

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA ABSTENCIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA, 1977-1993
FACTORES INDIVIDUALES Y DE CONTEXTO

Autor de la tesis: Manuel Justel Calabozo

Director: Francisco Alvira Martín

**Departamento: SOCIOLOGÍA IV: Metodología de la investigación y
teoría de la comunicación**

Año 1994

PRESENTACION Y AGRADECIMIENTOS

Esta tesis, en su forma actual, es el fruto, relativamente tardío, de una tarea de observación y análisis que se remonta a los primeros años de la transición política a la democracia. Año y medio después de celebradas, con sorprendente desenvoltura democrática y alta participación, la primeras elecciones generales libres, tiene lugar el referendun para la aprobación de la nueva constitución, en diciembre de 1978. Con él retorna a la escena política, con cierto dramatismo, el fantasma de la abstención, aunque, a diferencia del celebrado dos años antes, su incidencia aparecía más localizada política y territorialmente.

Inmediatamente después se produce mi incorporación al Centro de Investigaciones Sociológicas, coincidiendo con la convocatoria de nuevas elecciones generales, que tendrían lugar el día 1 de marzo de 1979, seguidas un mes más tarde de las primeras elecciones municipales de la nueva democracia. Ambos comicios se caracterizaron, precisamente, por la baja participación, lo que dio pie a un debate político preocupante sobre la salud y consistencia de la democracia recién reinstaurada. Eso explica, en buena medida, que la abstención fuera uno de los temas a los que dediqué atención prioritaria desde ese momento. A la preocupación sustantiva se añadían preocupaciones y retos técnicos y metodológicos para su estudio, derivados, principalmente, de los sesgos y limitaciones propios de los datos de encuesta.

Desde entonces, son muchos los análisis exploratorios que he venido realizando, algunos de ellos en colaboración con otras personas, y que, sin aparecer expresamente en la tesis, están detrás de los argumentos y observaciones que le dan cuerpo. También han condicionado su diseño final. Paralelamente, se fueron celebrando nuevas elecciones, y nuevos datos agregados iban permitiendo ampliar la perspectiva analítica y ponderar, en medida más ajustada, el alcance de las conclusiones previas, habiendo de rechazar más de una

por clara inconsistencia. Probablemente, algunas o muchas de las actuales tampoco sobrevivirán con el tiempo, pero, aunque así fuera, se han obtenido de un diseño enriquecido, que incorpora la perspectiva diacrónica y en el que han debido soportar un contraste más riguroso.

Me sería imposible citar aquí por sus nombres a cuantas personas me han ayudado con su reflexión, discusión o magisterio. Habría de comenzar por mis compañeras y compañeros del CIS y por quienes lo han dirigido o presidido durante estos años, desde Juan Díez Nicolás a Joaquín Arango, por citar el primero y el último de una ya larga lista de maestros y amigos. También otros muchos colegas de institutos demoscópicos españoles y extranjeros, con quienes he tenido ocasión de analizar y discutir asuntos relacionados con el comportamiento político y electoral. Me lo han facilitado, especialmente, los encuentros nacionales e internacionales promovidos, desde el CIS, por Rafael López Pintor y Julián Santamaría. También las sesiones de trabajo sobre la abstención electoral en España y en Europa que ha promovido el Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona y que me han permitido debatir el tema con muchas personas, entre ellas, los profesores Ramón Canals, Pilar del Castillo, Gabriel Colomé, Lourdes López-Nieto, Joaquín Molins, Isidre Molas, José Ramón Montero, Francesc Pallarés y, más recientemente, Piergiorgio Corbetta, David Denver, Fas Denters, Joan Font y Rosa Virós. A todos ellos, así como a José M^a Astorkia y a los profesores Giacomo Sani y Ludgerio Espinosa les estoy agradecido.

Mi deuda con Ludgerio es impagable. El es el testigo más directo de los avatares de esta tesis; con él he podido discutir la viabilidad, utilidad y límites de las mayoría de los análisis; a él debo, bien como realizador material bien como guía inmediato, toda la explotación estadística de los muchos datos manejados, incluidos los análisis y reanálisis previos, antes aludidos. Me sumo, pues, a otros muchos universitarios que han tenido en Ludgerio Espinosa un colaborador eficaz y desinteresado para la realización de la tesis doctoral y quiero rendirle homenaje por ello.

A Francisco Alvira le estoy muy especialmente agradecido por haber querido dirigir esta tesis, por su estímulo intelectual y pragmático y por su orientación constante. En el CIS, primero, y en el Departamento de Sociología IV, después, le he tenido a mi lado como maestro y amigo. Estoy en deuda también con los demás miembros del Departamento por el aliento recibido de todos ellos y por facilitar formalmente la reanudación de la tesis, concluido el paréntesis de interrupción forzada por mi parte. A Juan de Dios Ruano y a Benjamín González he de agradecerles, además, la presión afectuosa que han ejercido sobre mí para culminar esta tarea.

Además de al CIS y al ICPS, quiero rendir homenaje al Ministerio del Interior y, expresamente, a la memoria de Santiago Varela. La investigación electoral y quienes la intentamos tenemos una deuda contraída con quienes desde este Ministerio han promovido y ofrecen puntualmente una presentación de resultados electorales de gran corrección técnica, que mejoran día a día. También el CIS ha dado recientemente pasos decisivos para facilitar la consulta y explotación mecánica de su cada día más voluminoso y rico Banco de Datos. Considero un privilegio haber podido contar con todas las facilidades que es capaz de brindar este Centro y que me han llegado, últimamente, de la mano de Inés Alberdi y Miguel Díez, a quienes estoy muy agradecido.

Mi gratitud es inmensa hacia Mercedes Sánchez que con mucho esfuerzo y máxima generosidad ha escrito y corregido pacientemente el texto. En las representaciones gráficas y en la corrección y acabado del texto he contado con la ayuda decisiva de mi esposa, aunque su aportación para hacer posible esta tesis ha ido infinitamente más allá. A ella se la dedico, en primer lugar.

INDICE

	Pág.
I.- INTRODUCCION.	1
1.- Objeto y marco de la investigación.	2
1.1.- El debate político sobre la abstención.	4
1.2.- Objeto y marco de la investigación.	7
1.3.- Elecciones locales y elecciones nacionales.	9
2.- Participación y abstención electoral: evolución histórica de su estudio.	20
2.1.- Ideales democráticos e investigación empírica: la conquista de la autonomía.	23
2.2.- Prioridades analíticas: participación política, voto y abstención.	25
2.3.- Evolución de enfoques analíticos y modelos explicativos del voto y la abstención.	29
2.4.- Teorías e hipótesis explicativas de la abstención electoral: hacia la integración teórica y los modelos complejos.	38
3.- Metodología y datos.	53
3.1.- Aportaciones y límites del análisis ecológico y del análisis individual: estrategia analítica.	54
3.2.- Observaciones sobre los datos.	68
3.2.1.- Datos de contabilidad agregada de la abstención: procedencia y grado de precisión.	70
3.2.2.- Datos obtenidos por encuesta: problemas de validez.	74

	Pág.
II.- PRIMERA PARTE. (ANÁLISIS AGREGADO).	94
4.- La abstención electoral española en perspectiva comparada.	95
4.1.- La abstención española en el contexto mundial y europeo.	98
4.2.- La abstención local en el contexto europeo.	107
5.- Niveles, fluctuaciones y tendencias de la abstención electoral.	110
5.1.- Nivel nacional.	111
5.1.1.- Elecciones legislativas.	111
5.1.2.- Elecciones municipales.	114
5.2.- Nivel regional.	120
5.2.1.- Elecciones generales.	120
5.2.2.- Elecciones municipales.	125
5.3.- Nivel provincial.	131
5.3.1.- Elecciones legislativas.	131
5.3.2.- Elecciones municipales.	135
6.- Tamaño de hábitat y abstención.	143
6.1.- Elecciones generales.	144
6.2.- Elecciones municipales.	149
7.- Factores estructurales y culturales de la abstención: análisis agregado provincial.	158
7.1.- Geografía, demografía y abstención.	167
7.2.- Estructura productiva y abstención.	179

	Pág.
7.3.- Abstención y desarrollo o nivel de vida.	185
7.4.- Status o clase social y abstención.	193
7.5.- Religión, ideología y abstención.	196
7.6.- Intento de explicación multivariable de la abstención.	201
 8.- La abstención urbana en España.	 226
8.1.- Tamaño de las ciudades y abstención.	233
8.2.- Estructura demográfica y abstención urbana.	235
8.3.- Estructura ocupacional/productiva y abstención.	238
8.4.- Desarrollo económico y abstención.	243
8.5.- Desarrollo educativo y abstención en las ciudades.	245
8.6.- Análisis multivariable de la abstención urbana.	249
 III.- SEGUNDA PARTE. (ANALISIS INDIVIDUAL).	 270
 9.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores sociológicos.	 271
9.1.- Tamaño de hábitat y abstención.	278
9.2.- Sexo y nivel de estudios.	283
9.3.- Estado civil.	309
9.4.- Clase social, ocupación, status.	317
9.5.- Religión, práctica ritual.	338
9.6.- Resumen y conclusiones.	343

	Pág.
10.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores políticos.	358
10.1.- Desinterés político y abstención.	360
10.2.- Identificaciones políticas y abstención.	368
10.3.- Desinterés y desidentificación política: su relación con la abstención.	375
11.- Explicación multivariable de la abstención: análisis individual.	382
11.1.- Vínculos sociológicos de la abstención: intensidad y evolución.	385
11.2.- Vínculos sociológicos de las actitudes políticas e incidencia de éstas en la abstención.	393
11.2.1.- Vínculos sociológicos de algunas actitudes de interés e identificación política.	393
11.2.2.- Incidencia de algunas actitudes políticas en la abstención.	405
11.3.- Hacia un modelo explicativo de la abstención mediante "path analysis".	408
12.- Interpretaciones y tipos de abstención.	428
12.1.- Introducción.	428
12.2.- Interpretaciones genéricas de la abstención	433
12.2.1.- La norma social del voto.	434
12.2.2.- Razones principales por las que la gente no acude a votar.	457
12.2.3.- Abstención declarada: causas y tipos de abstención.	464
12.2.3.1.- Abstención voluntaria e involuntaria.	466

	Pág.
12.2.3.2.- Causas aducidas de abstención en elecciones locales.	478
12.2.3.3.- Causas aducidas de abstención en elecciones generales.	489
 IV.- CONCLUSION.	 500
 13.- Conclusiones y propuestas analíticas.	 501
 BIBLIOGRAFIA CITADA.	 522

I.- INTRODUCCION.

- 1.- Objeto y marco de la investigación.
- 2.- Participación y abstención electoral: evolución histórica de su estudio.
- 3.- Metodología y datos.

1.- Objeto y marco de la investigación.

La abstención electoral es una constante en las democracias pluralistas. Si la existencia de la democracia tuviera causa necesaria en la ausencia de abstención, como a veces parece asumirse desde posiciones de extremo idealismo, sería preciso convenir que no existe históricamente referente empírico conocido, al menos en sociedades estatales o similares, que pudiera ser definido como democracia.

Desde el punto de vista empírico, la existencia de abstención electoral es una constante, no una variable. Afirmar que existen sociedades democráticas significa admitir que "las sociedades democráticas pueden existir con diferentes niveles de participación" (LIPSET, 1963, p.200)¹ o, lo que es igual, con diferentes niveles de inhibición o abstención.

Entre los teóricos de la democracia se suele afirmar que el concepto "ideal" de democracia es una "idea útil" (GINER, 1986) o una "idea reguladora" (FLORES D'ARCAIS, 1990). Pero esto es más claro en términos prescriptivos que en términos empíricos. En definitiva, la idea de **participación total** no es sino un referente abstracto, y ni siquiera imprescindible, en la cuantificación de la participación política, en cualquiera de sus formas, entre ellas la participación electoral. Pero su virtualidad operativa termina ahí. Los intentos de definición de un modelo **viable** de democracia encuentran una de sus mayores dificultades a la hora de fijar la cuantía, la intensidad

¹ Las referencias completas se encuentran al final de la tesis, por orden alfabético de autores y año de edición.

y las formas de participación política de los miembros de la sociedad (MARGOLIS, 1979; DAHL, 1992). Se debaten inevitablemente entre lo deseable y lo posible, sin ni siquiera poder precisar ni lo uno ni lo otro. Y es que tampoco en términos ideales o normativos existe un modelo acabado de democracia. Como dice HAMPSHER-MONK, del mismo modo que no hay una teoría de la democracia, sino teorías de la democracia, así hay valores democráticos más bien que un valor singular aplicable a la democracia (1983, p.35). Según él, la llamada "teoría clásica de la democracia" es, más bien, como el monstruo del lago Lerna, una hidra con siete cabezas.

Evidentemente, no se trata aquí de afirmar cuál es la buena o la mejor democracia². Se trata de aclarar que para un enfoque empírico, como el que adoptamos en esta investigación, sirven de escasa ayuda los marcos de referencia que brindan las teorías normativas de la democracia. Más aún, la propia investigación empírica de las democracias occidentales, convencionalmente aceptadas como tales, aunque no sin polémica, tampoco ha podido establecer **umbrales** de cantidad o intensidad de la participación política y electoral de los ciudadanos, respecto de los cuales quepa evaluar con precisión y univocidad la abstención electoral y sus consecuencias para el sistema como tal. No hay respuestas unívocas sobre el

² No es fácil evitar la sensación de incomodidad al utilizar la palabra **democracia**, en razón de la polisemia que la caracteriza: "Un término que puede significar cualquier cosa no significa ninguna, y eso es lo que le ha pasado al término 'democracia', que hoy no es ya tanto una palabra con sentido limitado y específico, como la expresión de un vago apoyo a una idea popular" (DAHL, 1992, p.17). El concepto de democracia se ha revelado muy **inestable** a lo largo de la historia (HELD, 1992, p.17). Quizás no sea ocioso explicitar que, cuando hablamos de democracia, lo hacemos para referirnos a las democracias de tipo occidental o democracias liberales en terminología de SARTORI (1992, p.29), sin que ello implique adoptar acríticamente la concepción "elitista" de la democracia. Va de suyo que consideramos a la española actual como una de ellas.

significado político de la abstención (CACIAGLI y SCARAMOZZINO, 1983, p. 17). Esa es una razón añadida por la que esta tesis se orienta más a describir y explicar empíricamente la abstención electoral que a evaluar su significado y consecuencias³.

1.1.- El debate político sobre la abstención.

No es extraño, sin embargo, que la atención que la opinión pública presta a la abstención electoral se centre más en esos aspectos funcionales y simbólicos. Así ha sucedido en España durante los últimos años. Desde el inicio de la transición democrática, la abstención electoral ha sido uno de los fenómenos políticos más debatidos y comentados cada vez que los españoles han sido llamados a las urnas, sobre todo en la primera etapa de la transición a la democracia. Cabe pensar que ello se ha debido a dos razones principales.

En primer lugar, a que la atención estaba focalizada hacia el grado de legitimación con que se producía la reinstauración del sistema democrático, después de una larga etapa de régimen autoritario y de una tormentosa historia política del país. La democracia pluralista se asienta, en definitiva, en el consentimiento o consenso de los ciudadanos y, al menos en etapa constituyente, es comprensible que la abstención tienda a percibirse como un indicador de la medida en que el nuevo

³ Ello no es obstáculo para que en su momento se describan las interpretaciones que los propios ciudadanos ofrecen de la abstención en general o de la suya propia. Las representaciones idealizadas forman parte del entramado simbólico y valorativo de los ciudadanos y en cuanto tales pueden ser objeto de análisis empírico.

régimen ha sido incapaz de canalizar la participación política de la ciudadanía y de ganarse su adhesión.

En segundo lugar, porque, con ocasión del referendun para la aprobación de la nueva Constitución a finales de 1978 y de las elecciones generales de marzo de 1979, se produce una cifra de abstención relativamente alta en el contexto de las democracias vecinas y, sobre todo, en comparación con las recién instauradas en Grecia y Portugal. Que un tercio de los españoles no participase en el referendun constituyente ni en las elecciones generales inmediatas dio pie a interpretaciones preocupantes sobre la salud del sistema político. Las más radicales, aunque minoritarias, apuntaban a su ineficacia e insuficiente legitimación y procedían de ambos polos del espectro ideológico. El resto insistían más en que las altas cifras de abstención respondían a deficiencias de funcionamiento del sistema: deficiente institucionalización de los partidos políticos y de los canales de participación política; cierto distanciamiento entre élites políticas y ciudadanos; insuficiente democratización de algunas instituciones estatales, heredadas del régimen anterior (Administración, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, Judicatura, etc.). Cabe pensar que, con la dureza con que dirigían al gobierno algunas de esas críticas, en ocasiones, las propias fuerzas políticas de la oposición alimentaran ese clima enrarecido, clima que llegó a tomar cuerpo en la opinión pública y en los medios de comunicación de masas, en los que se habían establecido ya pautas de expresión abierta y libre, sin la menor cortapisa.

El sobresalto de la intentona golpista, probablemente propiciado por ese clima de "pesimismo democrático", que sus mentores interpretaron como desafección y "desencanto", fue el factor desencadenante de un proceso de movilización política y de demanda de participación ciudadana, que culminó en las elecciones generales

de 1982 y en el acceso al poder de la izquierda⁴. Se cierra así un ciclo y se abre otro que dura hasta el presente. En el segundo han vuelto a reproducirse cifras altas de abstención, incluso superiores a las de los años finales de la década de los setenta. Pero no han merecido ya interpretaciones políticas de igual gravedad en términos de **inestabilidad del régimen o de desafección al sistema**, sino más bien relacionadas con **deficiencias de funcionamiento**. Los españoles han sabido diferenciar, en general, *ambos aspectos o dimensiones de la realidad política democrática*.

La persistencia del debate político sobre la abstención electoral entendemos que avala el interés del estudio empírico y sistemático de la misma. Cabe presumir que un avance, por modesto que sea, en la descripción precisa del fenómeno, de su evolución y de sus posibles causas será útil también para una *interpretación ponderada de sus consecuencias y significado político*.

En las páginas que siguen se delimita con mayor precisión el objeto y marco analítico de la presente investigación. Y aunque ésta se circunscribe al caso español, se trata también de contextualizarla metodológica y sustantivamente con los hallazgos que la ciencia y la sociología política han establecido respecto a ella en otras *democracias pluralistas*. De ellas tomamos gran parte de las *regularidades empíricas* o teorías explicativas sobre la abstención electoral, que van a orientar nuestro análisis, esperando poder contrastarlas en alguna medida, a tenor de los datos disponibles. Dedicamos unas cuantas páginas precisamente a discutir la validez y fiabilidad de los datos, por la importancia crucial que ello tiene en el alcance de las

⁴ Una reflexión más detenida y matizada, al respecto, en MONTERO, 1986a, pp. 103-108.

conclusiones a que puedan dar lugar, así como en la selección de las técnicas analíticas apropiadas para su estudio.

1.2.- Objeto y marco de la investigación.

Esta investigación tiene por objeto el estudio de la abstención electoral en España. Dentro de ese marco, se limita a dos tipos de procesos electorales: las elecciones generales y las elecciones municipales, sin por ello renunciar a referencias y análisis de la abstención en elecciones autonómicas o europeas, cuando ello pueda ayudar al conocimiento y explicación de la abstención en general.

Desde el punto de vista histórico, la investigación se circunscribe analíticamente a la etapa democrática actual, fijando su inicio en la convocatoria y realización de las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Las referencias a otros momentos de la historia electoral española serán limitadas y esquemáticas, con la pretensión casi exclusiva de no evadir una de las dimensiones básicas de cualquier hecho social, a saber, su entronque o enraizamiento en el pasado.

Por tanto, de manera sistemática, el marco de la investigación se circunscribe en el tiempo a los últimos tres lustros y en el espacio al territorio español. A su vez, el objeto de estudio se limita a la abstención electoral en elecciones generales y municipales.

La inexistencia de información electoral, equiparable a la actual, impide alargar hacia atrás el período de estudio de la abstención en España. En las cuatro

décadas anteriores, por la simple razón de vacío democrático. Y, con anterioridad, porque ni siquiera la historiografía ha conseguido, salvo excepciones meritorias, descubrir o validar información contable para áreas geográficas y períodos históricos suficientemente significativos para el tipo de análisis que aquí se plantea. Tampoco se cuenta con datos individuales obtenidos por encuesta, obviamente.

La delimitación al marco nacional de análisis significa que, entre el objetivo generalizador, pero limitado a unas pocas dimensiones o características, para las que sería posible disponer de información comparada internacionalmente, y el objetivo de mayor intensidad descriptiva y explicativa de un fenómeno extremadamente complejo, como la abstención electoral, hemos optado por el segundo. La desagregación geográfica y demográfica que nos proponemos presentar, tanto con datos de contabilidad electoral como a partir de la información obtenida por encuesta y que ofrece especial interés descriptivo para el caso español, no sería compatible con un marco internacional de análisis. Sin embargo, será de enorme utilidad para el estudio de la abstención electoral en España, por lo que se refiere al análisis agregado del fenómeno y a su evolución.

Respecto al objeto de estudio, la delimitación a la abstención en generales y municipales se justifica, en primer lugar, por tratarse de procesos electorales que se producen cada uno de ellos de forma simultánea en todo el territorio nacional, característica que no comparten los procesos autonómicos. En segundo lugar, porque generales y municipales se han desarrollado siempre en momentos diferentes, es decir, de forma independiente. Y en tercer lugar, porque, para el período estudiado, se cuenta ya con series históricas de seis y cuatro comicios generales y municipales, respectivamente.

Las elecciones europeas se celebran también de forma simultánea y en circunscripción única en todo el territorio nacional. Pero sólo se han celebrado dos hasta el presente y, además, sólo la última se desarrolló de forma aislada. La primera convocatoria coincidió con las municipales de 1987 y, en trece regiones, con las autonómicas.

Las elecciones autonómicas de 13 de las 17 Comunidades Autónomas se celebran contemporáneamente y coincidiendo con las municipales, pero no las cuatro restantes. Además en la mayoría de las Comunidades Autónomas sólo se han celebrado hasta ahora elecciones en tres ocasiones⁵.

1.3.- Elecciones locales y elecciones nacionales.

Hasta ahora, dentro y fuera de España, se ha prestado atención privilegiada a las elecciones legislativas y, donde es el caso, a las presidenciales. Las elecciones locales, consideradas comúnmente entre las de "segundo orden", no suelen ocupar un lugar destacado en los trabajos de los investigadores, *comparativamente hablando*⁶. Parece como si la prueba de fuego de la democracia

⁵ Como recordaremos en su momento, hay claros síntomas de que, al coincidir con las municipales, los niveles de abstención en autonómicas o europeas resultan coincidentes y en gran medida determinados por el influjo predominante de aquéllas.

⁶ La obra de LANCELOT (1968), pionera en Europa entre los trabajos dedicados exclusiva y minuciosamente al estudio de la abstención, apenas menciona de pasada los comicios locales. Más próxima en el tiempo, la Convención Internacional celebrada en enero de 1982 en la Universidad de Pavía sobre "El abstencionismo en Italia y en Europa", en la que participaron docenas de especialistas de toda Europa, tampoco prestó atención especial a las elecciones municipales (CACIAGLI y SCARAMOZZINO 1983). La mayor

y de la participación electoral la constituyesen, casi en exclusiva, las elecciones presidenciales y legislativas de ámbito estatal. A ellas se refieren la mayor parte de los estudios internacionales comparados de participación y abstención electoral, que tampoco son numerosos, hoy por hoy⁷.

En España se han multiplicado en los últimos años las investigaciones del comportamiento político y electoral (MONTERO y PALLARES, 1992) y también se reproduce esa asimetría de trato a unos y otros procesos electorales. En el campo específico de la participación y la abstención electoral se carece aún de investigaciones sistemáticas para todo el territorio nacional, que cubran el período iniciado en 1979 con la celebración de las primeras elecciones locales de la actual etapa democrática. Esta es otra razón por la que esta tesis incluye el estudio de la abstención en elecciones locales. Se pretende con ello ofrecer una primera aportación e iniciar esa tarea pendiente⁸.

dificultad de obtener información agregada de resultados electorales locales en el nivel nacional, la mayor complejidad y diversidad normativa y la consiguiente dificultad que de ello se deriva para el **cross national analysis**, además de la importancia política menor atribuida comúnmente a los comicios locales, pueden explicar esta diferencia de trato. Precisamente por ello destacan más algunos análisis realizados en el Reino Unido desde los años sesenta (BIRCH 1959; HAMPTON 1970; NEWTON 1972; CLARK 1977; MILLER, 1988; RALLING Y THRASHER 1990). También en Francia las últimas elecciones municipales de 1989 merecieron más atención de los comentaristas (HABERT e YSMAL, 1989).

⁷ Mención especial merecen los trabajos editados por ROSE (1974 y 1980), principalmente la colaboración de POWELL en el último, referida a la participación electoral en treinta países. Pero en ninguno se analiza la participación o abstención en elecciones municipales.

⁸ Afortunadamente, en España se cuenta con fuentes oficiales de datos para elecciones municipales de iguales características técnicas que para las generales. A

No se nos oculta que su análisis, en el marco aquí adoptado, puede tener que enfrentarse y responder a una doble objeción: primera, que el ámbito supramunicipal no es el apropiado para el análisis de la abstención en elecciones locales; segunda, que las peculiaridades locales de esa abstención impiden generalizar las conclusiones que de su análisis puedan obtenerse.

Cabe descartar, en principio, el carácter absoluto de ambas objeciones y aceptar, también en principio, su consistencia y fundamento en términos relativos. Para precisar el alcance limitado de ambas objeciones, cabe argüir, en primer lugar, que ha de ser la propia investigación empírica el marco apropiado para fijar ese alcance. De ahí que nos propongamos dedicar especial atención al análisis comparado de la abstención en elecciones generales y municipales. En segundo lugar, son varios los datos e hipótesis de partida que impiden despojar a los procesos electorales locales de significación supramunicipal. Baste adelantar aquí lo siguiente:

1) La simultaneidad en el tiempo de los procesos electorales locales en todos los municipios españoles.

2) El papel destacado que desempeñan en el proceso global los partidos políticos de ámbito estatal o regional y sus líderes y dirigentes.

diferencia de otros países, como Estados Unidos o el Reino Unido, la normativa común, y bastante estable durante el período aquí estudiado, garantiza que extender el análisis más allá de las legislativas no significa "abrir la caja de Pandora de nuevos puzzles y problemas de datos", como le ocurría a KLEPPNER (1982, p.11) en su estudio de la participación electoral en Estados Unidos.

3) La información e interpretación política supramunicipal que los principales medios de comunicación de masas desarrollan con ocasión de los comicios locales.

4) La propia incidencia que los resultados electorales en los municipios tienen para la configuración de órganos de representación y de gobierno supramunicipal, concretamente las Diputaciones, en la mayoría de las provincias, o instituciones similares en Canarias y el País Vasco.

5) La posibilidad de que los propios ciudadanos quieran atribuir a los comicios locales un significado y alcance político supramunicipal y hasta nacional, desbordando el carácter municipal y prioritariamente "administrativo" que la legislación electoral les asigna.

Tanto en España como en otras democracias, es cada vez más frecuente la atribución de significado político nacional a las elecciones locales. En los últimos años, se ha intensificado la investigación empírica de esa dimensión nacional, por ser ella la que más interés despierta entre los observadores políticos y los medios de comunicación. Esta actitud de los medios de comunicación es uno de los factores de refuerzo de la dimensión política nacional de los comicios locales (CURTICE y PAYNE, 1991; HABERT e YSMAL, 1989).

En el Reino Unido, la peculiar tradición de gobierno local y el hecho de que las elecciones locales no se celebren nunca de forma simultánea en todo el país, ni el ámbito de celebración se repita idénticamente en dos elecciones sucesivas, ni el ámbito de cada ocasión pueda considerarse representativo del conjunto nacional,

les ha retraído del análisis hasta hace pocos años⁹. Pero ya en los años ochenta se afirma que "las elecciones locales británicas, principalmente en zonas urbanas, han demostrado estar fuertemente influidas por la respuesta del electorado a estímulos nacionales. Y los factores locales y regionales han sido relativamente poco importantes" (CURTICE, PAYNE y WALLER, 1983, p.3). No sólo se cuestionan si existe en absoluto política local (MILLER, 1988),¹⁰ sino que concentran su atención, más que nada, en verificar la creciente politización del gobierno local y el significado de las elecciones locales como referendum nacional (CURTICE y PAYNE, 1991). A pesar de su carácter local y fragmentado, se las ha llegado a calificar de "elecciones nacionales anuales" (NEWTON, 1976).

En Francia, que es sin duda el país europeo en que las elecciones locales presentan mayor relevancia política y en el que más análisis sistemático han merecido, también es polémica su interpretación. Según algunos, también en Francia se ha producido una creciente "politización" y "nacionalización" de las elecciones locales, sobre todo hasta mediados de los años ochenta (YSMAL, 1986; HABERT e YSMAL, 1989). Pero no falta quien dice que las elecciones locales en Francia tienen, en general, mucha más importancia en el plano local y que sólo de vez en cuando revisten una gran importancia de carácter nacional (GOGUEL, en HABERT e YSMAL, 1989, p.15).

⁹ Todo ello ha contribuido a que no exista publicación sistemática de resultados electorales locales, a diferencia de lo que ocurre en Francia o en España.

¹⁰ Contrasta esta posición británica con la que hizo fortuna hace unos años en Estados Unidos y que sintetiza la célebre frase de O'NEILL, según la cual en Estados Unidos "toda política es local" (En MILLER, 1988, p.4).

Actualmente, también en Bélgica existe la percepción generalizada de que la política local se ha nacionalizado en gran medida, sobre todo por la reforma llevada a cabo en la delimitación de municipios: de más de 2.500 se pasó a una concentración que la redujo a 596 en 1976. Tal medida habría hecho desaparecer la tradicional "política de aldea" y, al entrar en juego los partidos, tanto en la parte valona como en la francesa, constituiría el punto de partida de la "politización" y "nacionalización" apuntada. Sin embargo, DESCHOUWER (1991) pone en crisis esta percepción con un análisis pormenorizado del grado de independencia que la política local mantiene, en varios aspectos básicos (candidaturas, temas, coaliciones, etc.), del que concluye que la política local en Bélgica es política local y que debe ser analizada a partir de su propia lógica (págs. 14-15).

Por lo que se refiere a España, BOTELLA ha resaltado recientemente que hay factores institucionales e históricos que juegan a favor del carácter nacional de las elecciones locales. La tradición más antigua consistía en "concebir al municipio como un posible punto de partida de todo proceso de transformación o regeneración del sistema político" (1992, p.146). Sin embargo, durante el franquismo, se reservó un papel diferente para el gobierno local: "los ayuntamientos eran vistos como el instrumento del gobierno central a nivel local" (Ibidem). Según este autor, actualmente, los grandes partidos, los partidos con vocación de gobierno, tratan de imitar en ese aspecto al franquismo más que a la tradición anterior. De hecho, la legislación electoral ha institucionalizado la elección simultánea en todos los municipios, a una sola vuelta y con una fórmula electoral equivalente, incluso más restrictiva (menos proporcional, en la práctica), a la de las elecciones generales. Todo ello fomenta la politización y nacionalización de las elecciones locales, así como el papel descolante de los grandes partidos de ámbito estatal o regional.

Esta posición parece ir más allá de la sostenida con carácter general por REIF (1985). Este autor, al estudiar e interpretar las elecciones al Parlamento Europeo, parte del principio universalmente aceptado de que el sistema político estatal (nacional) es el escenario predominante de la contienda política y que, por ello, cualquier otro proceso electoral, en subsistemas dependientes o subordinados a aquél, termina por tener relevancia para la competición a nivel nacional entre los partidos políticos y contribuye así al juego político nacional, desbordando los asuntos directos y propios del subsistema en cuestión (p.4). La interpretación de BOTELLA, a partir del análisis institucional e histórico del caso español, significa un reforzamiento añadido del carácter nacional de las elecciones locales en la actualidad en España¹¹. También VALLÉS y SÁNCHEZ PICANYOL (1994) apuntan en esa dirección, al relacionar las elecciones municipales con el sistema político general.

En todo caso, el propósito de analizar aquí global y seriadamente la abstención de las elecciones municipales en el marco estatal y provincial no prejuzga como prioritaria su dimensión "nacional" o supramunicipal, en detrimento de su "localización" geográfica y política, sino que, simplemente, reconoce esa dimensión global y simultánea del proceso como un todo. Al fin y al cabo, parecida objeción merecería el análisis global de las elecciones generales, si se tiene en cuenta que, desde algunos de sus aspectos normativos y prácticos, también engloban subprocesos políticos de competición electoral coincidentes con las circunscripciones provinciales. Desde ese punto de vista, son las elecciones europeas las que mejor se

¹¹ La eficacia de la normativa electoral española para hacer prevalecer a nivel local el mismo sistema estatal de grandes partidos (con algunos subsistemas periféricos en paralelo: Cataluña y País Vasco) resulta evidente en la disminución progresiva y acentuada de la cuota de representación local que obtienen las candidaturas independientes o agrupaciones de electores (BOTELLA, 1992, p.151).

adaptan al marco nacional de análisis, al desarrollarse en circunscripción única para todo el territorio del Estado. Sin duda, esa particularidad hará que sobre ellas prosigan en mayor número los análisis comparativos de carácter internacional, facilitados a su vez por tener asegurada normativamente la coincidencia, no sólo en el tiempo, sino también en el desarrollo del proceso electoral mismo, cosa que no ocurre con la normativa procedimental que regula el resto de los procesos electorales de uno u otro tipo en los diferentes países y a menudo tampoco dentro de cada país¹².

A pesar de todo, siempre hay posibilidades de avanzar analíticamente en el conocimiento empírico de los factores y características del comportamiento político y electoral, aunque sólo sea por aproximaciones sucesivas. Y este es uno de los criterios con que se emprende esta investigación de la abstención electoral en España. También por este motivo parece aconsejable recoger a lo largo de la investigación referencias colaterales a la abstención en otro tipo de elecciones, además de las generales y locales, cuando ello pueda ayudar a interpretar mejor la evolución y significado de la abstención electoral en general o a formular hipótesis de trabajo al respecto, aunque esos otros procesos no constituyan objeto específico de atención y análisis pormenorizado en esta tesis.

* * *

¹² Sin embargo, el grado notable de "nacionalización" de las elecciones europeas y de las demás de "segundo orden" no deja de constituir una dificultad para la interpretación política de las mismas, sobre todo en cuanto portadoras de mensajes a otro nivel. Como dice MILLER, el mensaje adolece de falta de claridad: "se parece al ruido que se escucha en un aparato de radio cuando dos emisoras emiten casi en la misma frecuencia o a la confusión que se produce cuando hay interferencias en la línea telefónica. La mezcla de señales dificulta la interpretación de cada una" (1988, p.4).

Dejamos expresamente fuera del objeto de esta investigación uno de los aspectos de mayor interés, cuando de la abstención se trata, a saber, la recurrente disputa sobre qué opciones políticas partidarias resultan especialmente beneficiadas, a efectos de representación política, de la cuantía y fluctuaciones históricas, territoriales o sociológicas de la abstención. El análisis correlacional para factores de contexto ideológico o de adscripción ideológica individual que haremos en su momento no trata de profundizar en ese sentido, aunque sea un primer dato del que pueden derivarse hipótesis de trabajo para ulteriores análisis sobre beneficiarios directos o indirectos del efecto de la abstención en la representación resultante.

Antes de seguir adelante, se hace necesario precisar la doble acepción o significado de la **abstención electoral**. Se aplica en singular tanto al "acto de abstenerse de votar de un elector" como a la suma o "agregado de los electores que no votan". En esta investigación mantiene la doble acepción. La primera se refiere a un **comportamiento individual**. La segunda a la suma o agregado de electores que no han votado en cada ocasión. Se descarta, por tanto, toda tentación de hipostasiar a este agregado¹³. Esta precisión inicial puede eximir de reiterarla en exceso en las páginas que siguen. También será innecesario que el término abstención haya de ir siempre acompañado del adjetivo, puesto que de abstención electoral se trata y no de otra, salvo indicación expresa en contrario.

¹³ En los debates sobre el significado político de la abstención es frecuente esa actitud y no sólo en España (MONTERO, 1984a), sino en muchos otros países (GAXIE, 1978; LAVIES, 1976, citado en NOHLEN y STURM, 1983; MANNHEIMER y SANI, 1987, entre otros). Los autores mencionados aluden a esa actitud en sus respectivos países, al menos en los debates de opinión pública, pero todos ellos la critican por reduccionista.

El término **abstencionista** se aplica para designar al elector que no vota, pero despojado del alcance que le atribuye el Diccionario de la Lengua Española en cuanto "partidario de la abstención" o "adicto a la idea de abstenerse", principalmente en política. No implica, por tanto, atribuirle una propensión o hábito de abstenerse y menos aún considerarle defensor o partidario del abstencionismo como doctrina política. Cuando se quiera hacer referencia a alguna de estas acepciones se hará constar expresamente.

El iter procedimental irá de la descripción a la explicación; del análisis agregado al individual; del análisis correlacional y bivariable al análisis multivariable; y del análisis exploratorio al confirmatorio, en la medida en que algunas hipótesis surgidas de las fases intermedias serán contrastadas en análisis posteriores.

En la parte descriptiva, el objeto de atención preferente son los niveles, fluctuaciones y tendencias que la abstención presenta en términos agregados en los ámbitos nacional, regional, provincial y local y en diferentes hábitats sobre el continuo rural-urbano. A partir de datos individuales obtenidos por encuesta, la descripción se referirá al perfil personal y contextual de los abstencionistas declarados y a su *evolución a lo largo del período. También a algunos tipos de abstencionistas que recogen las encuestas.*

El objetivo final consiste en explicar la abstención electoral y su evolución durante el período analizado. La explicación que se pretende se refiere tanto a sus manifestaciones como agregado de los electores que no votan, en diferentes ámbitos territoriales o demográficos, como a su dimensión individual, en términos de comportamiento político y electoral de los abstencionistas. De ahí la aplicación

sistemática tanto de métodos y técnicas de análisis agregado, a diferentes niveles de agregación, como de análisis individual y contextual, limitando éste último a los datos obtenidos por encuesta. En los dos capítulos siguientes se dedica especial atención a los aspectos teóricos y metodológicos, así como a la procedencia y características de los datos utilizados.

2.- Participación y abstención electoral: evolución histórica de su estudio.

El análisis empírico del comportamiento electoral ha conocido su desarrollo más notorio en la segunda mitad del siglo XX. En rigor, habría que decir que es a partir de los años cincuenta cuando esta rama de la ciencia y la sociología política se configura como tal, aunque tiene precedentes destacados, tanto en Europa como en los Estados Unidos de América, desde principios de siglo.

Las encuestas y sondeos de opinión, a través de las cuales ha sido posible obtener de manera sistemática características, opiniones, actitudes y comportamientos individuales, han constituido el factor decisivo para el desarrollo del análisis del comportamiento electoral¹. Las universidades americanas de Columbia y Michigan fueron pioneras en la aplicación de estas técnicas de recogida de datos para el análisis político y electoral. La aplicación de las mismas se extendió pronto a la mayoría de las sociedades industriales con democracia pluralista.

Con anterioridad a la II Guerra Mundial, a falta de datos individuales, habían prevalecido diseños históricos, institucionales y geográficos de análisis político y electoral. La geografía electoral tiene su más rica tradición en Francia, pero también ha conocido desarrollos significativos en otros países².

¹ Sobre el uso teórico y práctico de las encuestas socio-políticas y su repercusión en el desarrollo de la ciencia y la teoría de la opinión pública y la democracia, véase, entre otros, BOUDON, BOURRICAUD y GIRARD (Eds.), 1981. En el mismo sentido, para los Estados Unidos, CRESPI, 1989.

² La escuela francesa arranca de la obra pionera de SIEGFRIED, 1980 (Ed. original de 1913). En Estados Unidos destaca la aportación inicial de MERRIAM y GOSNELL, 1924.

Los avatares históricos, teóricos y metodológicos del análisis político y electoral han sido ampliamente investigados y descritos³. La revisión sistemática pone de manifiesto algunas pautas básicas de evolución que se recogen en síntesis en las páginas siguientes y que cabe enunciar así:

1) Un esfuerzo creciente de la ciencia y la sociología política, en cuanto tales, por lograr la autonomía o independencia de postulados o supuestos normativos.

2) Una atención desigual a diferentes aspectos del comportamiento político. Concretamente, ha interesado mucho más la descripción y análisis de las llamadas formas convencionales de participación política y electoral que las menos convencionales o críticas con la democracia o con su funcionamiento. También se ha privilegiado el análisis de la participación electoral y la explicación y predicción de la orientación de voto, si se compara con el análisis y explicación directa de la abstención electoral.

Otro exponente destacado de la tradición ecológica lo constituye la obra de TINGSTEN, 1937.

³ Entre otros, cabe destacar, respecto al análisis de la participación y orientación política y electoral, LANCELOT (1985a) y MEMMI (1985); respecto al análisis comparativo, INGLEHART, 1983; respecto al estudio específico de la abstención electoral, la síntesis que presentan MANNHEIMER y ZAJCZYK, 1982; y sobre los modelos o enfoques analíticos del comportamiento político en general, MAYER y PERRINEAU, 1992, cap. 2. Una discusión actualizada sobre los enfoques "macro" y "micro" puede verse en **European Journal of Political Research**, (nº 19, 1991), monografía que recoge los principales trabajos presentados en el ECPR Workshop celebrado en Rimini en 1988.

3) El desarrollo histórico de la investigación presenta también una diversificación de enfoques y técnicas analíticas, de creciente complejidad. Ello ha tenido lugar en paralelo con la producción masiva de datos individuales y contextuales mediante encuesta y con el desarrollo de "paquetes estadísticos" aplicados mediante ordenador⁴.

4) Todo lo anterior ha supuesto, en definitiva, un avance considerable en el conocimiento sustantivo de causas y consecuencias del comportamiento político y electoral: se ha afianzado el establecimiento del grado de determinación social del comportamiento político y electoral, así como su evolución y progresiva atenuación; se han privilegiado cada vez más las explicaciones psicosociológicas de la conducta política; se han enriquecido progresivamente los modelos multivariantes y mixtos de explicación, atendiendo a la pluralidad e interacción de los factores que influyen en la conducta individual y colectiva; y, finalmente, se ha atendido y observado también cada vez más el peso creciente de los factores coyunturales en la determinación del comportamiento electoral.

En las páginas que siguen, nos ocupamos de repasar algunas de esas constataciones, con la única pretensión de contextualizar mínimamente el estudio histórico de la abstención electoral, estrechamente ligado a otros campos de investigación empírica de la democracia y principalmente del de la participación política⁵.

⁴ SARIS, 1989; CALHOUN, 1981.

⁵ Sobre el concepto de **participación política**, véase MEMMI, 1985, y CONGE, 1988. No es nuestro propósito entrar aquí en la discusión o debate teórico sobre la democracia

2.1.- Ideales democráticos e investigación empírica: la conquista de la autonomía.

La investigación empírica llevada a cabo desde la sociología y otras ciencias sociales en el campo político no siempre ha podido soslayar el influjo derivado del debate y la tensión entre la teoría normativa y la práctica real de la democracia. De algún modo, la trayectoria histórica del análisis del comportamiento político y electoral a partir de las ciencias sociales puede describirse como el intento permanente por lograr un estatuto independiente y autónomo. Cabe establecer, por un lado, que la confrontación de carácter formal y normativo entre diferentes teorías políticas sobre la democracia y la participación política "ha tenido enormes consecuencias no sólo para la ciencia política como disciplina académica, sino también para los desarrollos concretos de acción política adoptados por los ciudadanos y los gobiernos" (BARNES, KAASE y otros, 1979, p.28), y, por otro, que la evolución experimentada por el análisis científico de la participación política presenta como rasgo básico un progresivo distanciamiento de su componente normativa y una atención cada vez mayor a sus dimensiones empíricas, concretamente a la verificación de la "competencia política" de los ciudadanos y a sus prácticas participativas (MEMMI, 1985, p.319ss).

Aun así, los diseños analíticos han conservado en su trastienda supuestos o postulados de carácter prescriptivo que, aunque no invaliden de raíz las

y la participación política, aunque sea casi inevitable referirse al mismo. Tampoco es el lugar para profundizar en la tensión y debate entre la teoría y la práctica de la democracia, aunque sea en ese contexto en el que, finalmente, desembocan las interpretaciones del significado político de la abstención electoral. Como obras de referencia cabe citar, entre otras muchas, DUNCAN, 1984; WINTROP, 1983; COTARELO, 1990; HELD, 1992; SARTORI, 1992; DAHL, 1992.

conclusiones empíricas de la observación, sí han condicionado el propio desarrollo del análisis, al menos en la selección del material investigado y, en ocasiones, en la interpretación final de su significado. Sin embargo, el propio pluralismo de enfoques que se ha ido produciendo opera, en última instancia -como ocurre en otros campos-, como guardián contra los excesos o desviaciones ideológicas. Del propio debate, confrontación y revisión de enfoques y conclusiones se ha ido derivando un refinamiento teórico y analítico cada vez mayor⁶.

Parece probado, no obstante, que, detrás de los principales trabajos de investigación científica sobre la participación política y electoral, se puede descubrir una u otra de las principales concepciones o construcciones ideológicas, en cuanto representaciones distintas de combinación de prácticas participativas acordes con la concepción de fondo. De manera simplificada, MEMMI descubre principalmente tres, que ha etiquetado, respectivamente, de "liberal" (para otros "elitista"), "democrática" e "hiperdemocrática" (1985, p.350 ss.). Se entiende que los presupuestos de cada una de esas concepciones no sólo afectan a los científicos que las comparten en su tarea de investigación, sino que operan también, como referente al menos, en las actitudes y pautas políticas de los ciudadanos de forma diferenciada. Desde ese punto de vista, es decir, en cuanto valores asumidos diferencialmente por los ciudadanos, han de ser objeto de análisis empírico.

⁶ Un buen ejemplo es la obra colectiva de ALMOND y VERBA (Eds.), 1980, en la que se revisan sus obras anteriores sobre el modelo de "cultura vívica" en colaboración con sus críticos.

2.2.- Prioridades analíticas: participación política, voto y abstención.

La sociología del conocimiento ha puesto de relieve, entre otras cosas, que la selección de objetos de investigación y de los propios enfoques analíticos no es independiente de factores históricos, ideológicos y pragmáticos. Como apuntábamos hace un momento, el estudio científico del comportamiento político no es una excepción al respecto. Si, por una parte, resulta evidente que "ahora, como antes, somos prisioneros de nuestros datos" (INGLEHART, 1983, p.431), no es menos cierto que la producción de datos no es neutral. Como no lo es nunca del todo el enfoque analítico adoptado, aunque en parte resulte predeterminado también por el tipo de datos disponibles.

Hasta los años cuarenta del presente siglo, la sociología electoral adoptó enfoques ecológicos, en buena medida, porque sólo disponía de datos agregados para unidades geográficas y administrativas. Y como la mayoría de los datos disponibles eran de tipo económico y demográfico, esos fueron los factores que de forma prioritaria se aducían para explicar ese comportamiento.

En décadas posteriores, la disponibilidad de datos individuales y motivacionales permitió focalizar el análisis en factores individuales. Pero, aun entonces, no se prestó igual atención a todas las dimensiones del comportamiento político. Destaca la prioridad otorgada al estudio de las llamadas formas "convencionales" de la participación política, frente a otras que, etiquetadas como "no convencionales", se consideraban de hecho prescriptivamente negativas o patológicas, por la simple razón de que no se ajustaban a la cultura dominante o

porque no discurrían por canales normativos legitimados⁷. Parecida diagnosis coloreó durante mucho tiempo el estudio e interpretación de la "apatía" política (BENNETT, 1986), de la "despolitización" (VEDEL, ed., 1962) o de la "pasividad" política (CAMPBELL, 1962).

El conformismo normativo, cuando no empírico, de buena parte de la investigación sobre la participación política explica, en gran medida, el sobresalto que produjo la oleada de protesta de los últimos años sesenta, no sólo entre las élites políticas, sino también entre los científicos sociales. Mientras unos seguían discutiendo y lamentando la "despolitización", la "apatía" o la decreciente participación electoral, y otros se complacían en argumentar la "funcionalidad" que para la democracia representativa y elitista significaban esas formas de "pasividad" ciudadana, se ven sorprendidos por una dinámica que, desde los "campus" universitarios a las movilizaciones obreras, irrumpía en escena con un vigor desconocido e imprevisto⁸.

⁷ *Detrás de la diferenciación analítica se ocultaba, sin duda, un rechazo apriorístico* (BARNES, KAASE y otros, 1979, p.14), una cierta resistencia a considerar la otra cara del consenso, es decir, el conflicto, en el seno de las sociedades democráticas. La misma resistencia que se percibía, en general, sobre el estudio del cambio político y social. De ahí las críticas que despertó, por ejemplo, la obra de VERBA y NIE (1972): SALISBURY, 1975; SCHONFELD, 1975; RUSK, 1976.

⁸ En contraposición con el debate teórico de inspiración marxista, la ciencia política "occidental" reservaba el análisis del cambio político y de la violencia para los regímenes no democráticos y era propensa a ligar las manifestaciones esporádicas y no convencionales de acción política a patologías individuales y colectivas (KOTOWSKI, 1984).

Es a partir de esas fechas cuando comienza a prestarse la atención debida, en el análisis empírico, a las llamadas formas "no convencionales" de participación política y al "disenso" o la protesta (HIBBS, 1973; GRAHAM y GURR, 1969 y 1979; GAMSON, 1968). De esos análisis surgirá también una predisposición mayor a ver, en una parte considerable de la abstención electoral, factores y significaciones políticas y, de algún modo, activas, que descartan que pueda englobarse acríticamente con el resto de las abstenciones debidas a la apatía, la incompetencia política o la marginalidad económica y socio-cultural⁹.

Por lo que se refiere más directamente al comportamiento electoral, también cabe resaltar la mayor atención analítica a los votantes y a la orientación partidista del voto que a la abstención. No es extraño, en la medida en que el voto constituye el medio más directo de ejercicio de la soberanía popular, pone a los ciudadanos en situación de igualdad, expresa de manera nítida el individualismo democrático y, en fin de cuentas, constituye el acto decisivo por el que se eligen los representantes políticos y se controla el poder. En situación de pluralismo, las élites políticas y los propios ciudadanos, aunque no todos, están pendientes de la eficacia, al menos electiva, del voto. Por más que se haya insistido a veces que el voto es una forma fácil, poco intensa y poco costosa de participación política, no deja de ser

⁹ Habremos de volver a insistir en esta cuestión. No obstante, cabe recordar en este contexto cómo LANCELOT, en su monografía sobre el abstencionismo electoral en Francia (tan destacable desde varios puntos de vista) y que publica en 1968, excluye de la tipología del abstencionismo el tipo que cabría definir como *de lucha* o *de protesta*, según él por su mínima relevancia cuantitativa y porque no pasa de ser "una excepción o una curiosidad" (p.250).

determinante¹⁰. Además, buena parte de la participación política convencional en las democracias pluralistas gira en torno a las elecciones. En torno al voto, se configuran otras formas de actividad política, se movilizan recursos políticos y organizativos importantes, sobre todo en los períodos de campaña electoral, en los que de manera especial suele incrementarse la movilización y el debate político. Como, por otra parte, las fórmulas electorales operan a partir de los votos explícitos o expresos para la determinación de la representación, con independencia de la abstención, ésta queda relegada con facilidad al debate puramente político y normativo. En general, cabe constatar que **el análisis del comportamiento electoral se ha ocupado mucho más de explicar por qué votan los que lo hacen que por qué no votan los que se abstienen.**

¹⁰ Sobre las características del voto y las percepciones que de él tiene la población, vease una síntesis de las regularidades empíricas comprobadas en KLEPPNER, 1982, especialmente pp.1 a 7. Una discusión interesante sobre la importancia del voto como forma de participación política y de control del poder en SCHONFELD y TOINET, 1975, p.676, en contraste con la posición más común, sobre todo en Estados Unidos.

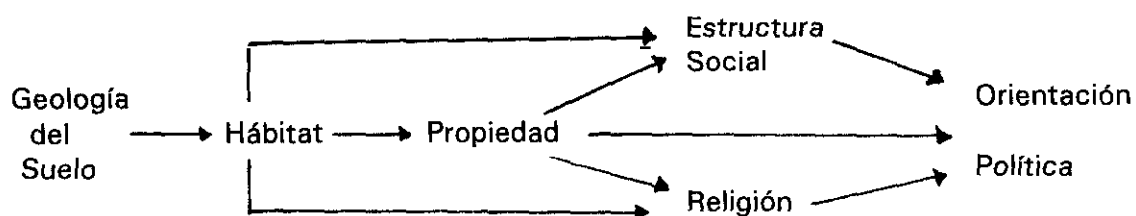
2.3.- Evolución de enfoques analíticos y modelos explicativos del voto y la abstención.

Hasta los años cincuenta prevalecieron los análisis agregados del voto y la abstención. El enfoque privilegiaba los factores explicativos de carácter sociológico y económico. En Europa, fue decisivo el influjo de Durkheim y Mauss. El trabajo del primero sobre el suicidio, siguiendo las reglas del método sociológico que formula en otra de sus obras, marca una impronta predominante en la escuela francesa.

De hecho, la obra pionera de SIEGFRIED atribuye importancia decisiva, en su explicación multifactorial del comportamiento político y de la participación y abstención electoral, a la morfología de las sociedades, en la línea de Marcel MAUSS. Los tres factores morfológicos (tipo de suelo, forma de poblamiento y régimen de propiedad de la tierra) están ligados y definen, según él, la estructura social y un cierto clima religioso y político. La estructura social es un reflejo o consecuencia de esa morfología y, a su vez, un factor determinante del comportamiento político¹¹.

¹¹ El propio SIEGFRIED reconoce explícitamente el alcance parcial de su explicación estructural y reclama profundización histórica acerca de los orígenes de lo que llama "misterio de las personalidades étnicas" o colectivas. Esa línea de investigación es la que abre Paul BOIS (1971), revisando críticamente el modelo estructural de SIEGFRIED.

Cuadro 2.1.- MODELO EXPLICATIVO DE SIEGFRIED*



* Tomado de MAYER y PERRINEAU, 1992, P.42.

Este modelo se puede considerar representativo de la geografía electoral en Francia. Continúan y desarrollan esa tradición analítica GOGUEL y DUPEUX y otros investigadores de CEVIPOF (Centro de estudios de la vida política francesa).

En las últimas décadas, algunos autores han incorporado técnicas estadísticas más refinadas para el análisis de datos agregados de voto o abstención (*análisis factorial, tipológico y correlacional*), en relación con otra serie de datos demográficos, económicos y culturales, como otras tantas características de las unidades de análisis¹². De los análisis cartográficos y de la especulación subsiguiente acerca de las continuidades y discontinuidades de los fenómenos políticos, se pasa a razonamientos estadísticos y modelos de variables relacionadas entre sí y con el fenómeno explicado, cuya intensidad se mide en términos estadísticos.

¹² DERIVRY y DOGAN, 1971, entre otros.

A partir de los años cincuenta el análisis individual del comportamiento político se hace predominante. La producción de datos individuales y la creencia recibida de la teoría de la democracia, según la cual el comportamiento político es ante todo un comportamiento individual, que responde racionalmente a los estímulos del entorno, dan pie a la hegemonía del individualismo metodológico, incluso una vez verificada la escasa apoyatura empírica de la **creencia en la acción racional y la competencia política** de los individuos. La tradición Weberiana se impone en las ciencias sociales y en su desarrollo acelerado, principalmente en las universidades americanas, que se nutrieron a mitad de siglo de investigadores centroeuropeos familiarizados con esa tradición psicosociológica. Un buen ejemplo es el trabajo pionero de LAZARSFELD y colaboradores en la llamada "escuela de Columbia"¹³. No lo es menos el enfoque o "paradigma de Michigan", más anclado aún en la psicología individual y las percepciones que en las pertenencias sociales.

Pero una cosa es el enfoque analítico y otra el resultado explicativo. En sus explicaciones finales, la escuela americana termina por establecer un alto grado de determinismo social o sociocultural del comportamiento político y del comportamiento electoral. La determinación social del comportamiento electoral es la conclusión primera y principal que alcanza desde los años cuarenta el modelo de Columbia: "Una persona piensa políticamente como ella es socialmente. Las características sociales determinan las preferencias políticas" (LAZARSFELD y otros, 1944, p.27). La abstención no es objeto directo de análisis, en la mayor parte de los

¹³ Para ahondar en sus orígenes, véase LAZARSFELD, 1967, pp. 109-175 y la introducción de CAPECCHI a la edición italiana. Precisamente, Javier RODRIGUEZ MARTINEZ acaba de publicar la traducción española de unos textos breves de Weber en los que se encuentran algunas claves, principalmente el "Informe a la Sociedad Alemana de Sociología" (REIS, nº 58, 1992).

casos¹⁴. Se privilegia en sus estudios la orientación republicana o demócrata del voto y se entiende probado que la elección, aun siendo individual, responde a criterios de pertenencia social. Son las relaciones interpersonales en el seno de los grupos las que determinan las preferencias políticas individuales.

El grupo de Michigan confecciona un modelo explicativo del comportamiento electoral diferente del de Columbia. Critican el determinismo social del modelo explicativo de Columbia y ponen el énfasis en la dimensión psicológica, perceptiva y decisional del individuo. Se trata de un modelo más psicológico y actitudinal. Se privilegia en él la formación de identidades subjetivas del individuo ante los componentes estructurales, institucionales y temáticos del sistema político. No excluye la mediación o influjo del entorno -punto en que se encuentran con los colegas de Columbia- pero siempre el factor clave es de carácter psicológico: es el individuo el que elige, el que actúa o se inhibe ante las opciones que se le presentan. Hay siempre un sustrato de reacción ante los estímulos del entorno; se trata de una respuesta más afectiva que racional; y por más condicionada que pueda estar esa reacción, es siempre la dimensión individual la que prevalece. El individuo hace un cierto balance entre sus necesidades, predisposiciones y capacidades, por un lado, y las recompensas que de su acción puedan derivarse o que pueda provocar en el sistema en que está inserto.

¹⁴ La estrategia analítica difiere de la de LANCELOT. Los autores de Columbia localizan a los abstencionistas como menos interesados por la política y por las elecciones y es a continuación cuando se preguntan "quiénes son los interesados" y analizan sus características "estructurales" (MANNHEIMER y ZAJCZYK, 1982, p.400, nota 4).

En los años setenta se puso en cuestión el conjunto de respuestas básicas que el modelo o paradigma de Míchigan había establecido en sus versiones iniciales sobre **el votante americano** (CAMPBELL, CONVERSE, MILLER y STOKES, 1960). A partir de las elecciones de 1972 y con aplicación retroactiva a las dos décadas anteriores, la nueva versión establece que **el votante americano ha cambiado** (NIE, VERBA y PETROCIK, 1976), que el viejo modelo ya no es capaz de dar cuenta del comportamiento electoral de los americanos. Los cambios sociales, destacadamente los incrementos en educación, han producido un incremento en la competencia política, mayor coherencia ideológica, mayor atención y discernimiento temático y menor vinculación a los partidos, entre otros¹⁵. Por las mismas fechas, otro trabajo basado en el National Election Study sobre las elecciones de 1972 discrepa también frontalmente de los clásicos (MILLER, MILLER, RAINE y BROWN, 1976). Desde entonces prosigue la discusión, centrada siempre más en el votante que en el no votante. Entre ambas posiciones no sólo difieren los resultados sino los métodos y los enfoques: si los primeros entendían que la pregunta del votante era "¿Dónde se sitúan mis inclinaciones o afectos?", para a continuación otorgar su voto, los segundos sugieren que el votante se pregunta para votar "¿Qué promesas (ofertas) coinciden más con mis ideales?"¹⁶.

Frente a todos ellos, compitió desde el inicio un enfoque analítico bien distinto, cuya formulación inicial corresponde a DOWNS (1957) en su conocida **teoría económica de la democracia**. En realidad, esta línea de investigación nunca tuvo la misma fuerza, a tenor del volumen de seguidores, que el paradigma anterior. Sin

¹⁵ Una síntesis y discusión, al respecto, en GAXIE, 1982.

¹⁶ Así lo sintetizan POPKIN y otros, 1976, p.805.

embargo, los defensores del cambio experimentado en los años setenta por el votante medio americano se aproximaron en algunos extremos a la interpretación de DOWNS.

Los seguidores de éste último buscaron y propusieron una y otra vez un modelo alternativo de explicación del comportamiento político en que el votante se concebía como el hermano gemelo del consumidor (del **homo economicus**). Su contexto de decisión en el **mercado electoral** le haría plantearse la pregunta racional y pragmática siguiente: "Ultimamente, ¿qué ha hecho usted por mí?". Con este planteamiento, en 1976 formulan su modelo alternativo POPKIN, GORMAN, PHILLIPS y SMITH, etiquetado como "Investment theory of voting". El contexto decisional es utilitarista, condicionado por la información, orientado ideológicamente y canalizado a través de líderes y partidos como agentes del sistema político. Naturalmente, se trata de un modelo más racional, aunque en el balance de oferta y demanda entren en consideración bienes cualitativos y simbólicos, no sólo realidades materiales o intereses económicos.

El supuesto cambio en las capacidades y recursos del elector americano, descrito en los años setenta, parecía dar razón, en parte, a este enfoque, criticado previamente como poco realista, dado el vacío o la inconsistencia política e ideológica (escasa racionalidad) que parecía caracterizar en los años cincuenta al ciudadano medio americano. Otra crítica básica, que se le hacía y se le sigue haciendo aún, se refiere a su escasa capacidad para explicar, no por qué votan pocos ciudadanos, sino por qué votan tantos o por qué vota alguno. La decisión más racional y coherente, según las premisas utilitaristas del modelo, sería la abstención¹⁷.

¹⁷ Como referente originario del enfoque, DOWNS, 1957, cap. 14: "The causes and effects of rational abstention". Si, en la apreciación del elector, el costo es mayor que el

Los lazos históricos y culturales entre Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países anglosajones han propiciado siempre un alto grado de mimetismo en la investigación política. El paradigma de Míchigan lo ha sido también de la mayor parte de la investigación política y electoral desarrollada en el Reino Unido, Irlanda, Australia y otros países del norte de Europa, además del Canada.

En Francia, también ha llegado a prevalecer ese enfoque, aunque con su impronta peculiar y en concurrencia, no sólo con el modelo racional, sino con una variante "gauchiste", crítica e "hiperdemocrática" -como la denomina MEMMI-¹⁸.

La versión francesa del paradigma de Míchigan tuvo su edad de oro en los años setenta, justo cuando en Estados Unidos estaba siendo más fuertemente criticado. Es un modelo que se puede calificar de sociológico, por cifrar en la pertenencia de los individuos a los grupos el factor decisivo de su comportamiento de voto. Pero no es un modelo causal y determinista, sino posibilista. Los factores "duros" en que se basa (clase social y religión) se encuentran asociados a la orientación del voto, pero se interpreta que su influjo se produce a través de la identificación subjetiva del individuo con el grupo o clase de referencia y con sus sistemas simbólicos de valores y normas (MAYER y PERRINEAU, 1992, p.82 y siguientes). Las transformaciones socioeconómicas de la posguerra alcanzan a modificar la estructura de clase y las pautas culturales de la población, lo que explica la dinámica cambiante en los años setenta en la orientación del voto.

beneficio, decide racionalmente abstenerse (p.260). En otros supuestos, surgen dificultades para explicar la abstención.

¹⁸ Nos referimos a autores como BOURDIEU (1977 y 1981), GAXIE (1978) y otros. Su modelo ha sido etiquetado también como "paradigma de la dominación" (MAYER y PERRINEAU, 1992, p.21).

En la década siguiente entra en crisis parcial ese tipo de explicación y vuelve a cobrar fuerza el modelo racional. Se critica la fuerza explicativa que atribuye aquél a la dimensión izquierda-derecha y a los factores claves (clase social y religión), se insiste en el alto grado de volatilidad del electorado francés -escasamente compatible con el cuasideterminismo sociológico que aquel modelo presume- y en que la decisión de votar y la orientación del voto responden mucho más a factores de coyuntura (tipo de elección, grado de politización, relevancia de los problemas o de los **issues** del debate político, etc.)¹⁹.

En definitiva, se concluye que "las posiciones objetivas de los individuos, las significaciones subjetivas que ellos les atribuyen, no definen otra cosa que predisposiciones a votar por la derecha o por la izquierda. Para saber cómo se concretarán esas disposiciones el día de la elección, **quién irá a pescar y quién irá a votar**, hacia qué candidatos se inclinarán los votos y en qué proporción, para determinar quién va a ganar o a perder las elecciones, es preciso invertir las perspectivas. Hay que reubicar al elector en situación y estudiar su comportamiento ante el estímulo particular de cada elección, tener en cuenta la naturaleza de la consulta, los términos de la "oferta" (candidatos, temas), el desarrollo de la "campaña electoral"²⁰. Es en este contexto más complejo y cambiante en el que debe situarse el análisis de la decisión. Un cuadro en que la "racionalidad" es polivalente, no unívoca, no predeterminada. Aceptarlo como premisa es aceptar mayores niveles de

¹⁹ La obra colectiva de FRANKLIN, MACKIE y VALEN (1992), que analiza diacrónica y comparativamente los procesos de cambio político y electoral en varios países democráticos durante las últimas décadas, es una referencia obligada, que viene a dar la razón a ese enfoque. Cabe destacar su conclusión sobre la no simultaneidad temporal, pero sí sustantiva, de los cambios, en los diferentes países.

²⁰ MAYER y PERRINEAU, 1992, p.92-93. (El subrayado es nuestro).

incertidumbre (STUDLAR y WELCH, 1986). La propia abstención ha de analizarse en este marco. No se trata de una opción residual ni unívoca. Al igual que la opción de voto, responde a estímulos complejos, es cada vez menos dependiente de la posición social genérica y se muestra más asociada, de manera compleja y cambiante, a la coyuntura del momento procesal en que tiene lugar la consulta electoral.

Para llegar a este punto, tanto las explicaciones predominantes del voto como de la abstención han debido experimentar una evolución considerable. A continuación se consideran de manera más directa las teorías e hipótesis explicativas de la abstención.

2.4.- Teorías e hipótesis explicativas de la abstención electoral: hacia la integración teórica y los modelos complejos.

Hasta los años setenta, la mayoría de las hipótesis explicativas de la participación y la abstención electoral convergen en el marco más general de la **teoría de la integración social**²¹ y del **modelo centro-periferia**²². De una u otra forma, la conclusión última de la mayoría de los análisis hace depender la abstención electoral de la **marginalidad** social, política o económica de los electores que no votan o de los agregados que presentan mayores niveles de abstención.

Como afirma MILBRATH, "Una de las proposiciones más concienzudamente sostenidas en las ciencias sociales es que las personas próximas al centro de la sociedad son más propensas a participar en política que las personas próximas a la periferia. Las personas próximas al centro encuentran más estímulos que las incitan a participar y reciben más apoyo social de sus iguales cuando participan" (1981, p.222).

La marginalidad social, y, portanto, aquellos factores socioestructurales que la definen o determinan, es la explicación más generalmente adoptada por la llamada "escuela francesa" hasta los años setenta. Las afirmaciones siguientes de LANCELOT (1968) son expresión clara de esa corriente:

²¹ Sobre el concepto de "integración", véase TEUNE, 1984.

²² Para la presentación y discusión de este modelo, véase SHILLS, 1975; GOTTMAN, 1980; MÉNY y WRIGHT, 1985.

. "Se podía pensar que se trataba, antes que nada, de una actitud política o, cuando menos, de una actitud formada de cara a la política. Ahora bien, ese aspecto no parece esencial. El abstencionismo debe ser considerado más bien como una norma cultural condicionada por factores sociales.

La participación electoral aparece, en suma, como una dimensión secundaria de la participación social. Procede de un factor general (extra-político, en el sentido restringido de este término) que es el grado de integración a la colectividad" (p.226).

. "El análisis político permite dar cuenta de la mayor parte de las variaciones del abstencionismo. Pero explica sólo de forma imperfecta la mayor parte de las abstenciones y sugiere buscar la clave en un factor de orden sociológico: la integración social" (p.171).

"Sea como característica de la situación de una categoría social en relación al conjunto de la sociedad o de la situación de un individuo en relación a su grupo de actividad, el grado de integración social condiciona muy ampliamente el nivel de la participación electoral" (p.216).

"El abstencionismo caracteriza a la vez a las categorías sociales alienadas y a las colectividades mal integradas a la sociedad global" (p.216).

En definitiva, para LANCELOT, la abstención es antes un hecho social que un hecho político; y el factor general que la explica es el grado de "integración social": a menor integración social mayor abstención. Se encuadra, por tanto, en la mejor ortodoxia durkheimiana de explicación sociológica²³.

²³ Es significativo, a este respecto, su empeño en encontrar un claro paralelismo analítico entre la explicación de la abstención y la explicación del suicidio (pp. 218-220).

Parece obligado, sin embargo, llamar la atención sobre algunos aspectos un tanto acomodaticios de su marco analítico. En primer lugar, sobre el concepto de "integración". Es obvio que subyace al uso de este término una consideración de la sociedad como sistema. Alternativamente entiende como miembros del mismo, bien a los individuos, bien a subsistemas limitados geográficamente (comunidades rurales o ciudades, regiones, etc.) o grupos o agregados de pertenencia (de edad, sexo, religión, ocupación, etc.). Y, alternativamente también, se refiere a la integración en la sociedad global y en los diferentes subsistemas. Y aquí tiene lugar una de las dificultades interpretativas y no poca ambigüedad. Por ejemplo, cuando descubre que sociedades o comunidades rurales "aisladas" (se supone que muy integradas en cuanto subsistema y menos integradas en la sociedad global) se abstienen más, lo atribuye a su déficit de integración a la sociedad (sistema) global (p.218). Y, si descubre que se abstienen menos, lo atribuye a su alto nivel de integración local y, a veces, al incentivo que supone para el elector la ocasión de entrar en contacto con otros y participar en la animación de una actividad colectiva (p.202).

Algo semejante le sucede cuando analiza la abstención en medio urbano. Si en zonas residenciales en expansión, por efecto de la inmigración, la abstención es alta, se debe a la escasa integración social alcanzada (p.203). Si, por el contrario, es baja, la explicación es otra: muchos no se inscriben temporalmente en el censo y los que lo hacen votan masivamente (p.204). Una vez más, recurre con demasiada facilidad a explicaciones acomodaticias a la teoría previa.

Todavía recientemente, LANCELOT ha seguido insistiendo, aunque más matizadamente, en que es más interesante investigar "lo que queda de no político -en

el sentido moderno del término- en la participación" [electoral] que el estudio de los factores políticos de la misma o la significación política de la abstención (LANCELOT, 1985, p.84). Decimos que más matizadamente porque también se ha lamentado que no se haya puesto el mismo énfasis, al comentar sus tesis de 1968, en la importancia que él atribuyó al "abstencionismo de coyuntura política" como a su interpretación en términos de falta de integración social, que ahora prefiere adjetivar directamente como "socio-política" (Ibidem, p.84).

Reacciona así este autor al introducir el texto ya citado de SUBILEAU y TOINET (1985) en el que defienden como tesis fundamental la siguiente: "Hay una parte de la abstención -estaríamos tentados a decir que su substrato permanente- que remite a las explicaciones tradicionales por menor integración social. En cambio, los otros abstencionistas no revelan su rechazo de la política, pero indican, en una elección dada, un rechazo de la alternativa partidista que se les propone. Lejos de ser apáticos, lo que les sucede es que quieren situarse políticamente 'en otra parte' (*ailleurs*)" (p.197-198).

Adelantamos ya que este es también nuestro punto de vista. Lo explicitaremos más en páginas sucesivas, para precisar su alcance, no sólo como hipótesis general de la investigación, sino por las implicaciones que tiene para la delimitación del propio diseño de la misma.

El texto citado cierra el trabajo de SUBILEAU y TOINET sobre los métodos e interpretaciones del abstencionismo en Francia y en Estados Unidos²⁴.

²⁴ Nos referiremos a él en reiteradas ocasiones, aunque no pongamos tanto énfasis en la interpretación, a menudo ideologizada, de la abstención, que ese texto denuncia,

Una de las conclusiones destacadas y bien fundamentada se refiere a que la ciencia y la sociología política americanas, por haber circunscrito el estudio de la participación y la abstención electoral casi exclusivamente al **Survey Analysis**, presenta un saldo menos rico y consistente de conclusiones explicativas que el alcanzado en Francia.

En realidad, llegan a afirmar que esa limitación metodológica constituye en Estados Unidos un retroceso respecto al pasado reciente (años treinta a cincuenta) en que la pluralidad de métodos aplicados al estudio de la abstención era mayor²⁵.

Ya en 1978, MOSSUZ-LAVAU y SINEAU, en un minucioso trabajo sobre la abstención en París, formularon como hipótesis guía la siguiente: "La abstención puede corresponder a una opción política y expresar un rechazo a pronunciarse a favor de una u otra de las alternativas que se le ofrecen. Pero puede también reflejar una situación social, y ha sido más generalmente explicada, al menos en Francia, por la débil integración de los individuos a la sociedad" (p.73). Tal hipótesis doble encuentra confirmación en sus resultados. La explicación tradicional pierde fuerza. Hay cambios en el comportamiento abstencionista. No se explica de otro modo que algunas categorías de edad y sexo (principalmente jóvenes, viejos y mujeres) no destaquen como abstencionistas, contradiciendo así la explicación tradicional (p.100-101).

como en las aportaciones metodológicas y explicativas del fenómeno y de su evolución.

²⁵ Recuerdan al respecto la obra de KEY (1994) y los trabajos de BURNHAM, de la escuela de Chicago, así como los estudios de MERRIMAN y GOSNELL (1924) y GOSNELL (1927). En el capítulo siguiente dedicamos unas páginas a considerar las dificultades y limitaciones del **survey analysis** para el estudio de la abstención, revisando precisamente los estudios americanos, de los años cincuenta para acá, en algunos de sus aspectos básicos.

Esas conclusiones tienen la limitación de responder a información circunscrita a París, pero tienen la especial consistencia que se deriva de la técnica de estudio: el recuento de características de votantes y no votantes a partir de las "listes d'émargement".

También a finales de los años ochenta se desarrolla en Inglaterra un estudio de gran originalidad y riqueza analítica, que aboga por la inversión de factores explicativos del comportamiento electoral. Se trata de la obra de HIMMELWEIT y otros (1981). Es un equipo de psicólogos ingleses que, con la técnica del panel, hacen el seguimiento de una pequeña muestra de adolescentes en 1951 y ya adultos en 1959, entrevistados elección tras elección durante 15 años, para analizar su conducta de voto y los respectivos procesos de decisión²⁶. Contrariamente a lo establecido por el paradigma dominante, descubren que la movilidad es mucho mayor que la estabilidad en el comportamiento electoral. Y que esa movilidad se explica fundamentalmente por factores coyunturales que definen en cada elección el abanico de opciones, es decir, la oferta electoral.

Aunque su modelo es sintético, construido con aportaciones de los diferentes enfoques a que hemos hecho referencia, su impronta fundamental se adscribe al enfoque o **teoría de la elección racional y del elector como consumidor**. La decisión de voto se asemeja a la decisión de compra, ante una oferta plural de productos (opciones, partidos, abstención).

²⁶ Más especificaciones técnicas, metodológicas y sustantivas en la obra citada. Véase también, BUTTLER y STOKES, 1974.

Corroborando las observaciones de otros estudios de diverso tipo realizados en diferentes países a partir de los años setenta, estos autores comprueban también que la movilidad y los cambios en el comportamiento electoral de los individuos ha ido en aumento, que se ha debilitado el influjo y la estabilidad que imprimían los grupos de pertenencia y de referencia y que, cada vez más, los padres transmiten a sus hijos pautas de volatilidad²⁷.

Por tanto, durante los últimos quince o veinte años, se ha acumulado una serie de evidencias que convergen en la prefiguración de una dinámica de decisión más abierta, menos predeterminada por factores sociológicos y más condicionada por la configuración coyuntural de cada proceso electoral: la abstención es una opción más.

Se han invertido los términos. Hasta hace aproximadamente dos décadas, la mayor proporción de abstenciones se explicaban por cuasideterminismo sociológico; la posición social marginal, de escasa integración social, de muchos abstencionistas explicaba su no participación electoral, pauta predominantemente estable y sistemática. Sólo una proporción menor podía explicarse como efecto friccional de imprevistos o factores técnicos (enfermedad, desplazamiento, error censal, etc.) y nunca se descartó que una proporción residual respondiese a criterios políticos de protesta²⁸.

²⁷ A pesar de la "mortalidad" de la muestra utilizada, el resultado de esa investigación es de una gran riqueza sustantiva y metodológica.

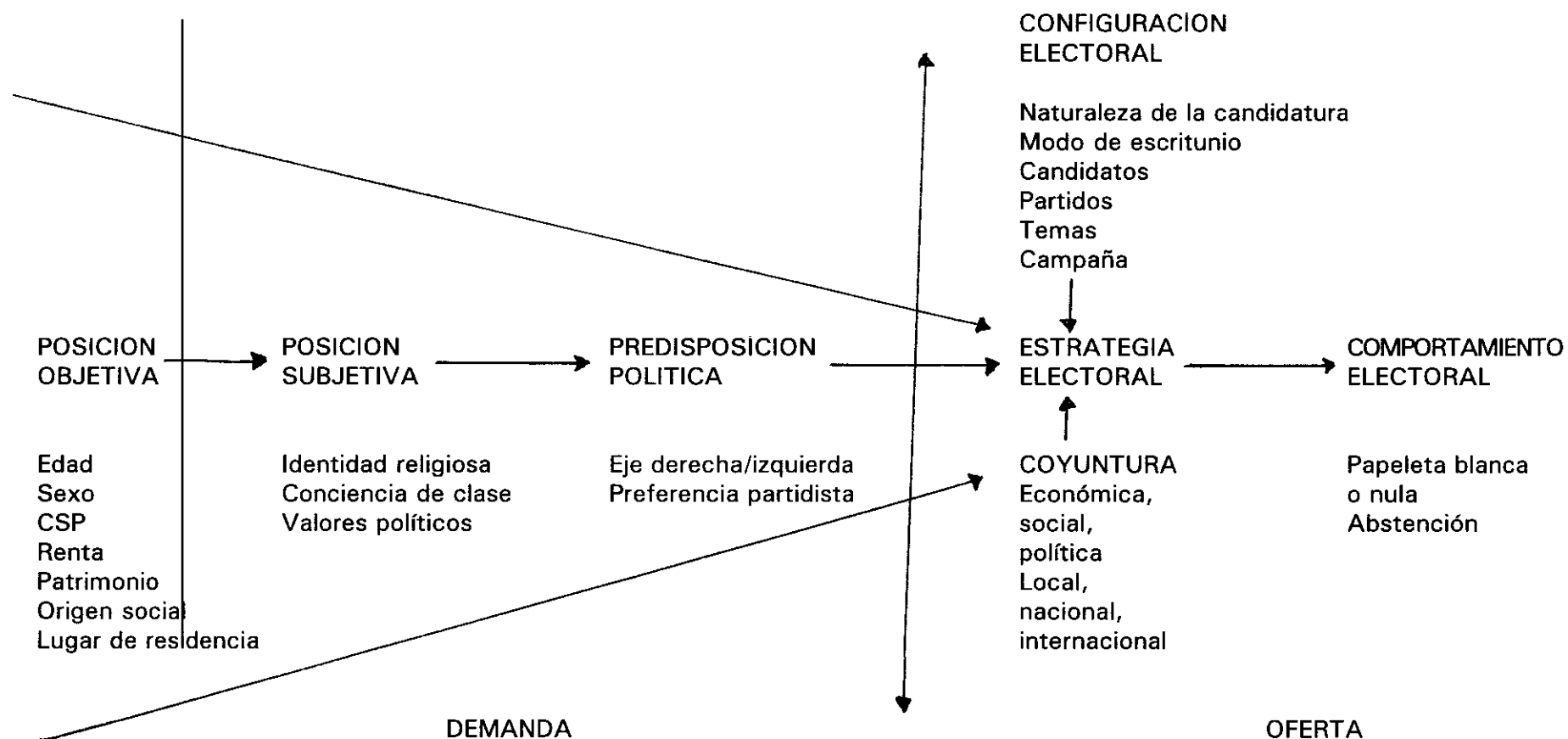
²⁸ Referencias a las tipologías de abstención en LANCELOT, 1968, p. 250 y en MANNHEIMER y ZAJCZYK, 1982, p. 402 y siguientes.

Actualmente parece suceder lo contrario: sigue existiendo una proporción menor de abstención técnica o friccional, se ha incrementado la abstención voluntaria, racionalmente decidida, proporción que oscila considerablemente de una elección a otra y de un tipo a otro de elección, y sigue habiendo una proporción decreciente de abstención sociológica, en ocasiones residual, que se explica, sobre todo, por la posición social marginal de sus protagonistas. Este es nuestro punto de vista.

Nos parece acertado el diagnóstico que hacen MAYER y PERRINEAU cuando hablan del "reencuentro de la oferta y la demanda electoral" (1992, p.110). Según ellos, "el modelo sociológico y el de la elección racional no son opuestos, son complementarios, cada uno describe un aspecto de la realidad electoral. El elector no es ni prisionero del collar de hierro de las variables sociológicas ni "vibrión" sin ataduras que reacciona a capricho de la coyuntura. Su elección es el fruto de un proceso en que se mezclan factores estructurales y coyunturales, a largo y a corto plazo, políticos y socioculturales" (p.110). Los electores son libres para votar o para abstenerse, para expresar su preferencia partidista o para depositar una papeleta en blanco o nula, para preferir un candidato u otro, para emitir un voto "a favor" o "en contra", un voto expresivo o un voto instrumental (p.111).

El modelo que bosquejan trata de integrar ese conjunto de factores que definen o pueden definir el juego de la demanda y la oferta electoral, del que depende la opción del elector y el resultado electoral (Gráfico 2.2).

Cuadro 2.2.- LA OFERTA Y LA DEMANDA ELECTORAL



Fuente.- Tomado de MAYER y PERRINEAU, 1.992, p.111.

A pesar de la complejidad del esquema analítico propuesto, tampoco puede resultar satisfactorio. Define bien la coyuntura del proceso electoral como un todo, pero no tiene en consideración contingencias individuales que pueden explicar por sí solas una parte considerable de las abstenciones: las de tipo involuntario. A ese respecto, de los factores explicitados, únicamente el factor **edad** podría dar cuenta de una pequeña proporción de abstenciones ligadas a incapacidad física o psíquica entre los electores de edad muy avanzada.

En su día resaltamos la frontera difusa que separa lo voluntario de lo forzoso en materia de abstención electoral (JUSTEL, 1990, p.371). Sigue siendo un reto definir y separar tipos de abstención. Pero, sin controlar de algún modo el efecto perturbador de la abstención "técnica", no cabe esperar finura analítica y explicativa en los modelos psicosociológicos o de oferta y demanda. Queda la esperanza de que ese componente del agregado de abstención tienda a ser constante en su dimensión y características y que la variabilidad detectada en el conjunto deba ser atribuida al resto. De todos modos, cuando se analiza globalmente la abstención, como suele ser habitual ante las dificultades que existen para tipificarla, siempre existe el riesgo de querer buscar o atribuir lógica individual a un fenómeno que en su componente "técnica" tiene poca o, simplemente, no la tiene. Sólo en diseños macrosociológicos cabe encontrar lógica sociopolítica a ese tipo de abstención.

Hasta ahora ha sido imposible implementar un modelo con la serie de elementos que contempla el esquema de MAYER y PERRINEAU. Se acumulan problemas de medición, carencias de información, interferencias **cross-level** y excesiva complejidad analítica. A la hora de la verdad, no queda otro remedio que

parcelar o simplificar el modelo, con el riesgo evidente de aminorar su potencial explicativo.

Esquemas de ese tipo muestran su utilidad como marco teórico general de referencia. Y eso y no otra cosa será para nosotros en esta investigación. Su implementación analítica desborda con mucho los límites tanto de la información disponible, como del grado de especificación a que podemos llegar.

De los marcos o modelos teóricos que esbozan los autores a los esquemas o modelos empíricos que finalmente contrastan suele mediar una gran diferencia. Y no sólo por la práctica imposibilidad de integrar, en el sentido estricto del término, factores individuales y estructurales. También, porque media casi siempre el efecto limitador de los datos disponibles, sobre todo cuando se analizan varios procesos electorales y/o cuando se analizan datos secundarios.

Un ejemplo de ese salto entre el marco teórico y el modelo empírico contrastado es el presentado recientemente por FONT (1992b). En su meritorio intento, que no tiene precedente comparable en la investigación política española sobre la abstención, se ponen de manifiesto tanto las graves limitaciones de la información a su alcance como esa otra dificultad de integración de niveles de análisis que arrastra, en definitiva, a la parcelación.

El marco teórico de FONT también reproduce el eje clásico de los modelos anglosajones: factores de posición social, contexto, y mediaciones actitudinales del comportamiento político. Pero, pone el énfasis en que cualquier intento de explicar la abstención necesita otros tres elementos que él etiqueta

genéricamente como **la situación histórica, el momento político específico y el rol de los principales actores políticos** (1993, p.12). En definitiva, se trata de poner el énfasis en elementos contextuales, principalmente aquéllos que han sido menos atendidos en el análisis individual, es decir, los que configuran propiamente el proceso político y electoral. Es también una reacción creativa al problema que significa tener que explicar una gran movilidad de la abstención individual y grandes fluctuaciones en los niveles agregados de la misma, problema que resaltamos en su día (JUSTEL, 1990).

Esa ha sido también la preocupación de quienes, como ROSE (1982), consideran elementos necesarios de un diseño analítico del comportamiento electoral no sólo la interacción de estructura social, socialización política y actitudes políticas, sino la percepción del macroentorno social, político y económico en su devenir histórico y, particularmente, en el momento procesal de la decisión de voto. En ese sentido, las carencias analíticas suelen responder más, en nuestra opinión, a la penuria de datos que a la miopía teórica de los investigadores. Por otra parte, en los diseños analíticos de procesos electorales, en que las elecciones son unidades de análisis -en cualquier nivel sistemático que ello tenga sentido-, ha sido preocupación habitual de los analistas contar con variables estructurales y coyunturales, incluidos los actores políticos e institucionales, para dar cuenta de productos políticos variables como la abstención²⁹. También el esquema de MAYER y PERRINEAU parte, **mutatis mutandis**, del eje clásico en la configuración de la "demanda": posición social individual y contextual y actitudes o predisposiciones al comportamiento. De la

²⁹ Evitamos entrar aquí, en la discusión sobre el **cross-level analysis**. A nuestro entender, la aplicación efectiva del diseño teórico de FONT, y de otros similares, implica la solución previa de ese **puzzle** metodológico.

configuración de la "oferta", que el sistema político y social plantea al elector, forman parte, por un lado, los factores de coyuntura y, por otro, los componentes del sistema político y electoral, entre los que no faltan elementos también coyunturales (liderazgos, temas, estrategias de campaña, recursos de movilización, etc.).

El desmentido que han experimentado los diseños rígidos, tanto psicosociológicos como socioeconómicos, durante las últimas décadas, ha conducido a la mayoría de los autores a abandonar el cuasideterminismo y recalar en las arenas más inestables del probabilismo. Hace muy bien FONT en insistir, una y otra vez, tanto al revisar el comportamiento analítico de cada uno de los factores como al explorar relaciones multivariadas, que ninguna de ellas resulta "necesaria". Expuesta al influjo de otra variable o síndrome factorial, que defina una situación o una coyuntura, la relación prevista puede verse alterada e incluso invertida.

Las apreciaciones anteriores tienen especial aplicación a los procesos electorales "de segundo orden". O bien la ciencia y la sociología política no han afinado teórica y analíticamente sus diseños, o ello no basta para explicar procesos políticos que presentan cada vez mayores dependencias de coyuntura y hacen especialmente difícil la verificación de pautas con un cierto grado de generalización, como sospechan, por ejemplo, FLICKIGER y STUDLAR (1992).

Después de una larga exploración y contrastación de factores de posición social, de implicación psicológica (actitudinales) y de presión/movilización política (institucionales), para explicar la participación electoral en comicios locales en el Reino Unido, MILLER termina afirmando que no es posible explicar/predecir el comportamiento participativo en elecciones locales, sino únicamente la **intención** de

acudir a votar³⁰. Su conclusión no puede ser más tajante: "La participación electoral efectiva en comicios locales es especialmente impredecible, desestructurada y carente de pautas" (1988, p.122). Queda la duda razonable de si esa conclusión obedece a la debilidad de los datos de encuesta que utiliza, a pesar de la ventaja indudable de tratarse de un panel, o si refleja realmente esa variabilidad o incertidumbre creciente que caracteriza a los comportamientos políticos en la actualidad, en contraste con lo que se afirmó básicamente hasta los años setenta³¹.

Llegados a este punto, hemos de resaltar que existe teoría actualizada, aunque a menudo bastante contradictoria, sobre la participación y la abstención electoral; que las polémicas de escuela han remitido bastante; que los modelos empíricos contrastados por los autores distan mucho, en general, de los diseños teóricos que les sirven de referencia y que, contra lo que sería de desear, esos modelos pudieran seguir respondiendo más a los datos y procedimientos de estimación disponible, en cada caso, que a los factores y procesos a los que la teoría atribuye la participación o la abstención.

En ese sentido, esta investigación se ubica en un plano modesto. Quiere sobrepasar la mera descripción del fenómeno, pero no arranca de un modelo

³⁰ Los datos que utiliza proceden todos de un panel de encuestas. Contrasta un modelo empírico bastante rico, definido a partir de la secuencia básica formulada, entre otros, por NIE, VERBA y KIM (1978) y de las posiciones teóricas mantenidas en su día por LIPSET (1959).

³¹ El trabajo de MILLER merece ser destacado como exploración rigurosa de la relación que presentan los datos de encuesta según que se trate de recuerdo de voto, intención de voto o comportamiento de voto. Véanse especialmente los capítulos 6 y 7, a este respecto. Sin duda, la experiencia de MILLER aboga también por no limitar los análisis de abstención a los datos de encuesta. Volveremos sobre esto en el capítulo siguiente.

teórico predefinido con el rigor que la ciencia moderna postula. A medida que hemos ido avanzando en la exploración, iniciada hace más de diez años, hemos ido convenciéndonos de que queda mucho que explorar, de forma parcelada, antes de afrontar la definición y contrastación de un modelo satisfactorio. De ahí que tratemos de contrastar diferentes modelos parciales, tanto con datos agregados como con datos individuales.

Las orientaciones teóricas expuestas en páginas anteriores serán una guía para la selección de variables o factores y para la interpretación de los resultados obtenidos en la contrastación de ese tipo de modelos analíticos de alcance limitado.

3.- Metodología y datos.

El repaso histórico y metodológico del estudio del comportamiento político y la abstención electoral pone de manifiesto la necesidad, o al menos la conveniencia, de recurrir con carácter complementario a procedimientos analíticos diferentes. La propia naturaleza de los datos disponibles, individuales unos, agregados otros, reclama por sí misma esa pluralidad de enfoques y métodos.

La mayor consistencia de los datos agregados de contabilidad electoral es una razón de peso para proseguir el enfoque ecológico de análisis, que se ha mostrado tan útil en el descubrimiento del grado de vinculación estructural y social del comportamiento político y electoral, así como de la evolución y diversificación de esa dependencia. Al mismo tiempo, las limitaciones de ese enfoque, por el carácter agregado de la información en que se basa, es decir, la imposibilidad de alcanzar con él una explicación adecuada del comportamiento individual, exige el aprovechamiento analítico del arsenal de datos individuales y contextuales que brindan las encuestas y sondeos.

El **survey analysis** tiene la ventaja de poder utilizar simultáneamente datos individuales y contextuales. De ese modo, cabe establecer en qué medida los comportamientos individuales vienen determinados o se explican por factores medioambientales o por factores individuales en sentido estricto.

Los dos tipos de análisis tienen otras limitaciones y ventajas a las que aludiremos a continuación. Por otra parte, también la naturaleza y características de los datos disponibles, concretamente su grado de fiabilidad y validez, son aspectos claves en la adopción de la estrategia analítica y en el alcance real de la investigación de la abstención. En un apartado específico nos

referiremos a las fuentes aquí utilizadas y a los problemas de precisión y validez de los datos.

3.1.- Aportaciones y límites del análisis ecológico y del análisis individual: estrategia analítica.

En el fondo de la discusión sobre el enfoque **macro y micro** no hay sólo un problema metodológico, un problema de "nivel de análisis" o de unidad de análisis. Hay también un debate sustantivo y teórico sobre la propia naturaleza del comportamiento social e individual, cuya consideración excede el propósito de estas páginas (SCARBROUGH, 1991, p. 368).

El debate metodológico sigue abierto. Ha habido propuestas que abogan por su integración o complementaridad (DOGAN y ROKKAN, 1969). Pero se sigue negando que tal intento constituya la panacea que resuelva todos los problemas. Más aún, se afirma que el camino a seguir no es claro ni unívoco.

El problema de la **inconsistencia** de los resultados obtenidos por uno y otro método ha merecido bastante atención. Es visto con tanta mayor preocupación cuanto más se defiende el supuesto del individualismo metodológico, es decir, cuando se asume que los datos agregados (**macrodata**) deben ser reducibles en última instancia a los datos individuales (**microdata**) correspondientes. La inconsistencia resulta menos preocupante y se convive con ella con normalidad, si se parte de que unos y otros datos (individuales y agregados o ecológicos) se refieren realmente a objetos distintos, aunque pertenezcan o estén envueltos en el mismo fenómeno: tanto el acto de abstenerse de un elector como el agregado de electores que no votan tienen que ver con las

elecciones, pero uno y otro objeto (abstención individual y abstención como agregado) sólo en el contexto estructural (relacional) del proceso electoral cabe esperar que guarden entre sí una relación consistente. No se puede valorar la inconsistencia sin especificar el marco de referencia en que la consistencia debería producirse (SILVERMAN, 1991, p. 375 y ss.). Quienes así opinan, insisten más en avanzar en paralelo mediante enfoques agregados e individuales, sin poner el énfasis en las discrepancias aparentes o efectivas. No proponen con ello la desconexión teórica, sino que asumen que ambos enfoques son productivos en su respectivo acercamiento a la realidad estudiada.

De manera posibilista, los partidarios de la integración insisten en estrategias de acercamiento en lo teórico y en estrategias de precisión en lo operativo y analítico: refinar la medición; incorporar, en ambos enfoques, factores o variables descuidadas con anterioridad o no disponibles anteriormente; definir mejor conceptos o dimensiones burdamente especificadas; etc. En concreto, en el **survey analysis** se proponen y aplican dos estrategias. Por un lado, intensificar la toma de datos contextuales a la vez que individuales (personales). También, la adscripción a posteriori a los individuos de rasgos contextuales, obtenidos de fuentes censales o similares ¹. Por otro, la regionalización de las muestras, como estrategia de control y para afinar más que con muestras nacionales o estatales acerca de los vínculos contextuales del comportamiento político, en la línea propuesta en su día por LINZ (1969, p.102). A partir de la sugerencia de este autor, se sigue insistiendo en las ventajas de los datos de observación directa para incrementar la consistencia de las conclusiones teórico-empíricas. Pero ambas estrategias se siguen considerando, hoy por hoy, insuficientes (SCARBROUGH, 1991, p.368 ss.).

¹ Un ejemplo resaltable es el de PAMMETT (1991) para Canadá.

En el análisis agregado también se han podido rescatar, por agregación de datos individuales obtenidos por encuesta, algunas variables o dimensiones subjetivas que no proporcionan las fuentes censales de las que este tipo de análisis se ha venido nutriendo ². También nosotros aprovecharemos esta posibilidad en la primera parte de la investigación ³. Hay que constatar, sin embargo, que no son frecuentes los diseños de investigación que combinen o complementen enfoques analíticos individuales y agregados. A pesar de su complejidad, esa ha sido la opción en nuestro caso. A ella nos referimos más directamente en las páginas que siguen, una vez consideradas las principales aportaciones y debilidades de ambos enfoques.

* * *

En general, se atribuyen al análisis ecológico tres aportaciones básicas: Primera, permitir el análisis histórico de períodos para los que no se dispone de datos de encuesta. Segunda, especial consistencia y versatilidad para el análisis estructural. Y tercera, generar lo que se ha etiquetado como "aggregation gain" en el supuesto de que un modelo agregado bien especificado mitiga los efectos de un modelo "micro" mal especificado ⁴. Pero, incluso sus más

² Como ejemplo de este tipo, cabe citar el clásico estudio de KIM, PETROCIK y ENOKSON, 1975, y la discusión y ampliación del mismo por ROSE, 1975.

³ La dificultad práctica, en este sentido, no es otra que el costo y consiguiente escasez de grandes muestras que, conservando significación estadística aceptable, puedan ser desagregadas en submuestras coincidentes con las unidades de análisis. Para un número más bien reducido de variables políticas y actitudinales, además de las sociodemográficas, en España se cuenta de tiempo en tiempo con muestras de esas características que aplica el CIS. Algunas de ellas se utiliza en este trabajo para las provincias.

⁴ Esta última posibilidad fue probada por LANGBEIN y LICHTMAN, 1978 (Véase al respecto, BERGLUND, THOMSEN y WÖRLUND, 1991).

resueltos defensores coinciden en señalar que no pueden alcanzar la sutileza del análisis individual, principalmente en razón de los datos con que pueden operar.

En definitiva, mientras sea posible contar con datos individuales y el objetivo básico, teórico y analítico, consista en explicar el comportamiento político individual, no hay razón poderosa para preferir el análisis ecológico al análisis individual. A esta conclusión nos conduce el repaso de la literatura que ha debatido esta cuestión.

Por consiguiente, la utilización o no del enfoque ecológico no se plantea en términos de competición con el análisis individual, sino en términos de complementaridad o de utilidad añadida, en este caso.

Desde ese punto de vista, la aportación principal del análisis ecológico en el campo electoral consiste, en nuestra opinión, en que posibilita un mejor aprovechamiento de los datos electorales, normalmente sólo disponibles en forma agregada. Esa versatilidad alcanza también a los datos de contabilidad social, económica y demográfica, obviamente. En uno y otro caso, cuenta con la ventaja de la mayor precisión de tales datos, por su procedencia censal o similar, lo que obvia el problema de la aleatoriedad, si se trabaja sobre el universo. Ello es factible con frecuencia, mientras la unidad de análisis sea relativamente extensa y su número reducido.

Nada impide, en principio, asegurar el resto de las ventajas cuando se trabaja con una muestra aleatoria de unidades de análisis, si hacerlo con todas

resulta oneroso en algún sentido ⁵. En nuestro caso, el análisis ecológico de la abstención va a facilitar la descripción de su distribución espacial y sincrónica en cada proceso electoral, para diferentes unidades de análisis (región, provincia y grandes municipios). También, establecer la relación estadística entre niveles de abstención y *otra serie de características demográficas, económicas y sociales de provincias y ciudades*. Mediante técnicas estadísticas multivariantes, como la regresión múltiple, trataremos de medir el impacto o la relación conjunta de varias o todas esas características con la abstención, definida ésta como variable dependiente.

Por otra parte, comparando para los diferentes procesos electorales los resultados obtenidos con idénticos procedimientos, a lo largo del período que cubre esta investigación, estaremos en condiciones de establecer la evolución que experimentan esos vínculos estructurales del agregado de abstención.

En uno y otro caso, será posible contrastar para España algunas de las teorías e hipótesis explicativas que se han formulado, a partir de análisis de este tipo, en otras democracias.

Al mismo tiempo, surgirá la posibilidad de especular y formular nuevas hipótesis acerca del comportamiento abstencionista de los individuos, que *podrán, en su caso, ser contrastadas, a continuación, mediante análisis individual con datos de encuesta*.

⁵ Ese es el caso, normalmente, cuando la unidad de análisis, es decir, el agregado, es el municipio o la sección electoral. Tanto en Francia como en el Reino Unido son frecuentes los estudios a esos niveles. La práctica se va extendiendo a otros países.

En el párrafo anterior subyace una clara distinción entre abstención como "resultado electoral" (agregado de abstenciones en cada unidad de análisis) y abstención como acción o comportamiento individual del elector. La descripción y explicación de la primera (el agregado) no es independiente de la segunda (el acto individual). Pero una cosa es describir o explicar resultados contables (agregados) y otra distinta explicar comportamientos individuales. Las regularidades empíricas y estadísticas de carácter colectivo o agregado no garantizan su correspondencia con las pautas individualizadas de los miembros del agregado.

Esa es, precisamente, la limitación primera que se achaca al análisis ecológico del comportamiento político: que no es posible, en general, inferir la *existencia de correlación individual a partir del establecimiento de correlaciones ecológicas* entre propiedades o características que, de forma agregada o colectiva, definen a las unidades de análisis supraindividuales. El riesgo de "falacia ecológica", figura con que se define este tipo de inferencia, ha dado lugar a un permanente debate metodológico ⁶. Como, en nuestro caso, contamos con datos abundantes a nivel individual, no vamos a adentrarnos en ese debate. Sólo esporádicamente confrontaremos y discutiremos los resultados paralelos obtenidos *mediante análisis individual y agregado. En general, asumimos que el análisis agregado difícilmente será capaz de distinguir entre la dimensión social e individual*

⁶ Fue planteado en su día por ROBINSON en un breve artículo (1950). Inmediatamente aparecieron posturas enfrentadas y otras más matizadas al respecto. Dependiendo de la naturaleza de los datos y su operacionalización, ese problema tiene diferente alcance, como se apresuraron a exponer algunos autores (GOODMAN, 1963; BOUDON, 1963). En años sucesivos la discusión alcanzó mayor sofisticación estadística (IRWIN y LICHTMAN, 1976; LANGBEIN y LICHTMAN, 1978). Actualmente, se asume que las posibilidades técnicas de afrontar el problema van bastante más allá que los recursos teóricos para aclarar el contenido y significado de las relaciones que llegan a establecerse (SCARBROUGH, 1991).

del comportamiento político (KRAMER, 1983). Por consiguiente, trataremos de obtener del análisis agregado la máxima información posible, aprovechando la mayor precisión y fiabilidad de los datos, y, a continuación, entraremos en el análisis individual con parecido propósito.

Las relaciones estadísticas entre propiedades estructurales o analíticas de las áreas geográficas y un fenómeno como la abstención electoral pueden ser relaciones espurias. Por más que tales relaciones no carezcan de utilidad descriptiva e incluso de utilidad analítica, como elementos de una ecuación o artefacto predictivo de los niveles de abstención, en realidad pueden no explicar sustantivamente dicho fenómeno. De ahí que, en el análisis agregado, cuando hablemos de "explicación" lo hagamos únicamente en su acepción estadística habitual.

Algunas de las limitaciones del enfoque ecológico no son achacables directamente al enfoque mismo, sino a la disponibilidad de datos adecuados. Siempre somos prisioneros de los datos de que disponemos. Al análisis ecológico se le ha achacado, y con razón, que privilegiaba el establecimiento de dependencias de tipo económico, al explicar el comportamiento electoral. Pero, obviamente, no es el enfoque en sí el responsable, sino el predominio de datos *agregados de tipo económico entre los disponibles sobre las unidades geográficas o administrativas* que ha de utilizar en su aplicación. También nosotros habremos de afrontar esta misma dificultad. La propia elección de unidad de análisis viene impuesta por la agregación que presentan los datos disponibles.

En nuestro caso, hemos optado por la provincia como unidad de análisis, con carácter general, y por el municipio, para los 120 de más población; más exactamente, para las 50 capitales de provincia, más Ceuta y Melilla, y los

68 municipios no capitales de más población. A priori, cabe esperar resultados más precisos a partir de los municipios que a partir de las provincias, por la mayor heterogeneidad interna de éstas últimas, aunque los coeficientes de correlación pudieran ser más bajos, como suele ser el caso cuando se desciende en la escala de agregación ⁷

.

Una razón importante para utilizar también municipios como unidades de análisis se deriva del hecho de que se analicen resultados electorales (abstención) en comicios locales. La unidad de análisis se corresponde en tal caso con la circunscripción electoral o subsistema político. Pero, adoptar únicamente el municipio como unidad de análisis tendría limitaciones analíticas importantes, *debido a que se dispone, de manera sistemática, de información adicional para muy pocas variables o factores, a ese nivel* ⁸. Ese tipo de información es mucho más abundante y accesible para las provincias. Por todo ello, la opción de tomar como unidad de análisis tanto la provincia como el municipio parece la más útil en

⁷ Así lo atestiguan generalmente los autores. Véase un ejemplo de comprobación sistemática en WÖRLUND y ERSSON (1988). No entramos a fondo en el debate sobre la conveniencia de uno u otro nivel de agregación. En ocasiones no hay alternativa real por falta de información. Por otra parte, nos parece acertada la observación de SUBILEAU y TOINET (1985) cuando dicen que "para la evolución a largo plazo, todas las unidades de análisis clarifican a su modo la realidad abstención/participación" (p. 182), si bien para afinar en el análisis político de la abstención proponen como más adecuada, obviamente, la mesa o el colegio electoral.

⁸ En realidad, son muy pocas las variables o factores socioestructurales o culturales de las que se dispone. Una fuente sistemática es el Anuario del Mercado que publica BANESTO, pero el predominio de factores económicos lo hace poco adecuado a los propósitos de esta investigación, aunque hemos tenido que recurrir a él para adoptar y adaptar algunos indicadores. El resto lo hemos tomado directamente de las características que ofrece el INE, a partir de datos censales, para los municipios, como se especificará en su momento.

nuestro caso. Unidades de análisis de menor dimensión no son accesibles con carácter sistemático para todo el período y para toda España.

* * *

Los límites del análisis individual radican principalmente en la debilidad de los datos. De ella nos ocuparemos más detenidamente en un epígrafe posterior.

Otra debilidad importante se cifra en lo que se ha denominado "atomismo", es decir, en que los datos individuales obtenidos por encuesta aislan al sujeto del entorno, recogen su reacción individual a estímulos en un contexto artificial, que no se corresponde, o puede no corresponderse, con aquél en que el individuo desarrolla su vida cotidiana (IBÁÑEZ, 1986; DERIVRY y DOGAN, 1986, p.173; SCHEUCH, 1969). Para paliar esa dificultad, la producción de datos individuales mediante encuesta ha intensificado cada vez más la obtención de características contextuales del entorno del entrevistado: pertenencias sociales, contexto ecológico, entorno cultural y otros rasgos colectivos que el individuo comparte con otros individuos del medio en que vive o con los que se relaciona.

Tampoco resuelve así la crítica inicial en términos de "falacia individualista". La falacia consistiría en suponer o asumir que fenómenos de un orden superior resultan de la simple agregación de propiedades o unidades de un

orden inferior. Según la analogía utilizada por SCHEUCH, "la mera adición de átomos no constituye moléculas" (1969, p.14) ⁹.

Los datos de encuesta suelen dar cuenta del comportamiento de los individuos como componentes de agregados sin relaciones estructurales definidas más que como miembros, según la distinción clásica de LAZARSFELD y MENZEL, 1969. Tales agregados responden con frecuencia a definiciones analíticas y no son grupos en sentido estricto. Esta estrategia, que es analíticamente apropiada, encarna, sin embargo, limitaciones evidentes. En definitiva, en los datos de encuesta sigue habiendo una gran carencia de información acerca de los procesos interactivos. Faltan variables que midan operativamente conceptos como "interacción social", "composición espacial", "normas de comunidad" o "flujos espaciales de información" (SCARBROUGH, 1991, p.370).

A pesar de las dificultades y límites que aquejan a la información, sobre la que se realiza habitualmente el análisis individual, éste ha terminado por constituir el enfoque analítico predominante a la hora de investigar el comportamiento político en general y también el comportamiento electoral.

Hay una parcela analítica en la que el recurso al análisis individual se hace casi imprescindible: la investigación motivacional. Como resaltaremos en su momento, la explicación de la abstención electoral no puede renunciar, sin grave quebranto sustantivo, al análisis motivacional. El resto de la investigación,

⁹ A este respecto, SILVERMAN explicita que la discusión no se reduce a enfrentar dos, sino cuatro tipos de datos: "micro-and macro-molecular, and micro-and macro-estructural", puesto que en ambos niveles existen datos "agregados" y datos "integrales" (1991, p.392). Para una discusión esclarecedora de diferentes enfoques analíticos según la naturaleza de los datos y el tipo de relaciones "estructurales" o "moleculares" (con precisiones sobre esta terminología), véase íntegro este trabajo de SILVERMAN.

agregada o individual, puede conducir al descubrimiento de toda una panoplia de condicionantes de la acción o la inhibición política y electoral, pero nunca podrá acceder a la explicación de las motivaciones subjetivas de la misma. De todos modos, el acceso a los motivos requiere la colaboración del sujeto y, en determinadas circunstancias -de difícil concreción-, la capacidad del sujeto para exteriorizar y formular de forma comprensible tales motivos. Todo ello hace que tampoco la investigación motivacional sea nada sencilla en la práctica.

Estrategia analítica adoptada.

En conclusión, lo que procede, siempre que sea posible, es el intento de aproximación a la realidad estudiada desde diferentes niveles de análisis, para, de forma acumulativa, llegar a conocer sus principales manifestaciones. Esa es la pauta por la que se opta en esta investigación, aunque en forma limitada ¹⁰.

La seguridad que ofrecen los datos agregados contables de la abstención, para el universo estudiado, tienen una primera virtualidad descriptiva del mismo de interés crucial. Algunas de las lecciones directas que puede ofrecer la descripción son, en realidad, el mejor marco de referencia y de control para los análisis posteriores. La elaboración y desagregación parcial de esos datos mostrará

¹⁰ Prescindimos de técnicas e información cualitativa sobre la abstención: **entrevistas en profundidad y grupos de discusión**, por ejemplo. En los últimos años se han realizado trabajos interesantes de este tipo en España, tanto con grupos de discusión (vr.gr., RUANO, 1988) como con entrevistas en profundidad (VIRÓ, 1993). El aprovechamiento más ambicioso y simultáneo de diferentes técnicas y fuentes de datos, hasta el momento, es el realizado por FONT (1992b) en su trabajo de tesis doctoral sobre la abstención en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona.

algunas pautas de distribución espacial y de continuidad y cambio temporal, cuya consistencia no podrá ser desmentida por ningún otro proceso analítico inferencial.

El análisis correlacional con datos agregados puede ser una etapa productiva posterior. No podrá resolver incertidumbres o sospechas sobre la conducta individual, pero ofrecerá de forma consistente pautas estructurales de continuidad y cambio en términos agregados que, en este nivel, tampoco admitirán dudas razonables sobre el cambio producido. La abstención electoral es un fenómeno derivado, inducido por factores de carácter estructural, u otros, no inductor, al menos a corto plazo, de estructuraciones ecológicas o, incluso, sociales o socioculturales. Las ciudades no son grandes o pequeñas por efecto de la abstención, pero la estructura social urbana puede aglutinar factores inductores de abstención, en determinadas coyunturas, en mayor/menor medida que la estructura rural, por ejemplo.

Pueden haber dudas sobre la especificación de esos factores, o sobre la definición y especificación adecuada de la coyuntura en que operan. Difícilmente puede haber duda acerca de la direccionalidad en que se produce el efecto, cuando tales factores estructurales se ponen en relación con un fenómeno como la abstención. En las correlaciones estadísticas para datos agregados que caracterizan al universo, en sus diferentes unidades o elementos, hay, pues, un campo de exploración analítica enormemente rico, en nuestro caso.

Con criterios de parsimonia, teóricamente asistidos, se puede dar un paso más hacia el análisis multivariado. De nuevo, esta etapa gozará de la consistencia que supone trabajar sobre información completa o muy amplia del universo estudiado. Y mientras permanezcamos heurísticamente situados en el plano colectivo o macroanalítico, las conclusiones no están sujetas a otra

limitación en la interpretación del producto o resultado electoral(abstención) que la derivada de la no inclusión de factores importantes por falta de datos adecuados.

Durante esa trayectoria analítica cabe aprovechar otra fuente importante de recursos de carácter especulativo o hipotético: formulación de hipótesis explicativas del comportamiento abstencionista individual, aptas para el contraste analítico a partir de los datos de encuesta. La disponibilidad de datos de esta naturaleza alivia el esfuerzo, muchas veces inútil, por inferir correspondencias, en el nivel individual del comportamiento, de aquellas relaciones que se hayan obtenido, en el nivel agregado, entre factores que, aunque formados por agregación de rasgos individuales de los pobladores de la unidad de análisis, caractericen a aquélla y correlacionen con el agregado de abstención, pero pueden no hacerlo para los individuos.

Con datos individuales y de contexto tendremos ocasión de contrastar directamente ese tipo de hipótesis. Y así lo haremos, rehaciendo el itinerario descriptivo y analítico para los individuos, hasta donde los datos disponibles lo aconsejen en el marco de esta investigación.

Desafortunadamente, esta última parte de la investigación, que formalmente es más adecuada para la explicación del comportamiento abstencionista, no ofrece la misma consistencia en términos de validez, como se pondrá de manifiesto en páginas posteriores. Y no tanto por problemas de validez externa, al trabajar sobre datos muestrales, sino por la peculiar debilidad de los datos de comportamiento electoral que se obtienen por encuesta. A la escasa fiabilidad se une un gran déficit de validez, reiteradamente comprobado, como mostraremos a continuación.

De lo dicho hasta aquí se desprende la pauta teórica y analítica básica que adoptamos. Más que una integración de los enfoques **macro y micro**, tratamos de obtener una combinación parcial de ambos o, si se quiere, una estrategia mixta, que pone en paralelo ambos métodos, pero que, en definitiva, hace prevalecer el segundo. El predominio que atribuimos al análisis individual es de carácter sustantivo. Entendemos que es básicamente en ese nivel, a pesar de sus limitaciones, al que procede explicar la abstención o las abstenciones ¹¹. Partimos de que el comportamiento abstencionista no es homogéneo ni en sus posibles causas ni en sus motivaciones. Exploraciones previas en este campo nos han llevado a sostener la necesidad de descomponer el agregado de abstención y a buscar una explicación plural (JUSTEL, 1990 y 1994).

Precisamente, el propio análisis agregado de la abstención y los cambios que se detectan en la relación existente entre características estructurales del medio rural o urbano, o de las provincias, y los niveles de abstención, en diferentes momentos, es el que afianza nuestra hipótesis de que tales relaciones no pueden interpretarse de manera unívoca ni de manera determinista. Los cambios culturales no son independientes de los procesos de cambio estructural. Pero, **en el ámbito del comportamiento político, la variabilidad es mucho más pronunciada de lo que permite prever el cambio de las condiciones materiales, de las habilidades y de los recursos, tanto individuales como colectivos**. No sólo por la conveniencia de explorar los motivos subjetivos de la abstención, sino por la mayor sutileza que, al menos en términos teóricos, ofrece

¹¹ Desde luego, no con un enfoque "integral". Aun sin excluir que otros objetos de investigación admitan enfoques "integrales", no meramente como agregados, en niveles supraindividuales de análisis (SILVERMAN, 1991), no parece que sea el caso de la abstención, por más sugestivo que resulte hipostasiarla.

el análisis individual, asumimos que el análisis agregado tiene carácter subsidiario en nuestro diseño.

Con ello no estamos proponiendo ningún reduccionismo psicologista. Como ha quedado dicho, también el análisis agregado, a partir de datos oficiales, aporta conocimiento sustantivo sobre los procesos políticos en que se inserta la abstención electoral. Nos parece pertinente, por tanto, la advertencia hecha por LANCELOT, uno de los mayores expertos en el tema de la abstención electoral en Europa. Según él, la sociología electoral no puede fundarse únicamente en las encuestas, sin partir de los resultados electorales. No se puede separar al elector de la elección, ni la respuesta del actor de los interrogantes que le plantea el sistema político y social. Es preciso "establecer un ir y venir permanente entre los niveles macro y microsociológico, cuya combinación es necesaria para la comprensión del fenómeno electoral. Porque el comportamiento electoral no es íntegramente autónomo o expresivo. Es un comportamiento solicitado, instrumental de cara al sistema político y que puede considerarse como un comportamiento bajo presión" (1985c).

3.2.- Observaciones sobre los datos.

Como señala también LANCELOT (1968), cuatro son en síntesis las formas de estudiar la abstención: el análisis de las listas de electores, que se utilizan en las mesas electorales para anotar al margen si un elector ha emitido su voto ("listes d'émargement"), la geografía electoral, las encuestas por cuestionario formalizado a una muestra representativa de electores y la entrevista psicológica. En sus diferentes modalidades, los cuatro procedimientos de obtención de información y análisis presentan limitaciones importantes.

Como ha quedado dicho, en esta investigación se adoptan dos de esas formas de estudio: el análisis ecológico, a partir de resultados electorales y otros datos estadísticos agregados, y el análisis individual, a partir de la información que suministran las encuestas y cuya utilización se ha generalizado, especialmente en las democracias pluralistas. En realidad, la combinación de ambos procedimientos de estudio permite cubrir el análisis de las principales dimensiones del fenómeno, tanto en el nivel individual del comportamiento como en el nivel agregado. Pero, no a plena satisfacción, por cuanto uno y otro procedimiento chocan con problemas importantes, relacionados con los datos.

Por lo que se refiere a los datos de contabilidad electoral y, más concretamente, a los datos de abstención, el principal problema es de **precisión**. A diferencia de los votos emitidos, que se recuentan singularmente en el propio *escrutinio electoral*, los datos de abstención se obtienen por diferencia entre aquéllos y la cifra global del censo. Hay razones fundadas para pensar que las cifras contables de abstención en España aparecen sistemáticamente "hinchadas" por diferentes causas, la principal de ellas la propia "inflación" de los censos electorales por bajas no depuradas y duplicaciones (DÍEZ NICOLÁS, 1981).

Por lo que se refiere a los datos individuales obtenidos por encuesta, los problemas principales son de **fiabilidad** y de **validez**, no sólo **externa**, al proceder de muestras, sino también **interna**, como se mostrará también más adelante.

No forma parte del objeto de esta investigación el análisis sistemático y promenorizado de los problemas de validez y fiabilidad que aquejan a los datos de comportamiento político y electoral que suministran las encuestas. Tampoco el análisis de los errores que contienen o pueden contener los censos

electorales aplicados en España, en la actual etapa democrática, y menos aún de los factores a que puedan obedecer. Ambas tareas desbordan el objeto de esta tesis. Las consideraciones que aquí se hacen al respecto son las mínimas, como cualificación obligada del grado de precisión, fiabilidad y validez que caracteriza a los datos utilizados en esta investigación, a tenor de algunos indicios o pruebas parciales de que se dispone y de observaciones que brindan algunos programas de validación llevados a cabo por investigadores foráneos.

3.2.1.-Datos de contabilidad agregada de la abstención: procedencia y grado de precisión.

Los datos agregados de abstención que aquí se utilizan proceden, en general, de los avances de resultados electorales hechos públicos por el Ministerio del Interior¹².

Se adopta la definición operativa de abstención que brinda la fuente oficial, a saber, la **diferencia entre el número de electores y el número de votantes**, entendiendo por votantes, indistintamente, quienes emiten voto, sea éste válido, blanco o nulo¹³.

¹² Este Departamento Ministerial no tiene contraída formal y administrativamente la obligación de hacer públicos los resultados electorales, función que la legislación electoral asigna a las Juntas Electorales. Sin embargo, viene desempeñando, y de forma cada vez más airosa y encomiable, dicha función, de modo que, hoy por hoy, sus "avances provisionales" constituyen la fuente más adecuada para la investigación electoral, sobre todo desde que ha procedido a la informatización exhaustiva de los datos y a una presentación esmerada y técnicamente buena.

¹³ En ocasiones, la definición operativa de abstención que se utiliza incluye los votos en blanco y/o los votos nulos. Es frecuente en Italia, donde se producen bajos niveles de abstención, por efecto de la obligatoriedad del voto (hasta muy recientemente). Véase, por ejemplo, CORBETTA y SCHADEE, 1982. Según estos autores, la abstención y el voto no

La diferencia entre electores, votantes y abstencionistas es formalmente clara. Realmente se plantean varios problemas que afectan a la precisión objetiva de las cifras de unos y otros. El dato más preciso es el de votantes, por la sencilla razón de que se contabilizan uno a uno en cada escrutinio. Los problemas mayores de imprecisión afectan al censo electoral y se transfieren automáticamente a la abstención, obtenida por diferencia entre la cifra de censo (minuyendo) y la cifra de votantes (sustraendo).

En España, "la Oficina del Censo Electoral, encuadrada en el Instituto Nacional de Estadística, es el órgano encargado de la formación del Censo electoral y ejerce sus competencias bajo la dirección y la supervisión de la Junta Electoral Central" (LOREG 1985, art. 29.1). La inscripción en el censo electoral es obligatoria y son los Ayuntamientos los que tramitan de oficio la inscripción en el censo de los residentes en su término municipal. Con la información recibida de los Ayuntamientos, la oficina del Censo Electoral elabora listas provisionales para cada revisión anual y ordena su exposición al público. Los Ayuntamientos están obligados a la exposición de las listas electorales vigentes de sus respectivos municipios el quinto día sucesivo a la convocatoria de elecciones y se abre un período de ocho días para reclamaciones personales de inclusión o exclusión, que habrán de resolverse en los tres días siguientes al plazo de reclamación ¹⁴.

válido (así como el voto nulo y en blanco, que definen a aquél) responden a las mismas actitudes y tienen el mismo significado (p. 666). Para ellos, por tanto, la abstención en sentido genérico incluye votos blancos y nulos. Sobre el voto en blanco y el voto nulo en España, véase BOBILLO (1988).

¹⁴ Para los residentes en el extranjero, la Ley asigna a los Consulados, dentro de su demarcación, una función equivalente a la de los Ayuntamientos.

El procedimiento descrito ofrece garantías al ciudadano sobre su inclusión en el censo electoral y sobre su derecho de sufragio. Sin embargo, se ha mostrado poco eficaz a la hora de excluir duplicaciones o depurar bajas. "Todas las sucesivas actualizaciones se han preocupado esencialmente de **incluir** a personas que no figuraban en las listas, pero a nadie le ha preocupado la necesidad de **suprimir** del censo electoral a quienes no debían estar ..." (DÍEZ NICOLÁS 1981, p. 31). De ese modo, cuanto más lejos del año censal o de la fecha del último padrón municipal se celebre una elección mayor será el error acumulado del censo electoral que se aplica. Así se ha observado también en otros países (DITTRICH y JOHANSEN, 1980).

Seguramente esta circunstancia explica en parte los altos niveles de abstención alcanzados precisamente en 1979 y 1991. En una y otra fecha quedaba lejos en el tiempo el momento de elaboración del Censo de población (casi una década) y del padrón. Otro tanto cabría decir respecto a las elecciones generales de 1986 para las que estimamos en su momento una "inflación" censal en torno al millón. En colaboración con el profesor Giacomo SANI analizamos cifras oficiales de censo electoral de 1982, 1986 y 1987 en relación a las cifras de movimiento natural de población hechas públicas por el INE. De dicho análisis se concluía que el censo electoral aplicado en 1986 era muy defectuoso (JUSTEL 1990, p. 353, nota 12). La abstención contabilizada era como mínimo tres puntos superior a la real, en porcentaje sobre censo. Por su parte, MONTERO avanzó en su día cifras oficiosas de "inflación" entre el 2 y el 6% para elecciones celebradas con anterioridad (1986a, p. 126, nota 28).

Las elecciones generales de 1989 dieron lugar también a ruidosas polémicas públicas sobre la imprecisión e "inflación" del censo electoral, sin que se conozca, hoy por hoy, una cuantificación precisa de los errores.

En el censo electoral aplicado en las municipales de 1991 también se aprecian síntomas claros de "inflación". Tomando como referente el censo oficial de los comicios celebrados el 10 de junio de 1987 y las cifras de movimiento natural de la población desde esa fecha, se constata un error mínimo, por exceso, de 400.000 electores, aproximadamente. El censo electoral de 1987 corregía a la baja el de 1986 en unas 680.000 personas. Probablemente la corrección era insuficiente, pero, en todo caso, suponía una notable mejora. Pues bien, en el censo electoral aplicado en las municipales de 1991, en números redondos, figuraban 1.800.000 electores más que en el de 1987. Sin embargo, según cifras del movimiento natural de población las altas se aproximan a los 2.600.000 y las bajas por defunción a 1.200.000. El incremento censal habría de cifrarse en 1.400.000, es decir, 400.000 menos del incremento contabilizado.

Los apuntes anteriores no pretenden otra cosa que poner de manifiesto que hay indicios abundantes sobre la imprecisión de los censos electorales. Y que esas imprecisiones, a veces cuantitativamente notorias, son las que se trasladan automáticamente a las cifras contables de abstención electoral que hacen públicas los organismos oficiales ¹⁵. Serán esas cifras las que habremos de manejar en esta investigación, sin posibilidad de corregirlas.

¹⁵ Una muestra elocuente de las imprecisiones y lagunas en las fuentes oficiales de datos electorales, a partir de la revisión de las referidas a las elecciones generales de 1982, en LÓPEZ NIETO y RUIZ DE AZÚA, 1984. A partir de esa fecha, la informatización llevada a cabo por el Ministerio del Interior para elecciones sucesivas ha supuesto un avance muy importante en la fijeza y estandarización de los datos. No resuelve, sin embargo, el problema de "inflación" censal y, por tanto, tampoco su repercusión en la abstención.

3.2.2.-Datos obtenidos por encuesta: problemas de validez.

Los datos de encuesta analizados en esta tesis proceden casi íntegramente del Centro de Investigaciones Sociológicas. Se trata, en general, de encuestas postelectorales, de ámbito nacional, realizadas pocos días después de cada proceso electoral y con criterios y procedimientos estandarizados. El alto grado de estandarización y coincidencia de los procedimientos de muestreo, trabajo de campo y cuestionarios ofrece ventajas iniciales para su análisis seriado y comparativo. Es de esperar que los márgenes de error no aleatorio no superen, en general, a los que comúnmente puedan aquejar a la información obtenida por encuestas en otros institutos o centros experimentados en prospección demoscópica.

Es bien conocido que las encuestas postelectorales que "reproducen" cifras de abstención coincidentes con las que arroja la contabilidad electoral correspondiente son excepcionales. Como señaló hace varias décadas LANCELOT, "la validez de una encuesta de opinión depende de la ausencia de distorsión entre los comportamientos efectivos y los comportamientos confesados en la encuesta, en forma de intenciones de voto para los sondeos preelectorales o de declaraciones de voto para los postelectorales. Ahora bien, en lo que se refiere al abstencionismo, que goza de una mala reputación social, **la distorsión es la norma y la coincidencia la excepción**" ¹⁶.

Habitualmente, ese sesgo sistemático de cuantía se traduce, tanto en sondeos preelectorales como postelectorales, en una **desviación a la baja** respecto a la cifra real de abstención. La desviación se constató ya en los primeros

¹⁶ LANCELOT, 1968, p. 5 (Traducción y subrayado nuestro).

sondeos electorales realizados en países como Estados Unidos o Francia, allá por los años cuarenta y cincuenta ¹⁷. Casi medio siglo después, el fenómeno se sigue produciendo de forma generalizada en los sondeos electorales que se llevan a cabo con asiduidad en los países democráticos. Los testimonios al respecto son numerosos. Y la proporción subestimada de la cifra real se sitúa, en general, entre un tercio y la mitad en aquellos sondeos que tienen lugar a pocas fechas de los comicios ¹⁸.

Un problema distinto se plantea cuando el sondeo trata de recoger información sobre comportamientos electorales alejados en el tiempo del instante de la entrevista (HIMMELWEIT y otros, 1978; CAHALAN, 1968-69).

¹⁷ De la revisión de los sondeos políticos realizados en Estados Unidos entre 1948 y 1960, con ocasión de las elecciones presidenciales concluye CLAUSEN (1968-1969, p. 589) que sistemáticamente se produce una sobreestimación de la participación electoral, que cifra entre el 12 y el 13%. Ya en fechas anteriores se había llamado la atención al respecto (CAMPBELL, 1960; MILLER, 1952; PARRY and CROSSLEY, 1950; DINNEMAN, 1948) y se habían iniciado trabajos parciales de validación. Para el caso francés, véase LANCELOT, 1968, p. 5 a 8: de la información que aporta este autor, se desprende que la proporción "subestimada" de la abstención real en sondeos postelectorales del I.F.O.P. (Institut Français d'Opinion Publique) para las elecciones legislativas de 1958 y 1962 fue 0.65 y 0.41, respectivamente.

¹⁸ Sirvan de ejemplo los siguientes: En sondeos postelectorales realizados en el Reino Unido con ocasión de las elecciones generales de 1983 y 1987 la desviación a la baja de la cifra declarada de abstención fue del 10 y el 11%, lo que supone una infradeclaración proporcional de 0.37 y 0.44, respectivamente (SWADDLE and HEATH, 1989, p. 539).

Cuadro 3.1.- Abstención real y abstención declarada
(Elecciones Generales, Municipales y Europeas)

	<u>% Abstención Real</u>	<u>% Abstención Declarada (1)</u>	<u>Diferencias Absolutas (2)</u>	<u>Diferencias Relativas (3)</u>
<u>E. Generales</u>				
1977	21	--	--	--
1979	32	16	- 16	0,50
1982	20	11	- 9	0,45
1986	29	14	- 15	0,52
1989	30	16	- 14	0,47
1993	23	13	- 10	0,43
<u>E. Municipales</u>				
1979	37	19	- 18	0,49
1983	34	18	- 16	0,47
1987	31	16	- 15	0,48
1991	37	20	- 17	0,46
<u>E. Europeas</u>				
1987	31	16	- 15	0,48
1989	45	27	- 18	0,40

(1) Estudios inmediatamente posteriores a la elección respectiva.

(2) Puntos porcentuales de diferencia respecto a la real.

(3) Proporción subestimada de la abstención real.

Fuente.- Banco de Datos del CIS (1979-1993). Muestras nacionales de población adulta (cfr. Catálogo del Banco de Datos, 1993, editado por el C.I.S.)

Entre los varios centenares de encuestas pre y postelectorales, realizadas por el C.I.S. desde los años setenta, no se encuentra una sola excepción en que la cifra de abstención obtenida no sea bastante inferior a la real. En sondeos inmediatamente posteriores a la fecha electoral, la subestimación

oscila en torno a la mitad de su cuantía real, como se pone de manifiesto en el cuadro adjunto ¹⁹. De la serie temporal de datos del Cuadro 3.1 se desprenden las siguientes pautas:

1ª) La desviación de la abstención declarada se produce sistemáticamente **a la baja** con relación a la cifra real.

2ª) La infraestimación para el período 1979-1993 alcanza una proporción media de 0.47, entre un máximo de 0.52 y un mínimo de 0.40 (en sondeos postelectorales sobre diferentes tipos de elecciones).

3ª) La proporción infraestimada no difiere significativamente, por termino medio, en razón del tipo de elección. Las cifras referidas a elecciones generales y municipales, que han tenido lugar separadamente durante el período, así lo demuestran.

4ª) Tampoco varía esa proporción en función de la cuantía o nivel alcanzado por la abstención real. Durante el período analizado, la abstención real, sobre todo en elecciones generales, presenta fluctuaciones grandes. Pues bien, la cifra declarada de abstención también experimenta, en términos relativos, casi idénticas variaciones,

¹⁹ En sondeos preelectorales, aun en los llevados a cabo en fechas muy próximas a la cita electoral, la subestimación suele ser mayor aún. Dentro y fuera de España, el pronóstico sobre la abstención a partir de encuesta sigue siendo una de las mayores dificultades con que tropiezan los institutos o empresas de sondeos. Se ha podido constatar que los sondeos que preceden a elecciones en que se produce abstención alta presentan mayores desviaciones en sus "pronósticos" de resultados electorales, no sólo respecto a la cifra de abstención, sino también a las de reparto del voto (CRESPI, 1989, p. 55).

permaneciendo muy constantes las proporciones de desviación respecto a la cifra real correspondiente²⁰.

5ª) De la variabilidad de la proporción subestimada a lo largo del período no cabe colegir una tendencia significativa de aumento o disminución del sesgo en los últimos años ²¹.

No es de extrañar que, en países de larga tradición electoral, ante una constatación semejante, se haya procurado descifrar el fenómeno, investigando características, causas y consecuencias del mismo. Destacan al respecto los programas de **validación** llevados a cabo, a partir de los años sesenta, en el **Survey Research Center** y **Center for Political Studies** de la Universidad de Michigan, con el patrocinio de la **National Science Foundation** ²². Trabajos similares, de envergadura menor, se han llevado a cabo también en el Reino Unido en fechas más recientes (SWADDLE y HEATH, 1989; MARSH, 1985), en Italia (MANNHEIMER y ZAJCZYK, 1982) y en Suecia (GRANBERG y HOLMBERG, 1991) ²³.

²⁰ Sin embargo, algunos estudios de **validación**, concretamente en Suecia (GRANBERG y HOLMBERG, 1991, p. 457), constatan que la validez de las respuestas a la pregunta de *voto disminuye cuando el nivel global de abstención es más alto*. También CRESPI (1989) hace esta observación.

²¹ Hoy por hoy, no parece que pueda sostenerse empíricamente que "los abstencionistas cada vez se ocultan menos", como afirma J.I. WERT (1991, p. 29) citando al respecto una encuesta postelectoral de DEMOSCOPIA en la que la abstención declarada difería apenas tres puntos de la cifra real (EL PAIS, 30 de junio de 1991). Desafortunadamente, bien puede seguir siendo una de las excepciones que confirme la regla.

²² Fueron cuatro los **National Election Studies** llevados a cabo en 1964, 1976, 1978 y 1980, respectivamente (SILVER y otros, 1986). A partir de ellos se ha desarrollado y publicado abundante investigación, no exenta de polémica.

²³ Probablemente la escasez de investigaciones orientadas a mejorar las estimaciones de la participación y abstención electoral tenga que ver, no sólo con el costo económico, sino

En España no se han emprendido hasta ahora investigaciones sistemáticas de esas características²⁴. Cabe presumir que las conclusiones obtenidas en esos estudios americanos y europeos sean de alguna aplicación, **mutatis mutandis**, en otras democracias, incluida la española. Esta presunción de ningún modo implica desconsiderar las diferencias sustantivas de cultura política, sistema electoral y otras, que existen entre esos países y España ²⁵. Sin embargo, a falta de otro referente, bueno será revisar esos trabajos y extraer aquellos apuntes que puedan ser útiles a nuestra investigación ²⁶.

Una primera constatación de interés es la siguiente: de los que declaran errónea o falsamente su comportamiento electoral en las encuestas, se ha comprobado que sólo entre uno y tres de cada cien son los que dicen haberse abstenido y, sin embargo, figuran como votantes en la relación oficial de su colegio electoral; la inmensa mayoría (entre el 90 y el 96%) la constituyen quienes dicen haber votado, no habiéndolo hecho realmente (SIGELMAN, 1982, p. 49; SILVER y otros, 1986; entre otros) ²⁷. Estos datos vienen a reforzar la sospecha

con el resultado dudoso de las mismas. "Sólo unas pocas empresas de sondeos han invertido el tiempo y el dinero necesarios para desarrollar técnicas sofisticadas de identificación de los abstencionistas probables, y las que lo han hecho sólo han tenido éxito cuando se trata de elecciones con una participación alta" (CRESPI, 1989, p. 55-56).

²⁴ Sólo algunas exploraciones para un reducido número de casos en Barcelona (VIROS, 1993).

²⁵ De hecho, los propios estudios de validación del voto y la abstención han puesto de manifiesto diferencias notorias entre Estados Unidos y Gran Bretaña, en algunos aspectos (STUDLAR y WELCH, 1986). Con mayor razón procede mantener la cautela respecto a su traslación a una democracia reciente y mediterránea como la española.

²⁶ Dicha revisión cumple, al menos, la función nada despreciable de estimular la imaginación sociológica a la hora de investigar e interpretar un fenómeno tan escurridizo y complejo como la abstención electoral, máxime si se hace a partir de datos de encuesta.

²⁷ Las cifras son bastante diferentes en Gran Bretaña, si hemos de atenernos a las obtenidas por SWADDLE y HEATH (1989, p. 539): del total de los "misreporters" serían

de que en España también es insignificante la cifra de votantes que se hacen pasar por abstencionistas, mientras que una parte importante de los abstencionistas ocultan su condición haciéndose pasar por votantes o refugiándose en el silencio (es decir, en la no respuesta). Lo segundo sucede en mayor medida cuando se pregunta expresamente a qué partido han votado, como demuestran los ejemplos siguientes. En los sondeos realizados por el C.I.S., a los pocos días de las elecciones municipales de 1987 y 1991, a la pregunta inicial sobre si el entrevistado acudió o no a votar y, en caso de no hacerlo, si prefirió no votar o se vió impedido por causas involuntarias, son muy pocos los que no responden (entre el 1 y el 2%). Del resto, un porcentaje bastante superior al real dicen haber votado, prueba evidente de que unos cuantos abstencionistas se hacen pasar por votantes, en primera instancia. Como consecuencia, el porcentaje de abstencionistas aparece diezmado, hasta el punto de que, en comparación con la cifra contable de abstención, la obtenida en esos sondeos apenas alcanza a la mitad. La proporción "infraestimada" u "oculta" es de 0.51 en 1987 y de 0.46 en 1991 (Cuadro 3.2). A continuación, cuando se pregunta a los **votantes declarados** a qué partido o coalición dieron su voto, es cuando una parte significativa se refugia en la no respuesta. Estando tan próximo en el tiempo el acto electoral, hemos de descartar que ello obedezca a problemas de memoria. Cabe pensar que algunos de los que así proceden sean votantes efectivos, que tratan de ocultar sus preferencias partidistas, pero la mayoría serán, sin la menor duda, abstencionistas

abstencionistas que se declaran votantes el 82% y votantes que se declaran abstencionistas el 18% restante. Otras precisiones sobre el caso inglés en HIMMELWEIT y otros, 1978.

efectivos²⁸. Es claro que, sin estudios de validación, no es posible saber cuántos ni cuáles son unos y otros, como sería de desear.

Cuadro 3.2.- Cifras declaradas y reales de voto y abstención.

	<u>Municipales 1987</u>				<u>Municipales 1991</u>			
	<u>Real</u>	<u>Declarado</u>	<u>Diferencia</u>	<u>Proporción*</u>	<u>Real</u>	<u>Declarado</u>	<u>Diferencia</u>	<u>Proporción*</u>
Voto	69	84	15	+ 0,22	63	78	15	+ 0,24
Abstención	31	15	-16	- 0,51	37	20	-17	-0,46
N.C.	---	1	1	---	---	2	2	---
	100	100			100	100		
(N)		(2.493)				(3.439)		

* Proporción "sobreestimada" de votantes e "infraestimada" de abstencionistas.

Fuente.- Estudios poselectorales del CIS, números 1675 y 1967 (véase, **Catálogo del Banco de Datos**, 1993, para más detalles).

Por todo ello, como hemos dicho en otro lugar (JUSTEL 1990, p. 370), hay que asumir que, entre los abstencionistas declarados, son todos o casi todos los que están, pero no están todos los que son, sino aproximadamente la mitad, y no hay garantía suficiente de que los que están representen de forma insesgada a los que faltan. Esta última es la preocupación básica, en estas páginas.

²⁸ Idénticas pautas se producen en sondeos postelectorales relativos a las legislativas, como puede comprobarse para las tres últimas (1986, 1989 y 1993). Remitimos a los datos recogidos y analizados en el capítulo 12 de esta investigación.

A la hora de preguntarse por los que faltan y de intentar "localizarlos", son varias las hipótesis que pueden contemplarse. Una de ellas se refiere, genéricamente, a que **quienes no están para votar, tampoco están en las encuestas**, es decir, tampoco son fácilmente accesibles para el entrevistador. A este respecto, cabe hacer varias observaciones:

1ª) Las muestras que se aplican en sondeos habituales de opinión -también las del C.I.S., a las que recurrimos en esta investigación- no incluyen población adulta **institucionalizada**. Esta población es muy minoritaria sobre el total del censo electoral, pero está sesgada por sobrecarga relativa de categorías de especial riesgo o propensión abstencionista (viejos, jóvenes, personas aisladas y enfermos crónicos, principalmente). Aunque en pequeña medida, este sesgo de muestra contribuye al desajuste entre abstención declarada y abstención real.

2ª) Sospechamos que es más importante el sesgo que pueden inducir algunas circunstancias que hacen menos accesibles para el entrevistador a categorías de ciudadanos especialmente proclives a la abstención: personas de edad muy avanzada, trabajadores móviles o desplazados y otros ciudadanos ausentes habituales del domicilio o impedidos para responder a entrevistas. A ello se añade que muchos abstencionistas no suelen ser buenos informantes. Este conjunto heterogéneo de individuos que tropiezan con barreras físicas, laborales o de otro tipo para acudir a votar, suelen ser individuos a los que llega difícilmente el entrevistador y, en caso de llegar a ellos físicamente, no destacan como buenos informantes (JUSTEL 1990, p.370). El sistema de sustituciones, en muestras no nominales, no alcanza a neutralizar ese tipo de sesgos, aunque garantice algunos rasgos objetivos de

distribución de las muestras, como el sexo, la edad, el hábitat y, con mayores dificultades, la categoría ocupacional ²⁹.

3ª) Por otra parte, conviene recordar de nuevo aquí que la proporción "infraestimada" de abstención se calcula por diferencia con la cifra contable oficial. Y puesto que esa cifra se contamina al alza por los defectos acumulados del censo de electores, cuando tales defectos existen contribuyen también artificialmente a ampliar el desajuste. No se conoce con precisión la cuantía de la "inflación" del censo. Sí se ha comprobado que esa cuantía es variable. En las elecciones generales de 1986 en España se aplicó un censo bastante defectuoso, según todos los indicios. Según nuestros cálculos, la sobreestimación de la abstención contable que de ello se derivó fue, como mínimo, de un 7% sobre el total de la misma y pudo alcanzar el 10% (JUSTEL 1990, p. 353, nota 12). En ese caso, este solo factor alcanzaría a explicar una décima parte de la desviación en los sondeos respectivos, desviación ajena tanto a la confección de la muestra como a su aplicación en campo, claro está. Las bajas (fallecidos) y duplicaciones no contestan en los sondeos, obviamente.

²⁹ Las observaciones técnicas, en este sentido, son frecuentes en la investigación empírica a través de encuesta. Por ejemplo, SWADDLE y HEATH (1989, p. 542) aportan el dato llamativo de que en su estudio de validación sólo consiguieron, por una u otra causa, entrevistar al 46% de abstencionistas de su muestra, frente al 70% de los votantes. Por otra parte, comprueban también que la abstención real era del 17% entre los que accedieron a ser entrevistados y del 25% entre quienes, por diversas razones, no llegaron a ser entrevistados, la mayoría de ellos porque no quisieron prestarse a ello. Indicaciones parecidas recoge MARCH (1985, p.642 ss.) sobre la muestra aplicada en Cambridge, aunque en ese caso el equipo de entrevistadores no era profesional y ello pudo condicionar la tasa de localización de entrevistados y la proporción de entrevistas efectuadas.

Probablemente, el efecto acumulado de los sesgos y ausencias descritas alcanza a explicar una parte considerable de la proporción infraestimada de abstención en las encuestas y, desafortunadamente, no es fácil neutralizar de hecho esos sesgos, ni siquiera en términos analíticos, por incómodo que resulte "convivir" con ellos. Pero nada ayuda a la investigación el hecho de olvidarlos.

En ese esfuerzo de "localización" de los abstencionistas ocultos o ausentes, merece consideración aparte el fenómeno del "travestismo" o "camuflaje" que muchos de ellos parecen practicar, bien haciéndose pasar por votantes, bien como entrevistados "mudos", que se refugian en la no respuesta o en el olvido, cuando se les pregunta por su comportamiento electoral anterior.

Con cierta frecuencia los estudiosos de la abstención, dentro y fuera de España, han considerado "abstencionistas" no sólo a los que se declaran tales, sino a quienes dicen no recordar o simplemente no contestan a la pregunta sobre su comportamiento electoral. En ocasiones el conjunto sumado de esas categorías de entrevistados se aproxima mucho a la cifra oficial de abstención. Pero, cuando son varios los procesos electorales analizados, es fácil comprobar que esa aproximación no es sistemática.

Curiosamente, la práctica de considerar también abstencionistas a los que no contestan a las preguntas de voto es más frecuente en autores que analizan una sola consulta electoral.

Más allá de algunas coincidencias, se puede comprobar que entre los abstencionistas declarados y los entrevistados que no contestan hay diferencias sistemáticas de carácter sociológico y político³⁰.

No parece que se obtenga mayor ventaja analítica y sustantiva por considerar también "abstención" la "no respuesta". De los abstencionistas declarados cabe entender que la inmensa mayoría lo sean efectivamente, como se argumentó en su momento. No somos partidarios, por consiguiente, de esa asimilación y consideramos más apropiada la definición estricta de "abstención" a partir de la abstención declarada, a pesar de los sesgos que presenta³¹

Los sesgos afectan, con toda probabilidad, tanto a la "localización" y cuantificación, como a la descripción colectiva o perfil real de los abstencionistas y, en su parte correspondiente, también de los votantes. Otro tanto cabe decir sobre la perturbación potencial que ello conlleve para la explicación del comportamiento político y electoral de unos y otros ³². A este respecto, sólo algunas de las preocupaciones sustantivas y analíticas que guiaron los **programas de validación** mencionados nos interesan aquí, de forma preferente. Como es bien sabido, el foco principal de atención de esos estudios no apuntaba a la abstención electoral sino a la participación y a los modelos de predicción o

³⁰ Así lo hemos comprobado en estudios exploratorios para la primera década democrática, incluidos análisis multivariantes de clasificación (segmentación) y regresión. Presentarlos aquí alargaría mucho esta exposición. A partir de 1986, el C.I.S. acostumbra a plantear la doble pregunta a que se hizo referencia hace un momento. Con ese procedimiento la no respuesta en la pregunta inicial sobre voto/abstención queda reducida, oscilando en torno al 2%.

³¹ También comparte y argumenta esta práctica FONT (1992a).

³² Bien expresivo al respecto es el título que HILL y HURLEY (1984) dieron a uno de sus trabajos: **Nonvoters in voters clothing: the impact of voting behavior misreporting on voting behavior research**.

explicación del voto. La atención directa a la abstención, como objeto de estudio, fue siempre menor.

Las cuestiones principales a las que esos estudios trataban de dar respuesta eran las siguientes: 1ª) ¿Quiénes falsean o equivocan su comportamiento de voto? (**Who overreport voting?, Who are misreporters?**); 2ª) ¿Por qué lo hacen? (**Why overreport?**); 3ª) ¿Cómo influye ese sesgo en el análisis e interpretación del comportamiento electoral a partir de datos no validados de encuesta? (**How it bias subsequent analysis of survey data?**); y 4ª) ¿Los que votan representan de hecho a toda la sociedad? o, planteado de otra manera, ¿votantes y abstencionistas son iguales o diferentes en términos políticos y sociales?

Desde nuestra perspectiva analítica, nos interesan especialmente las respuestas a la primera y la tercera cuestión, es decir, poder vislumbrar **en qué medida los abstencionistas declarados representan a todos los abstencionistas y en qué medida la presencia de respuestas erróneas o falsas perturba o falsea los resultados de los análisis sobre la abstención**. Para ello, importa la comparación del perfil político y sociológico de los abstencionistas declarados, de los abstencionistas camuflados y de los votantes efectivos. A falta de datos validados en España, optamos por considerar lo que otros colegas han podido describir con ese tipo de datos en sus respectivas democracias. De la respuesta descriptiva cabe inferir también la respuesta a la pregunta analítica sobre si ese sesgo conocido invalida o perturba gravemente o no el intento de explicar e interpretar el comportamiento abstencionista a partir de datos no validados de encuesta, que son los únicos de que disponemos en nuestro caso ³³.

³³ No es este el lugar adecuado para detenerse en el análisis de las causas por las que los abstencionistas se camuflan en votantes u ocultan su condición. También diferimos, por el momento, la consideración del problema sustantivo de la representación política y,

Desde los años cincuenta y sesenta, varios trabajos americanos describen diferencias notables entre abstencionistas declarados y abstencionistas camuflados (**misreporters**). Entre éstos últimos y los verdaderos votantes, las diferencias sociodemográficas y actitudinales resultan ser menores, aunque existan también. Sorprende, no obstante, que, partiendo de la misma información empírica original -los National Election Studies, ya citados, de la Universidad de Michigan- dure aún la polémica entre los autores sobre el alcance descriptivo de las diferencias y no sólo sobre su interpretación política y sociológica ³⁴.

Según uno de los trabajos más recientes y precisos (HILL y HURLEY 1984), del análisis comparado del perfil sociodemográfico y actitudinal entre abstencionistas declarados, abstencionistas camuflados y votantes efectivos se concluye lo siguiente:

- "Los abstencionistas camuflados (**misreporters**) son similares generalmente a los votantes efectivos (**actual voters**) en sexo y educación, mientras que en edad y renta difieren notablemente de los votantes y se parecen más a los abstencionistas declarados (**admitted nonvoters**)" (p. 201-202).
- Los abstencionistas camuflados se diferencian notablemente de los declarados en varios rasgos actitudinales y políticos: tienen mayor

consiguientemente, de la legitimidad, que aparece ligado al fenómeno de la abstención política y electoral.

³⁴ Véase, al respecto, SILVER y otros (1986), cuyos reanálisis ponen al descubierto la incorrección analítica y sustantiva de no pocas conclusiones de los trabajos previos sobre validación y, de manera específica, sobre causas y consecuencias del sesgo por "sobre-declaración" de voto.

interés por la política, mayor sensación de la eficacia del voto y mayor identificación partidista. En este sentido se diferencian menos de los votantes efectivos.

- Los abstencionistas que se hacen pasar por votantes en las encuestas se diferencian de los abstencionistas declarados en otros rasgos políticos: información y competencia política, confianza en el gobierno, apoyo a candidatos individuales, seguimiento de información política en los **mass media** durante las campañas electorales y actividades orientadas a influir políticamente. En todo ello superan a los abstencionistas declarados y casi se equiparan, por término medio, con los votantes ³⁵.

Por su parte, SILVER, ANDERSON y ABRAMSON (1986) aseguran que los factores o características que se asocian o determinan la participación electoral son las mismas que están en el origen de la propensión a la "sobre-declaración" de voto, es decir, que votantes efectivos y abstencionistas que se hacen pasar por votantes coinciden mucho en perfil:

"... los americanos que tienen mayor nivel educativo y son políticamente más eficaces, los que tienen un sentido más acentuado del deber cívico y actitudes partidistas más fuertes, y los más afectados ante el resultado electoral, son también los que con mayor probabilidad tienden a exagerar su participación electoral ("**are also more likely to overreport voting**")" (p.614).

³⁵ Los autores citados, aunque no reproducen la información empírica correspondiente, aseguran estas diferencias (p.202).

En conclusión, quienes se declaran votantes habiéndose abstenido se parecen **notablemente más** a los que de hecho votan que a los abstencionistas declarados³⁶. No es de extrañar, por tanto, que la mayoría de los autores que han analizado esta cuestión tiendan a concluir, del contraste de resultados sobre datos validados y no validados, que el sesgo debido al "camuflaje" de buena parte de los abstencionistas entre los "votantes" de las encuestas no distorsiona gravemente las conclusiones obtenidas sobre comportamiento de voto a partir de datos no validados ³⁷. La posición más optimista es la sostenida todavía recientemente por SIGELMAN (1982), del que son las afirmaciones siguientes:

"Puesto que el voto declarado contiene fuentes de error no aleatorias, cabría esperar razonablemente que los hallazgos relativos a los factores asociados con el voto y la abstención cambiasen considerablemente, dependiendo de que se empleasen datos validados en vez del voto declarado. Sin embargo, los análisis indican que no surgen mayores diferencias cuando se ajustan idénticos modelos discriminantes de voto usando datos de voto declarado por los entrevistados y datos de voto oficialmente validados" (p.54).

"En definitiva, este trabajo contiene algunas noticias muy buenas para los estudiosos del voto. Aunque la mayor parte de la investigación se apoya casi exclusivamente en datos de voto declarado, y aunque tales datos están afectados de un volumen considerable de error sistemático, y aunque la probabilidad de tal error varíe en función de alguna de las mismas características personales que predice el acto mismo de votar, de todos modos nuestra

³⁶ También llegan a esa conclusión, para Suecia, GRANBERG y HOLMBERG (1991).

³⁷ Así, por ejemplo, BELL y BUCHANAN, 1966; TITLE y HILL, 1967; WOLFINGER y ROSENSTONE, 1980, respecto a Estados Unidos; y STUDLAR y WELCH, 1986, para Gran Bretaña.

comprensión de los factores que influyen el comportamiento de voto parece no estar afectada por el fenómeno de la declaración defectuosa [*misreporting*]. De acuerdo con ello, las investigaciones tienen ahora apoyatura empírica para asumir lo que en el pasado aceptaban únicamente en base a la conveniencia o la credulidad" (p. 55).

Los trabajos posteriores de HILL y HURLEY (1984) y de SILVER, ANDERSON y ABRAMSON (1986) invitan a mayor cautela. En primer lugar, precisan que el perfil sociodemográfico y actitudinal de los "misreporters" se parece mucho más al de los votantes efectivos que al de los abstencionistas declarados ³⁸. En segundo lugar, comprueban, una vez más, que los abstencionistas camuflados suelen declarar muy mayoritariamente en sondeos preelectorales su intención de acudir a votar. Siendo esto así, como dicen HILL y HURLEY, "los métodos predictivos basados únicamente en variables actitudinales y demográficas clasificarán a la mayoría de los "misreporters" como votantes ..." (p. 206). Por consiguiente -añadimos nosotros-: a) la distorsión será mayor en modelos predictivos del voto que en modelos explicativos (más problemática, por tanto, en análisis preelectorales que postelectorales); b) la distorsión será mayor cuando el objeto de estudio sea la abstención, tanto en análisis predictivos como explicativos, preelectorales y postelectorales; y c) la necesidad o al menos la conveniencia de validar los datos de encuesta será, pues, mayor cuando se trata de analizar el comportamiento abstencionista. La posición de HILL y HURLEY nos parece especialmente lúcida al respecto:

³⁸ Al menos implícitamente, también SIGELMAN comparte esta constatación cuando afirma que "la probabilidad del error varía en función de algunas de las mismas características que predicen la participación misma". Pero sus análisis le llevan a no darle importancia.

"While the dissimilarity between misreporters and admitted nonvoters suggests that separating misreporters from admitted nonvoters is possible through predictive analyses, **such analyses must be applied only to those respondents who are validated to be nonvoters.** When working with validated data, such discrimination is feasible. For predictive purposes in surveys without a validation component, however, the researcher has no means to isolate the appropriate subset of respondents for analysis. **Thus, we may be able to explain such misreporting but no to rid nonvalidated data of such error**" (p.206), (el subrayado es nuestro)³⁹.

Si, como parece, votantes efectivos y falsos votantes se parecen mucho política y sociológicamente, describir y explicar quiénes (qué tipo de gente) votan, a quién y por qué lo hacen, es factible, sin especial riesgo de error, a partir del agregado de ambos (votantes efectivos y falsos votantes), es decir, a partir de los "votantes" declarados. Pero ello no debe hacer olvidar que el problema es más grave cuando se trata de conocer **cuántos** votarán efectivamente, es decir, sí que hay un problema grave de distorsión analítica en la predicción, a partir de datos no validados de estudios preelectorales, de la tasa de participación/abstención electoral.

Por otra parte, queda patente que, si abstencionistas declarados y falsos votantes (casi todos abstencionistas) difieren notablemente, tanto en rasgos sociológicos como en actitudes políticas, **la probabilidad de distorsión en el análisis de la abstención, a partir de datos no validados, es mayor.**

³⁹ Preferimos en este caso reproducir el original inglés, por su expresividad.

Como muy bien observan al respecto HILL y HURLEY, no hay manera de identificar, en ese caso, a una parte importante de los abstencionistas (los falsos votantes) que, sin embargo, difieren mucho social y políticamente de la parte identificada y analizada (los abstencionistas declarados).

Por todo lo dicho, queremos poner el énfasis final en algunas conclusiones e hipótesis que consideramos importantes sustantiva y analíticamente:

- 1) Los abstencionistas declarados no representan adecuadamente a todos los abstencionistas.
- 2) El sesgo analítico conduce a caracterizar a los abstencionistas de **manera excesiva** como individuos social y políticamente "marginales".
- 3) Por la misma razón, cabe pensar que el análisis individual y agregado de la abstención, a partir de datos no validados de encuesta, tiende a reforzar más de lo debido las teorías clásicas de explicación e interpretación de la abstención en términos de marginalidad social, económica y cultural, es decir, de menor integración social, de privación relativa y cosas por el estilo.
- 4) El mismo sesgo explica también que aparezca como residual e insignificante la abstención voluntaria y activa, es decir, la abstención de tipo político, entre ciudadanos políticamente "competentes" y social y políticamente activos, en las investigaciones habituales de la abstención, a partir de datos individuales obtenidos por encuesta.

Este es uno de los aspectos que no se ha tenido hasta ahora suficientemente en cuenta, al tratar de explicar el comportamiento abstencionista. Tanto eso, como los trabajos exploratorios ya realizados sobre la abstención electoral en España, nos llevan a coincidir en gran medida con la posición mantenida por algunos autores europeos en sus investigaciones más recientes (SUBILEAU y TOINET, 1985; FLICKINGER y STUDLAR, 1992) y a proponer la revisión y corrección parcial de algunas teorías y explicaciones clásicas, en la línea ya apuntada en el capítulo anterior.

II.- PRIMERA PARTE. (ANALISIS AGREGADO).

- 4.- La abstención electoral española en perspectiva comparada.
- 5.- Niveles, fluctuaciones y tendencias de la abstención electoral.
- 6.- Tamaño de hábitat y abstención.
- 7.- Factores estructurales y culturales de la abstención: análisis agregado provincial.
- 8.- La abstención urbana en España.

4.- La abstención electoral española en perspectiva comparada.

Antes de concentrar la abstención exclusivamente en la abstención electoral en España, bueno será tomar en consideración algunas referencias comparativas de carácter internacional, aunque sea privilegiando el aspecto meramente cuantitativo. Dicha comparación es especialmente dificultosa para las elecciones locales; no tanto, aunque también, para las elecciones legislativas, como mostraremos enseguida. A pesar del carácter sintético y aproximativo de la información que incluimos a continuación, ofrece un marco útil, que ayuda a ponderar los pronunciamientos políticos inevitables sobre la naturaleza y significado de la abstención en España.

De pasada, conviene recordar también que los niveles medios de abstención en elecciones generales en la actual etapa democrática son los más bajos de la historia electoral española (MARTÍNEZ CUADRADO, 1969 y 1983; JUSTEL, 1990), con la particularidad de que las ampliaciones sucesivas del sufragio nunca alcanzaron una extensión como la actualmente vigente. Por su parte, las elecciones locales de 1931, celebradas por sufragio universal masculino y en un momento histórico de acentuada movilización política, conocieron un nivel de abstención inferior a la media actual ¹.

España comparte la pauta generalizada en la mayoría de las democracias al presentar más altas cotas de abstención en las elecciones

¹ Precisamente, son las elecciones municipales de 1931 el ejemplo histórico más destacado por los autores como proceso de alcance nacional; a ellas se atribuye la caída de la monarquía y el preanuncio de la II República. La abstención fue del 33% a nivel agregado nacional (MARTÍNEZ CUADRADO, 1983).

definidas como de "segundo orden" (regionales, municipales y también europeas)². En ausencia de elecciones presidenciales directas, el predominio de las legislativas sobre las demás es generalizado y se refleja, entre otras cosas, en su mayor capacidad de movilización y en presentar niveles relativamente más bajos de abstención electoral.

Desde 1979, el promedio de abstención en elecciones municipales en España es del 34.4%, frente al 26 % de las legislativas o generales ³.

El hecho de que las elecciones autonómicas no tengan lugar contemporáneamente en todas las regiones dificulta una comparación semejante. En las 13 Comunidades Autónomas en que coinciden los comicios locales y regionales no suelen producirse variaciones significativas en la proporción de abstención, si bien las que se producen tienden a hacerlo en el sentido de mayor abstención en elecciones autonómicas. Por ello y por el predominio de porcentajes más altos de abstención en elecciones de ámbito autonómico en aquellos casos en que han tenido lugar aisladamente, es decir, en Galicia, País Vasco, Cataluña y Andalucía, y por la participación más alta cuando, como en las autonómicas andaluzas de 1986, tuvieron lugar a la vez que las legislativas, se ponen de

² REIF (1985) considera las elecciones europeas como "elecciones nacionales de segundo orden", a pesar de su alcance supranacional: "son elecciones de los miembros de una institución subordinada dentro de un sistema político subordinado y su significado y naturaleza ha de ser considerada diferente, por ejemplo, de las elecciones al parlamento nacional de cada uno de los países miembros" (p.2). Precisamente, este autor realiza la comprobación sistemática de que, además de las locales, las regionales o las de los Länder, donde es el caso, también las europeas suelen dar lugar -salvo cuando tienen lugar a la vez que las legislativas- a niveles más altos de abstención que éstas últimas o las presidenciales.

³ Sobre la precisión de las cifras globales de abstención en generales y municipales, así como sobre la cifra media estimada, volveremos más adelante.

manifiesto dos cosas: primera, la mayor movilización relativa que ocasionan las generales respecto a las autonómicas y, segunda, la mayor movilización relativa también de las municipales, en casi todos los casos, respecto de las autonómicas y europeas.

El record de abstención en procesos electorales aislados de ámbito estatal lo ostenta hasta ahora en España la elección al Parlamento Europeo del 15 de junio de 1989. Las europeas de 1987, celebradas a la vez que las municipales en toda España y a la vez también que las autonómicas en trece Comunidades Autónomas, registraron un porcentaje de abstención mucho más bajo que las segundas y casi coincidente con el de las municipales de la misma fecha. Es razonable pensar que fueron a remolque de las municipales en ese caso.

Habría que concluir, hoy por hoy, que el ranking movilizador de los diferentes tipos de elección en España lo encabezan las legislativas, seguidas a distancia, y por este orden, por las municipales, las autonómicas y las europeas.

MONTERO atribuye a las elecciones autonómicas prioridad sobre las municipales o mayor importancia relativa en la consideración popular (1990, p.3). Sin embargo, los mismos ciudadanos muestran consistentemente un orden de importancia coincidente con el expresado más arriba cuando se les pregunta **qué política le interesa más la de ámbito estatal, regional, municipal o internacional** (Cuadro 4.1). Aunque los datos no se refieren directamente a la importancia relativa de los procesos electorales respectivos, sí cabe presumir que tengan relación con ellos. Así sucede, por lo demás, en otros países europeos y especialmente en Francia, donde la importancia atribuida, en ocasiones, a las elecciones municipales es mayor incluso que la concedida a las legislativas, aunque siempre menor que a las presidenciales (YSMAL, 1986).

Cuadro 4.1.- Interés diferencial por la política de distintos ámbitos*.

	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>
Estatad	37	34	41	37
Municipal	16	19	15	20
Regional	10	11	12	10
Internacional	7	7	7	6
N.S.	20	22	18	18
N.C.	10	7	7	9
	100	100	100	100
(N)	(2.495)	(2.948)	(2.454)	(2.500)

* Pregunta literal: "¿Y qué le interesa más a Vd. la política local, la política regional, la política estatal o la política internacional?"

Fuente: Banco de Datos del C.I.S.

4.1.- La abstención española en el contexto mundial y europeo: elecciones legislativas.

La democracia, incluso en su forma liberal y competitiva, pluralista, presenta en la práctica una amplia gama de modalidades y concreciones jurídico-formales e históricas. La multivocidad que de ello se deriva afecta igualmente a la noción de **abstención electoral**. En sentido riguroso, no existe un parámetro que sirva de referente común para medir e interpretar la abstención electoral. No existe horizontalmente, sincrónicamente, entre países, ni tampoco diacrónicamente

dentro de cada país. En mayor o menor medida, todos los países en que se ha implantado la democracia pluralista han experimentado una azarosa historia de definición constitucional y de normativa electoral cambiante en el tiempo.

Como tendencia general, todos han caminado hacia ampliaciones sucesivas del censo electoral, es decir, hacia una aproximación creciente al llamado **sufragio universal** y hacia la implantación efectiva del principio teórico de la soberanía popular. Pero la mayoría de los países democráticos han exhibido durante decenios, e incluso siglos en algunos de ellos, toda una panoplia de restricciones y modalidades de "secuestro" de esa voluntad popular. En unos casos, restricciones recogidas en la normativa electoral y, en otros, o contemporáneamente, restricciones efectivas que consistían en no garantizar la operatividad del derecho de sufragio ⁴.

El proceso de inscripción o empadronamiento constituye casi siempre una de las barreras principales para votar, dependiendo de su complicación o "coste" personal (papeleo, cuota, etc.). Actualmente, en algunos países la inscripción es voluntaria. En otros es obligatoria, aunque no penalizada realmente, como es el caso de Francia. Y en otros, como España, la inscripción en el censo electoral es "de oficio" por la propia Administración Pública.

⁴ A partir de la Constitución de 1978, la española es una de las legislaciones menos restrictivas y que más se aproxima a la pauta del sufragio universal. Persisten "de oficio" algunas restricciones de derechos pasivos, pero no activos, salvo en razón de sentencia firme en algunos casos excepcionales. Pero ni siempre fue así en España ni lo es aún en bastantes países con democracia pluralista (MARTINEZ-CUADRADO, 1969 y 1983; TUSELL, 1991; MONTERO, 1984a y 1986a).

Tampoco es coincidente la normativa internacional respecto al umbral de edad que da derecho al voto. Se está generalizando la pauta de los 18 años, pero persisten ejemplos de 20 años (como Dinamarca y Grecia) y de 19 (como Suecia).

Por otra parte, se producen variantes decisivas respecto a la obligatoriedad o no de la emisión de voto. En algunos países el voto es obligatorio y se penaliza de algún modo la abstención injustificada. En otros se ha abolido la norma de obligatoriedad, pero persisten sus efectos en beneficio de niveles comparativamente más altos de participación electoral (vr. gr. Holanda e Italia, en estos momentos).

Estas y otras variantes actuales o históricas hacen que el análisis comparado de la abstención, tanto históricamente como transversalmente, resulte en gran medida problemático en términos políticos, sociológicos e incluso puramente estadísticos. Se carece casi siempre de parámetros efectivos de referencia común. La propia diversidad institucional y de normativa electoral se constituye en factor fundamental de explicación de las variaciones en los niveles de abstención entre países (JACKMAN, 1987; POWELL, 1980).

A pesar de las dificultades para el análisis comparado internacionalmente, a que se ha hecho referencia, es conveniente considerar los niveles de abstención electoral en España en paralelo con los que se han venido produciendo en otras democracias, aunque haya que hacer, a la vez, algunas matizaciones colaterales.

El trabajo de POWELL sobre niveles de participación electoral en treinta democracias pluralistas, dispersas por la geografía mundial, que cubre el

período inmediatamente anterior al restablecimiento de la democracia en España, años 1960 a 1978, ofrece un primer dato de referencia comparativa. La abstención media para el período en esos treinta países fue del 24% sobre población en edad de votar. Se refiere únicamente a elecciones legislativas. Siendo el censo electoral español prácticamente coincidente con el censo de población adulta, es decir, en edad constitucional de voto, esa cifra es un buen punto de referencia para la media de abstención en elecciones generales en España (26 % para las seis que se han celebrado hasta ahora). Aunque superior en más de dos puntos, no está tan lejos, por tanto, de la pauta media internacional de los años sesenta y setenta. Máxime, si se tiene en cuenta que entre los países estudiados por POWELL había varios con voto obligatorio. Menos adecuada resulta la comparación con el promedio internacional calculado sobre inscritos en el censo electoral, que para ese período se cifraba en el 20%.

A partir de la documentación electoral que sistemáticamente recogen y publican Thomas T. MACKIE y Richard ROSE en **European Journal of Political Research** para las que consideran "Western Nations", hemos elaborado un cuadro síntesis para el período 1977-1990 (Cuadro 4.2). El promedio de abstención en porcentaje sobre censo electoral en los 23 países para los que esa publicación ofrece información completa es también del 20% en elecciones legislativas, aunque el listado de países difiere notablemente del analizado por POWELL⁵.

⁵ José Ramón MONTERO, en sendas publicaciones de 1984a y 1990, se ha ocupado de presentar niveles, fluctuaciones y tendencias de la abstención en 18 países de Europa Occidental para los períodos 1968-1983 y 1970-1989, respectivamente. Para esos períodos y países la media de abstención en porcentaje sobre inscritos en el censo electoral resulta ser del 17,3% en el primero y de 18,24% en el segundo. España aparecía en 3º y 2º lugar del ranking de mayor a menor nivel medio de abstención, encabezado siempre por Suiza. En ambas publicaciones encontrará el lector comentarios e hipótesis de interés para

Cuadro 4.2.- Niveles y fluctuaciones de la abstención en elecciones legislativas de democracias pluralistas: 1977-1990.

<u>Países</u>	<u>Nº de elecciones</u>	<u>Abstención media</u>	<u>Desviación media</u>	<u>Media de votos</u>	<u>Censo electoral (en miles) (**)</u>
				<u>blancos y nulos (*)</u>	
Alemania(RFA)	4	15,0	3,5	0,6	48.099
Australia	6	5,8	0,6	3,1	10.728
Austria	4	9,6	2,0	1,7	5.628
Bélgica	5	5,7	0,7	7,3	7.039
Canadá	4	26,0	2,4	0,5	17.580
Dinamarca	7	15,5	3,3	0,7	3.941
España	5	26,7	4,7	1,4	29.603
Finlandia	3	25,6	1,5	0,3	4.018
Francia	4	25,6	6,1	1,9	38.053
Grecia	5	17,1	1,7	1,3	8.050
Holanda	5	15,7	3,2	0,4	11.112
Inglaterra	3	25,2	1,4	0,2	43.180
Irlanda	6	26,5	1,9	0,7	2.448
Islandia	4	10,5	0,4	1,8	171
Israel	4	20,9	0,4	0,8	2.894
Italia	3	10,0	0,6	4,9	45.583
Japón	5	28,9	2,4	1,0	90.322
Luxemburgo	3	10,1	1,4	5,5	218
Noruega	4	17,0	0,6	0,1	3.190
Nueva Zelanda	5	15,2	4,7	1,1	2.204
Portugal	5	21,1	5,6	2,0	8.000
Suecia	4	10,5	1,8	0,8	6.330
Suiza	3	52,1	0,8	0,6	4.191
TOTAL	101	20,0	2,2	1,7	-----

* En % sobre censo electoral, es decir, sobre inscritos.

** En la última elección del período.

Fuente.- Thomas T. MACKIE (and Richard ROSE, para los primeros años) en European Journal of Political Research, en números intermitentes a partir del 6 (1978) hasta el nº 21 (1992). Se remite al lector a esa publicación para la concreción de fuentes directas para cada país y proceso electoral (Elaboración y cálculos propios). Se han excluido algunos países de reciente implantación de la democracia pluralista, como Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía, para los que la fuente ha comenzado a proveer de datos electorales conservando el título "General elections in Western Nations during ...".

el estudio comparado de niveles y fluctuaciones de la abstención en las democracias europeas.

En nuestro criterio, sin embargo, resulta más apropiado circunscribir la comparación a países que *a priori* no presenten características muy dispares en normativa electoral, especialmente en lo que se refiere a extensión del derecho de sufragio, a criterios de inscripción en el censo electoral y, más aún, a la vigencia o no de la obligatoriedad legal del voto.

La norma de obligatoriedad legal reduce en gran medida las cifras de abstención mientras está vigente. Incluso abolida la obligatoriedad, los países que han convivido con dicha norma siguen presentando niveles relativamente mucho *más bajos de abstención electoral*. El ejemplo holandés pone de manifiesto que la abstención aumenta bruscamente al abolir la obligatoriedad, llegando a multiplicarse por tres o por cuatro, para situarse a continuación de forma gradual en niveles intermedios entre esos extremos (SCHMIDT, 1983).

La experiencia contraria se ha vivido en Italia (LANCHESTER, 1983). De mediados del siglo XIX hasta el período fascista, Italia presenta una media de abstención *ligeramente superior al 40%*. Esa cifra se redujo al 7% aproximadamente a partir del establecimiento del sufragio obligatorio después de la II Guerra Mundial. Hace unos años han abolido la obligatoriedad y, sin embargo, los niveles de abstención se han mantenido relativamente muy bajos. Demostración clara de que los efectos inducidos en el comportamiento electoral de los ciudadanos por la norma de obligatoriedad persisten una vez abolida. Por ello resulta pertinente excluir a países como Italia u Holanda, al menos de momento, de la serie de países de nuestro entorno, más directamente comparables con España, en términos de participación electoral y de cuantía de la abstención.

No quiere ello decir que no persistan entre los demás países sin obligatoriedad legal de voto diferencias institucionales, histórico-culturales,

socioeconómicas o demográficas de relieve, pero al menos no entrañan ese grado de determinación inmediata del nivel de abstención.

Hay también coincidencia muy generalizada en considerar como excepcional el caso de Suiza, por la menor relevancia práctica y política que en este país tienen las elecciones legislativas de ámbito estatal. Ello se atribuye, entre otros factores, al alto grado de descentralización política y administrativa que caracteriza su sistema político y a la rotación por consenso de la élite política estatal de los principales partidos en las tareas de gobierno de la Confederación.

Excluidos esos tres países, además de los cuatro que mantienen vigente, íntegra o parcialmente, la norma de obligatoriedad de voto (Austria, Bélgica, Luxemburgo y Grecia), la lista de democracias de Europa Occidental, más comparables en términos generales con la española a efectos de abstención electoral, se reduce bastante (Cuadro 4.3).

Este conjunto de once países presenta entre 1977 y 1990 una media de abstención del 20%, con un recorrido que va de poco más del 10% en Islandia o Suecia a algo más del 26% en España o Irlanda, siempre respecto a inscritos en el censo electoral. Sigue habiendo, por tanto, entre este subconjunto de países diferencias importantes en los niveles medios de abstención. Repárese, de todos modos, que su promedio de conjunto casi duplica al que se verifica entre esos otros países de Europa Occidental, excluída Suiza, que tienen vigente el voto obligatorio o lo han tenido hasta no hace mucho tiempo: su media de abstención para el mismo período es del 11,4%.

Conviene precisar, no obstante, que la distancia de casi nueve puntos porcentuales entre uno y otro grupo de países se reduce notablemente si

cuenta el diferencial de **votos blancos y nulos**. En los primeros el promedio general es del 1%, mientras que en los segundos casi alcanza el 4%. Entre ellos destaca Bélgica que, para el período considerado, presenta una media de votos blancos y nulos del 7% sobre censo, superior incluso a su cifra media de abstención (5,7%). Parece obvio que esa sobrecarga de votos blancos y nulos viene inducida por la norma de obligatoriedad, en buena medida.

Cuadro 4.3.- Niveles y fluctuaciones medias de la abstención en elecciones legislativas de democracias de Europa Occidental: 1977-1990.

(en % sobre inscritos en el censo electoral).

<u>Democracias sin voto obligatorio</u>	<u>Media</u>	<u>Nº de elecciones</u>	<u>Desviación media</u>	<u>Media de blancos y nulos</u>
España	26,7	5	4,7	1,4
Irlanda	26,5	6	1,9	0,7
Francia	25,6	4	6,1	1,9
Finlandia	25,6	3	1,5	0,3
Reino Unido	25,2	3	1,4	0,2
Portugal	21,1	5	5,6	2,0
Noruega	17,0	4	0,6	1,1
Dinamarca	15,5	7	3,3	0,7
Alemania Occid.	15,0	4	3,5	0,6
Suecia	10,5	4	1,8	0,8
Islandia	10,5	4	0,4	1,8
MEDIA TOTAL	20,0	49	2,8	1,0

Fuente.- Véase Cuadro 4.2.

De los 11 países incluidos en el primer grupo, España tiene el promedio más alto de abstención. Hay que resaltar, no obstante, la escasa diferencia que la separa de los niveles medios de otras democracias históricas como la francesa, la inglesa o la irlandesa. Entre los países nórdicos destaca como más abstencionista Finlandia con un promedio algo superior al 25%. El resto de los países nórdicos, incluida Alemania Federal, presentan promedios de abstención entre el 10 y el 17% ⁶. Entre nuestros vecinos más inmediatos hay que destacar la mayor proximidad actual de niveles entre España y Francia que entre ambos con Portugal, aunque la tendencia en este país es a mayores niveles de abstención, habiendo superado el 27% en las dos últimas elecciones legislativas.

El promedio de Francia es aproximadamente un punto inferior al español, si bien hay que tener en cuenta que en Francia, aunque la inscripción es obligatoria, no se penaliza y aproximadamente entre un 5 y un 10% de los ciudadanos en edad de votar no están de hecho inscritos en el censo electoral y no se contabilizan como abstención (SUBILEAU y TOINET, 1985, p. 176). Algo parecido hay que observar acerca del Reino Unido en que un promedio entre el 8 y el 11% de los ciudadanos en edad de votar no son inscritos, por una u otra razón, en el censo (MILLER, 1988, p.59).

En España, por el contrario, lo habitual es que exista una inflación considerable del censo electoral, principalmente por bajas no depuradas y

⁶ Para el promedio alemán hemos contabilizado en 1990 únicamente la parte correspondiente a la República Federal y no la abstención que en esa fecha se produjo en la Alemania del Este. Respecto a la pauta de abstención de la RFA hay que recordar que durante el II Reich se asentó en la población con gran fuerza la "norma" cívica de votar y sobrevive como rasgo básico de la cultura política alemana (RADTKE, 1983, p. 46).

duplicaciones, que repercute automáticamente en inflación de las cifras de abstención, como se indicó en páginas anteriores.

4.2.- La abstención local en el contexto europeo.

Como apuntamos en la introducción, apenas existe análisis comparativo internacional de procesos electorales municipales o locales. Excepcionalmente, hemos podido encontrar en el trabajo ya citado de REIF (1985, p.16) cifras promedio de participación en elecciones locales durante los años ochenta en diez países miembros de la Comunidad Europea, en vísperas del ingreso de España y Portugal ⁷.

A la vista del cuadro adjunto, cabe resaltar las siguientes observaciones:

Con la excepción del caso francés, es sistemático en el resto de los países de la Comunidad Europea el mayor nivel medio de abstención en elecciones locales que en legislativas.

Al igual que en elecciones generales, los países con voto obligatorio (Bélgica, Italia y, en parte, Grecia), presentan cifras de abstención relativamente más bajas también en elecciones locales. Menos clara es actualmente la influencia de ese factor en Holanda, con tradición de voto obligatorio.

⁷ Se trata de cifras aproximadas ofrecidas al autor por diferentes colegas de los países citados. A falta de mejores datos, los aprovechamos para confeccionar un cuadro comparativo de abstención, en el que incluimos los relativos a España y Portugal.

Cuadro 4.4.- Niveles comparados de abstención en elecciones locales y legislativas en la Comunidad Europea. (en %)

	<u>Elecciones Locales (1)</u>	<u>Elecciones Legislativas (2)</u>	<u>Locales-Legis.(3)</u>	<u>Locales-Legis.</u>
Alemania	25-30	15,0	12,5	1,83
Bélgica	10	5,7	4,3	1,75
Dinamarca	25	15,5	9,5	1,61
España	34,4	26,7	7,7	1,29
Francia	20-25	25,6	3,1	0,88
Gran Bretaña	60-65	25,2	37,3	2,44
Grecia	25	17,1	6,9	1,46
Holanda	25-40	15,7	14,3	2,23
Irlanda	35	26,5	8,5	1,32
Italia	15	10,0	5,0	1,50
Luxemburgo	20	10,1	9,9	1,98
Portugal	30	21,1	8,9	1,42
Promedio	28,3	17,8	10,5	1,70

(1) Adaptados de REIF, 1985, p.16. Para Portugal, GASPAR, 1983. Para España, Ministerio del Interior (Mayores especificaciones en páginas sucesivas).

(2) Véase pie de Cuadro 4.2.

(3) La diferencia se hace con el punto medio de la horquilla ofrecida en columna primera, en su caso.

Gran Bretaña, Holanda y Luxemburgo destacan sobre el resto en la diferencia relativa de nivel de abstención en unos y otros comicios. En elecciones locales se duplica con creces, o casi, el nivel de abstención ⁸. Lo contrario ocurre con dos países que encabezan el ranking abstencionista en elecciones legislativas:

⁸ Más precisiones sobre Gran Bretaña en MILLER, 1988, cap. 5 y RALLINGS y TRASHER, 1990.

España e Irlanda. El resto ocupan posiciones intermedias en esa relación, con independencia de la variabilidad de sus niveles absolutos en unos y otros comicios.

En general, hay una clara correlación entre los niveles de abstención media en locales y legislativas para el conjunto de los países.

El promedio general aproximado de abstención local en la Comunidad Europea al inicio de los años ochenta es algo inferior al 30% e inferior al 20% en elecciones legislativas de 1977 a 1990. La diferencia media es de unos diez puntos porcentuales, cifra que desciende apreciablemente, si se excluye como desviante destacado el caso británico. En definitiva, la abstención en elecciones municipales tiende a duplicar, por término medio, a la que registran las elecciones legislativas o parlamentarias.

En el contexto internacional, España destaca también en elecciones locales como uno de los países más abstencionistas de la Europa Comunitaria. En este tipo de elecciones su parecido con el vecino del norte es menor que en las legislativas. Sin embargo, en las elecciones locales francesas de 1989 se ha batido su record histórico de abstención desde la II Guerra Mundial, con un 27.18% (HABERT e YSMAL, 1989). Por su parte, Portugal ha conocido fluctuaciones de la tasa de abstención en elecciones locales parecidas a las españolas o superiores, en el período de transición democrática, aunque en niveles más bajos que los españoles (GASPAR, 1983).

5.- Niveles, fluctuaciones y tendencias de la abstención electoral.

Este capítulo tiene una finalidad casi exclusivamente descriptiva de la abstención electoral en comicios generales y municipales a lo largo del período estudiado. Se presentan las series históricas para observar fluctuaciones y tendencias en diferentes niveles de agregación (nacional, regional y provincial). Se trata de constatar las pautas de continuidad y cambio cuantitativo que presenta la abstención, antes de entrar en otro tipo de análisis sobre posibles causas.

La descripción será más detallada cuando se trate de elecciones locales. Será más escueta respecto a la abstención en elecciones generales, porque de estas últimas, aunque sin las de 1993, ya nos ocupamos en un trabajo anterior ¹. Allí se puso de manifiesto que también en España se verifica la existencia de claros correlatos geográficos de la abstención. Con independencia de las fluctuaciones cíclicas de los niveles medios de abstención, ésta responde a una estructura geográfica bastante persistente en el tiempo. En general, los territorios insulares y la periferia geográfica peninsular presentan sistemáticamente mayores niveles de abstención electoral, como describiremos en los epígrafes siguientes.

También la geografía electoral francesa ha verificado sistemáticamente ese tipo de correlatos del comportamiento político y electoral. No obstante, en el período de posguerra, sobre todo a partir de los años cincuenta y sesenta, ha puesto de manifiesto una tendencia creciente a la atenuación de esas diferencias geográficas y contemporáneamente una incidencia cada vez mayor de los factores de coyuntura en la determinación de los niveles de

¹ Véase, JUSTEL, 1990, p.360 y ss. Véase también MONTERO, 1984a y 1990.

abstención electoral ². Recientemente se ha afirmado que en el Reino Unido resurgen pautas de distribución geográfica del comportamiento electoral (BOGDANOR y FIELD, 1993).

En principio, parece obvio esperar que también en España se confirmen esas tendencias, bajo los efectos del cambio económico y social acelerado que ha tenido lugar en las últimas décadas: industrialización, urbanización, expansión educativa y desarrollo del influjo de los medios de comunicación de masas. En capítulos posteriores se entrará más en profundidad en el análisis de esos cambios y en su posible incidencia en los comportamientos abstencionistas. Aquí nos limitamos a describir geográficamente la distribución de la abstención y a resaltar sus pautas de continuidad y cambio.

La presentación de los datos se hace de forma ordenada de mayor a menor nivel de agregación. En cada nivel, se describe primero la abstención en elecciones generales y a continuación la de las municipales, resaltando, finalmente, coincidencias y diferencias entre uno y otro tipo de elección.

5.1.- Nivel nacional.

5.1.1. - Elecciones legislativas.

La cifra media de abstención electoral en elecciones generales entre 1977 y 1993 es el 26% (Cuadro 5.1). Uno de los aspectos más llamativos, en relación a la pauta predominante en otras democracias, para elecciones de este

² Este tipo de resultados compromete, según algunos, el futuro de este enfoque analítico del comportamiento político y electoral (MAYER y PERRINEAU, 1992, p.47).

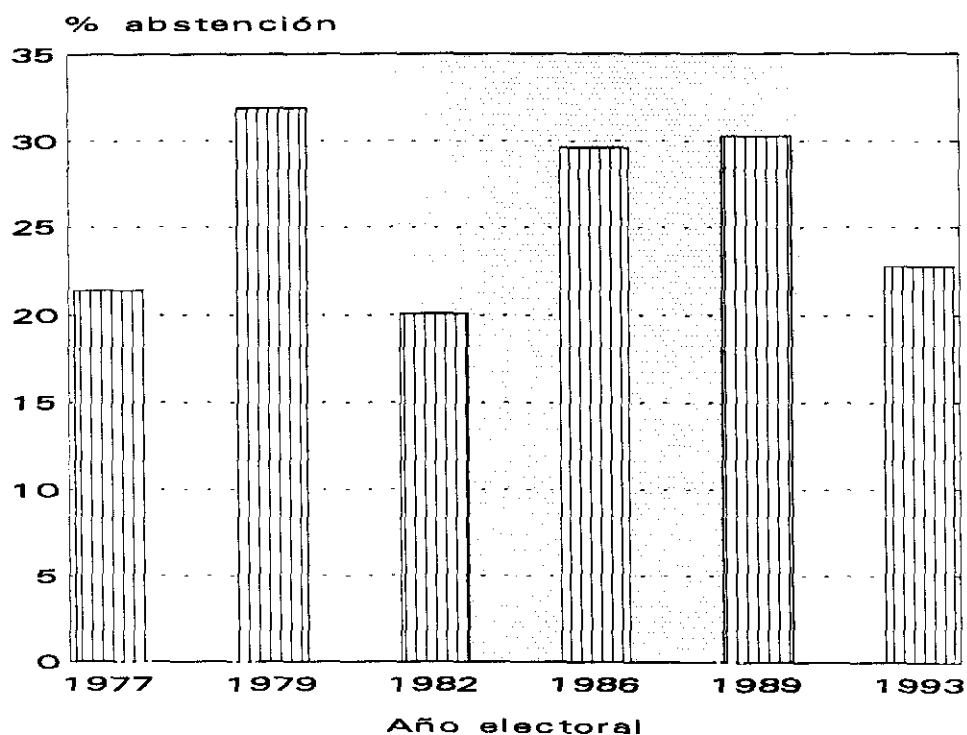
Cuadro 5.1.- Abstención en elecciones generales: 1977-1993.

<u>Fecha</u>	<u>% de abstención</u>
15 de junio de 1977	21.43
1 de marzo de 1979	31.91
28 de octubre de 1982	20.13
22 de junio de 1986	29.60
29 de octubre de 1989	30.27
6 de junio de 1993	22.72
Media del período	26.00

Fuente: Ministerio del Interior, Elecciones a Cortes Generales 1989
(Colección Documentos Electorales, 1) Madrid 1.991, p. XIX y Avance de 1993.

Gráfico 5.1. Niveles de abstención en Elecciones Generales: 1977-1993.

(En porcentaje sobre censo electoral)



Fuente: Véase Cuadro 5.1.

tipo, es su gran variabilidad, aspecto que ha merecido ya la atención de los autores, por lo que no vamos a detenernos aquí en su consideración ³. En paralelo con los trabajos del equipo de Michigan (CAMPBELL y otros, 1960) , se ha insistido en diferenciar elecciones "críticas" o "de cambio" (las de 1977 y 1982 y, en ciertos aspectos, las de 1993) de elecciones normales o "de continuidad" (las de 1979, 1986 y 1989). Las primeras tendrían la virtualidad coyuntural de provocar un mayor grado de politización y movilización del electorado y, por consiguiente, mayores niveles de participación electoral (Gráfico 5.1).

Partiendo de ese criterio, lo que se presume es un cierto carácter extraordinario del primer tipo, que se produce de tiempo en tiempo, coincidiendo con momentos de acentuado cambio social, político o económico. Por el contrario, *el resto de las elecciones, las más, tenderían a reflejar situaciones de cambio gradual, situaciones "normales" y marcarían la pauta general de los niveles de abstención, sin grandes oscilaciones a corto plazo.* Desde ese punto de vista, las fluctuaciones bruscas y contiguas en el tiempo que han tenido lugar en España hasta 1986 responderían a la excepcionalidad del período transicional y constituyente y, por lo mismo, cabría esperar que, a partir de esa fecha, las fluctuaciones fuesen menores. Sin embargo, la escasa cristalización del sistema de partidos, entre otros factores, dejó siempre margen a la incertidumbre respecto a la estabilización de la abstención en torno a una cifra que pudiera considerarse "normal" y acorde con el resto de las circunstancias del sistema político y electoral español.

Las elecciones de 1993 han venido a demostrar que el período de las grandes fluctuaciones no terminó con la transición democrática. Factores

³ Destacan, al respecto, los trabajos de MONTERO, 1984a y 1986.

económicos y políticos han configurado en 1993 una coyuntura electoral propicia para la movilización del electorado, polarizándolo básicamente a favor y en contra del partido en el poder ⁴.

En su momento, llamamos la atención sobre la plausibilidad de interpretar prioritariamente en términos políticos, más que socioestructurales, esas fluctuaciones bruscas de la abstención, sobre todo por el hecho de que tales fluctuaciones, como veremos en epígrafes sucesivos, se reproducen con gran generalidad en niveles regionales y provinciales (JUSTEL, 1990).

5.1.2. - Elecciones municipales.

Por término medio, algo más de un tercio de los electores españoles *no acude a votar en elecciones municipales*. Siguen existiendo dificultades prácticas para establecer con exactitud las cifras globales de abstención. El Ministerio del Interior, desde la Subdirección General de Información y Documentación de Procesos Electorales, ha conseguido mejorar de forma sustancial en los últimos años la elaboración y publicación de resultados electorales, tarea de gran complejidad, sobre todo cuando de las elecciones municipales se trata. La normativa que rige en comicios locales es compleja y presenta especiales dificultades para la agregación total de los resultados para todos los municipios, incluidos los más pequeños. A menudo, las cifras de

⁴ Acerca del papel jugado por los factores económicos en diferentes contextos políticos sobre el proceso y el resultado electoral, véase el trabajo reciente de POWELL y WHITTEN, (1993). También KUKLINSKI y WEST (1981), KIEWIET (1981), ARCELUS y MELTZER (1975), GOODMAN y KRAMER (1975), BLOOM y PRICE (1975), TUFFLE (1975). En esta investigación no se aborda directamente este tema.

abstención que unos y otros hemos venido manejando respondían al conjunto de municipios de más de 250 habitantes o en el mejor de los casos a estimaciones poco ajustadas sobre el total del censo. Sería de desear que, de aquí a las próximas elecciones municipales, la Administración Electoral o el propio Ministerio del Interior consiguieran salvar esta dificultad ⁵.

Según un documento fechado en Marzo de 1989 y distribuido por el Ministerio del Interior, las cifras de abstención en las elecciones municipales de 1979 y 1983 fueron algo más bajas que las que veníamos manejando ⁶. A pesar de algunas dudas sobre las cifras que ofrece dicho documento, a ellas nos atenemos al elaborar el Cuadro 5.2. El cuadro se completa con datos referidos a la elección de mayo de 1991, para la que tampoco contamos con cifras globales,

⁵ Tampoco aquí seremos siempre capaces de distinguir si trabajamos con todo el censo o sólo con el correspondiente a municipios de más de 250 habitantes.

⁶ Sin ir más lejos, yo mismo daba cifras inexactas de abstención en elecciones municipales en el trabajo citado. También otros autores han manejado datos que no coinciden con los que finalmente ha hecho públicos el Ministerio del Interior en 1989. Véase, por ejemplo, MONTERO, 1990, p. 5. Desafortunadamente, el documento aludido del Ministerio del Interior, -que ofrece el resumen nacional y agregaciones regionales y provinciales para 1979, 1983 y 1987- tampoco parece resolver todas las dudas. Si comparamos las cifras de 1987 con las de la publicación de datos agregados por tramos de población para municipios de más de 250 habitantes, hay una diferencia de censo electoral de 300.487 electores y de 111.564 votantes. De asignar estas cifras diferenciales a los municipios de menos de 250 habitantes, en ellos la abstención superaría el 60%, dato cuando menos extraño, comparado con otros municipios pequeños. Estas y otras diferencias entre fuentes oficiales explican, al menos en parte, que sigan circulando cifras diferentes e inexactas de abstención municipal.

Cuadro 5.2.- Abstención en elecciones municipales en toda España, 1979-1991.

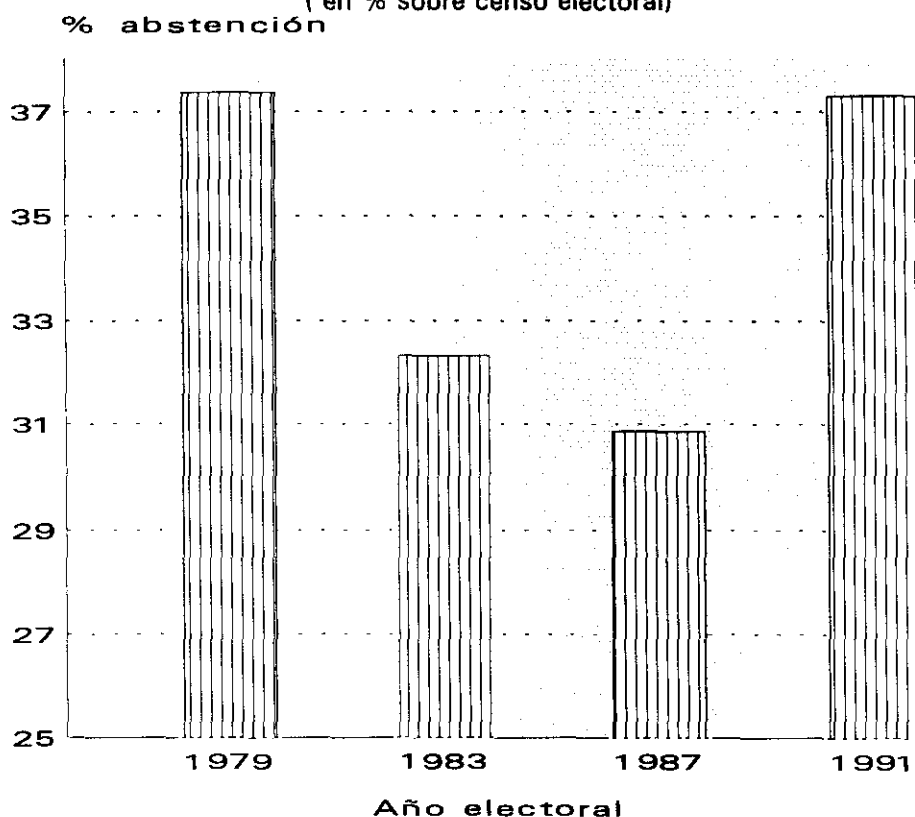
<u>Fecha de los comicios</u>	<u>% de abstención</u>
3 de Abril de 1979	37.37
8 de Mayo de 1983	32.32
10 de Junio de 1987	30.86
26 de Mayo de 1991	37.30*
Media del período	34.46

* En municipios de más de 250 habitantes.

Fuentes: Para 1979, 1983 y 1987, Ministerio del Interior. Elecciones Locales 1979-1983-1987. Estadillos por Comunidades Autonómicas y Provincias, especificando número de votos, concejales y alcaldes obtenidos por los partidos políticos en las elecciones locales celebradas (Marzo 1989).

Para 1991, Ministerio del Interior, Elecciones Municipales 1991, Resultados por tramos de población, Tomo II.

Gráfico 5.2.- Niveles de abstención en elecciones municipales: 1979-1991.
(en % sobre censo electoral)



Fuente.- Véase Cuadro 5.2.

salvo la referida a municipios de más de 250 habitantes ⁷.

Hasta este momento, la abstención en elecciones municipales parece haber cerrado un ciclo, como muestra el Gráfico 5.2. En 1991 se iguala la cifra de 1979 -algo superior al 37%- después de haber descendido bruscamente cinco puntos en 1983 y dos más en 1987. La tendencia sostenida hasta 1987 era clara hacia mayores cotas de participación. Quienes habíamos querido ver en ella una expresión o síntoma del arraigo creciente de los hábitos democráticos y de participación electoral en los municipios españoles, después de un largo vacío histórico, "aunque el período es corto -decíamos- para sacar conclusiones firmes" (JUSTEL, 1990), hemos podido comprobar que esa tendencia ha quebrado bruscamente en 1991 y habrá que explorar a qué es debido.

Aunque en niveles más altos en general, las oscilaciones de la abstención en elecciones locales en el conjunto del Estado han sido menores que en las legislativas. La diferencia entre 1987 y 1991 -la máxima hasta ahora- ha sido de algo más de 6 puntos porcentuales. Entre elecciones generales sucesivas, casi se ha duplicado esa diferencia, en varias ocasiones. Entre las de 1979 y las de 1982 la diferencia superó los 11 puntos; los 10 puntos entre 1977 y 1979

⁷ A juzgar por la relación directa y casi lineal entre talla del municipio y abstención electoral, cabe presumir que esta cifra sea algo superior a la correspondiente a la totalidad del censo electoral, aunque en pocas décimas, por cuanto el censo en municipios de menos de 250 habitantes representa poco respecto al total. Otro documento provisional del Ministerio del Interior de fecha 27 de mayo de 1991, sobre capitales y ciudades de más de 100.000 habitantes, que comienza ofreciendo un resumen nacional para municipios de más de 250 habitantes, presenta una cifra de abstención algo más alta (37,39%). Desconocemos a qué se debe esa pequeña diferencia. Finalmente, el Ministerio del Interior da la cifra del 37,20 % para el total nacional: **Elecciones Locales 1991**, (Col. Documentos Electorales, 2), Madrid 1992.

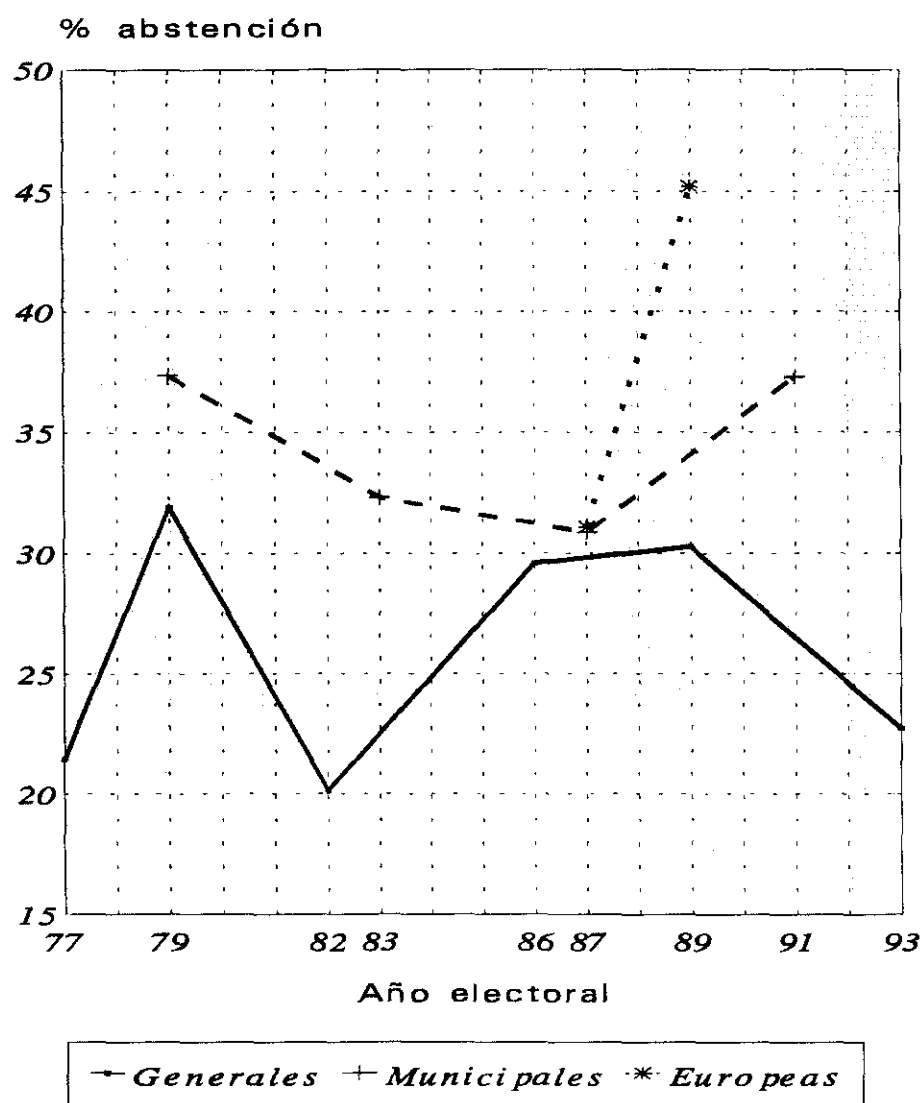
(esta vez al alza); los 9 puntos entre 1982 y 1986, también al alza; y finalmente las de 1993 suponen una rebaja algo menor (7,5 puntos).

El gráfico 5.3 recoge la trayectoria seguida por la abstención en elecciones generales, municipales y europeas. Se incluyen también las europeas para resaltar el hecho de que, cuando se celebraron a la vez que las municipales (1987), dieron lugar a una abstención equivalente, mientras que, al celebrarse aisladamente en 1989, alcanzaron un nivel **record** de abstención, en paralelo con lo sucedido en la mayoría de los países miembros de la Comunidad Europea (FLICKINGER y STUDLAR, 1992).

La consideración conjunta de generales y municipales manifiesta una tendencia al alza en los niveles de abstención, aunque muy tímida. Coincide, en ese sentido, con lo que se está verificando en la mayoría de los países durante las dos últimas décadas (FLICKINGER y STUDLAR, 1992; MONTERO, 1990). Sin embargo, el rasgo más llamativo en España sigue siendo el de la gran fluctuación de niveles a lo largo del tiempo.

En el supuesto de que las elecciones generales tiendan a mantener la pauta que presentan las tipificadas como "normales" (1979, 1986 y 1989), parece que las municipales presentarán niveles de abstención entre 5 y 10 puntos porcentuales por encima, distancia que se produce en la mayoría de las democracias -como mínimo-, tal como se vio en el capítulo anterior (Cuadro 4.4).

Gráfico 5.3.- Niveles de abstención por tipo de elección
Elecciones generales, municipales y europeas



FUENTE: Ministerio del Interior (Elaboración propia)

5.2.- Nivel regional.

5.2.1. - Elecciones generales.

La desagregación regional de niveles de abstención en elecciones generales se recoge en el Cuadro 5.3. A la vista de esos datos, cabe resaltar algunas peculiaridades regionales:

- 1) Galicia presenta la tasa más alta de abstención hasta 1989 inclusive. En 1993 la sustituye en ese puesto el País Vasco. Al superarla también Canarias en nivel de abstención, Galicia se desplaza al tercer puesto en esa fecha.
- 2) El País Vasco ha accedido al primer puesto de rango abstencionista en 1993. En elecciones generales sus niveles de abstención acostumbraban a ser superiores, pero no mucho, a la media estatal. Ocupaba hasta 1989 los puestos 5º y 4º alternativamente. En 1993 su cifra de abstención supera en más de 7 puntos la media estatal.
- 3) En menor medida que Galicia, Extremadura también presenta una trayectoria de incremento relativo de su tasa de participación a lo largo del período. El itinerario inverso lo ha seguido Baleares: de niveles inferiores a la media estatal en las primeras elecciones ha pasado a cifras cada vez más distantes por encima de la media. Por su parte, Madrid parece haber corregido en 1993 su andadura de los últimos años que la situaba muy lejos de los altos niveles relativos de

Cuadro 5.3.- Abstención en elecciones generales por Comunidades Autónomas
1977-1993 (En % sobre censo electoral).

<u>Com. Autónoma</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>Media</u>
Andalucía	21,6	31,4	21,6	28,60	30,53	23,08	26,1
Aragón	17,7	29,1	17,5	29,12	29,64	21,41	24,1
Asturias	25,1	37,4	22,4	31,32	30,87	23,62	28,4
Baleares	19,0	31,7	20,3	33,79	36,46	26,73	27,9
Canarias	27,1	38,3	24,2	32,58	37,71	29,31	31,5
Cantabria	20,2	29,5	17,3	26,03	25,51	19,62	23,0
Castilla-La Mancha	16,0	26,8	15,9	24,65	23,55	17,40	20,7
Castilla-León	19,2	31,1	19,3	26,87	26,88	20,91	24,1
Cataluña	20,2	31,9	19,1	30,76	32,88	24,19	26,4
Extremadura	22,7	30,4	20,0	26,09	24,16	18,90	23,7
Galicia	38,8	48,7	36,5	41,02	39,18	28,41	38,7
Madrid	15,0	25,6	14,4	26,91	27,30	20,24	21,5
Murcia	18,9	27,6	17,5	25,21	25,76	17,75	22,1
Navarra	17,3	29,3	18,7	29,73	31,13	25,67	25,3
País Vasco	22,3	34,0	20,6	32,18	33,09	29,76	28,6
Rioja (La)	16,4	26,7	15,9	25,17	27,79	19,51	21,9
C. Valenciana	15,4	24,9	15,7	23,27	25,05	17,46	20,3
TOTAL NACIONAL	21,4	31,9	20,1	29,6	30,3	22,7	26,0

Fuente.- Junta Electoral Central y avances del Ministerio del Interior.

participación electoral que ofreció en la primera etapa de la democracia⁸

El análisis comparado por Comunidades Autónomas pone en evidencia tres pautas predominantes: 1) una gran diversidad de niveles entre ellas, que tiende a disminuir, 2) un paralelismo muy marcado entre las fluctuaciones globales en el nivel nacional y el que se produce en cada una de las regiones; y 3) una distribución espacial con más altos niveles de abstención en las regiones de la periferia geográfica. Hay, pues, una **pauta de convergencia o de homogeneización**, una **pauta de reacción común a la coyuntura política del sistema estatal** y una **pauta persistente de distribución territorial**.

Son varios los indicadores que hacen referencia a esa pauta de convergencia (Cuadro 5.4) ⁹. El Coeficiente de Variabilidad de Pearson, que tiene en cuenta todas las puntuaciones y no sólo las extremas, también muestra menor variabilidad relativa a partir de 1986 en contraste con la etapa anterior. Sin embargo, la cuantía del índice crece ligeramente de 1986 a 1993. Indica con ello que el acercamiento de los niveles extremos (evidenciado por los indicadores previos) se ha producido a la vez que crecen algunas diferencias de nivel entre las regiones con niveles intermedios. En otras palabras, disminuye el recorrido de las cifras regionales de abstención a lo largo del período, con efecto homogeneizador en tal sentido, pero en los

⁸ Una descripción más detallada de las peculiaridades regionales hasta 1989 en JUSTEL (1990). Sobre los trabajos monográficos de carácter regional, véase la bibliografía de MONTERO y PALLARÉS (1992); también, PALLARÉS (1994).

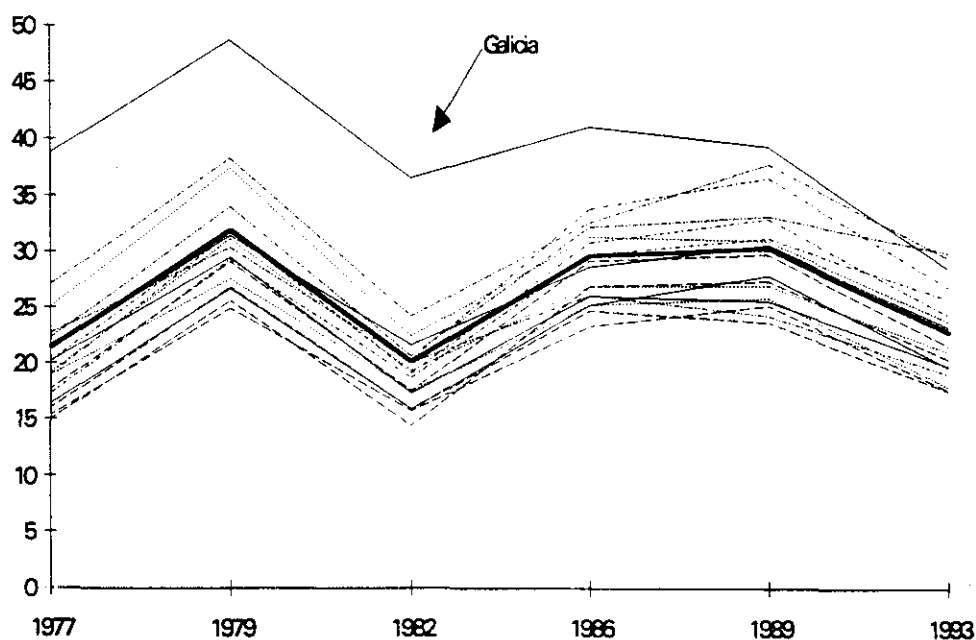
⁹ Más indicaciones, al respecto, en JUSTEL, 1990 y MONTERO, 1986a y 1990.

Cuadro 5.4.- Rasgos evolutivos de la abstención en elecciones generales, por región (*)

	<u>ELECCIONES GENERALES</u>					
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
a) Porcentaje de diferencia entre la región más abstencionista y la menos abstencionista	23,8	23,8	22,1	17,7	15,6	12,4
b) Porcentaje de diferencia entre las dos más abstencionistas	11,7	10,4	12,3	7,2	1,5	0,5
c) Porcentaje de diferencia entre Galicia y la media estatal	17,8	17,1	15,4	11,8	9,1	5,7
d) Coeficiente de variabilidad de Pearson (CV)	0,27	0,18	0,25	0,15	0,16	0,18

(*) Los cálculos están hechos a partir de datos del Cuadro 5.3.

Gráfico 5.4.- Fluctuaciones regionales de la abstención
(Elecciones Generales 1977-1993)

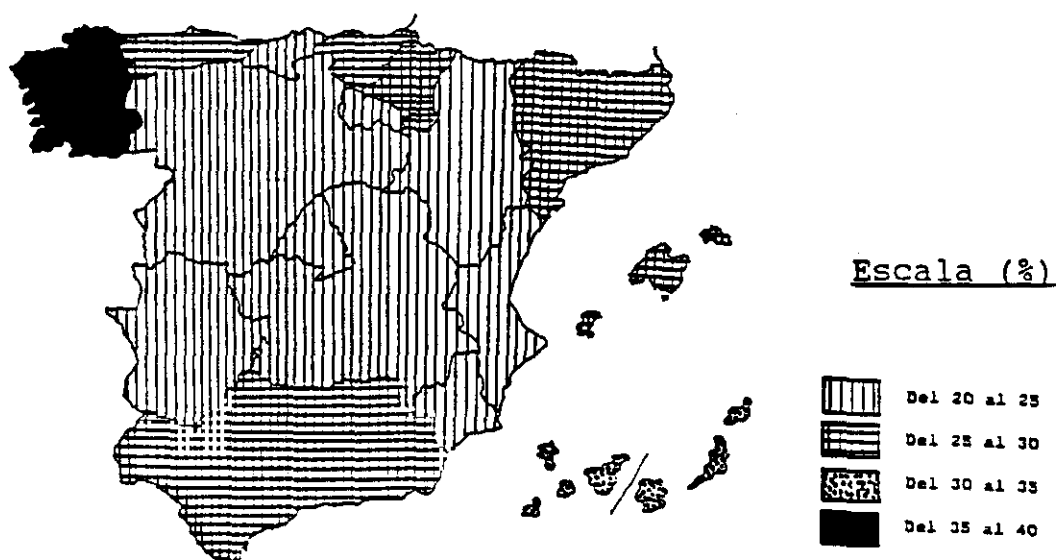


Fuente: Véase Cuadro 5.3.

últimos años dicho efecto se ve contrapesado por un ligero crecimiento de la dispersión de tasas en la parte central de la distribución, es decir, entre regiones con niveles intermedios de abstención. Es principalmente Galicia la que converge hacia el conjunto (Gráfico 5.4).

El mismo gráfico evidencia la pauta de reacción común a la coyuntura global por parte de las Comunidades Autónomas. Son excepción las que se apartan de la pauta estatal. Una expresión gráfica simplificada de la tercera pauta, la de distribución territorial de la abstención, se recoge en el Mapa 5.1. Las regiones insulares y costeras tienden a presentar niveles medios de abstención más altos que las regiones interiores de la península. Aunque no faltan excepciones como Cantabria, en el Norte, y las Comunidades Valenciana y de Murcia, en el Este.

MAPA 5.1.- Abstención media regional: elecciones generales 1977-1993



Fuente: Véase Cuadro 5.3

5.2.2. - Elecciones municipales.

También en elecciones municipales persisten diferencias notorias de nivel de abstención entre las regiones. Pero el ranking entre ellas ha evolucionado bastante desde 1979 hasta ahora. En 1991, Cataluña ha pasado a encabezar el ranking de regiones de más alta abstención, puesto mantenido hasta entonces por Galicia (Cuadro 5.5). Le siguen, por este orden, otras dos regiones que siempre han destacado por su mayor abstención: País Vasco y Asturias. Y a ellas se une en cuarto lugar Madrid, que en los últimos años presenta altas cotas de abstención, no sólo en elecciones locales, cuando en la primera etapa había destacado entre las más participativas ¹⁰.

En el nivel regional las fluctuaciones del porcentaje de abstención reproducen, en la mayoría de los casos, la misma tendencia del conjunto estatal. Hay, sin embargo, algunas excepciones dignas de mención.

- Galicia ha evolucionado sistemáticamente hacia mayores cotas de participación electoral. En las últimas mantiene un porcentaje ligeramente superior a la media estatal, pero la preceden en rango abstencionista nada menos que siete de las 17 Comunidades Autónomas.

¹⁰ Probablemente este cambio de comportamiento ha llevado a José M^a ASTORKIA a analizar detenidamente el caso de Madrid, aunque su documentado estudio no parece dar razón a algunas de sus interpretaciones políticas, bastante alarmistas por cierto, que no compartimos, sobre todo después de considerar a Madrid en relación a las demás Comunidades Autónomas y a tenor de sus propios análisis cuantitativos (ASTORKIA, 1991).

Cuadro 5.5.- Porcentaje de abstención en elecciones municipales por Comunidades
Autónomas, 1979-1991. (En % sobre censo electoral)

<u>Comunidad Autónoma</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>	<u>Media</u>
Andalucía	39.06	33.80	34.00	38.95	36,45
Aragón	35.23	32.73	30.54	35.99	33,62
Asturias	42.10	34.66	32.92	41.28	37,74
Baleares	39.37	34.70	32.25	39.60	36,48
Canarias	44.40	36.78	32.14	38.02	37,84
Cantabria	34.57	25.80	23.51	27.82	27,93
Castilla-La Mancha	29.76	26.04	25.73	27.20	27,18
Castilla-León	33.25	29.40	27.48	32.53	30,67
Cataluña	38.62	32.40	31.22	42.18	36,11
Extremadura	34.39	27.62	25.83	29.10	29,24
Galicia	48.38	42.19	38.21	37.55	41,58
Madrid	34.25	30.32	30.91	41.26	34,19
Murcia	35.47	31.14	27.96	32.88	31,86
Navarra	23.45	29.78	28.15	33.17	28,64
País Vasco	41.68	36.09	32.50	40.79	37,77
Rioja (La)	28.16	29.67	30.68	31.42	29,98
C. Valenciana	31.74	26.95	24.97	30.70	28,59
TOTAL NACIONAL	37.37	32.32	30.86	37.30	34,46

Fuente:.- Véase Cuadro 5.2 (Elaboración propia).

- La Rioja, por el contrario, ha estado siempre entre las regiones con menor abstención. Pero su porcentaje es creciente elección tras elección, aunque sigue estando por debajo de la media nacional. Algo muy parecido ocurre en Navarra, pero con mayor diferencia, ya que su abstención de 1991 es casi 10 puntos superior a la de 1979.

- Dentro del perfil más común (descenso de 1979 a 1987 y salto hacia arriba en 1991), también hay diferencias destacables. En el conjunto nacional, la abstención de 1991 es casi coincidente en cuantía con la de 1979. Sin embargo, hay algunas regiones que en 1991 presentan un porcentaje notablemente más alto que en 1979. Destacadamente Madrid y Cataluña. Algunas otras en 1991 se han quedado lejos de alcanzar la cifra de los primeros comicios (Canarias, Cantabria y Extremadura) o no la han alcanzado de hecho, aunque por poco (Castilla y León y Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Asturias y Murcia).

En general, prosigue el proceso de **homogeneización** interregional en cuanto a los niveles de abstención. El recorrido de las puntuaciones regionales de abstención en los comicios locales fue de casi 25 puntos en 1979; de 16.4 en 1983 y de 14.7 en 1987. En 1991, en que el promedio de abstención casi iguala al de 1979, el recorrido regional de la abstención es notablemente inferior (15 puntos, en números redondos), aunque supere por algunas décimas al que se produjo en 1987, fecha con la menor abstención media en comicios locales. El incremento de la abstención en regiones como La Rioja y Navarra, entre las de menor dimensión censal, y de Cataluña y Madrid, entre las de mayor densidad, acortan significativamente el recorrido por debajo. Aunque Cataluña ha pasado al extremo opuesto. Y por arriba destaca el comportamiento de Galicia, que desde 1979 ha rebajado su

porcentaje de abstención en casi 11 puntos (Cuadro 5.6). El coeficiente de variabilidad sintetiza esa trayectoria, con un ligero repunte en 1991.

Los promedios regionales de todo el período muestran, sin embargo, que persiste una pauta de distribución geográfica de la abstención según la cual los niveles más altos corresponden a regiones insulares o periféricas y los más bajos a las que ocupan el interior de la geografía peninsular (Mapa 5.2).

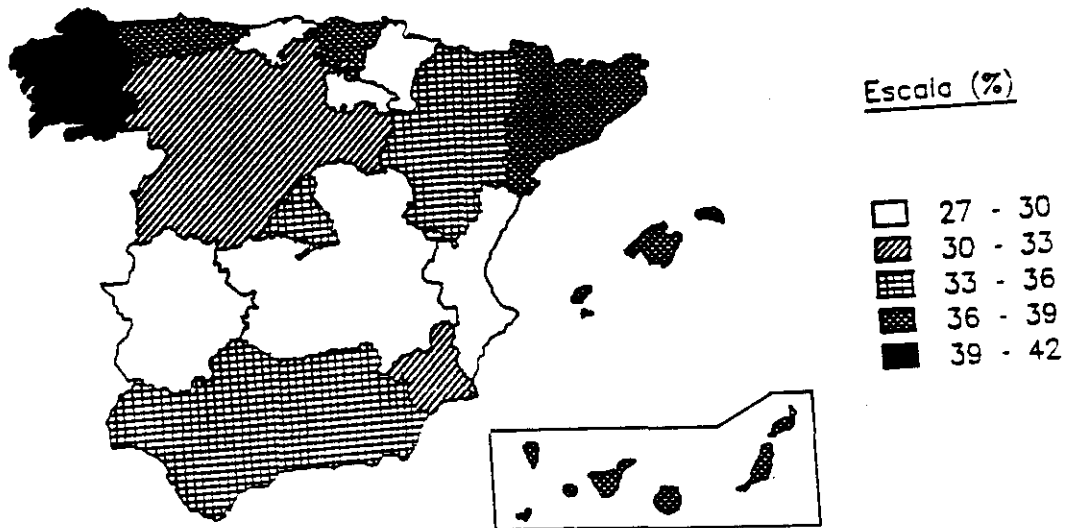
Finalmente, cabe añadir que, también en elecciones locales, el análisis regional de trayectoria muestra esa pauta de reacción común a la coyuntura estatal. Las peculiaridades regionalmente localizadas que puedan caracterizar a los procesos electorales municipales no alcanzan a borrar ese influjo globalizador del proceso electoral, que tiene lugar simultáneamente en toda España, de acuerdo con la legislación electoral vigente. El Gráfico 5.5 muestra, al mismo tiempo, la convergencia creciente de niveles regionales de abstención municipal, su casi unánime reacción a la coyuntura estatal y, consiguientemente, la ruptura en 1991 de la tendencia previa a menores niveles de abstención.

Cuadro 5.6.- Rasgos evolutivos de la abstención en elecciones municipales por región, 1979-1991*.

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
a) Porcentaje de diferencia entre la región más abstencionista y la menos abstencionista	24.93	16.39	14.70	14.98
b) Porcentaje de diferencia entre la más abstencionista y la media	11.01	9.87	7.35	4.88
c) Porcentaje de diferencia entre la menos abstencionista y la media	13.92	6.52	7.35	10.10
d) Porcentaje de diferencia entre Galicia y la media ..	24.93	16.39	14.70	0.25
e) Coeficiente de variabilidad de Pearson (CV)	0,17	0,14	0,12	0,14

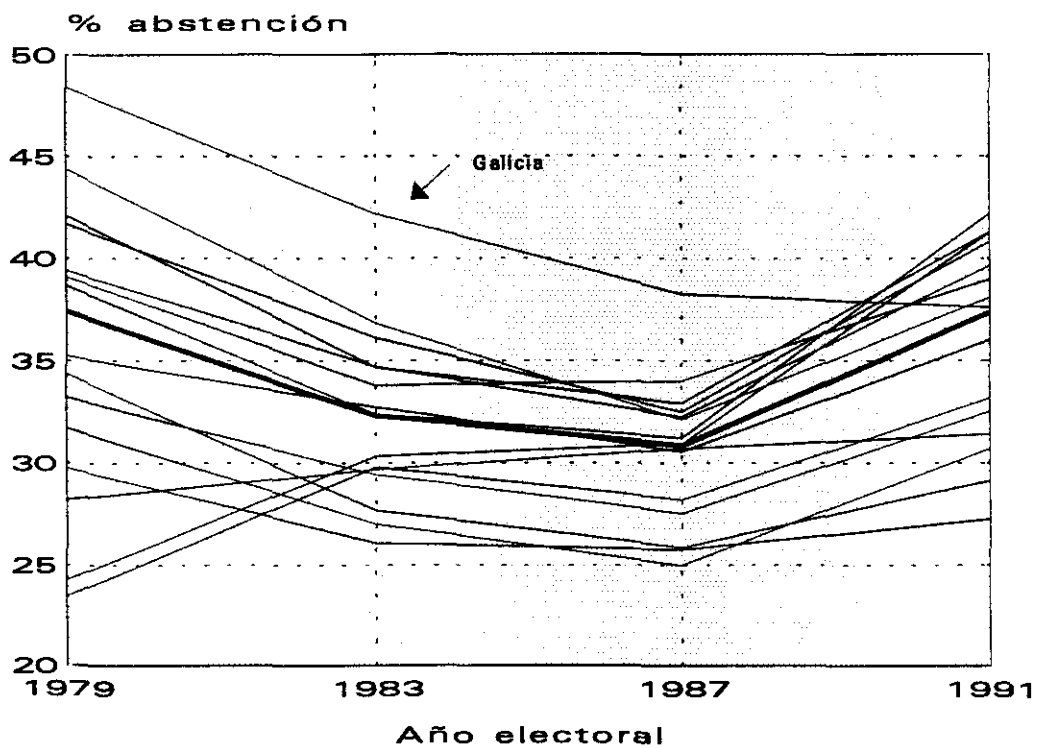
* Elaboración propia a partir de los datos del Cuadro 5.5

**MAPA 5.2.- Abstención media regional
(E. municipales 1979-1991)**



Fuente: Véase Cuadro 5.5.

**GRÁFICO 5.5.- Fluctuaciones regionales de la abstención
(Elecciones municipales 1979-1991)**



Fuente: Cuadro 5.5

5.3.- Nivel provincial.

5.3.1. - Elecciones legislativas.

La descripción hecha en su día de niveles provinciales de abstención en elecciones generales de 1977 a 1989, con sus pautas de continuidad y cambio, nos exime de reproducir aquí la información detallada al respecto (JUSTEL, 1990, p.260 y ss.). A partir de ella, se constata esa triple pauta descrita a partir de la evolución de niveles nacionales y regionales. Por un lado, una **pauta de convergencia** de niveles provinciales, con un recorrido cada vez menor entre los niveles extremos; por otra, una pauta de distribución geográfica, según la cual los niveles en cualquiera de las seis elecciones celebradas hasta ahora tienden a ser más altos en provincias insulares o costeras que en la meseta central¹¹; y, finalmente, una pauta muy generalizada de las provincias a responder conjuntamente en sus **fluctuaciones** a los "climas", entendemos que políticos, que en cada elección, en cada coyuntura, se configuran en todo el Estado. Salvo excepciones, cuando de una elección general a otra el nivel nacional de abstención cae bruscamente o se incrementa bruscamente, ocurre otro tanto en la mayoría de las provincias ¹². Las fluctuaciones, es decir, las reacciones a factores de carácter coyuntural, son tanto más acentuadas, en términos relativos, cuanto menos periféricas y

¹¹ DERIVRY y DOGAN (1986), que han puesto en cuestión el futuro de la cartografía electoral y la provincia como unidad de análisis, siguen afirmando que "la comparación diacrónica en el nivel provincial permite sacar enseñanzas interesantes sobre la estabilidad o el cambio electoral" (p. 172). Por lo demás, a efectos analíticos, la cartografía ya ha dejado paso a la estadística en la inmensa mayoría de las investigaciones.

¹² Precisamente, el enfoque ecológico de estudio de la abstención, a partir de unidades geográficas, ha resaltado siempre su incapacidad para explicar las fluctuaciones de este tipo (MAYER y PERRINEAU, 1992, p. 47ss.).

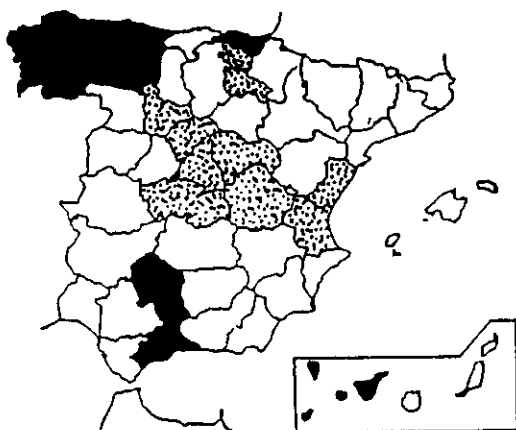
abstencionistas son las provincias (JUSTEL, 1990, p.365) y cuanto mayor grado de urbanización y concentración poblacional las caracteriza. Trataremos de contrastar este último aspecto a partir del municipio como unidad de análisis en el capítulo siguiente.

Por otra parte, esa pauta fluctuante convive con la otra realidad de carácter estructural. Para evidenciar la pauta estructural de distribución de la abstención, reproducimos los mapas significativos que confeccionamos en su día para las cinco primeras elecciones (Mapas 5.3 a 5.7). En 1993 se mantiene en general esa misma configuración (Mapa 5.8).

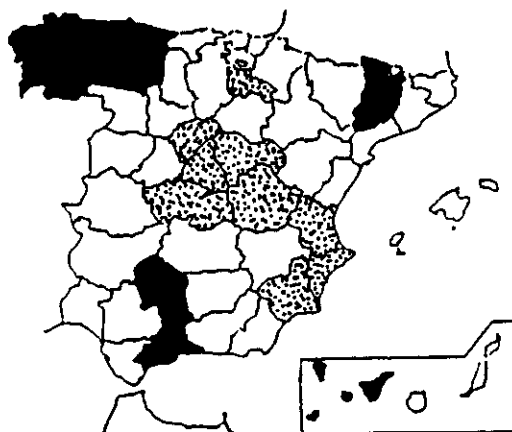
La matriz de correlaciones entre comicios, con la provincia como unidad de análisis, es una prueba adicional del grado de continuidad y cambio que presentan las cifras de abstención (Cuadro 5.7). Las correlaciones disminuyen con el tiempo, dando cuenta de la movilidad agregada de la abstención, pero siguen presentando cuantías considerables entre elecciones no sucesivas, indicando con ello la persistencia de algunas pautas estructurales de distribución, cuya modificación es lenta.

MAPAS 5.3 a 5.7.- Distribución geográfica de la abstención (Elecciones generales 1977-1993)

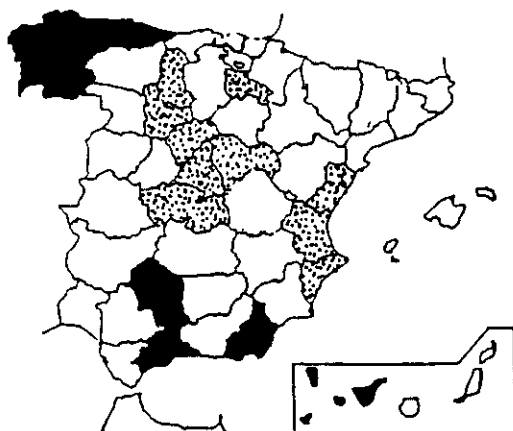
**MAPA 5.3.-
E.generales 1977**



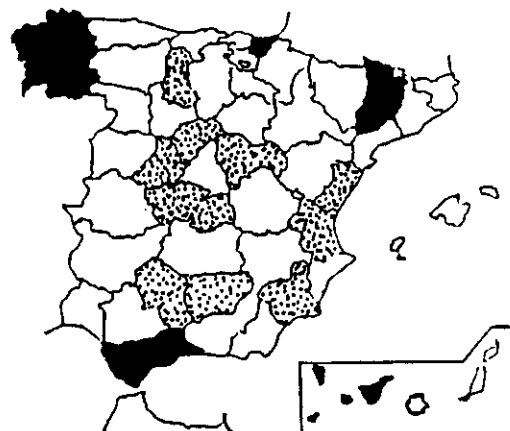
**MAPA 5.4.-
E. generales 1979**



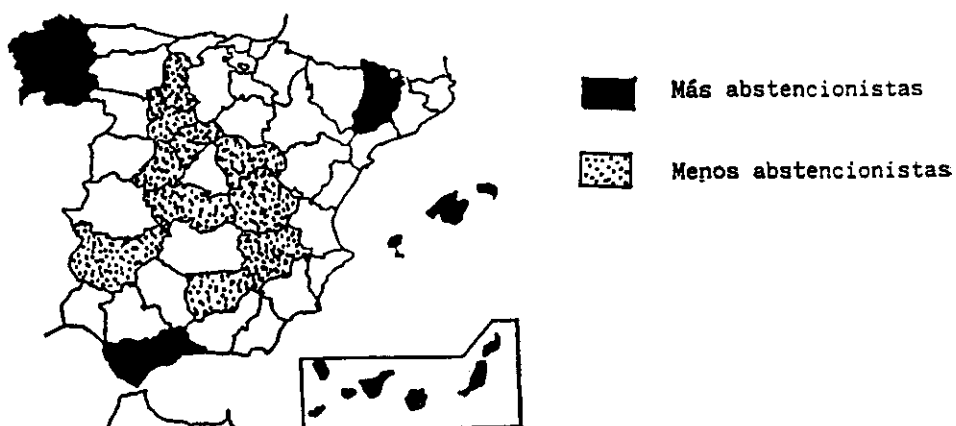
**MAPA 5.5.-
E. generales 1982**



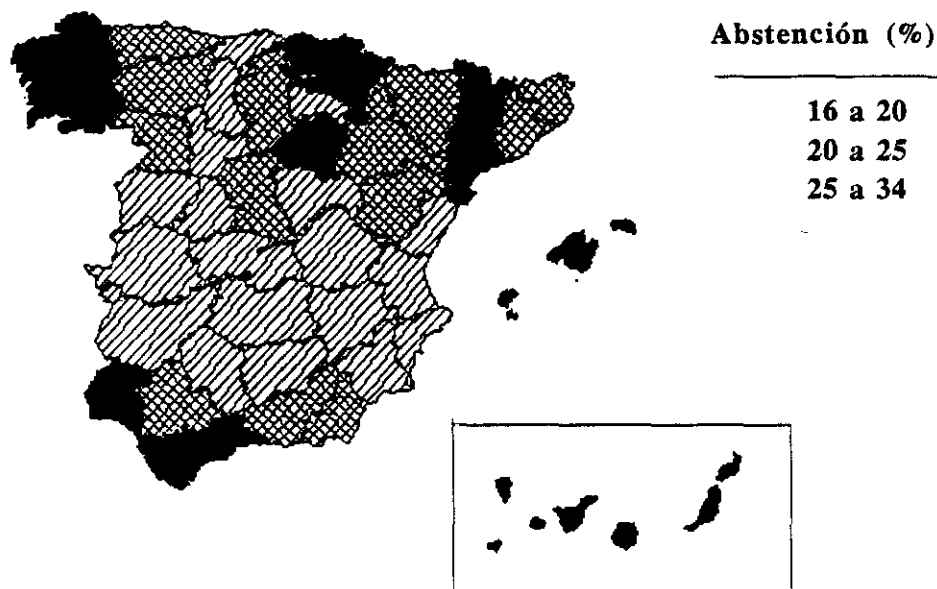
**MAPA 5.6.-
E. generales 1986**



**MAPA 5.7.-
E. generales 1989**



MAPA 5.8.- Distribución geográfica de la abstención
(Elecciones generales 1993)



Cuadro 5.7.- Matriz de correlaciones entre porcentajes de abstención provincial en elecciones generales, 1977-1993*.

	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
1977	1,00					
1979	0,98	1,00				
1982	0,97	0,97	1,00			
1986	0,69	0,76	0,74	1,00		
1989	0,74	0,79	0,77	0,89	1,00	
1993	0,64	0,68	0,63	0,85	0,93	1,00

(*) Ponderadas las provincias por censo electoral. Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

5.3.2. - Elecciones locales.

Al igual que en elecciones generales, la primera apreciación del grado de continuidad y cambio que experimentan los niveles provinciales de abstención se obtiene correlacionando entre sí los porcentajes de abstención provincial en diferentes comicios locales (Cuadro 5.8). La correlación es más alta entre elecciones sucesivas y se debilita en relación directa al tiempo transcurrido entre una elección y otra, poniendo también de manifiesto la movilidad.

Cuadro 5.8.- Matriz de correlaciones entre porcentajes de abstención provincial en elecciones municipales, 1979-1991*.

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
1979	1,00			
1983	0,79	1.00		
1987	0,50	0,80	1.00	
1991	0,56	0,55	0,55	1.00

* Coeficientes de correlación simple (r de Pearson), una vez ponderadas las provincias por su censo electoral.

La correlación más alta se produce entre las elecciones sucesivas de 1983 y 1987, ambas caracterizadas por su menor abstención relativa. Probablemente quepa atribuir al alto nivel alcanzado por la abstención tanto en

1979 como en 1991 el hecho de que su correlación sea de 0.56 después de doce años, coeficiente ligeramente superior al que mide la asociación entre 1979 y 1987 y que no sigue la tendencia habitual al debilitamiento de la asociación a medida que transcurre el tiempo entre una consulta y otra. De hecho, las de 1991 correlacionan más con las de 1979 que con las otras dos. Reiteradamente encontramos síntomas de excepcionalidad en las elecciones municipales de 1991. Para las demás elecciones municipales, la tendencia general se confirma, como evidencia la matriz y como sucede en otros países, con coeficientes también muy semejantes en intensidad y variación temporal¹³.

Otra hipótesis explicativa de la relativamente alta correlación entre niveles provinciales de abstención en 1979 y 1991 pudiera ser la coincidencia de factores socioestructurales de la misma en una y otra fecha. Sin embargo, no se confirma en los análisis pormenorizados que incluimos en páginas siguientes. Más bien se aprecia un contraste significativo para muchos de ellos, confirmando con ello la peculiaridad o excepcionalidad de los últimos comicios locales.

Analizando una a una las series de abstención de cada provincia se comprueba que la mayoría presentan un perfil de variación muy semejante al del conjunto nacional. Sólo algunas experimentan cotas destacadamente altas en 1991, como Cuenca -10 puntos más que en 1979-, además de las Comunidades Autónomas uniprovinciales ya citadas, Madrid y Navarra especialmente (esta última también con 10 puntos más que en 1979).

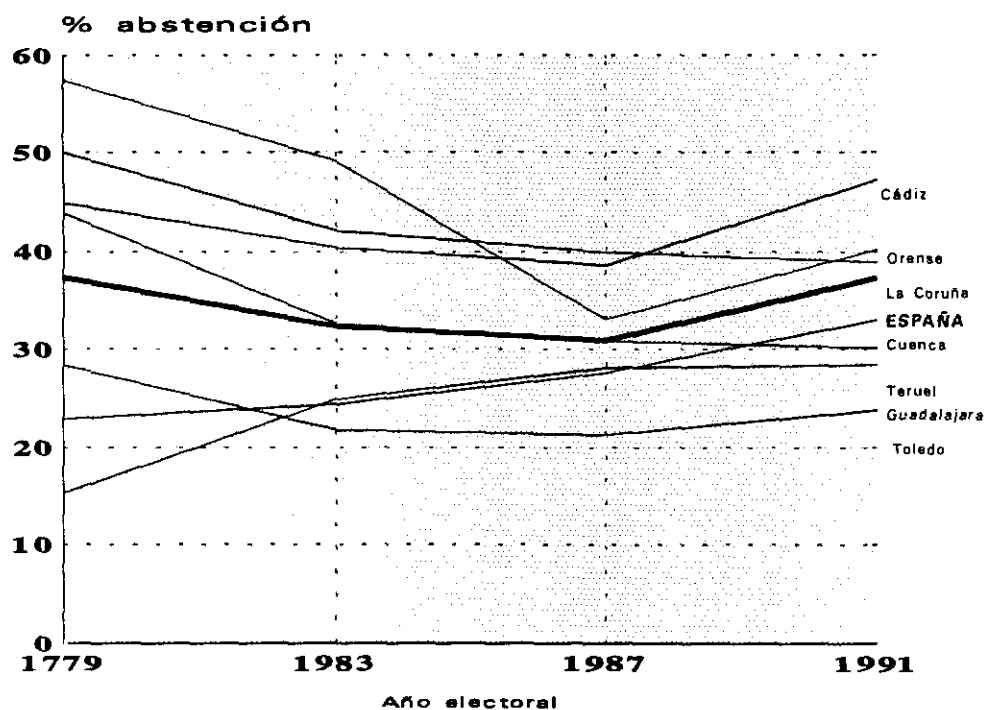
¹³ Véase al respecto el ejemplo inglés en la publicación ya citada de RALLINGS y THRASHER sobre la década de los ochenta (1990, p. 81).

Pero hay otras variantes dignas de mención. Mantienen una tendencia sistemática hacia menores cifras de abstención -en contraste con la mayoría- La Coruña y Teruel. La tendencia predominante es a la baja también en Alava, Almería, Avila, Lérida, Lugo, Málaga, Orense y Sevilla, casi todas ellas con menor abstención en 1991 que en 1983 y bastante menor que en 1979. Zamora es un caso excepcional, con 17 puntos menos en 1983 que en 1979 y 15 puntos menos en 1991 que en 1979.

Por el contrario, ha ido creciendo sistemáticamente la abstención en provincias poco abstencionistas respecto al conjunto como Cuenca -ya mencionada-, Guadalajara, Segovia y Soria, en la meseta castellana, La Rioja y Gerona y, de forma parecida, Huesca y Navarra, todas del Noreste peninsular.

Basten estos apuntes más llamativos para dar idea de la movilidad relativa que caracteriza la abstención municipal en niveles provinciales, con un saldo claramente homogeneizador para el conjunto, en la medida en que los cambios se producen al alza preferentemente en provincias menos abstencionistas y a la baja en algunas de las más abstencionistas. El Gráfico 5.6 refleja a través de algunos ejemplos provinciales extremos esa **trayectoria convergente**. También los datos del Cuadro 5.9. Con un ligero repunte en 1991, que no parece romper la tendencia, esos datos evidencian una gran disminución del recorrido de la variable abstención. Comparando las cifras de 1979 y 1991, se aprecia cómo se ha reducido casi a la mitad la distancia entre la abstención provincial más alta y la más baja. Se ha reducido a menos de la mitad la diferencia entre el porcentaje más alto y el nacional. Y se ha reducido poco más de la mitad la diferencia entre el porcentaje de abstención provincial más bajo y la media nacional. El coeficiente de variabilidad mide con

GRÁFICO 5.6.- Evolución de la abstención
(Detalle de algunas provincias en relación al promedio)*



* El resto de las provincias tienen trayectoria próxima a la media
Fuente: Avances del Ministerio del Interior

Cuadro 5.9.- Rasgos evolutivos de la abstención en elecciones municipales por provincias (1979-1991).

	1979	1983	1987	1991
Porcentaje de diferencia entre la provincia más abstencionista y la menos abstencionista	42.1	27.3	18.6	23.4
Porcentaje de diferencia entre la más abstencionista y la media nacional	20.0	16.8	9.4	9.8
Porcentaje de diferencia entre la menos abstencionista y la media .	22.1	10.5	9.2	13.6
Coeficiente de Variabilidad	0.21	0.17	0.12	0.14

precisión esa trayectoria de convergencia de 1979 a 1987, ligeramente modificada en dirección opuesta en 1991.

Sin que estos datos prejuzguen necesariamente la trayectoria posterior, hay que concluir que hasta ahora **también en elecciones municipales se ha avanzado decididamente hacia la homogeneidad de niveles de abstención provincial y regional**, a pesar de las fluctuaciones considerables de niveles medios, y puede interpretarse como síntoma de una creciente "nacionalización" del comportamiento político y electoral de los españoles ¹⁴.

El caso más llamativo es el de Galicia, que ha venido siendo la región abstencionista por antonomasia. A ella pertenecen dos de las provincias más abstencionistas: Orense en 1979 y 1983 y La Coruña en 1987, razón por la que las hemos incluido en el Gráfico 5.6. En 1991 es Cádiz la que bate el record de abstención. Como más participativas incluimos a Guadalajara (1979) y Toledo (desde 1983). Ambas pertenecen a la meseta. El gráfico incluye también dos ejemplos con trayectoria opuesta: Cuenca, por su abstención creciente, y Teruel, por su creciente participación electoral ¹⁵. La mayoría de las provincias están bien representadas por la trayectoria de promedio.

¹⁴ Así lo hace MONTERO, refiriéndose a la evolución seguida en elecciones generales (1990, p. 15). Más llamativo resulta que esto mismo se verifique en elecciones locales y podría decir mucho más acerca del grado de modernización alcanzado por nuestra sociedad y por nuestra democracia, en la línea apuntada por Richard GUNTHER (1991). Véanse, respecto al concepto y significado político de "nacionalización" en este contexto, los comentarios de LANCELOT (GAXIE 1985, p. 78 ss.).

¹⁵ Un buen ejemplo este último de provincia con un censo electoral muy "envejecido" y que, sin embargo, muestra niveles crecientes de participación.

El nivel de homogeneización creciente del comportamiento abstencionista en términos de cuantía relativa entre provincias convive aún en elecciones locales con una estructura geográfica de la abstención que permanece con el tiempo. Así lo muestran los mapas significativos que representan el contraste entre provincias con más altas y más bajas cifras de abstención para la serie de comicios locales (Mapas 5.9 a 5.12).

En 1991, doce de las quince provincias con mayor porcentaje de abstención son provincias insulares o costeras. La excepción más llamativa vuelve a ser Madrid. Las otras son Zaragoza y Orense, ésta última destacada como abstencionista en todo tipo de elección, aunque camina decididamente con el conjunto de Galicia hacia mayores cotas de participación relativa. Por el contrario, trece de las quince provincias con menores porcentajes de abstención son interiores, casi todas de la meseta, que se prolonga por el Norte hacia Cantabria y por el Este hasta Castellón.

Con algunas variaciones de intensidad, esta estructura geográfica de la abstención en elecciones municipales se viene produciendo desde 1979. El área geográfica más participativa se extiende preferentemente hacia el Noreste en 1979 y 1983, hacia el Este en 1987 y un poco más hacia el Suroeste en 1991, pero siempre en la zona interior de la Península.

En qué medida esta correlación geográfica del comportamiento electoral se base en factores histórico-culturales o administrativos o en factores relacionados con el hábitat o la estructura demográfica no resulta fácil establecerlo. Esa corona geográfica que presenta sistemáticamente mayores cifras de abstención se corresponde con regiones y provincias que presentan entre sí una notable distancia física y cultural, una gran variabilidad

**MAPA 5.9 a 5.12.- Distribución geográfica de la abstención
(Elecciones municipales 1979-1991)**

MAPA 5.9

E. municipales 1979



MAPA 5.10

E. municipales 1983



MAPA 5.11

E. municipales 1987



MAPA 5.12

E. municipales 1991



de niveles socioeconómicos y de estructura productiva y demográfica. Las diferencias que presentan entre sí esas provincias no parecen menores que las del conjunto de provincias interiores, a primera vista. Salvo la coincidencia física de ocupar la periferia espacial, la mayoría de ellas no pertenecen a la periferia productiva en términos de estructura económica. Además, como veremos más adelante, el análisis agregado no revela de manera consistente una correlación clara entre marginalidad económico-social y abstención electoral, como se ha venido afirmando para otras democracias. Exploraremos más adelante qué pueda haber detrás de esa distribución geográfica de la abstención por provincias.

6.- Tamaño de hábitat y abstención.

Desde principios de siglo, es habitual atender a la distribución de la abstención según lugar de residencia y, más concretamente, según tamaño de hábitat del municipio. Hasta hace dos décadas, parecía establecido que la abstención, sobre todo en elecciones generales, era un fenómeno predominantemente rural en la mayoría de las democracias.

Estudios más recientes han demostrado que la relación entre tamaño del hábitat y abstención es más bien débil, sobre todo, una vez controlados otros factores. "Una revisión cuidadosa de la evidencia que presenta la investigación sugiere que los primeros investigadores se atenían a una variable equivocada. No es el tamaño sino el tipo de comunidad el que afecta al nivel de participación política" (MILBRATH, 1981, p.225) ¹.

A pesar de esta advertencia, en las páginas que siguen presentamos descriptivamente los niveles de abstención en elecciones generales y municipales por tamaño de hábitat. La elaboración de esta información es costosa, pero hemos entendido que valía la pena, por varias razones. Primero, porque puede ayudar a romper algunos prejuicios al respecto. Segundo, porque conocer de manera contable y exacta la desagregación de niveles de abstención por tamaño de hábitat puede ayudar a validar este indicador en datos individuales obtenidos por encuesta, donde es habitual contar con él, y porque también puede ofrecer un punto de referencia útil en la interpretación de los análisis correlacionales posteriores.

¹ Una interesante discusión del *cleavage* rural-urbano, a propósito del caso francés, en TARROW, 1971.

Es conocido que en España los niveles de abstención en elecciones municipales son más bajos en zonas rurales que en ámbitos urbanos. Pero existe menos información, a este respecto, sobre elecciones generales ².

6.1 Elecciones generales.

La evolución de niveles medios de abstención en elecciones generales, para municipios de menos y más de 50.000 habitantes, se recoge en el Cuadro 6.1. ³. En promedio, para todo el período analizado, la abstención urbana ha sido más baja. Lo cierto es, sin embargo, que ha sido más baja hasta 1986, inclusive, pero no en 1989 y 1993. Desde 1989 la abstención urbana es más alta: casi dos puntos en esa fecha y punto y medio en 1993.

² Hasta ahora el Ministerio del Interior sólo ha ofrecido resultados electorales agregados por tramos de población para las elecciones municipales de 1987 y 1991. En ningún caso para las generales. De ahí el interés en presentarlos aquí.

³ Para la elaboración del cuadro, se ha procedido por agregación, municipio a municipio, de cifras de censo electoral y de abstención en las 50 capitales de provincia (incluidas las que no alcanzan los 50.000 habitantes: Avila, Cuenca, Huesca, Soria y Teruel) y en las otras 70 ciudades de más población (más de 48.000 habitantes de hecho según Censo de Población de 1991). Para el resto de los municipios, la cifra se ha obtenido por diferencia respecto a las cifras globales hechas públicas por el Ministerio del Interior en el nº 1 de su nueva Colección Documentos Electorales (1991). Según el Censo de Población de 1981, en esa fecha tres de las ciudades no capitales incluidas tenían entre 40.000 y 45.000 habitantes (Mérida, Vélez-Málaga y Villadecans) y sólo Pozuelo de Alarcón rondaba entonces los 30.000. Como en un capítulo posterior analizaremos más detenidamente la abstención en esas 120 ciudades, hemos preferido referir la abstención urbana a todas ellas desde 1977, aunque no responda en cada fecha con exactitud a la definición de "más de 50.000 habitantes".

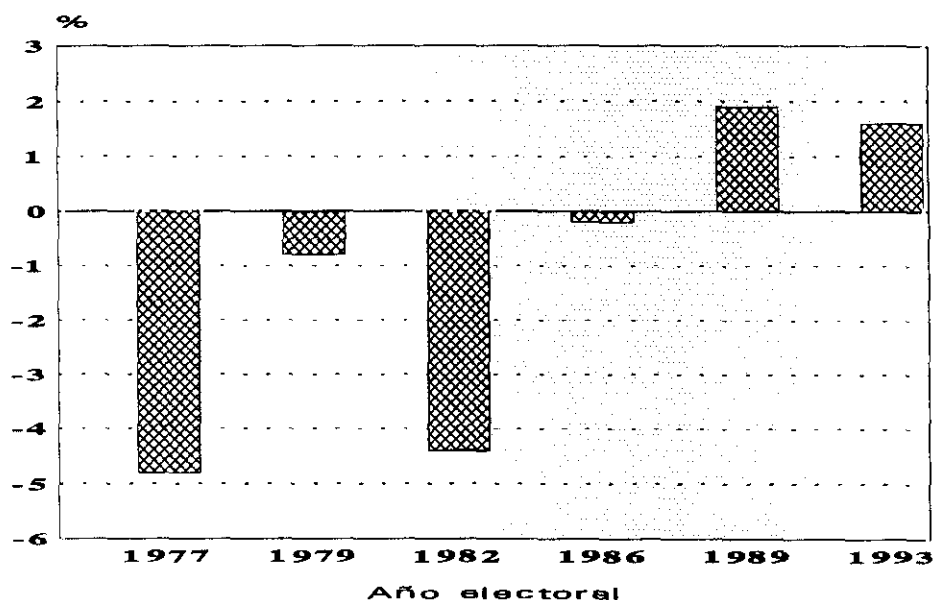
Cuadro 6.1.- Niveles de abstención media en municipios de menos y más de 50.000 habitantes: elecciones generales. (en %)

<u>Tamaño habitat</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>Media</u>	<u>D.M.*</u>
Menos de 50.000 h.	23.9	32.3	22.7	29.7	29.3	21.9	26.6	3.4
Más de 50.000 h.	19.1	31.5	18.3	29.5	31.2	23.5	25.5	5.2
Total	21.4	31.9	20.1	29.6	30.3	22.7	26.0	4.6
Diferencia	-4.8	-0.8	-4.4	-0.2	+1.9	+1.6	-1.1	

* Desviación media

Fuente.- Avances del Ministerio del Interior por municipios (cálculos propios). Para el total, Ministerio del Interior, Elecciones a Cortes Generales, 1989, (Col. Documentos Electorales, 1), Madrid 1991, excepto la cifra de 1993, tomada del Avance del Ministerio del Interior.

GRÁFICO 6.1.- Nivel de abstención urbana respecto al resto* (Elecciones generales: 1977-1993)



* Diferencia porcentual entre abstención en municipios de más y menos de 50.000 hbs.

Fuente.- Véase Cuadro 6.1

En la primera etapa, la diferencia más amplia -de casi cinco puntos más en abstención rural que en urbana- tuvo lugar en las dos elecciones que se ha convenido en llamar "excepcionales" o "de cambio" (1977 y 1982). Las de 1993 se han asimilado a esas dos en varios aspectos, entre ellos el de presentar una cifra de abstención próxima a las más bajas del período. Sin embargo, difiere de ellas en que en esta ocasión la abstención urbana ha superado a la rural y semiurbana, como había sucedido ya en 1989 (Gráfico 6.1).

Las **fluctuaciones** bruscas de niveles de abstención en elecciones generales sucesivas han sido mayores en las ciudades, tal como refleja la desviación media respectiva. Y esa parece ser la pauta, por tanto, que cabe esperar de cara al futuro. De manera sistemática, hasta ahora, **las ciudades han sido más sensibles a los factores movilizadores o desmovilizadores de cada coyuntura electoral.**

La comparación de niveles en zonas urbanas y no urbanas muestra una tímida tendencia a converger, tanto en un tipo como en otro de elecciones generales. De cara al futuro, si se toma como pauta más probable la que ofrecen las tipificadas como "normales", se aprecia débilmente una doble tendencia: 1) que la diferencia del nivel medio de abstención en zonas urbanas y no urbanas tenderá a ser pequeña; y 2) que no cabe establecer de cara al futuro si esas diferencias conllevarán predominio de abstención urbana o no. Lo sucedido en 1989 y 1993 es nuevo respecto al pasado y no cabe pronosticar que vaya a ser así en el futuro. Únicamente la acentuada tendencia que se detecta en este sentido en elecciones municipales pudiera hacer pensar que pueda suceder también en elecciones generales sucesivas.

A partir de los 50.000 habitantes, también existen diferencias de niveles de abstención en diferentes tramos de población, aunque tales diferencias son, en general, pequeñas (Cuadro 6.2.).

Hasta 1982, el nivel más alto se localiza en las ciudades de 50.000 a 100.000 habitantes. En las tres últimas elecciones, se produce en el tramo siguiente, sobre todo en 1989 (Gráfico 6.2). Para este último tramo (de 100.000 a 500.000 habitantes), hemos separado las capitales del resto de las ciudades y hemos comprobado que, salvo en 1979, el nivel medio de abstención es más alto en las capitales, principalmente en 1989, con una diferencia de casi tres puntos (35.2% vs. 32.1%). En el resto de las elecciones las diferencias son pequeñas (inferiores siempre a medio punto). Tratábamos con ello de verificar si en la abstención predominaba la condición "administrativa" o no de las ciudades. En términos generales, las ciudades **no capitales** están más ligadas a actividades del sector industrial y las **capitales** al sector de servicios. **Hay aquí un indicio de que la actividad terciaria se asocia con más altos niveles de abstención.**

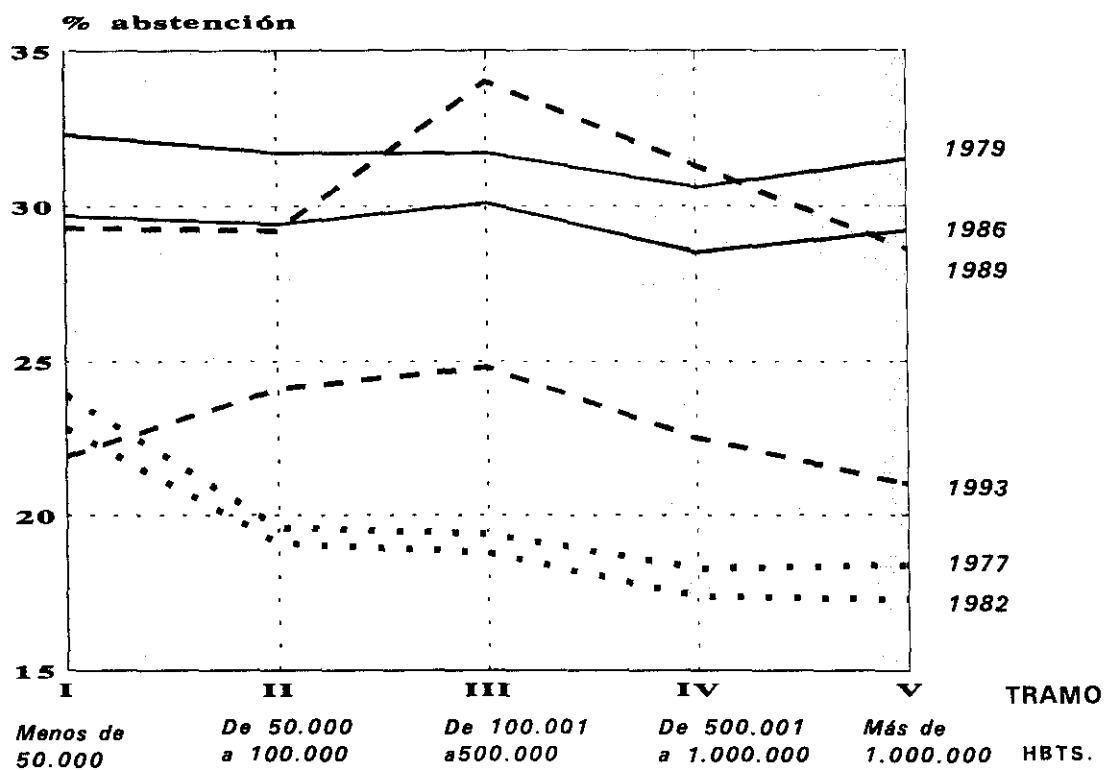
Atendiendo a la indicación de MILBRATH, habrá que explorar otros factores que puedan estar operando más directamente. Como él dice, probablemente las diferencias de niveles de abstención tienen mucho más que ver con los niveles de comunicación alcanzados en cada tipo de ciudad y en cada momento que con el tamaño de hábitat (1981, p.228). El tamaño de hábitat ayuda a describir diferencias, pero explica poco o nada sus causas. En análisis correlacional posterior entre abstención y características socioeconómicas de las ciudades trataremos de explorar posibles factores de abstención en medio urbano. No será posible, sin embargo,

Cuadro 6.2. Abstención en elecciones generales por tramos de población (en %).

<u>Tramos</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
Menos de 50.000 h.	23.9	32.3	22.8	29.7	29.3	21.9
De 50.000 a 100.000 h.	19.6	31.7	19.1	29.4	29.2	24.1
De 100.000 a 500.000 h.	19.4	31.7	18.8	30.1	34.0	24.8
De 500.000 a 1.000.000 h.	18.3	30.6	17.4	28.5	31.3	22.5
Más de 1.000.000 h.	18.4	31.5	17.3	29.2	28.6	21.0
Total	21.4	31.9	20.1	29.6	30.3	22.7

Fuente.- Véase Cuadro 6.1

Gráfico 6.2.- Abstención en Elecciones Generales por tramos de población (%)



Fuente.- Véase Cuadro 6.2.

contrastar la hipótesis de MILBRATH, por carecer de indicadores adecuados sobre comunicación.

A continuación se describen los niveles de abstención en elecciones locales, por tramos de población.

6.2.- Elecciones municipales.

Entre las manifestaciones evolutivas y de movilidad agregada de la abstención en elecciones locales destaca su **creciente desplazamiento del ámbito rural al urbano**, especialmente acentuado entre 1987 y 1991. Para ambas fechas, el Ministerio del Interior ha facilitado una agregación de resultados por tramos de diferente talla poblacional de los municipios españoles de más de 250 habitantes.

No nos consta que exista una agregación paralela para las elecciones locales de 1979 y 1983. De ahí que hayamos querido realizarla nosotros mismos, para poder analizar comparativamente los cuatro comicios ⁴. Una primera desagregación para municipios de más y menos de 50.000 habitantes permite comprobar que en ambos tramos los niveles de abstención reproducen la curva de variación de los resultados globales: mayor abstención al principio y al final del período; menores niveles en hábitats semiurbanos y

⁴ Como cifra global de referencia para los cálculos hemos utilizado la que ofreció en su día el Ministerio del Interior (Elecciones locales, 1979, 1983, 1987, fechado en marzo de 1989), excepto para 1991, que se ha utilizado el Avance de resultados por municipios y tramos de población. Se han seguido procedimientos de cálculo semejantes a los descritos para las elecciones generales.

rurales; mayores fluctuaciones en medio urbano; y, finalmente, ascenso brusco de nivel, en este medio, entre 1987 y 1991.

No sólo la abstención es más alta en el medio urbano, sino que desde 1983 hay un desplazamiento creciente de la misma hacia el hábitat propiamente urbano (Cuadro 6.3.).

De poco más de cuatro puntos de diferencia entre uno y otro hábitat en 1983, se pasa a una diferencia de 13.49 puntos porcentuales en 1991. El otro contraste llamativo es el que se constata dentro del mismo hábitat entre 1983 y 1991. Mientras en ambas fechas coincide el nivel de abstención medio en municipios de menos de 50.000 habitantes, en los de más población se incrementa la abstención en más de nueve puntos. Por otra parte, de 1987 a 1991 también es muy diferente según tamaño de hábitat: en zonas rurales o semiurbanas la abstención se incrementa poco más de dos puntos; sin embargo, en zonas urbanas se incrementó exactamente diez puntos. Recuérdese que el incremento medio entre ambas fechas -la fluctuación mayor entre elecciones municipales sucesivas hasta ahora- fue inferior a siete puntos. El Gráfico 6.3 refleja bien esos contrastes entre nivel urbano y no urbano de abstención en cada elección. En conjunto, la abstención no urbana baja casi cuatro puntos entre 1979 y 1991, mientras que la urbana se incrementa en parecida cuantía.

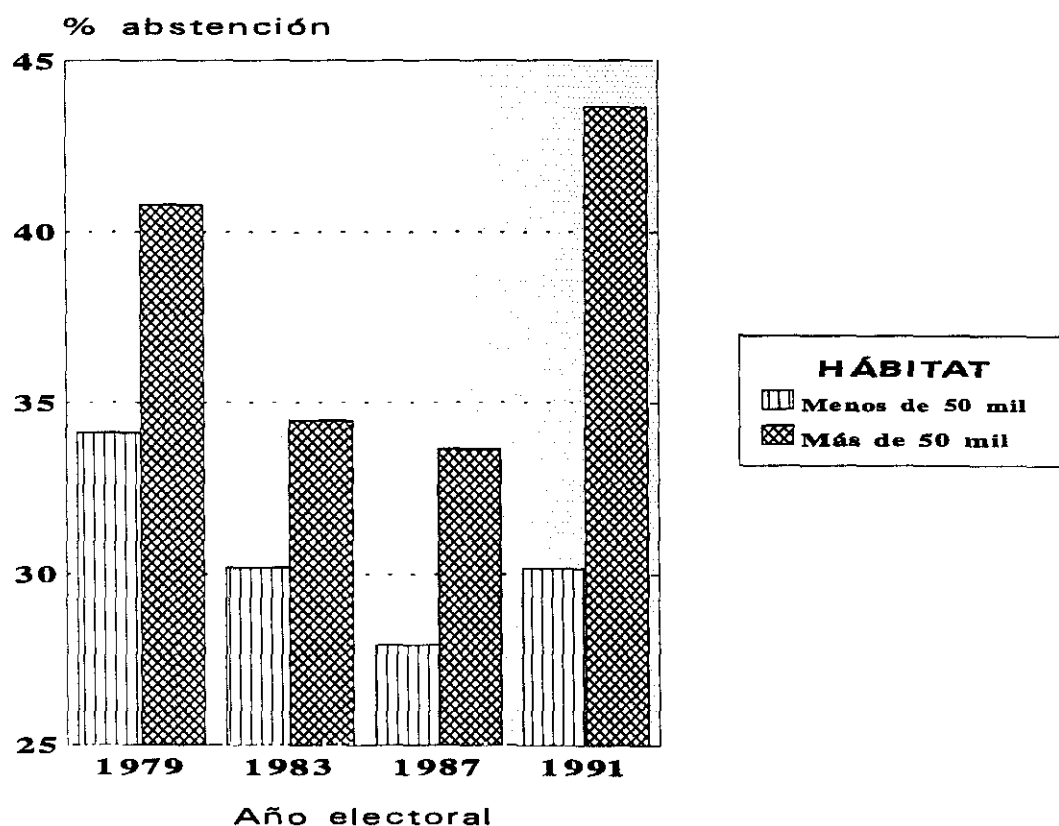
El Gráfico 6.4 permite comprobar ese desplazamiento grande de la abstención de las zonas rurales o semiurbanas a las urbanas entre 1987 y 1991, así como las diferencias de nivel por tramos. Los datos

Cuadro 6.3.- Evolución de niveles de abstención local en municipios de menos y más de 50.000 habitantes (%).

<u>Habitat</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>	<u>Media</u>	<u>D.M.*</u>
Menos de 50.000 h.	34.13	30.19	27.94	30.17	30.61	1.9
Más de 50.000 h.	40.78	34.47	33.65	43.66	38.14	4.1
Diferencia	6.65	4.28	5.71	13.49	7.53	

Fuente.- Avances del Ministerio del Interior para resultados por municipios (Elaboración propia).

GRÁFICO 6.3.- Evolución de niveles de abstención urbana y no urbana (Elecciones municipales, 1979-1991)



Fuente: Véase Cuadro 6.3

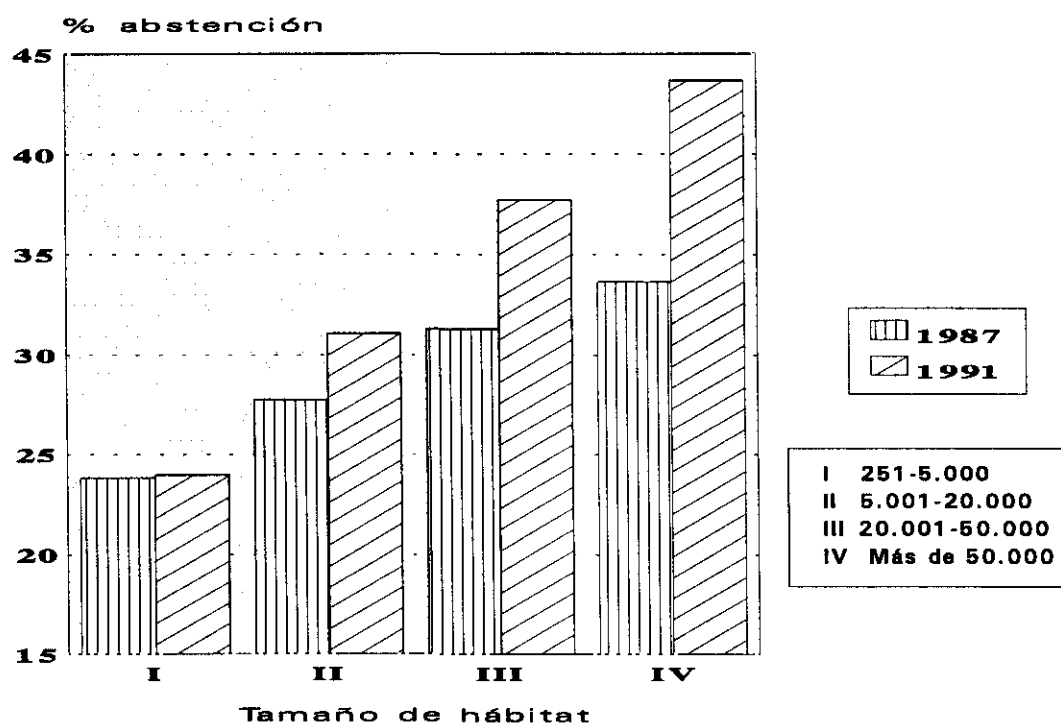
Cuadro 6.4.- Abstención por tramos de población en las elecciones municipales de 1987 y 1991.

<u>Tramos de población</u>	<u>% de abstención por tramo</u>		
	<u>1987</u>	<u>1991</u>	<u>Diferencia</u>
251 - 5.000	23.82	23.97	0,15
5.001 - 20.000	27.75	31.06	3,31
20.001 - 50.000	31.28	37.73	6,45
Más de 50.000	33.65	43.66	10,01
Total*	30.52	37.30	6,78

* Se refiere únicamente a los municipios de más de 250 habitantes.

Fuentes.- Ministerio del Interior. Elecciones Locales 1987 y 1991, (respectivamente), Resultados por tramos de población. (Elaboración propia).

Gráfico 6.4- Abstención por tramos de población.
Elecciones municipales de 1987 y 1991



Fuente: Véase Cuadro 6.4

correspondientes están recogidos en el Cuadro 6.4 ⁵. Entre 1987 y 1991 el porcentaje de abstención en municipios de 251 a 5.000 habitantes no varió. Pero a medida que crece la talla del municipio crece la diferencia de nivel entre una fecha y otra.

Sin embargo, la relación entre talla del municipio y porcentaje de abstención no es exactamente lineal, como parece desprenderse de los datos del Cuadro 6.4. Reclasificando a los municipios de más de 50.000 habitantes en cuatro nuevos tramos se comprueba que no es así ⁶. Excepto en 1987, se produce una inflexión a partir del medio millón de habitantes, inflexión pequeña en 1979 y 1991 y muy pronunciada en 1983. En 1987 la cota más alta corresponde al tramo de 50 a 100 mil habitantes. En esta fecha la participación electoral media de las ciudades entre cien mil y medio millón de habitantes fue sólo ligeramente superior a la media estatal, en contraste con las demás (Cuadro 6.5). La diferente curva de variación por tramos de población queda reflejada en el Gráfico 6.5.

⁵ Para la elaboración del Cuadro 6.4 hemos reducido a cuatro los tramos que ofrece la fuente original para 1991, sumando los tramos I (250-2.000) y II (2.001-5.000), para hacerlos coincidir con el tramo I de 1987. Aunque la fuente no lo explicita, deducimos que para 1987 ese tramo inicial abarca de 250 a 5.000 habitantes, a juzgar por la proporción de censo que representa. En 1991, la fuente es más precisa, explicitando también el nº de municipios que se incluyen en cada tramo. La tarea de agregación por tramos equivalentes para 1979 y 1983 desborda nuestras posibilidades.

⁶ Nos ha parecido útil reelaborar la información, desagregando el último tramo (más de 50.000 habitantes) que ofrece el Ministerio del Interior para 1987 y 1991. Y hemos hecho otro tanto para 1979 y 1983, también a partir de los datos de cada municipio, como hicimos para las elecciones generales.

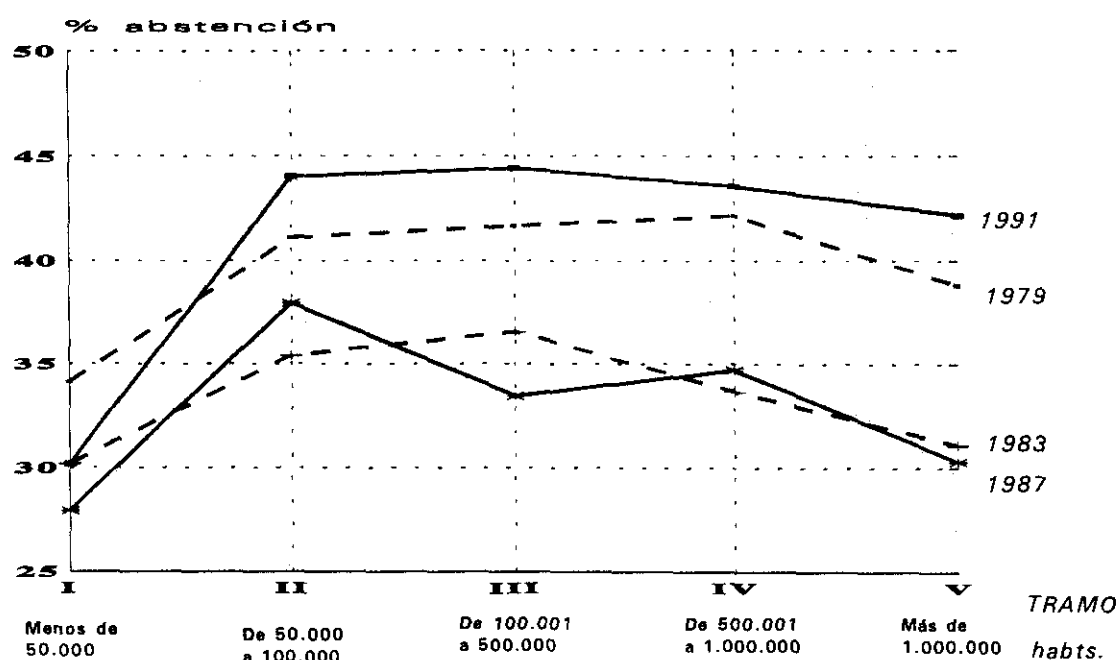
**Cuadro 6.5.-Niveles de abstención por tramos de población (desagregación urbana):
1979-1991.**

Habitat (miles de habs.)	1979	1983	1987	1991*
Menos de 50	34.13	30.19	27.94	30.17
De 50 a 100	41.09	35.42	37.98	44.02
De 100 a 500	41.63	36.59	33.42	44.39
De 500 a 1000	42.12	33.65	34.71	43.55
Más de 1.000	38.85	31.07	30.28	42.15

*Sólo municipios de más de 250 habitantes.

Fuente.-Avances del Ministerio del Interior para resultados por municipios
(Elaboración propia).

**Gráfico 6.5.- Niveles de abstención por tramos de población: desagregación
urbana. 1979-1991**



Fuente: Véase Cuadro 6.5

El conjunto de estos datos pone de manifiesto que el comportamiento electoral en las últimas municipales es bastante singular, fundamentalmente por la **sobrecarga de abstención urbana**. Vale la pena, por ello, recoger separadamente la desagregación de los 8 tramos en que hemos reelaborado la información de 1991 (Cuadro 6.6) y comentar algunos aspectos más destacados.

Como ya señalamos, el tramo correspondiente a las ciudades de 100.000 a 500.000 habitantes, entre las que se cuentan la mayoría de las grandes ciudades, capitales y no capitales, especialmente las de los cinturones de Madrid y Barcelona, es el que presenta el promedio más alto de abstención.

Cuadro 6.6.- Abstención por tramos de población en las elecciones municipales de 1991 (Municipios de más de 250 habitantes).

<u>Tramos de población</u>	<u>% de abstención en cada tramo</u>	<u>% cada tramo sobre el total (de censo)</u>	<u>% cada tramo sobre el total (de abstención)</u>
251-2.000	22.45	7,71	4,64
2.001-5.000	25.36	8.50	5.78
5.001-20.000	31.06	19.70	16.40
20.001-50.000	37.73	11.63	11.77
50.001-100.000	44.02	9.52	11.24
100.001-500.000	44.39	23.40	27.85
500.001-1.000.000	43.55	6.50	7.58
Más de 1.000.000	42.15	13.04	14.74
Total	37.30	100	100
(N)		(29.953.534)	(11.171.376)

Fuente.-Ministerio del Interior. Elecciones Locales 1991. Resultados por tramos de población (2 tomos). (Elaboración propia).

Casi un punto por debajo están las cuatro ciudades de medio a un millón (Málaga, Sevilla, Valencia y Zaragoza), con un promedio del 43.55% de abstención. Y, por debajo de esa cifra, se sitúan Madrid y Barcelona, con un promedio del 42.15%, al que contribuye por arriba Barcelona, con el 44.49%, y por debajo Madrid con el 40.86% ⁷.

La línea divisoria se situó en torno a los 50.000 habitantes. Por debajo de ese tamaño de hábitat, la abstención tiende a ser inferior a la media y desciende bruscamente de tramo a tramo hasta los municipios menores. En los municipios de 50.000 a 500.000 habitantes, que representan un tercio del censo electoral la abstención superó en 1991 el 44% de media y constituyó más del 39% de la abstención total.

En síntesis, de la comparación de niveles de abstención por tamaño de hábitat en elecciones generales y municipales, cabe resaltar lo siguiente:

1) En la primera etapa, hay un contraste claro entre uno y otro tipo de elecciones: la abstención es predominantemente rural en las generales y predominantemente urbana en las municipales.

2) Al final del período, la abstención alcanza niveles más altos en medio urbano en ambos tipos de elecciones. Sin embargo, el contraste de niveles medios en ámbito urbano y no urbano es pequeño en elecciones generales y más pronunciado en municipales. A este respecto, la diferencia de los últimos comicios locales es excepcional (más de 13 puntos).

⁷ Para un análisis detallado de la abstención en la Comunidad de Madrid, véase ASTORKIA, 1991. Para el análisis comparativo en grandes municipios de Madrid y Barcelona, FONT, 1992a y 1992b.

3) Dentro del ámbito urbano, el promedio record de abstención corresponde casi siempre al tramo de 100.000 a 500.000 habitantes. A ello contribuyen especialmente las capitales de provincia incluidas en ese tramo en elecciones generales y las no capitales en elecciones locales, aunque no hay grandes diferencias de promedio entre ellas en cada tipo de elección.

4) Como tendencia general, **en ambos tipos de elección, se detecta un desplazamiento creciente de la abstención de zonas rurales a zonas urbanas.** Con mayor precisión cabe decir que, más allá de las fluctuaciones descritas, la tendencia a un incremento medio de la abstención se debe más al medio urbano que al semiurbano y rural, que premanece más estabilizado en uno y otro tipo de elecciones.

5) Finalmente, las mayores fluctuaciones, que caracterizan a la abstención en elecciones generales respecto a las municipales, son más acentuadas en medio urbano que en medio rural o semiurbano, tanto en generales como en municipales. **El medio urbano, a igualdad de otros factores, se muestra más sensible a los cambios de clima político que se producen en las diferentes coyunturas electorales.**

7.- Factores estructurales y culturales de la abstención: análisis agregado provincial.

En capítulos anteriores se ha puesto de manifiesto, por una parte, que la distribución espacial de la abstención tiende a presentar niveles más altos en la periferia geográfica de la Península y en los archipiélagos y, por otra, que se trata de un fenómeno cuyo carácter urbano se ha ido acentuando.

En este capítulo se recoge el resultado de una larga exploración correlacional, con la provincia como unidad de análisis. Se trata de ir avanzando en la delimitación de factores que mejor puedan describir y, si fuera posible, explicar el fenómeno de la abstención, su distribución social y espacial y su evolución en el tiempo.

El nivel de análisis es el agregado. Las conclusiones a que dé lugar se referirán, en primer lugar, a la variación de niveles de abstención entre las provincias en cada consulta electoral. Cualquier afirmación que pueda hacerse sobre variaciones de comportamiento electoral individual tendrá carácter especulativo e hipotético. Analizaremos también la evolución que experimentan los vínculos estructurales del agregado de abstención durante el período estudiado, es decir, de unas elecciones a otras y de un tipo a otro de elección¹.

Es claro que no son las fluctuaciones de los niveles de abstención de una elección a otra en cada provincia lo que se analiza directamente. Sí tendremos

¹ En capítulo aparte, haremos otro tanto para las capitales de provincia y ciudades de más de 50.000 habitantes (Capítulo 8).

en cuenta, al reflexionar sobre la evolución de los vínculos estructurales de la abstención, esas fluctuaciones ya descritas con anterioridad². Pero, como hemos explicitado más arriba, partimos del supuesto de que el cambio lento y sistemático de los rasgos socioestructurales de las provincias no puede explicar las fluctuaciones y cambios bruscos de los niveles de abstención en elecciones sucesivas, especialmente grandes entre elecciones generales. Han de ser otros factores los que expliquen esas fluctuaciones, principalmente factores coyunturales o de situación, y destacadamente los de tipo político.

Los fenómenos coyunturales tienen también sus causas, obviamente, y pueden ser clasificados y pautados. Pero, por definición, tales fenómenos no son predecibles a partir de factores culturales y estructurales como los aquí analizados.

Al analizar aquí únicamente factores estructurales y culturales, hemos de presumir que también ellos tienen algo que ver con la abstención y que su influjo en la misma es compartido con, pero no anulado o invertido por, el que puedan ejercer factores coyunturales, que no estamos en condiciones de medir para las provincias. En el supuesto poco probable que fueran sólo factores situacionales los causantes de la abstención y de sus variaciones interprovinciales, tales variaciones no aparecerían asociadas de manera sistemática a factores socioestructurales de tipo demográfico, económico o sociológico como los que vamos a analizar³.

² En el capítulo 5 se puso de manifiesto que las grandes oscilaciones de niveles de abstención entre elecciones eran compartidas, salvo excepción, por las diferentes áreas geográficas (regiones o provincias). Hay que pensar, por tanto, que obedecen a factores coyunturales de ámbito estatal, en primer lugar.

³ Quizá convenga precisar ya que la mayoría de esos factores, que genéricamente calificamos como estructurales -para distinguirlos, en primera instancia, de los coyunturales-

Nuestra hipótesis de trabajo implica, por tanto, que la abstención aparece vinculada estructuralmente, no sólo a factores legales y políticos, sino también socioeconómicos y culturales. Partimos también de que tal vinculación evoluciona en el tiempo, más allá de cualquier determinismo. Algunas de las indicaciones obtenidas, en este sentido, de los análisis descriptivos presentados en capítulos anteriores podrán ser corroboradas a partir de aquí.

Para analizar esta evolución es útil, en primer lugar, mantener como referente fijo datos estructurales de una fecha determinada. Esa será la estrategia analítica principal en nuestro caso. Como cautela adicional, en cada bloque analizaremos la relación con la abstención para toda la serie de procesos electorales de una misma variable independiente tomada en dos fechas alejadas entre sí. Se trata de una medida de control de validez del indicador socioestructural. Se parte de que su relación con la abstención debe revelar pautas semejantes en uno y otro caso. Aunque varíe ligeramente su grado de asociación (y esporádicamente el signo de la misma) a lo largo del período, dicha variación debe ofrecer el mismo perfil evolutivo para el indicador de ambas fechas. De lo contrario, habrá que ser más cautelosos en su interpretación.

La distribución geográfica y demográfica de la abstención que se ha descrito en capítulos anteriores sigue siendo referente básico para juzgar de la consistencia y coherencia del análisis correlacional que ahora se inicia.

son, en terminología de LAZARSFELD y MENZEL (1969), variables o propiedades analíticas, es decir, obtenidas por agregación de datos sobre los individuos que pueblan las unidades de análisis (provincias, en este caso). Sobre diferentes clasificaciones y tipologías de propiedades, véase PRICE, 1968.

Es habitual que la literatura científica en este campo presente una interpretación lineal de la relación entre variables ecológicas y abstención. Nosotros seguimos esa misma pauta, no sin antes explorar las respectivas nubes de puntos. De dicha exploración se desprende que la dificultad no radica en la presencia de relaciones de naturaleza curvilínea sino en la debilidad de la relación lineal en algunos casos.

La selección de variables, entre las disponibles, obedece a criterios sustantivos y teóricos, no meramente estadísticos. De ahí que en su presentación inicial no descartemos variables independientes por el hecho de que su relación con la abstención resulte ser débil en nuestro medio. No en vano, todas o casi todas las variables aquí incluídas han sido analizadas en algún momento en relación con la abstención o se ha especulado al respecto, bien en términos agregados, bien en términos individuales, como demuestra la amplia literatura internacional, a la que haremos referencia selectiva.

Precisamente, entendemos que constatar la débil o nula relación de algunos de esos factores o la posible evolución de los mismos a lo largo del período analizado es un primer paso con indudable interés analítico. Esa información puede ayudar también a deshacer prejuicios en la explicación e interpretación de la abstención electoral. Al desembocar en el análisis multivariable será el momento de aplicar más rígidamente criterios de parsimonia.

En este capítulo se analizan, pues, únicamente factores no coyunturales de abstención. Entre los factores genéricamente llamados estructurales o ecológicos, contamos casi en exclusiva con los de tipo socioeconómico, demográfico y

sociológico. Siendo única y uniforme en lo esencial la normativa que ha regido y rige los procesos electorales en toda España, no hay factores importantes de naturaleza **legal** que puedan explicar diferencias interprovinciales⁴. Hubiera sido deseable incorporar factores de tipo **político**, como los que pueden definir diferencialmente el subsistema de competición política provincial, el grado de polarización, la presencia y papel desempeñado por fuerzas políticas de carácter regionalista o nacionalista y otros de parecida naturaleza. Pero resultaba notablemente difícil intentarlo por varias razones: por analizar toda una serie de elecciones, por hacerlo con elecciones generales y municipales al mismo tiempo y porque operativizar y analizar factores políticos como los mencionados para todo el período hubiera sobrecargado de complejidad la tarea y la presentación de resultados.

La exploración correlacional con factores principalmente socioeconómicos se presenta en bloques del siguiente tenor:

- . Modalidad de hábitat.
- . Estructura demográfica.
- . Estructura productiva y ocupacional.
- . Desarrollo y "centralidad".
- . Educación.
- . Clase social.
- . Religión e ideología.

⁴ A diferencia de lo que ocurre en el **cross-national analysis** o en el análisis interestatal en escenarios normativamente plurales como el de los Estados Unidos de América.

En cada bloque se analizarán varios indicadores intercambiables y complementarios. Ese análisis bivariado facilitará la tarea de decidir qué indicador es el más apto para ser incluido en el análisis multivariable posterior, de modo que pueda aminorarse la colinealidad⁵.

En el cuadro 7.1. adelantamos una primera selección de indicadores y en el cuadro 7.2. la matriz de correlaciones bivariantes entre los mismos. Incluimos uno o más indicadores de cada bloque para facilitar la inspección de las relaciones que existen entre ellos⁶.

Después de explorar los coeficientes de correlación simple, obtenidos con ponderación de las unidades de análisis y sin ella, hemos optado por presentar únicamente coeficientes ponderados⁷. Con ello aparecerán atenuados algunos contrastes a lo largo del período. La evolución de intensidad y dirección de la relación que proyectan los coeficientes no ponderados entre variables analíticas

⁵ Al realizar análisis multivariantes, será el momento de afrontar los problemas de interacción y colinealidad con más detalle.

⁶ El resto de las variables analizadas proceden de las mismas fuentes que se citan en el Cuadro 7.1. En su momento se aportarán precisiones adicionales sobre ellas.

⁷ Se han ponderado las provincias por su volumen de censo electoral, siempre que las variables analizadas estaban definidas por agregación de rasgos individuales. Si en el diseño general de esta investigación prevaleciese el interés por el análisis interprovincial de las variaciones de niveles de abstención y la lógica sistémica, nada exigiría que se ponderasen las unidades de análisis. En la medida en que hemos dado prioridad a la explicación del comportamiento abstencionista individual, considerando subsidiarios los análisis agregados, preferimos mantener en éstos como referente último al elector y como parámetro agregado de referencia la proporción total de no votantes en las respectivas consultas. Así se asegura que las desviaciones cuadráticas se calculan respecto al parámetro real de abstención.

Cuadro 7.1 Relación de variables independientes.
(Dato agregado provincial).

<u>Etiqueta</u>	<u>Definición</u>	<u>Año</u>	<u>Fuente</u>
P. diseminada	% de población "en diseminado" (definición del INE)	1981	A
Pobl. urbana	% de población en ciudades de más de 50.000 hbtes.	1981	A
Edad	% de 16 a 29 y 65 y más sobre 16 y más años	1981	A
Agricultura	% empleos agrícolas sobre total empleos	1985	C
Industria	% empleos industria sobre total empleos	1985	C
Servicios	% empleos servicios sobre total empleos	1985	C
Desarrollo	Índice de nivel medio de "desarrollo"	1981	B
Centralidad	Índice de "centralidad"	1981	B
Renta	Renta media familiar disponible	1985	C
Educación	% con estudios primarios o menos sobre población con más de 10 años y estudios terminados (que no cursa estudios)	1981	A
Clase social	% que se declara de clase "media-baja"	1992	E
Asalariados	% de asalariados sobre total activos	1981	A
Religión	% de católicos practicantes	1980	D
Increencia	% de no creyentes e indiferentes	1980	D
Ideología	% que se define de izquierda (desde "anarquista" a "socialista no marxista")	1980	D

Fuentes:

- A.- INE, Censo de Población de 1981
- B.- INE, Indicadores Sociales, 1991
- C.- BB. La renta en España y su distribución en las provincias, 1986
- D.- CIS, Estudio 1259, Diciembre 1980 (N= 25.000)
- E.- CIS, Estudios 2025/41, Noviembre 1992 (N= 27.500)

Cuadro 7.2.- Matriz de correlaciones simples (r de Pearson) entre variables independientes*.

	<u>Pobl.</u> <u>disemi</u> <u>nada</u>	<u>Pobl.</u> <u>urbana</u>	<u>Edad</u>	<u>Agricul</u> <u>tura</u>	<u>Indus</u> <u>tria</u>	<u>Servi</u> <u>cios</u>	<u>Desa</u> <u>rrollo</u>	<u>Centra</u> <u>lidad</u>	<u>Renta</u>	<u>Educa</u> <u>ción</u>	<u>Clase</u> <u>social</u>	<u>Asala</u> <u>riados</u>	<u>Reli</u> <u>gión</u>	<u>Incre</u> <u>encia</u>	<u>Ideo</u> <u>logía</u>
Población diseminada	1.00														
Población urbana	-0.35	1.00													
Edad	0.06	-0.22	1.00												
Agricultura	0.73	-0.68	0.24	1.00											
Industria	-0.54	0.53	-0.19	-0.65	1.00										
Servicios	-0.60	0.54	-0.20	-0.87	0.21	1.00									
Desarrollo	-0.47	0.68	-0.39	-0.82	0.74	0.60	1.00								
Centralidad	-0.34	0.59	-0.21	-0.47	0.65	0.19	0.65	1.00							
Renta	-0.25	0.43	-0.38	-0.66	0.33	0.65	0.81	0.33	1.00						
Educación	0.46	-0.73	0.29	0.76	-0.43	-0.71	-0.71	-0.55	-0.59	1.00					
Clase social	-0.19	0.07	0.23	-0.03	0.09	-0.02	-0.17	-0.09	-0.27	0.08	1.00				
Asalariados	-0.79	0.60	-0.12	-0.92	0.63	0.78	0.61	0.41	0.36	-0.67	0.11	1.00			
Religión	0.11	-0.40	0.06	0.35	-0.34	-0.24	-0.33	-0.49	-0.21	0.50	0.16	-0.36	1.00		
Increencia	0.47	0.04	-0.21	0.18	-0.02	-0.21	0.09	0.20	0.06	-0.08	-0.29	-0.27	-0.38	1.00	
Ideología	-0.11	0.50	-0.16	-0.27	0.29	0.15	0.22	0.35	0.02	-0.27	0.21	0.33	-0.54	0.34	1.00

* Ponderadas en las unidades de análisis.

independientes y abstención es más acentuada aún que la que podrá percibirse a partir de los coeficientes ponderados, como hemos podido comprobar.

A cambio de esa atenuación, obtendremos mayor realismo y posibilidades de contrastación y convalidación de relaciones individuales y agregadas entre determinados factores y la abstención, al menos en aquellos casos en que se den las condiciones para presumir correspondencia entre el análisis agregado y el individual. Nos referimos concretamente a situaciones en que resulte plausible afirmar la presencia de efectos **de proporción, de concentración o de enclave** (LANE, 1959, p. 262-3).

Dejamos para el epígrafe final del capítulo el análisis multivariable propiamente dicho y la evaluación de la importancia relativa de cada factor, o tipo de factor, en la explicación de la abstención. Será allí donde se practiquen controles de terceras variables para aproximarnos a la fijación del potencial explicativo propio de cada una. El número de factores o variables que se exploran en este capítulo hace inviable la práctica sistemática de controles múltiples.

7.1.- Geografía, demografía y abstención.

La distribución por regiones y provincias y por tamaño de hábitat del municipio no deja la menor duda acerca de que **la abstención electoral en España es un fenómeno predominantemente urbano**. Lo ha sido en toda ocasión en elecciones locales y, después de 1986 también en elecciones generales. El análisis de correlación entre niveles provinciales de abstención y de urbanización así lo corrobora (Cuadro 7.3). De todos modos, a partir de 1982 el coeficiente de correlación es bajo, salvo en las elecciones locales de 1991.

Cuadro 7.3.- Modalidad de hábitat y abstención*.

<u>Abstención</u>	<u>Densidad de población</u>	<u>Población urbana</u>	<u>Poblac. en diseminado</u>
a) Generales:			
1977	0.08	- 0.35	0.82
1979	0.06	- 0.32	0.77
1982	- 0.04	- 0.35	0.79
1986	0.20	- 0.07	0.41
1989	0.25	- 0.07	0.62
1993	0.30	- 0.06	0.41
b) Municipales:			
1979	0.24	0.10	0.18
1983	0.24	0.00	0.52
1987	0.25	0.06	0.55
1991	0.57	0.46	- 0.04

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

El carácter urbano de la abstención se ha ido acentuando, sobre todo a partir de 1986⁸. Entendida la urbanización en sentido amplio, no sólo como concentración poblacional, sino como síndrome estructural ligado al desarrollo socioeconómico y cultural, esta tendencia es altamente significativa y viene a demostrar que también en España la realidad está contradiciendo las expectativas genéricas de los estudiosos de la democracia y la participación política y electoral: mayores niveles de desarrollo y modernización social no conducen necesariamente a mayores niveles de participación política o, por lo menos, de participación electoral. Volveremos sobre este punto.

Otra observación que cabe hacer se refiere al diferente grado de correlación entre urbanización y abstención en comicios locales y generales. Es más fuerte en elecciones locales y sistemáticamente positiva. Así ocurre también en otros países, especialmente en Francia⁹. En elecciones presidenciales o legislativas la pauta más extendida consiste en que la abstención sea predominantemente rural (MILBRATH, 1981), con la excepción de Japón y Francia. España pudiera configurarse como una excepción más, si se consolida la tendencia de los últimos años.

⁸ La excepción más llamativa la constituyen las elecciones europeas de 1989, cuyo coeficiente es de - 0.21, el negativo más intenso después de las generales de 1982. Recuérdese que las europeas de 1989 tuvieron lugar en solitario, a diferencia de las primeras.

⁹ "Las diferencias son enormes entre municipios grandes y pequeños puesto que, tomando el ejemplo de 1983, la abstención se establece en el 14.5% en los municipios de menos de 3.500 habitantes, en el 19.6% en las (pequeñas) ciudades de 3.500 a 9.000 habitantes, en el 25.3% en las unidades urbanas de 9.000 a 30.000 habitantes y alcanza su cota máxima en las grandes metrópolis como París (32.4%), Marsella (38%) y Lyon (40%)" (YSMAL, 1986, p. 72. La traducción es nuestra).

La hipótesis a que se recurre a menudo para explicar el predominio urbano de la abstención en elecciones locales se refiere al diferente tipo de relación que los ciudadanos mantienen con el poder local. El poder de los notables en pequeñas comunidades es una realidad próxima, cuya visibilidad es grande. En las grandes ciudades ese poder se difumina, es menos conocido, la mayoría de los ciudadanos no tiene ocasión de entrar en contacto directo con él y su ejercicio está más despersonalizado y burocratizado. No hay lugar a la actitud reverencial o temerosa. Por otra parte, la posibilidad de control social directo o indirecto sobre la conducta abstencionista del elector es grande en pequeños municipios y casi inexistente en las ciudades y es tanto menos probable cuanto mayor dimensión tengan éstas (YSMAL, 1986). Este tipo de explicación, plausible a primera vista, quiebra cuando resulta que también en elecciones legislativas tiende a producirse mayor abstención en zonas urbanas. En ese caso, es menos coherente presumir que el poder "central" es más difuso para los pobladores de la ciudad que para los habitantes de las pequeñas aldeas dispersas por la geografía del país.

Menos apropiada aún resulta, en nuestro caso, la teoría propuesta en su día por Robert LANE (1959). Según él, allí donde una élite poderosa controla la vida cívica y política de la comunidad, hay fuerzas muy activas que procuran limitar la participación política y social. Y añade literalmente:

"Esas tendencias oligárquicas en la vida local aclaran dos fenómenos políticos ampliamente difundidos. Uno de ellos es la tendencia casi universal del electorado a participar en elecciones nacionales en mayor número que en elecciones locales. Si hay una élite de poder nacional controlando los eventos entre bambalinas, como lo afirma C. Wright Mills, el electorado no es

consciente de ello; y en realidad no existe esa estructura oligárquica nacional. El otro fenómeno es la tendencia de la gente en grandes ciudades, y especialmente en áreas metropolitanas, a votar más frecuentemente que la de las ciudades más pequeñas o las aldeas. Al menos en parte, ello puede deberse a la mayor probabilidad de que las grandes ciudades proporcionen una estructura pluralista de poder, una que permita que existan diversas jerarquías de poder compitiendo entre sí. En tales comunidades, la participación política de los individuos puede ser percibida como distinta e importante, aunque represente una fracción menor del conjunto total" (p.259).

Durante el período analizado, también en España los niveles de participación electoral son más altos en elecciones generales que en elecciones municipales. Según LANE habría que atribuirlo a que el elector, sobre todo el de bajo status, no experimenta a nivel estatal la presión desmovilizadora de la oligarquía, bien porque no la percibe o más bien porque no existe tal oligarquía ni la presión consiguiente. Hasta aquí cabría mantener en pie la hipótesis. No así en su segunda parte. En primer lugar, porque en España, después de lo que hemos visto, no cabe asumir que la población metropolitana o la población urbana en general vote en mayor proporción que la no urbana, al menos no de manera sistemática. Y siendo esto así, quiebra la explicación que brinda LANE basada en la estructura de poder de la comunidad. No procede afirmar que "las comunidades grandes tiendan a presentar mayores niveles de participación que las pequeñas entre las personas de status inferior, porque el poder está más concentrado en las pequeñas comunidades que en las grandes" (p.261).

En cualquier caso, hay que reiterar aquí la advertencia de MILBRATH según la cual, controlados otros factores, es el tipo de comunidad, no su talla, el factor que puede afectar al nivel de participación (1981, p.225).

Han sido VERBA, NIE y KIM (1972 y 1978) quienes han planteado más abiertamente el contraste de dos modelos, en cierto modo antagónicos, para explicar el contexto comunitario de la participación política: el "modelo movilización" (**mobilization model**), que predice mayor participación electoral en las ciudades, según la formulación de MILBRATH (1965) y el modelo del declinar comunitario (**decline-of-community model**), pariente próximo de la idealización típica de TÖNNIES sobre **comunidad** y **sociedad**, que predice mayor participación en contextos de mayor comunitarismo, de mayor cohesión social (VERBA, NIE y KIM, 1978, cap.13).

Los primeros indicios de los datos españoles ponen en entredicho la verificación del modelo movilización, especialmente en elecciones municipales, ya que la participación electoral tiende a disminuir a medida que aumenta la talla del municipio. Es más problemática la contrastación rigurosa del modelo del declinar comunitario. No disponemos de indicadores adecuados. A priori, no cabe establecer una relación cuasideterminista entre talla del municipio y pérdida de intensidad de las relaciones sociales. Puede afirmarse, obviamente, que al elector urbano no le es posible mantener relaciones intensas con la mayoría de sus conciudadanos. Pero nada impide que en su entorno próximo, laboral, residencial u otros, establezca vínculos intensos y frecuentes de relación, en cuya trama alimente pautas compartidas de acción política. El problema es tipificar y medir adecuadamente esas redes de relaciones para establecer vínculos diferenciales con unas u otras actitudes y pautas de acción. Nosotros no estamos en condiciones de hacerlo en este caso. Lo que sí

parece claro es que en elecciones generales, y mucho menos en elecciones locales, la participación electoral no se incrementa con la talla del municipio. Por lo tanto, de verificarse alguno de los dos modelos reseñados, habría de ser el que atribuye el aumento de la abstención al declinar de las relaciones comunitarias en el medio urbano, en contraste con las que suelen prevalecer en el medio rural o en poblaciones de pequeña dimensión.

Por otra parte, si el nivel de **urbanización** actúa o puede actuar, de algún modo, como caldo de cultivo de la abstención, a tenor de los datos analizados, no es menos cierto que la **dispersión poblacional** se ha presentado siempre como un factor que coadyuva a su mantenimiento y reproducción. En España se ha recurrido con frecuencia para explicar los mayores niveles medios de abstención en el Norte y Noroeste peninsular a la dispersión peculiar de sus asentamientos poblacionales. Para explorar esa hipótesis, correlacionamos los niveles provinciales de abstención con las tasas respectivas de población "en diseminado" que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, a partir de datos censales. Hay que advertir que esta variable poblacional correlaciona de forma negativa, aunque con no mucha intensidad, con la cifra de población urbana, (- 0.35) y que es casi independiente de la densidad de población (0.04), es decir, del número de habitantes por Km² ¹⁰.

¹⁰ El hecho de que **urbanización** y **densidad de población** correlacionen positiva y fuertemente entre sí (0.56) nos exime de prestarle atención detenida a su relación con la abstención. Su relación con la abstención es positiva, en general, y se ha acentuado en los últimos años. También es más intensa en elecciones locales que en legislativas, como ocurre con la urbanización. Entendemos que ha de ser interpretada en el mismo sentido.

La proporción de población dispersa en viviendas aisladas o alejadas de los núcleos de población tiene una relación positiva y fuerte con los niveles de abstención¹¹. La teoría económica de la democracia formulada por Anthony DOWNS (1957) ofrece un marco analítico apropiado para la interpretación de datos de este tipo. La distancia que el elector ha de recorrer para depositar su voto en la urna puede interpretarse como componente del "costo" que conlleva el acto de votar. A mayor distancia mayor costo y, a igualdad de otros factores, mayor distancia comportaría mayor fuerza disuasoria de acudir a las urnas. También encontraría explicación coherente esa realidad en el contexto de la teoría general que liga la abstención electoral al déficit relativo de integración social asociado a la distancia física.

En relación con esos tipos de explicación, los datos aquí manejados muestran cierto grado de coherencia. Sin embargo, hay que resaltar también la incoherencia que supone, a primera vista, el predominio urbano de la abstención y, a la vez, la relación alta y positiva que ésta tiene con la dispersión poblacional. La lectura detenida de los coeficientes de correlación sugiere algunas hipótesis de interés.

En primer lugar, es obvio pensar que la dispersión poblacional, en cuanto estructura material, y la distancia física que la define pueden resultar neutralizadas en alguna medida, en cuanto a sus posibles efectos en la conducta electoral, por otros factores facilitadores que aporta la modernización económica y social: medios de locomoción, mejoras viarias, impacto creciente de los medios de

¹¹ El indicador se refiere a la proporción de población provincial que habita en viviendas aisladas de todo núcleo de población (con al menos diez viviendas) o distantes más de 200 metros del más próximo.

comunicación de masas, etc. La evolución de los coeficientes en el corto período temporal aquí analizado es coherente con esa dinámica socioeconómica. La intensidad de los mismos no ha hecho otra cosa que disminuir y, por ello, el posible influjo de la dispersión poblacional en la abstención se debilita.

En segundo lugar, también se aprecia que la relación es más débil cuando el nivel medio de abstención ha sido más alto, al menos en elecciones locales. Es más débil en 1979 y 1991, fechas en que la abstención local fue más elevada. En este sentido, cabe especular con que este factor explica mejor la llamada abstención técnica o "friccional" que otros componentes del agregado abstencionista. De interpretar aisladamente la abstención en elecciones locales, tal hipótesis tiene mayor plausibilidad. No insistimos en ella, al no acompañarnos la misma evidencia en elecciones generales.

Es claro que este tipo de análisis agregado no permite verificar nada que se refiera a componentes distintos del agregado de abstención. Pero sí queremos enunciar hipotéticamente lo siguiente: urbanización y dispersión poblacional se asocian positivamente con la abstención, con la particularidad de que, tratándose de factores bastante independientes entre sí, el influjo de la urbanización tiende a intensificarse y el de la dispersión poblacional a debilitarse¹². Cabría ver en ello un indicio de que la abstención es cada vez más política o voluntaria y menos técnica o estructuralmente determinada. En epígrafes siguientes precisaremos más esta línea de interpretación, a partir de nuevos datos.

¹² Es obvio que al razonar sobre el influjo de la urbanización nos apoyamos en las evidencias obtenidas en capítulos precedentes.

En cualquier caso, del análisis anterior no parece arriesgado concluir que la abstención se asocia o depende estructuralmente de algunas características de contexto demográfico, en parte de su dispersión física y en parte de su concentración urbana o de lo que la "urbanización" entraña como estructura social compleja. También queda establecido que se está produciendo una cierta evolución de esas dependencias, que han de entenderse tales en cuanto la dirección del influjo debe interpretarse aquí de los factores estructurales a la abstención y no viceversa.

Algunos de esos vínculos reaparecerán al relacionar la abstención con la estructura ocupacional o el nivel de vida, por ejemplo. Pero antes analizaremos aún otro factor demográfico al que se ha atribuido con frecuencia un alto poder explicativo de la abstención. Nos referimos a la edad, mejor dicho, a la **estructura o composición de edades** de la población en este contexto analítico.

El análisis individual de la abstención ha verificado de forma sistemática desde las primeras investigaciones del comportamiento electoral una intensa relación, de naturaleza curvilínea, con la edad de los electores. En concreto, las frecuencias más altas de abstención corresponden a las cohortes más jóvenes de electores (desde los 18 a los 25 años e incluso hasta los 30) y también a las cohortes de más edad. Comienza a incrementarse de nuevo la abstención a partir de los 55 ó 60 años, se acentúa a partir de la edad de jubilación y más aún después de los 75 u 80 años, aunque sólo a partir de estas últimas edades los niveles de abstención alcanzan a igualar, en ocasiones, a los de los electores más jóvenes¹³.

¹³ De los múltiples testimonios, véase, por ejemplo MILBRATH, 1965 y 1981, y ROSE, 1974. En España, para el primer período de la democracia actual, LÓPEZ PINTOR, 1981; BAR, 1982 y JUSTEL, 1983. El análisis individual a partir de las listas de electores

El análisis ecológico también ha establecido en general ese mismo tipo de relación entre estructura de edades de las unidades de análisis y niveles de abstención¹⁴. El carácter curvilíneo de la relación y posibles "compensaciones" entre componentes más jóvenes y de más edad en el electorado puede afectar, en ciertos casos, al coeficiente de correlación¹⁵. Para obviar esa dificultad, hemos explorado con varios indicadores de edad sobre el total de la población adulta o electoral. Entendemos que el más adecuado es el que agrupa la proporción de jóvenes y viejos sobre el total del electorado. La evidencia empírica abundante en la literatura internacional abona la expectativa de una relación positiva con la abstención en los conglomerados sobrecargados de viejos y jóvenes. Pero ese no es el caso en España, como pone en claro la información del cuadro 7.4¹⁶.

ha confirmado en Francia esa pauta y ha aportado precisiones añadidas al **survey analysis** (SUBILEAU y TOINET, 1985; MOSSUZ-LAVAU y SINEAU, 1978). Al parecer, también los *primeros análisis sobre listas en España* (Barcelona y Pamplona) corroboran esa relación (FONT 1992 b).

¹⁴ KLEPPNER, 1982, p.33 y sig. y p.131 y siguientes. También señala este autor la escasa incidencia de la edad una vez controlado el efecto del nivel educativo.

¹⁵ FONT, 1992 a, p.129, nota 10.

¹⁶ Sobre la relación de la edad y la cultura política en España durante los años ochenta, JUSTEL, 1992b. Consideraciones analíticas sobre el factor edad en RILEY, FONER y WARING, 1988.

Cuadro 7.4.- Estructura de edad del electorado y abstención*.

<u>Abstención</u>	<u>Más de 60 años 1990</u>	<u>16 a 29 años en 1981</u>	<u>16 a 29 y 65 y más años 1981(1)</u>	<u>18 a 29 y 65 y más años 1990(2)</u>
a) Generales:				
1977	0.54	- 0.36	0.03	- 0.00
1979	0.51	- 0.37	0.01	- 0.02
1982	0.55	- 0.38	0.03	0.05
1986	0.09	- 0.36	- 0.19	- 0.27
1989	0.09	- 0.32	- 0.22	- 0.30
1993	- 0.14	- 0.01	- 0.21	- 0.26
b) Municipales:				
1979	- 0.15	0.00	- 0.17	- 0.30
1983	0.09	- 0.22	- 0.16	- 0.28
1987	0.06	- 0.12	- 0.12	- 0.22
1991	- 0.46	0.02	- 0.32	- 0.49

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

(1) Sobre el total de 16 años y más (INE).

(2) Sobre el total de 18 años y más (Proyecciones demográficas del INE, cfra. JUSTEL, 1983, p.70).

Los indicadores seleccionados permiten confirmar que la abstención electoral en España correlaciona negativamente con electorados sobrecargados de viejos y jóvenes. A mayor proporción de población intermedia (de 30 a 64 años) mayores niveles de abstención en las provincias. Este tipo de relación es

especialmente fuerte en elecciones locales, pero también se produce en elecciones generales, sobre todo de mitad del período analizado en adelante.

La correlación por separado con la proporción de electorado joven y viejo deja entrever algunas pautas específicas. Los electorados con mayor proporción de jóvenes se abstienen menos en elecciones generales y a veces más en elecciones locales, aunque la relación en elecciones locales es débil¹⁷. Por su parte, a mayor proporción de electorado de más de 60 años corresponden niveles más altos de abstención en elecciones generales hasta 1982. La relación casi desaparece en 1986 y 1989. Y en 1993 es igualmente débil pero negativa. En elecciones locales la relación es también débil. Unicamente en las últimas se pone de manifiesto que la mayor presencia de gentes de edad se asocia más intensamente con menores tasas provinciales de abstención.

A la espera de confirmación en análisis individual, cabe avanzar la hipótesis de que las cohortes de más edad han incrementado su nivel de participación electoral en España en los años ochenta¹⁸.

Al igual que otros autores, hemos podido comprobar que la relación de la edad con los comportamientos políticos tiende a reflejar la incidencia efectiva de

¹⁷ Es conocido que las pirámides de población con más amplia base corresponden actualmente con mayor frecuencia a zonas urbanas.

¹⁸ Correlacionando la proporción de electores de 65 años y más y de 75 años y más (datos de 1985) con la abstención provincial en la serie de comicios locales y generales, se obtienen idénticas conclusiones. Otras matizaciones en JUSTEL, 1992b.

terceros factores, principalmente el nivel educativo¹⁹. Aquí cabe pensar que el tipo de elección interviene también, como hemos señalado más arriba.

En cualquier caso, la modalidad de los asentamientos poblacionales y las estructuras demográficas variables de las provincias españolas muestran una asociación clara y en ocasiones fuerte con el fenómeno de la abstención electoral. Dicha asociación evoluciona hasta ahora de forma contraria a lo establecido en otras democracias en décadas pasadas y, quizás por ello, en contra de las interpretaciones o expectativas de quienes no se han detenido a analizar este fenómeno²⁰.

7.2.- Estructura productiva y abstención.

La clasificación por sectores de actividad económica, su aportación relativa al producto global de bienes y servicios y la proporción de ocupados en las actividades de cada sector son otros tantos indicadores estructurales para caracterizar de forma variable a las provincias. En la medida en que el predominio de actividad en el sector primario se asocia con el hábitat rural y con poblaciones de pequeña dimensión, mientras que el predominio de actividad industrial y terciaria lo hace con las medianas y grandes concentraciones poblacionales, nada puede extrañar que el desplazamiento de la abstención de zonas rurales a zonas urbanas reaparezca en forma de desplazamiento del sector primario de actividad a los sectores secundario

¹⁹ JUSTEL, 1983, p.137 y 1992, p.60 y ss. También RILEY, 1987, p.2

²⁰ No es el caso de Joaquín LEGUINA (1986) que llamó la atención sobre ello en el momento en que comenzó a manifestarse con cierta intensidad. Desde entonces a hoy no ha hecho otra cosa que acentuarse (JUSTEL, 1990, p.355 y ss).

y terciario. Y así ocurre realmente, como ponen de manifiesto los coeficientes seriados de correlación entre ocupados en cada sector de actividad económica y niveles respectivos de abstención provincial en los diferentes procesos electorales.

Al comentar la relación entre niveles de abstención y de población urbana de las provincias ya anticipamos que vínculos semejantes reaparecerían al analizar su relación con otros rasgos de estructura productiva y ocupacional. También reaparecerán las pautas de desplazamiento del fenómeno (Cuadro 7.5).

Cuadro 7.5. Abstención y estructura productiva*.

<u>Abstención</u>	<u>Agraria</u>	<u>Industrial</u>	<u>Servicios</u>	<u>Servicios (1991)</u>
a) Generales:				
1977	0.79	- 0.56	- 0.66	- 0.52
1979	0.75	- 0.56	- 0.61	- 0.47
1982	0.79	- 0.62	- 0.63	- 0.49
1986	0.33	- 0.39	- 0.17	- 0.02
1989	0.34	- 0.46	- 0.14	- 0.01
1993	0.07	0.01	- 0.10	0.06
b) Municipales:				
1979	0.13	- 0.30	0.03	0.17
1983	0.37	- 0.41	- 0.21	- 0.07
1987	0.27	- 0.36	- 0.12	- 0.06
1991	- 0.33	0.07	0.39	0.46

* Se correlaciona con la abstención el porcentaje de empleos en agricultura, industria y servicios, respectivamente, sobre el total provincial de empleos en 1985. Se añade el dato de empleos en servicios actualizado a 1991 para contraste. Las cifras de las casillas son coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

Tomando el dato estructural de 1985 como referente fijo, los índices de correlación con la abstención descubren varias pautas de indudable interés:

1) la relación de la estructura productiva de las provincias con los niveles de abstención ha evolucionado sensiblemente durante el período analizado;

2) la evolución afecta en idéntica dirección para elecciones generales y municipales: en grado y ritmo diferente, hay un claro desplazamiento de la abstención del sector primario a los otros sectores;

3) ese desplazamiento se aprecia mejor contrastando la primera y la segunda mitad del período analizado, sobre todo en elecciones generales;

4) sector por sector, aún cabe resaltar algunas dinámicas específicas para cada tipo de elección:

a) las provincias con mayor peso del sector agrario presentan mayor propensión a la abstención en elecciones generales que en municipales; en elecciones generales la correlación con la abstención es siempre positiva, aunque en la segunda mitad del período se ha debilitado mucho, hasta casi desaparecer en las generales de 1993; la asociación fue positiva, aunque débil, también en las tres primeras elecciones locales, pero pasó a ser negativa en las últimas, adquiriendo notable intensidad (ya quedó descrito el gran predominio de la abstención urbana en esta última elección);

b) la mayor extensión de la actividad industrial se ha asociado sistemáticamente con menores niveles de abstención, pero dicha asociación se debilita en la segunda etapa, llegando a cambiar de signo en las últimas elecciones locales y generales, es decir, en la presente década;

c) el peso mayor de la actividad terciaria marca una pauta diferente según tipo de elección, con mayor participación electoral en legislativas que en municipales (la otra cara de la actividad predominantemente agraria); en las municipales correlaciona positivamente con la abstención en 1979 y 1991, cuando la abstención fue más alta, y negativa (aunque débilmente) cuando fue más baja (1983 y 1987); en las generales se marca la diferencia nítida entre primera y segunda mitad del período analizado.

La coherencia de las pautas detectadas por sectores no debe extrañar por cuanto la interacción entre ellos es casi perfecta por definición. A pesar de ello, en análisis bivariable resulta analíticamente rico contar con los tres.

Lo más destacable, a nuestro entender, es precisamente lo que esta evolución de cuantía y signo que ponen de manifiesto los coeficientes de correlación pueda significar respecto a la **movilidad del comportamiento abstencionista en España**. Por supuesto, tratándose de indicadores obtenidos por agregación de rasgos individuales es clara la tentación de interpretarlos en sentido individual, pero difícilmente podríamos defendernos de la acusación de falacia ecológica. No obstante, sin traspasar el umbral que nos impone la naturaleza agregada de los datos, sí se puede inferir de ellos un claro desplazamiento de la abstención de las provincias más rurales a las de estructura productiva predominantemente terciaria, a la vez que se

acentúa sistemáticamente la aportación a la abstención de las provincias con mayor peso del sector industrial.

En este sentido, **la evolución parece producirse en dirección contraria al desarrollo industrial y terciario y, más genéricamente, en dirección contraria al proceso de modernización.** En el epígrafe siguiente correlacionamos niveles provinciales de abstención con niveles de renta media, de "desarrollo" y de "nivel de vida". Allí especularemos más detenidamente sobre el alcance que pueda atribuirse a la evolución que ha experimentado o está experimentando el fenómeno de la abstención electoral en España. Es obligado, en cualquier caso, resaltar que el período analizado es corto para contrastar teorías de cambio a largo plazo. La situación y etapa histórica aquí analizada bien pudiera reflejar una fluctuación o inflexión coyuntural, no necesariamente contradictoria con otras tendencias básicas en el largo plazo en la relación entre estructura social y comportamiento político. De todos modos, aunque así fuera, -y no podemos excluirlo- persiste el interés en describir y a ser posible explicar esos cambios de pautas agregadas de la abstención electoral durante esta etapa.

El proceso de terciarización de la economía española sigue vivo. Para controlar su incidencia, en el Cuadro 7.5 se recogen también las correlaciones con la abstención del porcentaje de ocupados en el sector servicios en 1991. La cuantía y signo de los coeficientes presenta casi idéntico perfil que con el mismo dato de 1985. Más aún, en coherencia con lo que cabía esperar, el dato de 1991 muestra correlaciones negativas más débiles en elecciones generales. Incluso la correlación pasa a ser positiva en las de 1993. También presenta correlaciones positivas más

fuertes con la abstención en las elecciones locales de 1979 y de 1991 y negativas más débiles en las otras dos.

En definitiva, estos datos dan consistencia a la conclusión general. No sólo hay un desplazamiento de la abstención de contextos rurales con predominio de actividad primaria a contextos con predominio de actividad económica terciaria sino que ese desplazamiento se acentúa al compás de la propia dinámica de terciarización que sigue experimentando la economía española y la propia sociedad.

Sin prejuzgar desarrollos o pautas futuras, esa constatación es clara para el período aquí analizado. Al menos durante la segunda mitad del período, es claro que la participación electoral contradice la interpretación lineal clásica que la asocia al proceso de modernización, en general, y de terciarización económica, en particular.

Tales expectativas tienen su origen en la asociación que los análisis **cross-sectional** establecen entre la participación y algunos factores estratégicos como la educación. Pero tiene mucha razón KLEPPNER cuando advierte que no deberían tomarse tales asociaciones como constantes históricas (1982, p.14). Según él "los factores individuales y estructurales que predicen ahora la participación no han actuado siempre del mismo modo". Este es también nuestro punto de vista, corroborado, en cierta medida, por los análisis realizados hasta aquí sobre el caso español.

7.3.- Abstención y desarrollo o nivel de vida.

Abundan en la literatura científica las referencias a la relación o dependencia existente entre la abstención y el grado de marginalidad o carácter "periférico" del contexto económico y social (LANCELOT 1968; MILBRATH, 1981; LOPEZ PINTOR 1981). En la línea de LANCELOT, sobre todo cuando los análisis parten de información obtenida por encuesta, se viene insistiendo sistemáticamente en que la abstención, en particular, y la menor participación política en general, tiene su explicación última en la falta de integración social. En realidad esa corriente de pensamiento arranca del propio Aristóteles, cuando pone en relación la democracia u otras formas de organización política con la estructura social. En ese contexto funcional, habría que enmarcar la posible influencia de una determinada distribución de recursos y fuerzas productivas en la propensión a unos u otros comportamientos políticos, o a la inhibición participativa.

En nuestro caso, el índice sintético de "centralidad" construido por el INE con datos de la década de los ochenta²¹ parece confirmar, en primera instancia, que a mayor "centralidad" de las provincias le corresponden menores niveles de abstención (Cuadro 7.6).

²¹ El grado de "centralidad" se mide por el **potencial económico** y éste por el cociente entre el PIB y la distancia (costo del transporte) respecto a las demás provincias (INE, 1991, p. 202 y ss.). Véanse en la fuente especificaciones de interés sobre las principales áreas de influencia y los criterios que subyacen en la confección del índice de "centralidad". También para los demás índices utilizados en esta parte del trabajo.

Cuadro 7.6.- Desarrollo, nivel de vida y abstención*.

<u>Abstención</u>	Renta Media Dispo nible	Indice de "cen tralidad"	Indice de "de sarrollo"	Indice de "nivel de vida"
a) Generales:				
1977	-0.44	-0.40	-0.56	-0.59
1979	-0.42	-0.41	-0.52	-0.57
1982	-0.45	-0.46	-0.60	-0.63
1986	0.00	-0.35	-0.15	-0.19
1989	0.07	-0.39	-0.14	-0.19
1993	-0.08	-0.16	0.02	-0.07
b) Municipales:				
1979	-0.10	-0.31	-0.15	-0.20
1983	-0.13	-0.36	-0.22	-0.28
1987	-0.07	-0.27	-0.44	-0.18
1991	0.39	0.12	0.41	0.38

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

Precisamente, de los cuatro índices analizados, en gran medida intercambiables a efectos prácticos y analíticos, el que presenta correlaciones negativas más estables es el de "centralidad". De considerarlo aisladamente y de relacionarlo únicamente con la abstención en elecciones legislativas, habría que concluir sin gran zozobra que el marco teórico centro-periferia sigue siendo adecuado para la explicación e interpretación de la abstención electoral. A lo más que se podía llegar, en línea de concesión a sus críticos, sería a aceptar que la vinculación del fenómeno de la abstención a este eje interpretativo se ha debilitado en la segunda mitad del período: no mucho en los procesos electorales de 1986 y 1989, pero sí

más en 1993. Incluso en comicios locales muestra un grado considerable de asociación negativa con la abstención electoral hasta 1987, aunque quepa resaltar la evolución del coeficiente. De una intensidad considerable en dirección negativa respecto de la abstención en las primera elecciones municipales (- 0,31) pasa en 1991 a una relación positiva (0.12).

Por si fuera poco, otros indicadores e índices sintéticos muy relacionados entre sí y con el propio índice de "centralidad", como el nivel medio de renta, y los índices de "desarrollo" y "nivel de vida", ofrecen un itinerario de variabilidad que confirma esa misma tendencia. Más claramente en lo que se refiere a la abstención en comicios locales, pero también en generales, se marcan dos etapas bien diferenciadas: en la primera, la aportación relativa a la abstención es predominante en provincias con más bajos niveles de renta y nivel de vida; en la segunda, o estos factores no son significativos en la diferenciación de niveles de abstención o, si lo son, lo son en dirección opuesta, sobre todo en 1993 (generales) y en 1991 (locales).

Salvo mejor interpretación, la consistencia y coherencia de las correlaciones presentadas hasta aquí, entendemos que autorizan a concluir, sin desbordar el nivel agregado de análisis para las provincias, que **el fenómeno abstencionista ha evolucionado sensiblemente en España en los últimos años y que aparece cada vez más asociado contextual y estructuralmente con mayores niveles de urbanización y desarrollo en las provincias. Niveles altos de desarrollo, renta y nivel de vida ya no garantizan a partir de 1986 mayores niveles de participación electoral.**

Hay, por otra parte, indicios suficientes para afirmar que, aunque atenuados, siguen vigentes algunos factores estructurales de marginalidad física, económica y social que producen abstención. Siendo la abstención un fenómeno complejo en su origen, composición y desarrollo, sostenemos la hipótesis de que la dispersión poblacional o de hábitat, así como otras barreras u obstáculos de carácter físico o social que dificultan o imposibilitan el ejercicio del voto deben ser considerados reproductores específicos de la parte más técnica o forzosa de la abstención. Sostenemos también que sigue habiendo una proporción importante de abstención pasiva, sociológica, que obedece a factores de marginalidad económica y social, pero cuya dinámica es decreciente. Por ello, nuestra hipótesis implica también considerar como prioritarios los factores más específicamente políticos. Sólo ellos pueden explicar las grandes fluctuaciones de los niveles de abstención, que esos niveles sean altos a pesar de los avances socioeconómicos y culturales y, finalmente, que se esté produciendo la movilidad de la abstención que hemos descrito, es decir, ese desplazamiento importante de zonas rurales a zonas urbanas, de contextos "tradicionales" a contextos más "modernos", más capacitados culturalmente y mejor dotados socialmente.

De confirmarse esta tendencia, será imprescindible focalizar el análisis sobre factores más directamente relacionados con la cultura política y con el juego de oferta y demanda en el seno del sistema político mismo, tanto y más que sobre factores estructurales del sistema económico y social en general, sin descartar ni unos ni otros.

¿Cómo explicar, si no, que la tradicional correlación negativa entre nivel educativo y abstención esté perdiendo fuerza y, en ocasiones, cambiando de signo?

Véase al respecto la trayectoria que presentan a nivel agregado los coeficientes de correlación entre abstención provincial y tasa de titulados superiores entre la población con estudios terminados, por un lado, y entre abstención y población sin estudios, por otro²² (Cuadro 7.7).

Cuadro 7.7.- Desarrollo educativo y abstención*.

<u>Abstención</u>	<u>Analfabetos</u>	<u>Población sin estud.</u>	<u>Titulados superiores</u>	<u>Titulados superiores (1991)</u>
a) Generales:				
1977	0.06	0.38	- 0.39	- 0.13
1979	0.05	0.39	- 0.37	- 0.11
1982	0.09	0.37	- 0.42	- 0.18
1986	- 0.06	0.25	- 0.17	- 0.07
1989	- 0.07	0.14	- 0.18	- 0.09
1993	- 0.18	- 0.11	- 0.12	0.01
b) Municipales:				
1979	0.10	0.39	- 0.16	- 0.10
1983	- 0.01	0.28	- 0.21	- 0.05
1987	0.04	0.10	- 0.06	0.02
1991	- 0.22	- 0.08	0.35	0.29

* Las cifras de las casillas son coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

²² Son datos del censo de población de 1981. Al estar calculadas las tasas sobre población con estudios terminados, es decir, excluidos quienes están cursando estudios, se neutralizan efectos indirectos de gran parte de los electores más jóvenes. Como dato de control se incluye la correlación con la tasa de titulados superiores en 1991.

Hasta 1982, inclusive, la carencia de estudios es un factor notablemente desmovilizador. Las provincias con más altas tasas de analfabetos y "sin estudios" se abstienen significativamente más. A partir de esa fecha, la incidencia de este factor se debilita, desaparece o comienza a operar en sentido contrario.

La pauta contraria se desprende de la correlación con la tasa provincial de titulados universitarios. En la primera parte del período, a mayor presencia relativa de titulados universitarios mayor participación electoral. Pero a partir de 1983 esa relación se debilita o cambia de signo. En las municipales de 1991 la relación es notable y positiva: las provincias con mayor proporción de titulados superiores presentan más altos niveles de abstención, con un coeficiente de 0.35 y 0.29 según que el dato censal de estudios sea de 1981 o de 1991. Con el dato de 1991 la correlación con la abstención de las generales de 1993 es casi nula, pero no deja de llamar la atención el hecho de que sea positiva por primera vez.

A la vista de estos datos, nos ha parecido preferible agrupar la proporción de electores de cada provincia con estudios primarios o menos. En el *análisis individual se ha insistido tradicionalmente en el criterio de que niveles medios de estudios constituyen un requisito previo para la participación política en general y, en menor medida, para la participación electoral.* De ser así, este indicador debería descubrir la misma pauta en el análisis agregado, al menos por el hecho de que este agregado es mayoritario en casi todas las provincias. Desde ese punto de vista, se presta menos a relaciones erráticas que categorías minoritarias como "analfabetos"

o "titulados superiores"²³. En todo caso, su correlación con la abstención es interpretable en términos agregados respecto a la evolución del fenómeno.

Cuadro 7.8.- Nivel educativo y abstención*.

Abstención en	Electores con estudios <u>primarios o menos en</u>	
	<u>1981</u>	<u>1991</u>
a) Generales:		
1977	0.50	0.40
1979	0.46	0.36
1982	0.52	0.43
1986	0.14	- 0.03
1989	0.14	- 0.03
1993	0.06	- 0.08
b) Municipales:		
1979	- 0.10	- 0.06
1983	0.15	0.00
1987	0.06	- 0.02
1991	- 0.45	- 0.59

* Las cifras de las casillas son coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

²³ Somos conscientes de estar forzando en este caso la interpretación, queriendo inferir comportamientos individuales. Afortunadamente, se trata de un factor para el que disponemos de abundante información individual y tendremos ocasión de contrastar estas y otras afirmaciones que, a ese nivel, han de ser consideradas aquí meras hipótesis. La proporción de individuos con estudios primarios o menos es alta en las unidades de análisis, pero no lo suficiente para **asegurar** la adecuación de la inferencia (PRICE 1968, p.133). No se puede asegurar, tampoco, el llamado **efecto de composición**. Recuerdese que ALFORD y LEE (1968), verificaron una relación invertida entre educación y abstención según que se tratase de análisis agregado o individual.

La evolución lenta del indicador educativo explica que las tasas de 1981 y 1991 reflejen casi la misma pauta de relación con los niveles de abstención. Esa pauta ha evolucionado de forma muy marcada. Los coeficientes no dejan lugar a dudas de que, en elecciones generales, electorados con menor nivel educativo medio se abstuvieron más durante la primera etapa y menos en la segunda. En elecciones locales, la relación tiende a ser negativa, pero también ha cambiado considerablemente de la etapa inicial a la final, alcanzando su máxima intensidad en las de 1991.

Por la estrecha relación que este indicador tiene con el tamaño de hábitat, no hace sino confirmar la constatación inicial de un desplazamiento creciente de la abstención de zonas rurales a zonas urbanas en elecciones generales y de una intensificación grande de la abstención urbana en elecciones municipales. De nuevo un factor estratégico como la educación apunta a un cambio grande de la vinculación sociológica de la abstención en España: **los niveles de abstención son más altos en contextos que se caracterizan por un mayor grado de desarrollo económico y modernización social. De ahí que afirmemos que el modelo centro-periferia en términos sociales no parece dar cuenta adecuada en los últimos años del fenómeno abstencionista en España.**

7.4.- Status o clase social y abstención.

En epígrafes anteriores ya se ha tratado de manera indirecta de la posible relación entre clase social y abstención. La estructura productiva y la estructura de clases de las unidades de análisis tienen mucho en común. Con frecuencia, el índice de asalariados en la industria se utiliza como indicador de clase social, de clase obrera en general.

Por otra parte, si la **posición social** de los individuos se hace depender de su nivel de renta, de su nivel educativo y/o de su categoría ocupacional, ya hemos considerado índices agregados de educación y renta. Ahora podemos explorar la relación con la abstención de la proporción de asalariados, en general, y de la proporción de directivos y cuadros técnicos sobre total de activos. Ambos indicadores ofrecen una trayectoria semejante (Cuadro 7.9). En realidad, casi la misma que ya describimos en su momento para la estructura ocupacional/productiva.

Más concretamente, asalariados en general y asalariados de alta cualificación correlacionan con la abstención provincial en el mismo sentido que lo hace la proporción provincial de empleos en la industria (datos en el Cuadro 7.5). En elecciones generales la correlación evoluciona de alta y negativa a baja y negativa, destacando por especialmente baja la de 1993. Y en elecciones locales evoluciona de baja y negativa a baja pero positiva, destacando una vez más las locales de 1991.

Cuadro 7.9.- Ocupación, clase social y abstención.

<u>Abstención</u>	<u>Asala- riados</u>	<u>Direc. Prof. Técn.</u>	<u>Clase "media/ baja"</u>	<u>Clase "baja"</u>
a) Generales:				
1977	- 0.78	- 0.61	- 0.08	- 0.01
1979	- 0.75	- 0.59	- 0.10	0.00
1982	- 0.79	- 0.64	- 0.08	0.02
1986	- 0.41	- 0.32	- 0.17	0.00
1989	- 0.48	- 0.34	- 0.25	- 0.07
1993	- 0.19	- 0.05	- 0.01	- 0.02
b) Municipales:				
1979	- 0.12	- 0.10	- 0.09	0.09
1983	- 0.42	- 0.29	- 0.19	- 0.02
1987	- 0.32	- 0.16	- 0.29	- 0.04
1991	0.19	0.31	- 0.08	0.03

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

En el mismo Cuadro 7.9 se incluyen sendos indicadores de clase social subjetiva "media-baja" y "baja", respectivamente, obtenidos por encuesta en 1992. La correlación con la abstención es baja en general. La agregación provincial de datos individuales para cada una de esas categorías de clase social subjetiva no ayuda mucho a explicar las tasas de abstención.

La relación entre clase social subjetiva y abstención es tan débil, tanto en elecciones generales como municipales, que no cabe atribuirle mayor relevancia

explicativa. Pero ese mismo dato permite llamar, una vez más, la atención sobre la debilidad de la **teoría centro-periferia** para explicar la abstención electoral en España en los últimos tiempos.

La presencia más numerosa de electores de baja condición social, definida en términos subjetivos, no se asocia, al parecer, con mayor inhibición participativa en elecciones. En el mismo sentido, no hay base para afirmar que la tasa de abstención correlacione positivamente con la tasa de electorado que se define socialmente "marginal".

Entre las hipótesis formuladas por LANE para las comunidades americanas figura la siguiente: "La participación política aumenta en relación inversa a la proporción de miembros de clase baja-baja existente en la comunidad" (1959, p.261). Tampoco esta hipótesis encuentra confirmación en nuestros datos.

La existencia en los países europeos de partidos "de izquierda" que se nutren electoralmente y tratan de movilizar y representar a las clases bajas sería el factor que neutralizaría el influjo desmovilizador de la clase baja en sí, a diferencia de lo que se verifica en los Estados Unidos de América (Entre otros, LIPSET, 1963). Sin embargo, la transformación notable que han experimentado los partidos políticos europeos en general, y específicamente los grandes partidos de izquierda socialista y socialdemócrata, pone en crisis esa explicación o intento de explicación. La tendencia a convertirse en partidos "piglia tutto" la comparten también los partidos de izquierda.

7.5.- Religión, ideología y abstención.

Dos rasgos básicos del contexto cultural, que habitualmente se toman en consideración en el análisis del comportamiento político, son la ideología y la religión. Por su carácter subjetivo, propio del mundo de las creencias y actitudes, no se dispone normalmente de indicadores objetivados para ellos. Hay que recurrir, por tanto, a datos obtenidos por encuesta.

A sabiendas de que se trata de dos de los factores que pueden modular decisivamente el comportamiento político, tanto a nivel individual como contextual, hemos querido contar con ellos en esta exploración. Se entiende comúnmente que ambos median entre los factores objetivos o estructurales y los **outcomes** políticos finales como el voto o la abstención.

Por lo que se refiere al factor ideológico, nuestra hipótesis de trabajo apunta a que la abstención presenta en los últimos años niveles más altos de lo que lo hacía hasta mediados de los ochenta en contextos de predominio de la izquierda (JUSTEL, 1990, p.368). De manera semejante, por la relación clásica entre creencia o práctica religiosa y adscripción a la derecha, presumimos que se ha producido una evolución en el comportamiento abstencionista en el sentido de que la correlación entre provincias más religiosas y más abstencionistas, o viceversa, se ha debilitado. Los correlatos geográficos y socioeconómicos que arroja la exploración hecha hasta aquí abundan en la plausibilidad de esas hipótesis.

Los datos sobre ideología y religión que utilizamos proceden de dos grandes encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, realizadas,

respectivamente, en 1.980 y 1992²⁴. De una y otra tomamos el porcentaje provincial de **católicos practicantes** y de **autoubicados en la izquierda**²⁵. A pesar de los más de 10 años transcurridos entre ambas encuestas y de que la formulación de las escalas respectivas no fue idéntica, se comprueba que se trata de indicadores en buena medida intercambiables a efectos analíticos. Así se desprende no sólo de las correlaciones mutuas sino de la asociación que presentan unos y otros con la abstención durante el período analizado. Entre sí la tasa de **católicos practicantes** en 1980 y 1992 presenta una correlación de 0.59. La de **izquierda** de 0.70.

A continuación se recogen los coeficientes de asociación con la abstención a lo largo del período (Cuadro 7.10).

²⁴ Se trata concretamente del Estudio 1.259, de diciembre de 1980, con una muestra nacional de población adulta de 25.000 entrevistas y submuestras provinciales de 500. La encuesta de 1992 se realizó en el mes de noviembre a una muestra nacional de 27.500 personas adultas de ambos sexos, con submuestras provinciales con un mínimo de 500 entrevistas. Se identifica en el Banco de Datos del CIS con el N° 2025/41.

²⁵ En 1992 la escala de creencia/práctica religiosa distinguía entre "muy buenos católicos", "católicos practicantes", "católicos poco practicantes", etc. El dato que utilizamos agrega las dos primeras categorías. La escala izquierda-derecha aplicada fue la de 7 puntos en 1980 y la de 10 en 1992. En el primer caso hemos contabilizado como izquierda las posiciones 1 a 3; en el segundo las posiciones 1 a 4.

Cuadro 7.10.- Religión, ideología y abstención*.

<u>Abstención</u>	<u>Católicos practicantes</u>		<u>Izquierda</u>	
	<u>1.980</u>	<u>1.992</u>	<u>1.980</u>	<u>1.992</u>
a) Generales:				
1977	0.10	0.43	- 0.09	- 0.30
1979	0.12	0.40	- 0.12	- 0.32
1982	0.18	0.48	- 0.17	- 0.34
1986	0.08	0.14	- 0.14	- 0.30
1989	0.05	0.12	- 0.08	- 0.33
1993	- 0.05	- 0.04	0.10	- 0.09
b) Municipales:				
1979	- 0.14	- 0.12	0.00	- 0.17
1983	- 0.00	0.14	- 0.01	- 0.25
1987	0.06	0.08	- 0.04	- 0.21
1991	- 0.15	- 0.32	0.11	- 0.01

* Las cifras de las casillas son coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

El factor religioso muestra el mismo perfil de asociación con la abstención, con independencia de la fecha del dato utilizado. Sucede otro tanto con la ideología. En ambos casos la intensidad de la relación es apreciablemente más alta cuando la medición usada es la reciente²⁶.

²⁶ Tratándose aquí de datos obtenidos por encuesta, a partir de muestras provinciales reducidas, es obvio que conllevan un margen de error aleatorio, a diferencia de las tasas de origen censal analizadas previamente.

En términos sustantivos, son varias las observaciones que se desprenden de los datos del Cuadro 7.10:

- 1) que la relación de ambos factores con la abstención es más fuerte en elecciones generales que en elecciones locales;
- 2) que la intensidad de la relación positiva entre contextos predominantemente más religiosos y la abstención es más débil en la segunda mitad del período (como habíamos previsto), al menos en elecciones generales (en las de 1993 presenta signo negativo);
- 3) que esa relación tiende a ser negativa, aunque débil, cuando se trata de la abstención en comicios locales;
- 4) que, una vez más, las elecciones locales de 1991 muestran su peculiaridad: aquí en el sentido de que sus altas tasas de abstención parecen corresponderse con contextos de mayor predominio de la izquierda y menos religiosos; y
- 5) que la sospecha de que la abstención de izquierda se haya incrementado sensiblemente en la segunda mitad del período se ve confirmada en cierta medida en estos datos, sobre todo para los últimos años (municipales de 1991 y generales de 1993).

En definitiva, no cabe seguir afirmando que en España los niveles más altos de abstención en elecciones generales se producen en contextos en que es más

frecuente la creencia y la práctica religiosa (católica) y en que está menos extendida la cultura de izquierda. Como mínimo hay que constatar un debilitamiento considerable de esa primera relación a partir de la mitad de los años ochenta.

En elecciones locales, el vínculo entre esos factores y la abstención es más débil y en ocasiones se ha invertido, como sugieren algunos de los coeficientes aquí analizados. Hemos de recordar que analizamos coeficientes obtenidos una vez ponderadas las provincias por su volumen censal. Los coeficientes sin ponderación, que marcan el contraste bruto entre "provincias religiosas" y "laicas" y entre "provincias de izquierda" y "no de izquierda", dan sistemáticamente cuenta de relaciones negativas entre provincias "religiosas " y abstención y positivas entre "provincias de izquierda" y abstención, con mayor fuerza en la segunda mitad del período.

Estas y otras relaciones de factores socioeconómicos y socioculturales con la abstención reclaman, para mayor precisión analítica, el control de los efectos interactivos. En parte, así lo haremos en el epígrafe siguiente. Con carácter genérico, resulta obvia la intervención del factor o dimensión rural-urbana en muchas de las correlaciones analizadas. Controlado su efecto, cabe pensar que muchas de las relaciones muestren su debilidad efectiva.

En el capítulo 8 comprobaremos algunos de esos extremos al restringir el análisis a las ciudades. Y en capítulos sucesivos de análisis individual procuraremos practicar controles múltiples, incluyendo el tamaño de hábitat, para ganar en precisión analítica sobre algunas de las afirmaciones e hipótesis que el análisis agregado nos ha permitido formular.

7.6.- Intento de explicación multivariable de la abstención.

Ha quedado visto que en España los niveles provinciales de abstención varían en el espacio, fluctúan en el tiempo y difieren en razón del tipo de elección. También se ha demostrado en epígrafes anteriores que esa variabilidad de las tasas provinciales de abstención no es estadísticamente independiente de una serie de características o dimensiones estructurales o culturales, también variables, de las provincias.

En este apartado se pretende dar un paso más. Se trata de obtener, para cada proceso electoral analizado, un coeficiente que mida el grado de vinculación de la abstención con el conjunto de los principales factores o dimensiones socioestructurales a los que nos hemos referido por separado hasta aquí. Un coeficiente de ese tipo es el que ofrece la técnica de regresión múltiple. Su aplicación ha sido y sigue siendo muy frecuente en situaciones analíticas semejantes a la nuestra²⁷.

Al utilizar como unidades de análisis las provincias, contamos con la ventaja de que sean todas y con la desventaja de que su número es reducido, su dimensión muy variable y su heterogeneidad interna grande.

Para salir al paso de la distorsión que pueda derivarse de la talla desigual de las provincias las hemos ponderado por su volumen relativo de censo

²⁷ Entre otros muchos, DERIVRY y DOGAN, 1971 Y 1986; CORBETTA y SCHADEE, 1982; KLEPPNER, 1982; ALFORD y LEE, 1968; DITTRICH y JOHANSEN, 1980; TEIXEIRA, 1992; FONT, 1992b.

electoral. A efectos estadísticos, esta precaución asegura que las distancias cuadráticas y, en definitiva, la varianza explicada se calculan sobre la media efectiva de abstención estatal en cada caso.

Frente a la heterogeneidad interna de las provincias, en los rasgos aquí analizados, es menos lo que cabe hacer de manera directa. Indirectamente, es posible paliar esa dificultad a partir del análisis agregado para las ciudades que realizaremos posteriormente. También se caracterizan por un alto grado de heterogeneidad interna, sobre todo las de gran tamaño, pero cabe esperar que sea menor que en las provincias.

Otro de los problemas que hay que afrontar para la aplicación adecuada del análisis de regresión múltiple es el de la **colinealidad** de las variables independientes. Hemos comprobado anteriormente que la correlación mutua entre muchas de las variables de nuestra exploración es bastante alta y que son muy pocas las que no correlacionan en absoluto. Hay que afrontar, por tanto, este problema.

La revisión de la literatura en este campo del análisis del comportamiento político nos llevaría a no ser excesivamente cautos. No sólo se da por supuesta la dificultad de contar con variables explicativas independientes entre sí en términos estadísticos, sino que se suele considerar aceptable un grado notable de interacción antes de renunciar al análisis de regresión múltiple.

Nosotros, tal como anticipamos, hemos preferido hasta aquí no descartar variables explicativas, aunque era palpable su alto grado de

intercambiabilidad. Ahora es llegado el momento de aplicar con más rigor criterios de parsimonia.

La primera selección de variables independientes se ha hecho con los siguientes criterios analíticos y sustantivos: 1) Incluir pocas o sólo una de las variables que correlacionen mucho entre sí y que inviten a pensar que miden una única dimensión. 2) Preferir aquellas variables que son habituales en el análisis político y que ofrecen mayores facilidades para la interpretación teórica y sustantiva de su incidencia sobre la abstención. 3) Preferencia por variables simples que admitan contrastación de manera aceptable en el análisis individual. Tan sólo hemos mantenido dos de los índices socioeconómicos confeccionados por el INE a partir de un gran número de indicadores²⁸. El índice de "centralidad" incluye en su definición aspectos económico-espaciales muy pertinentes para el análisis de la abstención, por lo que hemos podido comprobar en capítulos anteriores.

Por consiguiente, esta primera estrategia selectiva ha respondido más a criterios sustantivos que a criterios puramente estadísticos. La exploración multivariable, mediante análisis de regresión "paso a paso", que hemos hecho, con diferentes combinaciones o subconjuntos de variables, ha constituido tarea

²⁸ Nos referimos, respectivamente, al índice medio de "desarrollo" y al de "centralidad" (INE, 1991).

complementaria en la toma de decisiones sobre el modelo final²⁹. No damos cuenta de esas exploraciones multivariantes previas para no sobrecargar la exposición.

También hemos considerado el coeficiente de correlación parcial de cada variable independiente con la abstención, controladas el resto de las variables independientes seleccionadas. Reproducimos esa información en el Cuadro 7.11.

En términos teóricos y sustantivos, es obvio pensar que entre las variables analizadas no estén algunas que pudieran resultar estratégicas en la explicación de la abstención. Ya hemos anticipado la escasez de aquéllas que se refieren a aspectos socioculturales, por ejemplo. Tampoco entran en los respectivos análisis factores coyunturales o situacionales, como ha quedado dicho, ni factores estructurales de tipo político o institucional. Nada ha de extrañar, por tanto, que los análisis multivariantes que realicemos sean incapaces de dar cuenta exhaustiva de la variabilidad de la abstención.

²⁹ Compartimos el criterio que desaconseja dejar a la regresión "paso a paso" la tarea de fijar el número y el rango de "importancia" explicativa de las variables independientes (HANUSHEK y JACKSON, 1.977; GUILLÉN, 1.992), por entender que la imaginación sociológica no debe ser sustituida por ninguna "mecánica" estadística. Pero no vemos sino ventajas en que el criterio sustantivo y de sentido común trate de auxiliarse de técnicas estadísticas para un mejor conocimiento y selección de factores analíticos.

Cuadro 7.11.- Coeficientes de correlación parcial*.

Variables	Variable dependiente: abstención de la fecha respectiva									
	E. Generales						E. Municipales			
	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1979	1983	1987	1991
independientes										
Pobl. diseminada	0.45	0.41	0.41	0.31	0.45	0.43	0.25	0.36	0.32	0.32
Pobl. urbana	0.19	0.26	0.34	0.31	0.28	0.07	0.34	0.37	0.41	0.31
Pobl. dependiente	- 0.28	- 0.26	- 0.29	- 0.28	- 0.35	- 0.26	- 0.33	- 0.31	- 0.30	- 0.23
Agricultura	- 0.05	- 0.05	- 0.01	- 0.19	- 0.33	- 0.51	- 0.11	- 0.29	- 0.08	- 0.26
Industria	- 0.03	- 0.06	- 0.12	- 0.05	- 0.22	- 0.06	- 0.15	- 0.12	- 0.10	- 0.03
Servicios	0.04	0.06	0.12	0.04	0.23	0.06	0.15	0.12	0.10	0.04
Asalariados	- 0.28	- 0.30	- 0.32	- 0.35	- 0.43	- 0.51	- 0.27	- 0.39	- 0.09	- 0.21
Renta	- 0.35	- 0.29	- 0.33	- 0.23	- 0.26	- 0.43	- 0.36	- 0.37	- 0.24	- 0.22
Desarrollo	0.31	0.33	0.20	0.32	0.24	0.32	0.09	0.21	0.28	0.24
Centralidad	- 0.18	- 0.24	- 0.28	- 0.25	- 0.36	- 0.27	- 0.37	- 0.39	- 0.22	0.04
Educación	0.04	0.02	0.09	0.04	0.13	- 0.02	- 0.12	0.01	0.03	- 0.00
Clase social	- 0.08	- 0.01	- 0.03	- 0.05	- 0.09	- 0.16	0.10	- 0.13	- 0.01	0.27
Religión	- 0.34	- 0.33	- 0.33	- 0.29	- 0.35	- 0.11	- 0.51	- 0.29	- 0.28	- 0.30
Ideología	0.07	0.03	0.02	- 0.09	- 0.09	0.09	- 0.19	- 0.06	- 0.31	- 0.24

* En cada caso, se trata del coeficiente de correlación de cada variable dependiente con cada variable independiente, controlando el resto de las independientes. (Para la parcial de "Industria" no se controla "Servicios"; para la de "Desarrollo" no se controla "Centralidad". Para los demás entran todas excepto "Industria" y "Desarrollo". Con ello se pretende evitar la sobredeterminación de algunas de esas variables, especialmente las de ocupación sectorial).

En medida muy desigual, todas las variables seleccionadas parecen explicar por sí solas algo de la abstención en la mayoría de los comicios. De la lectura de la serie de correlaciones parciales se desprenden ya unas cuantas conclusiones sustantivas de interés:

- Entre los factores culturales, el religioso explica más que el ideológico, a igualdad de otros factores. Y la clase social subjetiva apenas cuenta, por sí sola, en la determinación de la abstención. Lo hace excepcionalmente en las municipales de 1991.

Por su parte, el predominio de católicos practicantes y de identificados con la izquierda se constituyen en factores movilizados, es decir, contrarios a la abstención. La mayor presencia de gentes de izquierda parece haber tenido, no obstante, mayor incidencia relativa en momentos de menor movilización media, sobre todo con ocasión de las elecciones generales³⁰.

- Entre los factores demográficos y ecológicos, tanto la concentración urbana como la dispersión poblacional mantienen relaciones autónomas y generalmente positivas con las tasas de abstención, a igualdad de otros factores. Así lo habíamos previsto en su momento. El factor edad, traducido ahora en tasa de población dependiente (jóvenes y viejos conjuntamente), una vez controlados los demás factores,

³⁰ En el análisis individual tendremos ocasión de comprobar cómo la correlación más intensa y positiva con la abstención la presentan los no identificados ideológicamente. Es un indicio claro de que los ámbitos más desideologizados son más propensos a inhibirse electoralmente, de acuerdo con la explicación clásica.

mantiene un cierto poder explicativo de la abstención. La dirección de la relación contradice en términos agregados la pauta que, históricamente se venía detectando en análisis individual con datos de encuesta. Volveremos sobre este punto.

- Entre los factores de estructura económica, destaca, por su capacidad propia de explicación de la abstención, el nivel medio de renta familiar disponible en las provincias. A mayor renta media menor tasa de abstención, controlados el resto de los factores aquí definidos. Algo semejante cabe decir del índice de "centralidad", al que nos referiremos de nuevo más adelante. Habría que esperar otro tanto del índice medio de "desarrollo", pero su relación con la abstención es positiva de manera sistemática, una vez controladas las otras variables³¹.
- Mención separada cabe hacer de la **educación**. Según nuestros datos y de forma casi sistemática, a menor nivel educativo medio de las provincias, es decir, a mayor proporción de personas con sólo estudios primarios o menos, mayores niveles de abstención, una vez controlados el resto de los factores. La correlación parcial es, no obstante, bastante baja respecto a otras.

³¹ Al tratarse éstos últimos de índices sintéticos definidos estadísticamente a partir de una serie de variables que, en buena parte, coinciden con las de origen censal que utilizamos por separado, se plantean algunos problemas de interpretación.

Algunas de las dificultades de interpretación sustantiva a las que hemos aludido contribuyeron a que, finalmente, optáramos por sintetizar la información disponible y su capacidad explicativa mediante **análisis factorial**.

El recurso al análisis factorial trata de satisfacer varios requerimientos analíticos: responder al deseable criterio de parsimonia, simplificando la información, a ser posible sin perder capacidad explicativa; reducir, por tanto, al mínimo los factores o dimensiones básicas e independientes que se asocian y explican la abstención; eliminar los problemas de colinealidad de las variables independientes; y alcanzar, mediante **rotación varimax** de los factores, la ortogonalidad de los mismos y la acumulación o aditividad de su poder explicativo.

En nuestro caso, el análisis practicado responde satisfactoriamente a esos requerimientos: define cuatro factores y entre los cuatro dan cuenta de casi el 80% de la varianza conjunta de las 14 variables independientes incluidas. El modelo aditivo resultante está muy simplificado, como es de desear, y, por otra parte, apenas se pierde poder explicativo.

A cambio de esas ventajas, el resultado del análisis factorial suele plantear el desafío de etiquetación e interpretación sustantiva de los factores. Después de la larga exploración previa (bivariable y multivariable) y de la consideración atenta de las indicaciones que ofrece esa técnica estadística, procedemos a razonar la definición de los factores (Cuadro 7.12).

Cuadro 7.12.- Matriz de factores rotados.

<u>VARIABLES</u>	<u>Factor I</u>	<u>Factor II</u>	<u>Factor III</u>	<u>Factor IV</u>
Empleos en servicios	0.95	- 0.10	0.12	- 0.20
Asalariados	0.85	0.33	0.23	0.10
Población urbana	0.51	0.37	0.52	- 0.16
Población en diseminado	- 0.75	- 0.42	0.09	- 0.28
Con estudios primarios o menos	- 0.68	- 0.21	- 0.41	0.35
Empleos en agricultura	- 0.88	- 0.35	- 0.18	0.17
Empleos en la industria	0.30	0.88	0.16	- 0.03
"Centralidad"	0.13	0.73	0.41	- 0.24
"Desarrollo"	0.56	0.58	0.15	- 0.49
Población de izquierda	0.09	0.17	0.83	0.20
Población católica practicante	- 0.13	- 0.11	- 0.83	0.19
Clase social media-baja y baja	0.10	0.07	- 0.02	0.80
Renta familiar	0.55	0.15	0.01	- 0.69
Población dependiente (jóvenes y viejos)	- 0.09	- 0.26	- 0.02	0.48
Eigen values (%)	48.4	11.8	11.5	7.1
% acumulado de varianza	48.4	60.2	71.7	78.9

El **primer factor** aparece saturado en positivo por el volumen del terciario, por la tasa de asalariados entre los activos y, en menor medida, por el nivel de urbanización provincial. Además, lo saturan en negativo otros tres indicadores: la tasa de población "en diseminado", de población con sólo estudios primarios o menos y el volumen de actividad agraria, medida por la tasa de empleos en el sector primario. Definidos ambos polos, parece apropiado ver en este factor la dimensión rural-urbano o tradicional-moderno. Por simplicidad y por la carga en positivo del segundo polo, el urbano/terciario, preferimos etiquetar el factor como **terciarización**. Por sí solo da cuenta de casi la mitad de la varianza conjunta de las 14 variables independientes (48%).

Destacan por su puntuación factorial alta y positiva provincias turísticas como las de los archipiélagos y Málaga, junto con Madrid y con puntuación alta y negativa Lugo, Orense o Teruel, de destacada "ruralidad".

El **segundo factor** se define separadamente por la **dimensión o impronta industrial**. Lo saturan en positivo tanto el índice medio de "desarrollo" como el índice de "centralidad" y más destacadamente la tasa de empleos en la industria. Todo hace pensar que los núcleos de destacado desarrollo industrial, en torno a los cuales se configura una trama social y productiva peculiar, caracterizan diferencialmente a una serie de provincias españolas frente al resto, con independencia de otras dimensiones. La trama industrial constituye a esas provincias en centros de referencia y de atracción y expansión económica. Este aspecto lo mide de forma específica el índice de "centralidad" geográfico-económica definido por el INE. La etiqueta que aplicaremos a este segundo factor es la de **centralidad**, entendida más en términos económicos que sociales o políticos. **Centralidad económico-industrial** sería una

etiqueta más precisa. Este factor aporta un volumen de información menor: el 11,8% de la varianza conjunta.

En este segundo factor las puntuaciones más altas corresponden a provincias industriales o fabriles como las del País Vasco o Barcelona y las más bajas a provincias como Sta. Cruz de Tenerife, Málaga o Albacete.

A diferencia de los dos anteriores, el **tercer factor** se corresponde con una dimensión **cultural**. Lo saturan en la misma medida la tasa de población católica practicante y la tasa de población de izquierda, la segunda en positivo y la primera en negativo. Ideología y religión son ingredientes básicos de la cosmovisión de las gentes: son sus actitudes o creencias personales y compartidas. Lo que hace este factor es discriminar entre las provincias por contraposición en ellas entre el predominio de población laica de izquierdas y el predominio de población que se define creyente y practicante.

Es habitual en el análisis político el tratamiento diferenciado de la ideología y la religión. Pero no es menos cierto que ambos rasgos socioculturales correlacionan bastante entre sí. En ese sentido terminan por formar parte de una única dimensión ideológico-cultural polarizada. En nuestro caso uno de los polos lo constituye el binomio derecha/confesionalidad católica predominante y el otro el binomio izquierda/cosmovisión laica. A la vista de qué provincias puntúan más en positivo (Barcelona, Madrid, Asturias y Málaga) y cuáles más en negativo (Navarra, Palencia, Avila y Burgos) parece adecuado etiquetar el factor como **secularización**, entendiendo por tal no sólo el predominio de la cultura de izquierda sino también el grado en que prevalece en el agregado la cosmovisión laica y el retroceso del

confesionalismo católico tradicional. Este factor da cuenta del 11,5% de la varianza conjunta.

El **último factor**, como suele suceder en este tipo de análisis, presenta, a primera vista, mayores dificultades de identificación. En este caso, sobre todo porque lo saturan variables subjetivas y objetivas a la vez. Subjetivas como la autoadscripción de clase o clase social subjetiva y objetivas como la renta media familiar disponible en la provincia y la proporción de población adulta dependiente (jóvenes y viejos).

Al saturar negativamente al factor la variable renta y positivamente las otras dos, bien pudieramos interpretar el factor en términos de **pobreza o dependencia**. El indicador de clase se refiere a las clases inferiores: "media baja" y "baja". La mayor proporción de gentes que se consideran de clases bajas correlaciona positivamente con la proporción de capas no activas laboralmente, es decir de jóvenes y viejos sobre el total de activos. Ambas variables correlacionan negativamente con el índice de renta media familiar disponible en las provincias. Esta coherencia entre autoadscripción subjetiva a las clases bajas, dependencia socioeconómica y bajas rentas nos lleva a etiquetar el factor como índice subjetivo de **marginalidad social**. Aporta un 7,1% de la varianza conjunta de las variables explicativas.

Obviamente, aplicado a las provincias, hay que interpretar que cada una de ellas puntuará más positivamente en el factor según que albergue una proporción mayor de población dependiente, marginal y desposeída económicamente o que se considere a sí misma de esa condición social. Atendiendo a las puntuaciones

factoriales respectivas cabe destacar, como ejemplos de ese polo, a Cáceres, Huelva y Zamora y, del polo opuesto, a Tarragona, Baleares y Guipúzcoa.

Como cabía esperar, los factores dan cuenta principalmente de dimensiones objetivas y económicas y menos de dimensiones subjetivas o actitudinales (culturales, en definitiva). Como se ha dicho, los dos primeros factores dan cuenta de más de las tres cuartas partes de la varianza conjunta. Los dos últimos, con especial significado sociocultural, únicamente de la cuarta parte restante.

Nuestro interés en incluir las variables socioculturales disponibles y no únicamente variables ecológicas, económicas y demográficas obedece a un doble objetivo: 1) ampliar la capacidad explicativa del modelo; y 2) contrastar la capacidad explicativa de los factores estructurales, por un lado, y culturales, por otro, en situaciones de alta y baja tasa de abstención, respectivamente.

Partimos del supuesto, que hemos reforzado en los análisis anteriores, de que en las democracias modernas los fenómenos políticos, como la abstención electoral, se hacen cada vez más independientes de factores económicos o demográficos. Y que esta independencia es tanto más visible cuanto el fenómeno aparece con mayor intensidad o extensión. Esperamos, por consiguiente, que un modelo multivariable como el nuestro, sobrecargado relativamente en sus dimensiones objetivas y económicas, será tanto más potente en la explicación de las tasas provinciales de abstención cuanto más bajos sean los niveles medios alcanzados. A igualdad de otros factores, la abstención es menor cuando la politización es mayor y la que se produce en esos casos responde en mayor medida

a factores o barreras objetivas que subjetivas, según una de la hipótesis generales de esta investigación.

Veremos a continuación qué conclusiones se desprenden de la serie de análisis de regresión para cada consulta y tipo de consulta electoral sobre los cuatro factores que acabamos de definir (Cuadros 7.13, 7.14 y 7.15).

Afrontamos, en primer lugar, los tres aspectos generales de la variabilidad de la abstención en que hemos venido insistiendo: variabilidad horizontal, según características peculiares de las unidades de análisis; evolución temporal de los vínculos estructurales de la abstención; y variabilidad entre elecciones de diferente tipo (generales y municipales). Comenzamos por esta última.

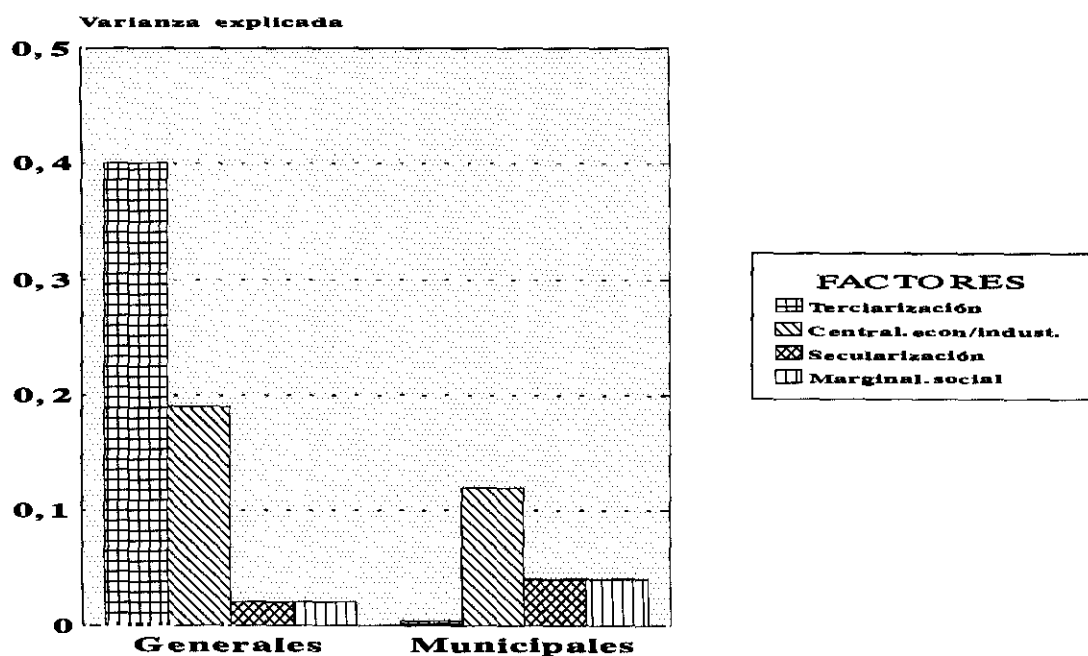
Variación según tipo de elección.

A la hora de concretar los vínculos socioestructurales y culturales de la abstención electoral, una primera conclusión es patente: el modelo adoptado explica mejor la abstención en elecciones generales que en elecciones municipales. El coeficiente de determinación múltiple y ajustado es para la abstención media del período en elecciones generales de 0.62 y para la de las municipales de 0.20 (Cuadro 7.13). Los vínculos socioestructurales de la abstención varían, pues, según tipo de elección.

Cuadro 7.13.- Regresión múltiple: "factores de abstención media" en elecciones generales y municipales.

<u>Variable dependiente</u>	<u>R²Ajustado</u>	<u>Variables independientes: Factores</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Beta</u>
a) Abstención media en elecciones generales	0.62	Terciarización	0.40	- 0.63
		Central. econ.	0.59	- 0.43
		Marginal. soc.	0.61	- 0.13
		Secularización	0.62	0.08
b) Abstención media en elecciones municipales	0.20	Central. econ.	0.12	- 0.34
		Marginal. soc.	0.16	- 0.21
		Secularización	0.20	0.18
		Terciarización	0.20	- 0.06

GRÁFICO 7.1.- Factores de abstención: su fuerza explicativa
(Abstención media respectiva en generales y municipales)



FUENTE.- Véase Cuadro 7.3

Esa diferencia obedece, fundamentalmente, a que el factor **terciarización** se asocia de manera decisiva a la participación electoral en elecciones generales, mientras que en elecciones locales o no ha incidido en ella o lo ha hecho más débilmente (Gráfico 7.1).

El propio factor de **centralidad económico-industrial** explica más la abstención en generales que en municipales, siendo el que mayor poder explicativo tiene de la abstención en las últimas.

El factor **ideológico-religioso** apenas incide en la variabilidad media de niveles de abstención interprovincial en elecciones generales, explica un poco más la abstención municipal y, en ambos casos, su relación con la abstención es positiva: las provincias más tradicionales, menos secularizadas, se abstienen menos.

A igualdad de otros factores, las provincias que destacan como centros de referencia y de expansión **económico-industrial** aparecen sistemáticamente como más participativas, con independencia del tipo de elección. Sin embargo, las provincias que destacan por su mayor grado de terciarización social y económica son especialmente proclives a la participación electoral sólo en elecciones generales y de forma muy variable, como se verá seguidamente.

Cuadro 7.14.- Regresión múltiple: factores de abstención en elecciones generales.

<u>Variable dependiente</u>	<u>R² ajustado</u>	<u>Variables independientes: factores</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Beta</u>
Abstención 1977	0.75	Terciarización	0.57	- 0.75
		Centralid.eco.	0.73	- 0.39
		Secularización	0.74	0.13
		Marginal. soc.	0.75	- 0.05
Abstención 1979	0.66	Terciarización	0.49	- 0.70
		Centralid.eco.	0.64	- 0.39
		Secularización	0.65	0.10
		Marginal. soc.	0.66	- 0.06
Abstención 1982	0.71	Terciarización	0.51	- 0.72
		Centralid.eco.	0.70	- 0.44
		Secularización	0.71	0.06
		Marginal. soc.	0.71	- 0.02
Abstención 1986	0.23	Terciarización	0.11	- 0.34
		Centralid.eco.	0.17	- 0.24
		Secularización	0.22	- 0.22
		Marginal. soc.	0.23	0.02
Abstención 1989	0.44	Terciarización	0.21	- 0.46
		Centralid.eco.	0.35	- 0.37
		Secularización	0.43	- 0.28
		Marginal. soc.	0.44	0.09
Abstención 1993	0.15	Terciarización	0.06	- 0.24
		Centralid.eco.	0.11	0.23
		Secularización	0.15	- 0.18
		Marginal. soc.	0.15	0.01

Cuadro 7.15.- Regresión múltiple: factores de abstención en elecciones municipales.

<u>Variable dependiente</u>	<u>R² ajustado</u>	<u>Variables independientes: factores</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Beta</u>
Abstención 1979	0.20	Centralid.eco.	0.14	- 0.38
		Secularización	0.19	0.23
		Marginal. soc.	0.20	- 0.04
		Terciarización	0.20	- 0.01
Abstención 1983	0.32	Centralid.eco.	0.16	- 0.40
		Terciarización	0.25	- 0.31
		Marginal. soc.	0.29	- 0.20
		Secularización	0.32	0.17
Abstención 1987	0.27	Centralid.eco.	0.13	- 0.36
		Marginal. soc.	0.20	- 0.27
		Terciarización	0.25	- 0.23
		Secularización	0.27	0.10
Abstención 1991	0.23	Terciarización	0.11	0.32
		Marginal. soc.	0.19	- 0.30
		Secularización	0.22	0.18
		Centralid.eco.	0.23	- 0.02

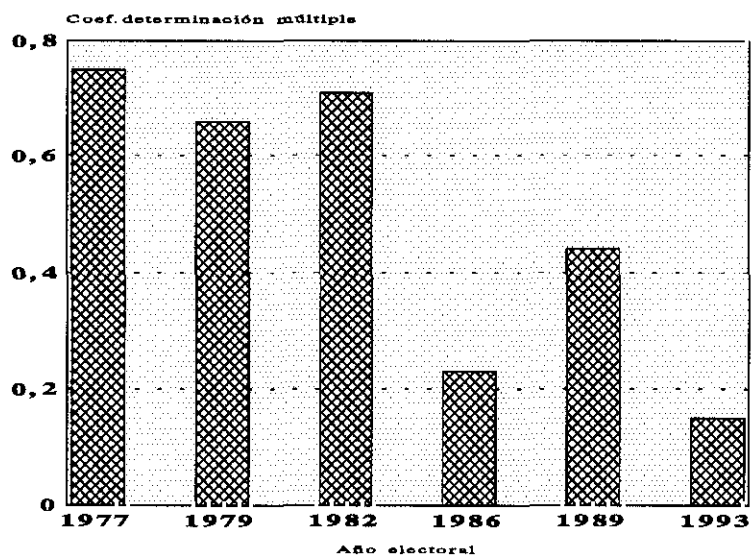
Variabilidad horizontal y evolución temporal de los vínculos.

A la pregunta de qué factores estructurales explican más la variabilidad interprovincial de la abstención no cabe una respuesta única aplicable a todo el período analizado. En primer lugar, por lo que se acaba de decir. Los vínculos estructurales de la abstención no son los mismos en elecciones generales que en elecciones municipales. En segundo lugar, porque la dependencia estructural de la abstención no es la misma cuando los niveles medios alcanzados son altos que cuando son bajos. Y en tercer lugar, porque hay indicios claros de que se está produciendo o se ha producido a lo largo del período analizado una cierta evolución que consiste en que **las dependencias socioestructurales de la abstención se debilitan**. Es decir, cabe establecer la hipótesis de que **la abstención es un fenómeno predominantemente político, cada vez más independiente de factores socioestructurales y de barreras físicas y cada vez más un reflejo coyuntural de la situación peculiar por la que atraviesa el proceso político** (Gráfico 7.2).

Como señalamos en su momento, hay una lógica ligada a la teoría general del modelo centro-periferia y a la teoría de los prerequisites para la democracia según la cual la terciarización social es un proceso que dota cada vez más a los ciudadanos y a los grupos para el ejercicio democrático, por un lado, y que los acerca a los centros de decisión política, por otro. Sin embargo, también llamamos la atención sobre el riesgo que entrañan las interpretaciones históricas de carácter puramente lineal.

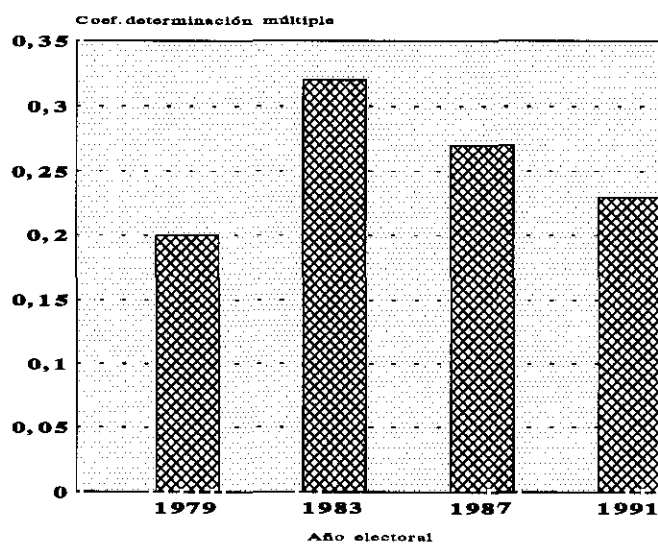
Surge la sospecha de si el grado de **terciarización**, por ejemplo, mantiene una relación cuasilineal con la movilización electoral **hasta un cierto punto**

GRÁFICO 7.2.- Varianza explicada de la abstención
Elecciones generales 1977-1993



FUENTE.- Véase Cuadro 7.14

GRÁFICO 7.3.- Varianza explicada de abstención
Elecciones municipales: 1979-1991



FUENTE.- Véase Cuadro 7.15

y si, a partir de él, esa relación es más ambivalente o fluctuante. Dicho de otra manera, cabe pensar, tanto en términos individuales como sociales, que, garantizados los niveles mínimos de capacidad, competencia y autonomía política (niveles que dependen, a su vez, del desarrollo educativo y económico), el proceso político, y con él sus protagonistas, "vuela solo". Habría, por tanto, un primer trayecto en que la probabilidad de participar electoralmente se asocia de manera estrecha al tramo recorrido por los individuos y los grupos de esa primera etapa que termina cuando están garantizados niveles medios de capacidad, autonomía y competencia política. Habría un segundo trayecto en que esa vinculación se debilita o desaparece para la inmensa mayoría de los electores y de los grupos sociales y comienzan a operar otros factores diferentes, propios del sistema político mismo y con polivalencia funcional en cuanto a la participación electoral, dependiendo básicamente del síndrome coyuntural.

Esta interpretación es coherente, además, con algo que se desprende también de los análisis aquí realizados, es decir, con la constatación del diferente poder explicativo de la abstención que ofrece el modelo de cuatro factores, dependiendo de los niveles alcanzados por la misma, tal como se muestra a continuación.

El análisis comparado del poder explicativo del modelo, en función de la cuantía alcanzada por la abstención en las unidades de análisis, no deja lugar a dudas sobre el supuesto de partida. **A mayor tasa media de abstención menor poder explicativo de un modelo predominantemente socioeconómico o socioestructural, como el aquí aplicado.** El supuesto se cumple con independencia del tipo de elección. Tanto en elecciones generales como en municipales, el modelo explica mayor

proporción de la varianza de abstención cuanto más pequeña es la tasa media de la misma (Cuadros 7.14 y 7.15). Explica más en las generales de 1977 y 1982 y menos en el resto, sobre todo en 1986 y 1989. Explica relativamente más en las municipales de 1983 y 1987 que en las de 1979 y 1991. Excepcionalmente, no cumple con esa pauta en 1993, fecha en que correspondería explicar mayor proporción de varianza. Cumple, sin embargo, con el supuesto relativo a que modelos de este tipo expliquen cada vez menos la abstención en sociedades económica y democráticamente avanzadas (Gráficos 7.2 y 7.3). De ahí nuestra teoría, obvia, por lo demás, según la cual cuanto mayor cuantía alcanza la tasa de abstención más independiente es de factores socioestructurales y más tiene que ver con factores coyunturales.

Los modelos estructurales sirven principalmente para dar cuenta de la parte menos política, más inercial o friccional de la abstención y se muestran impotentes para dar cuenta del plus de abstención que se produce en determinadas coyunturas o, incluso de forma permanente, en sociedades cuyo electorado ha alcanzado en mayoría los umbrales mínimos de competencia política, íntimamente asociados al nivel educativo medio y al flujo ágil de la información.

Y por qué no pensar también que, en el caso español, y quizá en otros con parecida trayectoria de reinstauración del sistema democrático, el alto poder explicativo de los factores socioestructurales, respecto de los niveles de abstención en el primer tramo de esa andadura, se deba precisamente a que niveles de educación y de desarrollo social suficientes en circunstancias normales no lo son del todo para garantizar, desde el primer momento, la comprensión necesaria del nuevo sistema y del proceso político que con él se inicia. De ser así, nada habría de extrañar que determinadas áreas geográficas, caracterizadas por su déficit relativo medio de

recursos y capacidades, experimenten un retraimiento mayor ante los procesos políticos y electorales, hasta tanto no se vean envueltos en flujos suficientemente densos de información política.

Si fijamos específicamente la atención en los diferentes factores que componen el modelo y en su comportamiento explicativo de la abstención, en cada proceso electoral, cabe resaltar varias cosas.

a) El factor "marginalidad", que mide la proporción de personas que experimentan o sienten su condición social marginal en las provincias, se demuestra desligado y casi nada responsable de la abstención, sobre todo en elecciones generales. De manera sistemática, apenas explica un uno por ciento de la varianza de niveles interprovinciales de abstención en ese tipo de comicios. Su aportación explicativa es sistemáticamente la menor en elecciones generales, pero no así en elecciones locales. Este factor precede a algunos otros y explica el 7 u 8% de la varianza a partir de 1987 (Cuadro 7.15).

b) El factor "secularización" aporta un poder explicativo de la abstención de cierta entidad, en elecciones generales, únicamente desde 1986. Hasta esa fecha apenas incidía en la abstención y lo hacía en sentido de refuerzo: las provincias más secularizadas se abstenían más.

Este es uno de los aspectos problemáticos de nuestro análisis. El retroceso del PSOE en 1986 correlaciona positivamente con el incremento de la abstención, según análisis agregados para las provincias y para los

municipios de Madrid (LEGUINA, 1986). Al factor "secularización" lo satura en positivo la autoadscripción a la izquierda del espectro ideológico de los habitantes de las provincias. Y, sin embargo, el factor correlaciona negativamente con las tasas de abstención en generales desde 1986. Ante tales incongruencias, al menos aparentes, surgen dudas de interpretación difícilmente resolubles³². Tratándose de un factor definido casi exclusivamente a partir de dos variables analíticas obtenidas de datos de encuesta, tendremos ocasión de desentrañar algunas de las dificultades en el análisis individual. Hasta entonces, hemos de entender que los datos agregados contradicen nuestra hipótesis de que los niveles de abstención provincial habrían de correlacionar menos negativamente con el predominio ecológico de la cultura de izquierda en la segunda mitad del período analizado, es decir, desde 1986, ya con el PSOE al frente del gobierno nacional.

Sólo en elecciones municipales parece verificarse esa hipótesis, con la particularidad de que la relación esperada con la abstención se produce en todos los comicios locales. De ahí que no nos saque de dudas. La escasa claridad que rodea a este factor quizá pueda deberse a que tiene bastante que ver también con el nivel de urbanización de las provincias y no sólo con la dimensión ideológico-religiosa que lo define en primera instancia (Cuadro 7.12).

³² En los análisis tentativos previos a la decisión final sobre el modelo adoptado surgía reiteradamente el problema de interpretación de este factor. Entendemos que subyace el problema de medición aparejado a las escalas de ideología y de actitud o práctica religiosa, por un lado, y problemas de validez externa, por otro, ya que estos datos proceden de muestras relativamente pequeñas, como se indicó en su momento.

En definitiva, hemos de resaltar que los dos factores que más tienen que ver en su definición analítica con variables de índole cultural explican, en principio, menos de la variabilidad de niveles de abstención que aquéllos otros (terciarización social y centralidad económica) que más tienen que ver con la estructura económica y productiva de las provincias.

c) Concretamente, el factor que hemos definido como índice o grado de **terciarización**, es el que explica en gran medida la variabilidad de niveles de abstención provincial en elecciones generales, sobre todo cuando tales niveles han sido bajos y en la etapa inicial de la democracia (1977-1982). No así después, ni tampoco en elecciones locales.

Las mayores fluctuaciones en la capacidad explicativa del modelo tienen que ver con el factor **terciarización**. Y en la medida en que tales fluctuaciones entendemos que se asocian más a las respectivas fluctuaciones de las tasas medias estatales de abstención que a fluctuaciones o cambios bruscos de carácter estructural en las provincias, concluimos que **las comunidades urbanas, las provincias con mayor predominio del terciario y con mayor nivel cultural medio son las más sensibles a los cambios de clima político, son quizá también las que propician la creación y expansión de esos climas coyunturales y son las primeras en actuar en consecuencia.**

d) El segundo factor, que definimos como **centralidad económico-industrial**, se ha asociado sistemáticamente con más altos niveles de participación electoral, con la excepción ya resaltada de las locales de 1.991, en que apenas explica nada, y de las generales de 1993, en las que correlaciona positivamente con la tasa de abstención.

Como vimos en su momento, a partir del análisis de correlación simple entre cada una de las variables que definen este factor y la abstención, las provincias que destacan por su impronta industrial, que las configura como "centros" de referencia y de expansión económica, han destacado también, a igualdad de otros factores, como provincias electoralmente más movilizadas³³.

La especial gravedad con que la crisis económica reciente se ha manifestado en zonas de mayor predominio industrial podría haber tenido, desde 1991, un efecto neutralizador de esa propensión participativa y movilizadora que había venido caracterizando a tales zonas. Es un indicio más de cómo, en determinadas coyunturas históricas, puede cambiar de signo o de intensidad el influjo que ejercen determinados factores en el comportamiento político (FRANKLIN, MACKIE y VALEN, 1992).

³³ De 1977 a 1989 este factor explica, respectivamente el 16, 13, 19, 6, 14 y 5 por ciento de la varianza de niveles interprovinciales de abstención (Cuadro 7.14). Y de 1979 a 1987, respectivamente, el 14, 16 y 13 por ciento. Sólo en las municipales de 1991 no explica prácticamente nada (Cuadro 7.15).

8.- La abstención urbana (análisis agregado).

En este capítulo, el universo de estudio lo constituye el conjunto de ciudades que superan los 50.000 habitantes¹. Se analizan datos agregados de abstención desde 1977 a 1993 y su relación con otras propiedades o características de las 120 ciudades.

Respecto al capítulo anterior, se introducen varios cambios: cambia la unidad de análisis (de la provincia se pasa al municipio); cambia el universo de referencia (del total de la población, del territorio y de los municipios se pasa aquí a la población que reside en las capitales de provincia y en la ciudades de más de 50.000 habitantes, dejando de lado la población rural y los municipios y ciudades menores); y cambian también varias de las características analizadas: para las ciudades contamos con menos y no siempre coinciden con las analizadas para las provincias; no disponemos de aspectos culturales como la ideología , la religión o la adscripción de clase.

Habiendo verificado en capítulos anteriores que una de las dimensiones que más explica la variabilidad provincial de tasas de abstención es la **dimensión o continuo rural-urbano**, hay que pensar que la variabilidad de niveles de abstención entre ciudades puede ser menor y que, por tanto, variables socioeconómicas como las disponibles permitirán construir modelos menos potentes aún de explicación de las tasas de abstención. Aun así, exploraremos la importancia relativa de cada una de las variables y hasta qué punto explican conjuntamente la abstención a lo largo del

¹ Mayores precisiones de definición en cap. 6, nota 3.

período y en uno u otro tipo de elección, de modo semejante al seguido en el capítulo anterior.

No estamos en condiciones de ensayar modelos mixtos de variables políticas y sociológicas, como sería de desear, y, menos aún, de contrastarlo en las diferentes elecciones del período analizado. Para un número elevado de ciudades, es difícil recabar información adecuada sobre las variables políticas que los analistas consideran claves desde diferentes perspectivas teóricas.

Desafortunadamente, en España apenas hay precedentes de análisis agregados a nivel municipal sobre muestras nacionales o regionales de municipios o ciudades. Ya hemos citado en su momento el trabajo exploratorio de LEGUINA (1986) sobre los municipios de Madrid. Con un grado apreciable de especificación teórica, la única muestra actualizada es la de FONT (1992b, cap. V), que analiza la abstención en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona tomando a los municipios como unidades de análisis. Ambos han tenido que operar con muy pocas variables y con variables procedentes mayoritariamente del censo de población que, como en nuestro caso, o bien miden la misma cosa o miden muy toscamente aspectos que ha desarrollado la teoría a partir de datos individuales obtenidos por encuesta, datos más variados y ricos en dimensiones culturales.

Tampoco en otros países de más larga tradición empírica de la ciencia y la sociología política han abundado mucho los análisis de este tipo. Pero sí existen estudios destacables, principalmente en Francia, Estados Unidos y el Reino Unido².

² Referencia de la mayoría de ellos puede verse en HOFFMANN-MARTINOT (1992). Precisamente el estudio de este autor es un buen ejemplo del tipo de modelos mixtos que

Más abundantes han sido siempre los trabajos monográficos sobre un solo municipio o ciudad. Y casi todos ellos han analizado prioritariamente la abstención en elecciones locales³.

En nuestro caso, hasta las variables socioeconómicas disponibles dejan mucho que desear. Tenemos garantizada, no obstante, la homogeneidad de las fuentes y de los procedimientos de medida, así como el hecho de que se trate de variables habituales en la investigación social.

Al igual que para las provincias, las variables independientes se referirán a una fecha determinada. No tenemos en cuenta, por consiguiente, la evolución que las ciudades hayan podido experimentar en sus rasgos socioeconómicos durante el período⁴. Pero no hay razón para pensar a priori que la medida y control consiguiente

procede aplicar, es decir, con factores políticos y sociológicos. Pero también este autor lamenta la no disponibilidad en su caso -que puede considerarse privilegiado- de medidas adecuadas para algunos factores claves y la ausencia de otros potencialmente importantes, como la religión.

³ Esto los diferencia de los análisis basados en datos de encuesta, en los que se ha dado prioridad al estudio de la abstención en elecciones presidenciales o legislativas.

⁴ Es obvio que se trata de una limitación importante de nuestra estrategia analítica. Pero, como explicamos en su momento, ante la dificultad de afrontar la complejidad analítica y de diseño a que hubiera conducido la inclusión de aspectos dinámicos de las características estructurales, hemos preferido "congelar" ese aspecto y concentrar la atención en la dinámica específica de la abstención. Una muestra de la complejidad a que aludimos puede verse en GORDON (1970), que estudia las relaciones entre la presencia de población inmigrante y la participación electoral en comicios locales de 1934 a 1960 en 198 ciudades americanas. La mayoría de los análisis agregados de varios comicios adoptan una estrategia analítica semejante a la nuestra en este aspecto. Por ejemplo, ALFORD y LEE (1968), RALLING y TRASHER (1990) y FONT (1992a y b). Pocas veces es factible a los autores contar con datos apropiados de la fecha electoral, salvo algunos

en el análisis de esa dinámica pudiera neutralizar el grado de explicación que descubra nuestro diseño. Más bien lo contrario: parece razonable esperar que con ello se ampliaría el poder explicativo de conjunto.

En su día, HANNAN (1985) aconsejó cambiar de nivel o de unidad de análisis en un mismo diseño de investigación y replicar el mismo modelo para unidades de análisis diferentes (p.406). Al comenzar este capítulo hemos resaltado el cambio de unidad de análisis respecto al capítulo anterior. No nos va a ser posible replicar el mismo modelo estadístico por no disponer para las ciudades de las mismas variables que para las provincias⁵. Pero sí contrastaremos la relación con la abstención que tienen algunas variables que se repiten en ambos capítulos. Será un modo de contraste que implica el control de una tercera variable estratégica: la dimensión rural-urbana. Atenderemos, por tanto, más a los aspectos sustantivos que a los metodológicos, sin descuidar enteramente estos últimos.

Todas las variables utilizadas son variables "analíticas". En este aspecto nuestro análisis difiere de otros más ricos ya mencionados (ALFOR y LEE, 1968; NEVERS, 1992; GORDON, 1970; y, en menor medida, HOFFMANN-MARTINOT, 1992). Bien es verdad que algunos de los factores político-institucionales que uno u

de carácter socioeconómico o demográfico que recogen los anuarios estadísticos de los diferentes países.

⁵ Si el objetivo de esta investigación fuera prioritariamente metodológico, cabría explotar más este campo de contrastación con variables concretas y con algunos modelos simplificados, obviamente. Pero no es este el caso. Además, nos hemos visto obligados a cambiar también el universo de estudio. No era posible afrontar una muestra de municipios de todos los tamaños, no tanto por dificultades respecto a los datos de abstención, cuanto por la especial penuria de datos socioeconómicos y sociológicos para los municipios pequeños.

otro de estos autores incluyen en sus análisis se refieren a variantes legislativas o precedimentales de los comicios y escrutinios, que en España están obviados por la legislación electoral uniforme⁶. Pero no otros muchos factores que tienen que ver con el contexto político o la configuración de la competición electoral, sobre todo en elecciones municipales⁷.

Es importante recordar aquí lo que afirmamos en la introducción sobre la perspectiva con que afrontamos el estudio de la abstención en elecciones locales a la vez que en generales. Difiere bastante de la adoptada por otros trabajos citados más arriba, como el de ALFORD y LEE (1968). Como ellos afirman expresamente, siguiendo a RANNEY (1932), su perspectiva implica referirse a una "población de elecciones" -otras tantas que ciudades o unidades de análisis- no a una "población de electores individuales". Conciben los electorados de las ciudades analizadas, no como una suma aritmética de individuos, sino como "unidades que desempeñan papeles especiales y significativos en el proceso político y por ello dignas de estudio por derecho propio". Entendemos que esta perspectiva es también legítima en nuestro caso, sobre todo si nos limitásemos a elecciones locales. Sin embargo, hay varias razones que nos llevan a poner el énfasis en otra parte. Primera, que no incluimos,

⁶ El contraste con los modelos americanos es notorio, hoy por hoy, no sólo por el aspecto normativo sino por otros factores como la diversidad étnica, cultural, racial y religiosa, mucho más acentuadas que en España. En estos últimos aspectos, el caso francés es mucho más parecido al español.

⁷ En este sentido, destaca el trabajo de NEVERS sobre una muestra de 280 pequeños municipios franceses (de 50 a 2000 habitantes). Pero los datos utilizados fueron obtenidos de los alcaldes o secretarios locales, que respondieron en un 60% a la solicitud por correo. El propio autor apunta la casi imposibilidad práctica de acceder a la información pertinente por otro procedimiento, como la observación directa, por ejemplo (1992, p.395).

aunque nos hubiera gustado, variables "globales" o sistémicas en sentido estricto; segunda, que al menos en elecciones generales asumimos que el escenario político predominante no es local (sin la menor duda, prevalece -salvo excepción- la configuración estatal de la contienda); y tercera, que hemos querido privilegiar la explicación individual de la abstención, como forma de actividad política, sin que ello signifique quitar ningún valor a otros análisis de carácter sistémico⁸.

En definitiva, el análisis que sigue se circunscribe a algunos factores demográficos, económicos y sociológicos que se describen en el Cuadro 8.1. La intercambibilidad de algunos de ellos hace que, finalmente, el número incluido en análisis multivariado sea menor. Sin embargo, en el análisis bivariable pasaremos revista a todos o casi todos ellos, por si pueden aportar algún matiz de interés.

⁸ Esta última razón (u opción) es la que nos ha llevado a poderar también aquí las unidades de análisis por el número de sus componentes individuales. Como anticipamos en su momento, el agregado de abstención es para nosotros una variable "analítica" que tiene como referente último a los electores que no votan. Parece obvio que poner el énfasis en esta perspectiva para nada implica renunciar a las aportaciones del análisis agregado para las provincias, las ciudades o ambas.

Cuadro 8.1.- Relación de variables independientes.

<u>Etiqueta</u>	<u>Descripción</u>	<u>Fecha</u>	<u>Fuente</u>
V 1	% de población de 16 a 64 años sobre población total	1981	A
V 2	% de población de 65 y más años sobre población total	1981	A
V 3	% de analfabetos y "sin estudios" sobre población de 10 años y más	1981	A
V 4	% de estudios primarios (1er. grado) sobre población de 10 años y más	1981	A
V 5	% con estudios universitarios (3er. grado) sobre población de 10 años y más	1981	A
V 6	Tasa de escolaridad de población de 4 y más años	1981	A
V 7	Tasa de escolaridad de 18 a 25 años sobre población de 4 y más años	1981	A
V 8	Tasa de actividad sobre población de 16 y más años	1981	A
V 9	Tasa masculina de actividad sobre población masculina de 16 y más años	1981	A
V 10	Tasa femenina de actividad sobre población femenina de 16 y más años	1981	A
V 11	% Población ocupada en el sector agrario	1981	A
V 12	% Población ocupada en el sector industria	1981	A
V 13	% Población ocupada en el sector servicios	1981	A
V 14	Cuota de mercado	1987	B
V 15	Indice turístico	1987	B
V 16	Indice de teléfonos	1987	B
V 17	% de población de 65 años y más sobre población de 16 años y más	1981	A
V 18	% de población con estudios primarios o menos sobre población de 10 años y más	1981	A
V 19	% Población ocupada en sectores especiales (minería, etc.)	1981	A
V 20	% Población menor de 16 años	1981	A

Fuentes: **A.-** **INE, Censo de población de 1981. Tomo IV: Resultados Municipales. Madrid 1985.**

B.- **BANESTO, Anuario del Mercado Español, Madrid 1989.**

8.1.- Tamaño de hábitat y abstención.

Antes de entrar en el análisis de otras características, nos detenemos por un momento en la talla del municipio. Aun tratándose de ciudades, cabe esperar una cierta correlación entre el número de habitantes y la tasa de abstención. Por lo que vimos descriptivamente en el Capítulo 6, esta correlación será débil. De todos modos, allí el análisis se refería a grandes tramos de población. Aquí realizamos el ajuste lineal con las puntuaciones de las 120 ciudades. Allí se apuntó una relación débil y ligeramente curvilínea, por cuanto las metrópolis (Madrid y Barcelona) y algunas de las grandes ciudades, que rondan el medio millón de habitantes, presentaban niveles de abstención algo inferiores al conjunto de ciudades intermedias -entendiendo por tales las de cien mil a cuatrocientos mil habitantes-, aunque superiores a los promedios de las ciudades menores (de cincuenta a cien mil habitantes).

Efectivamente, el coeficiente de correlación de Pearson es próximo a cero, y no supera en ningún comicio el valor 0,1, entre tamaño de habitat urbano y abstención. Podemos asumir, por tanto, que los análisis que siguen operan de hecho con el efecto del tamaño de hábitat controlado por inexistente. En este sentido, cabe aplicar a la abstención urbana en España la observación de MILBRATH (1981), relativa a que no es el tamaño sino el tipo de comunidad el factor que discrimina la tasa de abstención. También cabría decir que, a partir de un cierto umbral de concentración poblacional (quizás los 50.000 habitantes), no rige el modelo "decline-of-community" en su forma más simple: la que utiliza el tamaño de hábitat como variable independiente⁹.

⁹ Al respecto, VERBA, NIE y KIM, 1978, cap. 13.

Sobre el "tipo de comunidad" poco podemos avanzar aquí con la información disponible. Ha quedado claro que, entre nuestras variables independientes, no hay indicadores de vecindario, asociacionismo, agentes de movilización, etc. Sí podremos contrastar algunos aspectos relacionados con la composición o estructura demográfica y ocupacional-productiva, así como otros rasgos socioeconómicos de las ciudades. De alguna manera, podremos especular e inferir peculiaridades en las relaciones sociales de las diferentes ciudades, pero de forma muy genérica.

Por lo que pueda ayudar a la interpretación de las correlaciones entre abstención y otras características de las ciudades, recogemos en el cuadro 8.2. los coeficientes de correlación de Pearson entre algunas de esas características y el tamaño de las ciudades.

Cuadro 8.2.- Relación entre tamaño y características socioeconómicas de las ciudades.

<u>Características</u>	<u>r de Pearson</u>
Población de 65 años y más	0,20
Población con estudios primarios o menos	- 0,25
Tasa de escolaridad de 18 a 25 años	0,27
Tasa general de actividad	0,01
Tasa femenina de actividad	0,17
Población ocupada en servicios	0,17
Población ocupada en industria	- 0.04
Cuota de mercado	0.12
Indice turístico	0.08
Equipamiento telefónico	0.31

Los coeficientes son más bien bajos. Queda patente una cierta relación lineal, aunque débil, entre mayor tamaño y mayores cotas de educación, actividad femenina y actividad terciaria. También una estructura poblacional algo más envejecida en las grandes ciudades. El tamaño apenas correlaciona con el volumen de actividad turística, medida en dispositivos hoteleros y similares, aunque lo hace positivamente. Muy genéricamente, cabe hablar de una asociación positiva entre terciarización/modernización social y tamaño de hábitat urbano. Con esto en mente afrontamos ahora la relación de la abstención con esas y otras características de las ciudades españolas.

8.2.- Estructura demográfica y abstención urbana.

Sobre la estructura de edades de la población de las ciudades, analizamos lo que representan los mayores de 65 años sobre la población total y sobre la población adulta o electorado. También lo que representan los menores de edad sobre el total de la población, entendiendo que éste es un buen indicador del dinamismo poblacional.

Tal como refleja el cuadro 8.3. las poblaciones más dinámicas y con un electorado menos envejecido son las que más se abstienen actualmente. No así en la primera etapa de la democracia, en que sucedía tendencialmente lo contrario¹⁰. Los tres indicadores ponen de manifiesto que esas tendencias del comportamiento de voto tuvieron hasta ahora su expresión más intensa en los comicios locales de 1991.

¹⁰ Tal como vimos en el análisis provincial, sucedía especialmente así en el hábitat más rural.

El cambio de unidad de análisis no ha afectado a la detección de este fenómeno. Su contrastación para la población urbana abunda en lo expresado en los dos capítulos anteriores. **Desde hace varios años las mayores tasas de abstención no se asocian con electorados más envejecidos, sino todo lo contrario.**

Cuadro 8.3.- Estructura demográfica y abstención.

	<u>Electorado de 65 años y más</u>	<u>Población de 65 años y más</u>	<u>Población me- nor de 16 años</u>
<u>Abstención</u>			
a) Generales:			
1977	0.11	0.09	- 0.00
1979	0.15	0.15	- 0.09
1982	0.04	0.01	- 0.04
1986	0.02	0.04	- 0.05
1989	- 0.20	- 0.18	0.07
1993	- 0.08	- 0.09	0.08
b) Municipales:			
1979	0.04	0.04	- 0.08
1983	- 0.21	- 0.23	0.02
1987	- 0.22	- 0.20	0.11
1991	- 0.37	- 0.33	0.23

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

Sin poner excesivo énfasis, por la debilidad del indicador, traemos a consideración la hipótesis de que también en España las poblaciones con mayor tasa de incremento poblacional, entre las que cabe pensar que destaquen las que reciben

o han recibido en las últimas décadas mayor número de inmigrantes, y, por lo mismo, con mayor número de matrimonios en edad de procrear, presenten relativamente mayores niveles de abstención. Es decir, vemos en los datos del Cuadro 8.3. indicios de prueba de la teoría, tantas veces verificada en otros países, según la cual la actividad política es menos intensa y menos frecuente en contextos de mayor inmigración, de menor consolidación urbana y de rápido crecimiento poblacional; en definitiva, de menor **cohesión social o comunitaria**¹¹. Los análisis siempre complejos por distritos o barrios son los llamados a avanzar en esta línea de investigación. Sobre todo, si puede contarse con encuestas diseñadas expresamente para la recogida de datos contextuales adecuados¹².

Los análisis agregados de FONT (1992a y b), para los distritos de Madrid y Barcelona, son una aportación destacable en España, aunque también ha tenido que partir de medidas indirectas, como la tasa de inmigrantes. En cualquier caso, parece más productivo, al respecto, el análisis individual a partir de datos de encuesta sobre características del contexto en que vive el elector. Pero, como veremos en su momento, este aspecto apenas se ha tenido en cuenta en el diseño de cuestionarios sobre actitudes y comportamiento político y electoral.

¹¹ Un análisis reciente en el Reino Unido en EAGLES y ERFLE, 1989. El trabajo seminal al respecto en LANE, 1959. Véase también TARROW, 1971; GILES y DANTICO, 1982; DENVER y HANDS, 1974 y 1985; BULMER, 1985.

¹² Así lo reconocen EAGLES y ERFLE, una vez comprobada la dificultad de obtener medidas satisfactorias de "cohesión comunitaria" con datos agregados y secundarios (1989, p.125).

8.3.- Estructura ocupacional/productiva y abstención.

En los dos capítulos anteriores pudimos constatar que, en el nivel provincial, un factor subyacente, que etiquetamos como índice o grado de **terciarización social**, destacaba como primera dimensión básica para diferenciar niveles de abstención electoral. También se comprobó un grado notable de dinamismo de esa relación a lo largo del período y entre los dos tipos de elecciones que nos ocupan. Se trata ahora de comprobar si en el nivel municipal de análisis para el ámbito urbano reaparecen o no las mismas pautas. En cualquier caso, es de prever que la intensidad sea mucho menor.

En el Cuadro 8.4. recogemos la serie de correlaciones de la abstención en generales y municipales con las tasas de asalariados en la industria y los servicios, como principales indicadores de estructura productiva y ocupacional de las ciudades. En su día, MARTÍN MORENO y DE MIGUEL (1978), al ocuparse de la estructura social *de las ciudades españolas, analizaron con provecho la tipificación de las mismas en "administrativas" y "fabriles" por el predominio respectivo del terciario y secundario.* En esa línea analizamos aquí las cifras de abstención de unas y otras para verificar contextualmente qué tipo resulta más participativo y cuál más responsable de las altas tasas urbanas de abstención, en los últimos quince años.

El análisis agregado provincial ya anticipó mayores niveles de abstención en contextos de predominio terciario frente al secundario y de ambos frente al primario.

Incluimos también datos sobre población ocupada en la agricultura, por un lado, y en sectores especiales, entre los que destaca la minería y la pesca, por si apuntan algo sustantivamente interpretable sobre las llamadas **agrocidades** y sobre enclaves urbanos con sobrecarga de ocupados en la minería o la pesca¹³. No es nuestra intención entrar en detalle, al respecto, pero sí aprovechar este contexto analítico para esbozar, si cabe, algunas hipótesis iniciales. La proporción de ocupados en minería, pesca o agricultura es siempre minoritaria en las ciudades españolas de más de 50.000 habitantes. No es aconsejable, por tanto, recurrir al **efecto de proporción** a la hora de interpretar las correlaciones. El **efecto de enclave**, por su parte, exigiría entrar en detalles que desbordan el ámbito de esta investigación. Al menos nos queda la posibilidad de ver si la ocupación en esos sectores especiales coincide en su relación con la abstención con la que presenta la dimensión del sector primario, al que a menudo se asimilan en la investigación social.

Finalmente, se incluye también la relación con la abstención de la tasa *femenina de actividad*, que es un buen indicador añadido de modernización social, como se desprende de su relación bastante intensa y negativa con la proporción de ocupados en el primario, y en actividades especiales de minería y pesca (Cuadro 8.5.). Sin embargo, no se establece diferencia significativa a este respecto entre ciudades "fabriles" y "administrativas", como cabría esperar en primera instancia por la presunta mayor facilidad de acceso y quizás especialización de la mujer para las actividades terciarias.

¹³ Nuestro trabajo publicado en 1990 en la Revista de Estudios Políticos fue redactado en primera versión por encargo de la revista NORAY, del Instituto Social de la Marina, aunque dicha revista no llegó a dar a la luz su segundo número (al que iba destinado dicho trabajo). En él llamamos la atención por primera vez sobre la asociación estrecha entre tasas más altas de abstención y provincias insulares o costeras.

Cuadro 8.4.- Abstención y estructura productiva en las ciudades.

	<u>Agricult.</u>	<u>Indust.</u>	<u>Servicios</u>	<u>Minería</u>	<u>Activ. Femen.</u>
<u>Abstención</u>					
a) Generales:					
1977	0.20	- 0.30	0.14	0.21	- 0.26
1979	0.07	- 0.21	0.14	0.13	- 0.17
1982	0.19	- 0.26	0.18	0.04	- 0.18
1986	0.00	- 0.16	0.16	0.02	- 0.14
1989	- 0.03	- 0.10	0.14	- 0.02	- 0.21
1993	- 0.00	0.02	- 0.06	0.09	- 0.20
b) Municipales:					
1979	0.09	- 0.38	0.36	0.04	- 0.13
1983	0.17	- 0.36	0.29	0.05	- 0.25
1987	- 0.01	- 0.09	0.09	0.01	- 0.23
1991	- 0.32	0.25	- 0.11	- 0.01	- 0.08

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

Cuadro 8.5.- Matriz de correlaciones bivariantes de factores de estructura ocupacional urbana.

	<u>Activ. feme.* V 10</u>	<u>Agric. V 11</u>	<u>Indust. V 12</u>	<u>Servic. V 13</u>	<u>Miner. y otros V 19</u>
V 10	1.00				
V 11	- 0.29	1.00			
V 12	0.14	- 0.38	1.00		
V 13	0.16	- 0.08	- 0.80	1.00	
V 19	- 0.40	0.03	- 0.28	0.30	1.00

* Obviamente, cabe hablar , en general, de actividad femenina en servicios e industria, no en agricultura.

Volviendo, pues, a los datos del Cuadro 8.4., cabe resaltar lo siguiente:

- 1) **Las ciudades con predominio del terciario se han abstenido sistemáticamente más que las ciudades "fabriles" durante casi todo el período analizado.**
- 2) **La relación de la estructura productiva con la abstención urbana ha evolucionado poco en lo que se refiere a elecciones generales.** Unicamente las de 1993 se apartan de la pauta general. Por primera vez las ciudades "fabriles" presentan en esta fecha una correlación positiva (aunque muy débil) y las "administrativas" una relación negativa, también muy débil, con la abstención. En elecciones locales la relación ha evolucionado más, hasta el punto de debilitarse mucho a mitad del período analizado, para intensificarse en las municipales de 1991 con signo contrario al presentado en las dos primeras (1979 y 1983). **Dicho de otro modo: en la primera etapa, la abstención municipal fue más alta en ciudades con mayor predominio de actividad terciaria y, actualmente (desde 1991), lo es en las ciudades industriales.**
- 3) Los indicios que ofrece el indicador de ocupados en el primario apuntan, por su parte, que las **agrociudades** destacaron como abstencionistas en la primera mitad del período, tanto en elecciones generales como en municipales, y como participativas desde 1987, pero sólo en pequeña medida, salvo en las municipales de 1991, a

juzgar por la reducidísima cuantía de los coeficientes de correlación lineal.

- 4) Las ciudades en que destaca relativamente la tasa de ocupación en sectores especiales, como la minería, se parecen bastante en sus niveles medios de abstención a lo largo del período a las agrociudades, por un lado, y a las ciudades "administrativas", por otro, a juzgar por el signo de la relación. Por eso mismo se aprecia el contraste con las ciudades "fabriles". Diríase que la movilización electoral en cada coyuntura ha tendido a ser diferente en contextos con predominio de clase obrera (industrial) que en el resto de los sectores¹⁴. Desde ese punto de vista estos datos apuntan a que **la desmovilización en contextos predominantemente industriales ha coincidido con la actual crisis económica (a partir de 1991), pero que comenzó a manifestarse en 1987, aunque con menor intensidad**¹⁵.
- 5) Finalmente, y con ligeras oscilaciones a lo largo del período en cuanto a la intensidad, **la relación entre tasa femenina de actividad y nivel de abstención ha sido sistemáticamente negativa en el ámbito urbano**. Será preciso controlar terceras variables para establecer correlaciones para el comportamiento electoral de las mujeres que se han integrado

¹⁴ Nos sumamos aquí a la simplificación, relativamente frecuente en la investigación social europea, que toma la proporción de empleos industriales como indicador de clase social obrera.

¹⁵ Recuérdese el grado de conflictividad que precedió a la convocatoria de huelga general a finales de 1988 por los sindicatos y la confrontación de UGT con el PSOE, del que había sido en la etapa precedente aliado "fraternal".

en el mercado laboral. Pero esa tarea la emprenderemos más bien en el análisis individual.

8.4.- Desarrollo económico y abstención.

El tercer bloque de variables cuya relación con la abstención nos disponemos a explorar se refiere, genéricamente, al desarrollo económico de las unidades de análisis. Son indicadores habituales del análisis económico y mercantil, que confecciona BANESTO para su Anuario del Mercado. Hemos seleccionado tres de ellos: la **cuota de mercado** y el **número de teléfonos** (que hemos transformado en índices con relación a la población de cada una de las ciudades), indicadores ambos de desarrollo económico y modernización productiva, y también el **índice turístico**. Este último nos pareció importante a priori por la sospecha de que estuviera detrás de esa persistente distribución geográfica de la abstención, con mayores niveles en los archipiélagos y en las zonas costeras de la península¹⁶.

Los datos aparecen recogidos en el Cuadro 8.6. Los tres indicadores correlacionan positivamente entre sí. Pero la correlación es más intensa entre los índices de mercado y de teléfonos ($r=0.79$) que entre estos y el índice turístico (r de 0.54 y 0.51, respectivamente). Nada de extrañar, por tanto, que los dos primeros coincidan también en el perfil de asociación (negativo) con los niveles de abstención a lo largo del período, mientras que el índice turístico presenta una relación positiva con la abstención, tanto en elecciones generales como municipales, con la excepción de las locales de 1991.

¹⁶ Es muy visible, sin embargo, la "contrapauta" que ofrecen algunas de las provincias costeras, más marcadamente turísticas, como las de Levante.

Cuadro 8.6.- Desarrollo económico y abstención.

	<u>Cuota de mercado</u>	<u>Número de teléfonos</u>	<u>Indice turístico</u>
<u>Abstención</u>			
a) Generales:			
1977	- 0.06	- 0.08	0.24
1979	- 0.01	- 0.00	0.15
1982	- 0.05	- 0.13	0.16
1986	- 0.10	- 0.05	0.16
1989	- 0.16	- 0.12	0.19
1993	- 0.19	- 0.25	- 0.08
b) Municipales:			
1979	0.04	0.01	0.21
1983	- 0.15	- 0.16	0.15
1987	- 0.10	- 0.08	0.15
1991	- 0.34	- 0.13	- 0.14

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

En términos teóricos, no resulta fácil interpretar estas correlaciones. Una cosa es constatar la asociación positiva entre contexto turístico y abstención y otra especificar una lógica de causalidad entre ambos fenómenos. Si recurrimos al modelo de MILBRATH sobre la complejidad y entendemos que la abundante presencia turística puede repercutir en menor cohesión comunitaria en contextos urbanos, habría que explicar por qué no funciona en la costa levantina o determinar qué factores lo contrarrestan. Pero tampoco es evidente el efecto "desintegrador" de la presencia turística, por otra parte. A este respecto, son muchas las exploraciones

monográficas necesarias antes de poder establecer diseños teóricos mínimamente consistentes.

Tanto la cuota de mercado como el índice de equipamiento telefónico presentan correlaciones bastante débiles con la abstención en medio urbano. Esperaremos al análisis multivariable para matizar más qué haya detrás de esta relación con la abstención. En principio, ambos indicadores responden más a contextos de predominio terciario que a contextos industriales, a juzgar por las correlaciones mutuas.

8.5.- Desarrollo educativo y abstención en las ciudades.

Recogemos en este epígrafe una serie de indicadores sobre la estructura educativa de las ciudades y su relación con la abstención. También en este caso hay problemas notorios de interpretación de las correlaciones estadísticas, pero no por ello pasamos por alto el análisis de uno de los factores que casi unánimemente se considera estratégico en el análisis político. La actividad política y concretamente la participación o la abstención electoral no son independientes del nivel educativo de los individuos y los grupos. Es verdad que en ocasiones el análisis agregado presenta una dirección distinta en la relación de ambos fenómenos. En el análisis individual han predominado sistemáticamente las relaciones positivas entre nivel educativo y participación política y electoral. Sólo en los últimos tiempos y en determinadas coyunturas o contextos se han verificado relaciones positivas entre nivel educativo

y abstención. Sin ir más lejos, así ha sucedido en España, si hemos de atenernos a los datos que brindan las encuestas¹⁷.

En nuestros datos agregados encontramos, en primer lugar, una correlación sistemáticamente positiva, aunque débil, entre la proporción de analfabetos y sin estudios y la proporción de abstención (Cuadro 8.7). Tanto en términos individuales como colectivos y agregados, este dato es coherente con los modelos funcionales clásicos de interpretación, en los que se razona en términos de recursos y habilidades, de prerequisites de la acción o de acción racional y competencia política.

Cuadro 8.7.- Abstención urbana y estructura educativa.

	<u>Analf. y sin estud.</u>	<u>Estudios primarios</u>	<u>Titulados Universit.</u>	<u>Est. prim. o menos</u>	<u>Tasa de escolari.</u>
<u>Abstención</u>					
a) Generales:					
1977	0.15	- 0.20	0.06	- 0.02	- 0.02
1979	0.18	- 0.22	0.03	0.01	0.01
1982	0.17	- 0.16	- 0.03	0.06	- 0.16
1986	0.04	- 0.08	- 0.05	- 0.03	- 0.08
1989	0.12	- 0.08	- 0.16	0.08	- 0.21
1993	0.03	0.13	- 0.24	0.19	- 0.15
b) Municipales:					
1979	0.02	- 0.13	0.17	- 0.11	0.07
1983	0.18	- 0.22	0.00	0.00	- 0.12
1987	0.13	- 0.12	- 0.13	0.05	- 0.20
1991	0.04	0.00	- 0.28	0.07	- 0.12

* Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

¹⁷ Volveremos sobre este punto en capítulos siguientes.

A ese respecto, nunca se ha concretado cuál es ese nivel mínimo o ese umbral educativo requerido para la actividad política y ,menos aún, para una forma de participación tan estereotipada y simple como el voto. En décadas pasadas, desde mitad de siglo, cuando ni siquiera se había generalizado el nivel educativo básico o primario en la población, en varias democracias europeas la participación electoral superaba el 80% del censo, aunque la abstención no estuviese penalizada ni el voto o la inscripción en el censo fueran obligatorios.

En nuestros datos agregados, la proporción de población con sólo estudios primarios sobre población de 10 años y más correlaciona negativamente con la abstención; sin embargo, la proporción con estudios universitarios correlaciona positivamente en una primera etapa y negativamente en la segunda.

De los indicadores utilizados aquí, quizás el que permite una cierta verificación de consistencia con respecto al análisis individual es el que agrupa la proporción de individuos con sólo estudios primarios o menos, por cuanto en este caso cabe confiar más en el posible "efecto de composición"¹⁸. Pero, como puede verse en el Cuadro 8.7., su relación con la abstención es muy débil o no existe en absoluto. Únicamente en las elecciones generales de 1993 se aproxima al 0,2. Por consiguiente, también en análisis agregado es preciso controlar el efecto de terceros factores, para precisar cuál es el influjo independiente que este factor estratégico tiene en la abstención. Un indicio de que interviene el factor edad se descubre en la

¹⁸ En este caso el agregado representa en torno a la mitad, como mínimo, de la población adulta. Una categoría relativamente tan numerosa es más difícil que presente signos diferentes en la relación con el fenómeno estudiado dependiendo de que se trate de análisis agregado o individual.

alta correlación mutua entre proporción de titulados universitarios y tasa de escolarización entre los 18 y los 25 años ($r=0.92$). Obviamente, la mayoría de los titulados universitarios son, hoy por hoy, jóvenes¹⁹.

De todos modos, las diferencias de desarrollo educativo entre las ciudades son menores que entre las provincias, en la medida en que el universo urbano excluye la parte del territorio, -el medio rural-, en que el nivel educativo medio es más bajo. No debe extrañar, por tanto, que el análisis agregado para las ciudades descubra, en primera instancia, menor capacidad explicativa de la abstención en el factor educativo. Volveremos sobre este punto en el análisis multivariable. También, y de forma más reposada, en el análisis individual.

Aprovechamos, no obstante, la ocasión para plantear la posibilidad de que la relación entre nivel educativo y abstención sea curvilínea, como insinuaron en su día ALFORD y LEE (1968). A ellos, diferentes indicadores educativos, semejantes a los analizados en este epígrafe, les ofrecían el mismo tipo de relación, siempre negativa, con la participación electoral: las ciudades con mayor proporción de individuos con bajo nivel educativo presentaban niveles más altos de participación electoral municipal; las ciudades con mayor proporción de individuos con alto nivel de estudios presentaban mayores niveles de abstención. En el análisis individual replantearemos esta cuestión. Aquí cabe resaltar que, mientras la mayor proporción de analfabetos y "sin estudios" se asocia sistemáticamente con mayores niveles de abstención, sucede lo contrario con la proporción de personas con **estudios primarios**

¹⁹ También cabe pensar que tanto la tasa de escolarizados entre los 18 y los 25 años como la propia tasa de titulados superiores indiquen algo diferente de lo puramente educativo respecto de las ciudades a que se refieran.

completos que salvo en 1991 y 1993, presenta una relación negativa con la abstención. Y, como ya se indicó, la proporción de titulados universitarios correlaciona positivamente en una etapa y negativamente en la otra. **Al menos en el nivel agregado y en el ámbito urbano, no siempre se constata una relación estable y lineal entre nivel educativo y abstención.**

8.6.- Análisis multivariable de la abstención urbana.

El repaso apresurado de las correlaciones con la abstención que presentan diferentes factores económicos y sociológicos en el medio urbano nos ha permitido una primera aproximación. En ella hemos constatado la intercambiabilidad de bastantes de esos indicadores y, por consiguiente, la conveniencia de proceder a una selección o simplificación de los mismos, a la hora de pretender un análisis conjunto o multivariado.

De modo semejante a lo llevado a cabo en el análisis para las provincias, presentamos a continuación una primera selección de variables, con la matriz de correlaciones mutuas, de modo tal que pueda inspeccionarse el grado de colinealidad que las caracteriza (Cuadro 8.9). En segundo lugar, para ese mismo grupo de variables, hemos calculado la relación que mantiene cada una de ellas con la abstención, controlando los efectos de las demás (Cuadro 8.10)²⁰.

La correlación parcial con la abstención de cada una de esas variables es muy cambiante, como puede apreciarse. El notable grado de colinealidad de las

²⁰ Una estrategia semejante en DENVER y HALFACREE, 1992.

variables repercute en que, salvo excepción, los coeficientes de correlación parcial sean bajos. No obstante, ese conjunto de variables alcanzan a explicar un porcentaje considerable de varianza de la abstención en las ciudades en los diferentes comicios. En promedio, algo más en elecciones municipales que en elecciones generales. No se cumple en este caso, es decir, para la abstención urbana, nuestra hipótesis de que factores socioeconómicos como los aquí analizados habrían de explicar más la abstención friccional, técnica y sociológica que la abstención intencional o política, partiendo de que las primeras suelen ser su componente proporcional más elevado cuando los niveles medios son bajos. En promedio, la abstención ha sido siempre más elevada en comicios locales y es en este caso cuando las variables analizadas alcanzan conjuntamente un poder explicativo mayor en términos estadísticos. El coeficiente R^2 de determinación múltiple alcanza su máximo valor en las municipales de 1983, que no destacan por su nivel de abstención, aunque fue bastante elevado, y en las generales de 1989 que, respecto a las de este tipo, destacan por el nivel de abstención alcanzado. Por el contrario, el poder explicativo del modelo es bajo en las generales de 1982 (de poca abstención) y en las municipales de 1987 (también las de menor abstención entre las locales).

Dicho esto, no parece que sea por casualidad que las variables socioeconómicas, que aquí se manejan, alcancen a explicar un tercio de la varianza de abstención urbana. Pero resulta muy complejo detenerse en la consideración una a una de todas ellas. De la impresión obtenida a partir de las correlaciones mutuas y de la correlación parcial con la abstención, además de lo ya resaltado en epígrafes anteriores, se desprende la conveniencia de proceder, también aquí, a la simplificación o búsqueda de dimensiones o factores subyacentes, mediante análisis factorial. Todas

Cuadro 8.9.- Matriz de correlaciones bivariantes (r de Pearson)*.

		<u>V 7</u>	<u>V 8</u>	<u>V 9</u>	<u>V 10</u>	<u>V 11</u>	<u>V 12</u>	<u>V 13</u>	<u>V 14</u>	<u>V 15</u>	<u>V 16</u>	<u>V 17</u>	<u>V 18</u>
V 7	Escolaridad 18-25 años	1.00											
V 8	Tasa de actividad	-0.24	1.00										
V 9	Tasa de actividad masculina	-0.59	0.74	1.00									
V 10	Tasa de actividad femenina	0.39	0.64	-0.01	1.00								
V 11	Ocupados agrícolas	-0.32	-0.32	-0.12	-0.37	1.00							
V 12	Ocupados en industria	-0.32	0.41	0.52	0.04	-0.28	1.00						
V 13	Ocupados en servicios	0.57	-0.20	-0.47	0.26	-0.14	-0.85	1.00					
V 14	Cuota de mercado	0.33	0.25	-0.18	0.57	-0.18	-0.12	0.29	1.00				
V 15	Índice turístico	0.12	-0.03	-0.25	0.18	-0.08	-0.43	0.48	0.45	1.00			
V 16	Equipamiento telefónico	0.60	0.30	-0.13	0.67	-0.46	-0.13	0.45	0.79	0.45	1.00		
V 17	Población 65 años y más	0.66	-0.33	-0.74	0.36	-0.04	-0.28	0.40	0.60	0.26	0.54	1.00	
V 18	Población con est. primarios o menos	-0.81	-0.03	0.33	-0.48	0.48	0.31	-0.62	-0.44	-0.25	-0.73	-0.49	1.00

* Ponderadas las ciudades por su volumen de censo electoral

Cuadro 8.10.- Correlación parcial* con la abstención y coeficiente de determinación múltiple (R²).

		<u>V 7</u>	<u>V 8</u>	<u>V 9</u>	<u>V 10</u>	<u>V 11</u>	<u>V 12</u>	<u>V 13</u>	<u>V 14</u>	<u>V 15</u>	<u>V 16</u>	<u>V 17</u>	<u>V 18</u>	<u>R²**</u>
a)	Generales:													
	1977	0.12	0.09	-0.10	-0.14	0.04	0.00	-0.01	0.31	0.02	-0.13	-0.07	0.05	0.22
	1979	0.06	-0.00	0.01	-0.07	-0.04	0.02	0.05	0.29	-0.03	-0.05	0.02	0.16	0.20
	1982	-0.12	0.08	-0.15	-0.11	0.09	0.15	0.18	0.19	-0.09	-0.04	-0.09	0.04	0.16
	1986	-0.06	0.14	-0.15	-0.16	0.01	0.11	0.12	0.04	0.05	0.02	-0.00	0.04	0.10
	1989	-0.12	0.17	-0.21	-0.20	-0.01	0.19	0.25	0.06	0.08	-0.03	-0.08	0.12	0.29
	1993	0.01	0.23	-0.24	-0.25	-0.03	0.11	0.14	0.03	-0.09	-0.02	-0.08	0.08	0.16
b)	Municipales:													
	1979	0.13	0.01	0.04	-0.07	-0.06	0.04	0.13	0.36	0.09	-0.27	0.03	0.12	0.26
	1983	-0.09	0.02	-0.09	-0.06	0.04	0.09	0.18	0.11	0.11	-0.15	-0.14	0.04	0.34
	1987	-0.07	-0.02	-0.03	-0.01	-0.04	0.01	0.06	0.17	0.04	-0.09	-0.16	0.02	0.17
	1991	-0.21	0.06	-0.03	-0.08	-0.23	0.07	0.14	-0.14	0.00	0.04	0.06	0.10	0.33

* De cada variable de cabecera, controladas las demás.

** Proporción de varianza explicada de la abstención en regresión múltiple.

las variables seleccionadas correlacionan en alguna medida entre sí, pero la intensidades muy variable y permite adelantar que son varias las dimensiones subyacentes que albergan. La detección de las mismas puede facilitar también el análisis e interpretación sustantiva a la que aspiramos.

El análisis factorial separa cuatro factores. En nuestra interpretación responden a cuatro dimensiones o niveles que etiquetamos, respectivamente, de **renta, actividad, educación y terciarización** (Cuadro 8.11). Se obtienen mediante rotación "varimax" y recogen en conjunto el 86% de la variabilidad de las doce variables que los originan, correspondiendo casi la mitad al primer factor y sólo una décima parte al cuarto.

Consideramos que el **primer factor** define prioritariamente la dimensión de **renta**, porque la cuota de mercado es un buen indicador, **a contrario**, de la capacidad de compra y ésta un reflejo directo de las rentas. Por si fuera poco, saturan *al factor en gran medida el nivel de equipamiento telefónico y la tasa femenina de actividad*. Esta última coopera a la acumulación familiar de rentas y el equipamiento telefónico, tanto de las familias como de las empresas e instituciones, expresa también algo en el mismo sentido. El contraste con los demás factores ayuda a percibir en el primero esa dimensión de renta. Las mismas variables saturan en positivo al tercer factor, pero mucho menos que al primero, y el tercero mide claramente nivel educativo, más que económico.

El **segundo factor** mide prioritariamente el **nivel de actividad** de las ciudades, es decir, el volumen de población activa sobre el total de población en edad laboral. No está saldada la incidencia del desempleo. Por esto mismo conviene

Cuadro 8.11.- Matriz de factores rotados.

	Factor I	Factor II	Factor III	Factor IV
	<u>(RENTA)</u>	<u>(ACTIVIDAD)</u>	<u>(EDUCACIÓN)</u>	<u>(TERCIARIO)</u>
Cuota de mercado	0.91	- 0.13	0.07	0.14
Nº de teléfonos	0.76	- 0.06	0.51	0.21
Tasa de actividad femenina	0.73	0.14	0.43	- 0.01
Tasa de actividad masculina	- 0.05	0.90	- 0.05	- 0.28
Tasa de actividad general	0.45	0.80	0.19	- 0.20
Población con 65 años y más	0.55	- 0.77	0.15	0.07
Con estudios primarios o menos	- 0.31	0.26	- 0.79	- 0.29
Ocupados en agricultura	- 0.14	- 0.22	- 0.79	0.12
Escolarizados de 18 a 25 años	0.22	- 0.59	0.68	0.17
Ocupados en industria	0.06	0.31	0.01	- 0.89
Ocupados en servicios	0.11	- 0.24	0.39	0.84
Cuota turística	0.45	0.01	- 0.10	0.69
Eigenvalues%	41.7	23.9	11.0	9.1
% acumulado	41.7	65.6	76.5	85.6

resaltar que este factor está midiendo también la estructura de edad de las ciudades. De hecho, lo satura en negativo la proporción de personas de edad (65 años y más), que en medio urbano son mayoritariamente inactivos. Repárese que la tasa femenina de actividad, que aportaba mucho a la definición del primer factor, satura también positivamente al segundo, pero con muy poco peso. Lo que pueda significar una tasa diferencial de actividad laboral femenina en términos de renta o modernidad lo recoge el primer factor. En éste cuenta más la tasa general y la estructura de edad de la población. Tiene interés resaltar la incidencia de la escolarización universitaria²¹. Satura en negativo a este factor con una correlación bastante alta (- 0,59). Obviamente, en términos de actividad laboral, ocuparán posiciones de la parte baja de la escala aquellas ciudades que tengan una población más envejecida y entre sus jóvenes de 18 a 25 años sean muchos los que siguen estudios en la Universidad, no habiendo iniciado actividad laboral. Por lo que hemos visto en el análisis provincial, este factor ayudará a diferenciar, en alguna medida, el comportamiento abstencionista de las capas activas y pasivas, sobre el que se ha debatido bastante en los últimos años²². Este segundo factor recoge una cuarta parte de la variabilidad que miden el conjunto de variables analizadas aquí como independientes.

Como hemos adelantado hace un momento, el **tercer factor** mide claramente el **nivel educativo** de las ciudades. Tratándose de ciudades y siendo tan pocas las que presentan un porcentaje alto de ocupados en el sector primario o agrícola, preferimos etiquetar la dimensión que le subyace como **desarrollo o nivel**

²¹ Nos permitimos denominarla así, aunque en origen se refiere a los que cursan estudios de cualquier nivel entre los 18 y los 25 años. Cabe sobreentender que a esa edad cursan estudios universitarios en su mayor parte.

²² Véase, especialmente, LEGUINA (1986).

educativo. De las tres variables que lo saturan de forma destacada, como revela el Cuadro 8.11., dos son indicadores educativos: el volumen de población con estudios primarios o menos y la proporción de escolarizados entre los 18 y los 25 años. La tercera variable es, precisamente, la proporción de activos ocupados en la agricultura. Es claro que la estrecha asociación que sigue habiendo entre actividad agraria y menor nivel educativo está presente en la definición de este factor. Por consiguiente, habremos de sacar provecho de él, en la medida en que ayuda a discriminar el comportamiento electoral de las llamadas **agrocidades**. Es bien significativo que destaquen las puntuaciones factoriales negativas de ciudades como Orihuela, Sanlúcar de Barrameda, Lorca y Vélez-Málaga.

Finalmente, a definir el **cuarto factor** contribuyen especialmente indicadores de **estructura ocupacional**. En positivo, la proporción de ocupados en el sector servicios y, en negativo, los ocupados en la industria. Ya resaltamos en su momento que estos factores ayudaban a discriminar tasas de abstención, con variaciones a lo largo del período estudiado. Sin embargo, en el conjunto de variables analizadas, la estructura ocupacional, en sentido estricto, queda relegada como cuarta dimensión. Parece que son algunas de sus posibles consecuencias sociales, en términos de renta o educación, las que destacan a la hora de diferenciar a las ciudades españolas. No obstante, estamos atentos a este cuarto factor, que hemos etiquetado como nivel de **terciarización**, a secas, ya que los aspectos sociales quedan recogidos en los anteriores, por si diferencia, mejor que otros, a las ciudades típicamente turísticas de las demás. De hecho, el equipamiento turístico es la tercera variable que más satura, y en positivo, a este cuarto factor. Y no deja de ser significativo que las dos ciudades con puntuaciones factoriales positivas más altas sean Marbella y Palma de Mallorca y que las que tienen en él puntuaciones negativas

más altas sean Basauri, Elda, Vigo y Rubí, todas ellas con una impronta industrial muy marcada, aunque difieran en otros aspectos, como revelan sus puntuaciones en los factores anteriores²³.

Los factores que acabamos de presentar nos permiten aplicar un primer modelo aditivo en la explicación de la abstención en la serie de elecciones generales y municipales. Nos hacemos inicialmente las mismas preguntas que en el análisis multivariable sobre las provincias, a saber: ¿qué factor explica más y mejor la variabilidad de tasas de abstención de las ciudades españolas? ¿cuánta de esa variabilidad son capaces de explicar de forma conjunta? ¿su capacidad explicativa persiste a lo largo del período? ¿es la misma en los dos tipos de elecciones? ¿tiene algo que ver con el nivel medio alcanzado por la abstención en cada coyuntura electoral?

En la medida de lo posible, además de a esas preguntas, quisiéramos esbozar una primera respuesta, al menos en términos tentativos, a otras preguntas e hipótesis que se ha planteado la literatura científica, al intentar explicar la existencia de vínculos entre la estructura social y la abstención. Por el tipo de factores que aquí analizamos, al igual que en el análisis agregado provincial, habremos de conformarnos con contrastar en el caso español -aquí en el ámbito urbano- algunos de los aspectos teóricos más generales.

La técnica estadística que se aplica es nuevamente la regresión múltiple. Los resultados que nos interesa resaltar son los que figuran

²³ No se incluyen las puntuaciones factoriales debido a su extensión, al referirse a diez comicios y 120 ciudades.

simplificadamente en el Cuadro 8.12., es decir, los coeficientes **beta**, que indican la correlación simple de cada factor con la abstención, y el coeficiente de determinación R^2 , que expresa la proporción de varianza explicada por los cuatro factores.

La varianza explicada por cada factor es, en este caso, el cuadrado de **beta**, que, por mor de la brevedad, no incluimos. Resaltamos aquellos coeficientes que alcanzan a explicar al menos el 1 % de la varianza de la abstención.

Salvo excepciones, de los factores descritos, es el tercero, el **nivel de educación**, el que más explica la abstención. Correlaciona siempre negativamente con ella, indicando que, tanto en elecciones generales como municipales, a igualdad de los otros factores, las ciudades con mayor nivel educativo se abstienen menos. Hay que resaltar, sin embargo, que desde las municipales de 1991 el influjo movilizador de la educación se ha debilitado mucho, hasta casi desaparecer. De explicar entre el 4 y el 10% de la varianza de niveles de abstención en las ciudades hasta 1989, inclusive, pasa a no explicar ni el uno por mil desde 1991.

El factor **terciarización**, definido por la tasa de ocupados en este sector, en contraste con el industrial, correlaciona positivamente con la abstención hasta 1989 y negativamente a partir de esa fecha. La intensidad del influjo es menor en generales que en municipales. Hasta 1989 fue creciendo su influjo en la abstención de las generales, llegando a explicar en 1989 algo más del 3% de la varianza. Pero en 1993 su influjo desaparece. En las municipales ha influido positivamente en la abstención, sobre todo en 1983, explicando en esa fecha algo más del 7% de la varianza (2% en 1979 y 1987). En 1991, como se indicó más arriba, el influjo cambia de signo, pero carece de entidad.

Cuadro 8.12.- Regresión múltiple sobre la abstención*.

	Factor 1 <u>(RENTA)</u>	Factor 2 <u>(ACTIVIDAD)</u>	Factor 3 <u>(EDUCACION)</u>	Factor 4 <u>(TERCIARIO)</u>	R ² <u>Ajustado</u>
<u>Abstención:</u>					
a) Generales:					
1977	0.07	- 0.18	- 0.26	0.05	0.11
1979	0.14	- 0.14	- 0.21	0.01	0.08
1982	- 0.00	- 0.10	- 0.25	0.07	0.07
1986	0.06	0.01	- 0.11	0.10	0.02
1989	- 0.15	0.12	- 0.26	0.18	0.14
1993	- 0.23	0.07	- 0.07	- 0.01	0.06
b) Municipales:					
1979	0.02	- 0.05	- 0.22	0.17	0.08
1983	- 0.29	0.02	- 0.32	0.28	0.27
1987	- 0.17	0.10	- 0.22	0.15	0.11
1991	- 0.22	0.37	- 0.04	- 0.03	0.19

* Las casillas son coeficientes beta, excepto las de la última columna. Se resaltan en negrita los que explican al menos un 1% de la varianza.

Los otros dos factores, **actividad** y **renta** ofrecen perfiles contrarios de relación con la abstención a lo largo del período. Y ambos han cambiado de signo a lo largo del mismo (Cuadro 8.12). El nivel de renta de las ciudades operó a favor de la abstención, según nuestros datos, en la transición a la democracia, tanto en elecciones generales como municipales. El nivel de actividad y, si se quiere, el hecho de tener una proporción de población en edad laboral relativamente mayor jugó en contra de la abstención hasta 1982, inclusive; prácticamente, no operó entre 1983 y 1986; y, a partir de 1987, fue un claro factor de desmovilización electoral. Durante esa última etapa, los niveles más bajos de abstención se corresponden o tienen lugar en las ciudades con renta más alta.

En síntesis, cabe responder a varias de las preguntas formuladas diciendo lo siguiente:

- El modelo aplicado explica relativamente poco la variabilidad de niveles de abstención en cada coyuntura y menos en elecciones generales que en elecciones municipales.
- En elecciones municipales, se cumple nuestra expectativa de que, tratándose de un modelo socioeconómico, explique más cuando el nivel medio de abstención es más bajo (en 1983 y 1987). En elecciones generales, no se cumple esta hipótesis para las ciudades, como ya se adelantó a partir de los primeros análisis multivariados.
- Los diferentes factores no influyen en la misma medida en la abstención a lo largo del período; ni tampoco en el mismo sentido,

salvo el factor educación. También hay diferencias no sistemáticas de influjo según que se trate de elecciones generales o municipales. **Hay, por consiguiente, síntomas de movilidad agregada de la abstención, además de sus fluctuaciones de cuantía.**

Por lo que se refiere a la explicación teórica y sustantiva del fenómeno de la abstención urbana, es poco lo que se puede afirmar con cierta contundencia. Que el modelo explique relativamente poco puede significar que los vínculos socioestructurales de la abstención son débiles y que es más bien reflejo de factores políticos, no analizados aquí. Descubrimos tal variación en la dirección del influjo de los diferentes factores en la abstención que invita a descartar toda explicación determinista o en linealidad histórica. Aunque menor que en el conjunto del territorio, **también en las ciudades se han producido desplazamientos socioeconómicos y estructurales de la abstención.** Las cifras de abstención en las ciudades también presentan una notable movilidad, dentro de la mayor homogeneidad relativa que hay *entre ellas, a diferencia de lo que viene ocurriendo entre ciudades y municipios de menor dimensión.*

Ante la duda razonable que persiste en la interpretación sustantiva de los factores, hemos considerado de interés la aplicación adicional de un modelo sencillo de cuatro variables. Hemos elegido, a propósito, las cuatro que mejor definen, respectivamente, los cuatro factores ya analizados. Con ello se pretende, por una parte, ofrecer una explicación directa y sin mengua de la incidencia de esas cuatro características sobre la abstención. En segundo lugar, comprobar si cuatro variables bien seleccionadas pueden explicar una parte importante de la variabilidad de la abstención, frente a lo conseguido con doce variables, traducidas estadísticamente

a cuatro factores, que recogen más de cuatro quintas partes de la variabilidad original de las doce.

Al presentar esas cuatro variables un cierto grado de colinealidad, el modelo resultante no es puramente aditivo, como en el caso de los cuatro factores rotados. Procedemos, por tanto, a aplicar el método "paso a paso" de regresión múltiple para descomponer y saldar los efectos de cada variable sobre la abstención (Cuadros 8.13 y 8.14). Además del Coeficiente de determinación (R^2) y de los coeficientes **beta**, nos interesa medir la incidencia en la abstención de cada variable. Una forma de medir ese efecto propio con mayor precisión es a partir de la **correlación parcial** (Cuadro 8.15). También se puede medir, en cierto modo, ese efecto propio atendiendo a la proporción acumulada de varianza explicada, es decir, a la proporción añadida por cada variable que entra en la regresión, una vez descontado el influjo compartido con las que entraran previamente.

Del conjunto de esa información se desprende, en primer lugar, que la tasa de actividad (e implícitamente la estructura de edad) de las ciudades apenas influye en los niveles de abstención en elecciones municipales, antes del 1991.

En elecciones generales, el predominio relativo de población en edad laboral parece haber jugado un cierto papel movilizador hasta la victoria del PSOE en 1982, pero tal influjo decayó en la etapa siguiente.

En el ámbito urbano, no parece quedar duda de que el **nivel de educación** ha tenido constantemente un efecto movilizador. Controlados los demás

Cuadro 8.13.- Modelo socioeconómico simplificado de explicación de la abstención urbana en elecciones generales*.

<u>Variable dependiente: ABSTENCION</u>	<u>Varianza explicada (R² (ajustado))</u>	<u>Variables explicativas (1)</u>	<u>Proporción acumulada de varianza explicada R²</u>	<u>Coefficientes beta</u>
1977	0.11	Renta	0.03	0.26
		Educación	0.07	0.30
		Actividad	0.11	- 0.21
1979	0.13	Renta	0.06	0.35
		Educación	0.11	0.33
		Actividad	0.13	- 0.12
1982	0.09	Educación	0.03	0.36
		Actividad	0.06	- 0.17
		Renta	0.08	0.16
		Servicios	0.09	0.13
1986	0.03	Renta	0.01	0.13
		Educación	0.02	0.20
		Servicios	0.03	0.12
1989	0.14	Educación	0.08	0.48
		Servicios	0.14	0.33
1993	0.06	Renta	0.04	- 0.14
		Educación	0.05	0.19
		Servicios	0.06	0.10

* **Regresión múltiple (método "paso a paso").**

(1) **Se excluyen de la relación aquéllas que no alcanzan a acumular un 1% de la varianza explicada.**

Cuadro 8.14.- Modelo socioeconómico simplificado de la abstención urbana en elecciones municipales*.

Variable dependiente: <u>ABSTENCION</u>	Varianza explicada (R ² (ajustado)	Variables explicativas (1)	Proporción acumulada de varianza explicada R ²	Coefficientes beta
1979	0.12	Renta	0.02	0.24
		Educación	0.07	0.43
		Servicios	0.12	0.29
1983	0.22	Educación	0.08	0.51
		Servicios	0.20	0.41
		Renta	0.21	- 0.14
		Actividad	0.22	- 0.08
1987	0.08	Educación	0.05	0.35
		Servicios	0.08	0.23
1991	0.17	Actividad	0.10	0.31
		Renta	0.14	- 0.16
		Educación	0.15	0.21
		Servicios	0.17	0.18

* Regresión múltiple (método "paso a paso").

(1) Se excluyen de la relación aquéllas que no alcanzan a acumular un 1% de la varianza explicada.

Cuadro 8.15.- Correlación parcial con la abstención*.

<u>Abstención</u>	<u>Cuota de mercado</u>	<u>Tasa de actividad</u>	<u>Estudios primarios o menos</u>	<u>Ocupados en terciario</u>
a) Generales:				
1977	0.24	- 0.19	0.22	- 0.01
1979	0.32	- 0.11	0.25	0.02
1982	0.14	- 0.15	0.27	0.09
1986	0.12	- 0.02	0.15	0.09
1989	- 0.01	0.01	0.35	0.25
1993	- 0.13	- 0.00	0.14	0.07
b) Municipales:				
1979	0.23	- 0.01	0.32	0.22
1983	- 0.14	- 0.08	0.39	0.32
1987	- 0.01	0.02	0.26	0.17
1991	- 0.15	0.29	0.17	0.14

* **Correlación de cada variable de cabecera con la abstención respectiva, controlando las otras tres variables de cabecera.**

factores (renta, actividad y terciarización), los niveles más altos de abstención, tanto en elecciones generales como municipales, se localizan en las ciudades con mayor proporción de personas con sólo estudios primarios o menos. Lo único que se aprecia diacrónicamente es un declive de este influjo, hasta casi desaparecer en los años noventa. Con el modelo basado en factores estadísticamente contruídos se avanzó ya esta misma conclusión.

Este resultado matiza bastante las dudas surgidas al analizar la correlación simple entre diferentes indicadores de nivel educativo y abstención en el epígrafe anterior. Allí se vió cómo la correlación entre el agregado educativo más numeroso ("estudios primarios o menos") y la abstención mostraba una asociación muy débil y alternativamente positiva o negativa en diferentes elecciones. Esa misma variable, una vez controlados otros factores de estructura económica y ocupacional, muestra aquí una correlación algo más alta y sistemáticamente positiva con la abstención. Es decir, **a menor nivel educativo medio de las ciudades mayor abstención**. Lo contrario de lo constatado por ALFORD y LEE (1968) en las ciudades americanas. Lo contrario, también, de lo establecido en el capítulo anterior²⁴. En análisis individual nos encontremos con que en España la relación es positiva entre nivel educativo y abstención, en los últimos años.

La **estructura ocupacional** de las ciudades y más concretamente su especialización industrial o terciaria no ha incidido con fuerza en los niveles de

²⁴ Recuérdese que en el análisis agregado provincial la correlación simple y la correlación parcial de esta variable con la abstención era de signo negativo, es decir, provincias con niveles de estudios más bajos presentaban niveles de abstención también más bajos.

abstención de elecciones generales. Es en las municipales donde su incidencia es mayor. En ambos tipos de elección la especialización terciaria es la que se asocia o provoca mayores niveles de abstención relativa. A igualdad de otros factores, como el nivel de renta o desarrollo, la tasa de actividad y el nivel educativo, son las ciudades "administrativas" las que más se abstienen. Las ciudades "fabriles" se han abstenido, por término medio, menos. A este nivel no cabe duda de que no se cumple en España la hipótesis clásica de LANE (1959) según la cual las ciudades administrativas y, destacadamente, las **state capitals** votan más. Al menos, no se verifica de forma sistemática. La hipótesis de LANE se refería expresamente a que la participación política aumenta con la proporción de ocupados en el sector comercial o de servicios, en contraposición a los ocupados en la industria (p.261). Nuestros datos contradicen esta pauta, de manera clara, sobre todo en elecciones locales, una vez que se controlan otras características de la ciudad (Cuadros 8.10 y 8.15). Se refería también el mismo autor a que a menor proporción de miembros de clase baja en la ciudad mayor participación. Si tomamos como indicador de clase baja el bajo nivel de desarrollo o baja cuota de mercado, en nuestro análisis agregado tiende a verificarse esa hipótesis desde mediados los años ochenta, pero no antes. En la primera etapa de la democracia, ya hemos dicho que el nivel de desarrollo resultaba desmovilizador: a mayor cuota de mercado, mayor nivel medio de abstención en las ciudades.

De nuevo en este punto se replantea la discusión sobre cuál es el umbral de riqueza y cuál el umbral de desarrollo de capas medias, a costa de la disminución de clases bajas, para que se pueda hablar de una incidencia corregida de la renta o el status socioeconómico en el comportamiento político. A partir de datos individuales, pero razonando en términos de sistemas políticos comparados, ya

VERBA y colaboradores consideraron la conveniencia de distinguir entre países desarrollados y países en vías de desarrollo (1978, introducción). Entre los segundos se plantea más el problema de si existen los recursos que posibilitan la participación; entre los primeros, la cuestión está más directamente relacionada con el desigual acceso y el uso desigual de esos recursos. Pero, según estos autores, son los mismos factores los que producen desarrollo y movilización en países en vías de conseguirlo y estratificación (¿desigualdad?) en los ya desarrollados (p.22). De ahí que analicen directamente estratificación y desigualdad.

Tanto ellos, con datos individuales, como POWELL (1980), con datos agregados, suponen que los factores de estructura social y económica no traducen directamente unos u otros comportamientos políticos individuales o colectivos, sino que en el resultado político (reivindicativo, electoral, etc.) intervienen o interfieren otros factores, que pueden reforzar o contrarrestar la incidencia de los primeros ²⁵. También hicimos expresa alusión a esto al presentar los modelos teóricos de explicación en el capítulo tres. La gran diversidad que hemos verificado tanto en la dirección como en la intensidad de la relación de los factores analizados con la abstención, durante un período histórico relativamente breve, incluso en un medio más homogéneo como el urbano, apunta claramente a que **hay otros factores que intervienen decisivamente en el fenómeno estudiado**. El carácter poco cambiante a corto plazo de los factores socioeconómicos, que venimos analizando, se compadece

²⁵ Con el lenguaje "motivacional" propio de estos autores, su planteamiento queda claro en las siguientes proposiciones: Los condicionantes legales de la actividad política pueden modificar la relación positiva entre nivel socioeconómico y actividad política. También puede hacer otro tanto la movilización en grupo ("group-based political mobilization"). El cambio de configuración de esa relación depende de qué grupos sociales están motivados para la acción y disponen de recursos relevantes (p.15).

mal con los cambios evidentes del fenómeno de la abstención; por lo que se ve, cambios no sólo de cuantía sino de composición sociológica. Por consiguiente, para profundizar en su conocimiento y explicación, resulta palpable la necesidad de contar, tanto en análisis agregado como en análisis individual, con factores de otro tipo, a los que se hizo referencia en la exposición inicial (Capítulo 3).

III.- SEGUNDA PARTE. (ANALISIS INDIVIDUAL).

- 9.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores sociológicos.
- 10.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores políticos.
- 11.- Explicación multivariable de la abstención: análisis individual.
- 12.- Interpretaciones y tipos de abstención.

9.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores sociológicos.

Con este capítulo se inicia la segunda parte de esta investigación. Antes de entrar en la descripción y análisis se hacen algunas precisiones metodológicas y algunas indicaciones sobre el contenido y la sucesión de temas.

En esta segunda parte, el elector constituye la unidad de análisis. Se describe y analiza el comportamiento abstencionista de aquellos electores que declaran, en cada elección estudiada, no haber votado. Al igual que en la primera parte, se estudian todas las elecciones generales y municipales del período 1977-1993.

Se parte en exclusiva de datos obtenidos por encuesta y de encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas. No insistimos aquí en las limitaciones analíticas e interpretativas de los datos de encuesta para el estudio de la abstención electoral¹. Pero sí queremos resaltar algunas de las precauciones seguidas en la selección del material. Excepto para 1977 y 1979, todas las encuestas que se analizan son postelectorales muy próximas a la fecha electoral. Es bien conocido que la distancia temporal acentúa el sesgo o la imprecisión de las declaraciones sobre el comportamiento pasado. A ello se añade que la muestra entrevistada se ajusta cada vez menos al censo de la fecha de los comicios, al que debe representar. La distorsión se produce por incorporación de jóvenes que no tenían la condición de elector y la ausencia de quienes por migración o muerte ya no tienen la oportunidad de formar parte de la muestra. Si se dispone de una medida precisa de

¹ Remitimos a lo dicho en el capítulo tercero.

la edad se puede corregir lo primero. No hay manera, sin embargo, de remediar lo segundo.

Al aproximarse en días o semanas a la fecha electoral el período de realización de las encuestas aquí analizadas estamos libres al menos de ese tipo de perturbación. Entendemos que en la encuesta relativa a los comicios de 1979, el problema de imprecisión o sesgo no radica tanto en los dos o tres meses de retraso del sondeo cuanto en el hecho de que afronte conjuntamente los comicios generales de marzo y municipales de abril del mismo año². La encuesta seleccionada para 1977 (entre las pocas disponibles) tiene el inconveniente grave de haberse realizado casi seis meses después de las elecciones del 15 de junio de ese año. Difiere bastante en el diseño y contenido del cuestionario, aunque éste contiene al menos las principales variables sociodemográficas o de posición social y alguna otra de las que vamos a analizar sistemáticamente en todas las encuestas. No ha sido posible, obviamente, corregir la distorsión que esas circunstancias puedan acarrear a los datos. Sí hemos podido corregir en parte otra peculiaridad añadida que nos hizo dudar en su momento

² Tanto el tamaño de la muestra como los indicadores incluídos en el cuestionario aconsejaban optar por el sondeo poselectoral de 1979 que figura como Estudio 1.192 en el Banco de Datos del CIS. Se trata del sondeo realizado por DATA, S.A., bajo la dirección de Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD. Véase al respecto, GUNTHER, SANI y SHABAD, 1986 (Apéndice 5). Gestiones realizadas al efecto no han conseguido recuperar el soporte informático para el reanálisis. Únicamente podremos contar con una copia de tablas de contingencia realizadas en su día que permitirán cubrir una laguna sobre motivos o causas aducidas de abstención en generales y municipales de 1979. En su lugar, analizamos otro de los sondeos disponibles en el CIS (Estudio 1.189) tanto para las generales como para las municipales, contando con el posible sesgo de contagio que pueda contener la información conjunta sobre ambos comicios.

de la inclusión en la serie del dato de 1977: el hecho de que para aquella primera elección sólo tenían derecho a voto las personas con 21 años cumplidos³.

Finalmente optamos por presentar las series completas tanto para elecciones generales como municipales, con el afán de cubrir todo el período inicial de la etapa democrática vigente, al igual que en el análisis agregado.

En términos de precisión cuantitativa a nadie se le oculta que pasar de los datos de contabilidad de la abstención, aunque no estén exentos de lagunas e imprecisiones, a los datos de encuesta es algo así como pasar en la medición de las escalas métricas a las escalas de rango. Podemos seguir hablando de más y menos, pero resulta poco menos que imposible precisar cuánto más y cuánto menos. Para ilustrar este símil basta comparar las cifras globales de abstención real y de abstención declarada. Las últimas reproducen casi siempre el rango relativo, pero no la magnitud, como se mostró en su momento (Capítulo 3) ni tampoco la distancia entre unas elecciones y otras.

En elecciones generales, las cifras de abstención declarada están por debajo de la media en 1977 y 1982, como ocurrió en la realidad; están por encima en 1979, 1986 y 1989, como ocurrió realmente; y está próxima a la media, por debajo, la de 1993, como así ha sido.

En elecciones municipales, las cifras declaradas son más altas que en generales. También en esto reproducen un aspecto de la realidad. Por otra parte,

³ De la muestra original se han excluido los entrevistados que aún no habían cumplido 21 años.

muestran claramente la trayectoria descendente de 1979 a 1987 y la vuelta al punto de partida en 1991, como realmente ocurrió, según datos oficiales.

En cualquier caso, tomamos estos datos como indicio de que las encuestas muestran un grado no despreciable de sensibilidad hacia las variaciones tendenciales de la abstención⁴.

Declarada esta confianza relativa y cautelosa en los datos de encuesta, reiteramos que el itinerario analítico que seguiremos en esta segunda parte va también de lo descriptivo a lo explicativo y de lo más simple a lo más complejo.

A continuación se recoge una relación de las variables sociodemográficas y actitudinales que fueron incluidas en los respectivos cuestionarios de los estudios poselectorales que analizamos (Cuadro 9.1). Se especifica para cada variable si está o no disponible en cada fecha. Se comprueba fácilmente que son relativamente pocas las variables para las que se dispone de la serie completa y son casi exclusivamente variables sociodemográficas: sexo, edad, estudios, situación laboral, hábitat, religión e ideología.

⁴ Aparte de los estudios de validación, han sido los trabajos sobre listas de electores y votantes los que en términos cuantitativos han ayudado a matizar hasta qué punto las encuestas reproducen por categorías sociodemográficas la distribución o al menos el perfil de distribución de la abstención. Aquí tendremos ocasión únicamente de comprobarlo para la distribución por tamaño de hábitat, de la que nos ocuparemos enseguida.

9.1.- Relación de variables y grado de disponibilidad.

		<u>Generales</u>						<u>Municipales</u>			
		<u>77</u>	<u>79</u>	<u>82</u>	<u>86</u>	<u>89</u>	<u>93</u>	<u>79</u>	<u>83</u>	<u>87</u>	<u>91</u>
1	* Abstención	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
2	* Voto/abstención generales anteriores			X	X	X	X	X	X	X	
3	Voto/abstención locales anteriores										
4	Hábito de participación/abstención				X	X	X			X	X
5	** Causas aducidas de abstención			X	X	X	X	X	X	X	X
6	** Voto hipotético abstencionistas				X	X	X			X	X
7	Sexo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
8	Edad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
9	Estado Civil	X	X	X	X	X		X	X	X	
10	Estudios	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
11	Situación laboral	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
12	** Ocupación	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
13	Hábitat (Tamaño)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
14	Religión (creencia/práctica)	X	X	X	X	X		X			
15	* Ideología (izquierda-derecha)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
16	** Ingresos	X			X			X		X	
17	Clase social subjetiva				X						
18	Clase social según entrevistador				X						
19	* Práctica ritual (frecuencia)	X	X		X			X	X		X
20	Afiliación a partidos	X									
21	Cercanía a partidos (uno a uno)				X	X	X	X			X
22	Interés por la política		X					X	X		
23	Interés por la campaña				X	X	X	X			X
24	* Conocimiento y valoración líderes	X	X		X	X	X	X	X		
25	** Partidario de mayoría absoluta				X	X	X				
26	Previsión resultado electoral						X				
27	Sentido de eficacia política		X								
28	Confianza en la democracia		X								
29	Valoración de la gestión		X							X	
30	Actitudes hacia el sistema político	X									
31	* Conocimiento sondeos preelectorales				X	X	X			X	
32	Seguimiento <u>mass media</u> en campaña									X	X

** Con formulación muy variable y graves problemas de homogeneización.

* Con formulación variable y problemas menos graves de homogeneización.

Algunas de las variables actitudinales y políticas del listado tendrían indudable interés analítico seriadas, pero aparecen sólo esporádicamente en los cuestionarios. De ahí que permitan únicamente ilustrar su influjo en la abstención en esas fechas, pero no de forma sistemática.

Pero el problema no radica solamente en la disponibilidad o no de algunas de las variables, sino en la diferente formulación con que han sido planteadas. En su momento añadiremos otras precisiones al respecto. En el cuadro adjunto se hace indicación expresa de cuáles presentan mayores problemas de homogeneización y seriación.

En los capítulos que siguen comenzaremos presentando el perfil sociológico y político de los abstencionistas, atendiendo especialmente a su posible evolución durante el período estudiado, así como a las posibles diferencias que se deriven del tipo de elección. Nos detendremos también en la consideración de las relaciones de la abstención con factores actitudinales y de posición social, tanto en términos bivariantes como multivariantes. En los capítulos respectivos se comenzará exponiendo precisiones adicionales de carácter operativo y metodológico. Hasta los primeros análisis multivariantes será objeto de estudio la abstención declarada como un todo. Es en estos capítulos donde será posible atender a las coincidencias y diferencias de los resultados con los del análisis agregado. Más adelante se intentará comprobar hasta qué punto las interpretaciones personales de diferentes tipos de abstención ayudan a conocer mejor la naturaleza del fenómeno.

A grandes rasgos, el perfil de los abstencionistas españoles ha venido coincidiendo con el descrito en otras democracias (LIPSET 1963; MILBRATH 1981). Así lo han puesto de manifiesto los autores españoles que se han ocupado del tema (LOPEZ PINTOR 1981; BAR 1981 y 1982; MONTERO 1984 y 1990; JUSTEL 1990; FONT 1992b)⁵. Aprovechando la información sistemática de encuestas postelectorales que aquí manejamos aportaremos nuevos análisis y precisiones adicionales, poniendo especial énfasis en los aspectos evolutivos. Tal como se puso de manifiesto en capítulos precedentes, algo está cambiando en la composición interna del bloque abstencionista, si cabe denominarlo así⁶. El análisis agregado demuestra que se han producido algunos desplazamientos geográficos y demográficos de la abstención y, sin duda, detrás de ellos laten también desplazamientos o cambios políticos y sociológicos que, en alguna medida, han de ser captados por las encuestas.

No será fácil concluir de un período tan corto como el que aquí se analiza si las variaciones detectadas son efecto de la coyuntura o expresión de pautas evolutivas de mayor alcance. Pero sí será posible formular hipótesis al respecto. Con la ventaja adicional de poder hacerlo a partir de dos tipos de procesos electorales que se han desarrollado independientemente a lo largo del período.

⁵ Remitimos con carácter general a la revisión y discusión de buena parte de la literatura científica sobre rasgos sociodemográficos y actitudes políticas de los abstencionistas realizado por este último autor.

⁶ Partimos de que los **abstencionistas constantes** son una minoría también en España, según todos los indicios (MONTERO 1984 y 1990; JUSTEL 1990; FONT 1992b).

9.1.- Tamaño de hábitat y abstención.

Al describir el perfil de los abstencionistas se suelen considerar también algunos de los rasgos del contexto en que viven. Son varias las razones que nos empujan a presentar, en primer lugar, la distribución de las cifras de abstención según el **tamaño de hábitat** del municipio de residencia del elector. La primera de ellas tiene que ver con la posibilidad que ofrece de medir la validez de los datos de encuesta. En este caso, su grado de sensibilidad para la captación de las variaciones asociadas a la talla del municipio. Es esta una de las variables cuya relación con la abstención es bien conocida a partir de los datos de contabilidad electoral. De hecho es casi la única, más allá de la provincia o la región, por la que el Ministerio del Interior ha comenzado a presentar agrupados los datos, al menos para las elecciones municipales.

Además, el tamaño del municipio de residencia y más aún el tipo de comunidad es un factor de carácter contextual muy ligado y en cierto modo antecedente a otros factores de posición social del elector como el nivel de renta o de educación.

Pero aquí vamos a fijarnos más en el aspecto validatorio de los datos de encuesta que en la aportación descriptiva de esta variable. De ningún modo cabe esperar que en ese sentido los datos de encuesta igualen a los de contabilidad. La información de encuesta queda recogida en los Cuadros 9.2 y 9.3. Los comentarios comparativos se hacen teniendo en mente los datos del Capítulo 6 (Cuadros 6.2 y siguientes).

Cuadro 9.2.- Abstención declarada en elecciones generales según talla del municipio de residencia (% sobre el total de la categoría)

<u>Habitantes (miles)</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
Menos de 10	12	10	11	13	15	12
De 10 a 100	11	12	12	15	16	14
De 100 a 1.000	12	20	12	16	20	15
Más de 1.000	14	22	10	16	19	12
Total muestra	12	16	11	15	17	14
(N) *	(641)	(188)	(271)	(1241)	(524)	(694)

* Total de abstencionistas declarados en la muestra.

Fuentes: Encuestas poselectorales del C.I.S., con muestras nacionales de población adulta (21 años y más en 1977 y 18 años y más en el resto.

- 1) 1977: Estudio 1141. Diciembre 1977. N = 5.283.
- 2) 1979: Estudio 1189. Junio 1979. N = 1.183.
- 3) 1982: Estudio 1327. Noviembre 1982. N = 2.394.
- 4) 1986: Estudio 1542. Julio 1986. N = 8.286.
- 5) 1989: Estudio 1842. Noviembre 1989. N = 3.084.
- 6) 1993: Estudio 2061. Junio 1993. N = 5.001.

Cuadro 9.3.- Abstención declarada en elecciones municipales según talla del municipio de residencia (% sobre el total de la categoría).

<u>Habitantes (miles)</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Menos de 10	12	16	10	13
De 10 a 100	15	19	16	20
De 100 a 1.000	24	20	19	22
Más de 1.000	26	18	18	28
 Total muestra	 19	 18	 15	 20
(N) *	(227)	(611)	(390)	(768)

* Total de abstencionistas declarados en la muestra.

Fuentes: Encuestas postelectorales del C.I.S. con muestras nacionales de población adulta (18 años y más).

- 1) 1979: Estudio 1189. Mayo de 1979. N = 1.183.
- 2) 1983: Estudio 1355. Mayo de 1983. N = 3.357.
- 3) 1987: Estudio 1675. Junio de 1987. N = 2.493.
- 4) 1991: Estudio 1967. Mayo de 1991. N = 3.404.

Los datos de encuesta recogen con mayor aproximación las variaciones que presenta la abstención por tamaño de hábitat en elecciones municipales que en elecciones generales. En las municipales se constata mayor ajuste tendencial entre la abstención declarada y la abstención real: la abstención urbana ha sido siempre superior a la rural y así aparece en las encuestas; la sobrecarga de abstención urbana fue mayor en 1991 que en 1987 y también en las encuestas; el nivel medio de abstención en cualquiera de los tramos de población fue más bajo en 1987 y también lo detectan las encuestas. Se concluye, pues, que las encuestas por sí solas hubieran permitido afirmar al menos que la abstención en elecciones municipales ha sido predominantemente urbana desde 1979; que las fluctuaciones experimentadas hasta

ahora en diferentes elecciones las provoca mucho más la abstención urbana que la rural o de pequeños municipios; que la inflexión en las grandes metrópolis - especialmente Madrid- respecto al conjunto de ciudades intermedias -entre las que destacan precisamente las de los cinturones de Barcelona y Madrid- no es sólo propia de 1991 sino también de 1983 y 1987; y que el salto brusco de nivel en la abstención se produce ya entre los 10.000 y los 50.000 habitantes, como se demostró fehacientemente con cifras oficiales.

Del análisis agregado y contable de la abstención en elecciones generales se concluye que las diferencias de nivel por tamaño de hábitat son menores que en elecciones municipales. La sensibilidad de los datos de encuesta resulta insuficiente para mostrar algunos de esos cambios. Pero sí alcanza a presentar otros: oscilaciones de una elección a otra, no sólo en la cifra global sino por tramos, aunque no siempre; predominio de la abstención urbana en 1993 y 1989; menores fluctuaciones de nivel en elecciones sucesivas en el ámbito rural. Sin embargo, los *datos de encuesta tienden a presentar mayores niveles de abstención en ámbito urbano hasta 1986*, cuando hemos comprobado que no fue así.

En general, se puede comprobar que la ocultación de la abstención es relativamente más alta en pequeños municipios, sobre todo en elecciones generales, aunque también en elecciones municipales.

Para mayor precisión comparativa se recoge en el Cuadro 9.4 una distribución más desagregada de la abstención por tamaño de hábitat. Se incluye para aquellas elecciones generales (1986, 1989 y 1993) y municipales (1983 y 1991) para las que se cuenta con muestras de mayor tamaño. A la vista de esa

desagregación se ratifica que la sensibilidad de las encuestas para reproducir las tendencias y variaciones básicas de la abstención es considerable.

Cuadro 9.4.- Abstención declarada por tamaño de hábitat (en % sobre el total de entrevistados de cada tramo.

Tamaño de hábitat (miles)	<u>Elecciones Generales</u>			<u>Elecciones Municipales</u>	
	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1991</u>	<u>1983</u>	<u>1991</u>
Menos de 2	14	13	12	17	9
De 2 a 10	12	16	12	15	16
De 10 a 50	16	15	15	17	17
De 50 a 100	14	18	13	23	26
De 100 a 400	16	20	16	18	24
De 400 a 1.000	16	20	15	24	28
Más de 1.000	16	19	12	18	30
TOTAL	15	17	14	18	23
(N) *	(1241)	(529)	(694)	(611)	(768)

* Total de abstencionistas declarados en la muestra respectiva.

Fuente.- Véase Cuadros 9.2 y 9.3.

9.2.- Sexo, edad y nivel de estudios.

Actualmente en España las mujeres acuden a votar casi en la misma proporción que los hombres. Así parecen atestiguarlo también los primeros trabajos de recuento y clasificación de votantes y abstencionistas a partir de las listas de electores que se utilizan en las mesas electorales⁷. Los datos de encuesta del período aquí analizado muestran una tendencia clara a esa equiparación, tanto en elecciones generales como municipales (Cuadro 9.5).

Cuadro 9.5.- Abstención declarada por sexo (en %).

	<u>Generales</u>						<u>Municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Hombres	10	15	10	14	17	13	18	17	13	20
Mujeres	14	17	13	15	16	13	20	19	18	21

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3

Con la excepción de 1987, que no acertamos a explicar, en elecciones municipales la tasa femenina de abstención es tan sólo uno o dos puntos

⁷ Las referencias en FONT (1992b). Cita trabajos inéditos realizados en Barcelona y Pamplona. Tales datos vendrían a corroborar en España lo que se ha constatado en Francia desde los primeros años ochenta (MOSSUZ-LAVAU, 1985 y 1992), aunque no en décadas anteriores (DOGAN y NARBONNE, 1954).

porcentuales más alta. Se trata de una diferencia mínima y escasamente significativa, por cuanto se constata que el porcentaje de respuestas mudas entre las mujeres en estos temas sigue siendo algo más alto.

En elecciones generales, las encuestas muestran una diferencia algo mayor sobre todo en una primera etapa. Pero esa diferencia disminuye o cambia de signo en la parte final del período, de tal modo que en 1989 el porcentaje de abstención es algo más alto entre los varones y en 1993 coinciden ambos niveles. No parecen diferencias significativas⁸.

Por consiguiente, estos datos muestran en general que en España también se ha desvanecido, o está a punto de hacerlo, ese **cleavage** sexual en las pautas convencionales de comportamiento político, comenzando por la participación electoral.

Como para otras democracias, cabe interpretar que detrás de esa aproximación está la equiparación alcanzada en el acceso a los mismos niveles educativos entre hombres y mujeres de las últimas generaciones y la aproximación creciente en la división sexual del trabajo y en el acceso al mercado laboral, sobre todo en zonas urbanas (MILBRATH 1981; SUBILEAU y TOINET 1985; JUSTEL 1992; FONT 1992b).

La reinstauración de la democracia en España ha coincidido en el tiempo con la parte final de la etapa de "despegue" de la participación electoral femenina en

⁸ Sólo más adelante aportaremos pruebas de significación estadística para las variables analizadas. De momento, optamos por la presentación descriptiva de los datos.

Francia y en otros países (MOSSUZ-LAVAU, 1985 y 1992). Según esta autora, tal despegue da paso, bajo el efecto de los factores mencionados, a una etapa de "autonomía" del comportamiento político de las mujeres desde los primeros años ochenta o antes. La equiparación participativa entre hombres y mujeres se habría conseguido antes en países como el Reino Unido (1960), Suecia (1968), Canadá (1974), Alemania y Estados Unidos (1976)⁹.

Hay que decir, sin embargo, que aún hoy los autores siguen describiendo algunas diferencias de participación electoral entre hombres y mujeres y que, salvo excepción, muestran mayor abstención femenina¹⁰.

Aunque referidos a una sola fecha, los análisis más precisos a partir de datos no validados de encuesta son los realizados por WOLFINGER y ROSENSTON (1980). A partir de grandes muestras aplicadas por la Oficina del Censo en 1972, concluyen que no existen diferencias significativas debidas al sexo hasta los 40 años de edad y muy pequeñas hasta los 60 años. A partir de esa edad las diferencias son algo mayores. De todos modos, según tales autores, una vez controlado el efecto del nivel de educación y de renta y el estado civil, la diferencia máxima de participación electoral de las mujeres respecto de los hombres quedaría reducida a sólo 3 ó 4 puntos porcentuales menos y se produciría en personas octogenarias (p.46).

Tales diferencias obedecerían no tanto a discapacidades físicas de las mujeres ancianas asociadas precisamente a su mayor longevidad, cuanto a efectos

⁹ Véase, al respecto, HILL y LOVENDUSKI, 1981.

¹⁰ Se citan habitualmente los casos de Japón y Suecia como excepciones, con mayor tasa femenina de participación electoral.

persistentes aún de formas peculiares de socialización femenina de cara a la política y por otro factor social aparejado a la longevidad, a saber, la frecuencia del aislamiento y la viudedad.

Estos autores desmienten con sus datos que deba atribuirse la equiparación creciente de pautas participativas entre los sexos al ingreso creciente de mujeres en el mercado laboral, con el consiguiente desprendimiento de tareas e interacciones puramente domésticas que conlleva. Comprueban que las amas de casa también van alcanzando niveles equiparables de participación electoral.

Con los datos españoles en la mano hay que secundar esa misma observación. Tanto en elecciones generales como municipales, las amas de casa presentan niveles de abstención casi coincidentes con la media y en ocasiones algo más bajos. Si la participación electoral de la mujer dependiera de su inmersión en el mercado laboral, habría que esperar mayor propensión a la pasividad política y a la *inhibición electoral en las amas de casa*. Y no parece ser así en España. Las diferencias de nivel de abstención entre amas de casa y mujeres con trabajo extradoméstico son, en primer lugar, pequeñas y, en segundo lugar, casi siempre a favor de las amas de casa (Cuadro 9.6).

En cualquier caso, los datos de los últimos años, tanto en elecciones generales como municipales, muestran una coincidencia casi total entre las mujeres que trabajan fuera del hogar y las que se consideran amas de casa cuando se les pregunta por su situación laboral. También entre las mujeres la abstención es mayor si están solteras, independientemente de que formen parte o no del mercado laboral,

como se muestra en el Cuadro 9.6. Volveremos más adelante sobre el estado civil de los electores y su relación con la abstención.

Cuadro 9.6.- Abstención electoral de las mujeres de diferente condición social (en % sobre el total de la categoría respectiva).

<u>Abstención</u>	<u>Amas de casa</u>	<u>Trabajadoras</u>	<u>Amas de casa</u>		<u>Trabajadoras</u>	
			<u>Solteras</u>	<u>Casadas</u>	<u>Solteras</u>	<u>Casadas</u>
a) Generales:						
1977						
1979	14	19	25	12	29	14
1982	13	9	21	11	11	9
1986	15	15	20	13	18	13
1989	16	15	*	*	*	*
1993	13	15	*	*	*	*
b) Municipales:						
1979	18	22	31	16	27	22
1983	18	19	15	16	19	19
1987	17	18	29	14	22	14
1981	21	21	*	*	*	*

* No hay dato para esa fecha.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Parece claro que el influjo de la presencia o no de la mujer en el mundo laboral no es tan relevante como el de otros factores.

Se pueden añadir algunas otras precisiones, al menos descriptivamente, controlando el efecto de nuevas variables:

- Controlando la **edad**, se aprecia que en las cohortes más jóvenes se abstienen más los hombres que las mujeres¹¹. En las cohortes de más edad, ya a partir de los 60 años, son las mujeres las que se abstienen relativamente más. Todo ello tanto en elecciones generales como municipales (Cuadro 9.7).

Cuadro 9.7.- Diferencias de abstención por sexo, controlando edad*.

<u>Edad</u>	<u>Generales</u>				<u>Municipales</u>	
	<u>1977</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1983</u>	<u>1991</u>
18 a 25	- 2	- 3	- 3	- 1	- 1	- 10
26 a 40	1	- 1	1	- 1	0	- 5
41 a 60	5	3	- 3	1	5	2
Más de 60	11	10	6	4	4	7

* Las casillas contienen puntos porcentuales de diferencia de abstención de las mujeres respecto a los hombres.

¹¹ La mayor participación electoral de las mujeres entre los jóvenes ha sido comprobada también en Francia (SIBILEAU y TOINET, 1985), aunque no siempre (COUTROT, 1969).

- Controlando el **nivel de estudios** alcanzado, los datos de encuesta también revelan pautas diferentes entre hombres y mujeres: entre quienes comparten carencias básicas (con menos de estudios primarios) se abstienen más las mujeres; cuando alcanzan a completar estudios primarios persiste la diferencia en contra de las mujeres, pero muy atenuada; y entre quienes han alcanzado niveles medios o universitarios, tienden a ser los varones los que más se abstienen, según su propia declaración, al menos desde hace varios años (Cuadro 9.8).

Cuadro 9.8.- Diferencias de abstención por sexo, controlando nivel de estudios*.

<u>Estudios</u>	<u>Generales</u>				<u>Municipales</u>	
	<u>1977</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1983</u>	<u>1991</u>
Menos de primarios	4	6	6	4	3	7
Primarios	1	1	0	2	3	0
Medios	7	- 2	- 3	0	1	- 9
Universitarios	- 2	3	- 7	- 5	6	- 3

- * Las casillas contienen puntos porcentuales de diferencia de abstención de las mujeres respecto a los hombres.

- El control simultáneo de edad y estudios, dicotomizando esta última variable en "primarios o menos" y "más que primarios" revela pautas diferentes en diferentes elecciones de no sencilla interpretación (Cuadro 9.9).

Cuadro 9.9.- Diferencias de abstención por sexo controlando edad y estudios*.

	<u>Generales</u>								<u>Municipales</u>			
	<u>1977</u>		<u>1986</u>		<u>1989</u>		<u>1993</u>		<u>1983</u>		<u>1991</u>	
	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>
18 a 25	2	- 2	- 5	- 3	0	- 2	- 3	- 2	- 1	- 2	- 10	- 11
26 a 40	- 1	3	2	- 4	5	- 3	- 3	0	1	2	- 2	- 7
41 a 60	5	3	3	3	- 2	11	3	0	6	7	6	- 7
Más de 60	11	1	9	8	7	- 12	5	- 3	4	- 5	6	9

* Las casillas contienen puntos porcentuales de diferencia de abstención de las mujeres respecto a los hombres.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

B= Bajos (Primarios o menos).

A= Altos (Medios o universitarios).

La **edad** es uno de los factores más asiduamente analizados en relación con la abstención. Raro es el sondeo sobre actitudes y comportamientos políticos que no incluye la edad entre las variables de clasificación de los individuos. También es uno de los pocos datos disponible cuando se analizan listas de electores con indicación de si han votado o no.

Existe un acuerdo generalizado sobre la incidencia de la edad en el **comportamiento electoral**. Dicha incidencia se ha descrito en diferentes momentos históricos y en diferentes países. Han sido precisamente los especialistas en la que

ha venido a llamarse sociología de la edad o de las edades los que con mayor precisión han constatado ese tipo de influjo¹².

En general, se confrontan dos modelos con sus teorías respectivas. El modelo lineal, que predice menores tasas de abstención a medida que avanza la edad, y el modelo curvilíneo, que describe participación electoral creciente hasta los 50 ó 60 años, o incluso más, y decreciente en la última etapa del ciclo vital.

Hay que decir que la correlación simple entre edad y abstención ha presentado la forma curvilínea desde los tiempos más remotos tanto en Estados Unidos como en Europa (TINGSTEN, 1937; LANCELOT 1968; MILBRATH 1965; CAMPBELL 1960). Si se ha planteado el modelo lineal alternativo ha sido por descubrir que, en determinadas circunstancias, esa relación se transforma si se controlan efectos de terceras variables. Así, por ejemplo, controlando la variable sexo se descubre que no desaparece la pauta curvilínea en uno y otro sexo, pero se suaviza mucho entre los varones (GLENN y GRIMES, 1968).

Hemos podido comprobar hace un momento que también en España es así. Detrás de esa modificación hay, sin duda, otros efectos de composición además del sexo. La mayor longevidad de las mujeres y las dificultades o discapacidades que se asocian a edades muy avanzadas se acumulan para provocar mayor caída relativa de la participación electoral en la etapa final de la vida y en la cohorte de más edad.

¹² Véase al efecto FONER, 1972; RILEY, 1987; RILEY, FONER y WARING, 1988; PERCHERON, 1985.

Pero se ha comprobado también la incidencia de otro factor clave: el nivel educativo. Este factor ha mostrado especial incidencia en los Estados Unidos. Hasta el punto de que algunos autores han llegado a preferir el modelo lineal de explicación de efectos de la edad una vez descontado el influjo de la educación, sobre todo entre los varones (GLEN y GRIMES 1968; NIE, VERBA y KIM, 1974; WOLFINGER y ROSENSTONE 1980).

Algunos defensores de esta pauta lineal y monótona asociada a la edad atribuyen la caída de la participación entre las mujeres de más edad también a un factor generacional: la peculiar socialización política experimentada como mujeres en aquellos países en que no les estaba reconocido el derecho de sufragio. De cara al futuro, este factor perdería fuerza hasta desvanecerse, claro está.

Sin embargo, los análisis más potentes por su diseño diacrónico y de período largo han venido a corroborar que la pauta curvilínea persiste aún después de descontados los efectos de terceros factores, incluso cuando se saldan efectos de período y de cohorte (HOUT y KNOKE, 1975). Siempre permanece un cierto efecto de ciclo vital, aunque atenuado. Quizás la prueba más concluyente provenga de la consideración de pautas participativas en electorados recién constituidos (NIEMI, STANLEY y EVANS, 1984).

En definitiva, la mayoría de los autores alcanza a explicar la mayor abstención relativa de los electores de más edad por efectos de composición de la cohorte. Sin embargo, ese tipo de efectos no explican que los más jóvenes sean los más abstencionistas. En este caso habría que apuntar hacia otros factores: aprendizaje de rol, experiencia de rol y condiciones en que tiene lugar (FONER, 1972).

En su momento se insistió, sobre todo en los Estados Unidos, que la normativa electoral suponía para los jóvenes una barrera importante. Pero las reformas practicadas en ese campo no han hecho variar la pauta histórica de inhibición electoral relativa de los jóvenes¹³. Por otra parte, contra el factor **experiencia de rol** o habituación al ejercicio del derecho de voto se ha alegado la rapidez con que nuevos electorados responden a la llamada a las urnas sin que discrimine apreciablemente la experiencia electoral previa (NIEMI, STANLEY y EVANS, 1984). El caso español es paradigmático al respecto para estos autores.

La sociología de la edad ha tratado de integrar diferentes tipos de factores en la explicación del comportamiento político. Frente a la prioridad otorgada a los **factores contemporáneos** (estructurales o coyunturales) por los diseños **cross-sectional** a partir de datos de encuesta, ha procurado promover diseños longitudinales y análisis de cohortes para incorporar factores generacionales y de período en la explicación. Por esa vía se conecta con los investigadores y la teoría de la socialización política para "recuperar" la **incidencia posterior de factores previos** (BECK y JENNINGS, 1979 y 1982).

A estos últimos autores se debe una de las investigaciones más concluyentes sobre la influencia en la participación política, en etapas posteriores de la vida, de la socialización política experimentada en edad preadulta (1982, p.106). Se les debe también la advertencia acerca de que "no hay relación constante entre edad y participación política" (1979, p.748). Descubren concretamente que los jóvenes americanos de finales de los años sesenta y primeros setenta participaban

¹³ Véase, entre otros, LIJPHART (1990).

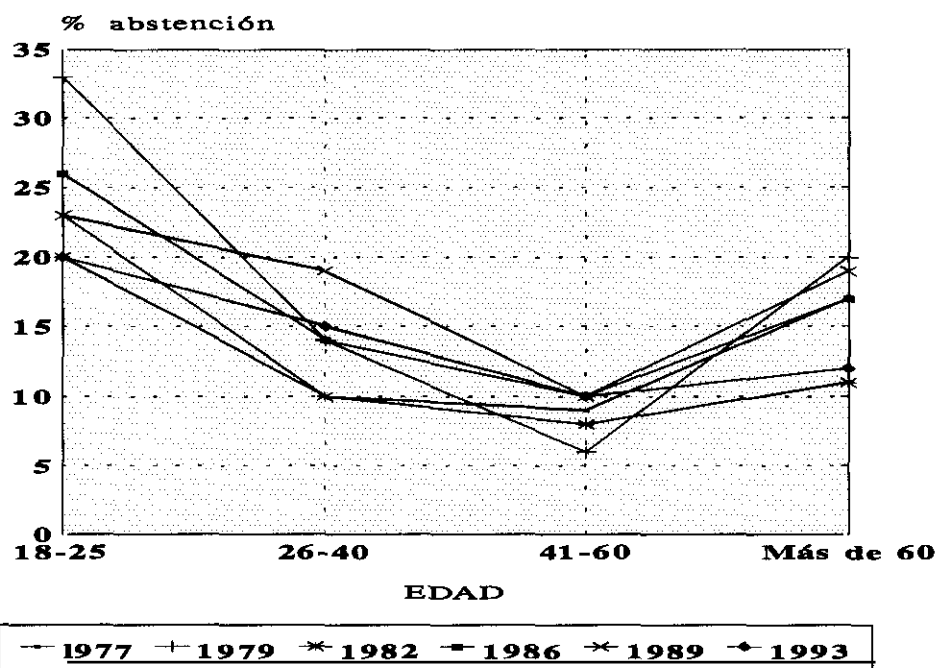
más que sus mayores, contra todo pronóstico¹⁴. Se tenía por asumido que la participación política dependía positivamente del **status** socioeconómico y se descubre, en esas fechas, un mayor activismo en gentes de la izquierda bastante independiente del **status** y asociado a factores peculiares del período de socialización preadulta.

Hecha esta advertencia, como vacuna contra cualquier interpretación en exceso determinista de factores como la edad, vayamos a los datos españoles.

En las encuestas aquí analizadas, **la estructura curvilínea de la distribución de niveles de abstención por grupos de edad es una constante**. Se constata esa distribución en forma de U mucho más marcadamente en elecciones generales que en elecciones municipales y casi independientemente de las grandes fluctuaciones de nivel de abstención entre comicios. También se aprecia una curva más pronunciada en los primeros años del período que en la etapa final (Gráficos 9.1 y 9.2).

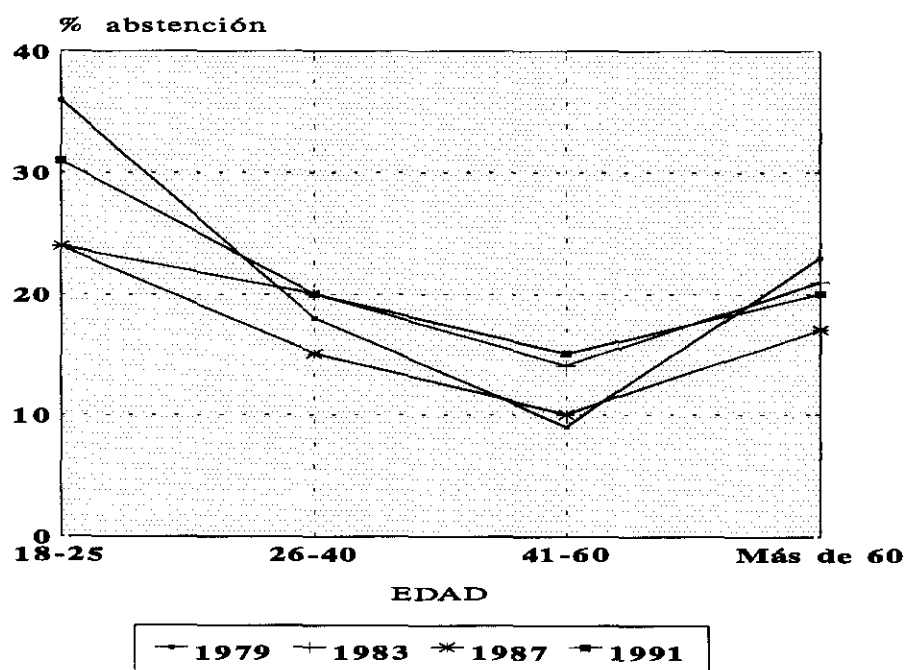
¹⁴ En el índice de participación política que manejan predominan los aspectos electorales.

GRÁFICO 9.1.- Abstención según la edad:1977-1993
Elecciones generales



Fuente: Véase Cuadro 9.2

GRÁFICO 9.2.- Abstención según la edad:1979-1991
Elecciones municipales



Fuente: Véase cuadro 9.3

Concretamente, en elecciones locales se aprecia que la distancia relativa que presentan los mayores de 60 años respecto de la media disminuye a lo largo del período y tiende a desaparecer al final del mismo (Cuadro 9.10). También en las elecciones generales los mayores de 60 años dicen haberse abstenido por debajo de la media, cuando a finales de los años 70 lo hacían bastante por encima. Recuérdese que en correlaciones con datos agregados ya detectamos este fenómeno. Producía una cierta extrañeza que el coeficiente de correlación entre porcentajes provinciales de abstención municipal y población de más de 65 años fuera sistemáticamente negativo y de intensidad creciente a lo largo del período. La impresión predominante en la literatura internacional y la que se tenía en España, basada en las elecciones generales del primer período, era que dicha correlación es positiva. Pero también en elecciones generales tal correlación es negativa, como se vió en su momento con datos agregados y como se desprende de los datos de encuesta de la última etapa.

De todo ello hay que concluir dos cosas, al menos: que los viejos participan relativamente más en elecciones locales y que la participación electoral de los viejos alcanza niveles cada vez más próximos al promedio en ambos tipos de comicios.

Cuadro 9.10.- Abstención declarada según la edad (en % sobre el total del grupo de edad).

<u>Edad</u>	<u>Elecciones Generales</u>						<u>E. Municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
18 a 25	23*	33	20	23	26	20	36	24	24	31
26 a 40	10	14	10	14	19	15	18	20	15	20
41 a 60	9	6	8	10	10	10	9	14	10	15
Más de 60	17	20	11	17	19	12	23	21	17	20
Total	12	16	11	14	17	14	19	18	15	20

* Cohorte de 21 a 25 años en esta fecha.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

De estas y otras pautas podremos apuntar aquí explicaciones sólo tentativas. No estamos en condiciones de aplicar un riguroso análisis histórico y de cohortes para todas las elecciones. Es obvio, además, que el período histórico analizado es muy reducido para obtener conclusiones firmes¹⁵.

¹⁵ En nuestro trabajo sobre **Los viejos y la política** (1983) pudimos constatar que el nivel de abstención de los mayores de 60 años, en conjunto bastante superior al medio hasta esa fecha, se debía a su diferente nivel educativo mucho más que a la edad. Haciendo intervenir como tercera variable el nivel educativo prácticamente desaparecía la incidencia de la edad, a excepción de los de más de 80 años, cohorte mucho más sobrecargada de mujeres y mucho más afectada por minusvalías o impedimentos físicos.

Considerando el conjunto de comicios españoles que se vienen analizando en este trabajo y de manera especial a partir de 1986, se pone de manifiesto que la educación juega un papel menos relevante del que le atribuye la tradición americana. Es la edad, mucho más que la educación formal, la variable que discrimina mejor los niveles de abstención electoral. Controlando el efecto del nivel educativo, persiste en general la pauta curvilínea de abstención por grupos de edad (Cuadro 9.11).

Adelantándonos a la consideración específica del factor educativo, hay que resaltar que en España los datos contrastan con lo descrito para los Estados Unidos por WOLFINGER y ROSENSTONE, por ejemplo. En los datos españoles también se verifica, en general, que a más edad menor abstención, con esa inflexión típica en la última etapa vital. Pero, a diferencia de lo descrito por los autores citados, el nivel de estudios apenas marca diferencias en la pauta agregada de abstención de los grupos de edad. Desde luego, no entre los más jóvenes como evidencian los datos del cuadro 9.11. Esa pauta es especialmente acentuada en las elecciones generales de 1986, para las que los datos son más consistentes puesto que contamos con una base de muestra mayor (Cuadro 9.12). Sólo las categorías de universitarios de más de 40 años presentan una base excesivamente pequeña.

En un trabajo más reciente (JUSTEL, 1992b) aportamos algunas precisiones adicionales, controlando también la variable sexo, para diferentes cohortes de edad en la década de los ochenta, respecto a algunas actitudes y pautas políticas (no expresamente sobre abstención).

Cuadro 9.11.- Niveles de abstención por edad controlando estudios (en %).

	<u>Generales</u>				<u>Municipales</u>	
	<u>1977</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1983</u>	<u>1991</u>
a) <u>Menos de primarios</u>						
18-25	18*	22	21	27	14	29
26-40	13	15	20	18	20	25
41-50	11	12	9	11	15	16
+ 60	19	19	22	13	23	20
b) <u>Primarios</u>						
18-25	18*	23	34	36	26	35
26-40	8	14	19	13	14	23
41-60	6	9	11	10	11	18
+ 60	11	14	12	10	21	20
c) <u>Medios</u>						
18-25	28*	23	24	19	24	35
26-40	7	15	16	16	19	24
41-50	10	6	7	11	12	16
+ 60	13	16	24	13	11	24
d) <u>Universitarios (a)</u>						
18-25	25*	23	23	16	19	36
26-40	8	16	22	17	33	20
41-60	6	6	17	13	15	19
+ 60	9	4	6	15	7	17

* En 1977 esta categoría es 21-25 años.

(a) Las bases de la muestra son muy reducidas para este nivel de estudios.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Cuadro 9.12.- Niveles de abstención según la edad controlando nivel de estudios en las elecciones generales de 1986 (en %).

<u>Edad</u>	<u>Total*</u>	<u>Nivel de estudios</u>			
		<u>Menos de primarios</u>	<u>Primarios</u>	<u>Medios</u>	<u>Universitarios</u>
18-25	23(356)	22 (19)	23 (96)	23 (199)	23 (42)
26-40	14(314)	15 (49)	14 (115)	15 (94)	16 (56)
41-60	10(254)	12 (118)	9 (107)	6 (17)	6 (12)
+ 60	17(291)	19 (203)	14 (72)	16 (14)	4 (2)
Total	14(1215)	15 (389)	14 (390)	17 (324)	14 (112)

* Las cifras entre paréntesis reflejan el número de abstencionistas en la categoría respectiva.

Fuente.- Estudio 1.542 del C.I.S. (Julio de 1986) N = 8.286.

Comprobada la escasa incidencia del nivel educativo, ya que en cualquiera de los niveles se reproduce la caída relativa de la participación electoral entre los más viejos, dicha caída ha de explicarse más por otros factores. Algunos de ellos son factores asociados a la composición por sexo, como ya indicamos, es decir, sobrecarga de mujeres, por su especial longevidad, discapacidades físicas o psíquicas propias de la edad muy avanzada y factores contextuales de aislamiento (viudedad, principalmente). Por la evolución hacia menores niveles medios de abstención entre los mayores de 60 años a lo largo del período, sospechamos que está perdiendo fuerza ese otro factor al que apuntan los autores: el factor generacional de socialización política peculiar de las cohortes de más edad, por un lado, y de la

cohorte femenina, especialmente. Por el contrario es plausible pensar que en España estén tomando fuerza **issues** políticos relacionados con los grupos de edad y concretamente con los viejos (pensiones, servicios asistenciales, etc.). A ese tipo de factor han prestado atención algunos autores extranjeros (BENNETT, 1986 y 1990). En situaciones de acentuada crisis económica como la presente, en que se cuestiona la viabilidad del llamado "Estado de bienestar", no puede extrañar que cobren fuerza algunas reivindicaciones de las capas sociales afectadas más intensamente y que ello repercuta en el comportamiento electoral.

El razonamiento anterior es perfectamente aplicable a los jóvenes. Lo difícil es establecer en qué dirección y con qué repercusiones en la participación electoral. Precisamente hay un acuerdo generalizado entre los autores al señalar que la mayor abstención sistemática de los más jóvenes obedece a la intensidad con que se dedican a la configuración y acceso a otros roles de adulto (ocupación, matrimonio y familia, etc.) y al escaso compromiso en esa etapa con las instituciones políticas vigentes. Eso mismo les haría más propensos, al menos temporalmente, a secundar otras formas menos convencionales de acción política. Todos ellos son factores de ciclo vital, llamados a explicar el persistente alto nivel de abstención juvenil¹⁶.

Los datos españoles, una vez controlado el nivel educativo, muestran que los jóvenes reaccionan en buena medida a las coyunturas políticas, como lo hace

¹⁶ Aún pudieran añadirse algunos otros factores concretos (movilidad geográfica, por ejemplo). En España no parece que puedan incidir significativamente otros aspectos relacionados con los requisitos de ejercicio del derecho de voto. A diferencia de otros países, la normativa electoral lo facilita mucho.

el electorado en su conjunto. Pero mantienen casi siempre, en todos los niveles educativos, las cifras más altas de abstención.

No hay, sin embargo, síntomas en los últimos años de que se haya acentuado la abstención entre los jóvenes por mor de la crisis económica. Tendremos ocasión en epígrafes posteriores de comprobar que, en coincidencia con la crisis de los últimos años, parecen haber sido las capas más activas e intermedias de la sociedad española las que han incrementado su inhibición electoral. Los datos agregados dieron pie, en su momento, a formular esta hipótesis.

En los años setenta, bajo la sacudida sorpresiva de las movilizaciones juveniles a raíz de 1968, se replantearon algunas cuestiones, entre ellas la que se pregunta por el carácter transitorio o no de las pautas políticas de esa y las sucesivas generaciones jóvenes. Algunos autores optaron, quizá con precipitación, por la teoría de que las cosas habían cambiado y que la teoría del "ciclo vital" ya no regía (GIOVANNINI, 1982). Tendremos ocasión de insistir más adelante en la "particularización" del comportamiento electoral y hemos insistido ya en su movilidad. Pero los datos que estamos analizando no dan pie a pensar que la lógica de proceso vital haya sido neutralizada por la lógica generacional entre los jóvenes españoles¹⁷.

Tal como hemos reflejado anteriormente, a partir de las indicaciones de BECK y JENNINGS, determinada impronta generacional puede marcar de por vida a una cohorte. Esto es obvio. Pero tampoco implica necesariamente que las

¹⁷ Indicaciones para el caso italiano en RICOLFI (1984). Sin análisis longitudinal y de cohortes no es posible contrastar hipótesis de esa naturaleza (CRITTENDEN, 1963; AGNELLO, 1973; BENNETT, 1990; JUSTEL, 1992b).

consecuencias de la misma no puedan ser contrarrestadas por otro factor coyuntural en un momento dado. Ni que ese tipo de factores generacionales no puedan convivir y balancearse con efectos de ciclo vital, como los que parecen estar detrás de ese perfil persistentemente curvilíneo de la relación entre edad y participación electoral. De todas formas, en la medida en que dicho perfil no se acentúa durante el período aquí analizado, sino que se suaviza acercándose algo más a una trayectoria lineal, en análisis de correlación simple y múltiple recurriremos al ajuste lineal, aunque ello nos lleve a minusvalorar parcialmente la relación de este factor con la abstención.

Ya hemos podido anticipar en los epígrafes anteriores una **primera constatación acerca del influjo propio del nivel de estudios en el comportamiento abstencionista: que es menor que el de la edad y que parece declinar en los últimos años en España**. En capítulos anteriores adelantamos también nuestra hipótesis relativa a que este factor es mucho más determinante por carencia básica que por acumulación. La carencia de educación formal de nivel elemental o primario produce inhibición participativa en la política y, en menor medida, inhibición electoral o abstención. Sin embargo, una sobrecarga educativa de nivel universitario no necesariamente refuerza la participación electoral.

En España, a la vista de los datos recogidos en el Cuadro 9.13, habría que comenzar negando la incidencia del nivel de estudios en la abstención electoral¹⁸. Además, en ocasiones aparecen diferencias que invitan a pensar que,

¹⁸ Aquí es obligado que replanteemos nuestra sospecha de que en España no son los más instruidos los que más reticencia muestran al declararse abstencionistas, como ha sido descrito reiteradamente en Estados Unidos (cfr cap. 3). Así lo razonamos en su día (JUSTEL 1990) y así lo comparten otros autores españoles (FONT 1992 b).

de ser significativas, reflejarían un influjo de signo contrario al esperado a partir de modelos lineales de interpretación de los efectos del desarrollo y la modernización social en la abstención tanto individualmente como en forma agregada.

A una conclusión semejante llegaron en su día MILBRATH y GOEL (1977). En muchos países, la educación no correlaciona de forma significativa con la participación electoral y en ocasiones lo hace negativamente (MILBRATH, 1981, p.225).

Cuadro 9.13.- Abstención declarada según nivel de estudios (en % sobre el total de cada categoría).

	<u>Elecciones Generales</u>						<u>Municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
<u>Estudios</u>										
Menos prim.	14	14	12	15	15	12	17	19	14	18
Primarios	9	11	11	14	16	11	14	16	14	20
Medios	14	26	13	17	18	14	30	20	19	24
Superiores	12	20	10	14	20	14	25	23	21	22
Total	12	16	11	14	17	14	19	18	15	20

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

De todos modos, aunque las diferencias de abstención por nivel de estudios son pequeñas, muestran algunas pautas que merecen ser resaltadas. Se constata, en primer lugar, que las cifras de abstención tienden a ser más altas entre los electores sin estudios o con estudios primarios incompletos que entre quienes han completado ese ciclo inicial de educación formal. Resaltamos esta pauta por su sistematicidad. Referida a ocho de los diez comicios analizados no parece razonable atribuirla al azar, máxime cuando cabe sospechar que las gentes con menor nivel educativo pueden experimentar acentuada la propensión a ocultar comportamientos socialmente desaprobados como la abstención. Por el contrario, tiende a ser más alto el nivel de abstención entre quienes han completado estudios medios o universitarios que entre quienes no han superado el nivel primario. A este respecto, aparecen diferencias mayores asociadas, por una parte, al tipo de elección y, por otra, al nivel medio alcanzado por la abstención. Más concretamente: los electores con mayor nivel educativo destacan como abstencionistas respecto a quienes sólo han cursado estudios primarios o menos, principalmente con ocasión de los comicios locales¹⁹; pero, además, destacan en el mismo sentido en las elecciones generales en que la abstención fue mayor (en 1979 y 1989, de manera especial). Esta constatación abona la hipótesis de que **las fluctuaciones de la abstención son provocadas en mayor medida por las capas sociales más cultas, siendo más constantes en su comportamiento electoral los electores que no han superado el nivel primario de estudios.**

Dicho lo anterior, hay que insistir que no se aprecia en España actualmente una incidencia grande del nivel educativo en la abstención, a diferencia

¹⁹ Advertimos aquí de la posible asociación de esta pauta con la ya descrita para el hábitat rural, donde abundan relativamente los electores con bajo nivel de estudios.

de lo que se constata en otros países. Sin ir más lejos, frente a las grandes diferencias de abstención entre los jóvenes de diferentes niveles educativos que han descrito WOLFINGER y ROSENSTONE (1980) en los Estados Unidos en los primeros años setenta, en España encontramos que tales diferencias o no existen en absoluto, por ejemplo en 1986 o 1989, o son muy reducidas (Cuadros 9.11 y 9.12). Las diferencias mayores se dan entre grupos de edad para cada nivel de estudios, no entre niveles de estudios para cada grupo de edad.

Si además se controla el sexo, se puede constatar que son la edad y, en cierta medida, el sexo los factores que establecen diferencias en los niveles de abstención, mucho más que el nivel de estudios (Cuadro 9.14)²⁰.

En definitiva, los datos españoles nos plantean la necesidad de explicar por qué razón el nivel de estudios no tiene la incidencia estratégica que se le ha atribuido en otros lugares o en otras épocas. Desde siempre se ha sostenido que la educación incide relativamente menos en actividades políticas simples y estandarizadas como el voto²¹. En realidad cabe afirmar que en los últimos tiempos la inmensa mayoría de los adultos están suficientemente preparados para votar, a

²⁰ Recuérdese que la base de muestra es muy reducida para las categorías con estudios medios o universitarios de más de 40 años, sobre todo en 1989.

²¹ MILBRATH y GOEL, 1977. También en España hemos podido comprobar una mayor incidencia de la educación en otras formas de participación o propensión participativa en la política (JUSTEL, 1992b). Ya se habían comprobado desde 1977 (BAR, 1982). Una buena muestra del poco juego explicativo que da la educación formal sobre la abstención en Europa es el análisis sorprendentemente simple de LANCELOT (1968, p.188-9), que tan minucioso es en otros aspectos.

Cuadro 9.14.- Abstención por sexo controlando edad y nivel de estudios. (en % sobre el total de cada categoría).

<u>Edad</u>	<u>Nivel de Estudios</u>			
	<u>Primarios o menos</u>		<u>Medios o Universit.</u>	
	<u>Hombre</u>	<u>Mujer</u>	<u>Hombre</u>	<u>Mujer</u>
a) <u>1986</u>				
18-25	25	20	24	21
26-40	13	15	17	13
41-60	9	12	5	8
+ 60	12	21	9	17
b) <u>1989</u>				
18-25	32	32	25	23
26-40	16	21	19	16
41-60	11	9	15	4
+ 60	14	21	20	8

Fuente.- Véase Cuadro 9.2.

diferencia de lo que pueda ocurrir con otros roles o actividades políticas (FONER, 1972). Como hemos dicho antes, superada la barrera inicial de la lectura y la escritura, poco más parece imprescindible desde el punto de vista de la educación formal para sentirse preparado y capaz de emitir un voto (sin entrar aquí en más discusión sobre los mecanismos de decisión posterior, es decir, sobre la orientación del voto)²².

²² Los analistas del comportamiento de voto han distinguido desde siempre la doble decisión: votar o no votar, por un lado, y en el primer supuesto, a quién votar (LANE 1959).

Pero en más de una ocasión a lo largo de este trabajo hemos apuntado a otras hipótesis que muestran su coherencia con este dato aparentemente sorprendente. Nos referimos a la ambivalencia funcional de la educación y de otros factores de posición social y de capacitación personal. Mayores capacidades y "mejores" posiciones sociales no necesariamente han de significar mayor participación electoral²³. Pueden significar también elementos facilitadores de opciones estratégicas o de táctica coyuntural. Por perturbador que resulte el recurso a este tipo de razonamientos teóricos, por su carga de impredecibilidad o de coyunturalismo, no deja de ser cierto que sólo ellos permiten salir al paso de las fluctuaciones reales que experimenta, y no sólo en términos agregados, el comportamiento de los electores. No estamos proponiendo el particularismo explicativo, sino advirtiendo que las variaciones en el comportamiento electoral son cada vez más independientes de factores básicos de posición social y de capacitación personal, puesto que los mínimos imprescindibles están al alcance de todos o casi todos los electores, al menos en materia educativa o equivalente²⁴.

²³ Algunos de esos cambios se han constatado también en Estados Unidos, donde a partir de mitad de los años setenta han votado más las personas con niveles educativos medios que con niveles altos. Se rompe así la relación lineal entre educación y participación electoral que se había descrito históricamente. Lo demuestra BENNETT (1990) con datos validados de los National Election Studies de 1964 a 1986. Y una curiosidad añadida: el único país europeo estudiado por NIE, VERBA Y KIM (1974) es precisamente el que presenta una "contrapauta" ligada al nivel educativo (entre los austríacos, a la edad de 50 a 60 años, los de mayor nivel educativo participan políticamente menos que los de más bajo nivel educativo; en el resto de los países analizados en ese trabajo los de mayor nivel educativo participan mucho más).

²⁴ Uno de los factores que ha cobrado mayor relevancia en época reciente es el que constituyen los **mass media**, incluso como sustitutivos de la educación formal para casos marginales. Pero también como instrumentos de movilización política y electoral. Desafortunadamente, no contamos para esta investigación con información adecuada

9.3.- Estado civil.

Ya hemos hecho referencia de pasada a que **también en España los casados se abstienen menos que los de otra condición civil**. Los datos del período aquí analizado lo ponen sistemáticamente de manifiesto (Cuadro 9.15).

Generalmente el número reducido de personas viudas, separadas o divorciadas que forman parte de las muestras en sondeos como los aquí analizados es un problema a la hora de matizar más las diferencias entre ellas y respecto a solteros y casados. Todo parece indicar, no obstante, que las personas divorciadas, separadas o viudas se abstienen bastante más que las casadas y tanto o más que las solteras.

En la literatura foránea ya se ha descrito que el matrimonio favorece la participación política y electoral tanto de hombres como de mujeres (GLASER, 1959; WOLFINGER y ROSENSTONE, 1980; STRAITS, 1990). Se ha hablado por ello de un "modelo de contagio" en la explicación del comportamiento electoral de las parejas y más en general de la necesidad de incluir en los modelos explicativos factores de relación interpersonal²⁵.

sobre este factor.

²⁵ Volveremos sobre este punto en el análisis multivariable.

Cuadro 9.15.- Abstención según estado civil (en % sobre total de la categoría).

	<u>Elecciones Generales</u>					<u>E. Municipales</u>		
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>
<u>Estudios</u>								
Soltero	19	31	16	21	24	32	23	22
Casado	10	11	9	12	14	15	15	12
Divorciado o Separado	17	29	29	21	20	29	20	24
Viudo	20	20	19	23	22	20	32	25
Total	12	16	11	15	17	19	18	15
(N)*	(640)	(188)	(271)	(1241)	(525)	(227)	(611)	(390)

* N° de abstencionistas en la muestra.

Fuente: Véase Cuadro 9.2 y 9.3.

Cuadro 9.16.- Abstención según estado civil y sexo en las generales de 1986 (en % sobre total de la categoría)*.

	<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>		<u>Total</u>	<u>N</u>
Soltero/a	22	(261)	20	(173)	21	(435)
Casado/a	10	(264)	13	(377)	12	(642)
Divorciado/a o Separado/a	24	(10)	19	(10)	21	(20)
Viudo/a	19	(24)	24	(116)	23	(140)
Total	14	(560)	16	(679)	15	(1241)

* Entre paréntesis número de abstencionistas de la categoría.

Fuente.- Estudio 1.542 del C.I.S. (Julio de 1986) N= 8.286

Aprovechando la dimensión mayor de la muestra de 1986, para las generales de esa fecha, podemos comprobar que los casados de ambos sexos se abstienen menos que los demás (Cuadro 9.16). De esos mismos datos habríamos de concluir que las diferencias por sexo, a igual estado civil, no son grandes. Los indicios apuntan a menor abstención de las mujeres solteras y divorciadas o separadas respecto a los varones de esa misma condición. Por el contrario, casadas y viudas presentan niveles apreciablemente más altos de abstención que casados y viudos, respectivamente.

En términos agregados, cabe presumir que tales diferencias no se deriven del influjo peculiar en uno de los sexos de factores como la edad o el hábitat de residencia. Aunque las muestras que aquí se utilizan son de individuos y no de parejas, parece obvio que la presencia en las mismas de proporciones de hombres y mujeres de una u otra condición o estado civil sea, en definitiva, un hecho que guarde relación mutua entre los sexos. De todos modos, por esa razón y porque los datos que comentamos se refieren a una sola de las diez muestras que venimos manejando, preferimos dejar de lado la consideración pormenorizada de lo referente a electores viudos, separados o divorciados. Parece preferible agrupar en una sola categoría a los no casados y proseguir la comparación con los casados controlando, cuando sea posible, terceras variables como la edad o el nivel educativo.

Se comprueba, por ejemplo, que la pauta general de menor abstención relativa de los casados sigue vigente, casi sin excepción, en todos los grupos de edad durante el período aquí analizado (Cuadro 9.17). La excepción se localiza preferentemente entre los más jóvenes y en unas fechas (1982 y 1983) en que se

produjo una gran movilización electoral de los ciudadanos españoles y de manera relativamente destacada de los jóvenes.

Cuadro 9.17.- Abstención de casados y no casados en diferentes tramos de edad (en % sobre el total de la categoría).

a) Elecciones Generales

	<u>1977</u>		<u>1979</u>		<u>1982</u>		<u>1986</u>		<u>1989</u>	
<u>Edad</u>	<u>Casad.</u>	<u>Otros</u>	<u>Casad.</u>	<u>Otros</u>	<u>Casad.</u>	<u>Otros</u>	<u>Casad.</u>	<u>Otros</u>	<u>Casad.</u>	<u>Otros</u>
18-25	18*	26*	19	38	23	19	22	23	26	26
26-40	9	14	12	24	9	12	13	18	17	24
41-60	8	10	5	10	7	11	9	14	10	11
+ 60	13	22	18	25	6	19	12	25	15	25

b) Elecciones municipales

	<u>1979</u>		<u>1983</u>		<u>1987</u>	
<u>Edad</u>	<u>Casados</u>	<u>Otros</u>	<u>Casados</u>	<u>Otros</u>	<u>Casados</u>	<u>Otros</u>
18-25	26	39	26	22	26	24
26-40	16	25	17	28	13	21
41-60	9	8	12	22	9	17
+ 60	23	25	16	30	13	24

* Esta categoría es de 21 a 25 años en 1977.

Fuente.- Véase Cuadro 9.2 y 9.3.

La participación especialmente alta de los jóvenes en las elecciones generales de 1982 ya ha sido descrita y resaltada a partir de datos de encuesta (LÓPEZ PINTOR y JUSTEL, 1982; LÓPEZ PINTOR, 1986). Aquí cabe añadir que en

esa circunstancia la movilización juvenil parece haberse producido en mayor medida entre los solteros que entre los casados²⁶. Desde 1986 los datos no presentan diferencias apreciables de abstención entre los jóvenes de 18 a 25 años por el hecho de que estén casados o no. Sí permanecen diferencias más acentuadas entre los casados y el resto en los demás grupos de edad²⁷.

Controlando de manera simplificada el nivel bajo o alto de estudios se aprecia, en primer lugar, que los casados se abstienen menos que los demás en ambos niveles educativos. De existir un influjo de la situación de pareja en el comportamiento electoral esto se produce en cualquier nivel educativo. Lo dicho vale para elecciones generales y municipales (Cuadro 9.18).

En segundo lugar, se constata que las diferencias de abstención entre casados de diferente nivel educativo son considerables en las primeras elecciones tanto generales como municipales y que casi desaparecen después, sobre todo en *elecciones generales*. El hecho de que las diferencias mayores se detecten entre no casados (que son mayoritariamente solteros) hace pensar que está interviniendo la variable edad, de la que depende en gran medida, hoy por hoy, el nivel educativo alcanzado. Las cohortes más jóvenes son las que han podido superar masivamente el nivel primario de estudios, pero no las de más edad.

²⁶ No se hace referencia a los electores de otra condición civil porque su número es insignificante en esa cohorte.

²⁷ Al parecer, el análisis de listas electorales realizado en Barcelona muestra que todos los grupos jóvenes de personas no casadas se abstienen más que los de electores casados. El testimonio es de FONT (1992b). Sin embargo, este autor descarta como irrelevante la incidencia de este factor.

Cuadro 9.18.- Abstención según estado civil y nivel de estudios (en % sobre total de la categoría).

1) Elecciones generales

	<u>1977</u>		<u>1979</u>		<u>1982</u>		<u>1986</u>		<u>1989</u>	
	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>
Casados	10	8	11	13	9	9	12	11	14	14
Otros	17	23	21	38	18	15	21	22	24	23

2) Elecciones municipales

	<u>1979</u>		<u>1983</u>		<u>1987</u>	
	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>
Casados	14	21	15	18	11	16
Otros	23	38	25	24	23	22

B = Bajos (Primarios o menos)

A = Altos (Medios o universitarios)

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

El control simultáneo de las dos variables (edad y nivel de estudios) permite constatar que a cualquier edad y nivel educativo permanece la pauta de menor abstención de los casados respecto de los demás. Sólo se aprecian algunos datos erráticos entre los más jóvenes, una vez más atribuibles al número reducido de casados en ese segmento de la muestra. También aquí adjuntamos a título de ejemplo los datos de 1986. Salvo entre los más jóvenes, en que ninguna de las dos variables muestra diferencias de abstención, en las demás cohortes de edad y en ambos niveles de estudios hay diferencias notables de abstención entre los casados y los demás, con mayores niveles en estos últimos (Cuadro 9.19). Por otra parte, los datos de esa

fecha -que no podemos confirmar en las demás por insuficiencia de muestra- apuntan hacia nuevas precisiones: primera, que la abstención aumenta con la edad a partir de los cuarenta años entre los casados o de otra condición civil con bajo nivel de estudios; y segunda, que el nivel alto de estudios neutraliza esa caída de la participación electoral a partir de los cuarenta años entre los casados pero no entre los demás²⁸.

Una cosa queda clara después de esta breve exploración sobre la relación existente entre estado civil y abstención: que tal relación es considerablemente mayor que la que podría sospecharse de la escasa atención que los analistas del comportamiento electoral le han venido prestando. Como tendremos ocasión de ver más adelante, dicha relación es más intensa que cualquier otra de las que existen entre abstención y variables sociodemográficas. De ahí que hayamos decidido contar con el estado civil en su expresión simple de casados frente a los demás en los análisis multivariados que haremos en su momento.

²⁸ Este último aspecto fue comprobado por WOLFINGER y ROSENSTONE (1980) en las elecciones americanas de 1972.

Cuadro 9.19.- Abstención por estado civil controlando edad y nivel de estudios en las elecciones generales de 1986 (en % sobre total de la categoría)*.

<u>Edad y estado civil</u>	<u>Primarios o menos</u>		<u>Medios o universitarios</u>	
a) 18 a 25 años:				
Casados	23	(33)	20	(26)
Otros	23	(82)	23	(215)
b) 26 a 40 años:				
Casados	13	(134)	13	(88)
Otros	18	(30)	17	(62)
c) 41 a 60 años:				
Casados	10	(191)	5	(18)
Otros	14	(34)	13	(11)
d) Más de 60 años:				
Casados	13	(133)	5	(98)
Otros	25	(142)	28	(28)
Total	14	(779)	16	(437)

* Entre paréntesis número de abstencionistas de la categoría.

Fuente.- Estudio 1.542 del C.I.S. (Julio 1986) N=8.286.

9.4.- Clase social, ocupación, status.

La relación entre clase social y comportamiento electoral ha merecido el interés permanente de los científicos sociales. Es uno de los temas en que la controversia afecta no sólo a los enfoques teóricos y a las hipótesis básicas sino a los conceptos iniciales²⁹. En este trabajo descartamos cualquier pretensión de agudeza analítica en términos de clase. Si en otros aspectos menos complejos y polémicos hemos tenido que conformarnos con niveles altos de simplificación, en este mucho más.

Como puede verse en el cuadro resumen de indicadores al principio de este capítulo (Cuadro 9.1), no contamos con uno que mida de forma homogénea la dimensión de clase o status, salvo quizás el nivel de educación formal alcanzado. Entendemos, además, que en España y en Europa actualmente el nivel educativo es sólo uno más de los aspectos o dimensiones que pueden incidir en la determinación de clase. *De hecho, hemos preferido incluso analizarlo ya en estrecha relación con otros factores de posición social como el sexo y la edad.*

Otro aspecto básico de estratificación social es el de los ingresos. Pero no hemos podido contar sistemáticamente con él. Este dato sólo aparece en cuatro

²⁹ Véanse referentes actualizados sobre el concepto y sobre la persistencia o no de las clases sociales y de su incidencia política en GOBO, 1993; HOUT, BROOKS y MANZA, 1993; PAKULSKI, 1993; y CLARK, LIPSET y REMPEL, 1993.

de las encuestas y ha sido recogido de forma agregada y por tramos muy dispares entre ellas³⁰.

Sólo en una encuesta han sido recogidos datos de un doble indicador de clase: la "clase social subjetiva" y la atribución de clase por el entrevistador. De todos modos, al hecho de ser un dato aislado para el período se añaden otros inconvenientes que comúnmente se achacan a estos indicadores, principalmente al segundo³¹.

Finalmente, disponemos en todas las encuestas del indicador ocupacional, en 14 grandes categorías, a partir de las cuales hemos operativizado una escala simple de clase social, con sólo tres categorías³², que etiquetamos, respectivamente, de clase "alta", "media" y "baja". En general, la primera contiene entre un 2 y un 3 por ciento de la muestra. Las otras dos se reparten casi por mitad el resto de los efectivos en los primeros años del período analizado, llegando a

³⁰ Una dificultad añadida para el uso de este indicador es la cifra habitualmente alta de no respuestas (entre un 20 y un 25 por ciento).

³¹ El entrevistador hará la adscripción de clase al entrevistado por sus características personales (aspecto, expresión, etc.) y de entorno (vivienda, principalmente). Pero el criterio y definición de clase variará entre entrevistadores. Es cierto que la atribución de clase del propio sujeto adolece también de esa variabilidad de criterios, obviamente, pero se ha demostrado que guarda relación estrecha con referentes objetivos y que puede ser un indicador tan significativo o más que el status objetivo respecto a la predisposición para la acción (MILBRATH, 1981, P.223).

³² Hemos renunciado a hacerlo para 1993 porque el indicador ha cambiado mucho su definición en esa fecha.

alcanzar en los últimos años una relación de seis a cuatro, aproximadamente, a favor de la que denominamos clase media³³.

Esta enorme simplificación trata de aprovecharse de una constatación empírica reiterada por algunos autores, a saber, primero, que se pueden ordenar los individuos según uno u otro de los criterios de jerarquía (económica, social u otra) implícitos en la gama de ocupaciones, pero que "en la práctica, ese modo de proceder se muestra muy poco fecundo para comprender los comportamientos políticos" y, segundo, que la dificultad que entraña esa pluralidad de criterios disminuye cuando se aplica una mayor agregación (MAYER y SCHWEISGUTH, 1985).

Precisamente esa pluridimensionalidad de la mayoría de los códigos ocupacionales hace que su agrupación y traducción en términos de "clase social" se preste a controversia permanente (CACHÓN, 1989). Y, sin embargo, pocos afirman que el indicador ocupacional no sea pertinente. De hecho goza de amplia aceptación³⁴.

³³ Es conocida la dificultad de acceso a los individuos de más alta posición social a la hora de realizar una entrevista por cuestionario. Aquí estarían "representados" por ese 2 ó 3% de grandes propietarios, empresarios con seis o más asalariados, directivos y altos funcionarios que hemos segregado en la primera categoría. Entre los demás, la clasificación separa capas "medias" y "bajas" de ciudadanos, con independencia de que sean asalariados o no. Se entiende aquí genéricamente que forman las capas medias principalmente los empleados y trabajadores cualificados de la industria y los servicios y que los obreros no cualificados, por un lado, y los agricultores y jornaleros, por otro, forman las capas "bajas" de la sociedad.

³⁴ "La profesión ha llegado a ser el índice de clase más frecuentemente utilizado, sea como índice único, sea combinado con otros indicadores" (REISSMAN, 1963). Referencias recientes sobre el uso de la ocupación en la construcción de escalas para el análisis de la movilidad social en RODRÍGUEZ MENES (1993). Véanse también los

Hemos entendido que las grandes categorías o "clases" adoptadas por nosotros diferencian dos grandes bloques de la ciudadanía desde varios de los posibles criterios de estratificación, con una categoría minoritaria adicional de destacados³⁵. De todos modos, procuraremos explorar separadamente la incidencia que en el comportamiento abstencionista puedan tener otros indicadores de dimensiones más nítidas de estratificación o clase como puedan ser la condición de asalariado, de "independiente", de agricultor, de activo o no.

Conviene llamar la atención sobre un aspecto teórico decisivo, a nuestro entender. No es aplicable sin más al campo de la participación o abstención electoral el cuerpo de teoría, heterogéneo por lo demás, que existe sobre la incidencia de la clase social en la orientación del voto. En principio, la relación del status, la clase social o la categoría ocupacional con la abstención electoral se presume más débil que la que pueda tener con la opción de voto.

En la medida en que la mayoría de los criterios de clasificación ocupacional entrañan una cierta jerarquización (económica, educativa, de poder, de prestigio, etc.), admiten una interpretación de su influjo en la conducta electoral en términos de "centro-periferia" o, en una versión más osada, en términos de

trabajos de CACHÓN (1989) y FELDMAN y otros (1989).

³⁵ Aunque se hace referencia a individuos, conviene indicar que la ocupación contabilizada no es siempre la del entrevistado. Lo es sólo si es o ha sido activo; es su última ocupación si está jubilado o en paro; es la del padre, si el entrevistado no ha accedido al primer empleo o estudia; la del marido, si la entrevistada es "ama de casa" sin actividad externa. En realidad, el indicador ocupacional aquí utilizado es de índole familiar.

"dependencia/independencia": la periferia es siempre dependiente o subordinada, según esa lógica.

Tradicionalmente se ha interpretado que el centro participa más (vota más) que la periferia (MILBRATH, 1965 y 1981; LANCELOT, 1968)³⁶. Sin embargo, en el análisis agregado, ya vimos cómo se ponía en cuestión esta lógica tradicional. Se ponía en cuestión también el criterio básico que la sustenta, a saber, el criterio socioeconómico. Como teoría general será la primera que se contraste con los datos ocupacionales. Lo visto hasta aquí respecto a sexo y edad y más aún respecto a nivel de estudios también pone en entredicho esta teoría general a la hora de dar cuenta de los comportamientos abstencionistas. Hemos podido comprobar que esta lógica de la dependencia social y económica como productora de abstención sólo opera apreciablemente entre personas con carencias básicas respecto al resto. Aquí trataremos de ver si los activos votan más que los no activos; las capas medias y altas más que las bajas; los de altos ingresos más que los de ingresos bajos; los que *consideran o son considerados de clases altas* más que los que lo son de las bajas; los independientes más que los asalariados o dependientes; y, finalmente, los agricultores más o menos que los demás. Con ello tratamos por aproximaciones sucesivas de descubrir qué lógica predomina en la determinación o en el condicionamiento de la conducta abstencionista.

Después de lo visto hasta aquí, no hay que esperar una relación intensa ni unívoca con la abstención en la mayoría de esos supuestos. Más bien cabe esperar una relación débil, variable en dirección e intensidad y ligada en sus variaciones a

³⁶ Remitimos a lo dicho al respecto con ocasión del análisis agregado en los capítulos 7 y 8.

otros fenómenos o factores que definen de modo prioritario el contexto coyuntural de oferta y demanda política³⁷.

En los países europeos se insiste cada vez más en esta línea de interpretación de la actividad política. Así ocurre en Francia (GAXIE, 1985), en Italia (MANNHEIMER y SANI, 1987) y en el Reino Unido (HIMMELWEIT y otros, 1981).

A nuestro entender, la lógica de oferta y demanda en el llamado "mercado electoral" pondera mejor los contrapesos actitudinales o políticos que pueden alterar o incluso invertir el efecto esperado de manera excesivamente simple de los factores socioestructurales por la lógica "desarrollista". Más allá de ciertas posiciones de extrema marginalidad o privación, ya no cabe esperar respuestas unívocas dentro del sistema político. Dicho de otro modo, marginalidad socioeconómica equivale cada vez menos a marginalidad política en términos de participación en el ritual democrático.

Por ejemplo, jóvenes y viejos pueden no ser aún o no ser ya productores, pero sí consumidores, en términos económicos; además, ellos y los parados y las amas de casa son, como los demás, productores y consumidores de "bienes" políticos. En ningún caso tienen prescritos sus derechos políticos en las democracias modernas ni significativamente disminuidas sus capacidades de acción electoral, salvo que nunca hubieran gozado de ellas por privación económica y cultural externa. Por tanto, no hay que esperar *a priori*, por razón socioeconómica, un grado significativamente mayor de inhibición electoral.

³⁷ Obviamente, en esos contextos la reacción o respuesta política no tiene por qué ser únicamente individual. La mediación grupal puede ejercer un papel relevante.

No obstante, conviene reparar en que tampoco la lógica de oferta y demanda política tiene idéntica aplicación a la participación/abstención electoral que al hecho de votar por una u otra de las "marcas" políticas que compiten. En ocasiones, la abstención se presenta y se analiza como una opción más, cargada de sentido. Pero no se excluye que no sea así. Ya hemos señalado varias veces que sería exagerado interpretar como opciones (**choices**) todas las abstenciones.

Desde hace unas décadas se viene detectando en las democracias avanzadas un debilitamiento del influjo de algunos factores de posición social en el comportamiento político. Son muchos los autores que concluyen sus análisis afirmando que la clase social de pertenencia y otros factores de **status** resultan *neutralizados o cuando menos debilitados como factores explicativos de la opción política del sujeto*. Otros autores ponen el énfasis en demostrar que la incidencia de la clase social sigue viva³⁸.

El trabajo ya citado de CLARK, LIPSET y REMPEL (1993) se reafirma en las posiciones mantenidas por los dos primeros en otro trabajo anterior³⁹: La

³⁸ De los primeros son muestra destacada FRANKLIN (1985), FRANKLIN y otros (1992) y ROBERTSON (1984), con especial referencia al caso inglés. Respecto a España, cabe citar a MCDONOUGH y LÓPEZ PINA (1984) y a GUNTHER (1991). Y entre los que enfatizan la pervivencia del factor clase social, cabe mencionar los trabajos de MARSHALL y otros (1988); WEAKLIEM (1991); y EVANS (1993), en Gran Bretaña; ZIPP y SMITH (1982) en Canadá; y los trabajos de revisión y análisis del caso francés de MAYER y SCHWEISGUTH y de MICHELAT y SIMON, recogidos en GAXIE (1985), que personalmente se ubican en posiciones de moderación en la polémica.

³⁹ Nos referimos al artículo titulado "Are Social Classes Dying?" (1991), que ha provocado cierta polémica y al que reaccionan en sendos trabajos PAKULSKI (1993) y HOUT y otros (1993).

clase social ha decaído en su capacidad para explicar procesos sociales y especialmente políticos, pero aún está viva. A ello añaden, para mayor concreción, que la "jerarquía", más que la "clase", se ha convertido actualmente en el instrumento teórico más comprensivo y central para explicar la más extensa gama de comportamientos políticos estructuralmente determinados (1993, p.313). En su argumentación sobre la insuficiencia del análisis de clase interviene de forma importante la constatación de que han surgido y siguen surgiendo nuevos **issues** políticos que implican "jerarquía" pero no necesariamente "clase" social.

De cualquier forma, el análisis de clase o de jerarquía, en las múltiples formas que ésta última adopta en las sociedades modernas, presenta mayor utilidad teórica y analítica en la explicación de la orientación del voto que en la de la abstención.

Rara vez se analiza la abstención como una opción sobre la que puede ejercer su influjo la posición social o de clase. Es el caso de ZIPP y SMITH (1982), que concluyen de sus análisis -sólo parcialmente explícitos- que la abstención puede ser una respuesta de clase a un orden político en el que el propio interés no está siendo representado (p.751). La falta de opción política que pueda representar y defender los propios intereses de clase provocaría inhibición electoral. Tampoco está lejos esta interpretación de la lógica económica que relaciona costo y beneficio.

En esos términos plantean WOLFINGER y ROSENSTONE (1980) su estudio de la abstención en las elecciones americanas de 1972. Y precisamente una de las aportaciones destacadas del mismo se refiere a la relación específica con la abstención de cada uno de los tres factores que integran el índice de **status** que

habitualmente se aplica en Estados Unidos (SES). Contra los supuestos aceptados en su confección, WOLFINGER y ROSENSTONE afirman que los tres componentes (educación, ingresos familiares y ocupación del cabeza de familia) ni se relacionan del mismo modo con la abstención, ni su efecto sobre ella es aditivo, ni siempre la relación es lineal (1980, p.16)⁴⁰.

Veamos a continuación qué pautas presentan los datos españoles.

Aplicando la agrupación de clase social o **status** ocupacional a los datos de 1977 a 1991 (Cuadro 9.20) se pone inicialmente de manifiesto una primera pauta: entre las capas medias y bajas existen a lo largo del período escasas diferencias en cuanto a la abstención en ambos tipos de elecciones. Incluso se percibe que esas diferencias casi desaparecen desde los primeros años ochenta. Únicamente en 1977 hay una diferencia notable de nivel de abstención entre capas medias y bajas y excepcionalmente en las municipales de 1991. Recuérdese que precisamente la abstención municipal más alta ha tenido lugar en 1979 y 1991.

A pesar de la exigua base numérica de las muestras para los individuos de clase alta, la persistencia con que se produce permite afirmar la pauta siguiente: la minoría de clase alta participa notablemente más que los demás en elecciones generales y notablemente menos en elecciones municipales.

⁴⁰ Hay que advertir que estas conclusiones proceden de una sola muestra y de una sola fecha.

Cuadro 9.20.- Abstención por clase social de pertenencia (en %)*.

a) Elecciones generales

	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>
<u>Clase</u>					
Alta	8 (14)	24 (8)	8 (3)	6 (5)	15 (8)
Media	11 (290)	13 (77)	10 (116)	15 (649)	17 (299)
Baja	12 (272)	17 (90)	12 (137)	15 (498)	16 (189)
Total	12 (662)	16 (188)	11 (271)	15 (1241)	17 (529)

b) Elecciones municipales

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
<u>Clase</u>				
Alta	28 (5)	28 (18)	26 (6)	28 (22)
Media	17 (100)	18 (294)	16 (201)	21 (366)
Baja	20 (104)	18 (279)	15 (159)	24 (336)
Total	19 (277)	18 (611)	16 (390)	23 (769)

* Las cifras entre paréntesis son el número de abstencionistas de la categoría.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Esta pauta distinta de comportamiento electoral de las gentes de clase alta en elecciones generales y municipales y las escasas diferencias de nivel de abstención entre capas medias y bajas -alguna de las cuales se produce con signo distinto al esperado (municipales de 1987 y generales de 1989)- corroboran la sospecha ya apuntada de que el factor **status** o clase social no tiene en España una incidencia destacada en la abstención, ni una incidencia de carácter unívoco⁴¹.

Trataremos de confirmar esto con nuevos datos de estratificación social. Hemos dicho ya que el indicador de clase social o status ocupacional tiene aquí carácter familiar más que individual. De ahí que carezca de sentido practicar controles de terceras variables que miden rasgos individuales como la edad o el sexo. Sí lo tiene, si nos limitamos a considerar las submuestras de activos que responden por su propia ocupación.

Entre los activos, la pertenencia a uno u otro de los grandes bloques ocupacionales (*dejamos de lado la minoría de clase alta*) no establece diferencias de abstención que respondan de forma peculiar al tipo de elección ni a los niveles altos o bajos de abstención media (Cuadro 9.21). Únicamente en elecciones locales cabría entender que la abstención de los activos de clase baja es superior a la de los de clase alta cuando el nivel medio ha sido alto (1979 y 1991) y viceversa cuando ha sido bajo (1983 y 1987).

⁴¹ Algo muy semejante observó en su día LANCELOT (1968) en Francia.

Cuadro 9.21.- Abstención según clase social entre activos (en % sobre total de la categoría).

<u>Clase</u>	<u>Elecciones Generales</u>					<u>E. Municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Media	10	12	8	13	15	14	17	16	21
Baja	9	16	10	13	16	19	15	13	23
(N) *	(206)	(66)	(86)	(388)	(200)	(89)	(208)	(131)	(303)

* Número de abstencionistas en la muestra.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

A lo largo de esta investigación se ha insistido en dos hipótesis sobre la abstención electoral relacionadas, por un lado con la estructura y status ocupacional y, por otro, con el hábitat y la estructura socioeconómica. Concretamente, se ha dicho que la evolución de los vínculos estructurales de la *abstención se produce a contrapelo del proceso de modernización social del país*. En la primera etapa del período estudiado la abstención sería, según esta hipótesis, relativamente más alta en las capas social y económicamente desfavorecidas, mientras que en la segunda etapa serían las capas medias urbanas las más *abstencionistas*. Los datos del Cuadro 9.21 parecen desmentir esa primera hipótesis, sobre todo para elecciones municipales. Sin embargo, cuando se controla la otra dimensión (el continuo rural-urbano) la desagregación de niveles de abstención entre activos de clase media y activos de clase baja descubre lo fundado de las hipótesis iniciales (Cuadro 9.22).

Cuadro 9.22.- Diferencias de abstención entre activos de clase media y baja según tamaño de hábitat*.

<u>Hábitat (miles)</u>	<u>E. Generales</u>			<u>E. Municipales</u>		
	<u>1977</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Menos de 10	4	0	- 4	- 5	1	- 9
10 a 100	4	2	- 4	- 1	7	- 3
100 a 1.000	- 5	2	7	0	1	- 7
Más de 1.000	- 3	1	2	11	2	18

* Las cifras de las casillas son diferencias porcentuales de abstención de activos de clase media respecto a activos de clase baja.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

En primer lugar, hay un contraste nítido del comportamiento abstencionista de los activos de sendas capas sociales entre 1977 y 1989. En la última fecha y en medio urbano son las capas medias las que presentan un plus de abstención. Ese fenómeno comenzó a producirse con toda probabilidad en 1986, como puso de manifiesto LEGUINA (1986), aunque los datos de encuesta para esa fecha no descubren aún diferencias significativas de nivel de abstención y las que existen muestran mayor abstención de los activos de clase baja⁴².

En segundo lugar, se puede comprobar en elecciones municipales que ya desde 1983 se confirma la misma hipótesis, con la peculiaridad añadida de que las diferencias tienden a asociarse con otro aspecto de la abstención: el nivel medio alcanzado por la misma en todo el Estado. En 1987 se conoció el menor nivel medio

⁴² Una vez más renunciamos a desagregar los datos de 1979 y 1982 a causa de la pequeñez de la muestra.

de abstención en elecciones municipales. En esa fecha se abstienen más los activos de clase baja en cualquier hábitat. Sin embargo en 1983 y 1991 las capas medias activas participaron relativamente más que las bajas en los municipios medios y pequeños y bastante menos en las grandes metrópolis. Para éstas últimas se cumple, pues, la hipótesis doble: mayor abstención de las capas medias y destacadamente mayor cuando el nivel alcanzado por la abstención fue más alto. Recuérdese que hemos asociado este hecho con la peculiar sensibilidad de esas capas medias urbanas para generar y secundar "climas" políticos coyunturales que marcan la pauta "nacional" de una elección, sea ésta de carácter legislativo o de carácter local.

El comportamiento abstencionista de los agricultores merece atención especial, sobre todo en elecciones locales. En el análisis agregado comprobamos reiteradamente que en elecciones municipales la mayor dimensión del sector agrícola de actividad se asociaba con menores niveles de abstención. También se ha comprobado eso mismo, aunque de forma indirecta, al desagregar niveles de abstención por tamaño de hábitat. Los datos de encuesta, por su parte, corroboran esa pauta peculiar de los electores ligados a tareas agrarias (Cuadro 9.23). En todas las elecciones locales se abstienen por debajo de la media y bastante menos que los obreros, por ejemplo.

Cuadro 9.23.- Abstención declarada en elecciones municipales según ocupación (en % sobre el total de la categoría).

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Empresarios y Directivos	20	21	24	17
Pequeños empresarios, artesanos y vendedores	22	17	15	17
Empleados y cuadros medios	24	13	15	21
Labradores	10	16	13	18
Obreros	19	20	15	19
Total muestra	19	18	15	20

Fuente.- Véase Cuadro 9.3.

Volviendo al conjunto general de las muestras, nos detenemos un momento en la consideración de la variable **situación laboral**, que mide la relación de los individuos con el mercado de trabajo. En las sociedades modernas, se suele argumentar que la condición de activo (laboral) conlleva, al menos en mayor grado, independencia socioeconómica. Ya hemos constatado que esa variante situacional no incide de forma decisiva en el comportamiento abstencionista. Sin embargo, al diferenciar entre los no activos varias situaciones (parado, estudiante, ama de casa, jubilado) cabe resaltar algunas pautas que son coherentes con la lógica de la "marginalidad" (Cuadro 9.24).

Cuadro 9.24.- Abstención declarada en elecciones generales y municipales según situación laboral (en % sobre el total de la categoría).

a) Elecciones generales.

	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
<u>Situación laboral</u>						
Trabaja	9	13	9	13	16	13
Parado	18	22	12	19	23	16
Jubilado	14	18	8	13	15	12
Estudiante	33	42	26	24	25	19
Ama de casa	13	14	13	13	16	12
 Total	 12	 16	 11	 14	 16	 13

b) Elecciones municipales.

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
<u>Situación laboral</u>				
Trabaja	16	16	14	19
Parado	22	25	19	25
Jubilado	20	18	13	15
Estudiante	52	25	19	35
Ama de casa	18	19	16	20
 Total	 19	 18	 15	 20

Fuente.- Véanse Cuadro 9.2 y 9.3.

En ambos tipos de elección los activos muestran niveles de abstención ligera pero sistemáticamente más bajos que la media. Esta pauta refuerza la conocida y reiterada relación curvilínea entre edad y abstención. Entre los "no activos" son los estudiantes, es decir, los más jóvenes los que más se abstienen. De no ser por ellos, las diferencias entre activos y no activos respecto a la abstención serían poco relevantes, sobre todo a partir de la mitad de los años ochenta. Desde esa fecha disminuye la diferencia de nivel de abstención de los activos respecto a la media en elecciones locales y desaparece en elecciones generales. A ello contribuyen dos dinámicas principales: el incremento participativo de los jubilados, que igualan a los activos muy pronto, llegando a superarles en nivel de participación electoral en 1986; y el descenso, por las mismas fechas, de la abstención entre las amas de casa, que se igualan muy pronto a los activos y a la media.

Es el comportamiento más abstencionista de los parados y de los jóvenes estudiantes el que sigue resultando coherente con la lógica de la marginalidad y la dependencia. Entre los parados, destacan los jóvenes en busca del primer empleo como más abstencionistas, como si la suya fuera una posición doblemente marginal⁴³.

La otra cara de esta lógica de la marginalidad y la dependencia es la ya apuntada de "demanda y oferta": en época de crisis económica se puede acentuar

⁴³ El dato de los jóvenes en busca del primer empleo no se tiene para todo el período aquí analizado. Pero es constante en mostrar esa pauta cuando se tiene.

la desmovilización de sectores dependientes que no encuentran valedores políticos en quienes confiar⁴⁴.

De pasada, vale la pena hacer alusión al supuesto influjo del tiempo libre de que se dispone en la conducta participativa. En principio, los datos anteriores apuntan en contra de que tal influjo exista o sea importante. Las categorías teóricamente con mayor disponibilidad de tiempo son precisamente las que más se abstienen, a excepción de los jubilados. Siempre cabe especular diciendo que su abstención sería mayor aún de no ser por la disponibilidad de tiempo libre, dado el efecto desmovilizador de la condición marginal de jóvenes y desocupados⁴⁵.

La renta familiar es otro indicador de **status** que corrobora algunas pautas de abstención ya descritas. De manera genérica se puede comenzar diciendo que también en España predomina la tendencia a una mayor abstención entre gentes de menores ingresos⁴⁶. Pero es una tendencia muy débil y cada vez más débil (Cuadro 9.25). *Dentro de ese margen de diferenciación aún cabría añadir que la*

⁴⁴ Aquí no estamos en condiciones de contrastar adecuadamente este tipo de hipótesis.

⁴⁵ Este apunte habrá que retomarlo al considerar las razones aducidas de abstención, entre las que aparece con frecuencia la no disponibilidad de tiempo para acudir a votar.

⁴⁶ La escala de ingresos ha variado mucho desde 1977 a 1991 en los cuestionarios. De ahí que se haya optado por una agregación de tramos que recoja como ingresos altos una minoría entre el 6 y 12%; como ingresos medios una proporción mayor (entre un tercio y la mitad aproximadamente); y como ingresos bajos en torno al 20% de los entrevistados (únicamente en 1991 ha sido imposible segregar como ingresos bajos una proporción similar, por lo que en esa fecha es más abultado el tramo intermedio). Entre un 20 y un 30% no responden a la pregunta sobre ingresos.

minoría de ingresos altos se abstiene igual o más que el sector medio, aunque menos que los electores de más bajos ingresos, si se exceptúa la elección local de 1991.

Cuadro 9.25.- Abstención según nivel de ingresos familiares (en % sobre total de la categoría).

<u>Ingresos</u>	<u>Generales</u>	<u>Municipales</u>		
	<u>1977</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Altos	16	17	15	24
Medios	15	17	14	22
Bajos	17	22	17	22
N.C.	23	17	16	24
Total	17	18	16	23
(N) *	(954)	(611)	(390)	(769)

* Total de abstencionistas de la muestra.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Como puede verse, salvo en 1977, quienes no declaran sus ingresos presentan un nivel de abstención casi coincidente con la media.

Al controlar el tamaño de hábitat de residencia del elector, la relación inversa entre ingresos familiares y abstención se reproduce casi sin excepción en lo referente a ingresos medios y bajos (Cuadro 9.26). Sólo se invierte la relación en las elecciones municipales de 1991 en medio urbano⁴⁷.

⁴⁷ De nuevo un indicador de status corrobora el hecho ya resaltado de que las capas medias urbanas fueron principales responsables de los altos niveles de abstención alcanzados en 1991.

Cuadro 9.26.- Abstención según nivel de ingresos familiares controlando tamaño de hábitat (en % sobre total de la categoría).

	<u>Generales</u>	<u>Municipales</u>		
	<u>1977</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
a) Menos de 10.000 habitantes				
Medios	7	14	8	12
Bajos	14	19	12	19
b) De 10.000 a 100.000 habitantes				
Medios	9	19	14	17
Bajos	11	25	18	25
c) De 100 a 1.000.000 habitantes				
Medios	11	20	16	27
Bajos	17	25	21	23
d) Más de un millón habitantes				
Medios	13	17	18	32
Bajos	21	20	21	17

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Enfrentando asalariados y no asalariados, mejor dicho, electores pertenecientes a familias de asalariados y de no asalariados se comprueba que los primeros se abstienen más que los segundos en elecciones locales y en elecciones generales de la primera etapa. Y no hay diferencias de nivel en elecciones generales desde 1982. Se puede generalizar diciendo que las diferencias tienden a disminuir en elecciones municipales y han desaparecido en generales. También se puede afirmar,

hoy por hoy, que nunca los electores de familias de asalariados han participado electoralmente más que el resto, aunque tampoco mucho menos (Cuadro 9.27).

Por el contrario, casi siempre se han abstenido menos que el resto los electores pertenecientes a familias de agricultores o de independientes en general.

Cuadro 9.27.- Diferencia de abstención de los asalariados, independientes y agrarios*.

	<u>Elecciones Generales</u>						<u>Municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Asalariados	- 2	9	0	0	0	1	8	2	1	3
Independ.	- 10	- 10	1	1	- 3	AD	- 12	- 3	2	- 5
Agrarios	- 9	- 7	3	1	- 6	AD	- 7	- 3	- 2	- 2

* Las cifras de las casillas son diferencias porcentuales de abstención de los asalariados (independientes, agrarios) respecto al resto.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

En resumen, los indicadores de status económico y ocupacional muestran escasa incidencia en la abstención y una relación no unívoca, en ocasiones: hay excepciones notables a la pauta de relación inversa entre status y abstención que postula la teoría; las capas más acomodadas tienen un comportamiento electoral de mayor inhibición en elecciones locales; en medio urbano, la minoría de clase alta presenta a menudo niveles de abstención más altos que las capas medias, aunque

menos que las bajas; y los asalariados, en general, se abstienen igual o más que los no asalariados, nunca menos.

En cuanto a la situación del elector al mercado de trabajo los datos son muy claros: los activos se abstienen muy poco menos que los no activos en general. Esa diferencia a su favor va disminuyendo a lo largo del período analizado y ha desaparecido respecto a dos categorías amplias de no activos: las amas de casa y los jubilados. Sólo los jóvenes que siguen estudiando o no han conseguido su primer empleo y los parados se abstienen sistemáticamente más que los demás. Se puede concluir que la pertenencia o no al mercado laboral tiene de por sí escasa incidencia en la abstención, salvo cuando se es víctima por exclusión involuntaria.

9.5.- Religión, práctica ritual.

En general, la incidencia de la religión en el comportamiento político y electoral se ha considerado mayor en Europa que en los Estados Unidos. En este último país más bien se ha destacado su escasa incidencia (ROSE, 1974), salvo en algunas elecciones concretas como las de 1960 (CONVERSE, 1966) o las de 1980 (MILLER y WATTENBERG, 1984). En España se ha insistido casi siempre en su especial incidencia en el comportamiento político individual y colectivo (LINZ, 1980).

Hay que concretar, de todos modos, si el factor es relevante en cuanto a la participación o inhibición electoral, más allá de lo que pueda incidir en la orientación del voto. A ese respecto, en Francia se le ha atribuido una incidencia considerable durante décadas (LANCELOT, 1968; MAYNAUD y LANCELOT, 1961).

También hay que distinguir, al menos en términos analíticos, entre la incidencia individual de las creencias religiosas y la incidencia grupal en el seno del agregado o grupo religioso al que se pertenece, sobre todo en determinadas coyunturas en que se configuran **issues** relevantes de contenido o incidencia religiosa ante los que reaccionan las instituciones concernidas, con sus líderes a la cabeza, para movilizar a sus seguidores (MILLER y WATTENBERG, 1984).

Aquí no estamos en condiciones de afinar tanto en el análisis, como fuera de desear⁴⁸. En esta investigación aludimos con frecuencia a hipótesis explicativas de sesgo coyuntural, pero el diseño y los datos sólo en ocasiones y de manera simplificada permiten sacar conclusiones al respecto. En principio, durante el período democrático aquí analizado no se han planteado en la arena electoral grandes contenciosos de sesgo o sensibilidad religiosa. Más bien han procurado evitarse por unos y otros. Entendemos que al analizar aquí la relación entre la posición religiosa del elector y la abstención estamos aproximándonos a su incidencia socioestructural genérica, poco alterada por posibles modulaciones de coyuntura⁴⁹.

Los datos directos de encuesta muestran sistemáticamente menores cifras de abstención entre los católicos practicantes que entre los católicos no

⁴⁸ Por supuesto, que los electores se declaren católicos practicantes, no practicantes o no católicos dice poco acerca de si tienen "conciencia de grupo" con las implicaciones que a este concepto le atribuyen, por ejemplo, JACKMAN y JACKMAN (1973) o GURIN y otros (1980), pensando prioritariamente en la "conciencia de clase".

⁴⁹ Pero no compartimos el criterio de quienes descartan sin más la relevancia teórica de la religión en el comportamiento abstencionista (FONT, 1992b).

practicantes en España (Cuadro 9.28)⁵⁰. En todos los comicios, las minorías de no creyentes e indiferentes declaran niveles destacadamente más altos de abstención, superando siempre a los católicos que no practican regularmente⁵¹.

La desagregación por intensidad o frecuencia con que asisten a los ritos religiosos permite comprobar una peculiaridad de la minoría que practica casi diariamente. Esta minoría declara niveles de abstención iguales o superiores a los de quienes aseguran no participar nunca en ritos religiosos (Cuadro 9.29). La sospecha en este caso va dirigida a un efecto de composición de esa minoría en términos de sexo y edad, concretamente a una sobrecarga de mujeres de avanzada edad.

⁵⁰ Los datos recogen respuestas a la pregunta **¿Cómo se considera Vd. en materia religiosa?**, que ofrece como modalidades de respuesta las siguientes: católico practicante; católico no practicante; otras religiones; no creyente; indiferente. Hay ligeras variantes en el cuestionario de 1977 (fácilmente convertibles a esta escala, por agregación). No se recogió información al respecto en 1993, y muy irregularmente en los cuestionarios relacionados con elecciones municipales.

⁵¹ No se incluyen datos sobre creyentes de otras religiones distintas de la católica porque la base de muestra es exigua en todos los casos. Generalmente los pocos casos contabilizados presentan una proporción de abstencionistas aproximada al tercio, es decir, muy superior a la de los demás grupos. Sólo por la persistencia del dato se le puede atribuir algún valor orientativo. A lo largo del período aumenta relativamente la cifra de no creyentes e indiferentes, que en análisis sucesivos agruparemos en una sola categoría. Los datos del Cuadro 9.28 son consistentes en indicar mayor abstención de los "no creyentes" que de los "indiferentes". La escasa base de muestra no nos va a permitir diferenciar sociológica y políticamente a unos de otros.

Cuadro 9.28.- Abstención según adscripción religiosa (en % sobre total de la categoría).

	<u>Elecciones generales</u>					<u>E. municipales</u>	
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>
Católicos practicantes	11	13	10	13	15	17	17
Catól. no practicantes	13	18	12	15	18	21	20
No creyentes		28	16	22	25	30	21
Indiferentes	18	22	16	21	21	20	18
Total	12	16	11	15	17	19	18
(N) *	(642)	(188)	(271)	(1241)	(529)	(227)	(609)

* Número de abstencionistas en la muestra.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Cuadro 9.29.- Abstención según práctica religiosa (en % sobre total de la categoría).

	<u>Elecciones municipales</u>			
	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Nunca	29	21	20	32
Varias veces al año	19	17	13	18
Alguna vez al mes	17	17	14	21
Casi todos los domingos		18	14	18
Domingos y festivos	15	16	12	16
Varias veces a la semana	28	25	21	32
Total	19	18	16	23
(N) *	(227)	(609)	(389)	(768)

* Número de abstencionistas en la muestra.

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Para comprobar si esas diferencias de abstención entre practicantes y no practicantes responde más a otros rasgos personales o contextuales del sujeto como el sexo, la edad o el tamaño del hábitat en que reside, hemos explorado niveles de abstención de unos y otros controlando esas y otras variables. Esa exploración conduce a afirmar que la mayor participación electoral de los practicantes es un hecho independiente del sexo y el tamaño del municipio de residencia. También tiende a ser independiente del estado civil, el nivel de estudios y la edad, con la única excepción de la cohorte de más edad, como estaba previsto. Todo ello es aplicable por igual a elecciones generales y municipales⁵².

Queda, no obstante, la duda no resuelta de si esas diferencias de abstención responden más a un sesgo declarativo que a la realidad de los hechos. Las gentes que declaran creencias y prácticas religiosas más frecuentes o intensas pueden ser también más propensas a mostrarse coherentes con lo que consideran pautas sociales legitimadas, entre ellas el deber cívico de votar. Esta sospecha no es contrastable, por ejemplo, con datos de conducta electoral recabados de listas de electores/votantes. Tampoco tenemos constancia de que se haya verificado en los programas de validación de voto⁵³.

La explicación habitual de la mayor participación electoral de los electores que muestran mayor compromiso religioso o mayor asiduidad ritual dice

⁵² No reproducimos los datos por el carácter sistemático de la diferencia, que no presenta variantes dignas de mención en la pauta descrita ni por tipo de elección ni según nivel medio alcanzado por la abstención en los diferentes comicios.

⁵³ En los estudios estadounidenses de validación de voto no se ha dado relevancia al factor religioso, como tampoco se da en general en los modelos de explicación, dando por bueno el supuesto de su escasa o nula incidencia en el comportamiento electoral.

relación a su mayor grado de integración o de sentido de pertenencia a un grupo institucional que ha sancionado como deber moral el de votar. Concretamente, la jerarquía católica ha sancionado en sus códigos morales ese deber y así lo ha propuesto generalmente a sus seguidores⁵⁴.

9.6.- Resumen y conclusiones.

Para no sobrecargar aún más la parte documental del capítulo se optó, en primer lugar, por reproducir únicamente cifras de abstención en porcentaje sobre total de electores de la categoría respectiva o simplemente diferencias porcentuales cuando se comparaban dos únicas categorías. En segundo lugar, se optó por no aportar en cada caso la correspondiente prueba de significación estadística⁵⁵. Ahora es el momento de recapitular las principales conclusiones a que conduce la larga exploración de los datos que se ha hecho hasta aquí. Se toma como criterio selectivo *de las principales conclusiones el nivel de significación, por un lado, y la intensidad de la relación, por otro*. Aun a riesgo de detectar grados de intensidad parcialmente disminuidos en algunos casos, hemos preferido transformar las variables de modo tal que pudiera practicarse el ajuste lineal y calcular el coeficiente de correlación r de

⁵⁴ Cabe citar por su contundencia y claridad el texto del catecismo católico francés de posguerra que explicitaba entre los deberes del cristiano "hacia la Patria" el deber cívico electoral que "obliga a votar a hombres capaces y a ser posible cristianos" y que establecía a continuación: "No votar puede ser causa de que lleguen al poder los candidatos malos" (MEYNAUD y LANCELOT, 1961, p.51).

⁵⁵ Era desaconsejable, por ejemplo, proceder al cálculo de residuos de HABERMAN para los centenares de tables y miles de casillas que resumen los Cuadros numéricos que se adjuntan, aunque dicha prueba era pertinente, estadísticamente hablando, por la naturaleza categórica de muchas de las variables.

Pearson⁵⁶. Cuando la exploración previa ha detectado relaciones más pronunciadamente curvilíneas, como en el caso de la edad, se han calculado correlaciones parciales de las demás variables con la abstención controlando su efecto. Se han calculado correlaciones parciales controlando también otras variables, como se especificará en su momento⁵⁷.

Repasando uno a uno los factores analizados, cabe resaltar lo siguiente (Véanse Cuadros 9.30 y ss.).

- 1) Durante todo el período hay una relación directa entre **tamaño de habitat** y abstención en ambos tipos de elecciones. La relación es tanto más intensa cuanto mayor nivel relativo alcanzó la abstención en cada tipo de elección. Ese influjo contextual del hábitat es claramente independiente de otros factores como la edad, el nivel de estudios o ambos. Durante el período analizado **el contexto urbano ha propiciado la abstención**.

⁵⁶ Tales transformaciones servirán en su momento para la regresión múltiple. Como es habitual en este tipo de investigación, las variables de rango se han tratado como continuas y con las categóricas se han procedido a la descomposición en variables ficticias. Para el análisis de la variable sexo se han adoptado los códigos numéricos habituales en cuestionario (Hombre = 1; Mujer = 2).

⁵⁷ Precisamente por tratarse de un número elevado de variables, multiplicado por diez momentos (elecciones), se ha recurrido al coeficiente de correlación lineal de PEARSON, que permite sintetizar más la información, máxime queriendo controlar terceras y cuartas variables. Entendemos que estas decisiones no privan al lector de información sustantiva suficiente para enjuiciar la consistencia de las conclusiones analíticas básicas.

Cuadro 9.30.- Relación de algunos factores sociológicos con la abstención (1).

Abstención

	<u>HABITAT</u>	<u>SEXO</u>	<u>EDAD</u>	<u>ESTUDIOS</u>	<u>E. CIVIL</u>	<u>RELIGION</u>
a) Generales:						
1977	0.03*	0.06**	0.01	- 0.02	- 0.12**	- 0.06**
1979	0.14**	0.01	- 0.12**	0.09*	- 0.21**	- 0.10**
1982	0.00	0.03	- 0.07**	0.00	- 0.12**	- 0.06*
1986	0.03*	0.02	- 0.05*	0.01	- 0.12*	- 0.04*
1989	0.05*	-0.00	- 0.06*	0.02	- 0.11*	- 0.04*
1993	0.01	0.00	- 0.08**	0.02	AD	AD
b) Municipales:						
1979	0.14**	0.02	- 0.11**	0.11**	- 0.15*	- 0.06
1983	0.02	0.04	- 0.03	0.04*	- 0.12*	- 0.00
1987	0.04	0.05*	- 0.07**	0.05	- 0.13**	AD
1991	0.14**	-0.02	- 0.10**	0.04*	AD	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

- 2) Al igual que en otras democracias occidentales, el **sexo no incide apenas en la abstención**, aunque los datos de encuesta han presentado algo más de inhibición electoral en las mujeres hasta muy recientemente. Hay indicios, no obstante, de que la relación no sólo se ha debilitado, sino que en ocasiones parece haberse invertido (por ejemplo, en las elecciones municipales de 1991). En general, la incidencia del sexo es insignificante también una vez controlados factores como la edad o el nivel de estudios (Cuadros 9.31 a 9.33).

Cuadro 9.31.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando edad(1).

Abstención

	<u>HABITAT</u>	<u>SEXO</u>	<u>ESTUDIOS</u>	<u>E.CIVIL</u>	<u>RELIGION</u>
a) Generales:					
1977	0.03*	0.06**	- 0.01	- 0.12**	- 0.06**
1979	0.12**	0.01	0.05	- 0.19**	- 0.07*
1982	- 0.00	0.03	0.03	- 0.11**	- 0.04
1986	0.03	0.03	- 0.02	- 0.12**	- 0.02
1989	0.05*	0.00	- 0.00	- 0.10**	- 0.02
1993	0.01	0.00	- 0.01	AD	AD
b) Municipales:					
1979	0.12**	0.02	0.07	- 0.13**	- 0.04
1983	0.02	0.03	0.04	- 0.12**	- 0.00
1987	0.04	0.05*	0.02	- 0.12**	AD
1991	0.14**	- 0.01	0.00	AD	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

Cuadro 9.32.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando nivel de estudios(1).

Abstención

	<u>SEXO</u>	<u>EDAD</u>	<u>E. CIVIL</u>	<u>HABITAT</u>	<u>RELIGION</u>
a) Generales:					
1977	0.05**	0.01	- 0.13**	0.04*	- 0.06**
1979	0.03	- 0.10**	- 0.20**	0.12**	- 0.09**
1982	0.03	- 0.08**	- 0.12**	- 0.00	- 0.06*
1986	0.02	- 0.05**	- 0.13**	0.03*	- 0.04**
1989	0.00	- 0.05*	- 0.11**	0.05*	- 0.04
1993	0.00	- 0.07**	AD	0.00	AD
b) Municipales:					
1979	0.04	- 0.08*	- 0.14**	0.12**	- 0.05
1983	0.04	- 0.01	- 0.11**	0.02	0.00
1987	0.06*	- 0.05	- 0.13**	0.03	AD
1991	- 0.02	- 0.09**	AD	0.13**	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

Cuadro 9.33.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando edad y estudios (1).

Abstención

	<u>HABITAT</u>	<u>SEXO</u>	<u>E.CIVIL</u>	<u>RELIGION</u>
a) Generales:				
1977	0.04*	0.06**	- 0.13**	- 0.06**
1979	0.12**	0.01	- 0.19**	- 0.08*
1982	0.00	0.02	- 0.12**	- 0.05
1986	0.03*	0.03*	- 0.12**	- 0.02
1989	0.05*	0.00	- 0.10**	- 0.03
1993	0.01	0.00	AD	AD
b) Municipales:				
1979	0.11**	0.03	- 0.13**	- 0.04
1983	0.02	0.04*	- 0.11**	0.00
1987	0.04	0.06*	- 0.12**	AD
1991	0.14**	- 0.02	AD	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

- 3) Mayor incidencia presenta el factor **edad**. Incluso el ajuste lineal -que no es del todo apropiado para medir la intensidad de su relación con la abstención- descubre que su influjo es considerable y sistemáticamente negativo. Sólo un electorado considerablemente más envejecido como el de 1977, fecha en que no tenían derecho a voto los jóvenes de 18 a 20 años, la relación entre edad y abstención es mínima, positiva y no significativa, estadísticamente hablando. A partir de esa fecha sí lo ha sido y, una vez más, sobre todo en elecciones locales, la intensidad de la relación es tanto mayor cuanto más numerosa fue la abstención (municipales de 1979 y 1991).

El control de terceras variables como el nivel de estudios, el estado civil o el hábitat no modifican significativamente esa relación, poniendo de manifiesto *que sigue existiendo un influjo propio de la edad en la abstención, influjo que en su momento, tratamos de mostrar que traducía principalmente efectos de ciclo vital. Será, por consiguiente, la edad uno de los factores llamados a integrar un modelo explicativo de la misma (Cuadros 9.31 a 9.36).*

- 4) Menos cabe esperar del factor educativo. La relación que mantiene el **nivel de estudios** con la abstención en España es muy débil y decrece o ha decrecido en la segunda mitad del período. Salvo en 1977, dicha relación resulta siempre positiva: a más nivel de estudio más abstención. Pero hay que apresurarse a *decir que se trata de una relación espuria, debido a la intervención del factor edad. Una vez controlado el influjo de la edad, la relación entre nivel de estudios y abstención no es en ningún caso significativo al 1% de margen de error (Cuadro 9.31).*

Cuadro 9.34.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando hábitat(1).

Abstención

	<u>SEXO</u>	<u>EDAD</u>	<u>ESTUDIOS</u>	<u>E.CIVIL</u>	<u>RELIGION</u>
a) Generales:					
1977	0.05**	0.01	- 0.02	- 0.12**	- 0.05**
1979	0.00	- 0.11**	0.07	- 0.21**	- 0.08*
1982	0.03	- 0.07**	0.00	- 0.12**	- 0.06*
1986	0.02	- 0.05**	0.00	- 0.12**	- 0.03*
1989	- 0.00	- 0.06*	0.02	- 0.11**	- 0.03
1993	0.00	- 0.08**	0.02	AD	AD
b) Municipales:					
1979	0.01	- 0.10**	0.08*	- 0.15**	- 0.04
1983	0.03	- 0.03	0.04*	- 0.12**	0.00
1987	0.05	- 0.07**	0.04	- 0.13**	AD
1991	- 0.02	- 0.10**	0.00	AD	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

Cuadro 9.35.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando estado civil(1).

Abstención

	<u>SEXO</u>	<u>EDAD</u>	<u>ESTUDIOS</u>	<u>RELIGION</u>	<u>HABITAT</u>
a) Generales:					
1977	0.05**	0.01	- 0.03	- 0.05**	0.03*
1979	0.02	- 0.09*	0.06	- 0.10**	- 0.13**
1982	0.02	- 0.05*	- 0.02	- 0.05	- 0.00
1986	0.02	- 0.02	- 0.02	- 0.02	0.03*
1989	- 0.00	- 0.04	0.01	- 0.03	0.05*
1993	AD	AD	AD	AD	AD
b) Municipales:					
1979	0.03	- 0.09*	0.08*	- 0.06*	0.13**
1983	0.03	- 0.01	0.02	0.00	0.02
1987	0.05*	- 0.04	0.02	AD	0.06*
1991	AD	AD	AD	AD	AD

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

Cuadro 9.36.- Correlación parcial de algunos factores sociológicos con la abstención controlando sexo(1).

Abstención

	<u>EDAD</u>	<u>ESTUDIOS</u>	<u>E. CIVIL</u>	<u>RELIGION</u>	<u>HABITAT</u>
a) Generales:					
1977	0.01	- 0.01	- 0.12**	- 0.07**	0.03*
1979	- 0.12**	0.10**	- 0.21**	- 0.11**	0.14**
1982	- 0.07**	0.00	- 0.12**	- 0.07**	- 0.00
1986	- 0.05**	0.01	- 0.13**	- 0.05**	0.03
1989	- 0.06**	0.02	- 0.11**	- 0.04*	0.05*
1993	- 0.07**	0.02	AD	AD	0.01
b) Municipales:					
1979	- 0.11**	0.11**	- 0.15**	- 0.07*	0.13**
1983	- 0.03	0.05*	- 0.12**	- 0.01	0.02
1987	- 0.07**	0.06	- 0.14**	AD	0.07**
1991	- 0.10**	0.04*	AD	AD	0.14**

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

- 5) El **estado civil** es uno de los factores de posición social (de contexto, para otros) que se revela más influyente en la abstención electoral⁵⁸. Según nuestros datos, **los electores casados se abstienen significativamente menos que los no casados**. Hemos comprobado también que esa relación permanece cuando se salda el efecto de otros factores como la edad, el sexo o el nivel de estudios⁵⁹. El influjo del matrimonio también es independiente del tamaño de *hábitat de residencia* (Cuadros 9.30 a 9.3b).
- 6) Del **factor religioso** cabe decir escuetamente que su influjo en la abstención es negativo, poco intenso, escasamente variable a lo largo del período y más significativo en elecciones generales. Pero, en este caso, dicha relación depende en buena medida de la edad y el nivel de estudios. Controlado el influjo de la edad y el nivel educativo, se constata un claro debilitamiento de la incidencia de la adscripción religiosa o, más concretamente, de la asiduidad de la práctica religiosa (ritual) en la abstención a lo largo del período analizado (Cuadro 9.33).
- 7) Los indicadores de **situación laboral y ocupacional** que hemos analizado arrojan en conjunto un saldo poco explicativo del comportamiento abstencionista, con

⁵⁸ La variable se ha dicotomizado enfrentando a los **casados** (Valor 1) con el resto (**no casados** = 0). Como se reiteró más arriba, se interpreta que es la relación de matrimonio o pareja la que cuenta y cuyo efecto se mide aquí.

⁵⁹ La relación excepcional entre casados muy jóvenes y abstención, que se describió más arriba, no alcanza a modificar significativamente la relación global para el conjunto de la muestra. Sin duda, debido al escaso número de casados entre los jóvenes de 18 a 25 años, que se comprobó que se abstenían más que sus compañeros de cohorte solteros.

contadas excepciones. Resaltamos, al respecto, algunas cosas. En primer lugar, que la condición de **activo**, es decir, de estar inserto en el mercado laboral apenas marca diferencias significativas de conducta electoral: los activos participan sólo ligeramente más. Esa relación negativa con la abstención es poco intensa y tiende a desaparecer en los últimos años. Más aún, en elecciones locales no es estadísticamente significativa al 1% de margen de error y tampoco lo ha sido en las elecciones generales de 1993.

Sí cabe resaltar, en segundo lugar, que hay dos categorías minoritarias -parados y jóvenes estudiantes o en busca de primer empleo- que se abstienen significativamente más que los activos, pero también más que jubilados y amas de casa. No es únicamente su no entrada en el mercado laboral lo que los diferencia, obviamente (Cuadro 9.38).

Cuadro 9.38.- Relación entre situación laboral y abstención (1).

Abstención

	<u>ACTIVOS</u>	<u>PARADOS</u>	<u>JUBILADOS</u>	<u>ESTUDIA.</u>	<u>AMAS C.</u>
a) Generales:					
1977	- 0.06**	0.02	0.03	0.09**	0.01
1979	- 0.05	0.01	0.01	0.18**	- 0.03
1982	- 0.05*	0.03	- 0.03	0.10**	0.02
1986	- 0.04*	0.04*	- 0.02	0.07*	- 0.00
1989	- 0.04*	0.05*	0.01	0.05*	- 0.01
1993	- 0.00	0.03	- 0.02	0.04*	- 0.02
b) Municipales:					
1979	- 0.07	- 0.00	0.00	0.19**	- 0.01
1983	- 0.03	0.03	- 0.01	0.05*	0.01
1987	- 0.02	0.04	- 0.03	0.02	0.02
1991	- 0.01	0.05	- 0.06	0.08**	- 0.02

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

La escala ocupacional traducida en "clase social" con tres categorías muestra una relación muy poco intensa con la abstención y que, al menos en elecciones generales, parece debilitarse. Además, en ningún caso se revela estadísticamente significativa al 1 % de margen de error, a pesar de la amplitud de algunas de las muestras (Cuadro 9.39). No insistimos, por tanto, en ella⁶⁰.

Cuadro 9.39.- Status ocupacional y abstención (1).

Abstención

	<u>CLASE SOCIAL</u>	<u>ASALA- RIADOS</u>	<u>INDEPEN DIENTES</u>	<u>AGRI- COLAS</u>
a) Generales:				
1977	- 0.02	0.01	- 0.03 *	- 0.03 *
1979	- 0.04	0.10 **	- 0.10 **	- 0.06
1982	- 0.02	- 0.00	0.02	0.05
1986	- 0.01	- 0.00	0.01	0.01
1989	0.00	0.03	- 0.02	- 0.03
1993	AD			
b) Municipales:				
1979	- 0.03	0.10 **	- 0.10 **	- 0.06
1983	- 0.00	0.02	- 0.03	- 0.02
1987	0.02	- 0.01	0.01	- 0.01
1991	- 0.02	0.04	- 0.03	0.00

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

AD Ausencia de datos.

⁶⁰ Como dijimos en su momento, la definición familiar de este indicador desaconseja calcular la correlación parcial controlando otros rasgos estrictamente individuales.

Las otras transformaciones de esta compleja variable ocupacional tampoco resultan estadísticamente significativas, salvo excepcionalmente en 1977 y 1979. En ambas fechas los datos revelan diferencias significativas por mayor abstención de los asalariados, en general, frente a los no asalariados y mayor participación electoral de individuos ligados a familias de agricultores o independientes, en general. Por todo lo dicho, **no parece que la posición de clase o el status ocupacional ayuden actualmente a explicar de manera importante la participación electoral y la abstención en España.**

10.- Descripción y análisis individual de la abstención: factores políticos.

Siguiendo la costumbre europea, consolidada por LANCELOT, hemos distinguido dos grandes bloques de factores, etiquetados de forma genérica como sociológicos y políticos, respectivamente. Analizados los primeros en el capítulo anterior, procedemos en éste al análisis de los principales factores políticos disponibles¹. Se trata casi exclusivamente de variables actitudinales. Como tales, se entiende que median entre los factores sociológicos o de posición social objetiva, en general, y el comportamiento electoral efectivo. En este capítulo no se entra a fondo en la consideración de estos factores o pautas actitudinales como variables dependientes. No se va a describir y menos a explicar el interés político o la identificación de partido². Se trata de explorar y medir la relación e influjo de estos factores políticos en la abstención. Será en el capítulo siguiente donde se tratará de articular algunos modelos multivariantes de explicación de la abstención, dilucidando, si fuera posible, el papel mediador de las actitudes políticas.

El análisis frecuencialista que aquí se aplica toma a los individuos como unidades de análisis y trata de resaltar qué actitudes políticas predominan entre los individuos que comparten la condición de abstencionistas, sin entrar a discernir, de momento, posibles tipos entre los mismos.

¹ Existen criterios bastante dispares de clasificación e incluso de tratamiento teórico y operativo de los múltiples factores potencialmente explicativos de la abstención. Remitimos a lo dicho en el Capítulo 2.

² Se da por supuesto que el interés o la identidad tienen, a su vez, sus propios vínculos sociológicos, entre otros.

Son pocos los indicadores de actitudes políticas de que disponemos de forma seriada para el período que se investiga (Cuadro 9.1.). Sólo cinco o seis cubren varias de las elecciones del período: tres que podemos considerar **de identificación** (ideológica, con algún líder y con algún partido); dos **de interés o implicación política** (interés en el seguimiento de la campaña e interés genérico por la política); y finalmente un indicador adicional muy próximo a los dos anteriores: el conocimiento o no de los sondeos de intención de voto publicados durante la campaña. No mencionamos otros indicadores disponibles, por su carácter intercambiable con la propia abstención. Se trata del que hemos denominado "hábito de participación/abstención electoral", que mide la frecuencia con que vota o se abstiene el elector, mejor dicho, con que declara hacerlo, y de otro equivalente que se obtiene del "recuerdo e voto", es decir, de contabilizar en una o más elecciones previas a votantes y abstencionistas declarados.

El resto de los indicadores presentados en el Cuadro 9.1. fueron implementados en sólo una o dos de las encuestas. No admiten, por consiguiente, un análisis seriado que responda mínimamente al diseño de esta investigación. Por esa razón nos limitamos a recurrir a alguno de ellos para ilustrar aspectos colaterales, si viene al caso.

Si están en lo cierto quienes afirman que el interés prioritario radica en explicar los vínculos no políticos del comportamiento abstencionista, no habría por qué lamentar la escasez de indicadores actitudinales de tipo político.

Por otra parte el carácter a menudo intercambiable de muchos de los indicadores políticos y actitudinales puede salir al paso de lo que a priori pudiera

considerarse carencia grave, aun sin aceptar que la explicación de la abstención por el desinterés o la apatía política, por ejemplo, sea meramente tautológica.

En el capítulo siguiente trataremos de ver en qué medida los indicadores políticos disponibles puedan configurar un único factor o síndrome actitudinal. Allí retomaremos esta discusión. Con indicadores similares a los nuestros, FONT ha preferido distinguir actitudes de "interés" y actitudes de "identificación" (1992 b). Por el momento, secundamos esa diferenciación para proceder al análisis particularizado de esas variables actitudinales.

10.1.- Desinterés político y abstención.

En este apartado se analizan las relaciones respectivas con la abstención del **interés por la política, interés por la campaña y conocimiento de los sondeos**. En el primer caso se pregunta al elector si "se interesa mucho, regular, poco o nada por la política en general". En el segundo se indaga "con qué interés ha seguido la campaña electoral". Frente al carácter genérico del primero cabe resaltar el más específico y coyuntural del segundo³. A partir de ambos se consigue un índice de "apatía" más adecuado para el análisis, se tome como factor explicativo de la abstención o como variable dependiente de otros factores (BENNETT, 1986; ALMOND y VERBA, 1970). Aunque quisiéramos, aquí no estamos en condiciones de

³ En las encuestas postelectorales que aquí se analizan ha predominado el uso del segundo indicador, sobre todo desde 1986. BENNETT considera evidente el peligro que encierra utilizar únicamente el interés por la campaña como medida de compromiso o implicación política (1986, p.40).

replicar para España ese índice de "apatía", porque los dos indicadores ("interés por la política" e "interés por la campaña") no se han planteado conjuntamente salvo en la encuesta de 1983.

Los datos del Cuadro 10.1. dejan claro que la abstención no es independiente del grado de seguimiento de la campaña electoral. En ambos tipos de elección quienes no han prestado ningún interés a la campaña son muy frecuentemente abstencionistas, mientras que muy pocos de los que la han seguido con mucho o bastante interés declaran haberse abstenido.

En las encuestas en que se midió el **interés por la política en general** se constata la misma pauta (Cuadro 10.2.). Aunque la decisión de votar o abstenerse depende menos de la implicación política que otras formas de actividad política, estas variables presentan un grado de asociación mayor que cualquiera otra con la participación o la abstención electoral (MILBRATH, 1981). Tan obvia parece esta relación que muchos autores ni siquiera se detienen a documentarla y analizarla (MILBRATH y GOEL, 1977).

Cuadro 10.1.- Abstención declarada según grado de interés en el seguimiento de la campaña electoral (en % sobre total de la categoría).

<u>Interés</u>	<u>E. Generales</u>			<u>E. Municipales</u>		
	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Mucho	7	5	5	10	4	3
Bastante	6	6	5	12	6	5
Ni mucho ni poco	10	10	12	10	11	14
Poco	20	21	16	20	21	24
Ninguno	34	42	36	41	36	43
Total	15	16	13	18	15	20

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Cuadro 10.2.- Abstención según grado de interés por la política (en % sobre total de la categoría).

<u>Interés</u>	<u>E. Generales</u>	<u>E. Municipales</u>	
	<u>1979</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>
Mucho	12	16	11
Regular	16	20	10
Poco	10	13	16
Ninguno	20	24	26
Total	16	19	18

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Sin embargo, no parece prudente dar por descontada esa relación y mucho menos por invariable. Como dice BENNETT, es una buena idea explorar posibles cambios en la relación entre interés y participación a lo largo del tiempo (1986, p.140).

También es aconsejable desconfiar un tanto de la intensidad de la relación que presentan los datos de encuesta. Bien pudiera interferir en ello la propensión de quien se muestra interesado por la política a presentarse, a la vez, como votante. Desafortunadamente ese tipo de sesgo potencial es difícilmente saldable y no sólo en este caso, sino, con carácter más general, cuando se trata de informes subjetivos.

Parece obvio interpretar el desinterés por la política o la desatención a los procesos electorales como la antesala de la abstención⁴. En términos sustantivos, hacer hincapié en que el antecedente inmediato o la causa próxima de la abstención es la falta de interés, la desafección u otras actitudes similares, no parece suponer un avance explicativo notable. Se puede interpretar que no es otra cosa que un traslado del problema; que supone focalizar el reto precisamente en la explicación de las causas del desinterés, la crítica, la apatía o cualquier otra pauta derivada de acción o inhibición política. En este sentido es en el que merece la pena reflexionar sobre la afirmación de LANCELOT acerca de que el interés mayor del estudioso de la abstención ha de centrarse en explicar lo que queda en ella de no político, aunque sea

⁴ Quizá sea mejor decir que es antesala de algún tipo de abstención (RAGSDALE y RUSK, 1993). No deja de ser dudoso o incluso equivocado el aceptar sin más que altos niveles de implicación psicológica necesariamente se traducen en participación política o electoral (BENNETT, 1986, p.38, comentando a DAHL).

con la sospecha -implícita quizás en la propia afirmación de este autor- de que **ya queda poco de no político en ella**, sospecha que constituye una de las principales hipótesis de esta investigación y que se ha visto contrastada en capítulos anteriores desde varios puntos de vista.

Controlando el nivel de estudios, persiste la pauta de mayor abstención entre los no interesados en la campaña y entre los no interesados en la política (Cuadros 10.3 y 10.4). Sin embargo, esa información permite constatar que, a igual interés o implicación política, se abstienen más los electores con mayor nivel de estudios, en cualquier tipo de elección, si bien hay que precisar que tal diferencia obedece más a la edad y el estado civil que al nivel educativo, como se demostró en su momento. En la medida en que la desagregación en estudios "altos" y "bajos" puede estar muy mediatizada por la edad, controlamos también aquí ambas variables a la vez (Cuadro 10.5). De ello resulta, por una parte, que la mayor abstención de los no interesados de uno u otro nivel de estudios persiste en todos los grupos de edad y en los dos tipos de elecciones. En promedio, los no interesados se abstienen en torno a tres veces más⁵. Por otra parte, la elaboración de esos datos permite reafirmar la escasa incidencia del nivel de estudios en la abstención, muy inferior a la que demuestra otra característica básica como la edad y, por supuesto, sin parangón con una variable actitudinal como el interés por la campaña⁶.

⁵ Se ha calculado la razón entre cifras de abstención de interesados y no interesados para neutralizar el efecto de las oscilaciones de nivel medio de abstención entre comicios.

⁶ El interés por la política general presenta pautas muy semejantes. De ahí que no incluyamos todos los datos. De la significación estadística de la relación nos ocuparemos en el epígrafe final.

Cuadro 10.3.- Relación entre interés por la campaña y abstención controlando nivel de estudios (en % sobre total de la categoría).

a) Elecciones Generales

	<u>1986</u>		<u>1989</u>		<u>1993</u>	
<u>Interés</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
Interesados	10	7	9	8	9	6
No interesados	29	25	32	28	28	20
Total	16	14	19	16	16	12

b) Elecciones Municipales

	<u>1983</u>		<u>1987</u>		<u>1991</u>	
<u>Interés</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
Interesados	16	8	10	6	12	9
No interesados	32	28	35	26	42	33
Total	21	17	19	14	25	21

A = Altos (Medios o universitarios).

B = Bajos (Primarios o menos).

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Cuadro 10.4.- Relación entre interés por la política y abstención controlando nivel de estudios (en % sobre total de la categoría).

	<u>Generales</u>		<u>Municipales</u>			
	<u>1979</u>		<u>1979</u>		<u>1983</u>	
<u>Interés</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
Interesados	22	8	26	10	15	5
No interesados	27	13	30	17	25	20
Total	24	13	28	16	21	17

A = Altos (Medios o universitarios).

B = Bajos (Primarios o menos).

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Cuadro 10.5.- Relación entre interés por la campaña y abstención, controlando edad y nivel de estudios (en % sobre total de la categoría).

	Generales						Municipales					
	1986		1989		1993		1983		1987		1991	
	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>B</u>
a) <u>18 a 25 años</u>												
Interesados	14	14	9	14	9	13	18	14	13	13	17	18
No interesados	36	33	38	49	30	55	33	37	41	36	50	45
Razón*	2.6	2.3	4.3	3.5	3.3	4.2	1.8	2.6	3.1	2.7	2.9	2.5
b) <u>26 a 40 años</u>												
Interesados	10	9	9	10	9	6	19	9	11	6	11	10
No interesados	27	23	30	32	28	26	36	26	30	24	40	36
Razón*	2.7	2.5	3.3	3.2	3.1	4.3	1.9	2.9	2.7	4.0	3.6	3.6
c) <u>41 a 60 años</u>												
Interesados	4	5	7	6	6	6	9	6	5	5	9	6
No interesados	12	20	19	17	24	17	26	23	27	18	32	31
Razón*	3.0	4.0	2.7	2.8	4.0	2.8	2.9	3.8	5.4	3.6	3.5	5.2
d) <u>Más de 60</u>												
Interesados	6	9	11	8	9	5	4	9	4	6	14	9
No interesados	26	29	27	32	33	20	21	34	50	31	33	29
Razón*	4.3	3.2	2.4	4.0	3.7	4.0	5.2	3.8	12.5	5.2	2.3	3.2

* N° de veces más que se abstienen los no interesados en la campaña.

A = Altos (Medios o Universitarios).

B = Bajos (Primarios o menos).

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

El **conocimiento de los sondeos** de voto que suelen aparecer en campaña electoral bien puede interpretarse como indicador de implicación política o de movilización cognitiva. Sería raro que una persona que preste atención al proceso electoral no la preste a los pronósticos de voto. Cabe esperar de este indicador un comportamiento semejante a los dos anteriores, por esa razón. Hay que recordar que los medios de comunicación (prensa, radio y TV) no suelen descuidar la difusión y comentario de los sondeos, antes bien, hacerlos llegar a todos los rincones. Podría decirse que actualmente el elector difícilmente puede obviar un estímulo de ese tipo, al menos en el orden del conocimiento genérico.

Para este indicador se tienen datos en tres ocasiones⁷: para las generales de 1986 y 1989 y para las municipales de 1987 (Cuadro 10.6).

Cuadro 10.6.- Abstención según conocimiento de los sondeos electorales (en % sobre total de la categoría).

<u>Conocimiento de sondeos</u>	<u>E. Generales</u>		<u>E. Municipales</u>
	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1987</u>
Sí	12	14	12
No	20	22	19
Total	15	17	16

⁷ En cuatro, si contamos una pregunta semejante, pero no seriable, planteada en 1982.

Es patente el parecido de estos datos con los ya analizados diferenciando cifras de abstención entre interesados y no interesados en la política o en la campaña. De ahí que no insistamos en ellos, por el momento, ni entremos en elaboración de tablas controlando terceros factores. En un apartado final volveremos sobre estos indicadores de "interés", junto con los de "identificación" -que se presentan seguidamente- para el análisis de significación estadística.

10.2.- Identificaciones políticas y abstención.

El estrecho parentesco de los indicadores de identificación política mencionados antes permite una presentación abreviada y conjunta. Entre los motivos o razones para acudir a votar suelen estar, separada o conjuntamente, los tres siguientes: el seguimiento, apoyo o identificación con un **líder** o candidato; el apoyo a un **partido** o la identificación con lo que representa; y más en general, la identificación con un "**campo**" ideológico que, a su vez, conduce a preferir al partido que mejor represente o defienda los intereses o postulados propios de ese "campo", a juicio del elector⁸.

Tampoco vamos a entrar a dilucidar el proceso de decisión electoral. Es común interpretar que la decisión es doble: votar o no votar y, en caso de votar, por quién hacerlo. Hay quien afirma que las dos decisiones no siguen ese orden, sino el inverso: primero se elige una de las opciones y a continuación se plantea la

⁸ No vamos a analizar a fondo estos supuestos, ni revisar la ingente bibliografía existente al respecto. Remitimos, por su aproximación a estos temas desde la perspectiva española, a GUNTHER, (1991) y JUSTEL (1992a). Véase también SANI (1974).

necesidad de decidir si se acude a las urnas para materializarla (RAGSDALE y RUSK, 1993). En cualquier caso, parece apropiado interpretar que los mecanismos psicológicos por los que se recibe, procesa y ordena la información, tan importantes para entender cómo decide su voto el elector que acude a la urna, lo serán igualmente para entender cómo resuelve el abstencionista quedarse en casa (Ibidem, p.744). Por otra parte, resulta obvio que, de no mediar otros factores que impidan o disuadan al elector de acudir a las urnas, éste lo hará con tanta mayor probabilidad cuanto más se identifique con un "campo" ideológico, con un partido concreto adscrito a ese "campo" y/o con un candidato merecedor de su confianza política⁹.

Los datos disponibles muestran total coherencia con estos supuestos (Cuadro 10.7.). Suponiendo que en los comicios en que no se tienen datos para estos indicadores su comportamiento fuera similar, se concluye que **la identificación política es un claro factor movilizador** en cualquiera de sus formas y en cualquier tipo de elección, con independencia de que la coyuntura sea más o menos propensa a la movilización por otros factores. Los electores que se identifican ideológicamente con un líder y/o con un partido se abstienen de votar con mucha menor frecuencia que los no identificados. Estos últimos se abstienen entre dos y tres veces más, por término medio¹⁰.

⁹ Sobre identificación ideológica en la escala izquierda-derecha en España véase: SANI y MONTERO (1986) y BOTELLA y SANTAMARÍA (1984), entre otros.

¹⁰ La variable **identificado/no identificado con algún partido** se ha construido a partir de la batería de preguntas sobre "cercanía/lejanía" a los diferentes partidos, dando valor 1 a los sujetos que declaran estar "muy cercanos" a un partido, al menos, y valor 0 al resto. La variable **identificación ideológica** se define de manera semejante a la anterior, considerando **identificados** (valor 1) a quienes puntúan con 8 ó más, en la escala decimal, a alguno de los líderes de ámbito estatal incluidos en la batería de valoraciones del sondeo respectivo y no identificados (valor 0) el resto.

Cuadro 10.7.- Abstención según identificación política (en % sobre total de la categoría).

Identificación:	<u>Elecciones generales</u>						<u>Elecciones municipales</u>			
	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
a) Ideológica:										
Sí	8	13	8	11	13	10	17	14	12	17
No	22	23	19	28	30	27	26	33	29	37
Razón*	2.7	1.7	2.4	2.5	2.3	2.7	1.5	2.3	2.4	2.2
b) Con un líder:										
Sí	12	11	-	9	11	8	15	13	-	-
No	13	20	-	23	26	22	22	30	-	-
Razón*	1.1	1.8		2.5	2.4	2.7	1.5	2.3		
c) Con un partido:										
Sí	-	-	-	6	8	6	-	9	-	10
No	-	-	-	18	19	16	-	24	-	26
Razón*				3.0	2.4	2.7		2.7		2.6

* N° de veces más que los no identificados se abstienen respecto a los identificados.

Fuente.- Véase cuadros 9.2 y 9.3.

Hemos señalado que la incidencia de la identificación política o ideológica es independiente de la coyuntura sólo en el sentido de que el mayor o menor nivel de abstención de los comicios, que tanto ha variado en España, sobre todo en elecciones generales, no altera la relación entre identificados y no identificados respecto al comportamiento abstencionista. Al no medir **grado de identificación**, no pretendemos contrastar hipótesis sobre si la mayor o menor confianza en los candidatos o la mayor o menor identificación con las respectivas opciones partidistas, en cada coyuntura, incide de forma significativa en el grado de movilización o abstención en un momento dado.

Al igual que con los factores de posición social, hemos elaborado tablas de contingencia, para constatar la relación numérica de abstencionistas entre identificados y no identificados. Prescindimos, sin embargo, de esa información numérica explícita por su carácter redundante y monótono. En general, las variables sociodemográficas no alteran de forma sustantiva la relación que los factores políticos tienen con la abstención. De no ser así, aprovecharemos el apartado final del capítulo para ponerlo de manifiesto a partir de los coeficientes de correlación parcial o cuando nos ocupemos del signo, la intensidad y la significación estadística de las relaciones entre los factores políticos y la abstención.

Nos detenemos aquí un momento para presentar la información disponible sobre **ideología y abstención**. En las páginas anteriores se ha diferenciado a quienes se identificaban ideológicamente con algún "campo" (la izquierda, la derecha...) de los que no lo hacían, es decir, de quienes, al ser preguntados dónde se ubican en el continuo izquierda-derecha, no contestan o dicen no saber dónde

ubicarse. Ahora se diferencian estas dos categorías finales y otras cinco más, como es habitual (Cuadro 10.8)¹¹.

Como siempre, nos interesa la doble lectura de los datos: en cada momento, en relación con las modalidades que adopta la variable independiente y, en el período, la posible evolución de pautas según tipo de elección. Aquí la segunda lectura presenta mayores dificultades por el hecho de haberse aplicado dos escalas diferentes de ubicación ideológica que si, en general, ofrecen resultados comparables en el análisis de tendencias, no permiten, sin embargo, equiparar las categorías resultantes ni en los extremos ni en el centro.

Pueden constatarse, no obstante, varias pautas que resumimos:

- a) Es patente que los no ubicados ideológicamente presentan niveles muy superiores de abstención, cosa que ya habíamos comentado. Aquí cabe añadir que, entre ellos, son los que dicen no saber dónde ubicarse los que se abstienen con más frecuencia. Sin duda son éstos los menos identificados en la dimensión ideológica. Cabe sospechar que entre quienes no indican su ubicación, haya una parte que simplemente la ocultan.

¹¹ Se agrupan dos a dos las categorías de la escala decimal, aplicada a partir de 1986. Con anterioridad se aplicó la escala de 7 posiciones y se agrupan las posiciones 2 y 3, por un lado, y 5 y 6, por otro, permaneciendo como posiciones originales extremas la 1 y la 7 y la posición 4 como posición de "centro".

Cuadro 10.8.- Abstención declarada según autenticación ideológica (en % sobre total de la categoría).

a) Elecciones generales.

<u>Ideología</u>	<u>Escala</u> <u>1-7</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>Escala</u> <u>1-10</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
Extrema izquierda	(1)	26	30	13	(1-2)	11	12	11
Izquierda	(2-3)	9	13	8	(3-4)	11	12	10
Centro	(4)	7	12	9	(5-6)	12	16	11
Derecha	(5-6)	10	16	6	(7-8)	9	11	6
Extrema derecha	(7)	7	11	0	(9-10)	5	14	5
No sabe		24	28	22		28	27	26
No contesta		20	19	16		23	32	24
Total		12	16	11		14	17	13

b) Elecciones municipales.

<u>Ideología</u>	<u>Escala</u> <u>1-7</u>	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>Escala</u> <u>1-10</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
Extrema izquierda	(1)	36	35	(1-2)	14	18
Izquierda	(2-3)	15	12	(3-4)	12	14
Centro	(4)	15	20	(5-6)	12	18
Derecha	(5-6)	24	13	(7-8)	10	10
Extrema derecha	(7)	11	20	(9-10)	12	15
No sabe		32	35		29	36
No contesta		21	29		27	32
Total		19	18		15	20

Fuente.- Véase Cuadros 9.2 y 9.3

- b) Entre quienes se identifican con alguna "posición" del espectro ideológico, cabría resaltar menor abstención de los ubicados en la franja derecha, al menos en elecciones generales a partir de las de 1982; entre quienes se adscriben a la izquierda, más abstención de los ubicados en posiciones extremas que de los que lo hacen en posiciones más templadas o próximas al centro del espectro.
- c) En la escala de siete puntos, en la que el indicador adscribe expresamente carácter "extremo" al punto uno y esta categoría se contabiliza sola, la cifra de abstención resultante tanto en elecciones generales como municipales es destacadamente alta, incluso en 1982 - en términos relativos-, fecha en que el partido mayoritario de la izquierda accede al Gobierno. Pudiera tratarse de un residuo histórico de oposición a la democracia burguesa y a sus ritos electorales¹².

En conjunto, no cabe establecer con datos de encuesta que el factor ideológico influya decisivamente en la abstención, aunque sí descubra algunos indicios coherentes con las variaciones en la correlación de fuerza entre los partidos en cada fecha. Por ejemplo, en elecciones locales destaca la abstención en la derecha moderada en 1979 cuando AP aparecía especialmente débil. Por el contrario, es el centro el que en 1983, en el momento de la disolución de UCD, presenta mayor nivel de abstención. Y finalmente, en 1991 vuelve a destacar la cifra de abstención en el

¹² También pudiera deberse a que la minoría ubicada en la extrema izquierda no tenía referente adecuado entre los contendientes. No se trata aquí de contrastar hipótesis concretas de ese tipo.

centro, cuando el CDS aparece debilitado, y no en 1987 en que era una opción al alza. Por otra, en la izquierda moderada las pequeñas fluctuaciones que presentan sus niveles declarados de abstención municipal coinciden con las fluctuaciones del nivel medio, pero la franja moderada, donde recoge el PSOE la mayor parte de sus apoyos, ha superado algo en abstención a la derecha moderada a partir de 1987. Esto ha sucedido también en elecciones generales a partir de 1986¹³.

En definitiva, sin excluir que la posición ideológica del elector guarde relación, no sólo con su orientación de voto, sino también con la posibilidad de abstenerse, al menos en ciertas coyunturas, queda claro que **la abstención depende más de la no identificación ideológica que de cuál sea el signo o el color de la identificación, cuando ésta existe.**

10.3.- Desinterés y desidentificación política: su relación con la abstención.

Todos los factores políticos analizados guardan una relación estadísticamente significativa con la abstención en los dos tipos de elecciones y durante todo el período (Cuadro 10.9). El interés y la identificación política, en las formas aquí descritas, son otros tantos factores de movilización electoral: su relación con la abstención es negativa sin excepción. Sistemáticamente se asocian desinterés o desidentificación con abstención, aunque dicha vinculación no es muy fuerte.

¹³ Aunque la diferencia es pequeña, y puede no ser estadísticamente significativa, resulta coherente con la sospecha de que entre 1986 y 1991 ha crecido entre los abstencionistas la proporción procedente de ese "campo" ideológico.

Cuadro 10.9.- Factores políticos de abstención¹.

<u>Abstención</u>	<u>INTERES POLITICA</u>	<u>INTERES CAMPAÑA</u>	<u>CONOCIM. SONDEOS</u>	<u>IDENTIFIC. IDEOLOGIC.</u>	<u>IDENTIFIC. LIDER</u>	<u>IDENTIFIC. PARTIDO</u>
a) Generales:						
1977	AD	AD	AD	-0.17**	-0.01	AD
1979	-0.07	AD	AD	-0.12**	-0.12**	AD
1982	AD	AD	-0.03	-0.14**	AD	AD
1986	AD	-0.25*	-0.10*	-0.19**	-0.19*	-0.14*
1989	AD	-0.31*	-0.11	-0.19**	-0.20*	-0.12*
1993	AD	-0.28**	AD	-0.20**	-0.20**	-0.13**

b) Municipales:

1979	-0.06	AD	AD	-0.09*	-0.08*	AD
1983	-0.15*	-0.23*	AD	-0.20**	-0.20*	-0.18*
1987	AD	-0.29*	-0.09**	-0.20**	AD	AD
1991	AD	-0.34*	-0.14**	-0.21**	AD	-0.15*

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson).

AD = Ausencia de datos.

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

Fuente.- Véase Cuadros 9.2 y 9.3.

La intensidad relativamente baja de la relación entre estos factores actitudinales de tipo político y la abstención es uno de los aspectos que hay que resaltar. Es lástima que no podamos disponer de series históricas completas para todos los indicadores. Interesaría sobremanera comprobar la evolución de esa relación para contrastar algunas de las hipótesis generales de esta investigación. Con los datos disponibles únicamente cabe llamar la atención sobre una tímida tendencia al incremento en la intensidad de la relación en casi todos los indicadores y en ambos tipos de elección. Al menos esta leve variación de los coeficientes se produce en la dirección prevista de politización creciente de la abstención. Dicha tendencia es más visible en la presencia o no de identificación ideológica o con algún líder.

Pero hay que recordar, de inmediato, que la ausencia de indicadores expresos de coyuntura política es lo que impide realmente contrastar aquí esa hipótesis de politización creciente de la abstención. Sólo indirectamente cabe entender que se ha verificado, al comprobar que los vínculos sociológicos de la abstención se han debilitado (como se mostró en el capítulo anterior con datos individuales y en capítulos precedentes con datos agregados) mientras que sus vínculos políticos no sólo no han disminuido sino que apuntan a la intensificación¹⁴.

Poco más se puede decir a partir de los coeficientes de correlación simple. Entre los indicadores que hemos etiquetado "de interés", el que muestra una vinculación más intensa con la abstención es el de carácter más coyuntural, es decir,

¹⁴ De ser cierta la transformación estructural de la abstención que se detectó en el análisis agregado, es claro que los datos de encuesta no son suficientemente sensibles a su traducción política.

el que mide el grado de seguimiento de la campaña respectiva¹⁵. El interés genérico por la política se relaciona con la abstención en el mismo sentido, pero con menos intensidad. Así se desprende del único caso en que se disponía de ambos indicadores (las municipales de 1983). Hay indicios de que el conocimiento de los sondeos de voto en período **preelectoral** es un indicador intercambiable con los otros dos, pero menos incisivo.

Respecto a los tres indicadores de identificación política, se puede destacar el hecho de que coincidan mucho en la intensidad de su incidencia en la abstención y no sólo en la dirección de la misma. Sobre su significación estadística, en los datos que aquí se manejan, hay que decir que queda fuera de toda duda razonable, no sólo por lo improbable de que tal relación se debiera al azar en cada caso (casi siempre menor del uno por mil), sino precisamente porque es así en todas las muestras cuando se trata de la identificación ideológica. En los otros dos indicadores, con la excepción de 1977 para la identificación con algún líder (por lo demás, sobradamente comprensible en aquella fecha), las diferencias detectadas serían atribuibles al azar con una probabilidad inferior al uno por cien, en el peor de los casos.

Hemos anticipado en alguna ocasión que también con estos indicadores hemos practicado controles de terceras variables para precisar más su relación propia con la abstención. Sin perjuicio de volver sobre ello en el capítulo siguiente, al ensayar modelos de explicación multivariable, adelantamos aquí los coeficientes de correlación parcial de estos factores políticos con la abstención, controlando precisamente algunas variables sociológicas analizadas comúnmente por los autores

¹⁵ Supera incluso en intensidad a cualquiera de los factores "de identificación".

por su relación real o esperada con la abstención: nos referimos principalmente a la edad, la educación, el estado civil, el sexo y el tamaño de habitat. Se recoge, en primer lugar, la correlación parcial, controlando edad y educación (Cuadro 10.10) y, en segundo lugar, controlando conjuntamente sexo, estado civil y habitat (Cuadro 10.11). Tales controles no modifican de manera relevante ni el signo ni la intensidad de la relación estadística. La dependencia que el comportamiento abstencionista experimenta con relación a las actitudes políticas de **interés e identificación** se produce prácticamente al margen de las características personales y contextuales de los electores, al menos al nivel elemental de medición que aquí se aplica a esos factores actitudinales.

Cuadro 10.10.- Correlación parcial de factores políticos con la abstención controlando edad y nivel de estudios.

<u>Abstención</u>	<u>INTERES POLITICA</u>	<u>INTERES CAMPAÑA</u>	<u>CONOCIM. SONDEOS</u>	<u>IDENTIFIC. IDEOLOGIC.</u>	<u>IDENTIFIC. LIDER</u>	<u>IDENTIFIC. PARTIDO</u>
a) Generales:						
1977	AD	AD	AD	-0.17**	-0.02	AD
1979	-0.12**	AD	AD	-0.15**	-0.14**	AD
1982	AD	AD	-0.04	-0.15**	AD	AD
1986	AD	-0.25**	-0.11**	-0.21**	-0.19**	-0.14**
1989	AD	-0.31**	-0.12**	-0.21**	-0.21**	-0.12**
1993	AD	-0.28**	AD	-0.21**	-0.21**	-0.13**
b) Municipales:						
1979	-0.12**	AD	AD	-0.12**	-0.10**	AD
1983	-0.18**	-0.25**	AD	-0.21**	-0.20**	-0.18**
1987	AD	-0.30**	-0.11**	-0.22**	AD	AD
1991	AD	-0.34**	-0.16**	-0.22**	AD	-0.15**

AD = Ausencia de datos.

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

Cuadro 10.11.- Correlación parcial de factores políticos con la abstención controlando
habitat, sexo y estado civil.

<u>Abstención</u>	<u>INTERES POLITICA</u>	<u>INTERES CAMPAÑA</u>	<u>CONOCIM. SONDEOS</u>	<u>IDENTIFIC. IDEOLOGIC.</u>	<u>IDENTIFIC. LIDER</u>	<u>IDENTIFIC. PARTIDO</u>
a) Generales:						
1977	AD	AD	AD	-0.17**	-0.01	AD
1979	-0.09*	AD	AD	-0.13**	-0.12**	AD
1982	AD	AD	-0.03	-0.15**	AD	AD
1986	AD	-0.25**	-0.10**	-0.20**	-0.19**	-0.14**
1989	AD	-0.31**	-0.11**	-0.20**	-0.20**	-0.12**
1993 ¹	AD	-0.28**	AD	-0.20**	-0.20**	-0.13**
b) Municipales:						
1979	-0.08*	AD	AD	-0.10**	-0.07	AD
1983	-0.16**	-0.23**	AD	-0.20**	-0.19**	-0.18**
1987	AD	-0.29**	-0.10**	-0.20**	AD	AD
1991	AD	-0.35**	-0.17**	-0.23**	AD	-0.15**

(1) Control de habitat y sexo, por falta de datos de estado civil

AD= Ausencia de datos.

* Prob. < 0.01

** Prob. < 0.001

11.- Explicación multivariable de la abstención: análisis individual.

Tal como adelantamos en el capítulo 2, en esta investigación no se ha pretendido formalizar un modelo único y razonablemente satisfactorio para explicar el fenómeno de la abstención. Desde el principio se ha querido distinguir la doble acepción: como comportamiento individual y como agregado. Teórica y metodológicamente, esa distinción es obligada y tiene sus implicaciones. No todo lo que se quiere saber y lo que se puede investigar acerca de la abstención cabe en un único marco teórico y analítico. Al menos, ese es nuestro punto de vista¹. Por ello, hemos optado por parcelar su estudio, privilegiando en una primera parte el análisis agregado, aunque con la vista puesta en el análisis individual, es decir, en la descripción y explicación del comportamiento abstencionista.

En la primera parte, mediante análisis agregado, exploramos varios *modelos de explicación del fenómeno* y propusimos algunos, bien con la provincia como unidad de análisis (capítulo 7), bien con el municipio, para las 120 ciudades de más población (capítulo 8).

En este capítulo, mediante análisis individual y una vez explorada la relación de cada variable explicativa con la conducta abstencionista en los dos capítulos procedentes, exploramos varios modelos parciales de explicación de la

¹ Como señala, por su parte, STOKES (1981, p.269), "hay importantes vínculos entre el comportamiento individual y la elección colectiva, pero no son la misma cosa". De ahí que no sea siempre posible, ni teóricamente justificable, el salto entre un nivel analítico y otro.

abstención. Todos ellos -siempre que sea posible- serán aplicados a la serie de comicios generales y municipales del período que nos ocupa.

Aunque la pretensión final de este capítulo es la de proponer un modelo mixto de explicación de la abstención a base de factores sociológicos y político-actitudinales -a falta de otros tipos de factores igualmente necesarios- iremos acercándonos a él por pasos sucesivos. En un primer epígrafe se exploran modelos parciales exclusivamente con **factores individuales y contextuales de posición social**. Este primer paso responde separadamente al intento de explicar lo que queda de no político en la abstención, según la propuesta de LANCELOT (1985). Importa medir **cuánto** queda de no político. Y ya hemos adelantado que, al menos a partir de datos individuales obtenidos por encuesta, es poco lo que cabe explicar de la abstención. De ello se puede deducir que es poco lo que tiene de no política esta conducta.

No hay que excluir que este pobre resultado explicativo a base de factores sociológicos se dé sólo respecto a la abstención y no con otras formas de participación política. Invita a pensar así el resultado obtenido por algunos trabajos clásicos (NIE, POWELL y PREVITT, 1969; BURSTEIN, 1972). También invita a ello el hecho de que, en nuestro propio medio, un factor como la educación muestre un poder explicativo notable de formas de cultura y participación política distintas de la abstención (JUSTEL, 1992). En cualquier caso, vale la pena comprobar cuál es el potencial explicativo de ese conjunto de factores respecto a la abstención.

En un segundo epígrafe, se analizarán, por un lado, los vínculos sociológicos de las actitudes políticas, a que hemos hecho referencia en el capítulo anterior, y, por otro, la medida en que ese conjunto de actitudes explica la

abstención. Asumimos con carácter general el supuesto de que las pautas actitudinales de implicación e interés político y de identificación ideológica o institucional se constituyen en el proceso político, pero no de forma independiente, es decir, asumimos que dichas pautas dependen o están condicionadas en su desarrollo por las características personales y contextuales de los individuos y los grupos. Bueno será, por consiguiente, aprovechar la oportunidad para explorar en qué medida se da esa dependencia a lo largo del período aquí analizado. Por otra parte, también tiene interés la exploración de su influjo conjunto en la abstención. Ambos pasos facilitan el camino a la formulación y contrastación del modelo mixto a que hemos hecho referencia y que se presentará en el epígrafe final.

Se trata, repetimos, de un modelo parcial. Ni siquiera incluye los tres tipos de variables a que hace referencia ROSE (1982) cuando propone lo que considera "el modelo más adecuado para explicar el comportamiento de voto individual a partir de datos de encuesta" (p. 166), a saber, "un modelo que permita la interacción de estructura social, socialización política y actitudes políticas". A ello hay que añadir la otra carencia básica: la que supone el no incluir variantes de percepción del macroentorno -político, económico y social-, como señala el propio ROSE. Retomaremos la reflexión sobre las características y limitaciones del modelo en el epígrafe final. Hasta entonces, baste explicitar de nuevo que el diseño de esta investigación implica moverse **más de abajo arriba que de arriba abajo en el plano que relaciona teoría y datos**. Ni se ha querido optar, a priori, por una sola de las teorías generales ni se ha predefinido un conjunto cerrado de hipótesis explicativas. Dentro de la jaula de hierro que impone el material disponible, se ha pretendido explorar en varias direcciones a qué responde individual y agregadamente la abstención electoral.

11.1.- Vínculos sociológicos de la abstención: intensidad y evolución.

Hemos etiquetado genéricamente como **sociológicos** factores también llamados de posición social, unos de naturaleza individual y otros contextual. En páginas anteriores, se verificó que son precisamente los dos de carácter contextual los que mayor incidencia tienen en la abstención, a saber, el **tamaño de habitat** de residencia del sujeto y su **estado civil**. Habitualmente se ha interpretado que el matrimonio, o la relación de pareja, coadyuva a la integración social del individuo y con ello facilita o promueve la participación política y electoral. Sin embargo, el propio LANCELOT, siendo el principal exponente de esa interpretación teórica, señala "el conformismo conyugal de la mujer casada en materia política", explicitando su propensión a secundar las prácticas del marido. Sin entrar a discutir aquí esa unidireccionalidad del influjo, cabe entender que LANCELOT apunta con ello, de algún modo, al llamado **efecto de contagio**, del que se ha ocupado recientemente STRAITS (1990).

Nuestros datos apuntan también en esa dirección. Es indudable que hoy en España la incidencia de la situación matrimonial o de pareja en contra de la abstención es grande, si se compara con la que parecen tener otros factores de posición social. De ahí la conveniencia teórica y empírica de contar con este factor en un modelo explicativo de la abstención².

² Véase una opinión contraria en FONT (1992 b). Este autor prescinde de la variable, aunque expresa algunas dudas, sobre todo ante el posible efecto contextual de la misma, en la línea señalada por STRAITS.

El hecho de que la relación estadística entre la condición de casado o no y la conducta abstencionista permanezca, una vez controlados otros factores potencialmente intervinientes, como la edad, desaconseja prescindir de ese factor, máxime cuando su posible influjo es a todas luces verosímil, desde varios puntos de vista teóricos. Admitimos, no obstante, la conveniencia de explorar monográficamente este factor con vistas a contrastar interpretaciones teóricas alternativas³.

También se presentan dificultades de interpretación respecto al influjo que pueda ejercer el hábitat en la conducta abstencionista. Varias de ellas fueron tratadas ya en capítulos anteriores. De momento, resaltamos únicamente el hecho de que también los datos individuales de encuesta reflejan un lazo estadístico entre tamaño de hábitat y abstención, lazo más intenso que el de muchos otros factores de posición social o características personales del elector. El reto consiste en buscarle sentido a ese vínculo, sobre el que volveremos enseguida.

Además del estado civil y el habitat, hay algunos otros factores sociológicos que muestran su influjo, aunque modesto, en la abstención electoral, principalmente la edad y la condición de estudiante. Así se detectó en el análisis

³ Convendría, en cualquier caso, probar que es erróneo atribuir al estado civil, en concreto a la condición de casados, un papel en la configuración de la comunicación primaria, como parece opinar FONT. Por otra parte, nada impide la segregación analítica de aquellos "no casados" (divorciados, separados o viudos) cuya presunta situación de "inestabilidad personal" pudiera interferir y perturbar el análisis. Con los datos españoles que aquí hemos manejado bien se puede aventurar que la incidencia en la abstención de la condición de casado o soltero permanece, por compleja que resulte, aún así, su interpretación.

bivariable y así lo confirman, controlando efectos interactivos, los análisis de regresión múltiple que hemos aplicado a los datos de la serie de sondeos⁴.

En los cuadros 11.1 y 11.2 se recogen los coeficientes **beta** y los coeficientes de determinación múltiple, en forma acumulada (R^2 acumulado) para las variables que entran en la ecuación⁵.

A la vista de los resultados estadísticos de la exploración multivariable con factores sociológicos, se puede resaltar, en síntesis, lo siguiente:

- 1) Todos los modelos son estadísticamente significativos y todos ellos explican algo de la variabilidad de la abstención. Sin embargo, la capacidad explicativa es muy reducida (entre el 1 % y el 8 % de la varianza de abstención). Aun en el mejor de los casos, la conclusión obvia es que los vínculos sociológicos de la abstención son actualmente muy débiles en España.

⁴ Se ha optado por el método de regresión "paso a paso" después de haber comprobado en regresión conjunta de todos los factores disponibles que muchos de ellos no tienen relación estadísticamente significativa con la abstención, con el nivel habitual del 5 % de margen de error. En la regresión "paso a paso", las variables que no superan ese nivel de significación son excluidas de la ecuación lineal.

⁵ Ante la disyuntiva de explicitar únicamente aquellos factores que explicasen una proporción mínima considerable de varianza, por ejemplo, un 0,5 %, y la de reflejar todos aquellos que aporten algún poder explicativo, por diminuto que sea, se ha preferido optar por lo segundo, dado el carácter predominantemente exploratorio de este epígrafe. La primera opción hubiera significado limitar la referencia a sólo una o dos variables explicativas, como puede comprobarse.

Cuadro 11.1.- Modelo sociológico de explicación de la abstención en elecciones generales (Regresión "paso a paso").

Variable dependiente <u>ABSTENCION</u>	Variables <u>explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	Coeficiente <u>beta</u>
a) 1977	E. CIVIL	0.015	-0.10
	ESTUDIANTE	0.019	0.08
	SEXO	0.022	0.07
	RELIGION	0.025	-0.07
	ESTUDIOS	0.028	-0.04
	JUBILADO	0.029	0.04
b) 1979	E. CIVIL	0.043	-0.16
	HABITAT	0.062	0.12
	ESTUDIANTE	0.071	0.11
	CLASE	0.075	-0.07
	RELIGION	0.078	-0.06
c) 1982	E. CIVIL	0.014	-0.10
	ESTUDIANTE	0.017	0.06
	AMA DE CASA	0.019	0.06
	RELIGION	0.023	-0.06
d) 1986	E. CIVIL	0.016	-0.11
	HABITAT	0.017	0.03
	SEXO	0.018	0.03
	PARADOS	0.018	0.03
	ESTUDIANTE	0.019	0.04
	ESTUDIOS	0.020	-0.03
	RELIGION	0.021	-0.02
e) 1989	E. CIVIL	0.012	-0.10
	HABITAT	0.014	0.05
	EDAD	0.016	-0.06
	JUBILADO	0.017	0.04
f) 1993*	EDAD	0.005	-0.10
	JUBILADO	0.007	0.04

* No se disponía de datos sobre E.CIVIL, RELIGION y CLASE.

Cuadro 11.2.- Modelo sociológico de explicación de la abstención en elecciones municipales (Regresión "paso a paso").

Variable dependiente:	Variables		Coeficiente
<u>ABSTENCION</u>	<u>explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>beta</u>
a) 1979	ESTUDIANTE	0.032	0.13
	HABITAT	0.046	0.10
	E. CIVIL	0.057	-0.11
b) 1983	E. CIVIL	0.013	-0.12
c) 1987 *	E. CIVIL	0.018	-0.14
	HABITAT	0.022	0.06
	AMA DE CASA	0.025	0.06
	EDAD	0.026	0.05
d) 1991 **	HABITAT	0.019	0.15
	EDAD	0.028	-0.10
	ESTUDIOS	0.029	-0.06
	ESTUDIANTE	0.032	0.05

* Faltan datos de Religión.

** Faltan datos de E. CIVIL y RELIGION.

- 2) En algunas elecciones, sobre todo legislativas, son bastantes los factores de posición social que muestran algún lazo estadísticamente significativo con la abstención. Sin embargo, en términos reales es muy tenue su incidencia. Cuando forman parte de la ecuación de regresión hasta 7 u 8 factores, sólo los primeros (generalmente, **e. civil y hábitat**) explican por sí solos la mayor parte de la varianza que alcanzan a explicar estadísticamente entre todos. Hay que resaltar, sin embargo, a pesar de su limitado potencial explicativo - principalmente por afectar a un subconjunto reducido del electorado- la incidencia sistemática de la condición de **estudiante** (muy mayoritariamente jóvenes, recién incluidos en el censo electoral). Y la incidencia débil, pero sistemática también en elecciones generales, del factor **religión**, hasta 1986, que juega contra la abstención.
- 3) Diacrónicamente, cabría señalar un tímido descenso del poder explicativo de este modelo sociológico en elecciones generales; pero no sigue esa pauta en elecciones municipales. En estas últimas se constata, con datos individuales, un mayor poder explicativo de los factores sociológicos cuando el nivel medio de abstención fue más elevado (en 1979 y 1991). No así en las generales. Por consiguiente, ni en ese aspecto ni en términos evolutivos se puede concluir gran cosa con la información disponible para el período.
- 4) Como se ha dicho, destacan por su vinculación con la abstención los dos factores de tipo contextual, **hábitat** y **estado civil**. Cabe relacionar el primero con el contexto macrosociológico y el segundo con el microsociológico, o de relación primaria.

Sustantivamente, hay que resaltar que el hecho de estar casado incide negativamente en la conducta abstencionista del elector, según nuestra interpretación. Se abstienen significativamente más los electores que, de un modo u otro, no tienen o no mantienen la condición de casados. Aunque en elecciones locales es algo más débil, llama la atención la constancia con que aparece una relación relativamente intensa y positiva de este factor con la participación electoral, al menos en comparación con el resto de los aquí analizados.

Por su parte, el factor **tamaño de habitat** de residencia ha promovido la abstención a lo largo del período: A mayor tamaño de habitat corresponde en general mayor abstención. Por consiguiente, también con datos individuales parece verificarse el modelo teórico del "declinar comunitario" frente al que se presenta como "modelo movilización". Habría que precisar, quizás, que, de no poder afirmar rotundamente lo primero, debido a que el indicador es poco fino en cuanto al tipo de relación o interacción de los individuos, sí que se puede descartar lo segundo. Mayores niveles de "urbanización", estrechamente ligados a "modernidad social", no presentan mayores niveles de participación electoral⁶.

- 5) Del resto de los factores analizados, ninguno sobrevive como significativo en la mayoría de los comicios. Ninguno aporta un potencial explicativo sistemático de la abstención, aunque sí de forma intermitente o esporádica. En tal sentido, cabe mencionar aún dos de ellos: **la religión y la edad**. El primero entra a formar parte de la ecuación de regresión en elecciones

⁶ Véase la discusión presentada en los capítulos 7 y 8.

generales, únicamente. Pero se trata de un factor marginal, con muy escaso poder explicativo. Su vinculación con la abstención decrece y, a partir de mediados los años ochenta, ya no explica nada. Por su parte, la **edad** -como se ha demostrado en múltiples investigaciones- es un factor que cataliza el influjo de varios otros. Una vez controlado el efecto de aquéllos, su vinculación propia con la abstención queda grandemente reducida. En nuestros modelos, cuando se adelantan en la regresión "paso a paso" factores como el estado civil, la condición de jubilado o estudiante, apenas le queda poder explicativo a la edad, que tiende a no entrar o a ser removida de la ecuación de regresión.

No hay que descartar, sin embargo, que algunos de los factores sociológicos analizados, que no demuestran tener lazos estadísticos directos de cierta entidad con la abstención, puedan incidir en ella indirectamente. Los resultados del análisis de regresión múltiple no han reclamado especial referencia al sexo o la educación, dos factores habitualmente tratados por los autores. No los hemos mencionado porque su incidencia directa en la abstención resulta ser muy escasa o simplemente no significativa en términos estadísticos. Precisamente a ellos se refiere, sobre todo, esa posibilidad de incidencia indirecta, de la que nos ocupamos en el epígrafe siguiente.

11.2.- Vínculos sociológicos de las actitudes políticas e incidencia de éstas en la abstención.

11.2.1.- Vínculos sociológicos de algunas actitudes de interés e identificación política.

En la literatura científica son numerosas las referencias a que el comportamiento electoral es una forma peculiar de participación política, que se aparta de las pautas y vínculos de las demás, en varios aspectos (MILBRATH y GOEL, 1977; BARNES y KAASE, 1979; MILBRATH, 1981; etc.). A menudo, los modelos explicativos de la participación política excluyen expresamente la participación electoral (NIE, POWELL y PREVITT, 1969; JOHNSON, 1971; BURSTEIN, 1972; VERBA, NIE y KIM, 1978; TOGEBY, 1993; entre otros muchos). Se trata de resaltar con ello que las pautas de voto o de abstención tienen diferente naturaleza.

También en esta investigación se puede comprobar que los vínculos sociológicos de algunas actitudes políticas, que entrañan un grado notable de propensión a la participación electoral, responden mucho más que ésta a determinados supuestos sociológicos de posición social como el sexo, la educación y la edad. Son precisamente estos tres factores, entre los explorados aquí, los que en mayor medida explican estadísticamente el grado de interés y de identificación política, aunque tampoco es grande la intensidad de tales vínculos durante el período analizado (Cuadro 11.3). En términos relativos, la dependencia que muestra la identificación con un líder o, incluso, con un partido, respecto a esos factores de posición social individual, es menor que la que se detecta en la identificación/no identificación ideológica o en el interés en el seguimiento de las campañas electorales.

Parece claro, no obstante, que la presencia de esos vínculos viene a mostrar una incidencia indirecta de tales factores (edad, sexo y educación) en la conducta participativa. Volveremos sobre este punto.

Cuadro 11.3.- Intensidad de los vínculos sociológicos de las actitudes políticas*.

<u>Fecha electoral</u>	<u>Interés</u>	<u>Identificación</u>		
		<u>Ideológica</u>	<u>Líder</u>	<u>Partido</u>
a) Generales:				
1977	AD	0.070	0.054	AD
1979	AD	0.059	0.038	AD
1982	AD	0.073	AD	AD
1986	0.031	0.057	0.007	0.003
1989	0.023	0.038	0.004	0.012
1993	0.034	0.022	0.000	0.002
b) Municipales:				
1979	AD	0.059	0.038	AD
1983	0.043	0.059	0.011	0.005
1987	0.037	0.047	AD	AD
1991	0.029	0.027	AD	0.000

* Las cifras de las casillas son coeficientes de determinación (R^2) obtenidos en regresión múltiple de la serie de factores sociológicos sobre cada actitud, en cada fecha electoral.

AD = Ausencia de dato.

El sentido y la intensidad de la relación de estos factores con las diferentes actitudes analizadas se mantienen a lo largo del período⁷. A más edad corresponden menores grados de interés político o de seguimiento de las campañas y menor identificación con partidos políticos. La relación se invierte en algún caso respecto a la identificación con algún líder⁸. Generalmente, las mujeres declaran menor interés e identificación política. Por otra parte, el grado de interés e identificación varía en relación directa al nivel educativo alcanzado por el sujeto.

A partir de los resultados del análisis respectivo de regresión múltiple, se puede atestiguar que los tres factores mantienen vínculos propios con las actitudes, además de los que comparten interactivamente, en casi todos los casos analizados⁹.

Hemos de llamar la atención sobre el hecho frecuente de que hábitat y, en ocasiones, estado civil pasen a segundo plano en la determinación de esas actitudes políticas, a diferencia de lo que se ha constatado respecto a su relación con la abstención. La sistematicidad de esa pauta analítica invita a pensar que, en definitiva, la participación o abstención electoral tiene mayor dependencia de esos factores contextuales que las actitudes genéricas de interés o identificación. No es fácil, sin embargo, concretar una lógica teórica que lo sustente, aunque habremos de intentarlo en su momento.

⁷ No se incluyen los respectivos coeficientes de correlación por razones de brevedad.

⁸ Así sucede en el inicio del período analizado, concretamente en 1977.

⁹ A continuación se incluyen dichos resultados, que no vamos a comentar en detalle (Cuadro 11.4 a 11.7).

Cuadro 11.4.- Modelo sociológico de explicación del interés por la campaña electoral (Regresión múltiple).

<u>Fecha electoral</u>	<u>Variables explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Coefficiente beta</u>
1983	Estudios	0.027	0.15
	Sexo	0.035	- 0.08
	E. Civil	0.041	0.08
	Religión	0.042	- 0.04
	Clase	0.043	0.04
1986	Estudios	0.015	0.12
	Sexo	0.024	- 0.09
	E. Civil	0.030	0.08
	Religión	0.031	- 0.03
1987	Sexo	0.027	- 0.11
	Estudios	0.032	0.08
	E. Civil	0.036	0.08
	Ama de casa	0.037	- 0.06
1989	Sexo	0.016	- 0.13
	E. Civil	0.020	0.06
	Parados	0.022	- 0.04
	Hábitat	0.023	0.03
1991	Sexo	0.015	- 0.08
	Estudios	0.018	0.11
	Edad	0.024	0.08
	Estudiante	0.026	- 0.06
	Ama de casa	0.028	- 0.06
	Hábitat	0.029	- 0.04
1993	Estudios	0.015	0.16
	Edad	0.025	0.13
	Sexo	0.032	- 0.08
	Hábitat	0.033	0.04
	Jubilado	0.034	- 0.03

**Cuadro 11.5.- Modelo sociológico de explicación de la identificación ideológica
(Regresión "paso a paso").**

<u>Fecha electoral</u>	<u>Variables explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Coefficiente beta</u>
1977	Estudios	0.048	0.14
	Sexo	0.059	- 0.12
	Edad	0.064	- 0.10
	Hábitat	0.068	0.07
	Clase	0.069	0.05
	Jubilados	0.070	0.04
1979	Estudios	0.037	0.14
	Sexo	0.049	- 0.13
	Edad	0.059	- 0.11
1982	Estudios	0.044	0.13
	Religión	0.055	- 0.06
	Clase	0.061	0.07
	Sexo	0.066	- 0.08
	Edad	0.069	- 0.08
	Hábitat	0.073	0.07
1983	Estudios	0.032	0.12
	Edad	0.041	- 0.12
	Sexo	0.051	- 0.04
	Hábitat	0.053	- 0.05
	E. Civil	0.054	0.06
	Ama de casa	0.057	- 0.08

.../...

(Cont.)			
<u>Fecha electoral</u>	<u>Variables explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Coefficiente beta</u>
1986	Edad	0.028	- 0.10
	Ama de casa	0.042	- 0.07
	Estudios	0.048	0.10
	E. Civil	0.053	0.06
	Religión	0.055	- 0.05
	Sexo	0.057	- 0.05
	Hábitat	0.057	- 0.02
1987	Estudios	0.028	0.11
	Sexo	0.037	- 0.05
	Edad	0.042	- 0.09
	E. Civil	0.045	0.07
	Ama de casa	0.047	- 0.06
1989	Edad	0.022	- 0.11
	Sexo	0.030	- 0.04
	Estudios	0.034	0.08
	E. Civil	0.036	0.06
	Ama de casa	0.038	- 0.05
1991	Ama de casa	0.016	- 0.07
	Estudios	0.022	0.10
	Sexo	0.024	- 0.06
	Estudiante	0.026	- 0.05
	Parado	0.027	- 0.04
1993	Estudios	0.014	0.07
	Edad	0.019	- 0.08
	Sexo	0.021	- 0.05
	Hábitat	0.022	0.04

Cuadro 11.6.- Modelo sociológico de explicación de la identificación con algún líder nacional (Regresión "paso a paso").

<u>Fecha electoral</u>	<u>Variables explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Coefficiente beta</u>
1977	Estudios	0.040	- 0.13
	Ama de casa	0.045	0.07
	Hábitat	0.048	- 0.05
	Edad	0.051	0.06
	Religión	0.052	0.04
	Clase	0.054	- 0.04
1979	[Edad]	[0.016]	[---]
	Hábitat	0.027	- 0.13
	Estudios	0.035	0.12
	Jubilado*	0.039	- 0.11
* Remueve a Edad			
1983	Edad	0.006	- 0.09
	E. Civil	0.011	0.07
1986	Estudiante	0.001	- 0.06
	Edad	0.004	- 0.04
	E. Civil	0.005	0.04
	Estudios	0.006	0.03
	Clase	0.007	0.03
	Ama de casa	0.007	0.02
1989	E. Civil	0.002	0.06
	Edad	0.004	- 0.05
1993	[Ninguna]	0.000	----

Cuadro 11.6.- Modelo sociológico de explicación de la identificación con algún líder nacional (Regresión "paso a paso").

<u>Fecha electoral</u>	<u>Variables explicativas</u>	<u>R² acumulado</u>	<u>Coefficiente beta</u>
1983	Hábitat	0.001	0.04
	Jubilado	0.001	0.03
1986	Estudios	0.002	0.04
	Ama de casa	0.003	- 0.03
1989	Parados	0.005	0.07
	Religión	0.009	- 0.06
	Sexo	0.011	- 0.05
	Clase	0.012	0.04
1991	[Ninguna]	0.000	---
1993	Edad	0.002	- 0.05
	Ama de casa	0.004	- 0.05
	E. Civil	0.005	0.04

Para facilitar la comparación global entre diferentes comicios y a lo largo del período analizado, hemos procedido al análisis de componentes principales y obtenido de él un único factor o síndrome actitudinal de tipo político. El nivel relativamente alto de interacción entre todas las variables actitudinales aconsejaban esta opción¹⁰. De hecho, el factor explica una proporción de la varianza de abstención sólo ligeramente inferior a la explicada por el conjunto de las variables actitudinales, como veremos enseguida. Puede comprobarse que, a partir de 1983, cuando el factor se obtiene de al menos tres variables actitudinales, su poder explicativo casi coincide con el que acumulan las variables que lo originan¹¹.

Pero, antes, explicitamos una primera consecuencia, que se deriva del análisis de los vínculos sociológicos de las actitudes políticas. Puesto que tales vínculos dicen relación casi exclusiva a tres de las variables (sexo, edad y nivel de estudios) y puesto que se ha verificado también que esas tres variables -especialmente sexo y nivel de estudios- apenas inciden de forma directa en la abstención, estamos en condiciones de simplificar el modelo final de análisis de la abstención situando estas variables como antecedentes directos del síndrome actitudinal y no de la propia abstención. El síndrome actitudinal será la vía indirecta de incidencia de esas variables en la abstención. De hecho, sexo y nivel de estudios discriminan de manera notable a los electores respecto a sus pautas actitudinales de

¹⁰ En todos los comicios, cada variable es saturada por el factor entre una proporción mínima de 0,5 y una máxima de 0,8, situándose su valor más frecuentemente en torno a 0,7. Es obvia, por tanto, su inclusión en una única dimensión actitudinal subyacente.

¹¹ Los factores más pobres corresponden a los comicios de 1977 y 1982, con sólo dos variables originarias. Recomendamos fijar la atención en fechas posteriores, en este caso, aunque hemos preferido incluirlas todas.

interés e identificación política, pero lo hacen muy poco respecto al comportamiento abstencionista (Cuadro 11.8).

Cuadro 11.8.- Vínculos respectivos de abstención y síndrome político-actitudinal con el sexo, la edad y el nivel de estudios.(1)

<u>Fecha electoral</u>	<u>SEXO</u>		<u>EDAD</u>		<u>ESTUDIOS</u>	
	<u>Abst.</u>	<u>Actit.</u>	<u>Abst.</u>	<u>Actit.</u>	<u>Abst.</u>	<u>Actit.</u>
a) Generales:						
1977	0.05**	0.15**	0.01	0.17**	0.02	0.28**
1982	0.02	-0.18**	-0.07**	-0.22**	0.00	0.36**
1986	0.02	-0.13**	-0.05**	-0.15**	0.00	0.20**
1989	-0.00	-0.15**	-0.06**	-0.11**	0.02	0.15**
1993	0.00	-0.06**	-0.08**	-0.03	0.02	0.10**
b) Municipales:						
1983	0.03	-0.10**	-0.01	-0.14**	0.02	0.14**
1987	0.05*	-0.21**	-0.07**	-0.19**	0.05*	0.26**
1991	-0.02	-0.15**	-0.10**	-0.04	0.04*	0.17**

(1) Las casillas contienen coeficientes de correlación simple (r de Pearson) con abstención y síndrome político-actitudinal, respectivamente, en cada fecha.

* Prob. < 0.01
** Prob. < 0.001

Por otra parte, ya se ha indicado que, por sí solas, sexo, edad y nivel de estudios explican casi la misma proporción de la variabilidad actitudinal de los electores que toda la serie de variables individuales y contextuales de tipo sociológico que venimos analizando.

Compárense, al efecto, los coeficientes de determinación que, para ambos supuestos, se han obtenido por regresión múltiple y que se adjuntan en el Cuadro 11.9.

Cuadro 11.9.- Explicación sociológica de las actitudes políticas: dos modelos comparados (1).

<u>Fecha</u>	<u>Nº de variables actitudinales del factor</u>	<u>Modelo extenso</u>	<u>Modelo reducido</u>
1977	2	0.11	0.10
1979	3	0.14	0.14
1982	2	0.18	0.16
1983	4	0.04	0.03
1986	5	0.07	0.05
1987*	3	0.11	0.11
1989	5	0.05	0.04
1991**	4	0.06	0.05
1993***	4	0.01	0.01

* Entre las variables independientes, falta RELIGION.

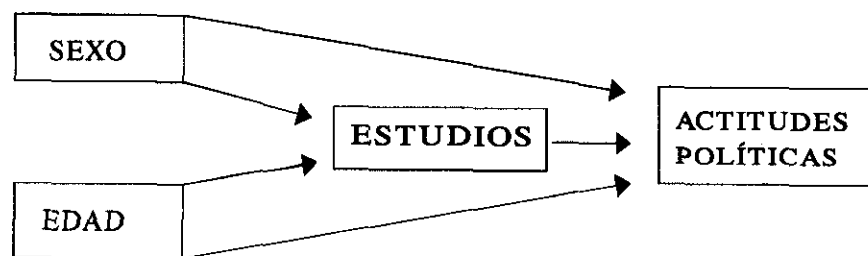
** Falta RELIGION y E. CIVIL.

*** Falta RELIGION, E. CIVIL y CLASE.

(1) Las cifras de las casillas de las dos últimas columnas son coeficientes de determinación (R^2) del factor actitudinal en regresión múltiple de todas las variables sociológicas disponibles (modelo extenso) y de sólo sexo, edad y estudios (modelo reducido), respectivamente.

De todo lo dicho se desprende la conveniencia analítica -coherente, además, con supuestos teóricos básicos de tradición arraigada- de establecer, al menos, un **doble paso** en el modelo explicativo de la abstención.

Podemos configurar un primer elemento o subconjunto de relaciones del modelo mixto, a que queremos llegar, a base de las tres variables de posición social y de su condición de antecedentes del *síndrome actitudinal*, que podría formularse como sigue:



En su momento dejamos dicho que la edad conserva una dosis reducida de efecto propio y directo en la abstención, una vez controladas las demás variables. No obstante, si fuera obligado elegir, optaríamos por contabilizar únicamente su influjo indirecto a través del síndrome político-actitudinal o de otros factores que dependen de ella, como el nivel de estudios¹².

A partir de los datos del Cuadro 11.10, se puede sacar la conclusión de que las propias actitudes políticas de interés e identificación subsumidas en el **factor político** son cada vez más independientes de la posición social del sujeto y de sus capacidades o recursos. Sin embargo, esas actitudes dan cuenta en medida

¹² Más adelante se discutirá la conveniencia de contar también con su influjo directo.

creciente, de la variabilidad del comportamiento abstencionista, como vamos a ver a continuación.

11.2.2.- Incidencia de algunas actitudes políticas en la abstención.

*De forma escueta, presentamos en este epígrafe sendos análisis de la incidencia de factores político-actitudinales en la abstención, para todo el período. El primero se ha hecho mediante regresión múltiple sobre la abstención de las variables actitudinales disponibles; el segundo, mediante regresión simple sobre la abstención del **factor político** construido mediante análisis de componentes principales. Las series respectivas de coeficientes de determinación se recogen en el Cuadro 11.10.*

A la vista de tales datos, queda patente, en primer lugar, que el principio de parsimonia aconseja el uso del **factor** en el diseño final. Es muy poco el potencial explicativo que se pierde y mucho lo que se gana en claridad expositiva y en simplificación analítica. Recuperamos así con datos españoles el cuerpo central del modelo clásico de explicación de la abstención: **algunos factores de posición social individual como antecedentes de pautas actitudinales básicas que, a su vez, representan propensiones o predisposiciones a la acción o inhibición política y electoral.**

Hay que resaltar varias cosas: primero, que ese eje básico de configuración de pautas está vigente también en España, en la actualidad; segundo, que su virtualidad explicativa de la abstención es, en cualquier caso, modesta; y

tercero, que la debilidad explicativa radica, al parecer, en el carácter no unívoco de algunas de las pautas actitudinales¹³.

Cuadro 11.10.- Explicación actitudinal de la abstención electoral (Dos modelos analíticos comparados).

	<u>Coeficiente de determinación</u>	
	<u>A</u>	<u>B</u>
<u>Abstención</u>		
a) Generales:		
1977	0.03	0.01
1979	0.02	0.02
1982	0.03	0.02
1986	0.10	0.09
1989	0.12	0.10
1993	0.11	0.09
b) Municipales:		
1979	0.01	0.01
1983	0.09	0.09
1987	0.10	0.08
1991	0.14	0.12

A: Obtenido por regresión múltiple en las variables actitudinales de tipo político.

B: Obtenido por regresión simple en el **factor** actitudinal.

¹³ Esta tercera afirmación se sustenta en los análisis exploratorios del capítulo anterior. Entre las críticas al "modelo de Michigan" destaca, precisamente, la que se refiere a las interpretaciones cuasideterministas que de él se hicieron en la etapa inicial. Remitimos a lo dicho en el capítulo 2.

Al no contar en todos los comicios analizados con las mismas variables actitudinales, se nos vuelve a replantear la dificultad de lectura diacrónica que ya explicitamos al querer explicar la evolución de los vínculos sociológicos del síndrome actitudinal. A pesar de ello, creemos contar con indicios suficientes para reafirmar nuestra hipótesis de **politización creciente de la conducta abstencionista**. Comprobamos en páginas anteriores un debilitamiento de los vínculos sociológicos de la abstención. Aquí constatamos un cierto incremento o intensificación de sus vínculos actitudinales de tipo político, a partir de ambas series de coeficientes de determinación. Por lo menos, parece probado que, en la segunda mitad del período, esos vínculos son más intensos, aunque de ello no se quiera inferir una línea de tendencia de cara al futuro, como hemos señalado **ad cautelam** en otros momentos.

En la otra vertiente analítica de esta investigación, es decir, en la **comparación de comicios generales y locales**, habría que concluir que no se detectan diferencias dignas de mención: la abstención responde en la misma medida en ambos tipos de elección a la predisposición actitudinal, que aquí hemos podido medir a partir de indicadores de interés y de identificación política¹⁴.

Finalmente, respecto a si la incidencia de los factores actitudinales de tipo político varía en relación al **nivel de movilización electoral**, es decir, en relación al nivel medio de abstención alcanzado, poco puede decirse con cierta contundencia. Dejando de lado algunos comicios de la primera etapa, para los que la información

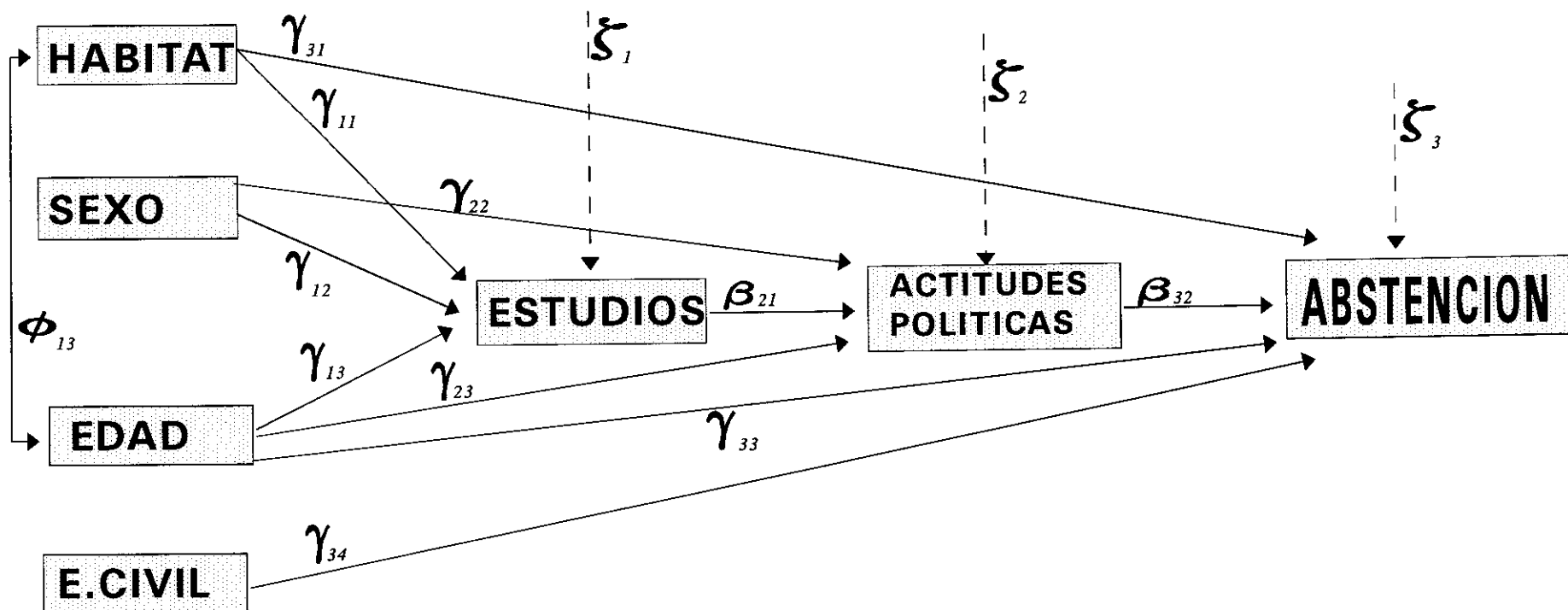
¹⁴ Esta observación coincide con la ofrecida por MILLER (1988) sobre las elecciones locales británicas. La conducta electoral en comicios locales se explica preferentemente por actitudes de interés general y de identificación con referentes nacionales o supralocales, entre ellos, líderes y partidos.

actitudinal es menor, y fijando la atención en los celebrados a partir de 1983, no parece que quepa afirmar con datos de encuesta que los factores actitudinales incidan más cuando el nivel de abstención ha sido más alto, como cabría sospechar y como reiteradamente hemos establecido en nuestras hipótesis. Si esto responde a la realidad, o a la escasa sensibilidad o validez de los datos de encuesta, es algo que no estamos en condiciones de verificar. A favor de la hipótesis esbozada, se puede aducir la capacidad explicativa del factor actitudinal en las elecciones municipales de 1991; pero, en su contra, se puede recurrir al obtenido para las generales de 1993. Con mayor nivel de abstención en las últimas locales, el modelo actitudinal explica en mayor medida la abstención que en las de 1983 y 1987; pero, con menor nivel de abstención en las últimas elecciones generales, el modelo explica la abstención casi en la misma medida que en las dos anteriores. Nada concluyente, por tanto, respecto a esa hipótesis.

11.3.- Hacia un modelo explicativo de la abstención mediante "path analysis".

La exploración realizada hasta aquí nos conduce ahora a proponer un modelo integrado por factores subjetivos y objetivos, para explicar el comportamiento abstencionista. Se trata de un modelo de alcance limitado. A falta de otros indicadores sobre la percepción directa que el sujeto tiene del macroentorno político, económico y social, el modelo empírico que podemos contrastar es el que representa el diagrama adjunto (Gráfico 11.1).

GRAFICO 11.1.- Diagrama del 'path analysis' (*)



(*) Modelo recursivo, no saturado y sobreespecificado

Es visible su parentesco próximo con otros modelos empíricos que siguen la estela del clásico modelo de Michigan. Como aquéllos, será incapaz de explicarlo todo de la abstención. Así ha quedado asumido en páginas anteriores, partiendo conjuntamente de supuestos teóricos y de limitaciones prácticas. Teóricamente, se ha resaltado ya la puesta en crisis de las interpretaciones clásicas, excesivamente focalizadas en la "marginalidad" socioeconómica de los abstencionistas o en la "privación relativa" de recursos y capacidades para acceder a la comprensión y consiguiente implicación en el sistema político. Y eso porque, empíricamente, se comprueba la desvinculación sociológica creciente de la abstención y también la no univocidad del influjo que ejercen en diferentes sujetos, o en diferentes situaciones, los estímulos que recibe del entorno. Los estímulos, a su vez, no son constantes y aquí están muy deficientemente medidos.

Asumir que el comportamiento abstencionista no es una respuesta unívoca, a idénticas características del sujeto y de su entorno, es asumir que el modelo propuesto tenga una capacidad explicativa bastante limitada de la variación del comportamiento abstencionista de los electores, porque dicho modelo cabe esperar que sea escasamente sensible al síndrome coyuntural de factores que intervienen entre las características personales y contextuales del sujeto y su comportamiento electoral final. Sólo algunas de las variables actitudinales incluidas en el **factor actitudinal subyacente** tienen esa sensibilidad hacia la coyuntura política en que se realiza la elección. Concretamente, la más sensible ha de ser la que mide el grado de interés en el seguimiento de la campaña electoral que declara el sujeto. Sin duda, también las demás actitudes tendrán sus vínculos o dependencias respecto al entorno político de los comicios. Así cabe presumirlo de la "proximidad" o **identificación** con algún partido o con algún líder. Hay que resaltar, sin embargo, que

la medición hecha de tales actitudes de interés e identificación deja mucho que desear. Se mide con escasa finura su existencia o no, y apenas nada de su intensidad. Y, por si fuera poco, se comprueba la no univocidad de su incidencia. Por ejemplo, no necesariamente el interés por la campaña implica la participación electoral. No se excluye que la inhibición electoral sea un desenlace coherente, en determinadas circunstancias, para un elector atento e interesado. Dicho lo anterior, parece lógico no esperar del modelo empírico que se contrasta un gran poder explicativo de la abstención. Entendemos, no obstante, que su contrastación para la serie de comicios locales y legislativos constituye una aportación no desdeñable al conocimiento de la abstención y de su evolución reciente.

En un plano de mayor abstracción teórica, hay que decir que el modelo propuesto responde a tres supuestos básicos:

- 1) La posición social del individuo condiciona sus modos de relación con el mundo político, primero en sus pautas actitudinales, después en sus pautas de acción o inhibición. Se trata de un supuesto ampliamente compartido, una vez descartado todo determinismo.
- 2) Ese condicionamiento social es tanto más intenso cuanto más inmediato. La circunstancia social presiona al individuo a la conformidad. Dicha presión es especialmente efectiva en el entorno cotidiano y primario (familia, trabajo, ocio y círculo de amistad)¹⁵.

¹⁵ No se entra aquí en una discusión detenida de las implicaciones de este supuesto. Lo tomamos en su acepción genérica, sin la formulación rígida que ofrece, por ejemplo, BURSTEIN (1972), y sin pretender que los datos disponibles desentrañen la complejidad

- 3) La presión del entorno social no es determinista. Los estímulos políticos admiten una respuesta polivalente en razón de las percepciones diferenciales ("situadas") de los sujetos y los grupos.

Esa polivalencia instrumental y simbólica atenta contra la eficacia explicativa del modelo propuesto, en la medida en que en él están escasamente presentes, en primer lugar, variantes perceptivas del macroentorno político, económico y social y, en segundo lugar, de las modulaciones coyunturales de esos factores y de las anticipaciones o previsiones del desenlace del proceso electoral en curso.

A pesar de todo ello, se presume que el modelo ha de dar cuenta, al menos, de la dimensión más estructurada y menos reflexiva del proceso de decisión electoral. No parece que, probabilísticamente, la mayor parte de los electores en la mayor parte de los procesos electorales alcance a contravenir las presiones del entorno social y sus propias propensiones actitudinales básicas, a la hora de acudir o no a la urna cuando es convocado.

Antes de entrar en detalle sobre la formalización del modelo de "path analysis", conviene explicitar otra de las dificultades que entraña. De no asumir una distribución aleatoria de las abstenciones "técnicas" o "forzosas", considerar indiscriminadamente como variable dependiente toda abstención es ya una buena razón para que los factores actitudinales tengan poco que "explicar". De los factores incluidos en el modelo, casi exclusivamente la edad puede dar cuenta de una parte variable de la abstención forzosa: la que traduzca o se derive de la morbilidad más

del proceso socializador, a que hace referencia, y de sus agentes.

frecuente de las personas de edad. Para asumir que el resto de las abstenciones debidas a "fuerza mayor", como suele decirse, se distribuyen de manera aproximadamente constante en las diferentes capas sociales, hay un dato en tal sentido que brindan las propias encuestas (JUSTEL, 1990).

Seguidamente, se presenta la relación y definición analítica de los "path" propuestos. La mayoría han sido ya razonados en la exploración previa, de ahí que se presenten a continuación de forma escueta. Genéricamente, cabe anticipar que la selección ha seguido una lógica en parte inductiva y en parte deductiva. Cuando la exploración ha evidenciado que un determinado factor aparecía sistemáticamente desvinculado estadísticamente de la abstención, tal factor se ha dejado de lado, aunque tuviera antecedentes de inclusión en modelos similares al que aquí se propone. Cuando los vínculos eran fuertes, se ha tratado de ver su encaje en alguna coordenada teórica. Y cuando el factor aparecía moderadamente vinculado con la abstención, bien directa bien indirectamente, se ha preferido mantenerlo, sobre todo si dicho factor forma habitualmente parte de modelos similares de explicación de la abstención.

- 1) La **edad** y el **sexo** son variables independientes entre sí y no determinadas socialmente. A efectos de esta investigación sólo pueden considerarse antecedentes directos o indirectos de la abstención.
- 2) En la medida en que edad y sexo correlacionan significativamente con el **nivel de estudios** y no pueden depender de él, se asume que son antecedentes que condicionan el nivel de estudios.

- 3) Puesto que las **actitudes de interés y/o identificación política** varían con el nivel de estudios y éste no es lógico considerarlo un efecto de tales actitudes, se asume que es un condicionante de las mismas.
- 4) Sexo y edad, en cuanto variables de posición social, pueden incidir en la configuración de actitudes, no sólo a través del nivel de estudios, sino *directamente*. Así se asume¹⁶.
- 5) La correlación entre cada una de las actitudes políticas y la abstención tiende a ser *más intensa que cualquier otra entre variables de posición social y abstención*. También la correlación entre el factor actitudinal subyacente y la abstención. Asumimos que las actitudes preceden al comportamiento y que **tanto el interés como la identificación predisponen a la participación electoral**¹⁷. Aunque, en rigor, no se descarta que la conducta abstencionista alimente actitudes de apatía o de desarraigo y desidentificación, se asume que prevalece el influjo inverso en este caso.
- 6) De lo anterior se desprende la presencia de **tres variables endógenas en el modelo: estudios, actitudes políticas y abstención**. Aún cabía definir como endógena una cuarta variable, **la edad**, en el sentido de que puede depender cotextualmente del hábitat. No es la edad de sus pobladores la que hace rural

¹⁶ La relación directa y compartida del sexo, la edad y el nivel de estudios en las actitudes y pautas de acción política en España ha sido tratada con más detenimiento en otro lugar (JUSTEL, 1992b).

¹⁷ Volveremos enseguida sobre este punto, para considerar posibles ambivalencias en ese tipo de relación.

un hábitat reducido, sino que son las condiciones contextuales del habitat reducido (estrechamente ligado a su carácter rural) las que, en cierto modo, determinan actualmente que allí permanezcan o residan individuos de avanzada edad en mayor proporción que en otros hábitats de mayor tamaño. Descartamos, no obstante, este tipo de supuesto, conformándonos con contabilizar la correlación simple entre ambos factores a efectos de especificación del modelo general.

- 7) Toda la investigación realizada hasta aquí pone de manifiesto que, al menos estadísticamente, la abstención, individual o agregada, no es independiente del **hábitat de residencia de los electores**. Se plantea la duda de si dicha relación es espuria, duda que no cabe resolver enteramente, aunque sí en gran medida. Tanto en términos agregados como individuales, la relación permanece una vez controlado el efecto del resto de los factores que se han medido y analizado en esta investigación. Controlado el efecto de la edad, el nivel de estudios e incluso las actitudes políticas, sigue existiendo una relación estadística, aunque reducida, entre tamaño de hábitat y abstención que, obviamente, ha de interpretarse como dirigida del hábitat a la abstención y no viceversa, cualquiera que sea el sentido sustantivo que se le atribuya. De ahí que se incluya el tamaño de hábitat como variable exógena. Los cambios sociales que han tenido lugar en España durante las últimas décadas hacen obvio el supuesto de que el tamaño de hábitat, a igualdad de otros factores, condiciona el nivel de estudios que puede alcanzar el sujeto y, por esa vía, también puede incidir el hábitat en las actitudes políticas y en la propia abstención. No hemos constatado una incidencia directa en las actitudes que merezca ser medida específicamente en el modelo.

- 8) En análisis previos ha quedado claro que la **edad** del elector incide, directa o indirectamente, no sólo en los recursos (vr. gr. nivel de estudios), sino en las actitudes políticas y, finalmente, en la propia abstención ¹⁸. Aunque, controladas las dos primeras, su relación con la abstención es muy pequeña -como se ha podido comprobar- se incluye también ese **path**, ya que no estamos obligados a optar y son muchos los análisis de la abstención que contabilizan el influjo directo de la edad ¹⁹.
- 9) Finalmente, el modelo propuesto reserva un lugar seguro al **estado civil**, como antecedente directo de la abstención. No sólo porque renunciar a esta variable significa disminuir significativamente la capacidad explicativa del modelo, en términos estadísticos, sino porque hay una lógica contextual que hace pensar en su incidencia directa en la participación electoral y que ya resaltamos en su momento: en términos de relación y comunicación primaria entre esposos, la

¹⁸ Tratándose aquí de población adulta, el modelo asume que, a igualdad de otros factores, a más edad corresponden menores recursos educativos. Es obvio que la relación sería la inversa, si de adolescentes o jóvenes se tratara. Entendemos, además que la interpretación lineal es sólo una aproximación a la realidad, por cuanto en un primer tramo del recorrido de la variable edad (entre los 18 y los 25 años, por fijar umbrales) puede correlacionar positivamente con el nivel educativo.

¹⁹ Además, al excluir del modelo final algunas variables fuertemente relacionadas con la edad y con incidencia clara en la abstención, aunque limitada por el montante de personas a que afecta, como son la condición de **estudiante** y la de **jubilado** (ésta más ligada a la abstención en los primeros años del período analizado), tiene mayor interés agotar las posibilidades explicativas de la edad, tanto directas como indirectas. Comprobamos, en varias ocasiones, que la entrada de esas variables en la ecuación de regresión impedía la entrada posterior de la edad o la echaba fuera, si ya había entrado. La inclusión de esas variables en el modelo final no la consideramos pertinente, sin embargo, por la complejidad analítica que añaden y por su incidencia más bien marginal.

condición de casado entraña una fuente de contagio para la acción. Se ha comprobado que, incluso a falta de otras actitudes o propensiones de tipo político, que fomentan de por sí la participación electoral, personas casadas con otra que vota tienden a votar, a diferencia de las no casadas (STRAITS, 1990). Cabría pensar, incluso, que la condición de casado incide, de forma similar, en la conformación de actitudes de interés y/o identificación. Pero no hemos encontrado indicios de que dicha relación sea relevante en ninguno de los casos analizados. De ahí que no se incluya ese "path"²⁰.

Hemos de dedicar aquí unas líneas a justificar la exclusión de algunas variables, aunque tal justificación ya se hizo, en cierto sentido, en los análisis exploratorios desarrollados con anterioridad.

Dejamos constancia de que el factor **religión** mantenía vínculos débiles con la abstención, que esos vínculos se debilitan cada vez más y que, en cierta medida, son de carácter espurio, como se evidencia al controlar edad. Teóricamente, cabe asumir que su influjo indirecto en la conducta electoral, a través de otras actitudes políticas, tiene más que ver con la orientación del voto que con la decisión de participar o abstenerse. Hemos comprobado, además, que su inclusión en el modelo, como variable exógena, no lo mejora significativamente.

²⁰ La incidencia del matrimonio en la conducta electoral y no en otras actitudes o pautas políticas ha sido comprobada recientemente por KENNY (1993). Bueno será recordar, con BLALOCK (1984), que la afirmación de "efectos contextuales" en diseños individuales es siempre problemática e hipotética, en todo caso. Además de los problemas de especificación existe casi siempre la duda sobre la elección o selección del entorno o de los partners por parte del sujeto.

La no inclusión de factores de status ocupacional o de clase social se debe más a razones prácticas y estadísticas que a principios teóricos. No excluimos que la casi ausencia de vínculos estadísticos directos o indirectos entre status ocupacional y abstención se deba a problemas de medición. Pero, con la medida disponible, la exploración ha evidenciado la debilidad creciente de esa relación estadística. De ahí que optemos por su exclusión. Hay que advertir, sin embargo, que el nivel educativo -incluido como antecedente indirecto de la abstención- mide una dimensión importante del status, según convención muy extendida entre los autores²¹.

También es el momento de recordar la no inclusión, entre las variables políticas que "originan" el **factor actitudinal**, del **hábito de participación/abstención**²². Hemos entendido que, si cabe atribuir un cierto carácter tautológico a la explicación de la abstención por actitudes de desinterés, apatía, alienación o desidentificación política, mucho más tautológico sería hacerlo a partir de la propia pauta electoral del sujeto, que mide ese indicador. En los sondeos aquí analizados, la correlación simple entre **hábito electoral** y **abstención declarada** es siempre superior a 0.60. Su exclusión del modelo responde, pues, a una exigencia teórica y metodológica clara, desde nuestro punto de vista²³. Con mayor razón se ha de excluir de la conducta de

²¹ Son muchos los análisis exploratorios, mediante regresión múltiple, que atestiguan esa característica estratificadora, del nivel de estudios, sobreponiéndose al status ocupacional en varias dimensiones. Así lo verificamos también en otro lugar (JUSTEL, 1991).

²² Nos referimos a la frecuencia declarada de voto/abstención a pregunta directa en ese sentido. El indicador se menciona en el Cuadro 9.1.

²³ De incluir ese factor, se constituye en el principal determinante de la abstención del momento (Véase, por ejemplo, SCHMITT y MANHEIMER, 1991). También otros autores

voto/abstención en la elección previa del mismo tipo o en la elección nacional previa, si se intenta explicar la abstención local²⁴. Constatar que el factor que más explica la participación electoral en comicios locales es la participación en comicios legislativos previos no parece que suponga un gran avance en la comprensión del proceso político y electoral, salvo para reafirmar el predominio de los elementos globales del sistema estatal en la conformación de los procesos de orden inferior. Sin embargo, no es preciso recurrir a ese extremo para verificar el fenómeno de "nacionalización" de los comicios locales, por ejemplo.

Volviendo a las características generales del modelo entendemos que cabe considerarlo genéricamente como **correcto**. No hay duda sobre su **replicabilidad**. Buena prueba de ello es que lo contrastamos para toda la serie de comicios locales y generales²⁵. De la **plausibilidad** del mismo se ha tratado al explicitar teórica y estadísticamente los supuestos. En este sentido, hemos dicho, por adelantado, que no es un modelo satisfactorio, como no es satisfactorio el cuerpo de teoría existente sobre participación electoral y abstención²⁶. Nos conformamos con que responda preferentemente a lo que hemos considerado **parte más estructurada y menos reflexiva del proceso de decisión electoral**, aunque estamos seguros de que también da cuenta parcial de la opción deliberada de abstención, en muchos casos.

prescinden de él en sus análisis (FONT, 1992b).

²⁴ Sí lo ha incluido, no obstante, para ese fin, MILLER (1988), con el resultado previsto. Nada sorprendente, por otra parte, ya que la correlación estadística para la abstención declarada de más de un comicio en el mismo sondeo tiende a ser muy alta.

²⁵ El hecho de que no hayamos podido contar en 1991 y 1993 con el estado civil de los sujetos, nada dice en contra de la replicabilidad del modelo.

²⁶ No somos los únicos en lamentar el carácter fragmentario y hasta contradictorio de la teoría existente (MILLER, 1988; FLICKINGER y STUDLAR, 1992).

Reiteramos que el problema principal radica en la no univocidad de los efectos sociales y actitudinales en la abstención. Desde ese punto de vista, ningún modelo **recursivo** puede gozar de plena plausibilidad teórica en este campo. El que hemos adoptado es recursivo y **no saturado**, aunque con una bondad de ajuste muy alta en todas sus aplicaciones, como puede comprobarse en el Cuadro 11.11²⁷.

En el Cuadro 11.12 se recogen los coeficientes "path" estandarizados. No vamos a hacer una lectura pormenorizada, que sería reiterativa respecto a los análisis previos. Resaltamos, únicamente, la magnitud de los errores (**Psi**), como indicación inequívoca de la escasa potencia explicativa del modelo, como se desprendía de la exploración previa. En el Cuadro 11.11 se detallan los efectos directos, indirectos y totales de las variables del modelo en todas las aplicaciones del mismo. Puede comprobarse que son excepción las situaciones anómalas que contradicen los supuestos teóricos y las hipótesis implícitas en el mismo. Concretamente, sólo en 1977 el factor actitudinal favorece, contra pronóstico, la abstención y la capacidad explicativa del modelo es la menor de la serie. Ya anticipamos algunas deficiencias de los datos de 1977: 1) sólo dos variables actitudinales "engendran" el factor; y 2) la encuesta se realizó varios meses después de la elección. También la excepcionalidad de esos comicios iniciales puede estar detrás de esas "anomalías".

²⁷ Se ha utilizado el programa LISREL e inspeccionado soluciones alternativas para el ajuste, obteniendo en todos los casos resultados estadísticamente satisfactorios, para el tipo de datos que se manejan. Sólo a partir de esta consideración cabe establecer que el modelo es correcto, ya que la *varianza explicada de las variables endógenas no es tan alta* como sería de desear.

Cuadro 11.11.- Efectos, significación y bondad de ajuste del modelo.

a) Efectos de cada variable en la abstención		Elecciones Generales						Elecciones Locales			
		1977	1979	1982	1986	1989	1993	1979	1983	1987	1991
HABITAT:	- Directo	0.041	0.120	0.020	0.039	0.070	0.029	0.127	0.040	0.083	0.155
	- Indirecto	-0.005	-0.006	-0.011	-0.007	-0.006	-0.007	-0.005	-0.004	-0.012	-0.019
	- Total	0.036	0.115	0.009	0.032	0.064	0.023	0.122	0.036	0.070	0.136
SEXO	- Total (Indir.)	0.021	0.030	0.029	0.037	0.042	0.019	0.025	0.028	0.063	0.056
EDAD	- Directo	-0.009	-0.088	-0.082	-0.068	-0.082	-0.086	-0.030	-0.032	-0.099	-0.112
	- Indirecto	0.022	0.041	0.039	0.044	0.032	0.009	0.034	0.039	0.059	0.011
	- Total	0.013	-0.048	-0.043	-0.024	-0.050	-0.077	-0.056	0.007	-0.039	-0.101
E. CIVIL	- Total (Dir.)	-0.125	-0.217	-0.109	-0.104	-0.081	---	-0.160	-0.091	-0.105	---
ESTUDIOS	- Total (Indir.)	-0.028	-0.043	-0.048	-0.047	-0.039	-0.032	-0.036	-0.025	-0.062	-0.065
ACTITUDES	- Total (Dir.)	0.125	-0.169	-0.159	-0.308	-0.323	-0.309	-0.142	-0.303	-0.311	-0.361
b) Varianza explicada:											
	R ² (por mínimos cuadrados)	0.210	0.329	0.281	0.273	0.305	0.274	0.315	0.282	0.345	0.302
	R ² ajust. (Máx. verosimilitud)	0.222	0.299	0.295	0.262	0.304	0.266	0.283	0.252	0.337	0.312
c) Significación (CHI-S con 5 df.) p =											
		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.002	0.000	0.000	0.000	0.000
d) Bondad de ajuste:											
	- General	0.991	0.991	0.991	0.995	0.994	0.999	0.990	0.992	0.992	0.998
	- Ajustada	0.951	0.949	0.952	0.971	0.965	0.993	0.947	0.956	0.956	0.988
	- RMSR	0.031	0.034	0.028	0.022	0.025	0.012	0.034	0.028	0.026	0.014

Cuadro 11.12.- Coeficientes "path" del modelo en cada elección*.

Etiqueta	Elecciones Generales						Elecciones Locales			
	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1979	1983	1987	1991
Beta 21: ESTUDIOS->ACTITUDES	-0.225	0.256	0.303	0.153	0.120	0.105	0.256	0.083	0.198	0.181
Beta 32: ACTITUDES->ABSTENCION	0.125	-0.169	-0.159	-0.308	-0.323	-0.309	-0.142	-0.303	-0.312	-0.361
Gamma 31: HABITAT->ABSTENCION	0.041	0.120	0.020	0.039	0.070	0.029	0.127	0.040	0.083	0.155
Gamma 11: HABITAT->ESTUDIOS	0.171	0.131	0.236	0.149	0.165	0.202	0.131	0.141	0.197	0.285
Gamma 22: SEXO->ACTITUDES	0.128	-0.138	0.149	-0.103	-0.115	-0.052	-0.138	-0.083	-0.182	-0.140
Gamma 12: SEXO->ESTUDIOS	-0.184	-0.156	-0.110	-0.105	-0.116	-0.084	-0.156	-0.137	-0.104	-0.081
Gamma 13: EDAD->ESTUDIOS	-0.355	-0.416	-0.422	-0.437	-0.469	-0.452	-0.416	-0.436	-0.476	-0.414
Gamma 23: EDAD->ACTITUDES	0.099	-0.133	-0.117	-0.075	-0.042	0.018	-0.133	-0.093	-0.096	0.044
Gamma 33: EDAD->ABSTENCION	-0.009	-0.088	-0.082	-0.068	-0.082	-0.086	-0.090	-0.032	-0.099	-0.112
Gamma 34: E.CIVIL->ABSTENCION	-0.125	-0.217	-0.109	-0.104	-0.081	---	-0.160	-0.091	-0.105	---
Phi 13: HABITAT->EDAD	-0.072	-0.118	-0.038	-0.035	-0.065	-0.016	-0.118	-0.039	-0.027	-0.032
Psi 1: ERROR EN ESTUDIOS	0.812	0.784	0.747	0.765	0.721	0.741	0.784	0.767	0.713	0.727
Psi 2: ERROR EN ACTITUDES	0.899	0.862	0.831	0.945	0.960	0.987	0.862	0.969	0.889	0.948
Psi 3: ERROR EN ABSTENCION	0.967	0.905	0.962	0.890	0.882	0.899	0.931	0.900	0.887	0.842

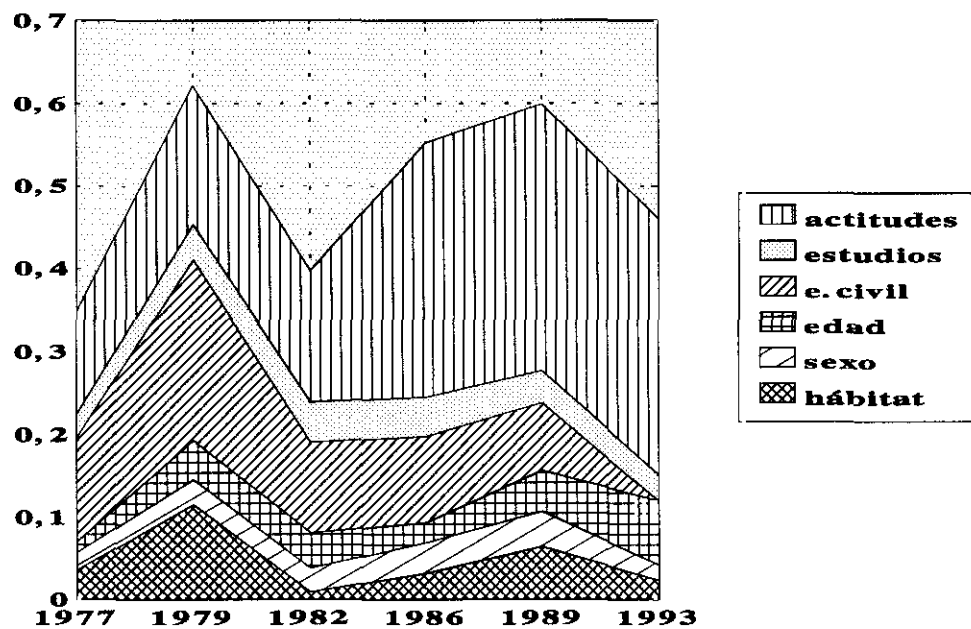
* Coeficientes estandarizados.

Una visión global y simplificada de los efectos de los diferentes factores en cada tipo de elección y en cada fecha puede obtenerse en los gráficos 11.2 y 11.3 (Representan la cuantía relativa, no su dirección).

En general, los efectos que arroja el modelo son los esperados:

- 1) El **hábitat** tiene un efecto moderado en la abstención, más directo que indirecto. El grado de urbanización potencia la abstención, aunque dicho efecto se amortigua ligeramente por el efecto movilizador de las actitudes de implicación e identificación que dependen de los recursos (educación) y estos abundan más en relación directa al tamaño de hábitat de residencia. Este itinerario de incidencia en la abstención se produce en todos los comicios analizados y la incidencia es relativamente mayor en elecciones locales.
- 2) El **sexo** incide, hoy por hoy, al menos de forma indirecta, en la abstención, a tenor de los datos aquí analizados. La incidencia directa es casi nula, como se vio en su momento. Pero, sí parece producirse sobre la configuración de actitudes de implicación política. Las mujeres muestran menos implicación e *identidad política que los varones y de ello parece derivarse, durante el período analizado, su mayor inhibición electoral, a igualdad de otros factores.*
- 3) La **edad** incide directa e indirectamente en la abstención. Su efecto indirecto es paralelo al del sexo: a más edad menores recursos educativos, menor implicación política y mayor abstención. Sin embargo, de manera directa, la incidencia es contraria a la abstención, como si con la edad se incrementase la destreza política, el sentido del deber cívico o la conformidad

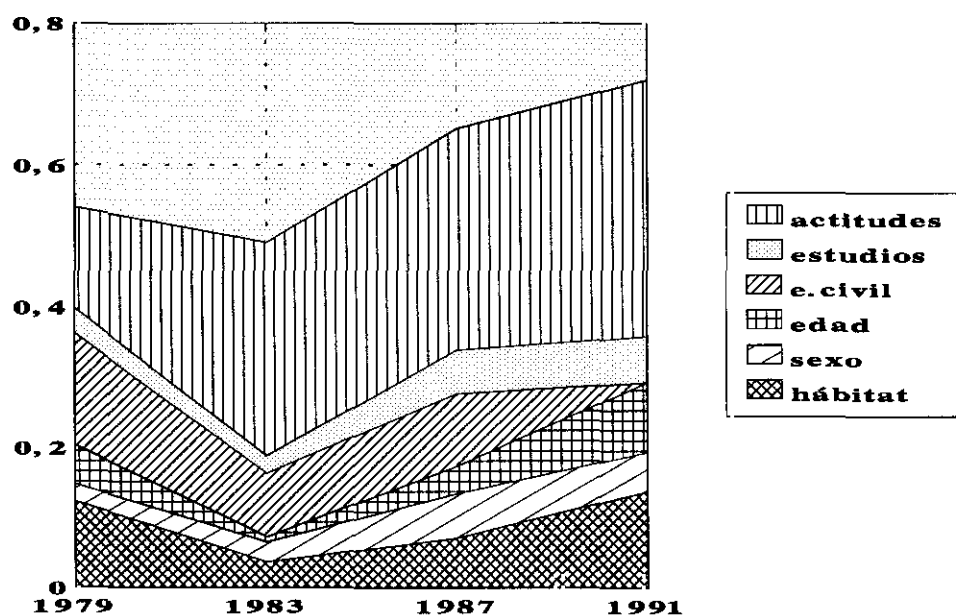
GRÁFICO 11.2.- Efectos totales de cada factor en la abstención
Elecciones generales*



(*) Excepcionalmente, no se disponía de dato de E. CIVIL en 1993.

FUENTE.- Véase Cuadro 11.11

GRÁFICO 11.3.- Efectos totales de cada factor en la abstención
Elecciones municipales*



(*) Excepcionalmente, no se disponía de datos de E. CIVIL en 1991.

FUENTE.- Véase Cuadro 11.11

social. Cualquiera de estos supuestos teóricos ayudaría a entender el tipo de relación directa entre edad y abstención, sólo contrapesada con la "privación relativa" de recursos educativos formales y con lo que ello entrañe de efecto debilitador de otras actitudes de identificación política e institucional y, a través de ellas, de inhibición electoral. Como puede comprobarse en el Cuadro 11.11, sólo en 1977 y 1983 los efectos no siguen esa lógica y son, por lo demás, de muy escasa cuantía. Hay que resaltar, por el contrario, que el efecto total de la edad tiende a ser negativo en la abstención y tiende a incrementarse. Al menos cabe decir que en 1991 y 1993 ha sido especialmente alto: a más edad menos abstención, en fin de cuentas.

4) Ha quedado dicho que la condición de casado repercute contra la abstención. Aunque el diseño analítico aquí seguido no es el adecuado para contrastar correctamente un **efecto de contagio**, por no partir de muestras por parejas, entendemos legítimo interpretar los datos disponibles en esa dirección, salvo prueba en contrario.

5) El **nivel de estudios** juega en el modelo un papel crucial. Al igual que el sexo, este factor aparecía desligado de la abstención en el análisis bivariable. Su inclusión en el modelo, como variable endógena, respondía a un doble requerimiento: teórico y estadístico. Teórico, porque en el análisis de la cultura política se ha revelado siempre como un agente facilitador de la comprensión del proceso político y de sus ingredientes simbólicos e institucionales; se interpreta previamente como un indicador robusto de posición o **status** social. El requerimiento estadístico procede de la constatación de su estrecha relación con las actitudes políticas. De hecho, el modelo descubre de forma sistemática

un efecto moderadamente movilizador del nivel de estudios, debido a su efecto configurador o facilitador de la identidad y la implicación política, al menos -cabe sospechar- en su dimensión cognitiva. Por las muchas advertencias previas, ha quedado patente nuestro énfasis en la ambivalencia funcional de la competencia cognitiva respecto al proceso político y, destacadamente, a la participación electoral. El escaso efecto movilizador que ejerce el nivel de estudios, a través de las actitudes políticas aquí consideradas, no dice nada -a nuestro entender- contra la relevancia sociológica y política de este factor. Entendemos que su polivalencia funcional tiene reflejo importante en el carácter táctico que presenta intermitentemente la abstención o, mejor dicho, una parte variable de la abstención, según una de nuestras hipótesis generales.

6) Finalmente, el síndrome actitudinal aquí analizado canaliza y filtra una serie de efectos -ya descritos- y se convierte en el factor movilizador más inmediato. Más allá de cualquier determinismo, al que no autoriza la lectura desagregada de los datos, es evidente que, en la mayor parte de los casos, el interés por la política y la identificación con sus protagonistas personales o institucionales están reñidos con la abstención electoral. El análisis frecuencialista así lo demuestra.

7) En conjunto, esos factores sociológicos y actitudinales permiten dar razón de casi un tercio de la variabilidad del comportamiento abstencionista individual. No se trata aquí de discutir si eso es mucho o poco y, menos aún, de si es bueno o malo. Obviamente, en la abstención (en todas sus formas) son muchos los factores potencialmente influyentes. Hemos insistido hasta la

saciedad que los factores aquí considerados **no tienen por qué** dar razón, en términos generales, de aquellas abstenciones que no son queridas o consentidas. Tampoco puede este modelo dar cuenta de aquellas resoluciones sofisticadas de abstención, que pretenden incidir sutilmente en el resultado electoral inhibiendo las propensiones o hábitos de sus protagonistas. Y precisamente esas posibles variantes, que no siguen la lógica general del modelo, son las que pueden aminorar su capacidad de medir y explicar adecuadamente el montante efectivo de las que sí responden a esa teorización clásica del proceso decisional que tiene como desenlace la participación o abstención electoral.

Por supuesto, no es el caso de entrar a fondo en la interpretación prescriptiva de lo que pueda significar esa reducida capacidad explicativa. Baste apuntar que resultados "decepcionantes" para la ciencia o la sociología política pueden ser una buena noticia para los ciudadanos y para la democracia, si lo que late, en ese caso, es una capacidad creciente de los electores para personalizar sus decisiones, rompiendo ataduras estructurales o hábitos irreflexivos. Poco puede importar, en ese sentido, el fracaso de la sociología a cambio del triunfo de la libertad.

12.- Interpretaciones y tipos de abstención.

12.1.- Introducción.

En este capítulo se trata de analizar, entre otras cosas, las siguientes:

1) las interpretaciones genéricas que los electores hacen de la abstención y sus causas; 2) las causas aducidas por los abstencionistas respecto a su propia abstención; 3) los principales tipos de abstención, a partir de la distinción clásica entre abstención voluntaria y forzada; y 4) la evolución de esos tipos durante el período estudiado. A lo largo del capítulo se comprobará también en qué medida la tipificación ayuda a describir y explicar mejor la variada etiología de un fenómeno plural y complejo como la abstención, tanto en elecciones generales como locales.

Hemos hecho referencia reiterada a esa complejidad, a la no univocidad de los actos de inhibición electoral, a que no en todos los casos, pero sí en buena parte de ellos, la opción de abstenerse puede obedecer a una decisión deliberada del elector, más allá, incluso, de los condicionamientos del entorno y la situación, y a que esa no univocidad y esa **composición plural** del agregado abstencionista puede estar detrás del escaso poder explicativo que han tenido y tienen los factores objetivos y estructurales a la hora de dar cuenta de las variaciones del comportamiento abstencionista y de los propios niveles de abstención.

No se trata, en ningún caso, de minusvalorar el interés de los análisis sociológicos y agregados del fenómeno de la abstención ni del intento de determinar así sus posibles vínculos o dependencias socioestructurales. Se trata, más bien, de resaltar la complejidad genética y funcional del fenómeno en sí y, más aún, de la

variedad etiológica de los comportamientos individuales que están en el origen del agregado.

A nuestro entender, a pesar de las dificultades que se interponen, no se puede abandonar el intento de descomponer y tipificar el agregado de abstención, para describirlo mejor e incluso para explicar mejor sus orígenes o sus posibles consecuencias. De algún modo, el trabajo de clasificación y disección analítica es ya una tarea productiva en términos teóricos. Detrás de cada construcción tipológica hay siempre un esbozo de teoría sustantiva. Desde ese punto de vista, descripción y explicación no son realidades o compartimentos estancos. Como dice HYMAN, "uno ha avanzado mucho hacia la explicación cuando ha alcanzado una descripción apropiada. Captar la hipótesis precisa es ya media batalla; contrastarla adecuadamente es sólo la otra mitad" (1973, p.351).

Estas premisas son las que invitan a aprovechar la información disponible sobre tipos y causas aducidas de abstención por los propios electores, como intentamos hacer aquí. No falta quien desautoriza esta vía de acercamiento a la abstención, por considerar de muy escasa validez la información que brindan los electores al respecto¹.

Nadie niega que existan esos problemas de validez. Si se sigue preguntando a los sujetos por los motivos y circunstancias de su abstención -como de otras prácticas políticas menos convencionales-, es por el convencimiento de que

¹ Según FONT (1992b), la insistencia en este tipo de tarea entre algunos autores europeos radica más en su credulidad que en la validez efectiva de ese tipo de información.

la aproximación estrictamente sociológica no lo es todo. Dicho de otra manera, que también el análisis motivacional puede aportar algo nada despreciable al conocimiento de la abstención electoral y a su evolución. Esforzarse en clasificar y tipificar tomando en consideración, entre otras cosas, los motivos es ser consecuente con el principio de que **"lo que acaece en el plano de la acción es, en principio, totalmente independiente de lo que puede acaecer en el plano del agregado"** (LAMO, 1990, p.107). Como añade este mismo autor, "el análisis en el plano de la acción y el análisis macrosocial son ambos necesarios y complementarios y ello porque desconocemos lo que una acción realmente produce si no salimos fuera de la conciencia del actor, pero no sabemos lo que una situación realmente es si no entramos en el punto de vista del actor" (Ibidem, p.122-123).

En ese sentido, los intentos por comprender la conducta abstencionista y los motivos o circunstancias de todo orden que la caracterizan a través tanto de los grupos de discusión (RUANO, 1988) como de entrevistas en profundidad (VIRÓS, 1993) deben proseguir, sin renunciar, en el último caso, a un aprovechamiento estadístico de la información recabada, para hacer realidad a un tiempo las ventajas analíticas de la cuantificación y el avance sustantivo en la comprensión de los aspectos cualitativos del fenómeno².

Como dijimos en otro lugar, el estudio de la abstención es, como el de otras muchas realidades complejas, un lugar de encuentro de diferentes disciplinas, de diferentes métodos y técnicas de análisis e, incluso, de diferentes perspectivas teóricas, **no necesariamente integrables en todos sus extremos**. A su modo, todas

² Esta parece ser la pauta programada por Rosa VIRÓS, según nos ha comentado personalmente.

pueden ser productivas si se desarrollan con rigor y sin sectarismos reduccionistas (JUSTEL, 1993). Por esta razón, no hemos querido prescindir en este trabajo de la información e interpretación directa que los sujetos hacen del fenómeno general de la abstención y de la suya propia, una vez concluídos los análisis previos, que para nada tuvieron en cuenta los motivos, aunque sí algunas circunstancias de la acción.

Como tantas veces, el propio lenguaje delata la prioridad de enfoque analítico de los fenómenos. Mientras que en Europa, y principalmente en el Sur, es habitual el uso del término **abstención**, en los países anglosajones, a comenzar por Estados Unidos, tan sólo una tradición analítica minoritaria, en la estela de la teoría económica de la democracia (DOWN, 1957; BARRY, 1970), ha utilizado esa terminología. Dicha terminología delata la idea y la posibilidad de que en la **abstención** exista **intención** (LECA, 1987).

Finalmente, hay que resaltar que la afirmación de posibilidad de que la abstención sea intencionada no significa ni que toda abstención lo sea, ni que la intención declarada sea la efectiva, ni que una racionalización **ex post** haga justicia a la naturaleza efectiva de la acción en términos de racionalidad. Como muy bien advierte TURNER, "Los científicos de la conducta están en constante peligro de confundir las justificaciones que la gente da a los demás -y que con frecuencia ellos mismos se creen- con las razones que hay detrás de un curso de acción dado ... Un investigador nunca debería aceptar, sin confirmación independiente, las explicaciones sociales sobre su conducta como explicaciones de esa conducta" (1991, pp.162-163).

A esta aseveración de TURNER habría que añadir algunas matizaciones. En primer lugar, que si los actores "se creen" su propia racionalización, ésta es efectiva, al menos en esa segunda instancia. Por consiguiente, también el análisis de las racionalizaciones **ex post** presenta interés analítico y sustantivo. En segundo lugar, que una cosa es enunciar la conveniencia o la necesidad de "una confirmación independiente" de las explicaciones (racionalizaciones) de la propia conducta y otra la posibilidad efectiva de tal confirmación. Como mínimo, hay que entender que esa posibilidad es muy limitada en la mayoría de las situaciones. El observador puede atribuir intencionalidad a un curso de acción, pero difícilmente constatar que sea coincidente con la del actor, de por sí opaca a cualquier observador, al menos desde el supuesto de que el actor tiene capacidad de simulación.

Una de las razones por las que hemos decidido tratar en último lugar las interpretaciones personales de la conducta abstencionista tiene que ver, precisamente, con el supuesto de autocontrol de la información disponible. Tanto el análisis agregado como el análisis individual (no intencional) nos han permitido constatar una serie de características del agregado de abstención y de sus protagonistas. De algún modo, esas constataciones fácticas constituyen ahora el referente que permite comprobar, aunque sólo de forma limitada³, en qué medida las pautas detectadas y descritas coinciden o son percibidas (y racionalizadas) por los actores mismos.

³ No puede olvidarse aquí lo que hemos resaltado previamente (capítulo 2): que en el análisis individual se ha tratado siempre de abstención **declarada** en encuesta, lo que implica aceptar una primera racionalización y, por lo mismo, un primer filtro que no deja pasar buena parte de las acciones (abstenciones) efectivas.

12.2.- Interpretaciones genéricas de la abstención.

Hay que resaltar, en primer lugar, la facilidad con que los individuos (electores) asignan sentido a la abstención. Son relativamente pocos los que, ante un abanico de interpretaciones **sugeridas**, no señalan alguna como principal, cuando así se les requiere. No suelen destacar razones técnicas. Predominan ampliísimamente las interpretaciones políticas, y, entre ellas, más las de apatía o desinterés que las de crítica o protesta, como formas destacadas del contínuo enunciado por MEMMI (1985)⁴.

Para aportar algún soporte empírico a este tipo de interpretaciones, no podemos limitarnos a los sondeos postelectorales. En ellos es más frecuente indagar directamente los motivos propios de los abstencionistas que las interpretaciones genéricas. Por eso volveremos a esa serie de sondeos en el epígrafe siguiente. Para las interpretaciones genéricas, se cuenta con poca información y bastante dispersa. Sólo excepcionalmente se tienen datos seriados, por lo que no será fácil establecer líneas de tendencia o variaciones asociadas con diferentes situaciones o tipos de elección.

Precisamente, aprovechando información obtenida con dos de las preguntas que se han planteado en, al menos, dos fechas alejadas entre sí, MONTERO ha podido señalar que en España parece, por un lado, haberse

⁴ Es obligado señalar que, en cuestiones de ese tipo, las interpretaciones sugeridas son principalmente políticas. Quizás porque la mente del investigador se focaliza, en tal caso, sobre la abstención voluntaria y la del entrevistado también. A veces la pregunta se refiere expresamente a la abstención voluntaria o deliberada.

incrementado el sentido del deber de votar o del voto como un **deber cívico** y, por otro, la legitimación de la abstención (1990, p.20). Pronostica también que esa legitimación se incrementará aún más en el futuro, al constatar que son precisamente los más jóvenes y los más cultos los que con más frecuencia afirman que "abstenerse es una forma de decir lo oque se piensa" y los que en menor proporción consideran que "no votar es siempre un error"⁵.

En principio, ambas afirmaciones parecen contradictorias. Si se incrementan las actitudes legitimadoras de la abstención, habría de producirse un retroceso del sentimiento del deber de votar, al menos un debilitamiento del mismo, aunque permanezca compartido por los mismos o incluso más ciudadanos. El problema se presenta al pretender separar esas dimensiones y, concretamente, al tratar de diferenciar extensión e intensidad.

12.2.1.- La norma social del voto.

En cualquier caso, antes de entrar en el detalle cuantitativo, conviene reflexionar por un instante acerca de la naturaleza de la norma social del voto y acerca de la posibilidad de que en el proceso de decisión sobre si votar o abstenerse intervenga alguna suerte de "cálculo racional".

⁵ Son datos tomados de los Estudios 1461 y 1788 del CIS, de los años 1985 y 1989, respectivamente. Ambos con muestras nacionales de población adulta. A ellos recurrimos también nosotros más adelante.

Hemos de adelantar nuestra presunción de que la conducta electoral no es meramente gregaria ni meramente individualista e interesada. Salvo en situaciones de no libertad, entendemos que en la opción de voto y en la opción de abstención se da una mezcla o compromiso entre **racionalidad** y **norma social**. El sentimiento del deber de votar es una norma social de tipo **cooperativo** (ELSTER, 1991; BARRY, 1970). Dentro de ese tipo, cabe asumir que votar pertenece a lo que se ha denominado "kantismo cotidiano", en cuanto que la opción de votar responde, preferentemente, al criterio siguiente: "coopera si y sólo si fuera mejor para todos el que todos cooperasen que el que nadie lo hiciera" (ELSTER, 1991, p.121)⁶.

Sin embargo, la interpretación de la conducta electoral en términos de estricta racionalidad tiene un rechazo muy generalizado, que compartimos, tal como quedó dicho en la parte introductoria. La participación electoral tiene una dimensión expresiva, o puede tenerla, como tiene una dimensión ética, a juzgar por la interpretación predominante entre los ciudadanos de las democracias pluralistas. La mayoría de ellos han internalizado la norma social de voto.

Como toda norma, admite transgresión, obviamente. De hecho, en todo proceso electoral democrático a gran escala, la abstención se hace presente⁷.

⁶ Hay otras reglas de cooperación y participación de carácter más utilitarista, como la que hace depender la cooperación de la expectativa de incremento de la utilidad promedio.

⁷ Así lo señalamos en las primeras líneas de esta investigación, distinguiendo su presencia **constante** de su nivel o extensión **variable**. Ello hace recordar la observación de DURKHEIM sobre el fenómeno del suicidio en cualquier sociedad, aunque, a diferencia de él, no se entre aquí a dilucidar qué nivel de abstención pueda o deba considerarse **patológico** en la democracia. Véase, al respecto, ASTORKIA, 1991 y 1994.

Además, nadie parece negar que al menos una parte variable no es abstención técnica ni forzosa, en sentido estricto, sino que responde a una opción deliberada del elector que, por tanto, transgrede la norma social del voto.

Cabe presumir, también, que la frecuencia de la transgresión oscile en función, por una parte, de los costos de cumplimiento, en cada caso, y, por otra, de la intensidad o grado de internalización de la norma por parte del sujeto.

Habría que preguntarse, pues, por el soporte social de esa norma y por la intensidad con que la percibe o la sostiene el sujeto individual, para, a partir de ahí, ponderar el significado de la abstención y la interpretación que de ella hacen los propios electores. La información disponible no permite, sin embargo, abordar con precisión este tipo de análisis. También aquí habremos de conformarnos con algunas aproximaciones y no poca especulación.

El voto no es una obligación **legal** en España, a diferencia de lo que ocurre en otros países⁸. La abstención no está penalizada. Ni la Constitución ni la legislación electoral contemplan la obligatoriedad del voto. Y la inmensa mayoría de los ciudadanos lo saben. De todos modos, más de la mitad consideran que "el voto es a la vez un derecho y un deber de los ciudadanos" (Cuadro 12.1).

⁸ Remitimos al cap. 4. La comparación con Grecia e Italia, que hace MONTERO (1990), debe tener presente que en esos países ha estado vigente, total o parcialmente, el voto obligatorio. Nada debe extrañar que en ellos esté más extendida la percepción del voto como una obligación o deber cívico.

Cuadro 12.1.- Definición normativa del voto según la población adulta.

	<u>1984</u>	<u>1986</u>
- El voto es a la vez un derecho y un deber de los ciudadanos	69	56
- El voto es un derecho y, por tanto, uno puede votar o abstenerse	27	33
- El voto es una obligación impuesta por la Constitución	1	3
- NS/NC	3	8
TOTAL	100	100
(N)	(1200)	(2453)

Fuente.- Estudios 1441 y 1517 del CIS (Muestras nacionales de población adulta).

Excluidas las respuestas mudas, más del 60% de los opinantes entienden que el voto es a la vez un derecho y un deber de los ciudadanos. Estos difícilmente legitimarán la abstención deliberada. Sí pueden hacerlo ese tercio aproximado que excluyen que sea un deber, a la vez que afirman que se trata de un derecho.

Que la mayoría de los españoles comparte el sentido del deber cívico de votar, con independencia de que no se trate de una obligación legal, se corrobora cuando se pregunta expresamente a los electores **qué les mueve principalmente a votar**, cuando lo hacen: casi un tercio declara que considera **un deber cívico** el hacerlo (Cuadro 12.2).

Cuadro 12.2.- Principal motivo de participación electoral.

	<u>1980</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>
- Lo considero un deber cívico	57	61	58
- Votar me produce una cierta satisfacción	2	3	4
- Ayudar a mi partido	11	9	13
- Ayudar a que no ganen los partidos que no me gustan	6	7	7
- Ayudar a que salga algún candidato en particular	3	5	6
- Otro motivo	3	3	2
- NS/NC	18	12	10
TOTAL (N)	<u>100</u> (3420)	<u>100</u> (3346)	<u>100</u> (2889)

Fuente.- Estudios 1237, 1788 y 1870 del CIS, con sendas muestras nacionales de población adulta.

Aunque quepa pensar que el hecho de figurar como primera opción de respuesta contribuya a la racionalización en términos normativos del acto de votar, los datos no dejan lugar a dudas de que esa racionalización y ese sentimiento genérico del deber cívico de votar está muy mayoritariamente asentado en la población española. Compite fácilmente con otras pautas expresivas, utilitaristas o tácticas, según los mismos datos. Y no parecen evolucionar sensiblemente esas pautas interpretativas del voto desde 1980. Hay, por tanto, una base empírica suficiente para interpretar la abstención deliberada como una transgresión a una

norma social extensamente compartida⁹. Y así lo vienen haciendo los autores españoles que han estudiado el fenómeno y que han sido citados reiteradamente.

En este contexto, quizás tenga algún interés señalar de pasada que, sin estar contemplada expresamente esa opción de respuesta, algunos entrevistados han explicitado su conducta abstencionista (hasta un 3% en el sondeo de 1989). Se trata principalmente de los más jóvenes y los más viejos. Quizás por ello no quepa deducir que se trate de una minoría irreductiblemente abstencionista, como pudiera pensarse a primera vista, puesto que la pregunta no parece proponer un contexto propicio para declarar espontáneamente la condición de abstencionista¹⁰. De todos modos, el contingente es tan reducido que bien pueden constituirlo algunos jóvenes que aún no han votado nunca -quizás por no gozar de ese derecho en consultas previas al momento de la entrevista- y algunos ancianos que ya han dejado definitivamente de acudir a votar por cualquier causa que se lo impida a su edad.

Antes de analizar más detenidamente el grado de legitimación que los ciudadanos atribuyen a la abstención electoral, al menos en determinadas circunstancias, vale la pena preguntarse por el grado de homogeneidad con que se distribuye social y políticamente la norma social del voto. Para responder a esa cuestión, se remite a los Cuadros 12.3 y 12.4. En ellos se recoge la proporción de

⁹ Si no fuera por el temor de multiplicar injustificadamente las etiquetas, además de la deliberada, incluiríamos aquí la abstención "cómoda", entendiendo por tal la que encuentra pretexto o justificación para producirse en cualquier eventualidad que incremente mínimamente el coste o esfuerzo de votar.

¹⁰ La pregunta se introducía con el siguiente texto: "Cuando Vd. acude a votar en unas elecciones ¿qué le mueve principalmente a hacerlo?". Y seguían las opciones que figuran en el Cuadro 12.2, que se entregaban al entrevistado impresas en una tarjeta.

cada categoría social o actitudinal de electores que comparten la **norma cívica del voto** o, lo que es lo mismo, la definición del voto **no sólo como derecho sino como obligación de los ciudadanos**.

Aunque se recogen cifras relativas a varios momentos, desde 1980, no se va a hacer una lectura diacrónica, sino estructural, resaltando precisamente aquellas pautas de distribución sociológica y política que muestran especial arraigo, al manifestarse como tales en los diferentes momentos en que se ha medido la aceptación o afirmación del voto como deber cívico¹¹.

Al igual que otras actitudes o pautas políticas, que se analizaron en capítulos precedentes, la percepción del voto como **norma social** es casi coincidente entre hombres y mujeres; es más frecuente entre los casados; y tiende a aumentar con el nivel de estudios -sin mucha consistencia- y con la edad (si se exceptúa la cohorte de más de 60 años). Pero más allá de ese tipo de variaciones, el conjunto de la información apunta a que el sentido del deber cívico de votar está amplia y homogéneamente compartido por los ciudadanos españoles de diferente condición social. Son excepción los segmentos sociales en que dicha norma no es afirmada por una mayoría absoluta de sus componentes.

¹¹ Los sondeos de 1984 y 1986 fueron realizados por equipos diferentes (EMOPUBLICA y CIS, respectivamente). Por otra parte, su proximidad en el tiempo aconseja no atribuir significación mayor a las diferencias, en caso de existir. Los otros tres sondeos, realizados todos por el CIS, se prestarían mejor al análisis seriado por esa razón y por cubrir un período más largo. El lector comprobará, sin embargo, que hay una gran coincidencia de cifras entre los de 1980 y 1990, lo que pone en entredicho cualquier atribución de significado sustantivo y analítico a las diferencias de ambos con el de 1989. Por consiguiente, se prefiere en este caso resaltar el perfil estructural del conjunto de la información, para la década, a reparar en las diferencias entre un estudio y otro.

Cuadro 12.3.- Distribución sociológica del sentido del deber cívico de votar.

- A.- Porcentaje que considera el voto como "derecho y deber de los ciudadanos".
- B.- Porcentaje que acude a votar principalmente porque "es un deber cívico".

	<u>A</u>		<u>B</u>		
	<u>1984</u>	<u>1986</u>	<u>1980</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>
<u>SEXO</u>					
Hombres	70	59	57	64	58
Mujeres	67	53	56	59	58
<u>EDAD</u>					
18 a 25	62	57	46	57	49
26 a 40	69	62	60	64	58
41 a 60	75	55	61	64	62
Más de 60	60	49	53	58	58
<u>ESTADO CIVIL</u>					
Solteros	63	57	48	-	-
Casados	72	56	61	-	-
<u>ESTUDIOS</u>					
Menos de primarios	65	47	50	55	57
Primarios	72	60	59	65	59
Medios	70	61	57	63	55
Universitarios	71	62	56	65	64
<u>SITUACION LABORAL</u>					
Trabaja	71	60	58	65	59
Parado	73	55	-	54	49
Jubilado	62	58	-	60	58
Estudiante	65	58	47	58	46
Ama de casa	68	50	61	60	60
<u>HABITAT</u>					
Menos de 10.000	65	53	54	63	58
De 10.001 a 100.000	65	56	57	62	57
De 100.001 a 1.000.000	73	57	60	60	61
Más de 1.000.000	74	58	56	60	54

Fuente: Véase Cuadros 12.1 y 12.2.

Cuadro 12.4.- Distribución político-actitudinal del sentido del deber cívico de votar.

- A.- Porcentaje que considera el voto como "derecho y deber de los ciudadanos".
- B.- Porcentaje que acude a votar principalmente porque "es un deber cívico".

	<u>A</u>		<u>B</u>		
	<u>1984</u>	<u>1986</u>	<u>1980</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>
<u>IDEOLOGIA</u>					
Extrema izquierda	64	63	47	57	45
Izquierda	66	63	58	66	61
Centro	75	61	69	69	65
Derecha	79	55	71	62	58
Extrema derecha	70	57	52	54	58
No sabe	53	37	46	53	52
No contesta	58	44	49	55	50
<u>RELIGION</u>					
Catól. practicante	72	52	60	62	64
Catól. no practicante	68	61	59	65	57
Otra religión	67	38	24	36	37
No creyente	49	56	40	36	34
Indiferente	59	60	50	55	42
<u>CONDUCTA ELECTORAL</u>					
Votó	73	60	64	67	61
Se abstuvo	54	48	34	40	32
N.C.	60	48	53	62	66
<u>INTERES POLITICO</u>					
Interesados	71	71	59	67	57
No interesados	52	52	56	70	58
<u>AFILIACION PARTIDO</u>					
Afiliado	-	68	46	-	-
No afiliado	-	56	58	-	-
<u>AFILIACION SINDICATO</u>					
Afiliado	-	64	57	-	-
No afiliado	-	56	57	-	-
<u>IDENTIFIC. CON PARTIDO</u>					
Cercanos	-	66	-	-	-
Lejanos	-	51	-	-	-

Fuente.- Véase Cuadros 12.1 y 12.2.

Es el grado de difusión de otras concepciones del voto el que varía más en términos sociodemográficos. Aunque no se incluya la información pertinente, por afán de brevedad, dejamos constancia -porque puede ayudar a interpretar la abstención- de que, por ejemplo, la ayuda a un partido, como móvil principal de voto, se cita con tanta frecuencia cuanto más alto es el nivel de estudios y menor es la edad de los sujetos. En términos relativos, esas son variaciones más marcadas que las señaladas respecto al voto por deber cívico.

Aunque la afiliación a un partido es una práctica muy poco frecuente en España¹², hay segmentos sociales de nivel educativo medio y alto, y más bien jóvenes, en los que casi una quinta parte declara votar prioritariamente por ayudar a "su" partido (se entiende que a ganar la elección o a obtener un buen resultado). Que ese móvil prevalezca sobre el derivado del sentido del deber cívico en esas personas no tiene por qué significar que no tengan internalizada esa norma o que no la compartan.

Sin embargo, no es extraño que ese tipo de electores, con especial destreza o "competencia" política, atribuyan al voto un carácter más instrumental que expresivo, sin que una cosa excluya la otra.

Se ha verificado reiteradamente que son precisamente ese tipo de ciudadanos los que más unánimemente y con más intensidad se pronuncian contra la potencial supresión del derecho de voto o de otros derechos o instituciones de la democracia, aunque la oposición a esa eventualidad es masiva en todos los segmentos sociales (Cuadro 12.5). La gravedad de la supresión potencial del derecho

¹² Montero, 1981.

Cuadro 12.5.- Juicio de gravedad sobre la supresión potencial de derechos e instituciones políticas (% en cada categoría que considera "grave" o "muy grave" la supresión).

	<u>DERECHO DE VOTO</u>	<u>SINDICATOS</u>	<u>PARTIDOS</u>	<u>LIBERTAD DE PRENSA</u>	<u>DERECHO DE HUELGA</u>
<u>EDAD</u>					
18-25	93	80	83	93	80
26-40	91	77	79	87	76
41-60	86	66	71	79	60
Más de 60	77	55	59	64	46
<u>ESTUDIOS</u>					
Menos de Primarios	73	55	57	63	49
Primarios	90	73	77	84	70
Medios	94	77	81	92	75
Superiores	94	75	85	92	75
<u>SITUACION LABORAL</u>					
Trabaja	93	75	79	88	71
Parado	87	80	81	87	80
Jubilado	87	66	73	75	57
Estudiante	98	77	84	98	83
Ama de Casa	76	58	61	68	52
<u>HABITAT</u>					
Menos de 1.000	83	68	71	75	61
10.000 a 100.000	88	62	65	78	56
100.000 a 1.000.000	88	75	77	84	70
Más del Millón	89	71	79	86	75
<u>UBICACION IDEOLOGICA</u>					
Izquierda 1-2	88	85	82	86	75
3-4	96	86	87	92	83
5-6	89	70	78	84	67
7-8	88	53	61	84	50
Derecha 9-10	79	49	66	75	35
No Sabe	63	44	48	51	40
No Contesta	75	51	48	62	44
<u>RELIGION</u>					
Practicante	82	61	65	76	54
No practicante	92	76	80	85	73
TOTAL	87	69	73	81	65

Fuente.- Estudio 1446 del CIS. Enero de 1985.

de voto se afirma con mayor unanimidad que la de la libertad de prensa y que la de partidos y sindicatos ¹³. Tanto es así que hay una mayoría absoluta, próxima a los dos tercios, que califica de "muy grave" la posible supresión del derecho de voto. En ninguno de los otros derechos o instituciones se da aun pronunciamiento tan intenso en contra de su potencial supresión.

No disponemos de una información similar para medir la **intensidad** con que se afirma la norma social del voto en la sociedad española. Hemos de conformarnos con describir en qué medida y en qué modo está extendida.

A ese respecto, desde el punto de vista político-actitudinal, aún cabe añadir algunas peculiaridades de distribución del sentimiento del deber cívico de votar (Cuadro 12.4). De forma escueta, se puede destacar que se comparte más frecuentemente entre los más interesados por la política y entre quienes se declaran identificados (ceranos) a algún partido. Estos últimos destacan también, obviamente, como votantes movidos, antes que nada, por ayudar a "su" partido.

La diferente posición ideológica y religiosa del elector no define pautas específicas o variantes significativas en relación a la frecuencia con que dan prioridad a la norma social como móvil para votar. También en este caso, lo que varía en función de la ubicación ideológica es la frecuencia con que se cita la ayuda al propio partido como móvil principal de voto. La frecuencia es tanto más alta -aunque

¹³ El tema ha sido planteado en varios sondeos del CIS (Estudios 1416, 1446 y 1517).

minoritaria siempre respecto al móvil normativo- cuanto más extrema es la ubicación en la escala, principalmente en su polo izquierdo¹⁴.

En definitiva, se concluye de todo ello que **el sentido del deber cívico de votar es mayoritariamente compartido por los españoles de cualquier condición social y de cualquier perfil político y que otros móviles más instrumentales de voto tienen una vigencia minoritaria como móviles principales, pero especialmente significativa en sectores de mayor destreza o competencia política, sobre todo si están vinculados a algún partido.**

En el Cuadro 12.4 se ha recogido, para cada fecha, la diferencia entre abstencionistas y votantes respecto al compromiso con esa norma social del voto. Se trata únicamente de dejar constancia de unos datos de por sí obvios. Cabe pensar que exista una propensión o facilidad mayor para dejar de votar en aquellas personas que, a igualdad de otras circunstancias, tengan menos internalizada la norma de voto. Por otra parte, el hecho de que entre un tercio y la mitad de los abstencionistas declarados manifiesten compartir esa norma lleva implícito que al abstenerse -salvo casos de fuerza mayor- han de experimentar un cierto sentido de transgresión de la misma.

Desafortunadamente, topamos con dificultades graves para medir y separar cuánto hay de **expresivo** y cuánto de **instrumental** o **racional** en el

¹⁴ Una vez más, hay que presumir que el predominio del móvil partidista no implica que no se comparta la norma social del voto. Sobre la significación plural del voto, véase DELOYE (1993), como muestra de los trabajos emprendidos al respecto por el GRAV (Groupe de recherches sur l'acte du vote) en la Universidad de la Sorbona, en París.

comportamiento electoral, trátase de voto o abstención, si procede. Tampoco se tiene una vía adecuada para ponderar **en qué circunstancias concretas y en qué medida** los ciudadanos legitiman la conducta abstencionista. Sólo se dispone de algunos datos un tanto genéricos y ambiguos, que vamos a analizar a continuación.

Se trata de la respuesta que dan los electores a la pregunta siguiente:

"Y sobre la gente que decide abstenerse, ¿con cuál de las opiniones siguientes está más de acuerdo?"

- **No votar es una manera como cualquier otra de decir lo que se piensa.**
- **A veces, no ir a votar es lo mejor que se puede hacer.**
- **No votar es siempre un error".**

Repárese, antes que nada, en que la parte introductoria matiza que se trata de abstención **deliberada** ("gente que **decide** abstenerse"). Queda, por tanto, fuera de consideración la abstención que obedece a cualquier circunstancia que impida votar, la llamada abstención **forzosa**. Hecho así el planteamiento, las alternativas sugeridas de respuesta no explicitan, sin embargo, si el juicio se hace en términos normativos o en términos racionales.

Quizás sí quepa interpretar la primera opción de respuesta predominantemente en términos racionales o instrumentales: abstención como **medio para expresar la propia opinión o postura política** (medio y fin quedan reflejados, al menos de forma genérica). Es más ambigua la segunda, si bien, deja claro el carácter

relativo de la abstención, al hacerla depender de circunstancias, que no explicita, pero que le darían fundamento (¿racional?), como la opción **mejor**. Finalmente, la tercera opción de respuesta es más clara, al menos en un aspecto (excluye, taxativamente, cualquier conducta abstencionista como inapropiada, o errónea), pero no define **qué tipo de error** es el que implica (¿es un error ético? ¿va contra el propio interés?).

En cualquier caso, esta es la medida directa disponible del grado de aceptación de la conducta abstencionista (Cuadro 12.6).

Cuadro 12.6.- Aceptación y rechazo de la abstención deliberada.

	<u>1985</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>
- No votar es una manera como cualquier otra de decir lo que se piensa	21	22	29
- A veces, no ir a votar es lo mejor que se puede hacer	15	15	14
- No votar es siempre un error	51	45	42
- N.S./N.C.	13	18	15
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	100	100	100
(N)	(2498)	(3321)	(2881)

Fuente.- Estudios 1237, 1788 y 1870 del CIS (Muestras nacionales de población adulta).

A la vista de los datos, se puede resaltar, en primer lugar, que el sentir más extendido es el que considera que la abstención es siempre un error.

En segundo lugar, que ese sentir tiende claramente a disminuir o a ceder terreno a otras pautas interpretativas. De ser mayoritario en 1984, pasa a ser superado en 1990 por la postura conjunta de quienes atribuyen, en cualquier caso, capacidad instrumental a la abstención o la consideran conducta preferible sólo en determinadas circunstancias. La suma de estas dos interpretaciones alcanza el 43% en 1990 frente al 42% de los que la consideran, sin excepción, un error.

Es el momento de resaltar que estos datos de interpretación directa - aunque un tanto ambigua- de la abstención, por parte de los propios actores o electores, viene a coincidir con lo que se ha ido desprendiendo indirectamente de los análisis realizados a lo largo de esta investigación. Tomando en consideración unos y otros, entendemos justificada empíricamente la conclusión relativa a que **está incrementándose la componente deliberada y táctica de la abstención en España.**

Una proporción considerable de electores descartan que el voto responda prioritariamente a la presión de la norma o al hábito de participación. Otros tantos atribuyen a la abstención, en determinadas circunstancias, la condición de medio o instrumento para ciertos fines. Interesa, en todo caso, comprobar qué sectores sociales o políticos se inclinan preferentemente por una u otra de las interpretaciones de la abstención que se han presentado más arriba.

La correspondiente desagregación de la información no delata grandes diferencias. Quizás sea la propia ambigüedad de las opciones de respuesta a la pregunta que se analiza la que impide establecer grandes diferencias de interpretación de la abstención dependiendo, por ejemplo, de cuál sea el móvil prioritario de voto en el opinante. Sea éste el sentido del deber cívico, sea apoyar a un partido o candidato

(el "propio"), prevalece siempre, y en parecida medida, el criterio según el cual abstenerse es siempre un error. Así se constata al cruzar la información (Cuadro 12.7)¹⁵.

A partir del dato de 1989, se puede destacar el hecho de que la definición de la abstención como "siempre un error" queda reducida a sólo un tercio entre quienes declaran como móvil principal de voto evitar la victoria no deseada de un tercero (conducta táctica, sin la menor duda). En ese caso, compiten con esa interpretación las otras dos: que, a veces, no votar es lo mejor que se puede hacer (27%) y que es una manera más de decir lo que se piensa (24%). Juntas alcanzan a la mayoría absoluta de ese segmento (51%).

Cuadro 12.7.- Interpretación de la abstención deliberada según móvil principal atribuido al voto.

<u>Abstenerse</u>	<u>Total</u>	<u>Deber Cívico</u>	<u>Satisfacción</u>	<u>Ayuda a mi partido</u>	<u>Que no ganen ...</u>	<u>Ayuda a candidato</u>
- Una manera como otra de decir lo que se piensa	22	22	21	21	24	25
- A veces, lo mejor que se puede hacer	15	12	12	14	27	17
- Es siempre un error	45	52	57	54	33	39
- N.S./N.C.	18	14	10	11	16	19
TOTAL	100	100	100	100	100	100
(N)	(3321)	(2035)	(100)	(312)	(229)	(158)

Fuente.- Estudio 1788 del CIS (Diciembre de 1989).

¹⁵ Al no haberse replicado a la vez ambos indicadores, no cabe establecer si esta y otras pautas han evolucionado.

Un detalle adicional se localiza en quienes declaran como móvil de voto la **satisfacción** que ello les produce. Es la mejor expresión de un fin en sí mismo. Y es precisamente entre los que así se pronuncian entre quienes se da un predominio mayor del rechazo de la abstención deliberada como un error en todos los casos (57%).

No vamos a detenernos en la descripción pormenorizada de cómo se distribuyen social y políticamente estas interpretaciones de la abstención deliberada. Sólo resaltamos algunos datos. La información se sintetiza en los Cuadros 12.8 y 12.9.

Sociológicamente, se detecta mayor perplejidad (mayor proporción de respuestas mudas) en relación directa a la edad e inversa al nivel de estudios. También entre las mujeres se duplica la indefinición respecto a los varones. En principio, sigue la misma tendencia la propensión a afirmar que **la abstención es un modo como otro de decir lo que se piensa**. Hay menores diferencias respecto a la interpretación condicional como **lo mejor que se puede hacer, en ocasiones**. Esta es una interpretación residual cuya frecuencia oscila ligramente en torno al 15% en la mayoría de los segmentos sociales considerados. Únicamente cabría resaltar el contraste ecológico de ocurrencia: más frecuente en zonas propiamente urbanas que en zonas semiurbanas o rurales. Es un indicio de que también en esta pauta prevalece la dimensión instrumental o de racionalidad, más propia del medio urbano y de gentes con alto nivel de estudios, categoría en la que alcanza una frecuencia del 18%.

Cuadro 12.8.- Interpretaciones de la abstención deliberada según características personales y hábitat (% en filas).

	<u>Manera de expresarse</u>	<u>A veces, lo mejor</u>	<u>Siempre un error</u>	<u>NS/NC</u>	<u>(N)</u>
<u>SEXO</u>					
Hombres	23	15	48	14	(1587)
Mujeres	20	14	42	24	(1729)
<u>EDAD</u>					
18 a 25	29	16	42	13	(647)
26 a 40	25	14	48	12	(880)
41 a 60	19	15	46	20	(1088)
Más de 60	16	13	41	29	(697)
<u>ESTUDIOS</u>					
Menos de primarios	16	14	39	31	(984)
Primarios	21	15	47	18	(1178)
Medios	26	14	49	11	(800)
Universitarios	30	18	45	8	(345)
<u>SITUACION LABORAL</u>					
Trabaja	24	14	48	15	(1407)
Parado	31	18	37	13	(273)
Jubilado	16	14	50	19	(419)
Estudiante	29	14	45	13	(236)
Ama de Casa	18	14	40	28	(945)
<u>HABITAT (miles)</u>					
Menos de 10	20	13	46	21	(833)
De 10 a 100	22	13	45	19	(776)
De 100 a 1.000	28	17	36	20	(753)
Más de 1.000	16	17	51	15	(408)
TOTAL	22	15	45	18	(3321)

Fuente.- Estudio 1788 del CIS (Diciembre de 1989).

Cuadro 12.9.- Interpretaciones de la abstención deliberada según otras actitudes y posiciones políticas (% en filas).

	<u>Manera de expresarse</u>	<u>A veces, lo mejor</u>	<u>Siempre un error</u>	<u>NS/NC</u>	<u>(N)</u>
<u>IDEOLOGIA</u>					
Izquierda 1-2	24	12	56	8	(261)
3-4	23	14	52	11	(865)
5-6	21	15	49	10	(738)
7-8	19	17	50	13	(314)
Derecha 9-10	22	9	50	20	(103)
N.S.	22	15	29	34	(669)
N.C.	23	16	34	27	(353)
<u>RELIGION</u>					
Catól. practicante	18	14	45	23	(1472)
Catól. no practic.	24	14	46	16	(1526)
Otra religión	17	39	23	21	(25)
No creyente	31	20	40	8	(114)
Indiferente	28	17	45	10	(151)
<u>INTERES POLITICO</u>					
Interesados	21	12	56	11	(728)
No interesados	22	15	42	21	(2579)
<u>SOCIALIZACION POLITICA FAMILIAR</u>					
Sí	25	15	50	10	(665)
No	21	14	44	21	(2551)
<u>CONDUCTA ELECTORAL</u>					
Votó	19	13	53	14	(2103)
Se abstuvo	34	21	24	21	(527)
N.C.	21	13	35	31	(691)
TOTAL	22	15	45	18	(3321)

Fuente.- Estudio 1788 del CIS (Diciembre de 1989).

Desde el punto de vista de su asociación con otras actitudes o pautas político-culturales, se detecta mayor perplejidad en las que declaran no haber tenido una socialización política intensa en el seno de la familia¹⁶, en los menos interesados por la política y en quienes no se identifican con ninguna de los "campos" del espectro ideológico que cubre la escala izquierda-derecha. Descontadas esas diferencias en las no respuestas, los datos no permiten destacar otras en cuanto al predominio de una u otra de las interpretaciones de la abstención. Hay una sola categoría de ciudadanos, con cierta relevancia numérica -en la realidad y en la muestra analizada- en la que no predomina la interpretación de la abstención como error en cualquier caso: se trata precisamente de **los abstencionistas** en la elección general previa. Entre ellos predomina, sin ser mayoritaria, la interpretación de la abstención como una forma de decir lo que se piensa (34%). Si se le suma a quienes dicen que, a veces, no votar es lo mejor que se puede hacer (21%), son amplia mayoría y casi duplican a los abstencionistas que consideran que abstenerse es siempre un error (24%). Con independencia de que estas respuestas entrañen un sesgo de racionalización y autolegitimación "contra el error", tampoco hay que excluir que muchos abstencionistas y bastantes ciudadanos en general (buena parte de ellos abstencionistas intermitentes, según todos los indicios) vean en la abstención un modo de expresión o una "acción" táctica, en determinadas circunstancias. Una vez más, hay que traer a consideración las grandes fluctuaciones que se producen en los niveles de abstención entre elecciones de diferente tipo (de diferente importancia, según los propios electores) y entre elecciones del mismo tipo, dependiendo de la **configuración de la oferta** y de otros rasgos definitorios de la respectiva situación.

¹⁶ En realidad, lo que se mide directamente es la frecuencia con que se discuten en familia cuestiones políticas. Para su mejor interpretación, aquí se ha dicotomizado la variable.

Desde ese punto de vista, como venimos reiterando, es razonable encontrar interpretaciones que otorgan una fuerza sólo relativa al deber de votar y que consideran adecuada o legítima la abstención deliberada a tenor del carácter y las circunstancias en que se produzca la elección y, por consiguiente, el proceso mismo *de decisión de la propia conducta electoral*.

En las últimas páginas hemos cruzado interpretaciones de la abstención y móviles de voto. A partir de aquí analizaremos más directamente causas o razones para no votar. Se trata aún de razones genéricas de abstención, no de las de la abstención propia y personal. Estas se analizarán en un apartado posterior.

Pero, antes de analizar las causas de abstención destacadas por los electores, vamos a detenernos un momento aún para relacionar esas causas con las tres interpretaciones de la abstención. Por ahora, queremos resaltar **qué interpretación predomina en quienes alegan cada una de las causas** (protesta, falta de opción adecuada, que los partidos son iguales, falta de costumbre, etc.) del mismo modo que consideramos ya cuál predominaba, según el móvil de voto de cada cual¹⁷. La información se recoge en el Cuadro 12.10. De ella cabe resaltar que la interpretación de la abstención como error, en cualquier caso, es notablemente más común entre quienes entienden que no se vota por irresponsabilidad, condición equiparable a la carencia de sentido cívico. Por el contrario, la interpretación más instrumental de la abstención prevalece y está más extendida entre quienes resaltan como razones para

¹⁷ La información sobre causas de abstención (a qué atribuyen los entrevistados que **la gente no vote**) se ha obtenido por dos vías: 1) preguntando la **razón principal** entre las sugeridas; 2) preguntando, sobre cada una, si es importante o no. La consideración de ambas permite precisar algunas cosas, a pesar de que las razones no tienen idéntica formulación en ambas estrategias de interrogación.

que la gente no vote la actitud de protesta (**abstención activa**) o, por el contrario, que los partidos son iguales o que las cosas van bien, por lo que no vale la pena molestarse en votar (**abstención pasiva**). Sin detenerse en la consideración de otros matices, cabe corroborar con estos datos que existen racionalizaciones coherentes de la abstención y sus causas que no permiten hablar del fenómeno como unívoco ni como meramente gregario, pasivo o residual.

Cuadro 12.10.- Interpretación de la abstención según consideración de causas *.

Causas de abstención

- (A) En realidad, los principales partidos son tan parecidos que da lo mismo que gane uno u otro.
- (B) Hay gente que no encuentra un partido que represente bien sus ideas.
- (C) No votar es una forma de protestar cuando las cosas van mal.
- (D) Por falta de costumbre o práctica.
- (E) Si las cosas van bien, ¿por qué molestarse en ir a votar?
- (F) Hay gente irresponsable que quiere que le den todo hecho sin molestarse siquiera en ir a votar.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>	<u>Total</u>
<u>Interpretaciones de la abstención</u>							
- No votar es una manera como otra de decir lo que se piensa	30	25	37	25	34	20	22
- A veces, no ir a votar es lo mejor que se puede hacer	23	16	19	17	15	14	15
- No votar es siempre un error	34	48	35	46	41	57	45
- N.S./N.C.	13	11	9	12	10	9	18
Total	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>

* Se distribuyen quienes afirman como importante cada causa potencial de abstención.

Fuente.- Estudio 1788 del CIS. Diciembre de 1989.

12.2.2.- Razones principales por las que la gente no acude a votar.

Al analizar la opinión de los electores sobre las que consideran razones principales para que la gente (alguna gente) no acuda a votar, se tropieza con algunas dificultades que conviene explicitar. Una de ellas radica en que la información disponible se refiere a **razones sugeridas por el investigador**. Como se apuntó al iniciar el epígrafe, esta práctica supone un primer filtro: los electores se pronuncian sobre **esas** razones, no sobre **las** razones que ellos puedan considerar principales. De hecho esas razones sugeridas responden a una tipología limitada, casi exclusivamente referible a la **abstención deliberada** y no a otras variantes posibles.

Otra dificultad analítica radica en que la información disponible no es muy sistemática. Ni se replican periódicamente las cuestiones, ni se ha mantenido constante su literalidad. Entramos, pues, con un pie forzado en el análisis del período. En definitiva, se tratará de comprobar cuáles de las razones sugeridas son señaladas con prioridad por el electorado, cuando se le pide elegir la principal, y cuál es el peso relativo de cada una, cuando el elector opina por separado sobre su importancia. Contemporáneamente se tratará de ver a qué rasgos sociales y actitudinales se asocian esas prioridades, para conocer qué tipo de electores sostiene predominantemente cada opinión.

De las cinco razones propuestas en cuestionario, para señalar una como principal, tres de ellas destacan sobre las otras dos (Cuadro 12.11). Destacan, por este orden, la **inutilidad del voto** porque se elige entre iguales, la **falta de sentido cívico** y la **carencia de opción adecuada** a los ideales del elector (en conjunto, tres de cada cuatro electores señalan éstas como principales). La cuarta parte restante se

dividen por mitad entre quienes dicen carecer de opinión al respecto y quienes señalan la abstención como **forma de protesta cuando las cosas van mal**. Casi nadie considera razón principal para no votar la expectativa de que el propio partido u opción sea perdedor.

Cuadro 12.11.- Causa principal de abstención.

	<u>1985</u>
- Con el voto se consigue poco porque al final, da igual que ganen unos u otros	29
- No votar es una forma de protestar cuando las cosas van mal	10
- Hay gente que no encuentra un partido que represente bien sus ideas	23
- Si uno piensa que su partido no va a ganar, es lógico que no vote	3
- Lo que pasa es que mucha gente no tiene sentido cívico	25
- No sabe	9
- No contesta	2
Total	<u>100</u>
(N)	(2486)

Fuente.- Estudio 1446 del CIS (Enero de 1985).

La información desagregada para diferentes categorías sociológicas y actitudinales evidencia que ese perfil distributivo no se altera en la mayoría de ellas, de ahí que no se incluya la especificación numérica. Cabe dejar constancia, únicamente, de que la razón de **protesta** es señalada como principal por minorías algo más amplias entre los más politizados o ubicados en los polos del espectro ideológico y entre gentes de mayor nivel de estudios, principalmente jóvenes. Quienes dicen

haberse abstenido en la consulta previa destacan muy por encima de la media la razón de **inutilidad del voto**, antes descrita. A ellos se suman con parecida pauta los menos politizados y de más edad. La **falta de sentido cívico** la resaltan con más frecuencia los votantes que los abstencionistas y también los electores de izquierda.

Al considerar, a continuación, el pronunciamiento por separado sobre cada una de las causas o razones se comprobará también si persisten estas pautas de distribución. Véase primeramente la importancia atribuida a cada una (Cuadro 12.12).

Cuadro 12.12.- Importancia relativa de algunas causas o razones de abstención
(% en filas).

<u>Razones</u>	<u>¿Importante?</u>			
	<u>SI</u>	<u>NO</u>	<u>NS</u>	<u>NC</u>
- En realidad, los principales partidos son tan parecidos que da lo mismo que gane uno u otro	27	51	17	5
- Hay gente que no encuentra un partido que represente bien sus ideas	60	16	19	5
- No votar es una forma de protestar cuando las cosas van mal	38	37	20	5
- Por falta de costumbre o práctica	29	46	20	5
- Si las cosas van bien, ¿por qué molestarse en ir a votar?	16	59	20	5
- Hay gente irresponsable que quiere que le den todo hecho sin molestarse siquiera en ir a votar	42	33	20	5

Fuente.- Estudio 1788 del CIS (Diciembre de 1989).

Los datos que ahora se analizan fueron tomados cuatro años más tarde, unos meses antes de las elecciones generales de 1989. En ese momento, la **inutilidad del voto** está muy lejos de ser la primera causa de abstención. Apenas una cuarta parte de los electores la considera importante. Ha pasado a primer puesto la **falta de opción adecuada** y sigue en segundo lugar de relevancia la **irresponsabilidad o falta desentido cívico**. El acuerdo más generalizado se produce, pues, en señalar como importante la *ausencia de opción adecuada a las ideas del elector* y en señalar como no importante que **no vale la pena votar cuando las cosas van bien**. Esto último trae a la memoria la posición aireada por quienes sostienen la teoría empírica de la democracia y, concretamente, la idea de que altos niveles de abstención expresan o pueden expresar la bonanza y estabilidad del sistema¹⁸. Si vale el pronunciamiento expreso de los electores españoles al respecto, se habría de concluir en contra de tal presunción, pues son muy pocos los que consideran que una situación de bonanza desmoviliza de modo importante. A la altura de 1989, tampoco la **falta de costumbre o práctica** es considerada mayoritariamente importante como razón de abstención, si bien casi un tercio lo cree así. Trataremos de ver posteriormente si predominan los jóvenes entre quienes así opinan.

Otro aspecto llamativo de esta información radica, precisamente, en la causa considerada importante con más frecuencia: **la falta de opción**. Es tanto más chocante, cuanto que el sistema español de partidos es muy plural, con un número de opciones relativamente alto a escala estatal y con ramificaciones relevantes en

¹⁸ SCHUMPETER (1971), y LIPSET (1963), entre otros. En el contexto analítico de las interpretaciones genéricas del voto y la abstención hay que añadir que la mayoría de los españoles descarta que la mayor movilización política entrañe riesgo alguno para el sistema (Estudio 1788 del CIS, preg. 27).

algunos subsistemas regionales. Es lástima que no se cuente con datos seriados que pudieran facilitar un análisis de trayectoria paralela entre la evolución tanto de la opinión pública, a este respecto, como del sistema de partidos¹⁹.

La controversia mayor sobre la importancia o no de una causa concreta *de abstención se refiere a la modalidad de protesta*. Hay un virtual empate entre ambas posturas. Comenzaremos por este punto a ver la información desagregada (Cuadros 12.13 y 12.14).

El hecho de canalizar la protesta "cuando las cosas van mal" a través de la abstención electoral se considera una razón importante de inhibición electoral, prioritariamente entre gentes de elevado nivel cultural y más bien jóvenes, con independencia del lugar de residencia y, sólo relativamente, dependiendo de su condición de varones y activos. Parece más decisivo el perfil político-actitudinal que el sociológico a la hora de atribuir relevancia a la **abstención de protesta**: ello ocurre entre los más politizados, por identificación con un "campo" ideológico y por más intensa socialización política en el hogar de origen, más que por el mero interés genérico por la política. La minoría de no creyentes o indiferentes en materia religiosa destacan también aquí.

¹⁹ Algo de esto se intentará en el epígrafe siguiente, al menos a partir de la evolución *de causas aducidas de abstención por los propios abstencionistas*, aunque también allí se topa con dificultades para el análisis seriado.

Cuadro 12.13.- Soporte social de algunas causas de abstención*.

- (A) En realidad, los principales partidos son tan parecidos que da lo mismo que gane uno u otro.
- (B) Hay gente que no encuentra un partido que represente bien sus ideas.
- (C) No votar es una forma de protestar cuando las cosas van mal.
- (D) Por falta de costumbre o práctica.
- (E) Si las cosas van bien, ¿por qué molestarse en ir a votar?
- (F) Hay gente irresponsable que quiere que le den todo hecho sin molestarse siquiera en ir a votar.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>
SEXO						
Hombre	27	64	40	30	15	43
Mujeres	26	56	36	28	16	41
EDAD						
18 a 25	28	69	43	29	16	42
26 a 40	30	66	43	31	16	45
41 a 60	26	58	38	31	18	44
Más de 60	24	47	27	23	13	34
ESTUDIOS						
Menos de primarios	27	48	28	26	15	35
Primarios	28	61	40	33	19	44
Medios	26	69	44	30	15	46
Universitarios	23	70	43	23	9	43
SITUACION LABORAL						
Trabaja	29	64	41	32	16	44
Parado	28	63	38	32	19	45
Jubilado	26	56	31	23	12	37
Estudiante	26	74	44	28	13	39
Ama de Casa	25	52	34	27	16	40
HABITAT						
Menos de 10	25	54	34	29	15	43
De 10 a 100	32	61	39	31	19	40
De 100 a 1.000	24	64	42	29	15	39
Más de 1.000	26	58	39	22	11	36
TOTAL	27	60	38	29	16	42

* Las casillas contienen el porcentaje en cada categoría que considera importante la causa de abstención respectiva.

Fuente.- Estudio 1788 del CIS. Diciembre de 1989.

Cuadro 12.14.- Soporte de algunas causas de abstención según actitud o posición política*.

- (A) En realidad, los principales partidos son tan parecidos que da lo mismo que gane uno u otro.
- (B) Hay gente que no encuentra un partido que represente bien sus ideas.
- (C) No votar es una forma de protestar cuando las cosas van mal.
- (D) Por falta de costumbre o práctica.
- (E) Si las cosas van bien, ¿por qué molestarse en ir a votar?
- (F) Hay gente irresponsable que quiere que le den todo hecho sin molestarse siquiera en ir a votar.

	<u>A</u>	<u>B</u>	<u>C</u>	<u>D</u>	<u>E</u>	<u>F</u>
<u>UBICACION IDEOLOGICA</u>						
Izquierda 1-2	23	65	40	28	16	50
3-4	20	65	41	30	15	49
5-6	28	65	40	33	15	44
7-8	24	59	42	26	14	43
Derecha 9-10	22	61	38	28	22	46
N.S.	34	49	31	29	17	30
N.C.	33	53	35	22	15	31
<u>RELIGION</u>						
Católicos practicantes	25	55	34	28	16	40
Católicos no practicantes	28	63	40	30	16	43
Otra religión	28	47	21	27	9	27
No creyentes	27	77	49	35	16	37
Indiferentes	32	72	46	25	16	48
<u>INTERES POLITICO</u>						
Interesados	20	62	38	26	13	48
No interesados	29	59	38	30	16	40
<u>SOCIALIZACION POLITICA FAMILIAR</u>						
Sí	24	67	43	29	16	46
No	27	59	37	30	16	42
TOTAL	27	60	38	29	16	42

* Las casillas contienen el porcentaje en cada categoría que considera importante la causa de abstención respectiva.

Fuente.- Estudio 1788 del CIS. Diciembre de 1989.

La **falta de sentido cívico** o irresponsabilidad de la gente, "que quiere que le den todo hecho sin molestarle siquiera en ir a votar", es ampliamente afirmada como razón o causa de abstención y tiene especial soporte en los mismos sectores, con mayor incidencia aun de su condición de laboralmente activos. Se trata de un sector social de mediana edad -menos joven que el anterior-, muy interesados políticamente y más bien de izquierda. Es un síntoma más de que el carácter normativo e instrumental del voto están simbióticamente unidos en mucha gente, si bien, determinadas circunstancias justifican que prevalezca la opción abstencionista, incluso como opción de protesta. La inhibición electoral es, en tales casos, para esas gentes un modo de hacerse presente críticamente en la vida política.

La **falta de práctica** como causa de abstención no es resaltada especialmente por los electores más jóvenes y no varía significativamente entre sectores sociodemográficos ni actitudinales diversos.

Con estas constataciones cerramos la reflexión sobre las interpretaciones genéricas de la abstención y sobre su implantación respectiva en el electorado. A partir de aquí se tratará de información procedente exclusivamente de los abstencionistas, en cada proceso electoral analizado.

12.2.3.- Abstención declarada: causas y tipos de abstención.

La investigación a partir de datos secundarios tiene siempre el pie forzado. Al analizar aquí tipos y causas de abstención, expresadas por los propios abstencionistas, habremos de atenernos, principalmente, a las previstas en los

instrumentos de toma de datos (cuestionarios) y en la teoría, casi siempre implícita, a que responde esa selección tipológica. Sólo después de explorar esas causas y su relativa frecuencia, se podrá replantear la cuestión acerca de qué tipos tienen especial consistencia y a cómo cabe interpretar teórica y analíticamente su génesis y significado.

La información empírica que aquí se analiza procede casi íntegramente del Centro de Investigaciones Sociológicas. Por las razones ya expuestas en la introducción, se prescinde sistemáticamente de la que no se refiera a comicios locales y legislativos. Aun así, es bastante problemático el análisis, por la limitada sistematicidad con que se ha recogido la información: varía el planteamiento de las preguntas, el tipo de abstencionistas que las responde (unas veces son todos, otras los que previamente han declarado que se abstuvieron deliberadamente) y el abanico de respuestas que se proponen a los mismos. Hemos tenido que proceder a una recodificación, para poder ofrecer una serie suficientemente homogénea relativa a elecciones locales. Para las generales, sólo ha sido posible hacerlo desde 1986. De las anteriores resumiremos aquellos datos que puedan aportar algo a la comprensión global del fenómeno y de su evolución, aunque no pueda medirse ésta con tanta precisión como quisiéramos. Esto es tanto más de lamentar, cuanto que, en este tipo de información, es más segura la especulación sobre evolución de pautas que sobre cuantificación de tipos o causas.

En las próximas páginas, se considera, en primer lugar, la diferenciación de la abstención en voluntaria e involuntaria, también llamada técnica o forzosa. Posteriormente, en apartados respectivos se describirá la distribución de causas o

razones de abstención en elecciones locales y legislativas, atendiendo a su evolución, cuando la información disponible lo permita.

12.2.3.1.- Abstención voluntaria e involuntaria.

Después de un siglo de estudio del comportamiento electoral, no ha sido posible alcanzar un acuerdo consistente sobre tipologías de la abstención. Son muchos los obstáculos que se interponen. Desde la diversidad de la normativa que regula los procesos electorales en unos y otros países y los diferentes tipos de elección en cada país, hasta la propia complejidad del fenómeno en sí. La propia pluralidad de líneas teóricas de investigación e interpretación repercute decisivamente en el tratamiento operativo, y en la clasificación o tipificación consiguiente. Además, abundan los testimonios de que la abstención evoluciona sensiblemente en el tiempo.

Esa evolución a medio o largo plazo ayuda a entender, por ejemplo, que algunos autores no hayan contemplado un determinado tipo o subtipo que, en su momento, representaba cuantitativamente poco. Es el caso de LANCELOT, respecto a la abstención crítica o de protesta, aunque en su caso pesaba también el enfoque sociologista de interpretación de la misma.

Hay tipos genéricos que se mencionan comúnmente en la literatura, aunque no estén debidamente delimitados o definidos. Es habitual la referencia a la abstención **coyuntural** o **estructural**, según que se quiera resaltar su dimensión pasajera o persistente. También lo es diferenciar la abstención **voluntaria** o **deliberada** de la abstención **involuntaria**, a sabiendas de que no hay una frontera precisa entre

ambas cuando se desciende a las modalidades que puedan componer una u otra. Muy próxima a la anterior es la distinción entre abstención **activa** y **pasiva**.

Sobre las fronteras movedizas entre unos y otros tipos de abstención, ya nos pronunciamos en otro lugar (JUSTEL, 1990). Sin pretensión alguna de zanjar las controversias existentes al respecto y con la intención de hacernos entender en las páginas que siguen, presentamos en el gráfico 12.1 un esquema sintético de los principales tipos y modalidades de abstención a que nos hemos referido hasta aquí y a los que vamos a referirnos más detenidamente en las páginas que siguen²⁰.

Antes de seguir adelante con el análisis y presentación de datos sobre causas y motivos de abstención, tal como las enuncian los protagonistas, conviene hacer algunos comentarios y aclaraciones al esquema propuesto:

1) En primer lugar, hemos de resaltar que en el contínuo voluntaria-involuntaria hay una zona intermedia de solapamiento. Es precisamente esa zona difusa la que se resiste a ser tipificada de manera consistente y aceptable para la generalidad de los autores. Como antes insinuábamos, depende mucho del criterio o enfoque analítico adoptado. Si prevalece el criterio sociológico, se tiende a considerar "involuntarias" cuantas modalidades de abstención muestren alguna dependencia o condicionamiento socioestructural. Si prevalece el criterio psicológico o psicosociológico, es más frecuente poner

²⁰ No entramos en una revisión crítica pormenorizada de las tipologías propuestas desde hace décadas por los autores. Remitimos, para una síntesis al respecto, a LANCELOT (1968) y a MANNHEIMER y ZAJCZYK (1982), entre otros. Respecto al caso español, véase MONTERO (1984b), JUSTEL (1990) y ASTORKIA (1994).

GRAFICO 12.1.- Principales TIPOS DE ABSTENCION: estimación de cuantía y dinámica previsible

		CARACTER	FACTORES	MODALIDADES	DINAMICA	CUANTIA
ABSTENCION	A.-INVOLUNTARIA	(*) <	A.1.-ADMINISTRATIVOS/TÉCNICOS	A.1.1.-Bajas no depuradas A.1.2.-Duplicaciones A.1.3.-No inscripciones	FLUCTUANTE(a)	2 a 7 %
			A.2.-INDIVIDUALES	A.2.1.-Ausencias A.2.2.-Enfermedad A.2.3.-Incapacidad A.2.4.-Atrofia físico	FLUCTUANTE(b) CONSTANTE CONSTANTE CONSTANTE	5 a 8 %
			A.3.-SOCIALES	A.3.1.-'Marginalidad' física A.3.2.-'Marginalidad' social A.3.3.-'Marginalidad' política	DECRECIENTE	(**)
	B.-VOLUNTARIA		INTENSIDAD			
			B.1.-PASIVA	B.1.1.-Desinterés político B.1.2.-Perpetuidad/sin opción B.1.3.-Escepticismo/retirada	FLUCTUANTE FLUCTUANTE(a) FLUCTUANTE	5 a 20 %
			B.2.-ACTIVA	B.2.1.-Protesta/castigo B.2.2.-Inhibición táctica B.2.3.-Antisistema	FLUCTUANTE FLUCTUANTE DECRECIENTE	2 a 5 % 0 a 4 % 1 a 2 %

(a) A medio plazo, dinámica decreciente (por mejora de la administración electoral, en el primer caso, y por incremento de competencia política personal, en el segundo)

(b) En función, principalmente, de la época y día de celebración

(**) Al producirse solapamiento entre estas modalidades 'sociológicas' y algunas de abstención 'pasiva', no procede atribuirles cuantía propia

(*)Modalidades con solapamiento, dependiendo del enfoque analítico

reparos al alcance de la determinación estructural y resaltar que, en fin de cuentas, el individuo es capaz de sobreponerse, al menos en parte, a esos condicionantes -nunca determinantes- que proceden del entorno o situación.

Si prevalece el enfoque **político** también cabe contrastar dos posturas: la que prefiere resaltar la **incompetencia** y la pasividad e involuntariedad del abstencionista frente a la que resalta el carácter **racional y voluntario** de la inhibición electoral de quienes están situados en los márgenes y no en el centro del sistema. Y no falta quien, con indisimulada actitud crítica, resalta que ese estar en los "márgenes", como meros espectadores y no como actores, es consecuencia deliberada de quienes actúan desde el "centro" y no de la voluntad de los interesados. Esta diversidad de enfoques, que simplificadamente recordamos aquí, está en el origen de las variadas tipificaciones e interpretaciones de la abstención y, de manera especial, de ese núcleo intermedio de la misma.

Un planteamiento como el de LANCELOT conduce a engordar, bien ese tipo intermedio, bien la componente indiferenciada que denomina "de coyuntura política", con la particularidad de que lo hace a costa de restar relevancia a la dimensión voluntaria y activa de la abstención²¹.

2) En nuestro esquema, la **abstención coyuntural** es un agregado de modalidades que incluye desde la abstención por **desinterés** hasta la

²¹ Es más comprensible que LANCELOT resalte como abstención de "aislamiento" la debida a no inscripción en el censo, dado que ésta, aunque obligatoria en Francia, no está penalizada y es más frecuente entre gentes socialmente menos integradas o marginales.

abstención **táctica**, entre las voluntarias; a ellas cabe añadir la componente técnica debida a errores o deficiencias censales, que fluctúa en función de la proximidad de la fecha censal, principalmente²². La abstención de coyuntura no aparece, por tanto, como tipo "a se" en el esquema. Consideramos, sin embargo, que la etiqueta es útil para referirse genéricamente al principal componente fluctuante del agregado de abstención entre elecciones del mismo o de diferente tipo. Desde ese punto de vista, la abstención coyuntural es muy mayoritariamente "política". Es un reflejo conjunto del grado de politización, de la importancia política del proceso electoral en curso, de la configuración de la oferta electoral y de otros factores de este tipo, que no operan, sin embargo, de manera automática, sino que interactúan con las predisposiciones y preferencias de los electores. Es por todo esto por lo que hemos insistido en que la explicación de buena parte de la abstención y, concretamente, de las fluctuaciones de niveles de la misma exige acudir casi en exclusiva a factores de tipo político, tanto estructurales como actitudinales, interactuando en el proceso político y electoral.

3) Repárese que, entre las modalidades o subtipos de abstención recogidos en el esquema adjunto, figuran varios muy emparentados con los propuestos por HADLEY (1978). En el análisis individual y psicosociológico de la abstención es clara la propensión a tipificarla en esos o parecidos términos, sobre todo si se cuenta con información expresa de las causas o motivos que aducen los

²² Estos temas están poco estudiados y ofrecen obvias resistencias al investigador. Sin embargo, hay indicios y algunos datos que apuntan a una inhibición deliberada por parte de algunas administraciones públicas en situaciones en que, bien por razones electorales, bien por otras causas, no actúan diligentemente para depurar el censo electoral.

abstencionistas. Eso explica que también nosotros hayamos explicitado algunas de esas modalidades de abstención, aunque su cuantía sea reducida.

4) También merece un comentario el hecho de que en el esquema propuesto no esté explícito un criterio de clarificación que hemos manejado en capítulos anteriores y en algunas publicaciones (JUSTEL, 1990 y 1994). Se trata de la *diferenciación entre abstención técnica, sociológica y política*. El criterio que la sustenta tiene que ver con la consideración de qué factores predominan en su génesis: causas técnicas (problemas de censo) o de fuerza mayor (emergencias personales, como la enfermedad), en el primer caso; factores socioestructurales o psicosociológicos, en el segundo; y, finalmente, factores y actitudes políticas que interactúan en el proceso electoral en curso. En nuestro esquema, la abstención **técnica y/o forzosa** se corresponde con las modalidades incluídas en A.1 y A.2, respectivamente; la **sociológica**, con las modalidades incluídas en A.3 y con las que se le solapan, o son su expresión actitudinal, en B.1²³; y, finalmente, la abstención **política** coincidiría con las modalidades de abstención voluntaria y activa (B.2), prolongándose, en cierto modo, hacia otras menos activas del tipo B.1. También aquí la frontera es muy imprecisa. Esta tipificación se aproxima bastante, aunque sólo en cierto sentido, a la de LANCELOT. Difiere de aquélla en considerar predominantemente voluntaria y, en parte al menos, activa la que este autor tipifica como "de coyuntura política", sin pronunciarse sobre su voluntariedad

²³ Incluso cabe coincidir con LÓPEZ PINTOR (1982), cuando advierte que los abstencionistas alegan, a veces, emergencias individuales de desplazamiento, enfermedad o no disponibilidad de tiempo, no siendo éstas sino "razones de desinterés encubierto" (p.127). En algún momento hemos hecho referencia a este tipo de abstención etiquetándola de "cómoda".

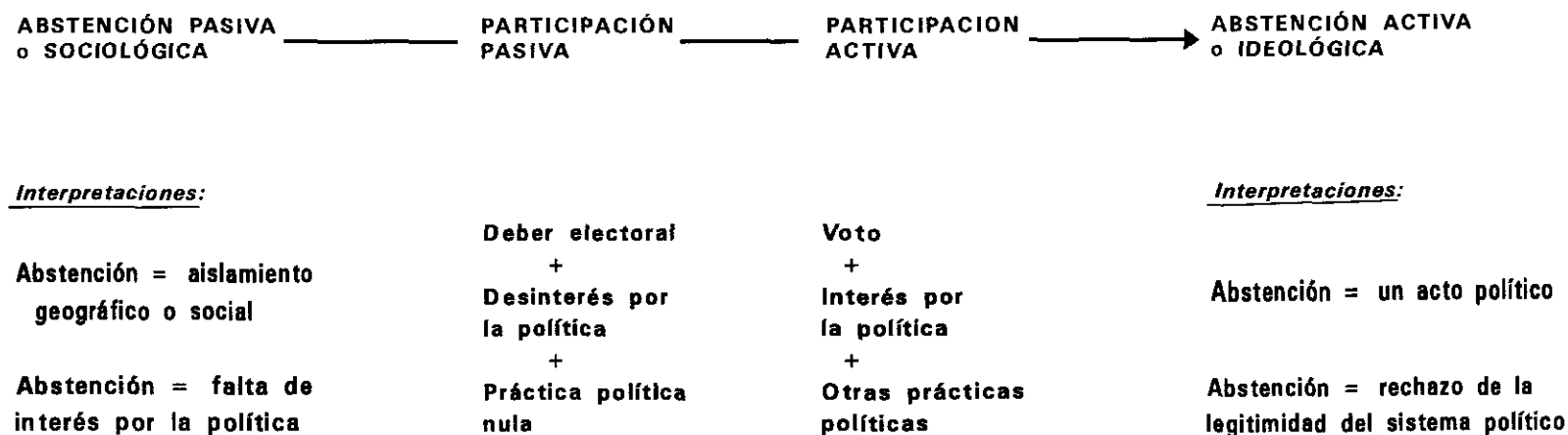
y negando relieve a su componente activa, como ya se dijo más arriba. La distribución entre abstención **sociológica** y **política** coincide con la que hace MEMMI (1985). También él explicita un criterio de actividad y/o voluntariedad para contraponer dos polos (activo y pasivo) de un contínuo a lo largo del cual se ubicaría toda una gama de modalidades de abstención, reservando la parte central para sendos tipos de participación electoral, activa y pasiva, respectivamente (Gráfico 12.2)²⁴. Es obvio que la interpretación de MEMMI deja de lado la componente técnica o forzosa, en sentido estricto, de la abstención. Al igual que nosotros, considera que el aislamiento o marginalidad física o social es, a veces, la otra cara de la desinformación, el desinterés o la apatía política²⁵.

Estos comentarios pueden bastar para dejar constancia de la escasa rigidez que atribuimos al esquema y a los tipos y modalidades de abstención propuestos. Ni son los únicos ni, por tanto, cubren exhaustivamente la variada gama de manifestaciones de abstención, ni despliegan satisfactoriamente la multidimensionalidad de la misma. Puede, no obstante, ayudar de manera pragmática a poner un cierto orden en las causas o motivos de abstención que declaran los propios protagonistas, cuando se les requiere dicha información, bien de forma abierta y espontánea, bien como una propuesta amplia de etiquetas o modalidades.

²⁴ MEMMI etiqueta de "ideológica" la que nosotros denominamos aquí "política".

²⁵ También hay un cierto solapamiento entre dos modalidades que figuran en nuestro esquema y que etiquetamos de "aislamiento físico", visto desde el elector, y de "marginalidad física", vista desde el contexto-hábitat de residencia, cabe pensar, por ejemplo, en la llamada "población en diseminado", especialmente afectada por el factor distancia al colegio electoral. Obviamente, nada impide que a esa condición ecológica se añadan otras dimensiones sociopolíticas de "marginalidad".

GRÁFICO 12.2.- Tipología de participación/abstención (*)



(*) Tomado y traducido de Dominique MEMMI, "L'engagement politique" en M.Grawitz y J.Leca (eds), Traité de Science Politique, Presses Universitaires de France, Paris 1985, tomo III, cap.V, pp.310-366.

Las indicaciones de cuantía y dinámica previsible para cada modalidad o agregado de modalidades, que se recogen en el gráfico 12.1, son meras aproximaciones, sobre las que no vamos a detenernos ahora. En parte, responden a los indicios aportados por los análisis previos, sobre todo en cuanto a las pautas de evolución a corto y medio plazo.

A la abstención técnica o forzosa se asimilan algunos de los problemas de inscripción y censo. Cuando la inscripción es automática por vía administrativa, como en España, el problema se reduce, principalmente, a bajas no depuradas y a posibles duplicaciones. Hay que suponer que una parte de los errores censales persisten por no ser reclamada su corrección por el interesado, a pesar de las llamadas que hacen las administraciones al respecto. También cabe pensar que se produzca con más frecuencia esa dejación en electores menos implicados políticamente. También se considera forzosa la que se deriva de ausencias imprevistas del lugar de residencia el día de los comicios y de enfermedad o imposibilidad física. No nos hemos referido hasta aquí a la posibilidad legal y objetiva de que el elector haga frente a los **impedimentos previstos** con el voto por correo. Sin entrar a fondo en la cuestión, cabe decir que, hoy por hoy, el voto por correo evita en pequeña medida la abstención, por los requisitos de trámite que exige. Este conjunto de incidencias tienden a presentarse en cuantías constantes y parecen representar, al menos en España, una parte menor del conjunto de las abstenciones.

Si hemos de atenernos aquí a las cifras resultantes de la declaración de los electores, para relacionar la cuantía relativa de uno y otro tipo genérico de abstención, hay que resaltar que la proporción de abstención técnica o forzosa es

menor que la voluntaria casi siempre. Los datos disponibles muestran como caso excepcional las elecciones generales de 1982.

Por otra parte, los datos obtenidos con idéntico criterio de interrogación, a partir de 1986, apuntan a que las grandes oscilaciones en las cifras de abstención se producen o se deben en mucha mayor medida a la abstención voluntaria que a la forzosa (Cuadro 12.15). Así lo hemos venido manteniendo a lo largo de esta investigación y así cabía deducirlo de algunos análisis agregados.

Cuadro 12.15.- Participación y abstención electoral.

	<u>Elecciones generales</u>			<u>Elec. locales</u>	
	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
- Fué a votar y votó	85	82	85	84	78
- Fué a votar pero no pudo votar	1	1	1	1	1
- No fue a votar porque no pudo	5	5	3	5	6
- Prefirió (o decidió) no votar	8	10	9	9	13
- No contesta	1	2	2	1	2
	_____	_____	_____	_____	_____
Total	100	100	100	100	100
(N)	(8497)	(3266)	(5001)	(2493)	(3439)

Fuente.- Véanse Cuadros 9.2 y 9.3.

Sólo uno de cada cien electores declara no haber podido depositar su voto en la urna, a pesar de haber acudido a votar. La cifra es muy parecida en todos los comicios.

También la cifra declarada de fuerza mayor para no acudir a votar resulta muy constante, pese a que la abstención total varió sensiblemente de unos comicios a otros. Incluso cabe pensar que en realidad la abstención forzosa no alcance la proporción declarada, en la medida en que se ha comprobado la propensión a aducir causas técnicas en una parte de los abstencionistas voluntarios, especialmente de los menos politizados y más desinteresados.

En elecciones generales, la abstención voluntaria declarada no fluctúa en paralelo claro con el nivel global de abstención. En elecciones locales, declaran abstención voluntaria el 9% en 1987 y el 13% en 1991. Esta variación coincide tendencialmente con lo ocurrido en realidad, aunque las cifras reales sean muy superiores. El dato obtenido mediante la pregunta directa sobre comportamiento electoral refleja, en este caso, la andadura real de la abstención, a pesar del sesgo a la baja. Por otra parte, los cruces de esta variable con la serie de rasgos sociodemográficos de la muestra respectiva reflejan mayor variación en las cifras de abstención voluntaria que en la forzosa, que se mantiene casi constante. De ahí que hayamos resaltado la tendencia a una cuantía constante en las modalidades correspondientes a la abstención forzosa.

Traduciendo a proporciones sobre la abstención total la desagregación en voluntaria y forzosa de la abstención declarada, se aprecia mejor cómo a niveles

más bajos de abstención se corresponden proporciones más altas de abstención involuntaria y viceversa (Cuadro 12.16).

Si no fuera por la propensión detectada en los abstencionistas, por lo menos en una parte de ellos, a atribuir su abstención a causas técnicas o de fuerza mayor, como más legitimadoras de un comportamiento que sigue mereciendo un cierto reproche social, muy probablemente las diferencias aparecerían aún más nítidas.

Cuadro 12.16.- Composición voluntaria y forzosa de la abstención en elecciones generales y municipales.

	<u>Voluntaria</u>	<u>Forzosa</u>	<u>(N)*</u>	<u>Nº de Estudio**</u>
a) Generales:				
1977	-	-	-	-
1979	0.56	0.44	(1081)	1.192
1982	0.34	0.66	(252)	1.327
1986	0.57	0.43	(1241)	1.542
1989	0.63	0.47	(529)	1.842
1993	0.69	0.31	(694)	2.061
b) Municipales:				
1979	0.53	0.47	(1237)	1.192
1983	0.54	0.46	(608)	1.355
1987	0.60	0.40	(387)	1.675
1991	0.65	0.35	(663)	1.967

* **Número de abstencionistas declarados en la muestra.**

** **En el Banco de Datos del CIS. (Véanse Cuadros 9.2 y 9.3)**

El dato excepcional de 1982 responde a una coyuntura excepcional, ya resaltada en varias ocasiones. El nivel de abstención fue el más bajo conocido hasta ahora y sólo comparable al de las primeras elecciones, es decir, las de 1977²⁶. Que predomine la abstención técnica en la composición total se debe, sin duda, al alto nivel movilizador de esos comicios y también, a nuestro entender, a un mayor sesgo declarativo: en aquel contexto podía resultar más difícil declarar que la abstención había sido deliberada²⁷.

12.2.3.2.- Causas aducidas de abstención en elecciones locales.

El Cuadro 12.17 sintetiza el conjunto de causas y motivos de abstención que se han podido reconstruir a partir de la información, a veces dispersa, que suministran las fuentes (sondeos postelectorales). Como, en algunos de los sondeos, las causas no voluntarias aparecen englobadas en una única categoría, esta primera aproximación al conjunto de causas del agregado general de abstención no tiene en cuenta subtipos de causas técnicas o forzosas. Aparecen más desglosadas las causas o motivos que implican algún tipo de intencionalidad o de inhibición. Más genéricamente, se trata de subtipos de abstención etiquetados a partir de algún rasgo actitudinal predominante²⁸.

²⁶ Desafortunadamente, no hay datos apropiados de esa fecha, para analizarlos aquí comparativamente.

²⁷ De todos modos, sólo las cifras obtenidas a partir de 1986 son comparables en sentido estricto. Las anteriores se obtienen por procedimientos diversos de interrogación.

²⁸ La distribución desagregada de causas y motivos de abstención para cada comicio local se adjunta, al final de este apartado, en los cuadros 12.19 a 12.22. A ellos puede recurrir el lector interesado para no verse limitado a la agregación -siempre discutible- que

A propósito de la información sintética recogida en el Cuadro 12.17 cabe hacer una serie de consideraciones de interés:

Cuadro 12.17.- Causas o motivos aducidos de abstención en elecciones municipales, 1979-1991.

	<u>1979</u>	<u>1983</u>	<u>1987</u>	<u>1991</u>
- Técnicas o forzosas	50	53	41	35
- Antisistema	2	2	1	1
- Crítica y protesta política	7	*	7	14
- Desinterés político	*	16	7	16
- Falta de opción	3	7	3	7
- Perplejidad, desinformación	19	9	6	2
- Desencanto o retirada	13	4	1	10
- Ineficacia del voto	5	2	2	5
- No contestan	1	6	10	10
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Total	100	100	100	100
(N)	(1.237)	(608)	(387)	(663)

* No se daba como opción de respuesta en esa fecha.

Fuente.- Estudios poselectorales del C.I.S. de las fechas respectivas. (Véase cuadro 9.3).

1) Se percibe una **clara tendencia a la disminución de causas técnicas de abstención**. De aproximadamente la mitad en 1979 y 1983 se llega a poco más de un tercio en 1991. En qué medida ello responda a una disminución del sesgo consistente en enmascarar en causas de fuerza mayor estos motivos, considerados menos confesables, de abstención o en qué medida signifique

se ha hecho con vistas al análisis comparado y seriado.

realmente disminución de las barreras físicas o de errores censales, no resulta posible establecerlo. Nuestra opinión es que ambos tipos de factores pueden haberse producido simultáneamente, aunque con diferente alcance.

2) De ser cierto lo anterior, con mayor rigor cabe interpretar que la evolución se produce en la línea que ya habíamos señalado con anterioridad, a saber, **que la abstención es voluntaria en proporción creciente**. Cabe especular con la hipótesis de incremento de la competencia política de los electores y la consiguiente capacidad para domeñar o evadir presiones socioestructurales.

3) Dentro del abanico de motivos o razones políticas que están detrás del comportamiento abstencionista voluntario, también se aprecian cambios significativos:

a) Es irrelevante, cuantitativamente hablando, la abstención que responde a **actitudes antisistema** y más bien disminuye con el tiempo. De ningún modo cabe identificar abstención activa con esta modalidad extrema de rechazo a la democracia como forma de organización política.

b) Sin embargo, parece haber aumentado al final del período la **abstención crítica** y de protesta, que en 1991 alcanza el 14% del total. Hemos clasificado como tal la que hace expresa referencia a la crítica a los políticos y los partidos por su actuación. Otros datos de opinión pública corroboran esta tendencia, ligándola entre otras cosas al "engaño" o disonancia entre promesas electorales y actuaciones políticas y, desde 1987, al tema de la **corrupción**.

c) Aparejada a la abstención crítica, pero con un matiz diferente de escepticismo, desencanto o desconfianza en la solución de los problemas, está la **abstención de retirada**. Hemos incluido también aquí la abstención por cansancio (más frecuente en la primera etapa). En conjunto, este bloque de escépticos ha variado, incrementándose en los últimos años, aunque sin alcanzar la cota de 1979, cuando comienza a desmoronarse la UCD y a cundir el supuesto "desencanto", que fue la antesala y la coartada de los sucesos de 1981.

d) Es más difícil aún interpretar unívocamente el "desinterés", que no se citaba explícitamente en 1979 entre los motivos sugeridos de abstención y que en 1983 y 1991 alcanza la cifra del 16%. En unos casos es desinterés en general por la política y en otros más directamente relacionado con ese proceso electoral. En capítulos precedentes se ha destacado el menor interés relativo de las elecciones locales frente a las legislativas. No es de extrañar que así aparezca reflejada en cifras relativamente altas, cuando se trata, como aquí, de elecciones locales.

e) La **falta de opción política** adecuada a los intereses o inclinaciones de algunos abstencionistas se ha hecho sentir en mayor medida en 1983 y 1991. En algún momento aludimos en páginas anteriores a que la desaparición de UCD en vísperas de las municipales de 1983 y la llegada jadeante del CDS a las de 1991 (en contraste con lo sucedido en 1987) podían explicar parte de la abstención. Sólo parcialmente cabe atribuir a estos hechos esa variación de frecuencia con que se

aduce "falta de opción" adecuada para dar razón de la propia abstención. En elecciones municipales, la casuística a este respecto puede ser muy numerosa y no hay por qué referirla a las opciones de ámbito estatal únicamente.

f) La **ineficacia del propio voto** la aducen pocos abstencionistas. Pero relativamente más en 1979 y 1991 en que el nivel de abstención ha sido más alto. Trataremos de ver, en su momento, si la cifra es relativamente más alta en medio urbano, contrastando indicios previos, en este sentido.

g) Más coherente con muchos de los datos y análisis precedentes resulta la **clara disminución de los motivos de perplejidad y desinformación**. Del 19% en las primeras elecciones municipales ha ido descendiendo sistemáticamente este tipo de causa o motivo de abstención hasta quedar reducida a un 2% en 1991. También habíamos insistido en ello en apartados anteriores y la declaración explícita de los abstencionistas viene a confirmarlo abiertamente.

Más que las especulaciones concretas que nos han sugerido las diferentes causas o motivos aducidos de abstención, y que podrían multiplicarse, entendemos que es el grado de coherencia que en general muestran con anteriores análisis lo que tiene un estimable valor. Por parcial y precaria que resulte esta información, no deja de presentar indicios de verosimilitud. Quizás haya que sacar como conclusión que el elector español muestra cada vez mayor madurez política y que, en la misma medida, encuentra menos dificultad en declarar sin subterfugios o

evasivas cuál ha sido su comportamiento político y las razones o motivos que le han inducido a él, incluso cuando haya optado por la abstención. Queda sin resolver, en todo caso, la laguna de información que supone que la mitad, aproximadamente, de los que se abstienen no digan ni una cosa ni otra.

La dimensión reducida de la submuestra de abstencionistas declarados en la mayoría de las encuestas analizadas plantea dificultades a la desagregación y a la medida de la incidencia relativa de cada síndrome causal o motivacional, según las características personales o sociológicas del sujeto. En algunos de los sondeos es obligado renunciar a la elaboración de tablas cruzadas, en las que, a los problemas de validez interna, habría que añadir los de validez externa. Cabe presumir, en base a los análisis precedentes, que los motivos de naturaleza política que comportan crítica o protesta se asocien con mayor frecuencia a las categorías más informadas, "competentes" y urbanas de electores y que los motivos de inhibición o retirada pasiva lo hagan en categorías sociológicamente más "periféricas" o "marginales" o en quienes se han quedado sin opción política apropiada en una determinada coyuntura electoral. Así se verifica respecto a elecciones generales, como queda reflejado en el epígrafe siguiente.

De hecho, dicotomizando la abstención voluntaria en **activa** y **pasiva** y cruzando esa información por una serie de variables de condición social, igualmente simplificadas, para mantener en cada categoría una base absoluta de abstencionistas de cierta entidad numérica (Cuadro 12.18), se constata esa misma tendencia. Las modalidades predominantemente activas de abstención son algo más frecuentes entre abstencionistas mejor dotados social, económica y culturalmente y también entre los más politizados.

Cuadro 12.18.- Abstención voluntaria activa y pasiva en elecciones locales según condiciones sociales (% en fila para cada categoría y año).

	<u>1983</u>		<u>1987</u>		<u>1991</u>	
	<u>Pasiva</u>	<u>Activa</u>	<u>Pasiva</u>	<u>Activa</u>	<u>Pasiva</u>	<u>Activa</u>
TOTAL	81	19	71	29	73	27
<u>SEXO</u>						
VARONES	80	20	62	38	67	33
MUJERES	83	17	78	22	80	20
<u>EDAD</u>						
Poblac. independiente	77	23	69	31	66	34
Poblac. dependiente	86	14	73	27	80	20
<u>ESTUDIOS</u>						
Bajos	88	12	77	23	76	24
Altos	70	30	63	37	69	31
<u>ACTIVIDAD</u>						
Activos	72	28	63	37	67	33
Amas de casa	85	15	80	20	79	21
Parados, jubilados, estud.	89	11	70	30	76	24
<u>CLASE SOCIAL</u>						
Baja	84	16	72	28	79	21
Media	79	21	72	28	66	34
<u>IDENTIFICACION IDEOLOGICA</u>						
No identificado	85	15	72	28	79	21
Identificado	77	23	69	31	64	36
<u>HABITAT</u>						
Menos de 50 Mil	84	16	82	18	73	27
De 50 mil a un Millón	82	18	67	33	75	25
Más de un millón	73	27	64	36	65	35
(N)	(202)	(47)	(165)	(67)	(323)	(122)

Fuente.- Estudios 1355, 1675 y 1967 del CIS.

Cuadro 12.19.- Causas o motivos aducidos de abstención en las elecciones municipales de 1979.

	<u>%</u>
- Estaba de viaje, el colegio electoral estaba lejos, estaba enfermo, etcétera	30
- Ya soy muy mayor para estas cosas	3
- No estaba inscrito en el censo	17
- No creo en la democracia	2
- Los partidos nos engañan	5
- Es la única forma de protestar que tenemos contra lo que está pasando	2
- No entiendo nada de política	7
- Hay mucho lío, incluso dentro de los partidos, y no sabe uno qué está votando	12
- Mi voto no va a servir para nada	5
- No creo que nadie pueda resolver los problemas del país	3
- No veo a nadie resolver de verdad mis problemas	6
- Hay cosas más importantes que hacer que ir a votar	2
- Estoy cansado de votar	2
- No se presentaba mi partido	3
- No contesta	1
Total	100
(N)	(1237)

Pregunta literal: "¿Por qué no fue a votar en las pasadas elecciones del 3 de abril?". (Se le mostraba tarjeta con la gana de respuestas literales que recoge el cuadro).

Fuente.- Estudio 1.192 del C.I.S., de junio de 1979 (N = 5499).

Cuadro 12.20.- Causas o motivos aducidos de abstención en elecciones municipales de 1983*.

	<u>%</u>
- Estaba fuera de la ciudad	17
- Estaba enfermo, impedido o soy muy mayor ...	16
- No me interesa la política	16
- Me convencieron para que no votara	0
- Me daba igual qué partido ganase	6
- No tuve tiempo	5
- Estoy harto de tantas votaciones	4
- Me ha decepcionado el partido que voté en las anteriores elecciones y no hay otro en el que - confíe lo suficiente	2
- No estaba en el censo	12
- Porque el Colegio Electoral estaba lejos	0
- Porque no sabía donde tenía que votar	1
- Porque tenía que votar por correo y es complicado	3
- Tenía dudas, no sabía a qué partido votar	2
- No consideraba importantes estas elecciones ..	0
- No consideraba que mi voto tuviera importancia para el resultado de las elecciones	2
- No creo en las elecciones	2
- No me atraían ni los partidos ni los candidatos que se presentaban	5
- Otras	4
- N.C.	3
Total (N)	<u>100</u> (608)

* Pregunta literal: "De las razones que le voy a citar dígame cuál fue la decisiva para que Vd. no votara".

Fuente.- Estudio 1355 del C.I.S., de mayo de 1983 (N= 3357)

Cuadro 12.21.- Causas o motivos aducidos de abstención en elecciones municipales de 1987.

	<u>%</u>
<u>Técnicas</u>	
- Fue a votar pero no pudo votar	9
- No fue a votar porque no pudo	32
<u>Voluntarias*</u>	
- Falta de interés-apolítico	7
- Fatalismo (no vale para nada)(Todo sigue igual)....	2
- Falta de información-confusión	2
- Posturas <u>radicalmente</u> antidemocráticas	1
- Posturas escépticas ante la democracia	1
- Falta de opciones atractivas, convincentes	2
- Rechazo explícito y claro de los partidos	1
- Rechazo explícito y claro de los políticos	3
- Escepticismo (todos son iguales)	4
- Protesta política (abstención como castigo-no han hecho nada).	2
- Protesta por situación personal (Está en paro-pen sión baja, etc.).	1
- Razones ideológicas imprecisas	1
- Razones personales e ideosincráticas	1
- N.C.	31
	<hr/>
Total (N)	100 (387)

* Obtenidas en pregunta abierta de quienes declararon abstención voluntaria. Codificación del C.I.S. Se preguntaba por la razón principal. (Reelaboración propia).

Fuente.- Estudio 1675 del CIS, de junio de 1987 (N= 2493)

Cuadro 12.22.- Causas o motivos aducidos de abstención en elecciones municipales de 1991.

	<u>%</u>
<u>Técnicas o forzosas*</u>	
- No estaba en el censo	9
- Estuvo enfermo	8
- Estaba fuera de la ciudad	10
- Tenía problemas familiares	3
- No tuvo tiempo	3
- Otras	2
 <u>Voluntarias**</u>	
- Falta de interés-apolítico	16
- Fatalismo (no vale para nada)(Todo sigue igual) ...	5
- Falta de información-confusión	2
- Posturas <u>radicalmente</u> antidemocráticas	1
- Posturas escépticas ante la democracia	2
- Falta de opciones atractivas, convincentes	7
- Rechazo explícito y claro de los partidos	2
- Rechazo explícito y claro de los políticos	5
- Escepticismo (todos son iguales)	6
- Protesta política (abstención como castigo-no han hecho nada).	2
- Protesta por situación personal (Está en paro-pen- sión baja, etc.).	0
- Razones ideológicas imprecisas	1
- Razones personales e ideosincráticas	7
- N.C.	9
 Total	 100
(N)	(663)

* Respuestas sugeridas en cuestionario.

** Respuestas obtenidas en pregunta abierta a quienes declararon abstención voluntaria. Codificación del CIS. Se preguntaba por la razón o motivo principal. (Reelaboración propia).

Fuente.- Estudio 1967 del CIS, de junio de 1991. (N = 3439).

12.2.3.3.- Causas aducidas de abstención en elecciones generales.

Los sondeos postelectorales de la abstención en elecciones generales han experimentado una evolución pareja a la de los propios comicios. En cada cuestionario se han planteado las cuestiones sobre la abstención con los rasgos propios de la coyuntura. Eso dificulta el análisis seriado.

Dejamos de lado las elecciones de 1977, para las que no hay información adecuada. En esos comicios la abstención fue relativamente baja. Apenas dos años más tarde, una vez refrendada la Constitución, se celebran elecciones generales y la abstención se incrementa hasta alcanzar a un tercio del electorado, del que ya formaban parte los jóvenes de 18 a 21 años. Por esas fechas, la atención al proceso político de transición a la democracia en España era grande. Entre otros, se realiza un trabajo importante sobre el sistema de partidos y cuestiones conexas, para el que se lleva a cabo una importante encuesta postelectoral, en la que también se indagan motivos y causas de abstención²⁹. De la abstención en las elecciones generales de 1979 se ocuparon, en su día, LÓPEZ PINTOR (1981 y 1982) y MONTERO (1984).

En el Cuadro 12.23 se recogen en detalle los motivos y causas aducidas por los abstencionistas en esa ocasión, entre las que cabe destacar la acumulación de las que expresan desinterés y actitud crítica u hostil hacia la política democrática. Hay que recordar, no obstante, que las elecciones tuvieron lugar en un

²⁹ Se trata del Estudio 1192, según la numeración que se le asigna en el CIS, que fue realizado por DATA, SA. Más indicaciones en capítulo 9, nota 2.

Cuadro 12.23.- Causas o motivos aducidos de abstención en las elecciones generales de 1979.

	<u>%</u>
- Estaba de viaje, el colegio electoral estaba lejos, estaba enfermo, etcétera	27
- Ya soy muy mayor para estas cosas	3
- No estaba inscrito en el censo	17
- No creo en la democracia	3
- Los partidos nos engañan	7
- Es la única forma de protestar que tenemos contra lo que está pasando	2
- No entiendo nada de política	9
- Hay mucho lío, incluso dentro de los partidos, y no sabe uno qué está votando	11
- Mi voto no va a servir para nada	5
- No creo que nadie pueda resolver los problemas del país	5
- No veo a nadie resolver de verdad mis problemas	7
- Hay cosas más importantes que hacer que ir a votar	2
- Estoy cansado de votar	2
- No se presentaba mi partido	1
- No contesta	-
Total	100
(N)	(1081)

Pregunta literal: "¿Por qué no fue a votar en las pasadas elecciones del 3 de abril?". (Se le mostraba tarjeta con la gana de respuestas literales que recoge el cuadro).

Fuente.- Estudio 1.192 del C.I.S., de junio de 1979 (N = 5499).

momento en que los ciudadanos habían sido llamados a menudo a las urnas³⁰. Pero tampoco esa circunstancia es decisiva, puesto que tres años después se había acentuado y la abstención se redujo de nuevo a un quinto del electorado. Con las elecciones generales de 1982, el conjunto del electorado español había sido llamado a votar seis veces desde 1976, es decir, una vez al año de promedio, y dos veces más los gallegos, andaluces, catalanes y vascos, con su respectivo referendum y elección autonómica.

Desde la perspectiva actual, resulta algo más sencillo relativizar las cosas y sostener, con los datos en la mano, que, más que un umbral fijo de abstención para cada tipo de elección, hay que hablar de una horquilla de fluctuación para cada tipo de proceso electoral y de una notable movilidad de los abstencionistas. La mayoría de los abstencionistas de 1979 votaron en 1982, por ejemplo.

Precisamente el análisis comparado entre los comicios generales de 1979 y 1982, respecto a las razones aducidas de abstención, corrobora algo en lo que venimos insistiendo: que un cambio de volumen de abstención entraña, sin la menor duda, una modificación de su composición interna, es decir, un cambio importante en el peso relativo de cada tipo de causa o motivo de abstención (Cuadro 12.24). Las causas técnicas y de fuerza mayor tienden a presentarse en cuantía constante, mientras que las causas o motivos políticos, en versión más o menos activa, son los que varían. No por obvio está justificado pasar por alto estas diferencias y conformarse con un análisis global de la abstención, tal como advertimos al hacerlo nosotros mismos en los capítulos 10 y 11.

³⁰ La hipótesis del **cansancio** la propone LÓPEZ PINTOR, al tratar de explicar los altos niveles de abstención verificados en las consultas autonómicas (1982, p.125).

Cuadro 12.24.- Razones aducidas de abstención en elecciones generales de 1979 y 1982.

	<u>(A)</u>		<u>(B)</u>	
	<u>1979</u>	<u>1982</u>	<u>1979</u>	<u>1982</u>
- Problemas de censo	17	25	5.4	5
- Ausencias y problemas familiares	27	41	8.6	8.2
- Desinterés político y cansancio	36	19	11.5	3.8
- Hostilidad hacia la política democrática	20	11	6.4	2.2
- No contesta	-	4	-	0.8
Total	100	100	32%	20%
(N)	(1081)	(264)	--	--

(A) En porcentaje sobre el total de abstencionistas de la muestra.

(B) En porcentaje sobre censo electoral respectivo.

Fuente.- Estudios 1192 y 1327 del CIS.

De 1979 a 1982, años de especial contraste en la serie de elecciones generales celebradas hasta ahora, se mantiene en su proporción el núcleo técnico o forzoso de la abstención y la que varía realmente es la abstención de carácter político: tanto los motivos genéricos de desinterés como los de crítica u hostilidad se reducen en 1982 a una tercera parte³¹. En páginas anteriores ya resaltamos el predominio de la abstención técnica o forzosa en las elecciones generales de 1982, de carácter relativamente excepcional. Ahora queremos subrayar cómo, incluso en unos comicios

³¹ Hemos mantenido aquí la agrupación y etiquetas que adoptamos y publicamos, en su día, en colaboración con LÓPEZ PINTOR (1982). El análisis más detenido sobre la abstención en las generales de 1982, en comparación con las previas y con otros países del entorno, es el de MONTERO (1986a, b y c).

de ese tipo, sobreviven modalidades voluntarias y activas de abstención, aunque en cuantía más reducida.

Con estos breves comentarios cerramos la primera parte del período analizado. En las páginas siguientes se analizarán, en forma seriada, las elecciones generales posteriores, para las que los datos sobre motivos aducidos de abstención son más homogéneos, aunque siempre demasiado genéricos como para facilitar un análisis penetrante y preciso, como sería de desear³².

En las tres ocasiones, la pregunta sobre comportamiento electoral de que se partía presentaba cuatro opciones de respuesta, para distinguir a los votantes, por un lado, y a los abstencionistas voluntarios y forzosos, por otro, con una opción separada para los que cabe denominar "votantes frustrados". He aquí la literalidad de las opciones:

- **Fue a votar y votó.**
- **Fue a votar, pero no pudo hacerlo.**
- **No fue a votar porque no pudo.**
- **Prefirió no votar*.**

* En 1993 se sustituyó "prefirió" por "decidió".

³² Como hemos dicho en algún momento, en los sondeos postelectorales el interés por el fenómeno de la abstención es residual, en comparación con el orientado a la descripción y explicación de los flujos de voto. A la escasez de estudios cualitativos sobre la abstención en España, se suma la penuria de información motivacional que suministran las encuestas postelectorales.

En páginas anteriores ya se señaló la cuantía casi constante -en torno al 1% del censo- del acto fallido de voto a que se refiere la segunda modalidad de respuesta. En términos de participación o implicación política, esta modalidad no puede considerarse abstención, en sentido estricto. Quien se acerca a la urna con intención de votar se puede entender que ha cumplido, al menos, con la norma social que considera el voto como un deber cívico, aunque su papeleta no haya sido introducida, finalmente, en la urna.

Desde el punto de vista contable, se tratará de abstención, si el elector estaba inscrito en el censo, con independencia de cuál sea la causa por la que, en definitiva, no haya podido o no se le haya permitido votar. De no estar inscrito en el censo electoral, no será contabilizado como abstencionista.

Las causas que impiden votar a esos electores no han sido indagadas en los cuestionarios que manejamos. Cabe sospechar que, entre ellas, estarán las de incumplimiento de requisitos legales, tales como acudir indocumentado, presentarse en un colegio electoral equivocado o no estar inscrito en el censo.

Dada la persistencia con que aparece esta modalidad de abstención relativa a "votantes frustrados", en las encuestas, cabe estimar que entre 200.000 y 300.000 electores experimentan esa situación en cada comicio de ámbito estatal³³.

³³ Precisamente, el estudio monográfico de este tipo de situaciones se revela muy esclarecedor sobre las características y el significado del acto, "gesto" o "mito" del voto. Véase, al respecto, entre otros, BACOT (1993) y CONWAY (1988).

Tampoco la indagación va más allá, en los cuestionarios comentados, sobre la otra modalidad de abstención involuntaria: la de quienes dicen que **no pudieron acudir a votar**. Desde 1983, sólo en el sondeo postelectoral de las municipales de 1991 se ha pedido especificación de causas que impidieron votar a los que así lo declaran (Véase Cuadro 12.22). Por consiguiente, hemos de limitar el comentario comparativo a la especificación de **motivos aducidos de abstención en 1986, 1989 y 1993** de los que declaran que prefirieron o decidieron no votar.

En los tres casos se planteó una pregunta semicerrada, que admitía dos respuestas: "**¿cuáles fueron las dos razones principales para que Vd. prefiriera no ir a votar?**".

La distribución seriada de respuestas se recoge en el Cuadro 12.25. Su lectura sugiere algunos comentarios o especulaciones: 1) Globalmente, cabe resaltar que predomina en todos los casos el desinterés político, sobre todo si se le suma la primera opción de respuesta, que indica desinterés por las elecciones, y la tercera, que indica indiferencia por el resultado; y que ese predominio decrece a lo largo del período. 2) De 1986 a 1989 disminuye claramente la incidencia del resultado previsto y, más aún, de 1989 a 1993: en la última fecha la contienda fue mucho más cerrada entre las dos opciones mayoritarias. 3) La falta de opción adecuada no varió mucho su incidencia entre 1986 y 1989; y en 1993, el investigador parece adelantarse acertadamente a interpretar la situación, introduciendo una nueva modalidad de respuesta, que matiza la falta de opción y que es indicada como motivo de abstención por un 27% de los abstencionistas. A este respecto, y sin excluir hipótesis distintas, cabe sospechar que, en el contexto electoral de 1993, los abstencionistas insistían menos en la decepción ante el partido votado en 1989 y más en la actitud agria y

beligerante de los principales partidos. El descrédito alcanzado por los partidos en vísperas de esos comicios fue mucho mayor que en períodos anteriores (JUSTEL, 1992).

Cuadro 12.25.- Motivos de abstención en elecciones generales: 1986, 1989 y 1993*.

	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>
- Para la gente como yo las elecciones son una cosa muy poco importante	14	7	12
- La política no me interesa	44	41	38
- Me daba igual que ganara un partido u otro	27	21	14
- No me sentía representado por ningún - partido político	*	*	27
- Ya se sabía quien iba a ganar y mi voto no hubiera servido para nada	17	13	8
- Me ha decepcionado el partido al que voté en las anteriores elecciones generales y ningún otro me atraía lo suficiente	18	15	11
- Otra	18	18	17
(N)	(695)	(310)	(431)

* Las cifras de las casillas son porcentajes de abstencionistas que aducen cada motivo. La suma no es cien por tratarse de multirrespuesta.

Fuente.- Estudios 1542, 1842 y 2061 del CIS (Véase Cuadro 9.2)

Resumiendo, se puede decir que los motivos que aducen los abstencionistas voluntarios tienen más que ver con el desinterés que con la crítica, pero que, de 1986 a 1993, aumentan las razones de tipo crítico o de falta de opción,

en paralelo con la estructuración de un bipartidismo "menos imperfecto" y con el descrédito creciente de los partidos, probablemente asociado a los síntomas de corrupción política en diferentes instancias partidistas.

Estas especulaciones **ex post** son siempre aventuradas. No obstante, entendemos que , del repaso de la información sobre motivos y causas aducidas de abstención, se obtiene un refuerzo para la hipótesis general que venimos sosteniendo: que están incrementándose las modalidades voluntarias, activas y críticas de abstención, mientras decrecen las de desinterés o pasividad política. Y también que, siendo esto así, es más comprensible que se hayan producido y sigan produciéndose fluctuaciones considerables en los niveles de abstención.

Una lectura pormenorizada de las diferencias sociodemográficas y actitudinales en la cuantía relativa con que se presentan los diferentes motivos permite resaltar, entre otras cosas, lo siguiente:

- 1) El predominio de motivos de desinterés o indiferencia es notoriamente más acentuado en las capas sociales menos politizadas; se trata de electores desidentificados políticamente que, a su vez, se localizan preferentemente entre las gentes sin estudios, de medio semiurbano o rural y no activos. Entre los de más edad predomina relativamente más la explicitación de desinterés por las elecciones que de desinterés por la política. Hay aquí indicios de "retirada" ante la toma de decisiones, en edades muy avanzadas.
- 2) Otro aspecto destacable es la localización en el **centro-izquierda** (posición 3-4, en la escala de 10 puntos) de las frecuencias más altas para los motivos

de decepción política con el partido votado. Entendemos que refleja el sucesivo desenganche o pérdida de electores del PSOE durante este período, que, muy probablemente, dan su primer paso hacia la abstención. En 1986 y 1989 se constata que se trata de electores que dicen no practicar su religión, presumiblemente más laicizados, por tanto. También en ambas fechas coincide que se trata preferentemente de activos con edades intermedias (de 26 a 40 años, principalmente). En 1993, aunque el nivel de abstención fue menor, sigue destacando la decepción y la falta de opción convincente de recambio entre los ubicados en el centro-izquierda y con estudios superiores³⁴.

A título indicativo, se resume parte de la documentación cuantitativa en el Cuadro 12.26. Se recoge, concretamente, la diferencia porcentual, respecto al promedio de abstencionistas, con que aducen cada motivo de abstención los componentes de cada categoría sociodemográfica. Esos datos reflejan bien las principales constataciones que acabamos de hacer. Una vez más, es la estructura de respuestas que se repite en diferentes fechas la que da mayor consistencia a las conclusiones, cuando, como en este caso, se parte de cifras absolutas reducidas para las diferentes categorías. De todas formas, se han seleccionado categorías que destacan por su frecuencia absoluta, respecto a otras. Sin duda, la probabilidad de que esas diferencias se deban al azar es, en la mayor parte de los casos, muy pequeña y procede, por tanto, atribuirles valor sustantivo, aunque no se haya aplicado la prueba inferencial correspondiente.

³⁴ Tratándose de información desagregada a partir de submuestras reducidas de abstencionistas, pasamos por alto otras muchas diferencias de matiz cuyo carácter aleatorio no cabe descartar.

Cuadro 12.26.- Incidencia relativa de cada motivo de abstención en diferentes categorías sociodemográficas de abstencionistas(1).

	<u>Las elecciones no son importantes</u>			<u>La política no me interesa</u>			<u>Daba igual que ganara uno u otro</u>			<u>Voto inútil: se sabía el ganador</u>			<u>Decepción y falta de otra opción</u>			<u>(3)</u>
	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1986</u>	<u>1989</u>	<u>1993</u>	<u>1993</u>
% PROMEDIO(2)	14	7	12	44	41	38	27	21	14	17	13	8	16	20	11	27
EDAD:																
De 26 a 40	- 6	- 1	0	- 11	- 5	- 7	2	- 3	1	5	3	- 1	- 2	5	1	9
De más de 60	15	4	12	2	3	- 2	0	8	4	- 8	- 3	- 3	- 9	- 9	2	- 15
ESTUDIOS:																
Sin estudios	8	5	10	6	12	- 8	1	3	2	- 2	2	- 1	- 6	- 7	2	- 10
Universitarios	- 1	- 3	- 6	- 15	- 17	- 15	- 13	3	- 8	8	- 6	- 2	20	3	6	17
RELIGION:																
Practicantes	6	3	*	1	- 1	*	0	1	*	- 6	- 1	*	- 6	- 3	*	*
No practicantes	- 4	- 3	*	- 2	4	*	3	0	*	4	3	*	4	3	*	*
IDEOLOGIA																
Izquierda (3-4)	- 7	- 5	1	- 9	- 16	- 13	- 11	- 8	- 7	12	9	3	23	12	5	14
Centro (5-6)	- 7	- 2	- 3	0	1	- 3	1	- 2	- 1	2	5	0	5	4	- 1	0
Derecha (7-8)	14	4	0	- 8	- 8	- 14	- 11	7	4	15	- 2	4	2	- 4	- 5	2
Con ideología	- 6	- 1	- 2	- 7	- 7	- 10	- 7	- 5	- 3	7	4	3	12	6	1	7
Sin ideología	6	1	3	6	8	9	6	4	3	- 6	- 4	- 2	- 10	- 5	- 1	- 6

* No se tiene ese dato para 1993.

(1) Las casillas contienen diferencias porcentuales, respecto al promedio, en la categoría y año respectivo.

(2) % de abstencionistas que aducen cada motivo, en la fecha respectiva.

(3) "No me sentía representado por ningún partido".

IV.- CONCLUSION

13.- Conclusiones y propuestas analíticas.

BIBLIOGRAFIA CITADA

13.- Conclusiones y propuestas analíticas.

Esta investigación ha pretendido describir y explicar la abstención electoral en España, sus características, factores y evolución, durante el período 1977-1993, tanto en elecciones generales como municipales.

En todo momento se ha diferenciado la expresión agregada y la expresión individual de la abstención. En su forma agregada, se ha evitado cuidadosamente no caer en forma alguna de interpretación personalizada o hipostática. No cabe hablar, como se hace a menudo, del "partido de la abstención" o cosas similares, sin correr el riesgo de atribuir sustantividad a la metáfora.

No hemos partido de un marco teórico y analítico singular y preciso. Sobre el plano de relación entre teoría y datos, la indagación ha privilegiado el itinerario ascendente y exploratorio, como se explicitó en algún momento. No obstante, también se han presentado y discutido algunos supuestos teóricos de referencia, especialmente relacionados con el comportamiento político y la inhibición electoral. A ellos se refieren las hipótesis explicativas y tendenciales que se han ido planteando y contrastando.

Desde ese punto de vista, se ha partido del individualismo metodológico como principio básico, a sabiendas de que le es propia una dimensión estructural e institucional, especialmente atenta a las presiones y condicionantes del entorno. Como dicen BOUDON y BOURRICAUD (1982), las presiones del entorno (**contraintes**) delimitan el campo de lo posible, no el campo de lo real. Y la noción de **presión** no

tiene sentido si no se refiere a las nociones correspondientes de **acción** y de **intención** (p.279).

Por otra parte, se ha reservado un amplio espacio a la descripción y al análisis comparativo. La consistencia mayor de los datos agregados aconsejaba una utilización amplia de los mismos. Hemos insistido en que ello cumpla una doble función en el diseño analítico general: la de brindar la constatación de pautas agregadas de continuidad y cambio y la de constituirse en referente obligado para el análisis microsociológico. En su momento, se indicó que éste último no podría entrar en contradicción con algunos rasgos macrosociológicos de la abstención, previamente constatados y descritos. Esa constatación protege contra el subjetivismo del observador y contra las debilidades de los datos individuales obtenidos por encuesta.

Ello explica también que hayamos querido prestar mucha atención al análisis agregado y que haya sido el primero en llevarse a cabo. Son muchas las razones analíticas y prácticas que inducen a la pluralidad de métodos a la hora de afrontar el estudio del comportamiento político y, muy especialmente, de la abstención electoral. Ya insistimos en ello en la introducción y lo reiteramos ahora. Cualquiera de los enfoques y métodos habituales se muestra incapaz de cubrir los distintos frentes o posibilidades de acceso al conocimiento adecuado de un fenómeno complejo y escurridizo como la abstención.

Como no podía ser menos, hemos recurrido de manera sistemática al análisis comparativo, en distintas formas y niveles. En primer lugar, hemos comparado en todo momento la abstención en elecciones generales y municipales. Pero, además, hemos procedido a comparar **sincrónicamente** unidades geográficas

o administrativas y también categorías sociológicas, para comprobar la distribución geográfica y sociológica de la abstención. Y, **diacrónicamente**, hemos hecho análisis comparativo entre elecciones del mismo tipo y también entre diferentes unidades geográficas y entre categorías sociológicas, para ver la evolución y desplazamientos de la abstención. Finalmente, se ha seguido parecida estrategia de comparación y contraste con resultados analíticos más complejos, como la capacidad explicativa de diferentes modelos multivariantes en diferentes coyunturas y para ambos tipos de elección.

Llegado el momento de recapitular el contenido y conclusiones de la investigación, procederemos siguiendo el itinerario analítico previo. Obviamente, no se trata de reiterar una a una las hipótesis y conclusiones que, con diferente grado de consistencia y concreción, se han ido explicitando en cada paso analítico.

Comenzamos por situar cuantitativamente la abstención española en el contexto mundial y europeo y en la propia historia electoral de España.

Con los datos históricos, compilados en su día por MARTÍNEZ CUADRADO, cabe establecer que, con independencia de la modalidad de sufragio -tan cambiante a lo largo de casi dos siglos-, como mínimo **un tercio de los electores** españoles se ha inhibido históricamente de votar en elecciones legislativas. Frente a esa pauta histórica, el promedio de abstención electoral en la etapa democrática actual es el más bajo de la historia electoral española, al situarse en **una cuarta parte del electorado** (26%, exactamente).

En el contexto mundial, este nivel medio alcanzado por la abstención española en elecciones legislativas se aproxima bastante a la media global, si el parámetro de referencia es la población en edad de votar. En el contexto europeo, sin embargo, se sitúa en posiciones de cabeza, por encima de la media, pero acompañando de cerca a países de parecida dimensión y larga tradición democrática, como Francia o el Reino Unido.

Precisamente, esa proximidad a estos países y a otros de menor dimensión, como Irlanda, Portugal y Finlandia, que tampoco han tenido ni tienen vigente el voto obligatorio, permite atribuir "normalidad" al nivel medio de abstención de la democracia española, sobre todo, si se tiene en cuenta que en España la inscripción censal es "de oficio" por la Administración y que, por tanto, el parangón internacional ha de hacerse en cifras relativas a la población en edad de votar y no a la población inscrita en el censo electoral.

Por lo que se refiere a elecciones municipales, cabe decir que España destaca también entre los países europeos por sus altos niveles de abstención. Comparte con el resto de los países la pauta de presentar niveles más altos en elecciones locales que en las elecciones legislativas y, al igual que algunos otros, presenta notables fluctuaciones también en los niveles de abstención en comicios locales.

Desde 1977, la abstención en elecciones generales ha fluctuado entre un quinto y casi un tercio del electorado y, en elecciones locales, entre un 30% y un 40%, en números redondos. De cara al futuro, ni unas ni otras elecciones ofrecen una línea clara de incremento o disminución de la abstención. Cabe esperar, más bien, que

prosiga su fluctuación de cuantía entre los niveles máximo y mínimo alcanzados hasta ahora en unos y otros comicios. Precisamente, una primera característica destacada de la abstención electoral española -sobre todo en elecciones generales- es la de ser muy fluctuante en sus niveles, incluso en elecciones sucesivas.

El análisis sincrónico y seriado de niveles regionales y provinciales de abstención ha puesto de manifiesto algunas otras características y pautas de evolución, que cabe destacar en este momento: **desigual distribución geográfica y demográfica; acusada "nacionalización" de los procesos electorales municipales,** además de los legislativos; **desigual distribución social;** y **notables desplazamientos o cambios sociológicos y demográficos.**

- 1ª **Distribución geográfica desigual:** Durante todo el período y para ambos tipos de elección persiste una **pauta ecológica clara de mayores niveles de abstención en la periferia geográfica** del país (archipiélagos y zonas costeras, con escasas excepciones). Las excepciones se refieren a las provincias de la costa levantina y a Cantabria, que comparten con la meseta interior peninsular niveles más bajos de abstención.

Es obligado resaltar, a tenor de esta pauta ecológica, el comportamiento excepcional del Noroeste peninsular como zona abstencionista por antonomasia, con su máxima expresión en Galicia. Precisamente, la trayectoria seguida por esta Comunidad Autónoma hacia mayores cotas de participación electoral, en el transcurso del período, la convierte en principal responsable de la **homogeneización creciente de niveles de abstención en el conjunto de España.** Si se

exceptúa Galicia, no cabe hablar con rigor de que se haya producido una **convergencia general** de niveles de abstención, como pudiera parecer a primera vista. Algunos de los cambios de los últimos años contravienen esa pauta de convergencia vigente en la primera etapa.

- 2ª **Predominio creciente de la abstención urbana.** A este respecto, cabe destacar varias cosas. En primer lugar, el hecho de que esta característica permita situar a España al lado de Francia y Japón, como principales excepciones históricas a la pauta generalizada de mayores niveles de abstención en zonas rurales que en zonas urbanas. Este alineamiento es constante en elecciones municipales y más reciente en elecciones generales. Así se constata en los comicios legislativos de 1989 y 1993, como desenlace, quizás provisional, de una tendencia que se inicia varios años antes¹.

En segundo lugar, procede resaltar también ese **desplazamiento** creciente de la abstención de zonas rurales a zonas urbanas, por su significado teórico y sustantivo, al que nos referiremos más adelante.

Finalmente, se ha demostrado en páginas anteriores que son las zonas urbanas las principales responsables de un rasgo destacado de la abstención electoral española, en perspectiva comparada: sus grandes fluctuaciones, principalmente en elecciones generales. El análisis agregado permite concluir que son las comunidades urbanas, las provincias con mayor predominio del terciario y con mayor nivel cultural medio las más sensibles a los cambios de "clima" político o, lo

¹ De todos modos, en los últimos años esa tendencia se ha manifestado también en otros países europeos (DENTERS, 1993; DENVER, 1993; CORBETTA, 1993).

que sería más preciso, las que propician la creación y expansión de esos climas coyunturales de mayor movilización o inhibición electoral y las primeras en actuar en consecuencia.

- 3ª **Acusada "nacionalización" de los procesos electorales de todo tipo, con su reflejo en la abstención.** La expresión de esa pauta globalizadora de "nacionalización" de los procesos se localiza en la respuesta casi unánime de provincias y regiones a los "climas" estatales de cada coyuntura. Lo destacable, en este sentido, es que también las elecciones municipales responden, globalmente y por término medio, a la pauta de especial movilización o inhibición electoral propia del momento. Se ha podido comprobar dicha pauta en cualquiera de las unidades de análisis adoptadas (región, provincia o municipio). Naturalmente, corroborar esa pauta no significa negar incidencia en la variabilidad y movilidad de la abstención a otros factores de ámbito local. De hecho, son precisamente esos otros factores los que pueden dar razón de algunos cambios, como la aproximación de Galicia a los promedios estatales de abstención o la excepcionalidad abstencionista, en ciertas coyunturas, de algunas ciudades, como se indicó en su momento. En cualquier caso, los datos aquí analizados han venido a confirmar que también merece ser estudiada la dimensión nacional o estatal de las elecciones municipales. A lo largo de la investigación se han acumulado evidencias acerca de la proximidad de rasgos y pautas evolutivas entre elecciones generales y municipales. Muchas más de las que cabría esperar, en principio.

4ª Desplazamientos sociológicos o movilidad agregada de la abstención.

Como es obvio, la evolución de pautas ecológicas de la abstención tiene su reflejo en desplazamientos sociológicos de la misma. Así se ha comprobado a partir del análisis seriado de correlaciones ecológicas entre los niveles de abstención y otros rasgos socioestructurales de las provincias o las ciudades.

Muy escuetamente, se puede dar por contrastado lo siguiente:

- * La dispersión poblacional y la concentración urbana presentan una asociación clara e intensa, en ocasiones, con más altos niveles de abstención en las provincias en ambos tipos de elección. Se ha podido constatar que la "urbanización" incrementa su incidencia a lo largo del período y la "dispersión poblacional" la ve disminuir.
- * Contra lo que se ha venido sosteniendo dentro y fuera de España, mayores tasas de "población dependiente" (viejos y jóvenes) cada vez se asocian menos con mayores niveles de abstención.
- * En el mismo sentido, cabe resaltar la constatación de que, en elecciones generales, electorados con menor nivel educativo medio se abstuvieron más durante la primera mitad del período y menos, durante la segunda. En elecciones locales, la relación entre nivel educativo y abstención tiende a ser negativa, pero se ha acentuado mucho al final del período.

- * El desplazamiento efectivo de la abstención de zonas rurales a zonas urbanas se traduce en desplazamiento sectorial del primario al secundario y, más aún, al terciario. Así lo evidencian los coeficientes respectivos de correlación con la abstención.

Hay, sin embargo, una diferencia según tipo de elección: las provincias con mayor peso del sector agrario presentan una propensión mayor, en términos relativos, a la abstención en elecciones generales que en elecciones locales.

También se detecta un cambio específico en las ciudades y las provincias más "industriales": la crisis industrial de los últimos tiempos parece asociarse con niveles más altos de abstención en esas zonas, contra la pauta presentada en la primera mitad del período analizado.

Como conclusión global de estos análisis correlacionales hay que resaltar, por consiguiente, la **notable movilidad agregada de la abstención** y, lo que es más significativo, que **la evolución se produce en dirección contraria al desarrollo industrial y terciario**. El análisis agregado multivariable lo ha puesto claramente de manifiesto. Y este es uno de los aspectos analítica y sustantivamente centrales de la investigación, sobre el que hemos de hacer algunos comentarios.

En primer lugar, los resultados obtenidos, con datos españoles, también ponen en crisis cuantas teorías globales de carácter predominantemente lineal, en términos históricos, han pretendido establecer que la abstención electoral era consecuencia de los déficits relativos de "modernidad" de las sociedades democráticas estudiadas. Cautelarmente, hemos explicitado, en su momento, que el

período analizado es corto para contrastar teorías de cambio a largo plazo. No se puede descartar que la etapa histórica analizada se corresponda, en su dinámica electoral, con una coyuntura pasajera, no necesariamente contradictoria, por tanto, con tendencias básicas de largo alcance en la relación entre estructura social y comportamiento político. Pero, establecida esta cautela, hay que destacar que, a lo largo de la investigación con datos agregados, hemos encontrado un cúmulo de evidencias que, como mínimo, obligan a cuestionar el carácter meramente "residual" de abstención, como fruto, por ejemplo, del déficit de integración social de los individuos o los grupos, como ha defendido la llamada escuela francesa. Tampoco la versión americana que ha venido explicando la abstención por la carencia de recursos o habilidades de determinado tipo marginal de electores. Este tipo de interpretaciones quiebran en perspectiva diacrónica, para el conjunto del electorado, puesto que predicen niveles cada vez más altos de participación electoral de la mano de los procesos de creciente modernización social y económica de las sociedades democráticas. Los datos españoles vienen a confirmar el desmentido que esas teorías han conocido ya en otras democracias, tal como se recordó en la parte introductoria y en anotaciones posteriores. Ni la teoría del **déficit de integración social** de los individuos y los grupos, ni su pariente próxima, que se expresa en el **modelo centro-periferia**, ni esa otra versión que hace depender la inhibición electoral en general de la **privación relativa de recursos del elector, traducida en incompetencia o apatía política**, son capaces de explicar, en los niveles de análisis aquí abordados, las variaciones del agregado de abstención en comicios locales y legislativos. Hemos constatado claros síntomas de que son, precisamente, las unidades ecológicas caracterizadas por mayores cotas de terciarización y modernidad social las protagonistas de mayores dosis de inhibición electoral en determinadas coyunturas

y las más responsables, en términos relativos, de la abstención a medida que avanzaba el período.

La posibilidad de contrastar en el nivel individual de análisis esas hipótesis de evolución del comportamiento político y de la conducta abstencionista nos ha eximido de justificarlas por inferencia a partir de los datos agregados. A pesar de la debilidad reconocida de los datos de encuesta, por lo que al comportamiento electoral se refiere, se han podido encontrar notables correspondencias en el nivel individual de las pautas de continuidad y movilidad agregada de la abstención. Por de pronto, los datos de encuesta "confirman" que el contexto urbano ha propiciado de manera creciente la abstención en ambos tipos de comicios durante el período estudiado. Hemos visto en esta constatación un significado validatorio parcial de los datos de encuesta.

Otros factores sociológicos, definidos a partir de las características sociodemográficas de los electores, muestran una vinculación débil con la abstención, en términos generales. Incluso, se puede constatar que dicha vinculación se ha debilitado a lo largo del período. De ello hemos querido deducir una "individualización" y politización creciente de la abstención y afirmar, por tanto, una intensificación de la componente intencional y deliberada de la misma. Dicho de otra manera, la exploración bivariable y multivariable de los lazos existentes entre las características de los abstencionistas y la conducta declarada de abstención también permite concluir que esta última no depende, en definitiva, de la carencia de recursos o de la condición marginal del elector. En el peor de los casos, todo indica que depende cada vez menos de ella. Se acumulan, en este sentido, varias evidencias parciales:

- * En correspondencia clara con lo constatado en el nivel agregado de análisis, la conducta abstencionista aparece débilmente vinculada con el nivel educativo del elector y, lo que es más significativo, en ocasiones, a mayor nivel educativo le corresponde mayor probabilidad de abstención.

- * Por otra parte, ninguno de los indicadores de **status** presenta una incidencia notable en la conducta abstencionista. No parece que la posición de clase o el status ocupacional ayuden actualmente de manera importante a explicar la participación y la abstención electoral en España. Son factores llamados a demostrar que la "privación relativa" y la "marginalidad" socioeconómica engendran inhibición electoral y, sin embargo, con los datos en la mano, no sólo resulta problemático afirmar tal cosa, sino que apuntan a un debilitamiento de su influjo en el transcurso del período analizado. Hay que recordar aquí que esta impresión no se obtiene únicamente de los datos individuales de encuesta, sino también del análisis correlacional y ecológico entre abstención y distribución sectorial de la mano de obra. Sin descartar que los datos de encuesta minusvaloren la incidencia de clase en el comportamiento político, todo parece indicar, en fin de cuentas, que los factores de **status** no explican la abstención.

Una de las hipótesis generales de esta investigación afirma la composición plural de la abstención. Incluso, se ha insistido en que esa pluralidad de componentes, de muy diferente etiología y características, es responsable de la escasa capacidad explicativa de aquellos modelos analíticos que afrontan globalmente

su estudio y explicación, tal como se ha hecho en buena parte de esta tesis. Hemos contrapuesto, en tal sentido, modalidades extremas de abstención **pasiva o sociológica** y de abstención **activa o política**, que siendo ambas componentes a igual título del agregado de abstención, difieren radicalmente en su origen y etiología. De la primera hemos afirmado no sólo su persistencia, aunque tienda a su ser residual bajo los efectos de la modernización social, sino que puede ser explicada como consecuencia primera de la "marginalidad" o la deficiente integración social de sus protagonistas. Al analizar el perfil sociológico de los abstencionistas declarados, se constata en algunos casos una sobrecarga relativa de electores típica y tópicamente "marginales": parados, estudiantes en busca de primer empleo, personas ancianas -y, en mayor proporción, mujeres- o jóvenes recién casados (principalmente varones). Sin embargo, estas constataciones no bastan para seguir afirmando, en exclusiva, como teoría general explicativa de la abstención la de escasa integración social. La documentación empírica aporta también numerosas muestras de signo contrario: frecuencias significativamente altas de abstención entre electores especialmente provistos de recursos educativos y económicos o en posiciones sociales de reconocida "centralidad". Sin entrar aquí en el detalle, hay que recordar que tanto el análisis agregado como el individual han mostrado segmentos o categorías sociales especialmente participativos, cuando con la lógica de la marginalidad cabía esperar otra cosa. Y viceversa.

Esas constataciones, en cierto sentido contrarias o contradictorias, son las que permitan anticipar la escasa capacidad explicativa de la variabilidad de la abstención por el conjunto de factores que, por simplificar, hemos denominado "sociológicos". Aquí radica el argumento analítico final que pone en entredicho las

teorías mencionadas. De no incluir en el modelo algunos factores actitudinales, no habría manera de disimular la impotencia para explicar mínimamente la abstención.

Conviene recordar, además, nuestra sospecha -fundada principalmente en la revisión de la literatura foránea sobre validación de voto- de que los abstencionistas que declaran su abstención difieren más de los votantes efectivos, en términos sociológicos, que el conjunto de abstencionistas efectivos, buena parte de los cuales no se declaran tales en las encuestas. Si, aun así, dichos factores explican en medida muy escasa la condición o propensión abstencionista, hay que buscar la explicación por otro lado.

El primer paso en esa búsqueda se puede dar hacia planteamientos político-actitudinales. No hay un solo modelo psicosociológico de explicación de la abstención que no dé razón de una parte considerable de la propensión variable a la misma. Hay que reiterar, sin embargo, que este tipo de modelos se defienden con dificultad de implicaciones tautológicas. No siempre esta acusación es fundada: hay pautas de identificación política y partidista, o de sentido del deber cívico, que entrañan una predisposición clara a la participación electoral y cuya ausencia es un predictor sólido de abstención.

Sin embargo, como se ha podido comprobar en esta investigación, ambos tipos de factores, integrados en un modelo mixto, no alcanzan a explicar la abstención sino en proporción modesta. De ahí que haya que rastrear otro tipo de factores añadidos. Concretamente, somos partidarios de rehabilitar, con ciertos límites, algunas otras estrategias explicativas, más capaces que el modelo psicosociológico clásico de dar juego a factores de determinación **intencional**, de

cálculo racional (no necesariamente egoísta y utilitario) y de respuesta matizada a la configuración peculiar de la oferta política, aunque por diversas razones, ya expuestas, no hayamos podido hacerlo aquí.

Visto el fracaso de los modelos de "demanda" para anticipar la andadura real de la participación y abstención electoral, hay que sospechar que **es el encuentro e interacción entre la demanda y la oferta política el mecanismo decisorio de la conducta electoral**. Dentro de los límites que establece el marco institucional y estructural hay un amplio margen de maniobra para la expresión individual y colectiva de los actores. A nuestro entender, ninguna explicación al respecto será moderadamente satisfactoria si no cuenta con la percepción y evaluación variable de la **oferta** que hacen los electores. La incidencia de la oferta en la conducta final del elector tampoco es determinista. Es la percepción que el elector individual o asociadamente alcanza de esa oferta, desde la posición social de cada uno, la que incide de forma decisiva -salvo impedimento de fuerza mayor en contrario- en su movilización o inhibición electoral. Sería de desear que investigaciones futuras y, más concretamente, los sondeos poselectorales previeran la recogida de información pertinente para ese fin.

Hay que aclarar, de inmediato, que lo dicho no implica la renuncia al análisis macrosociológico de la abstención. Sin duda alguna, un diseño analítico que incorpore variantes sistémicas, sociales e institucionales, a la vez que variaciones del agregado de abstención tiene mucho que aportar en la determinación de resultados electorales en términos de participación y abstención. Nada de lo dicho anteriormente se opone a este tipo de estrategia analítica. Para demostrar su alcance, se cuenta ya con ejemplos de gran interés en el **cross-national analysis**, que fueron citados en

páginas anteriores. Hemos propuesto también la implementación de diseños de ese tipo para avanzar en el conocimiento de la abstención en elecciones locales, constatando, a ser posible, qué factores institucionales, culturales, sistémicos, temáticos, informativos o de liderazgo, entre otros, pueden explicar las variantes efectivas de movilización electoral en los subsistemas locales.

Si en esta investigación se ha privilegiado el enfoque individual, ha sido, entre otras cosas, por haber tomado como objeto la abstención en elecciones generales, además de la municipales, y como ámbito el estatal, ámbito al que se aplica de manera casi uniforme una única normativa electoral tanto en generales como locales y en el que está vigente un único sistema de partidos, aunque con subsistemas regionales. Desde un principio, se fijó como objeto específico de atención la dimensión nacional de los procesos electorales estudiados.

En segundo lugar, hay que explicitar también que la opción por un diseño de análisis individual de la abstención, que quiera dar cabida a su dimensión intencional o de conducta deliberada, en su caso, se encuentra con la necesidad de desagregar y analizar separadamente la llamada **abstención forzosa**, entendiendo por tal la no evitable en el momento electoral. Esta desagregación entre abstención voluntaria e involuntaria no es sencilla ni precisa. Hemos señalado, con otros autores, que hay una zona de solapamiento en que no es fácil separar lo voluntario de la forzoso, lo activo de lo pasivo. Si se acepta como criterio de separación el criterio subjetivo del elector, se puede constatar que la **abstención involuntaria** es de cuantía tendencialmente constante y presenta una distribución notablemente homogénea, o al azar, en las diferentes capas sociales. Sin duda, por esa razón el análisis de la abstención en general y de la abstención considerada voluntaria alcanzan resultados

similares en términos de explicación de varianza, como hemos tenido ocasión de comprobar². La necesidad de separación conceptual no implica, en tal caso, la necesidad de separación operativa y analítica.

Finalmente, cabe señalar también que la opción por el análisis causal de la abstención, en diseño individual, puede convivir y enriquecerse, a nuestro entender, con otros diseños descriptivos y tipológicos, entre ellos, los que analicen las interpretaciones que los electores y los abstencionistas hacen de la abstención en cada caso. De hecho, esta estrategia plural es la que se ha aplicado en esta investigación. Así hemos podido ratificar, a partir de las interpretaciones de los electores, la tendencia al incremento de la abstención deliberada y las grandes fluctuaciones de la misma, frente a la estabilidad mayor de la abstención involuntaria. También otra serie de matices subjetivos que destacan en una u otra forma de abstención.

En definitiva, partiendo de que la abstención no es una realidad unívoca, que todo hace pensar en su complejidad genética y hasta funcional, apostamos por la pluralidad de enfoques analíticos de la misma. En unos casos, privilegiando la estrategia durkheimiana para analizar conjuntamente todas las abstenciones, **haciendo abstracción de lo que las diferencia**, y en otros, procurando clasificar adecuadamente diferentes formas y conductas de abstención **que pueden tener muy poco en común**, en términos reales.

² Se ha hecho la prueba para todos los comicios en que se previó en cuestionario esa diferenciación (a partir de 1986) y los resultados con ambas modalidades son casi coincidentes, de ahí que no se hayan incluido, en su momento. El modelo causal psicosociológico aplicado permitía explicar apenas un 1% más de la varianza total de abstención, cuando la abstención voluntaria era la variable dependiente.

Entendemos, por tanto, que no se debe abandonar el intento de descomponer y tipificar la abstención para describirla mejor y para mejorar los recursos explicativos de la misma, una vez parcelada y tipificada. En esta tarea pueden desempeñar un papel importante de desbroce y precisión las **entrevistas en profundidad** y los llamados **grupos de discusión**.

Por otra parte, la explicación del comportamiento abstencionista, que parte del individuo como unidad de análisis, no puede circunscribirse sólo a factores actitudinales y a características individuales. Ha de incorporar factores contextuales de diverso tipo: estructurales y coyunturales; sociales, económicos e institucionales. Ya no existen dificultades graves para incorporar y manipular este tipo de variantes en diseños individuales como los implementados hasta ahora exclusivamente con datos de encuesta. En este sentido, la dificultad se localiza más en las carencias de información consistente y debidamente elaborada que en su tratamiento estadístico posterior, una vez asignados a los individuos los rasgos contextuales disponibles y pertinentes. Por esta vía cabe esperar avances importantes en un próximo futuro.

De todos modos, aun en el mejor de los supuestos en cuanto a información y medios, los diseños individuales no bastan. La abstención es también un fenómeno social y como tal un elemento del sistema. El agregado de abstención tiene también sus causas y consecuencias, al margen de la voluntad de quienes forman ese agregado, aunque su tratamiento como agregado no justifique, en ningún caso, su **personalización**. Desde ese punto de vista, el análisis agregado, a diferentes niveles de agregación, es imprescindible para completar el conocimiento científico de la abstención. De él se podrá concluir la existencia de leyes o regularidades empíricas según las cuales determinados niveles y rasgos de la abstención como agregado

tenderán a producirse, dependiendo de factores institucionales o de otro tipo. Y nada impide -salvo, una vez más, la disponibilidad de información adecuada- que se incorporen a los diseños agregados variantes subjetivas o actitudinales obtenidas por muestreo en las unidades de análisis y transformadas en los correspondientes índices o tasas agregadas. En este caso, se goza de una base más firme en la medición de la abstención, dada la exigencia legal de su recuento, y en la de otros datos censales o similares sobre características varias de las unidades de análisis. Permanece, sin embargo, el problema de validez interna y externa en los datos actitudinales procedentes de encuestas por muestreo. Claro está que, en unidades infraestatales, tales encuestas son escasas, hoy por hoy, debido principalmente a su alto costo.

Volviendo al carácter complejo y no unívoco de la abstención, hay que poner de manifiesto que tan fuera de lugar está una interpretación puramente psicológica y motivacional, como una interpretación meramente objetiva o estructural. Como comportamiento individual, la abstención puede ser un comportamiento querido y subjetivamente motivado, y puede también no ser querido sino objetivamente determinado o, cuando menos, condicionado. Si sociológicamente no es pertinente la indagación motivacional, psicológicamente sí lo es. Es ocioso, sin embargo, indagar motivos subjetivos allí donde se ha constatado -cuando ello es posible- que no existe ninguno. Concretamente, en las diferentes modalidades de la comúnmente llamada abstención técnica o forzosa. Y algo de ello estamos haciendo cuando, en diseños individuales con factores psicosociológicos, se analizan "todas las abstenciones" en un bloque indiferenciado. O también, con diseños individuales que incluyen variables actitudinales genéricas y excluyen, a menudo, la consideración de motivos expresos alegados por los protagonistas. La complejidad y polivalencia de los comportamientos abstencionistas individuales conducen, en muchos casos, a vaciar de poder

explicativo los factores y modelos que se proponen. De ahí que sigan siendo útiles las tareas de confección de tipologías de abstencionistas, aunque por ese camino se consiga mejor afinar la descripción que la explicación propiamente dicha.

Como tantas otras realidades que merece la pena conocer mejor, la abstención es también un lugar de encuentro de diferentes disciplinas, de diferentes métodos y técnicas de análisis y de diferentes perspectivas teóricas, **no necesariamente integrables en toda su extensión**. Va a seguir siendo inevitable la parcelación del objeto de análisis, no sólo en razón de los datos disponibles, sino por imperativos teóricos y metodológicos, acordes con la polivalencia y complejidad de la propia abstención.

En términos sustantivos, hemos evitado entrar en el debate político sobre el significado y consecuencias de la abstención. Dicho debate apenas ha tenido lugar en España entre los científicos sociales, aunque ha habido referencias genéricas que asocian la abstención con un supuesto "cinismo político", peculiar de la cultura política de los españoles. Sin embargo, hay un alto grado de consenso respecto a que al régimen democrático español, en su etapa actual, no le ha faltado, en ningún momento, un grado notable de soporte y legitimación popular. Hay indicios de que esa legitimación se ha reforzado a la vez que se ha acentuado la demanda de eficiencia. Se comparte, en general, la idea de que los españoles han sabido diferenciar bastante bien su apoyo decidido a la democracia de su actitud y valoración ante el funcionamiento y el rendimiento coyuntural de sus instituciones (Gobierno, Parlamento, partidos).

A nuestro entender, las fluctuaciones grandes y reiteradas de niveles de abstención que se producen en España son el mejor síntoma de que lo que cambia más fácilmente es la temperatura actitudinal de los electores en razón de lo que entienden que se juegan en cada tipo de elección y en cada coyuntura, mientras que sus pautas básicas respecto al sistema democrático mantienen una gran templanza. Así se desprende también de las interpretaciones y motivos de abstención que explicitan los electores mismos.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGNELLO, Thomas J., Jr., (1973)
"Aging and the sense of political powerlessness" en **Public Opinion Quarterly**, 37: 251-259.
- ALFORD, Robert R. y Eugene C. LEE, (1968)
"Voting Turnout in American Cities" en **The American Political Science Review**, 62, (3): 796-813.
- ALMOND, Gabriel y Sidney BERBA, (1970)
La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones. Fundación FOESSA, Editorial Euramérica, S.A. Madrid.
- ALMOND, Gabriel y Sidney VERBA (Eds.), (1980)
The Civic Culture Revisted, Little Brown, Boston.
- ALVIRA, Francisco et alii, (1979)
Los dos métodos de las ciencias sociales, CIS. Madrid.
- ARCELUS, Francisco y Allan MELTZER, (1975a)
"The Effect of Aggregate Economic Variables on Congressional Elections" en **The American Political Science Review**, 69 (4): 1232-1239.
- ARCELUS, Francisco y Allan MELTZER, (1975b)
"Aggregate Economic Variables and Votes for Congress: A Rejoinder" en **The American Political Science Review**, 69, (4): 1266-1269.
- ASTORKIA, José M^a, (1991)
"La abstención en la Comunidad de Madrid" en **Alfoz**, 81/82: 72-90.
- ASTORKIA, José M^a, (1994)
"Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991" en Pilar DEL CASTILLO (Ed.), **Comportamiento político y electoral en España**, CIS-Siglo XXI, Madrid (en prensa).
- BACOT, Paul, (1993)
"Conflictualité social et geste électoral. Les formes de politisation dans les lieux de vote", en **Revue Française de Science Politique**, 43, (1): 107-135.
- BANESTO, (1989)
Anuario del Mercado Español, Madrid.

- BAR CENDÓN, Antonio, (1981), (1982)
 "La participación política en España: Análisis de dos factores determinantes" y "Los factores sociodemográficos de la participación política en España" en **Revista de Estudios Políticos** (Nueva Epoca), 23: 211-231 y 27: 171-190, respectivamente.
- BARNES, Samuel H. and Max KAASE, (Eds.), (1979)
Political Action, Sage Publ., Beverly Hills-London.
- BARRY, Brian M., (1970)
Sociologists, Economists and Democracy, Collier-Macmillan Limited, London.
- BECK, Paul Allen y M. Kent JENNINGS, (1979)
 "Political Periods and Political Participation" en **The American Political Science Review**, vol. 73, (3): 737-750.
- BECK, Paul Allen y M. Kent JENNINGS, (1982)
 "Pathways to Participation" en **The American Political Science Review**, 76: 94-108.
- BELL, Ch. G. and W. BUCHANAN, (1966)
 "Reliable and unreliable respondents: Party registration and prestige pressure" en **Western Political Quarterly**, 19: 37-43.
- BENNETT, S.E., (1986)
Apathy in America, 1960-1984: Causes and Consequences of Citizen Political Indifference. Transnational Publ., New York.
- BENNETT, S.E., (1990)
 "The Education-Turnout 'Puzzle' in Recent US National Elections", en **Electoral Studies**, 9, (1): 51-58.
- BERGLUND, Sten, S.R. THOMSEN e I. WÖRLUND, (1991)
 "The mobilization of the Swedish vote: An ecological analysis of the general elections of 1928, 1948 and 1968" en **European Journal of Political Research**, 19, (4): 413-439.
- BIRCH, A. H., (1959)
Small Town Politics, Oxford University Press, Oxford.
- BLALOCK, Hubert M. (1984)
 "Contextual-effects models: theoretical and methodological issues" en **Annual Review of Sociology**, 10: 353-372.
- BLOOM, Howard S. y H. Douglas PRICE, (1975)
 "Voter Response to Short-Run Economic Conditions: the Asymmetric Effect of Prosperity and Recession" en **The American Political Science Review**, 69, (4): 1240-1254.

- BOBILLO, Francisco, (1988)
 "El voto estéril en las elecciones generales españolas" **Revista de Estudios Políticos**, 62: 69-88.
- BOGDANOR, Vernon y William FIELD, (1993)
 "Lessons of History: Core and Periphery in British Electoral Behaviour, 1910-1992", en **Electoral Studies**, 12, (3): 203-224.
- BOIS, Paul, (1971)
Paysans de l'Ouest, Flammarion.
- BOTELLA, Joan, (1992)
 "La galaxia local en el sistema político español", en **Revista de Estudios Políticos** (Nueva Epoca), 76: 145-160.
- BOTELLA, J. y SANTAMARIA, J., (1984)
 "Left, right and center in Spain: perceptions and attitudes in mass electorates and party elites", ponencia presentada al **Workshop sobre Left, Right and Center in Southern Europe**, ECPR, Salzburgo.
- BOUDON, Raymond, (1963)
 "Propriétés individuelles e propriétés collectives: un problème d'analyse écologique" en **Revue Française de Sociologie**, IV: 275-299.
- BOUDON, R., F. BOURRICAUD et A. GIRARD (Eds.), (1981)
Science et Théorie de l'opinion publique, Ed. Retz, Paris.
- BOUDON, R. y F. BOURRICAUD, (1982)
Dictionnaire critique de la sociologie, Presses Universitaires de France, Paris.
- BOURDIEU, Pierre, (1977)
 "Questions de politique" en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, 16: 55-91.
- BOURDIEU, Pierre, (1981)
 "La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique" en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, 36/37: 3-24.
- BULMER, Martin, (1985)
 "The rejuvenation of community Studies? Neighbours, Networks and Policy", **The Sociological Review**, 33.
- BURSTEIN, Paul, (1972)
 "Social structure and individual political participation in five countries", en **American Journal of Sociology**, 77, (6): 1087-1110.
- BUTLER, B. and D. STOKES, (1974)
Political Change in Britain, London, Macmillan.

- CACIAGLI, Mario y Pascuale SCARAMOZZINO, (Eds.), (1983)
Il voto di chi non vota. L'abstensionismo elettorale in Italia e in Europa, Edizioni di Comunità, Milano.
- CACHON, Lorenzo, (1989)
¿Movilidad social o trayectoria de clase?, CIS-Siglo XXI, Madrid.
- CAHALAN, Don, (1968/69)
 "Correlates of Respondent Accuracy in the Denver Validity Survey" en **Public Opinion Quarterly**, 32, (4): 607-621.
- CALDEIRA, Gregory A. y otros, (1990)
 "Partisan Mobilization and Electoral Participation", en **Electoral Studies**, 9, (3): 191-204.
- CALHOUN, Craig J., (1981)
 "The Microcomputer Revolution? Technical Possibilities and Social Choices", en **Sociological Methods & Research**, Vol. 9, (4): 397-437.
- CAMPBELL, Angus y otros, (1960)
The American Voter, Wiley and Sons, New York.
- C.I.S., (1993)
Catálogo del Banco de Datos, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- CLARK, T.N. y LIPSET, S., (1991)
 "Are social class dying?" **International Sociology**, 6, (4): 397-410.
- CLARK, Terry Nichols, Seymour M. LIPSET y Michael REMPEL, (1993)
 "The declining political significance of social class", en **International Sociology**, 8, (3): 293-316.
- CLARK, D., (1977)
Battle for the Counties, Redrose Publications, Newcastle.
- CLAUSEN, Aage R., (1968-69)
 "Response Validity in Surveys: Vote Report" en **Public Opinion Quarterly**, 32, (4): 588-606.
- CONGE, Patrick J., (1988)
 "The concept for political participation. Toward a definition", en **Comparative Politics**, January: 241-249.
- CONVERSE, Philip E., (1966)
 "Religion and politics: The 1960 election" en A. CAMPBELL y otros **Elections and the political order**, Wiley, New York.
- CONWAY, M. Margaret, (1988)
La participación política en los Estados Unidos, Ediciones Gernika, México, D.F.

- CORBETTA, Piergiorgio e Hans M.A. SCHADEE, (1982)
 "Le caratteristiche sociali e politiche dell'astensionismo elettorale in Italia" en **Il Politico**, XLVII, (4): 661-686.
- CORBETTA, Piergiorgio, (1993)
Electoral abstensionism in Italy. Paper presented at the workshop on "Electoral Abstention in Europe", organized by the Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 17-18 Decembre.
- COTARELO, Ramón, (1990)
En torno a la teoría de la democracia (Cuadernos y Debates, 23), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- COUTROT, Aline, (1969)
 "Notes de recherche sur la vie politique française: Une consultation polique des jeunes de 18 à 21 ans" en **Revue Française de Science Politique**, vol. 19, (3): 684-698.
- CRESPI, Irving, (1989)
Public Opinion, Polls, and Democracy, Westview Press, London.
- CRITTENDEN, I., (1963)
 "Aging and political participation", **Western Political Quarterly**, 16: 323-331.
- CURTICE, John, Clive PAYNE, Robert WALLER, (1983)
 "The Alliance's First Nationwide Test: Lessons of the 1982 English Local Elections", en **Electoral Studies**, 2, (1): 3-22.
- CURTICE, John y Clive PAYNE, (1991)
 "Local Elections as National Referendums in Great Britain", en **Electoral Studies**, 10, (1): 3-17.
- DAHL, Robert A., (1992)
La democracia y sus críticos, Ed. Paidós, Barcelona.
- DELOYE, Yves, (1993)
 "L'élection au village. Le geste électoral à l'occasion des scrutins cantonaux et régionaux de mars 1992", en **Revue Française de Science Politique**, 43, (1): 83-106.
- DENTERS, S.A.H., (1993)
Voter turnout in Dutch elections. Paper prepared for the workshop on "Electoral Abstention". Organized by the Institut de Ciències Polítiques i Socials, Decembre 17-18 th.
- DENVER, David y Gordon HANDS, (1974)
 "Marginality and Turnout in British General Elections", **British Journal of Political Science**, 4: 17-35.

- DENVER, David and Gordon HANDS, (1985)
 "Marginality and Turnout in General Elections in the 1970s" en **British Journal of Political Science**, 15: 381-398.
- DENVER, David and Keith HALFACREE, (1992)
 "Inter-Constituency Migration and Turnout at the British General Election of 1983", en **British Journal of Political Science**, 22, (2): 248-254.
- DENVER, David, (1993)
Non-voting in Britain, Paper prepared for presentation at the Electoral Abstention workshop, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, December, 17-18 th.
- DERIVRY, Daniel y Mattei DOGAN, (1971)
 "Unité d'analyse et espace de référence en écologie politique. Le canton et le département français" en **Revue Française de Science Politique**, vol. XXI, (3): 517-570.
- DERIVRY, Daniel y Mattei DOGAN, (1986)
 "Religion, classe et politique en France" en **Revue Française de Science Politique**, 36, (2): 157-181.
- DESCHOUWER, Kris, (1991)
 "The Nationalization of Local Politics. Some Conceptual and Empirical Remarks, with reference to Local Politics in Belgium", **Paper prepared for XVth World Congress of the International Political Science Association**, 21-25 July, B. Aires.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan, (1981)
 "El abstencionismo electoral", en **Dédalo**, 2. (Citado en MONTERO, 1986).
- DINERMAN, Helen, (1944)
 "1948 votes in the making a preview" en **Public Opinion quarterly**, 12: 585-598.
- DITTRICH, Karl y Lars JOHANSEN, (1980)
 "La partecipazione elettorale in Europa (1945-1978): Miti e realtà" en **Rivista Italiana di Scienza Politica**, anno X, 2: 265-291.
- DOGAN, Mattei y Jacques NARBONNE (1954)
 "L'abstentionnisme Electoral en France" en **Revue Française de Science Politique**, 4: 5-26.
- DOGAN, M. y S. ROKKAN, (Eds.), (1969)
Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences, M.I.T. Press, Cambridge Mass.
- DOWNS, Anthony, (1957)
An Economic Theory of Democracy, Harper and Row Publishers, New York.

- DUNCAM, Graeme, (Ed.), (1983)
Democratic Theory and Practice Cambridge Univ. Press. Cambridge.
- EAGLES, Munroe and Stephen ERFLE, (1989)
 "Community Cohesion and Voter Turnout in English Parliamentary Constituencies", en **British Journal of Political Science**, 19, (1): 115-125.
- ELSTER, Jon, (1991)
 "Racionalidad y normas sociales" en Teresa GONZÁLEZ DE LA FE (Coord.), **Sociología: unidad y diversidad**, CSIC, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid, pp. 117-141.
- EVANS, Geoffrey (1993)
 "The decline of class divisions in Britain? Class and ideological preferences in the 1960s and the 1980s", en **British Journal of Sociology**, 44, (3): 449-471.
- FELDMAN, A.S. y otros, (1989)
 "La estructura social y el apoyo partidista en España" **Revista de Investigaciones Sociológicas**, 47: 7-72.
- FLICKINGER, Richard S. and Donley T. STUDLAR, (1992)
 "The disappearing votes? Exploring declining turnout in Western European Elections", en **West European Politics**, vol. 15, (2): 1-16.
- FLORES D'ARCAIS, Paolo, (1990)
 "La democracia tomada en serio", en **Claves de Razón Práctica**, 2: 2-14.
- FONER, Anne (1972)
 "The Polity", en Matilda White RILEY, Marilyn JOHNSON, and Anne FONER (Eds.), **AGING AND SOCIETY**, volume three: **A sociology of age stratification**, Russell Sage Foundation, New York, pp. 115-159.
- FONT, Joan, (1992a)
 "La abstención en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona" en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 58: 123-139.
- FONT, Joan, (1992b)
L'abstenció metropolitana: els casos de Madrid i Barcelona (tesis doctoral). Barcelona, noviembre.
- FONT, Joan, (1993)
Non-voting in Catalonia, ICPS (W.P. nº 75), Barcelona.
- FONT, Joan y Rosa VIRÓS, (1993)
Catalan electoral abstention: what, when, who, why, what if. Paper presented at the workshop "Electoral abstention in Europe", Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 17-18 December.

- FRANKLIN, M., (1985)
The decline of class voting in Britain, Oxford University Press.
- FRANKLIN, Mark N., Thomas T. MacKIE, Henry VALEN, (1992)
Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries, Cambridge Univ. Press.
- GAMSON, William A., (1968)
Power and Discontent, Dorsey Press, Homewood.
- GASPAR, Jorge, (1983)
 "Geografia e sociologia dell'astensionismo in Portogallo" en Mario CACIAGLI e Pasquale SCARAMOZZINO (Eds.), **Il voto di chi non vota**, Edizioni di Comunità, Milano, pp. 71-88.
- GAXIE, Daniel, (1978)
Le cens caché. Inégalités culturelles et ségrégation politique. Editions du Seuil, Paris.
- GAXIE, Daniel, (1982)
 "Mort et résurrection du paradigme de Michigan", en **Revue Française de Science Politique**, vol. 32, (2): 251-269.
- GAXIE, Daniel (Ed.), (1985)
Explication du vote. Un bilan des études électorales en France, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.
- GILES, M. y DANTICO, M.K., (1982)
 "Political participation and neighborhood social context revisited", **American Journal of Political Science**, 26: 144-150.
- GINER, Salvador, (1986)
 "La estructura lógica de la democracia" en **Sistema**, 70: 3-25.
- GIOVANNINI, Paolo, (1982)
 "Astensionismo elettorale e questione giovanile" en **Rivista Italiana di Scienza Politica**, a XII, (3): 457-477.
- GLASER, W.A., (1959)
 "The family and voting turnout", **Public Opinion Quarterly**, 23: 563-570.
- GLENN, N. y GRIMES, M., (1968)
 "Aging voting and political interest" **American Sociological Review**, 33: 563-575.
- GOBO, Giampietro, (1993)
 "Class: stories of concepts. From ordinary language to scientific language", en **Social Science Information**, 32, (3): 467-489.

- GOODMAN, Leo A., (1963)
 "Ecological Regressions and Behavior of Individuals" en **American Sociological Review**, 18: 663-664.
- GOODMAN, Saul y Gerald H. KRAMER, (1975)
 "Comment on Arcelus and Meltzer, The Effect of Aggregate Economic Conditions on Congressional Elections" en **The American Political Science Review**, 69, (4): 1255-1265.
- GORDON, Daniel N., (1970)
 "Immigrants and Municipal Voting Turnout: Implications for the Changing Ethnic Impact on Urban Politics", en **American Sociological Review**, 35, (4): 665-681.
- GOSNELL, Harold I., (1927)
Getting out the vote: an experiment in the stimulation of voting, University of Chicago Press, Chicago.
- GOTTMANN, Jean, (1980)
 "Confronting Centre and Periphery", en Jean GOTTMANN (Ed.), **Centre and Periphery. Spatial Variation in Politics**, Sage Publications, London, pp. 11-26.
- GRAHAM, Hugh D. y GURR, Ted R. (Eds.), (1979)
Violence in America: Historical and Comparative Perspectives. Sage Publications, Beverly Hills.
- GRANBERG, Donald and Sören HOLMBERG, (1991)
 "Self-Reported Turnout and Voter Validation", en **American Journal of Political Science**, 35, (2): 448-459.
- GUILLÉN, Mauro, (1992)
Análisis de Regresión Múltiple, C.I.S., Madrid.
- GUNTHER, R., SANI, G. y SHABAD, G., (1986)
El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución, CIS-Siglo XXI, Madrid.
- GUNTHER, Richard, (1991)
The Dynamics of Electoral Competition in Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- GURIN, P. y otros, (1980)
 "Stratum identification and consciousness" en **Social Psychology Quarterly**, 43: 30-47.
- HABERT, Philippe et Colette YSMAL, (Drs.), (1989)
Elections Municipales 1989, Le Figaro/Etudes Politiques, Paris.
- HADLEY, A. T., (1978)
The empty polling booth, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New York.

- HAMPSEY-MONK, Iain, (1983)
 "The historical study of 'Democracy'" en Duncan Graeme (Ed.),
Democratic Theory and Practice, Cambridge Univ. Press, pp. 25-35.
- HAMPTON, W., (1970)
Democracy and Community, Oxford Univ. Press, Oxford.
- HANNAN, Michael T., (1985)
 "Problems of Aggregation" en H.M. BLALOCK, Jr. (Ed.), **Causal Models in the Social Sciences**, (2ª ed.), Aldine Publishing Co., New York, pp. 403-439.
- HANUSHEK, E.A. y JAKSON, J.E., (1977)
Statistical Methods for Social Scientists, Academic Press, New York.
- HELD, David, (1992)
Modelos de Democracia, Alianza Universidad, Madrid.
- HIBBS, Douglas A., (1973)
Mass political violence, John Wiley, New York.
- HILL, Kim Quaile and Patricia A. HURLEY, (1984)
 "Nonvoters in Voter's Clothing: The Impact of Voting Behavior Misreporting on Voting Behavior Research" en **Social Science Quarterly**, 65: 199-206.
- HILLS, J. y LOVENDUSKI, J. (Eds.), (1981)
The politics of the second electorate. Women and public participation, Routhledge and Kegan Paul, Londres.
- HIMMELWEIT, Hilde T. y otros, (1978)
 "Notes and comments. Memory for Past Vote: Implications of a Study of Bias in Recall" en **British Journal of Political Sociology**, 8: 365-384.
- HIMMELWEIT, Hilde T. y otros, (1981)
How Voters Decide, European Association of Experimental Social Psychology, European Monographs in Social Psychology, Nº 27, London.
- HOFFMANN-MARTINOT, Vicent, (1992)
 "La participation aux élections municipales dans les villes françaises", en **Revue Française de Science Politique**, 42, (1): 3-35.
- HOUT, Mike, Clem BROOKS y Jeff MANZA, (1993)
 "The persistence of classes in post-industrial societies", en **International Sociology**, 8, (3): 259-277.
- HOUT, Michael and David KNOKE, (1975)
 "Change in Voting Turnout, 1952-1972" en **Public Opinion Quarterly**, vol. 39, (1): 52-68.

- HYMAN, Herbert H., (1973)
 "Surveys in the study of Political Psychology" en KNUTSON, Jeanne N. (Ed.). **Handbook of Political Psychology**, Jossey-Bass Publishers, San Francisco, pp. 322-355.
- IBÁÑEZ, Jesús, (1986)
Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social. Siglo XXI, Madrid.
- INE, (1991)
 "Censo de población de 1981". Tomo IV: **Resultados municipales**, Madrid.
- INE, (1991)
Indicadores Sociales, INE, Madrid.
- INGLEHART, Ronal, (1983)
 "Changing Paradigms in Comparative Political Behavior" en FINIFTER, Ada V. (Ed.), **Political Science: The State of the Discipline**, The American Political Science Association, Washington, pp. 429-469.
- IRWIN, Laura y Allan J. LICHTMAN, (1976)
 "Across the Great Divide: Inferring Individual Level Behavior from Aggregate Data" en **Political Methodology**, 3: 411-439.
- JACKMAN, M.R. Y JACKMAN, R.W., (1973)
 "An interpretation of the relation between objective and subjective social status" **American Sociological Review**, 38: 569-582.
- JACKMAN, Robert W., (1987)
 "Political institutions and voter turnout in the industrial democracies" en **American Political Science Review**, Vol. 81, (2): 405-423.
- JOHNSON, Gerald W., (1971)
 "Research Note on Political Correlates of Voter Participation: A Deviant Case Analysis" en **American Political Science Review**, 65, (3): 768-776.
- JUSTEL, Manuel, (1983)
Los viejos y la política, C.I.S., Madrid.
- JUSTEL, Manuel, (1990)
 "Panorama de la abstención electoral en España", **Revista de Estudios Políticos** (Nueva Epoca), 68: 343-396.
- JUSTEL, Manuel, (1992a)
El líder como factor de decisión y explicación de voto, ICPS, Barcelona.
- JUSTEL, Manuel, (1992b)
 "Edad y cultura política" en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 58: 57-96.

- JUSTEL, Manuel, (1993)
La abstención electoral en España: características y factores. Trabajo presentado en el Workshop "Electoral abstention in Europe", organizado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials, en Diciembre.
- JUSTEL, Manuel, (1994)
 "Composición y dinámica de la abstención electoral en España" en Pilar DEL CASTILLO (Ed.) **Comportamiento político y electoral en España**, CIS-SIGLO XXI, Madrid (De próxima aparición).
- KENNY, Christopher, (1993)
 "The Microenvironment of Political Participation", en **American Politics Quarterly**, Vol. 21, (2): 223-238
- KEY, V. O.
Southern Politics, Vintage books, Random House, n.d.
- KIEWIET, D. Roderick, (1981)
 "Policy-Oriented Voting in Response to Economic Issues" en **The American Political Science Review**, 75 (2): 448-459.
- KIM, Jae-On y otros, (1975)
 "Voter Turnout among the American States: Systematic and Individual Components", en **The American Political Science Review**, vol. 69: 107-123.
- KLEPPNER, Paul, (1982)
Who voted? The Dynamics of Electoral Turnout, 1870-1980, Praeger, New York.
- KOTOWSKI, Christoph M., (1984)
 "Revolution" en Giovanni SARTORI (Ed.), **Social Science Concepts. A Systematic Analysis**, Sage Publications, London, pp. 403-452.
- KRAMER, G., (1983)
 "The ecological fallacy revisited: aggregate-versus individual-level findings on economics and elections, and sociotropic voting" en **American Political Science Review**, 77: 92-107.
- KUKLINSKI, James H. y Darrell M. WEST, (1981)
 "Economic Expectations and Voting Behavior in United States House and Senate Elections" en **The American Political Science Review**, 75, (2): 436-447.
- LAMO, Emilio, (1990)
La sociedad reflexiva, CIS-Siglo XXI Ed., Madrid.
- LANCELOT, Alain, (1968)
L'abstentionnisme électoral en France, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris.

- LANCELOT, Alain, (1985a)
 "L'orientation du comportement politique" en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA, **Traité de science politique**, Tomo 3, Cap. V, Sec. 2, pp. 267-428. Presses Universitaires de France, París.
- LANCELOT, Alain, (1985b)
 "Introduction" (a los capítulos de la 1ª parte sobre La mobilisation électorale) en Daniel GAXIE (Ed.), **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 77-84.
- LANCELOT, Alain, (1985c)
 "Une métaphore économique en sociologie politique. L'analyse de l'offre électorale", **Revue Européenne des Sciences Sociales**, 23: 55-75.
- LANCELOT, Alain y Dominique MEMMI, (1985)
 "Participation et comportement politique" en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA, **Traité de Science Politique**, tomo 3, Capítulo V: 309-428, Presses Universitaires de France, Paris.
- LANCHESTER, Fulco, (1983)
 "Un'analisi comparata: L'influenza del voto obbligatorio" en CACIAGLI, M. y P. SCARAMOZZINO, (Eds.), **Il voto di chi non vota** Ed. di Comunità, Milano, pp. 105-120.
- LANE, Robert E., (1959)
Political Life. Why People get involved in Politics. The Free Press of Glencoe, U.S.A.
- LANGBEIN, L. and LICHTMAN, A., (1978)
Ecological Inference, Sage, Beverly Hills.
- LAVIES, R.-R., (1976)
 "Statistische Aggegatanalyse: Die Partei der Nichtwähler", in **Transfers 2, Wahlforschung: Sonden in Politischen Markt**, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 203-210.
- LAZARSFELD, Paul F. y otros, (1944)
The People's Choice, Columbia Univ. Press.
- LAZARSFELD, Paul F., (1967)
Metodologia e ricerca sociologica, Ed. Il Mulino, Bologna.
- LAZARSFELD, Paul F. y Herbert MENZEL, (1969)
 "On the Relation Between Individual and Collective Properties" en Amitai ETZIONI, **A Sociological Reader on Complex Organizations**, Holt, Rinehart & Winston, Inc., pp. 499-516. (En italiano en P. LAZARSFELD, **Metodologia e ricerca sociologica**, Il Mulino. Bologna, cap. 66, 1967, pp. 369-392).

- LECA, Jean, (1987)
 "Le désenclavement des Études Électorales en France", **Revue Française de Science Politique**, 37, (5): 696-722.
- LEGUINA, Joaquín, (1986)
 "La evolución del voto: 1982-1986. España y Madrid" en **Sistema**, 25: 113-125.
- LIJPHART, Arend, (1990)
 "The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85", **American Political Science Review**, vol. 84, (2): 481-496.
- LINZ, Juan J., (1969)
 "Ecological Analysis and survey research" in DOGAN, M. y ROKKAN, S. (Eds.), **Quantitative ecological Analysis in the Social Sciences**, M.I.T. Press, Cambridge Mass, pp. 91-131.
- LINZ, Juan J., (1980)
 "Religion and Politics in Spain: From Conflict to Consensus above Cleavage" en **Social Compass**, XXVII, 2/3: 255-277.
- LINZ, Juan J. y MONTERO, J.R. (Eds.), (1986)
Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- LIPSET, S. Martin, (1963)
El hombre político. Las bases sociales de la política, EUDEBA, Buenos Aires.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, (1981)
Las bases sociales de la democracia en España, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, (1982)
La opinión pública española: Del franquismo a la democracia, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- LÓPEZ PINTOR, R. y JUSTEL, M., (1982)
 "Iniciando el análisis de las elecciones generales de octubre de 1982 (Informe de un sondeo postelectoral)" **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 20: 155-168.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, (1986)
 "Decisión electoral y cultura política en España 1977-83", **Estudios Electorales**, 8.
- LÓPEZ NIETO, L. y M. A. RUIZ DE AZÚA, (1984)
 "La publicación oficial de los resultados electorales del 28 de octubre de 1982" en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 28: 245-264.

- MANNHEIMER, Renato e Francesca ZAJCZYK, (1982)
 "L'astensionismo elettorale. Elementi di analisi a partire dai risultati del referendum 1981" en **Quaderni di Sociologia**, XXX, (2/3/4): 399-436.
- MANNHEIMER, Renato y Giacomo SANI, (1987)
Il mercato elettorale, Il Mulino, Bologna.
- MARAVALL, J. M. (1982)
La política de la transición, 1975-1980, Taurus, Madrid.
- MARGOLIS, Michael, (1979)
Viable Democracy, The MacMillan Press, London.
- MARSH, Catherine, (1985)
 "Predictions of Voting Behaviour from a Preelections Survey", **Political Studies**, 33: 642-648.
- MARSHALL, G. y otros, (1988)
Social class in Modern Britain, Antchinson, London.
- MARTÍN MORENO, Jaime y DE MIGUEL, Amando, (1978)
La estructura social de las ciudades españolas, CIS, Madrid.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, (1969)
Elecciones y partidos en España, 1968-1931, Taurus, Madrid.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, (1983)
 "Una lunga tradizione nella storia elettorale della Spagna" en Mario CACIAGLI e Pasquale SCARAMOZZINO (Eds.) **Il voto di chi non vota**, Edizioni di Comunità, Milano, pp. 61-70.
- MAYER, Nonna y Etienne SHWEISGUTH, (1985)
 "Classe, Position sociale et Vote" en GAXIE, Daniel (Ed.), **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, novembre, pp. 263-290.
- MAYER, Nonna et Pascal PERRINEAU, (1992)
Les Comportements Politiques, Armand Colin, París.
- MAYNAUD, J. y LANCELOT, A., (1961)
Participation des français à la politique. Press Universitaires de France Paris.
- MCDONOUGH, Peter y Antonio LÓPEZ PINA, (1984)
 "Continuity and Change in Spanish Politics" en Russell J. DALTON, P.A. BECK and Scott C. FLANAGAN (Eds), **Electoral change in advanced industrial democracies. Realignment or dealignment**, Princ. Univ. Press, pp. 365-396.

- MEMMI, Dominique, (1985)
 "L'engagement politique" en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA, **Traité de Science Politique**, tomo 3, Capítulo V, Sección 1, pp. 310-366, Presses Universitaires de France, París.
- MENY, Ives y Vicent WRIGHT (Eds.), (1985)
Centre-Periphery Relations in Western Europe, George Allen and Unwin, London.
- MERRIAM, Charles y GOSNELL, H.F., (1924)
Non voting: causes and methods of control, University of Chicago Press.
- MICHELAT, Guy y Michel SIMON, (1985)
 "Religion, classe sociale, patrimoine et comportement électoral: l'importance de la dimension symbolique" en GAXIE, Daniel (Ed.), **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, novembre, pp. 291-322.
- MILBRATH, L.W., (1965)
Political participation, Rand-McNally, Chicago.
- MILBRATH, L. y GOEL, M.L., (1977)
Political participation. Rand McNally, Chicago.
- MILBRATH, Lester W., (1981)
 "Political Participation" en Samuel L. LONG (Eds.), **The Handbook of Political Behavior**, 4: 197-239, Plenum Press, New York.
- MILLER, Arthur H. y otros, (1976)
 "A majority party in disarray: policy polarization in the 1972 election", **American Political Science Review**, 70: 753-778.
- MILLER, Arthur H. and Martin P. WATTENBERG, (1984)
 "Politics from the Pulpit: Religiosity and the 1980 elections", en **Public Opinion quarterly**, Vol. 48: 301-317.
- MILLER, William L., (1988)
Irrelevant Elections? The quality of local democracy in Britain, Clarendon Press, Oxford.
- MILLER, Mungo, (1952)
 "The Wankegan study of voter turnout prediction" en **Public Opinion Quarterly**, 16: 381-398.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, (1991)
Elecciones a Cortes Generales 1989, Colección Documentos Electorales 1, Madrid.
- MINISTERIO DEL INTERIOR, (1992)
Elecciones locales: 1991, Colección Documentos Electorales 2, Madrid.

- MONTERO, José Ramón, (1981)
 "Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española", **Revista de Estudios Políticos**, 23: 33-73.
- MONTERO, José Ramón, (1984a)
 "Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo electoral en España y en Europa", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 28: 223-242.
- MONTERO, José Ramón, (1984b)
 "Una nota introductoria sobre los tipos de abstención y la movilidad de los abstencionistas" en **El comportament electoral a l'Estat Espanyol (1977-1982)**, Edicions de Magrana, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 73-92.
- MONTERO, José Ramón, (1986a)
 "La abstención electoral en las elecciones legislativas de 1982: Términos de referencia, pautas de distribución y factores políticos", **Revista de Derecho Político**, 22: 103-147.
- MONTERO, José Ramón, (1986b)
 "La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención", en LINZ, J.J. y MONTERO, J.R. (Eds.): **Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta**. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- MONTERO, José Ramón, (1986c)
 "Elecciones 'normales' y elecciones 'excepcionales': algunos datos y factores de movilización electoral de octubre de 1982" en ESE, **Estudis Electorals/8. Decisió electoral i cultura política**, Fundació Jaume Bofill/Edicions de la Magrana, pp. 173-176.
- MONTERO, José Ramón, (1990)
Non-voting in Spain: Some Quantitative and Attitudinal Aspects, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- MONTERO, José Ramón y Francesc PALLARÉS, (1992)
Los estudios electorales en España: un balance bibliográfico, I.C.P.S., Barcelona.
- MOSSUZ-LAVAU, Janine et SINEAU, Mariette, (1978)
 "Sociologie de l'abstention dans huit bureaux de vote parisiens", **Revue Française de Science Politique**, 28, (1): 73-101.
- MOSSUZ-LAVAU, Janine, (1985)
 "Le vote des femmes en France (1944-1984)" en GAXIE, Daniel (Ed.), **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 209-227.

- MOSSUZ-LAVAU, Janine, (1992)
Le vote des françaises (1945-1992), Institut de Ciències Polítiques i Socials, WP N° 61, Barcelona.
- NEVERS, Jean Yves, (1992)
 "Entre consensus et conflits. La configuration des compétitions aux élections municipales dans les communes rurales", en **Revue Française de sociologie**, XXXIII: 391-416.
- NEWTON, K., (1972)
 "Turnout and Marginality in Local Elections", **British Journal of Political Science**, 2: 255 ss.
- NEWTON, Kenneth, (1976)
Second City Politics, Oxford University Press, London.
- NIE, Norman H. y otros, (1969)
 "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships, Part I" en **The American Political Science Review**, vol. LXIII, (2): 361-378.
- NIE, N.H., S. VERBA, J.R. PETROCIK, (1976)
The Changing American Voter, Harvard Univ. Press.
- NIEMI, Richard G. y otros, (1984)
 "Age and Turnout among the Newly Enfranchised: Life Cycle versus Experience Effects" en **European Journal of Political Research**, 12: 371-386.
- NOHLEN, Dieter y Roland STURM, (1983)
 "L'astensionismo nella Repubblica Federale Tedesca: un problema politico ed analitico" en Mario CACIAGLI y Pasquale SCARAMOZZINO (Eds.), **Il voto di chi non vota. L'astensionismo elettorale in Italia e in Europa**, Edizioni di Comunità, Milano, pp. 49-60.
- PAKULSKI, Jan, (1993)
 "The dying of class or marxist class theory?", en **International Sociology**, 8, (3): 279-292.
- PALLARÉS, Francesc, (1994)
 "Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992" en Pilar del CASTILLO (Ed.), **Comportamiento político y electoral en España**, CIS-Siglo XXI, Madrid. (Próxima aparición).
- PAMMETT, Jon H., (1991)
 "The effects of individual and contextual variables on partisanship in Canada" en **European Journal of Political Research**, 19, (4): 399-412.
- PARRY, H. J. and H. M. CROSSLEY, (1950)
 "Validity of Responses to Survey Questions", **Public Opinion Quarterly**, 14: 61-80.

- PATEMAN, Carole, (1970)
Participation and democratic theory, Cambridge University Press.
- PATEMAN, Carole, (1985)
The problem of political obligation: a critique of liberal theory, Polity Press, Cambridge.
- PERCHERON, Annick, (1985)
 "Age, cycle de vie, génération, période et comportement électoral" en GAXIE, Daniel (Ed.), **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, novembre, pp. 228-262.
- POPKIN, Samuel y otros, (1976)
 "Comment: What have you done for me lately? Toward and investment Theory of Voting" en **The American Political Science Review**, vol. 70, (3): 779-805.
- POWELL, G. Bingham, (1980)
 "Voting Turnout in Therty Democracies: Partisan, Legal, and Socio-Economic Influences" en R. Rose (Ed.) **Electoral Participation A Comparative Analysis**, Sage Publications, Beverly Hills, London, pp. 5-34.
- POWELL, G. Bingham y Guy D. WHITTEN, (1993)
 "A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context", en **American Journal of Political Science**, 37, (2): 391-414.
- PRICE, Douglas, (1968)
 "Micro and Macro-politics: Notes on Research Strategy" en Oliver GARCEAU (Ed.), **Political Research and Political Theory**, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 102-142.
- RADTKE, Günter D., (1983)
 "Repubblica federale tedesca: le limitate trasgressioni a un dovere civico" en M. CACIAGLI y P. SCARAMOZZINO (Eds.) **Il voto di chi non vota**, Ed. di Comunità, Milano, pp. 41-48.
- RAGSDALE, Lyn y Jerrold G. RUSK, (1993)
 "Who are nonvoters? Profiles from the 1990 Senate Elections", en **American Journal of Political Science**, 37, (3): 721-746.
- RALLINGS, Colin and TRASHER, Michel, (1990)
 "Turnout in English Local Elections - An Aggregate Analysis with Electoral and Contextual Data", **Electoral Studies**, 9, (2): 79-90.
- RANNEY, Austin, (1932)
 "The utility and limitations of aggregate data in the study of electoral behavior" en RANNEY (Eds.) **Essays in the behavioral study of politics**, University of Illinois Press, Urbana.

- REIF, Karlheinz, (1985)
 "Ten second-order national elections", en Karlheinz REIF (Ed.), **Ten European Elections**, Campaigns and Results of the 1979/81, First Direct Elections to the European Parliament, Gower, Aldershot, pp. 1-36.
- REISSMAN, L., (1986)
Les classes sociales aux États-Unis, Press Universitaires de France, Paris.
- RICOLFI, Luca, (1984)
 "I giovani e la politica" en *Il Mulino*, 293, a XXXIII, (3): 442-462.
- RILEY, Matilda White, (1987)
 "On the significance of age in sociology", en **American Sociological Review**, vol. 52: 1-14.
- RILEY, Matilda White, Anne FONER and Joan WARING, (1988)
 "Sociology of Age", en Neil J. SMELSER (Ed.) **Handbook of Sociology**, Sage Publications, Beverly Hills, pp. 243-290.
- ROBINSON, W., (1950)
 "Ecological correlations and the behavior of individuals", en **American Sociological Review**, 15: 351-357.
- RODRÍGUEZ MENES, Jorge, (1993)
 "Movilidad y cambio social en España", **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 61: 77-125.
- ROSE, Richard, (1974)
 "Comparability in electoral studies" en R. ROSE (Ed.) **Electoral behavior: A comparative handbook**, Free Press, New York.
- ROSE, Richard (Ed.), (1974)
Electoral Behavior. A Comparative Handbook, The Free Press, New York - London.
- ROSE, Richard (Ed.), (1980)
Electoral Participation. A Comparative Analysis, Sage Publications, Beverly Hills.
- ROSE, Richard, (1982)
 "From Simple Determinism to Interactive Models of Voting" en **Comparative Political Studies**, vol. 15, (2): 145-169
- ROSE, Douglas D., (1975)
 "Comment on Kim, Petrocik, and Enokson: The American States' Impact on Voter Turnout" en **The American Political Science Review**, vol. 69: 124-131.

- RUANO GÓMEZ, Juan, (1988)
 "La abstención electoral en la juventud madrileña", **Política y Sociedad**, 1: 105-107.
- RUSK, Jerrold G., (1976)
 "Political participation in America: a review essay", **American Political Science Review**, 70: 583-591.
- SALISBURY, Robert H., (1975)
 "Research on political participation", **American Journal of Political Science**, 19, (mayo).
- SANI, Giacomo, (1974)
 "A Test of the Least-Distance Model of Voting Choice" en **Comparative Political Studies**, July 1974, vol. 7, (2): 193-208.
- SANI, G. y MONTERO, J.R., (1986)
 "El espectro político: izquierda, derecha y centro" en LINZ, J.J. y MONTERO, J.R. (Eds.) **Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta**, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, pp. 155-200.
- SARIS, Willen E., (1989)
 "A technological revolution in data collection", en **Quality & Quantity**, 23: 333-349.
- SARTORI, Giovanni, (1992)
 "Democracia", en Giovanni SARTORI (Ed.), **Elementos de Teoría Política**, Alianza Editorial, Madrid, pp. 27-62.
- SCARBROUGH, Elinor, (1991)
 "Micro and macro analysis of elections" en **European Journal of Political Research**, 19, (4): 316-374.
- SCHEUCH, E., (1969)
 "Social context and individual behaviour" in M. DOGAN and S. ROKKAN (Eds.) **Quantitative Ecological Analysis in the Social Science**, M.I.T. Press, Cambridge Mass.
- SCHMIDT, Otto, (1983)
 "L'affluenza alle urne in Olanda: alcune recenti verifiche" en M. CACIACLI e P. SCARAMOZZINO (Eds.), **Il voto di chi non vota**, Ed. di Comunità, Milano, pp. 21-26.
- SCHMIDT, Hermann & Renato MANNHEIMER, (1991)
 "About voting and non-voting in the European elections of June 1989", en **European Journal of Political Research**, 19: 31-54. Kluwer Academic Publishers.

- SCHONFELD, Williams et TOINET, Marie France, (1975)
 "Les abstentionnistes ont-ils toujours tort? La Participation électorale en France et aux États-Unis", **Revue Française de Science Politique**, 25, (4): 645-676.
- SCHONFELD, William R., (1975)
 "The meaning of democratic participation", **Word Politics**, 28 (october).
- SCHUMPETER, Joseph A., (1971)
Capitalismo, Socialismo y Democracia, Aguilar, Madrid (Original de 1950).
- SHILS, Edward, (1975)
Center and Periphery. Essays in Macrosociology. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- SIEGFRIED, A., (1980)
Tableau politique de la France de l'Ouest sous la IIIe. République, Slatkine Reprints, A. Colin.
- SIGELMAN, Lee, (1982)
 "The Nonvoting Voter in Voting Research", **American Journal of Political Science**, 26, (1): 47-56.
- SILVER, Brian D. y otros, (1986)
 "Who Overreports Voting?", **American Political Science Review**, 80, (2): 613-624.
- SILVERMAN, Lawrence, (1991)
 "Beyond the micro/macro distinction" en **European Journal of Political Research**, 19, (4): 375-397.
- STOKES, Donald E., (1981)
 "What Decides Elections?" en D. BUTLER, H.R. PENNIMAN y A. RANNEY (Eds.), **Democracy at the Polls**, American Institute for Public Policy Research, Washington and London, pp. 264-292.
- STUDLAR, Donley T. Y Susan WELCH, (1986)
 "The Policy Opinions of British Nonvoters; A Research Note" en **European Journal of Political Research**, 14: 139-148.
- SUBILEAU, Françoise et TOINET, Marie France, (1985)
 "L'abstentionnisme en France et aux États-Unis: méthodes et interpretations" en D. GAXIE (Ed.) **Explication du vote. Un bilan des études électorales en France**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 175-198.
- SUBILEAU, Françoise et TOINET, Marie France, (1986)
 en A. LANCELOT (Ed.), **1981: les élections de l'alternance**, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, pp. 227-257.

- SWADDLE, Kevin and HEATH, Anthony, (1989)
 "Official and Reported Turnout in the British General Election of 1987",
British Journal of Political Science, 19, (4): 537-570.
- TARROW, Sidney, (1971)
 "The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France" en **The American Political Science Review**, 65, (2): 341-357.
- TEIXEIRA, Ruy A., (1992)
The Disappearing American Voter, The Brooking Institution, Washington.
- TEUNE, Henry, (1984)
 "Integration", en Giovanni SARTORI (Ed.), **Social Science Concepts, A systematic Analysis**, Sage Publications, pp. 235-264.
- TITLE, Ch. R. and R. J. HILL, (1967)
 "The accuracy of self-reported data and prediction of political activity" en **Public Opinion Quarterly**, 31: 103-106.
- TOGEBY, Lise, (1993)
 "Grass roots participation in the Nordic countries", **European Journal of Political Research**, 24: 159-175.
- TOINET, Marie France, (1968)
 "Les élections législatives de mars de 1967 dans la 5^e circonscription de Paris: Les transferts d'un tour à l'autre", **Revue Française de Science Politique**, février, pp. 106-116.
- TOINET, Marie France, (1978)
 "Remarques sur l'inscription et la participation électorales à Paris", **Revue Française de Science Politique**, 1, février.
- TUFTE, Edward R., (1975)
 "Determinants of the Outcomes of Midterm Congressional Elections" en **The American Political Science Review**, 69, (3): 812-826.
- TURNER, Ralph H., (1991)
 "Usos acertados y erróneos de los modelos de acción racional para la conducta colectiva y la acción racional" en Teresa GONZÁLEZ DE LA FE (Coord), **Sociología: Unidad y diversidad**, CSIC, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Madrid, pp. 143-175.
- TUSELL, J., (1991)
El sufragio Universal, Marcial Pons Ed., Madrid.
- VALLÈS, Josep M. y Jordi SÁNCHEZ PICANYOL, (1994)
 "Las elecciones municipales en España entre 1979 y 1991: balance provisional" en Pilar DEL CASTILLO (Ed.), **Comportamiento político y electoral en España**, CIS-Siglo XXI, Madrid (De próxima aparición).

- VEDEL, G., (1962)
La Dépolitisation, Mythe ou réalité? Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. París.
- VERBA, S. y N.H. NIE, (1972)
Participation in America, Harper and Row. New York.
- VERBA, Sidney, Norman H.NIE y Jae-on KIM, (1978)
Participation and Political Equality, Cambridge University Press.
- VIRÓS, Rosa, (1993)
Una aproximació qualitativa a l'anàlisi de l'abstenció, ICPS, Barcelona.
- WEAKLIEM, D., (1991)
 "The two lefts? Occupation and party choice in France, Italy and the Netherlands" **American Journal of Sociology**, 96: 1327-1361.
- WERT, José Ignacio, (1991)
 "Las elecciones del 26 de mayo: una interpretación", **Alfoz**, 81/82: 28-35.
- WINTROP, Norman (Ed.), (1983)
Liberal Democratic Theory and Its Critics, Croom Helm Ltd., London and Camberra.
- WOLFINGER, Raymond E. And Steven J. ROSENSTONE, (1980)
Who Votes?, Yale University Press, New Haven and London.
- WORLUND, Ingemar and Svante ERSSON, (1988)
 "Ecological Inference: A Study of the Swedish elections in 1944 and 1979" en **European Political Data Newsletter**, N° 66: 4-23.
- YSMAL, Colette, (1986)
Le comportement électoral des français, Editions La Découverte, París.
- ZIPP, John F. y Joel SMITH, (1982)
 "A Structural Analysis of Class Voting" en **Social forces**, vol. 60, (3): 739-759.